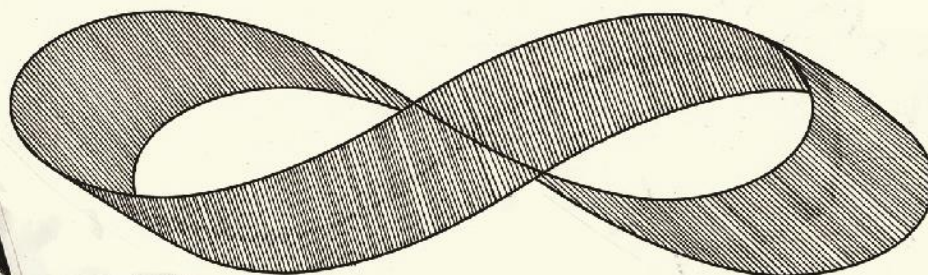


Nº22

Ciencia, Tecnología y
Sociedad en Argentina y
Latinoamérica.

Octubre 2020

EPISTEMOLOGÍA Y ESTUDIOS
FILOSÓFICOS DE LA ACCIÓN
SOCIOLOGÍA HISTÓRICA



Argumentos

Revista de
CRÍTICA SOCIAL

SALUD Y POBLACIÓN
TEORÍA POLÍTICA

CULTURA Y SOCIEDAD
ESTUDIOS RURALES

EDUCACIÓN Y SOCIEDAD
ESTUDIOS URBANOS
ESTUDIOS LABORALES

ESTUDIOS SOBRE SECTOR PÚBLICO Y
REFORMA DEL ESTADO

ESTRATIFICACIÓN SOCIAL
CONFLICTO Y CAMBIO

ESTUDIOS SOBRE
MIGRACIONES

ESTUDIOS SOBRE GÉNERO



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

NÚMERO 22, EQUIPO EDITORIAL

Coordinador del número

PABLO ESTEBAN RODRÍGUEZ

Director de la revista

MARTIN UNZUÉ

Comité Editor

CLAUDIA DANANI

CHRISTIAN FERRER

LILIANA FINDLING

BETINA FREIDIN

MARÍA MANEIRO

JULIANA MARCÚS

ANALÍA MEO

PABLO RODRÍGUEZ

AGUSTINA SÚNICO

EDITORIAL

Esta nueva edición, número 22, de *Argumentos. Revista de Crítica Social*, se ha realizado en un contexto muy atípico e inesperado. La Pandemia mundial de Covid-19, que comenzó a inquietarnos a comienzos del presente año 2020, y que desde fines de marzo llevó al cierre preventivo de la mayor parte de los espacios físicos de la universidad, incluido nuestro Instituto de Investigaciones, ha generado una situación sin precedentes que se mantiene al día de hoy, fines de octubre, siete meses después, con un horizonte temporal aún incierto.

Las medidas de lo que se ha llamado el “Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio” (ASPO), decretadas por el gobierno nacional y replicadas por las resoluciones internas de la propia Universidad de Buenos Aires, como acción profiláctica ante la irrupción de un nuevo y desconocido virus, implicaron una serie de cambios de grandes consecuencias, que seguramente deberemos seguir analizando en sus múltiples implicancias futuras.

Uno de esas novedades ha sido la forzada adopción de modalidades de trabajo virtual y a distancia, que han alterado toda la vida universitaria en estos meses pasados.

Se trata de un fenómeno inédito por su alcance global.

Las universidades de todo el mundo han suspendido sus actividades presenciales en buena parte de este año 2020, lo que incluye las clases, los trabajos de investigación, la concurrencia a sus espacios físicos en general como bibliotecas, oficinas, laboratorios... con el fin de minimizar los peligros de contagio por contacto interpersonal directo. Ello derivó en una obligada búsqueda de modos sustitutivos para poder continuar las actividades esenciales, que se fueron volviendo más numerosas a medida que el tiempo del aislamiento comenzó a extenderse producto de la sucesión de anuncios de prórrogas que fuimos conociendo cada catorce días.

Ese cambio entonces se tradujo en una virtualización de gran parte de nuestras labores, que se tuvo que implementar con escasa planificación por su carácter inesperado.

La tarea no ha resultado sencilla. Desde las cuestiones técnicas y tecnológicas, pasando por las complejidades personales y grupales que supuso una verdadera reorganización de la cotidianeidad, donde los espacios y tiempos antes privados, familiares y personales, comenzaron a mezclarse con las actividades laborales que fueron avanzando sobre los primeros generando en ciertos momentos una compleja indistinción de ámbitos. Ello ha requerido grandes esfuerzos de adaptación, mejor o peor resueltos según los casos, que parecen ser acogidos con voluntad o resignación fatalista. Los resultados también resultan ambiguos de momento. Es cierto que la nueva virtualidad ha sido más efectiva en la sustitución de algunas tareas que otras. Podemos ver allí ciertas ventajas y numerosas limitaciones que seguramente dejarán sus consecuencias, mayores o más profundas en la medida que el tiempo de esta excepcionalidad se dilate.

II

Es en ese escenario de paso a la virtualidad de todas nuestras tareas cotidianas en el que hemos editado este nuevo número de la revista. De modo remoto, y con gran compromiso de todo el equipo editorial del Instituto, del Comité Editor, de la coordinación del dossier, de los/as colegas autores/as y pares evaluadores/as, es que se ha realizado la convocatoria y su difusión, la recepción y evaluación de las propuestas, la tradicional mesa de Conversaciones y finalmente la edición completa del número hasta su puesta a disposición del público en la fecha habitual.

El resultado está a la vista. Es posible que la virtualidad no sea el problema para una revista que es virtual, pero el contexto de su producción se ha alterado fuertemente.

La presente edición reúne veinte artículos: una decena recibidos para la sección temática y otros tantos para la aún reciente sección abierta, que recordemos que hemos inaugurado en el número previo del año 2019.

El dossier en esta oportunidad ha sido coordinado por Pablo “Manolo” Rodríguez bajo el título “Ciencia, tecnología y sociedad en Argentina y Latinoamérica”, buscando retomar el aporte al tradicional campo de los estudios latinoamericanos de CTS. El tema ha resultado, como pocas veces, un gran acierto por las razones contextuales ya planteadas, y ha concitado un vivo interés, reflejado en los numerosos artículos recibidos.

La mesa de Conversaciones contó con la participación de Pablo Rodríguez, Gabriela D’Odorico, Flavia Costa y Mariano Fressoli, y en ella se dio un amplio debate sobre diversos aspectos del tema del dossier, siempre a partir de la premisa de las intervenciones breves y los contrapuntos que la oralidad permite, lo que llevó de modo inevitable a la consideración del rol de la ciencia y la tecnología en esta particular situación. Como no había sucedido previamente, la mesa de la conversación se tuvo que realizar en modo virtual.

Santiago Liaudat, María Sol Terlizzi y Mariano Zukerfeld abren el dossier con “Piratas, virus y periferia: la apropiación impaga de conocimientos en el capitalismo, del PLACTS a la COVID-19”. Luego Mariano Jorge Caputo presenta “La tecnología entre los representantes y los representados. Arqueología de una serie de plataformas digitales de participación”. Ulises Girolimo y Patricio Julián Feldman escriben “El Estado y el sector del software en Argentina entre 2003-2018: nuevos desafíos para el desarrollo de tecnologías 4.0” y Bárbara Masseilot con “La utilidad de la Teoría del Actor-Red para el estudio la comunicación pública de las ciencias. Una aproximación teórico-metodológica”. Sergio Emiliozzi continúa con “Los/as Doctores/as en Ciencias Sociales en Argentina. Un análisis de sus trayectorias formativas” y Melania Stehli analiza “La emergencia de la Asamblea de Ciencia y Técnica de Santa Fe. Creencias y Narrativas sobre el sistema científico argentino en la disputa de diciembre de 2016”, mientras Karina Cecilia Ferrando, Olga Haydée Páez y Jorge Eduardo Forno lo hacen con “Percepciones sociales sobre qué es ciencia y tecnología en ingresantes a carreras de Ingeniería de UTN-FRA”. La sección continúa con los trabajos de, Alejandra Quadrana “Biotecnología e innovación en Argentina. Una aproximación desde la industria semillera” y Cecilia

III

Rustoyburu “Los implantes subdérmicos como tecnologías anticonceptivas para adolescentes. Un estudio de su implementación en la ciudad de Mar del Plata (Buenos Aires, Argentina)” y se cierra con el aporte de Enzo Andrés Scargiali sobre “Entre la ciencia y la política. La Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia frente al gobierno de Collor de Mello (1990-1991)”.

Luego el público lector encontrará la sección de Espacio Abierto, que permitió incorporar otra importante serie de artículos de temáticas relevantes para las ciencias sociales actuales. La cantidad de artículos seleccionados muestra un gran crecimiento en relación al número previo y se vincula con el alto interés que ha concitado este espacio.

Nicolás Codesido abre esta sección con su texto “La trayectoria de Julio Troxler: radicalización política en los orígenes de la izquierda peronista (1955-1974)”. Luego tenemos el aporte de Pablo Enrique Garrido “¿Hacia un peronismo de centro? Un abordaje de la experiencia de la JP Lealtad (1973-1974)”, seguido por los de Ramiro Parodi: “La herencia abigarrada latinoamericana, una aproximación desde los escritos de García Linera” y Pedro Guillermo Yagüe: “Filosofía y coyuntura en León Rozitchner”. Alexis Gros, por su parte, escribe sobre “¿Una teoría crítica fenomenológica?: Resonancia, alienación y crítica de la sociedad en el pensamiento de Hartmut Rosa”. El dossier continúa con el texto de Natalio Pagés “Volver a las cosas mismas. Estrategias fenomenológicas en la obra de Michel Foucault”, seguido por “Del capitalismo a la necropolítica zombi”, de Xavier Brito-Alvarado y José Capito-Álvarez. Iara Hadad contribuye con su texto “Vidas que se endeudan. Deudas que cobran vida. Un acercamiento a la gestión institucional y doméstica de las deudas financieras”, y Belén Castrillo por su parte escribe “Parir como la institución médica manda. Análisis sociológico del modelo hegemónico de atención obstétrica”. La revista se cierra con el artículo de Eric Moench y Osvaldo López Ruiz “La performance, entre la persuasión y la persecución. El gobierno de los agentes de ventas en los Contact Centers y su actualidad”.

En síntesis, celebramos la edición de este nuevo número 22 de *Argumentos. Revista de crítica social*, que una vez más es un excelente indicador del enorme dinamismo de la producción académica del campo de las ciencias sociales que nos enorgullecemos de poder mostrar.

Dr. Martín Unzué
Director del Instituto de Investigaciones Gino Germani
Buenos Aires, octubre de 2020

V

CIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD EN ARGENTINA Y LATINOAMÉRICA

CONVERSACIONES

9 de septiembre de 2020

PARTICIPANTES:

Flavia Costa: Doctora en Ciencias Sociales (UBA), investigadora del CONICET, docente y editora. Docente en el seminario Informática y Sociedad de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y en la materia Teorías de la cultura y el poder: Michel Foucault, en la Maestría en Sociología de la Cultura del Instituto de Altos Estudios Sociales (UNSAM). Integra el colectivo de investigación Ludión. Exploratorio de poéticas / políticas tecnológicas. Investiga en la perspectiva de la modernidad como doble proceso tendencial de tecnificación y politización de la vida. Su último libro publicado es *La salud inalcanzable. Biopolítica molecular y medicalización de la vida cotidiana* (Eudeba 2017, junto con Pablo Rodríguez).

1

Gabriela D 'Odorico: Doctora en Ciencias Sociales y Profesora de Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Profesora Titular de Filosofía en la Universidad Nacional de las Artes y Profesora Adjunta de Principales Corrientes del Pensamiento Contemporáneo en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Investigadora del Instituto "Gino Germani" donde integra el Comité Académico y dirige el Grupo de Estudio "Biopoder, tecnociencia y subjetividad". Dirige el proyecto UBACyT "Gobierno de la vida y subjetivación política. La intervención tecnocientífica de 'lo vivo' en la producción de biovalor" y PIACyT "Corporalidades después del bioarte. Investigar y enseñar en los umbrales del arte, la tecnociencia y la filosofía" (Universidad Nacional de las Artes). Publicó el libro *Utopías biopolíticas. Actualidad del pensamiento de Michel Foucault*, Godot, 2020.

Mariano Fressoli: Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires), MA en Cultural Studies (Goldsmiths College, University of London, Inglaterra) y Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Investigador adjunto en CONICET

en el área de estudios sociales de la ciencia y la tecnología, es parte del equipo del Centro de Investigaciones para la Transformación (CENIT/ UNSAM) Líneas de investigación: movimientos de innovación de base, ciencia abierta y producción abierta y colaborativa. Co- autor del libro *Grassroots Innovation Movements* publicado por Earthscan Routledge.

COORDINADOR

Pablo Rodríguez: Doctor en Ciencias Sociales e investigador adjunto del Conicet con sede en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), donde se desempeña como profesor adjunto (Seminario de Informática y Sociedad). Es autor de los libros *Historia de la información* (Capital Intelectual, 2012) y de *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas* (Cactus, 2019). Es coeditor de los libros *Amar a las máquinas. Cultura y técnica en Gilbert Simondon* (Prometeo, 2015) y *La salud inalcanzable. Biopolítica molecular y medicalización de la vida cotidiana* (Eudeba, 2017). Publicó artículos en libros y revistas de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, España, Francia, Inglaterra e Italia. Ha traducido libros de Lucien Sfez, Maurizio Lazzarato, Michel Foucault y Gilbert Simondon.

2

DIRECTOR

Martín Unzué: Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Licenciado en Economía (UBA) y Licenciado en Ciencia Política (UBA). Actualmente es Profesor en dicha universidad. Dicta cursos de grado y posgrado en diversas universidades nacionales. Dirige proyectos de investigación sobre temas vinculados a la universidad, y las políticas científicas. Su último libro editado en la colección IIGG-CLACSO se titula *Profesores, científicos e intelectuales. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a su Bicentenario*.

Pablo Rodríguez– Empiezo agradeciéndoles a todos por su presencia, después de haber resuelto los problemas de conexión. Pensamos esta discusión con tres preguntas disparadoras, con la esperanza de que en la charla aparezcan las cuestiones que ustedes crean indispensable desplegar:

1) Lo más coyuntural y urgente: qué papel están cumpliendo la ciencia y la tecnología en nuestro país en relación con la pandemia. Esto se extiende desde las líneas de investigación sobre vacunas, tests y materiales de laboratorio hasta las perspectivas a futuro de la situación epidemiológica con respecto a otras enfermedades “no Covid”.

2) Cuáles son las dimensiones éticas que se ponen en juego en las políticas en ciencia y tecnología, tanto en lo que hace a lo estratégico-económico (recursos naturales y la cuestión del neoextractivismo) como a las biopolíticas y las biotecnologías.

3) Cuál es el rol y las proyecciones de crecimiento de las llamadas “tecnologías abiertas” y los movimientos de ciencia ciudadana respecto de la democratización del conocimiento científico y tecnológico.

En primer lugar quisiera que pensemos juntos, y voy a decirlo brutalmente: ¿qué tienen la ciencia y la tecnología para decir en este contexto? O más bien ¿qué consecuencias se plantean de aquí hacia adelante, respecto a la gestión de la situación? ¿qué perspectivas se abren? Y en todo caso si hay ya lecciones para aprender, o no. En fin, una pregunta abierta para romper el hielo. Si hay alguna lección, si hay algo que ya podemos afirmar que está pasando y que se modifica en términos de la relación entre ciencia, tecnología y sociedad, y sobre todo ¿qué puede pasar de acá en adelante? Los invito a comenzar...

Mariano Fressoli– Qué difícil pensar todo eso. Yo creo que hay varios niveles. Una cosa es la pandemia propiamente dicha, de donde podemos ya extraer hay varias enseñanzas. Hay algo que está bastante claro: lo que está en juego no es solo la visión de la ciencia sino la visión del sistema democrático, la visión de las teorías

económicas, es un momento en que los paradigmas están volando por el aire. Creo que hay una crisis de una nueva fase del capitalismo. Esta fase tenía un sistema político que se construyó sobre ciertos paradigmas, y está sucediendo que aquellos Estados y aquellas organizaciones que se estaban cuestionando el papel de la ciencia –tenemos un estado vecino que lo está haciendo con hechos, desfinanciando la investigación y todo eso en Brasil– ahora, inevitablemente tienen que atenerse a las consecuencias: si no quieren tener inversión en ciencia y tecnología no van a tener kits de testeo, no van a tener vacunas, no van a tener un montón de cosas a las que los Estados que sí tienen alguna capacidad pueden acceder mucho más rápido. Esa es una consecuencia interesante bastante inmediata, y bastante clara en estos meses. Y ni hablar de los países que ya tenían experiencia con la gripe H1N1 que tenían listos o casi listos sistemas de tracking, sistemas de aislamiento, toda una serie de cuestiones de control social digital.

Con respecto al otro escenario, que es el escenario futuro, tal vez esta es la primera crisis de una nueva etapa, que es la crisis climática. La primera crisis donde nos damos cuenta de qué va a pasar con la crisis climática. Hay un artículo muy interesante de Kim Stanley Robinson, que es un escritor de ciencia ficción, un utopista, que utiliza las ideas de Raymond Williams: es un cambio en la estructura de sentimiento y nos estamos empezando a dar cuenta de que entramos a vivir en la crisis climática y todo lo que eso significa, tanto a nivel personal como a nivel social. Y una de las cosas que dice Stanley Robinson es: hay que empezar a tomar en serio la ciencia y la tecnología. La gente está empezando a pensar en datos, a pensar en curvas estadísticas, está empezando a recibir un montón de información médica y a tratar de entender, de navegar esa información. Y el desafío va a ser ese, la forma en la que aquello que ya sabemos, lo que se viene sabiendo desde hace décadas sobre la crisis climática, sobre la posibilidad de pandemia, sobre otros fenómenos, y ahora se comparte, puede ser traducido para llegar a la población. Son muchas dimensiones, pero creo que es un momento interesante para pensar estas cosas. Y es muy terrible porque si no resolvemos algunas cosas rápido va a volar todo por el aire.

Flavia Costa– En estos meses vengo desarrollando la idea de que la pandemia puede ser analizada como un “accidente sistémico” o “accidente normal”, en el sentido acuñado por Charles Perrow. Un accidente que integra la serie iniciada en torno a 1950, en los comienzos del período que Will Steffen llama la “Gran Aceleración”, que implica por un lado una aceleración de los sistemas técnicos y, por el otro, una aceleración del *bios*, particularmente el orientado por las necesidades humanas: pensemos que hoy, entre los seres humanos (36 por ciento) y los animales domesticados para trabajo, consumo o compañía (59 por ciento), constituimos el 95 por ciento de los mamíferos grandes sobre la Tierra. Se trata de un incremento exponencial en la magnitud de los parques tecnológicos, en el tipo de energías que liberamos cuando liberamos, por ejemplo, energía atómica, y también en las grandes infraestructuras de las telecomunicaciones o del transporte aéreo. Hablamos del crecimiento, por un lado, de las tecnologías disponibles, lo cual implica nuevos tipos de energía y nuevos riesgos asociados: biotecnología, energía nuclear, info-comunicación, residuos de elevada toxicidad; y por otro, de la población humana, en simultáneo con un proceso de urbanización muy pronunciado, sobre todo a partir de la década de 1960. Entre 1800 –cuando por primera vez hubo mil millones de humanos sobre la Tierra– y 1960, la población mundial se multiplicó por tres. Y desde ese momento hasta hoy, en sólo 60 años, el número se vuelve a multiplicar por algo más de dos y medio: hoy somos unos 7.600 millones. Al mismo tiempo, en 1960 había un veinticinco por ciento de personas en el mundo viviendo en ciudades y hoy hay un sesenta por ciento. Esto está acompañado por una dramática desigualdad económica y social, que también se incrementa durante la Gran Aceleración. Esos vértigos combinados producen “accidentes” como esta pandemia.

De algún modo, resulta afortunado que la crisis sea planetaria, porque nos obliga a verla a todos. El SARS-CoV de 2003 en el sudeste asiático, la gripe A H1N1 con epicentro en México en 2009, o el MERS en Medio Oriente en 2012 fueron focos parciales y no lográbamos darnos cuenta de lo que estaba pasando. En cambio ahora tenemos un shock de realidad que nos obliga a pensar de manera sistémica. Porque en efecto, estamos ante un salto de escala sistémico. Adicionalmente a las

dimensiones o escalas en las que estamos habituados a pensar: la relación del individuo con su comunidad, la relación individuo-sociedad, individuo-Estado, e incluso las relaciones entre los Estados, tenemos que sumar ahora una nueva escala, la del sistema Tierra. La crisis climática es parte de la agenda de esta nueva escala. También la producción de alimentos para esta cantidad de personas, los sistemas sanitarios y fitosanitarios en cada país para alimentar de manera segura a estas personas, los tráficos de personas y animales de un país a otro. Todo esto entra en una situación crítica, y es esencial observarlo. Ahí aparecen lagunas, vacancias: identificarlas es parte de las lecciones que tenemos que aprender. Una de ellas es que no tenemos suficiente entrenamiento en pensar los sistemas, y menos en la nueva escala. Es difícil pensar la escala. ¿Cómo incluir los ejercicios de escala en nuestra agenda de investigación? A nuestro sistema de ciencia y técnica le sería muy importante pensarse a sí mismo como sistema, ser más reflexivo como sistema: fortalecer la estructuración del sistema, antes que en actuar sobre los incentivos o castigos al comportamiento de las personas. Por ejemplo: desde una perspectiva sistémica es más importante promover la existencia de revistas científicas de calidad que evaluar en qué revistas publica un investigador. El esfuerzo tiene que estar en consolidar el sistema. Es un sistema que ha sido tan discutido políticamente, tan maltratado en los últimos cincuenta años... Creció, a pesar de ese maltrato, muchísimo en algunos momentos –en particular entre 2004 y 2015--, con un gran compromiso de los investigadores científicos. Pero esa ida y vuelta en las decisiones políticas es uno de los motivos por los cuales es un sistema que todavía no se conoce bien a sí mismo. Tampoco el Estado tiene un pensamiento sistémico acerca de sí mismo. ¿Desde dónde se piensa el Estado a sí mismo, hoy? Me acordaba días atrás del Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP), impulsado en su momento por Oscar Oszlak. Esa experiencia era sobre todo de capacitación de agentes. Pero más allá de ese caso puntual, sería importante fortalecer la capacidad del Estado, de sus distintas instancias, para pensarse a sí mismo. Creo que esa es una vacancia, para lo cual se podría empezar desde lo micro: en cada institución, visibilizar los sistemas en los que estamos insertos. Y en las diferentes escalas: local, provincial, nacional, regional,

internacional. En cada institución, por ejemplo una universidad, los estudiantes, los docentes, los no docentes deberían tener espacios para preguntarse: ¿conocemos el sistema universitario, tanto nacional como internacional, los ministerios involucrados, las secretarías con las que se vincula, los gremios que involucra? ¿Conocemos sus componentes; conocemos su funcionamiento? ¿Cuáles son las instancias que resuelven controversias en el sistema, en cada escala? Para poder diseñar en la nueva escala, hay que entrenarse en pensar de manera sistémica.

Otro tema vacante es: no hay gestión de riesgos, ni gestión de crisis. No hay diseños sobre cómo atravesar una crisis, cómo garantizar cierta continuidad de la vida durante la crisis; que prevean una evaluación a partir de las lecciones aprendidas, y una planificación posterior sobre los nuevos riesgos. Hoy nos damos cuenta de la necesidad de esta planificación en el sistema de salud, en el de transportes, en el sistema educativo, en el sistema de control fitosanitario. Hay dos sistemas que sí se pensaron en escala: el informacional-tecnológico y el financiero. De hecho, fueron agentes clave para el desarrollo de la escala planetaria. Pero para los demás, es urgente incorporar un plan de gestión de riesgos y de crisis. Esto implicará también trabajar en la industria del alimento; con qué nos alimentamos, cómo se alimentan las personas en ciudades donde hay hacinamiento, donde no hay agua potable. Pensemos que un tercio de la población mundial no tiene agua potable en su casa. Y dos tercios no tienen servicios sanitarios. La crisis está a la vuelta de la esquina si no pensamos también un plan de crisis urbanística. En la Argentina el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) funciona bien, ahí hay realmente mucha capacidad científico técnica. Las otras ciencias y tecnologías, nuestras humanidades y ciencias sociales, también son fundamentales, porque la desigualdad, la urbanización, el hábitat, son temas que se tratan con las sociales. En Argentina, que es el octavo país más grande del mundo, y tiene una densidad de población relativamente baja, el noventa y dos por ciento de la población vive en ciudades. Eso muestra que no hay diseño. Eso aprendimos también: que para enfrentar los riesgos que se vienen habrá que diseñar, porque si no, vamos a estar en problemas.

Finalmente, es indispensable contar con un periodismo científico bien formado. Que haya una sociedad más vinculada con los saberes científicos ayuda a tratar con estos problemas. Acá me voy a la tercera pregunta, la de la ciencia abierta: es muy importante. Hay que expandir el trato cotidiano con las ciencias –incluidas las sociales--, las tecnologías, las humanidades y también las artes. De ahora en adelante vamos a necesitar mucha creatividad e innovación tanto científico-técnica como social y artística. Y para eso tenemos que estar más preparados todos.

Gabriela D'Odorico– Quiero agradecerle a Pablo no solo por la invitación sino también por la pregunta que hiciste al principio: ¿qué aprendimos o qué estamos aprendiendo de la situación? Si tengo que ser sincera, creo que estamos aprendiendo o aprendimos bastante poco. Esto parece una desventaja, pero en realidad abre la posibilidad de pensar no solo qué es lo que está pasando. No creo que sea una buena pregunta “¿Qué es lo que está pasando?”. Con toda la desconfianza filosófica que tengo sobre el registro de datos y afirmaciones que están circulando en época de posverdad, la construcción de unas curvas que son muy dudosas muchas veces, porque se contrastan y no hay consistencia, creo que la pregunta que deberíamos, o al menos yo quisiera hacerme, es “¿Cómo llegamos hasta acá?”. Cómo llegamos a estar encerrados de esta manera, qué es lo que vino aconteciendo para que el final fuera este y que ahora solo deseemos una vacuna que nos salve, un arca de Noé, algo por el estilo. Todo esto tiene una clave mística muy peligrosa para un buen porcentaje de la población mundial, que habla de todo lo que estaba escrito en la Biblia y en las profecías de Nostradamus, circulando en las redes al mismo nivel que los hallazgos sobre las vacunas, o los avances tecnocientíficos. Eso me preocupa bastante.

Hay dos niveles en esta reflexión. Uno que tiene que ver con la urgencia, porque evidentemente, como decían los compañeros estamos en una situación grave sobre la que hay que buscar una salida y eso es urgente. Y la urgencia siempre es mala consejera, porque lleva a sortear etapas, caminos, lógicas, para poder hacer algún tipo de transferencia o atajo que no tiene garantías, como no tienen garantías un montón de otras cosas. Me gustaría decir algo que estoy viendo en esta clave

tecnológica. Y acá me quiero tomar el atrevimiento, la terrible osadía de pensar tecnología en el sentido más amplio, en el sentido técnico, en el sentido del conjunto de discursos, de prácticas, de conceptualizaciones, de conductas con las que abordamos el mundo y lo transformamos. Empiezo a encontrar en este momento, solapados, encabalgados, dos registros técnicos: uno muy antiguo, muy antiguo, que es el paradigma de la peste. Muy antiguo en el sentido de que es prácticamente estructurante de la tradición occidental; el antes y el después de la peste está en la Historia de la Guerra del Peloponeso de Tucídides para explicar qué es lo que cambió en Occidente, está en Edipo Rey: qué era antes y qué fue después. Es un enigma la peste. ¿Por qué estoy mencionando esto que parece tan alejado y tan loco? Porque en la Historia de la Guerra del Peloponeso, Tucídides habla de que hay dos tipos de enfermedades: las de la comida y las del aire. Las del aire son las pandémicas, son las de la peste, la que llegan por el puerto, que entran por El Pireo, que obligan a todos a encerrarse en sus casas, a limpiar los cadáveres de la ciudad, a mirar cómo los médicos se mueren todos primero. Eso lo dice Tucídides, se mueren todos los médicos y entonces nos quedamos enfermos, sin los médicos, llenos de cadáveres. El tema de la respiración, de cómo el aire es lo que enferma, ahí hay una cuestión que es la que tenemos encabalgada en este momento: que la solución es el confinamiento. El confinamiento como si fuera un modelo matemático, pensemos el confinamiento en los términos en los que lo plantearon varios de los investigadores que están trabajando en epidemiología: si nos confináramos todos quince días no habría más enfermedad. Pero confinar quiere decir quedarse adentro de una casa y adentro de la casa cada uno en una pieza, quince días. Ese modelo teórico puro de la cuarentena es lo opuesto completamente a cualquier orden social. Entonces todas las resistencias que hay al confinamiento tienen que ver con una respuesta muchas veces –a mi juicio– equivocada, por supuesto, pero una respuesta social también, a que el confinamiento hace imposible la vida. Me interesaba remarcarlo porque este viejo paradigma aparece entramado con otro paradigma, que no tiene nada que ver, también técnico, que es el del virus. La palabra virus es de origen latino y es muy antigua, virus quiere decir veneno, y veneno como amenaza, además. Pero el

rescate de ese término es del siglo XVIII. Y cuando se hace el rescate del paradigma del virus, ya no se habla de una ola, de la peste que ataca una ciudad, sino de mínimos fragmentos que se incorporan, justamente se in-corporan, entran al cuerpo, y hay que buscar cómo eliminarlos. Me viene a la mente la novela de Thomas Mann, *La Montaña Mágica*, que no tiene nada que ver con la peste, es un lugar donde la gente se encierra en cuartos a tomar sol, a tomar bebidas calientes, a socializarse solamente en ciertos momentos del día, a dar paseos otros. Es decir, el abordaje del esquema o el sistema del virus como técnica es completamente distinto. Creo que en este momento nosotros tenemos el gran dilema de encontrar encabalgados dos modelos de abordaje tecnológico que son el de la peste y el viral. Y ahí es donde entramos en la discusión sobre si confinamiento sí, confinamiento no, el que no puede quedarse encerrado porque se deprime o se expone a la violencia familiar, y qué políticas públicas aparecen alrededor de este nuevo paradigma. Este segundo modelo tiene la variante de presentar una nueva invención tecnológica que es este virus, que está reconstruido tecnológicamente. Quizás alguno de ustedes estuvo recorriendo el Parque Viral (*Viral Park* producido por la empresa en visualización biomédica *Visual Science*), que pone a disposición modelos tecnológicos que reconstruye lo que sería este modelo viral, que no tiene nada que ver con el otro, con el de la peste, pero que aparecen cruzados.

10

Para mí este está siendo un problema en el modo de abordar y pensar un futuro. A mí la idea de “pensar un futuro”, como la de “volver a la normalidad”, son dos cosas que me generan un poco de terror, porque volver a la presencialidad, no sé cómo, ¿qué sería volver, adónde, con qué modos? Hay un problema con un pasado reciente que también desembocó en esto, ¿no? Pero, pensar un futuro también es complejo de imaginar. Estoy tratando de escuchar y de leer a todos los que están diciendo que no saben, que tienen hipótesis pero que no saben, que no se sabe hacia dónde. Y eso es un poco más interesante para generar algún pensamiento que efectivamente sea colectivo.

Pablo Rodríguez– Aprovechamos el Zoom para poner en el chat la información sobre el parque viral. Aprovechemos justamente la funcionalidad del chat, cómo

funciona en relación a las charlas presenciales. Ocurren varias cosas, retomando algunas de las ideas que ustedes plantearon.

Primero, creo que está claro que este es un momento culminante, de algo que se transforma o de algo que ya nunca va a volver a ser igual. Por eso hablé de presente-futuro, como para iniciar la discusión. Lo que me preguntaba es cómo opera la temática ciencia-tecnología-sociedad en un contexto donde —retomando lo que decía Mariano y también lo que decía Flavia— una parte del problema es no pensar una escala. Hay algo que está fuera de control, y lo que está fuera de control no parece ser el virus en el sentido estricto. Pandemias hubo, hay y habrá. Sin embargo ¿por qué tenemos la sensación de que está todo fuera de control? Quizás habría que pensar que, efectivamente, los discursos científicos o los tecnológicos son a quienes nosotros les pedimos que tengan el control. Y quizás lo que ocurre es que no hay nadie que pueda tener el control. Si lo relacionamos con cuestiones políticas, estamos en un momento histórico donde, justamente, como decía Mariano, si a partir de ahora no se cae en la cuenta de que tiene que haber inversión en ciencia y tecnología, el futuro será muy negro. Justamente en el momento político mundial actual hay gobernantes de mucha talla que dicen: “No, la política está por encima de la ciencia, no voy a hacerle caso a lo que digan los expertos”. Aquí estamos hablando del gobierno de los científicos, pero uno podría decir con Trump, con Bolsonaro, y con otros, lo que avanza es otra cosa.

11

¿Cómo se juntan estos tres elementos: ciencia, tecnología, sociedad? Desde el sentido común, académico, universitario, intelectual, está claro que pensar políticas de ciencia y tecnología es absolutamente primordial en un contexto como este, porque justamente estamos ante un problema de control, y le asignamos a la ciencia, a la tecnología, la posibilidad de ejercer ese control, incluyendo a las ciencias sociales. Como bien decía Flavia, cuando se dice CTS no se trata de “las ciencias sociales hablando de la ciencia y la tecnología”, como si no estuviera implicada la propia ciencia social en eso. Cuando se dice CTS están las sociales incluidas. Pero ¿cómo se lee eso con el hecho de que el contexto político es un contexto un poco descontrolado? Y el hecho de que haya un contexto político

mundial no tan “descontrolado” es imprescindible, porque justamente estamos hablando de una pandemia, no de otra cosa. ¿Cómo se da eso en términos de esta especie de crisis global? Como decía Mariano, es una crisis climática, pero es una crisis en general de la escala también. Nosotros, como seres vivos humanos, nos hemos dado cuenta de que los seres vivos en general se han ido de escala por culpa nuestra. Hay cierto movimiento en las especies que tiene que ver con lo que hicieron los seres humanos. ¿Qué se puede hacer en ese marco global, qué se puede pensar para nuestro país? ¿Cómo se puede pensar esto desde aquí, regionalmente? Si está claro que esto no se va a solucionar con una reunión general de la ONU, la pregunta es qué es lo que nosotros podemos hacer en este contexto.

Me gusta el gesto de Gabriela de decir: paremos la pelota y discutamos con cierto sentido común que plantea que lo que estamos buscando es una vacuna, cuando en realidad la vacuna está tapando un problema. Qué pasa si mañana resulta que en realidad esto que hizo AstraZeneca de frenar una investigación en realidad estaba mal, estaba bien, sigamos con la vacuna, en un año estamos todos vacunados. ¿Y? ¿Se acabó el problema? Hay cosas que parecen el gran problema pero en realidad son emergentes de otras cosas. Se puede pensar un futuro donde hay una vacuna y todo el mundo se vacune, pero no parece ser la solución al problema que nos trajo hasta acá.

Mariano Fressoli– Yo quisiera retomar lo que dijo Flavia, ahí hay un par de claves para repensar. Vos, Pablo, estás bajando de manera muy interesante a algo muy concreto que es la política argentina. Estoy totalmente de acuerdo con lo que dice Flavia de pensar a escala y cómo planificar, y que no tengamos eso ahora no es casual. Y que no tengamos una teoría CTS para pensar eso no es casual, porque esas teorías existieron, hasta la década del ochenta existieron, y la fuerza política que borró eso y que ahora lo está llevando a la mínima expresión se llama neoliberalismo. Desde las ideas planteadas en el libro *Los límites al crecimiento*, de Donella Meadows, el Club de Roma, incluso movimientos de innovación de base, tecnología apropiada, tecnologías sociales en Brasil, hay un montón de grupos e intelectuales que vinieron avisando durante mucho tiempo: va a pasar algo, si no

hacemos algo con las relaciones sistémicas con el ambiente no vamos a poder seguir produciendo, vamos a tener crisis climáticas. Y los científicos vienen anunciando esto, con una voz, quizá, demasiado suave hasta hace un par de años. El libro de La Tierra Inhabitable, David Wallace cuenta muy bien cómo los científicos cambian su discurso hace un par de años, cuando se dan cuenta de que la crisis sistémica se está acelerando mucho. Que hayamos perdido el Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP), que hayamos perdido organismos estatales, no es casual. Incluso Entel tenía su propia unidad I+D, YPF tenía su unidad I+D, que ahora están reconstruyendo. Todos esos organismos estatales tenían sus propios centros de pensamiento para prototipar futuros, para usar una palabra de moda. Eso se perdió por una razón, y también se perdió por una razón la economía política de la ciencia y la tecnología. Se perdió el pensamiento de cómo hacer economía política de la ciencia y de la tecnología para pensar modelos de desarrollo diferentes. Amílcar Herrera ahora es una figura de museo, o Varsavsky, todos los pensadores de esa generación. Recuperamos su obra, pero no estamos recuperando el pensamiento de ellos en términos de modelos de desarrollo de Varsavsky, o los límites del crecimiento y ponerse a discutir con los límites del crecimiento como hizo Amílcar Herrera en la década del setenta.

13

¿Y qué sucede ahora? Esto me parece sumamente interesante: como falta pensamiento sustantivo se suple con lo primero que viene a la mano. Aparece esta idea global de reconstruir la capacidad estatal. La teórica más interesante y con quien estoy de acuerdo en muchas cosas es Mariana Mazzucato con su idea de reconstruir el Estado emprendedor. Las grandes empresas tecnológicas en realidad no emprenden tanto, es el Estado el que está tomando el riesgo de financiar esas inversiones, entonces el Estado tiene que volver a convertirse en un agente planificador, un agente que hace política industrial. Eso está muy bien, lo que ocurre es que el contexto de esa reconstrucción estatal no es el mismo, no estamos en la década del sesenta donde había lucha de clases y pelea por un estado de bienestar. Estamos en un mundo muy diferente. En la década del sesenta había tres universidades que tenían acceso a internet. En 1995 había treinta millones de personas, ahora hay casi cuatro mil millones de personas. Parte del caos que

estamos viendo tiene que ver con ese acceso a la información, con esa horizontalización, como dice Manuel Castells, de la posibilidad de emitir discurso, de emitir opinión. Y eso tiene un correlato en la tercera pregunta de esta mesa, eso implica una democratización del conocimiento pero también de la capacidad de hacer algunas cosas. Una de las cosas que estábamos pensando con varios colegas es qué modelos se pueden reconstruir para generar gestión estatal y gestión de la innovación, sobre todo, que no estén basadas en *expertises* cerradas, ya sea de ciencias sociales o de ciencias duras. Esta noción de que solamente las universidades o los laboratorios de I+D públicos o las empresas deciden qué es lo que se produce, cuál es la innovación. Eso está resultando arcaico: desde hace décadas sabemos que hay soluciones que no construyen ni los laboratorios ni las empresas, ni las universidades porque tienen una agenda muy capturada por la comercialización de la ciencia. Les contaba recién que me vine acá a vivir a mi pueblo, y acá tengo un biodigestor. Estoy haciendo mi huerta orgánica y en algún momento voy a instalar un calefactor solar. Todas esas tecnologías son comerciales, se puede ir al corralón de materiales y se compra el biodigestor y entonces no hace un pozo séptico, y cosas así. Esas tecnologías no las desarrollaron las universidades: las universidades las tomaron de movimientos sociales. Esas tecnologías fueron desarrolladas por los activistas de la tecnología apropiada en la década del setenta y en la década del ochenta, porque ni las universidades, ni las empresas querían desarrollar estas tecnologías. Entonces: ¿cómo se hace para tener un sistema de saneamiento en un lugar donde no hay cloacas, que está totalmente fuera del sistema urbano? Bueno, uno hace una letrina orgánica y experimenta con sistemas un poco más amigables con el ambiente. ¿Cómo hacés para asegurarte alimentos y acceso a vegetales si no tenés acceso al mercado? Bueno, empezás a cultivar. ¿Y cómo cultivás? Si no podés pagar los fertilizantes, se hace un purín de hortigas, un purín de banana, y todas esas técnicas, que son casi consuetudinarias, pero que no se estudian, no hay inversión en eso, las desarrollaron movimientos sociales.

Entonces hay que pensar otra escala, pero también hay que pensar con otros actores, y eso es lo clave para empezar a pensar la política científica y tecnológica

también desde las ciencias sociales. Esta noción de volver a reconstruir la capacidad estatal, de volver a tener un pensamiento sistémico, obviamente es necesaria y estoy totalmente de acuerdo, porque lo que se viene es muy serio. Les recomiendo muchísimo leer el libro *La Tierra Inhabitable*, de David Wallace-Wells. Si superamos el aumento de 2°C a nivel global, hay zonas entre los trópicos que no van a poder cultivar cereales. Dos grados de calentamiento global significa una catástrofe mucho más grave de la que estamos pasando ahora, esto es un paseo de niños. Entonces cómo vamos a hacer para repensar eso a una escala que supera las sociedades nacionales, en un mundo donde, como decían ustedes, no solamente hay que reconstruir las capacidades estatales sino que hay que reconstruirlas en otro sentido. Porque la gente ya no acepta que alguien que tiene tal posición o tal lugar o tal *expertise* venga y diga “hay que hacer esto”. Muchos pueden oponerse: “Yo no lo voy a hacer, porque yo vi acá, vi en Internet que puede hacerse de este otro modo”. Hay que jugar con eso, hay que empezar a abrirse y pensar sistemas participativos y sistemas de colaboración abierta. Ese es un gran desafío y se está viendo ahora toda la cuestión de las granjas de cerdos de China es una discusión sobre eso. Parece ser que la solución es bajar granjas de cerdos que son como sistemas de enclave, cuando en realidad la agricultura familiar viene produciendo cerdos a otra escala, con otras tecnologías, desde hace décadas. Me parece que hay que pensar la democracia tecnológica, la democratización del conocimiento. Y las ciencias sociales ahí tienen mucho para decir y tienen muchísimo para hacer.

15

Gabriela D'Odorico- Hay un algo que también es difícil para pensar, que es el profundo entramado que todo el desarrollo científico tecnológico tuvo con el tecnocapitalismo, con el capitalismo, al punto de que hoy no sé si podemos hablar de capitalismo a secas, tenemos que hablar de biotecnocapitalismo. Hay que empezar a usar esos neologismos, porque hay un entramado y una retroalimentación profunda entre el desarrollo científico tecnológico y el capitalismo. Desde mi pesimismo racional (nunca de la voluntad, pero sí desde la razón) me pregunto hasta dónde se puede llegar a desentramar ese nudo. Desentrañar eso supondría un orden completamente diferente, un Estado que no tendría nada que ver con lo que hemos conocido hasta ahora. Y estas cosas tan

interesantes que Mariano está contando habría que también mirarlas a la luz de hasta dónde pueden ser una salida para todos y no una salida sólo para algunos. Esta es otra discusión que también se está dando: este retiro de la ciudad para la autosubsistencia, hasta dónde no es una salida de algunos individuos que pueden hacerlo, porque la mayoría no podría, retomando lo que decía Flavia acerca de la escala. Lo planteo como pregunta, la verdad es que no lo sé, lo que quiero marcar es la complejidad del problema. La complejidad del problema que no se resuelve ni pensando en una vacuna, ni yéndome del país a un país más sustentable, ni yéndome a vivir a la Patagonia, ni... Pareciera que nada. Todas son salidas pero ninguna de ellas es una respuesta que pueda dar cuenta cabal de toda la problemática en su conjunto. Lo que veo es la necesidad de hacer explotar los límites disciplinarios, hacer reventar toda la cuadrícula científica y dejar de hablar de especificidades científicas; empezar a hablar y buscar otro tipo de interacción, que no es ni social ni solamente puro ni exacto. Yo vengo de la filosofía, así que escucho hablar de ciencia y tampoco me veo adentro de la ciencia, hay algo que tenemos que pensar, ese es el punto que quería remarcar.

16

Flavia Costa- Respecto de la pregunta que planteabas, Pablo, sobre qué puede pensarse de aquí a futuro, si bien es cierto que en nuestra región las dos grandes potencias, México y Brasil, han tenido una reacción a esta crisis muy distinta de la de la Argentina, hay un marco geopolítico que no ofrece solo dos alternativas. Si uno observa, hay otras: Medio Oriente, Extremo Oriente, Rusia. Cada una es distinta. No estoy segura de que “solo estamos nosotros cuidándonos, pero el resto del mundo no”. Hay luchas, hay tensiones, hay movimientos muy fuertes en nuestra región que realmente son muy preocupantes, pero eso no significa que vamos derecho hacia ahí. Diría incluso que los Estados Unidos de América están un poco en retirada de su hegemonía. Por eso estos problemas sistémicos no parece que van a resolverse a través de instituciones como la ONU o la OMS. Justamente, porque esas, que son instituciones de la hegemonía estadounidense post-Segunda Guerra Mundial, están en declive, porque Estados Unidos pareciera estar retirándose de su larga hegemonía, y China, que es una potencia emergente, no es

capaz o no quiere asumirla, por resumir algo muy complejo de una manera muy simplificada.

Conocemos bien las dificultades pero también las fortalezas de la Argentina; entre ellas, contamos con un sistema científico-tecnológico funcionando. Mariano decía que ahora lo del modelo de desarrollo es algo que parece historia, muy lejano, y sin embargo creo que es una pretensión y una necesidad que cada tanto reaparece, aun cuando después desaparece, o más bien la combaten con políticas muy precisas. Mariano mencionaba a Mariana Mazzucato y yo pensaba en Ana Castellani, quien en nuestro medio comparte esa perspectiva de análisis e insiste siempre en la necesidad de un modelo de desarrollo. Hay que poner en juego ese deseo y esa necesidad una vez más. Por otro lado coincidí mucho con Gabriela cuando dice que no podemos esperar una vacuna, no podemos esperar que la ciencia y la tecnología tal como están en el mundo sean la respuesta. Pero con una salvedad: creo que ese *ethos* en nuestro país funciona de una manera particular. Nuestros científicos tienen un *ethos* bastante específico. Probablemente por nuestro modelo de sistema universitario, que es único por su combinación de gratuidad e ingreso irrestricto. Esa es una fortaleza a la que se puede apelar, y de hecho se apela a ella todo el tiempo; hoy como siempre nuestros científicos están poniendo el cuerpo. Ahora voy a hablar desde mi biografía intelectual: provengo de una línea muy crítica de la ciencia y tecnología. Y aun viniendo de esa línea, hoy sostengo que tenemos que tener mayores conocimientos y mayor acceso a esos saberes, en el mismo sentido en que hablaba Mariano, para que puedan ser apropiados y puestos en circulación. Hoy sabemos que habría sido muy importante que hubiera habido información de calidad desde el primer momento de esta pandemia; que las autoridades chinas no hubiesen acallado al oftalmólogo Li Wenliang del hospital de Wuhan; que desde la OMS no se hubiese dicho “qué bien lo que está haciendo China”. Los sistemas de alarma y notificación fallaron, como mínimo se demoraron. Debemos exigir que eso funcione mejor. Por otro lado, para todos sería muy importante tener información de calidad. El periodismo en el mundo, y particularmente en nuestro país, está en estado crítico. Nosotros, que tenemos en esta facultad la carrera de Comunicación, no hemos logrado incidir lo

suficiente como para consolidar un campo para el periodismo profesional consistente, bien formado, que haga investigaciones en profundidad y que sea valorado socialmente. El tema de la posverdad puede ser cierto, pero hay defensas para eso. No digo infalibles --quién imagina que algo puede ser infalible--, pero hay defensas, y nosotros no las tenemos. En este contexto, una masa crítica de periodistas científicos sería muy útil hoy para entender qué está pasando. Hoy los escuchaba a ustedes comentar al inicio noticias sobre el COVID. Yo, francamente, no sé qué leer. Y no me pasa solo con el COVID. Ejercí el periodismo muchos años, por eso también me preocupa. En cualquier caso, también en este campo hacer una inversión es relevante para la sociedad.

Yendo a la tercera pregunta, Pablo, sobre la ciencia abierta, es muy importante en su aspecto creativo, productivo, inventivo, pero también en el aspecto del que hablábamos recién: como una forma de divulgación y popularización de la ciencia y la tecnología. No es que la ciencia y la tecnología nos van a salvar; coincido con Gabriela. Pero si las ciencias y las tecnologías forman parte de desarrollos concretos en la vida de las personas, algo puede cambiar para mejor. Vengo siguiendo por mi trabajo en Conicet los movimientos de ciencia abierta, ciencia ciudadana o comunitaria, que se relacionan con el *ethos* DIY (*do it yourself*, hágalo usted mismo), en los que se favorece la apropiación por parte de actores no necesariamente expertos de herramientas y conocimientos científicos con fines comunitarios. Mariano sabe seguramente muchísimo más, pero es notorio que en nuestro país hace una década y media esa movida viene creciendo. Esa es una intervención concreta, que no me parece la única que necesitamos, pero que se da en la escala de la experiencia comunitaria y es muy valiosa. Después creo que a escala nacional, Argentina tiene que darse muchos otros planes.

Mariano Fressoli– Yo soy activista de ciencia abierta, hay iniciativas como Bioleft, semillas abiertas, colaboro mucho con ese tipo de iniciativas. Y hay instancias, en ciencia abierta, pero también en software libre y en hardware libre, que se nota cuando uno las analiza que son prácticas mucho más eficientes, resuelven los problemas muy eficientemente. Lo que una empresa tarda dos años en desarrollar,

las instancias abiertas pueden resolverlo en seis meses. Algo similar ocurre con las prácticas de ciencia abierta. Pongo el ejemplo de esta pandemia, a los diez días de declarada la pandemia ya estaba el código del genoma del virus puesto en un repositorio de datos abiertos y a partir de ahí empezaron a aparecer *preprints* a una tasa de publicación altísima.

Hay un tema clave, que tiene que ver con lo que hablábamos acerca de ciencia, tecnología y sociedad: es el tema de la imaginación política de esos estudios, la imaginación política de las ciencias sociales en general en relación a la tecnología. Es un momento donde, lo repito, no por casualidad perdimos un montón de imaginación política sobre otro futuro. David Graeber, el antropólogo, decía: deberíamos estar viajando en autos voladores y no lo estamos haciendo. ¿Por qué? Porque dejó de invertirse en ciencia y tecnología, pero también dejó de pensarse un futuro para todos donde podrían pasar otras cosas. La construcción de esa imaginación política en relación con la tecnología, esa capacidad de apropiarse de la tecnología, también es una tarea de las ciencias sociales. Es una tarea que necesitamos hacer también en relación con el arte, en relación con la literatura, en relación con las utopías, con la ficción, todo eso es una tarea que tenemos que hacer. ¿Por qué? Yo trabajo en un centro de economía, son todos economistas y dialogan con economistas, van a dialogar con el Ministerio de la Producción, y ¿cuáles son las salidas para Argentina en el Ministerio de la Producción? Y... aumentar la producción de limones, o poner granjas de cerdos, a ese nivel. Y esas son salidas muy micro, es la enfermedad de lo micro, vamos resolviendo lo micro. No es así, la importancia de la escala que destaca Flavia es superinteresante. Creo que es un momento de extraordinaria riqueza cognitiva, de extraordinaria riqueza tecnológica, y una pobreza imaginativa y política terrible. Miremos lo que pasa con la digitalización. A través de GitHub uno tiene acceso a noventa millones de publicaciones científicas, el ochenta por ciento de lo que se publicó desde el año 2000. Lo mismo pasa con películas, lo mismo pasa con libros, lo mismo pasa con el software, las bibliotecas de software libre son gigantescas, cientos y cientos de miles de gente que comparte código. Y los proyectos de ciencia ciudadana, para tener una idea: Inaturalist tiene un millón de colaboradores en todo el mundo. ¿Y

qué está sucediendo ahí? Hablando de escalas. Ya tienen tantos datos que no mapean muestras, mapean poblaciones, están empezando a mapear poblaciones de especies. Hay una riqueza cognitiva extraordinaria, nunca vista, y una pobreza de la imaginación, un desierto de lo real, muy fuerte. Eso tiene un costado muy optimista, para mí, hay mucha potencialidad ahí, pero también estoy convencido de que —volviendo a lo que decía Flavia— hay temas de los cuales tenemos que hacernos cargo, no van a mejorar si no los enfrentamos con nuevas categorías.

El tema que menciona Flavia de la posverdad es un tema clave, es central porque hay mucho debate sobre las categorías científicas. Naomi Oreskes, una geógrafa australiana, Harry Collins, sociólogo de la ciencia, tienen la noción de que hay que reconstruir las categorías científicas para volver a asegurarnos la verdad científica. Eso no va a pasar. No va a pasar porque el mundo de la ciencia moderna estalló en el aire cuando todo el mundo pudo acceder a toda la información. En todo caso vayamos a la historia y pensemos qué pasó con la historia de la imprenta, y cómo la historia de la imprenta... se me ocurre pensar en el libro de Eisenstein y un motón de bibliografía que muestra, cómo desde el momento en que aparece la imprenta, los primeros cincuenta años de la historia de la imprenta, se publican incunables y textos griegos y religiosos, la gente publicaba porque ya se sabía que existía. Cuando empiezan a publicarse biblias en lengua vernácula y estudios sobre cómo hacer alfarería, cómo hacer metalurgia o cómo hacer una imprenta, estallan por el aire todos los filtros que existían para dejar afuera a la gente que no sabía leer. No solo aumenta la gente que sabe leer y que aprende a leer, sino que aumenta la gente que empieza a cuestionar saberes. Algo similar es lo que estamos viviendo ahora. Esa noción de que vamos a controlar este movimiento colectivo con las categorías modernas de que la ciencia dice la verdad y los otros atienden eso, eso es muy dudoso, muy peligroso, inclusive. La ciencia abierta, bien pensada, va a generar un montón de cuestionamientos sobre la verdad científica, porque la gente va a empezar a ver los datos científicos, va a empezar a ver las publicaciones, va a empezar a fabricar sus propios instrumentos, inclusive. Y eso va a hacer que aparezca otro tipo de ciencia, no la ciencia moderna, no la idea de verdad, o la idea del ethos mertoniano, de la universalidad del conocimiento científico. Tal vez

aparece otra cosa. Creo que tratar de situarnos históricamente en ese cambio es importante, no es una cosa chica. Muchas veces no nos damos cuenta del cambio que supone la digitalización de la vida moderna. En 2003 yo estaba en Goldsmiths College, tenía acceso a la biblioteca de UCL, las mejores bibliotecas de Inglaterra. Si tenía que buscar un *paper* tardaban quince días en traérmelo. Si no estaba un libro en la biblioteca lo mismo. Ahora, en cambio, pongo la dirección url y tengo ochenta millones de publicaciones científicas disponibles. Ese es un cambio muy fuerte, ¿no? Y nosotros todavía nos debemos eso.

Martín Unzué– Estaba pensando a partir de los diversos disparadores que me parecieron muy interesantes, y tal vez retomando algo de lo que estaba diciendo Mariano recién, que estamos en un momento de gran y severo desconcierto, de sorpresa por esto que está sucediendo, que nos deja con infinita información pero sin explicaciones. ¿Cómo es que disponemos de tanta información y tenemos tan poca capacidad para explicar lo que está sucediendo? Y vuelvo a la pregunta que hizo Gabriela, explicar, por ejemplo, cómo llegamos hasta acá. Me parece que hay un proceso de sedimentación de los valores de la sociedad neoliberal que no podemos dejar de considerar para poder reponer un poco el escenario actual. Hay un mandato del presente, del presente permanente, del “presentismo”, que anula toda posibilidad de planificación, y esa tendencia se ha consolidado en los años recientes aunque también la podemos encontrar en ciernes en los ochenta. Recién Flavia hacía referencia al INAP. Para mí el INAP tampoco fue una experiencia muy exitosa en su planificación de un cambio modernizador del estado. Si es por encontrar en el Estado instancias de planificación yo creo que siempre ha habido algo, pero tenemos que remontarnos hasta los años sesenta, antes del ciclo neoliberal, para realmente empezar a ver formas de planificación efectivas. De hecho hoy en día existe una Secretaría de Estado dependiente del presidente de la Nación, que lleva por título “de Asuntos Estratégicos”, dirigida por Gustavo Béliz. Existen dentro del organigrama estatal, quizás como declaración de voluntad, esa Secretaría, o en la órbita de la Jefatura de Gabinete la unidad ejecutora especial “Argentina futura”. Incluso el propio INAP sigue existiendo. O sea que, al menos de modo declarativo, hay múltiples instancias en el Estado que tienen como fin llevar

adelante la planificación. Ahora, efectivamente, yo creo que no están dadas las condiciones para que eso suceda y sea conducente, porque la matriz neoliberal en la que se sigue inscribiendo nuestro estado no lo permite: la planificación choca con la concepción del Estado neoliberal débil, con la apelación a una libertad contrapuesta a lo común, con la concepción del presente, y en parte también con el proceso de exacerbación del individualismo, que anula toda instancia solidaria, fraterna, y que consagra la creciente desigualdad con la que podemos convivir cotidianamente a pesar de que algunos coincidimos en lo escandalosa e insostenible que nos parece.

Un último punto: el hedonismo de nuestro momento neoliberal es lo que nos hace insoportable pensar en la idea de la muerte, y eso es lo que en alguna medida nos está poniendo en esta situación tan incierta, tan de crisis ante la pandemia. Crisis como el fin de algo, y acá retomo lo que dijo Gabriela, cuando planteó que no le interesa volver a nada, ¿no? A mí me parece que hay ahora una cierta añoranza, una nostalgia por algo que parecía que teníamos, que no nos habíamos dado cuenta y que ya no está. La “normalidad perdida” que al final no era tan mala como pensábamos. Esto está muy vinculado con un proceso en el que las visiones apocalípticas sobre el futuro están cobrando una relevancia, una presencia muy fuerte. No digo que sea algo completamente nuevo, porque lo vemos en el arte, en el cine, en la televisión, etcétera, desde hace rato, con la recurrencia del género de los escenarios distópicos, pero allí nuestra imposibilidad de soportar la idea de la muerte, la idea del fin, nos conduce a esta situación donde vemos ese pasado como un pasado que despierta añoranza, porque es seguro y conocido frente al incierto y peligroso porvenir. La pregunta sería: ¿qué respuesta nos puede dar la ciencia ante esto?, si es que nos puede dar alguna, porque —como empecé diciendo— nos da mucha información, pero en el escenario de la posverdad, de la relativización, tal vez estamos a las puertas del proceso de deslegitimación de la ciencia. Hay mucho escrito sobre el resurgimiento de ciertos discursos basados en la creencia, y basta prender la televisión a determinadas horas para ver cómo van ganando espacio aceleradamente. Se articulan políticamente a veces, como sucede en Brasil, o como sucede en Estados Unidos, de la mano de iglesias evangélicas y demás, y van

cobrando una potencia muy significativa. Creo que Gabriela hablaba de las respuestas místicas, Nostradamus y demás. Acá los tenemos, es un discurso que va acelerando su penetración en el mundo neoliberal-pandémico, a medida que el de las ciencias, que hasta hace poco parecía el más legítimo, se encuentra ante un enorme desafío: o resuelve esta crisis o entramos en la etapa de la definitiva relativización del papel de la ciencia. La pregunta sería: ¿cómo ven este escenario y el lugar de la ciencia en el futuro inmediato?, ¿la ciencia está ante un momento de encrucijada en el que va a ceder definitivamente su lugar de pretensión de explicación o de solución a otros discursos?

Flavia Costa– Solo para aclararte, Martín, no mencioné el INAP pensando que fue un momento glorioso de la historia del Estado, sino porque recordaba que allí había espacios de formación de agentes estatales, y me preguntaba desde dónde sería posible hoy incentivar a las personas a reflexionar sobre los sistemas en los que actúan; dónde hacer ejercicios de reflexividad sistémica.

Sobre la pregunta, probablemente tenga que ver con mi personalidad, un problema de carácter y no teórico: me cuesta imaginar lo que es como algo ya dado. Como algo que ya cerrado. Veo siempre, o por lo menos me acostumbré a ver, zonas de mayor o menor ebullición; veo caldos, veo una gran cocina gigante llena de caldos, muchos de los cuales tienen muchísimos siglos, y tienen un gran sabor y son muy persistentes, y otros más recientes, con ingredientes completamente novedosos. Y entre ellos, a través de ellos, campos de fuerzas. Sobre todo en este momento, porque para mí la Gran Aceleración implicó la entrada en otro mundo. Está hecho a partir del mundo del pasado, por supuesto, pero mezclado y tensionado por componentes y fuerzas nuevas. Coincido con que la lógica cultural que en Occidente acompañó el despliegue de las últimas cuatro o cinco décadas incluye una crítica a la ciencia. De esta crítica se aprovechan en parte los movimientos de los que habla Mariano. Parte de esa energía es retomada por personas y por colectivos que construyen saberes muy interesantes, con valores distintos a los de la tecnociencia, con otro código técnico, como diría Andrew Feenberg. Otro elemento a tener en cuenta es el profundísimo antiintelectualismo de los últimos

años, no solo en relación con la ciencia y técnica. El campo cultural, tomando “cultura” en sentido restringido, ha sido profundamente denostado. Diferentes estudios del libro y la lectura nos hablan de una regresión de la lectura en los más jóvenes: es lo que comenta en cada entrevista Roger Chartier. En esta reunión virtual todos tenemos de fondo una biblioteca; pero hoy el consumo de libros no es un consumo particularmente valorado entre los jóvenes. Uno puede decir que eso se sustituye con otros consumos culturales, como las series, y es cierto. Pero es más complejo. Porque hay habilidades que sabemos que vamos a necesitar en el mundo que viene, y muchas de ellas se entrenan con un tipo de actividad, de concentración, que hoy no está fácilmente disponible, o lo está, pero en un entorno muy, muy ruidoso. Esa es otra fuerza histórica, además del hedonismo, además del temor a la muerte. Y además del enorme desinterés por el destino del otro, que se fortaleció con esta aceleración y con el neoliberalismo. De esto ya hablaba Georg Simmel a fines del siglo XIX. Él decía que el “urbanita”, para vivir en la gran ciudad, tiene que defenderse del impacto que le provoca ver a otro ser humano librado a su suerte, para lo cual construye una capa de defensa intelectual frente a lo que emocionalmente implicaría un dolor ante el infortunio de un semejante. Vivir en una gran ciudad requiere, entre otras cosas, ese entrenamiento. Todos quienes han estado cerca de niños lo saben, porque los chicos todo el tiempo nos preguntan: ¿cómo está esa persona ahí en el piso? ¿Cómo hay un chico que pide comida? Es un entrenamiento gigante. Y las ciencias deberíamos poder hablar de esto también. Hay una dimensión ética --a la que se refería la segunda pregunta de esta convocatoria--, que es central, y en el que el discurso científico está, en efecto, en una encrucijada. Hoy aun desde la misma ciencia se discute el antropocentrismo de la ciencia; se debate si la tecnología puede contribuir a aliviar o si solo va a acentuar las desigualdades; también se habla de la preocupación ecológica que nos obliga a cuestionar el especismo y la centralidad del viviente humano en el ecosistema. Pero también es cierto que en este orden social y económico capitalista, siete mil seiscientos millones de personas no están todas destinadas a ocupar el lugar de Pueblo, con mayúscula, como lo llama Giorgio Agamben. Y entonces cabe preguntarse en beneficio de qué tiramos por la borda el

“antropocentrismo”, cuando muchísimos “antropos”, o vivientes con forma humana, están siendo deliberadamente excluidos de la posibilidad de vivir con ciertos bienes básicos: agua potable, aire no contaminado, alimento razonablemente sano. Estas discusiones se están dando en el seno de la propia ciencia, de allí que si bien es cierto que la ciencia está deslegitimada, a veces por su propia connivencia con los poderes más avasallantes, también es el lugar desde el cual se formulan metódicamente todas estas críticas. Y en ese sentido, la ciencia está bastante viva, me parece a mí.

En cuanto a lo que mencionaba recién Mariano sobre la digitalización, las nuevas tecnologías digitales nacen en el cruce de distintas fuerzas, una de las cuales es el deseo de control social, para lo cual se dispone de la capacidad enorme de esas tecnologías para producir un cierto fenómeno de control a gran escala sin apelar al individuo, sin apelar a su capacidad reflexiva, sino operando sobre sus emociones y sus impulsos más inmediatos. Un poco atropellándonos con la velocidad de las incitaciones –a consumir, a opinar--, y con innumerables páginas de *términos y condiciones* que las personas realmente no llegamos a leer porque necesitamos resolver alguna urgencia: acceder a un servicio, contestar una llamada, acceder a cierto contenido que necesitamos. Es lo que Antoniette Rouvroy y Thomas Berns llaman “gubernamentalidad algorítmica”. Y es algo para tener muy presente, no es una coincidencia. Hoy, este “shock de virtualidad” al que nos empujó la pandemia nos propone un gran desafío: tenemos que ponernos ya mismo a investigar qué está pasando, qué puede pasar, y tomar medidas, porque toda la información que estamos dejando en las plataformas tiene un destino inmediato. En mayo, la revista *Forbes* publicó en su tapa que entre marzo y mayo de 2020 las veinticinco personas más ricas del mundo ganaron doscientos cincuenta y cinco mil millones de dólares. Son empresarios de tecnología, de redes sociales y de comercio electrónico, principalmente. Este es un hecho político de primerísimo orden.

Sobre lo que preguntabas, Martín, creo finalmente que las fuerzas del presente en relación con la ciencia son tan desconcertantes como en relación con otros temas. La ciencia no está en un lugar particularmente importante hoy; es importante la

vacuna, pero no sé si son importantes la ciencia y la tecnología en sentido amplio. Queremos algo como la pastilla para los nervios, ¿es importante la ciencia de la salud mental o es importante la pastilla para restituir una función que quizá fue dañada por la misma actividad que queremos reiniciar lo antes posible? Esto está en la misma línea de lo que vos comentabas, con tu certera descripción cultural de la época.

Gabriela D'Odorico– Yo voy a arrimar algunas ideas a la pregunta de Martín, que es superinteresante y central. Pensándolo en términos de subjetivación, de procesos que nos llevan a un abordaje determinado del mundo, no habría ninguna diferencia si voy a buscar una respuesta a la religión o a la ciencia, con una actitud de demandar una verdad. Creo que si la ciencia intenta ponerse en el lugar de la religión, va muerta, porque la religión tiene mucha trayectoria histórica y un gran aprendizaje de cómo se hace eso, ahí la ciencia pierde. Creo que justamente la ciencia tendría la oportunidad, en todo caso, de generar modos de pensamiento. Uno de los temas a los que yo me dedico es la cuestión ética, también vinculada a la ciencia. Si la ética que vamos a desarrollar acerca de los problemas que tenemos actualmente se limita a armar protocolos estamos muy limitados. ¿Cómo es la vida más allá de un protocolo? Porque últimamente hay que ir a buscar el protocolo para hacer cualquier cosa, y justamente, apostando a ideas que en otros momentos de la historia de nuestro país había, los protocolos fueron aquello que había que romper. Que había que armar y que había que subvertir. Entonces en ese sentido veo un problema. Y veo un problema en toda esta carga de datos, como decía muy bien Flavia, toda esta cantidad de información, de datos de los que disponemos con tanta velocidad, y en cambio contamos con la velocidad del pensamiento reflexivo que nunca se aceleró. El pensamiento no se acelera, está especialmente estudiado que el razonamiento para comprender el desarrollo de un teorema lleva la misma velocidad que hace dos mil quinientos años le llevaba a Tales. Ese es un punto interesante para pensar, qué nos dan todas estas velocidades, qué ventaja nos dan, nos simplifican el trabajo laborioso de la recopilación de información, pero no nos ayudan en términos de un pensamiento autónomo, de un pensamiento que pretenda revolucionar las condiciones deplorables de existencia que tenemos, una

existencia abandonada al peor de los estratos, porque ahora lo único que hacemos es cuidarnos la vida encerrados adentro de nuestras casas para no contagiarnos y morirnos. En otras épocas había gente que daba la vida por un ideal, creo que habría que mirar todas esas cosas. Es verdad, es otra situación, pero hemos sido reducidos a un mínimo de supervivencia y sometidos violentamente a algo que hace la tecnología con nosotros, que es lo que está haciendo en este momento, nos pone adelante de esta pecera oscura donde están todos ustedes ahí flotando, sometidos a la imposibilidad de no hacer otra cosa que quedarnos adentro de esta cuadrícula. Bifo Berardi en uno de sus artículos escribe que un amigo le cuenta que soñó cómo era la batalla final al coronavirus. Y soñó que se había desarrollado un programa de *coronakillers* que luchaban contra los *biovirus*, y que él era un espectador de esa lucha. La solución al problema humano sin humanos, ese es el sueño del amigo de Bifo. Yo pienso que quizás que estamos en una instancia donde todo el problema de la posverdad nos coloca en ese lugar, a pensar esa cuestión, así que no sé exactamente cómo se responde a la pregunta de Martín, pero a mí me pone en un lugar de no saber importante, y es algo potente, es un lugar de construcción de saberes nuevos. Quise introducir esa idea de nuevos saberes, tal vez ayude a pensar, pero soy escéptica.

Pablo Rodríguez- Quienes somos periodistas sabemos que uno a veces se tiene que retirar, pero también enlazar. Y yo enlazo de todo lo que están diciendo algo que va quedando claro, me parece. Si la pregunta original o las preguntas que nos hacíamos al inicio de esta charla tenían que ver con qué pasa con la ciencia y la tecnología, qué pasa con el campo CTS en este contexto, qué pasa con la idea misma de ciencia, la idea de tecnología, la idea de sociedad, la idea del desarrollo lineal (ese que ya fue tan criticado, entre otras cosas, por Amílcar Herrera, ya que lo citaba Mariano), ahora la pregunta parece ser diferente. O estamos llegando a una respuesta a una pregunta que no nos habíamos hecho, que es que, en realidad, tras el problema del coronavirus, tras el problema de la vacuna como solución mágica, científico, religiosa o de la ciencia como religión, tenemos un problema con la misma idea de verdad y con la misma idea de ciencia. Creo que está claro para todos nosotros que los viejos modelos de ciencia y tecnología no nos van a servir

para este mundo. Quizás no están sirviendo ya, quizás ya no hayan servido. Y obviamente en eso inciden muchos factores. Hay un factor que es muy claro: para mí es clave lo que dice Mariano respecto de la incidencia del neoliberalismo, hay un culpable político muy claro. Pero creo que también hay una pauta cultural que cambió profundamente, y esa pauta cultural tiene que ver con que, efectivamente, la ciencia ya no dice la verdad. Como la ciencia no dice la verdad —la vieja idea de ciencia—, entonces efectivamente puede haber una especie de oscurantismo, puede haber sistemas políticos que ya no toman a la ciencia y la tecnología como un hecho estratégico discursivo. O puede ser estratégico y no discursivo. O puede ser discursivo y no estratégico.

Solo por esta vez les propondría separar ciencia de tecnología. ¿En qué sentido? No en un sentido doctrinal, no voy a citar autores, sino simplemente lo que venimos hablando. En lo que decía Mariano de las tecnologías abiertas, software libre, o movimiento de ciencia ciudadana, ahí está la palabra ciencia, pero me parece que ahí lo que late es la apertura de un tipo de conocimiento que no está regulado al modo en que estaba regulado cuando las palabras CTS iban juntitas, eran C, después T y después S; un modelo que no es tan antiguo, es de la Segunda Guerra Mundial, es Vannevar Bush, es de ayer, vamos a decirlo así, en la historia de la humanidad. Y yo creo que ahora hay algo del campo tecnológico que está parcialmente desenganchado de la institución científica como tal, y la institución científica a la vez no domina el espacio de la verdad como creíamos que lo dominaba. Quizás no lo dominó nunca, pero sin dudas sí no se nota ahora. Ese era el sentido original de lo que yo les planteaba cuando pensaba en cómo tratar con toda esta crisis cuando en el medio de eso tenemos discursos, a la vieja usanza, oscurantistas. Es decir, tenemos discursos que, para mí, son muy consecuentes con el neoliberalismo, en el sentido de forzar una salida violenta. Esto es más creación de caos. La propuesta de la gente como Trump y Bolsonaro es directamente “que mueran los que tengan que morir, que la biopolítica haga su camino, y si hay mucho caos, pues bien, ahí podremos venir con las armas sin ningún problema”. Me parece que es un proyecto bastante explícito. Y al mismo tiempo se produce en un país que podría estar en retirada como Estados Unidos. No estoy tan seguro

acerca de si está en retirada, creo que está dando la batalla. Pero quería señalar que en el siglo XVIII, en el medio de la Ilustración, surgió la Enciclopedia. Y la Enciclopedia era una enciclopedia de saber tecnológico. Y hay algo de ese enciclopedismo que para mí hoy se está produciendo en esto que comenta Mariano, en esta cuestión de que el acceso al saber ya no está tan tabicado. Al mismo tiempo nosotros suponemos, como modernos que somos, que necesitamos que esté tabicado porque siempre pensamos que la ciencia dice la verdad, y preferimos creer eso a ser terraplanistas. Está claro que nuestro sentido común, si hay que decidirse, va por un lado. Pero también sabemos que eso ya no está funcionando. O no sabemos. Por lo menos de la conversación, como va saliendo hasta ahora, va quedando claro que lo que expresa esta pandemia es que no podemos apelar a las soluciones que se nos hubieran ocurrido hace veinte o treinta años. Que es muy fácil decir más ciencia, más tecnología, más inversión, más política de ciencia y tecnología, todos estamos de acuerdo. ¿Quién podría estar en desacuerdo con eso? Hasta un votante de Macri estaría de acuerdo con eso. Yo creo que ahí hay un sentido común. El problema es otro, el problema es cuáles son las condiciones de acceso al saber, qué tipo de saber. Y esto sí tiene una consecuencia sobre el problema ético, qué se va a hacer con eso que se sabe. En ese sentido me parece muy importante lo que plantea Mariano. No porque eso vaya a ser una salida; no porque eso vaya a reemplazar una política nacional de ciencia y tecnología, sino porque esa política nacional tiene que entender que la idea de ciencia, la idea de tecnología y la idea de sociedad, no es la misma que hace cuarenta años. Y en ese sentido creo que, incluso las viejas figuras del programa latinoamericano de CTS, Amílcar Herrera pero también Varsavsky, también Sábato, efectivamente cuando uno los lee se da cuenta de la actualidad que tienen, porque lo que en el fondo se estaban preguntando era sobre el modelo de desarrollo, y esa pregunta en un momento quedó enterrada. Pero hoy nos estamos haciendo la misma pregunta.

Flavia Costa– Estoy sin duda de acuerdo con que ciencia y tecnología hoy no es lo mismo que hace veinte o treinta años, pero porque el mundo no es igual; porque la ciencia y la tecnología no son iguales; como decía Martín, porque las personas ya

no son iguales. Pero también hay que estar atentos a las racionalidades políticas generales, eso que hemos llamado aquí “neoliberalismo”, que por supuesto impregna la subjetividad, que tiene un correlato con ciertas tecnologías políticas – la “gubernamentalidad algorítmica” que antes mencioné es una de ellas--, y que claramente imprimen límites fuertes a la posibilidad de desarrollo de naciones como las nuestras.

Si miro el rebrote de las creencias religiosas, vamos a decirlo así, no me imagino a seres modernos desencantados con la ciencia que se vuelcan ahora al evangelio; no veo eso. Veo un proceso de descomposición ocurriendo allí donde no llegó nunca algo derivado de la Ilustración, con todos los errores que puede haber tenido. Que en nuestro país viene de la mano de la escuela pública, del secundario que ahora es obligatorio y de la universidad pública gratuita e irrestricta. No trabajo ese tema, pero tendería a pensar que quizás en Argentina no es tan fuerte el crecimiento evangélico en parte porque hay una enorme política de juventud que se llama universidad pública. Es sólo una hipótesis, quienes conocen más quizás podrían refutarla. Pero me parece que los acoples generacionales, el modo en que cada joven que va naciendo se va sumando al mundo actual, son muy distintos hoy que hace cuarenta años. Nosotros nos formamos con conceptos políticos y filosóficos que son para otro tipo de entramado social. En este sentido, creo que como decías recién, Pablo, decir “hace setenta años” es equivalente a decir “hace muchísimo” o “hace muy poco”. Uno podría pensar que los conceptos con los que trabajamos, como la democracia, son muy recientes. Es graciosa la anécdota –posiblemente sea apócrifa-- de Zhou Enlai, a quien le preguntaron una vez ¿qué piensa de la Revolución Francesa? Y él respondió “No sé, todavía no pasó el suficiente tiempo para hacer un balance”. Hay algo de eso con la democracia: no se concretó todavía, es aún muy reciente, si pensamos en tiempos largos. Y la sociedad ya se va de la escala de la “racionalidad comunicativa” a lo Jürgen Habermas, el último gran filósofo geopolítico de Europa. No hay mundo ni hay sociedad para la tesis de Habermas. Si bien él era consciente del salto de escala; proponía el modelo de la Unión Europea pensando en eso. Pero hoy el mundo excede esas previsiones. Europa se inunda de gente que quiere estar ahí porque en su lugar de origen no

puede vivir, porque los desplazan por conflictos territoriales, políticos, por migraciones que tienen que ver con lo climático, con las guerras, con las hambrunas, por la colonialidad que la propia Europa contribuyó a crear.

Mariano Fressoli– Perdón, Flavia, me parece que es interesante ponerse a discusión con eso. Me da la sensación de que es un problema tratar de buscar respuesta a lo que está pasando en lo mismo que estamos denunciando. Quiero decir que es obvio que Habermas no nos va a dar respuesta, quizás en algún sentido sí, pero...

Flavia Costa– Puede dar alguna, en su ajustada medida.

Mariano Fressoli– Sí, obviamente puede dar alguna, así como Simmel también puede dar alguna. Simmel tenía dos lecturas, la tragedia de la cultura, las cosas de la alienación, y también la filosofía de la vida. Y la idea de que se puede superar incluso la muerte, inclusive el extremo más fuerte de la filosofía de la vida. Y me parece que aparte de hacer el duelo del pensamiento moderno, de las categorías modernas de la ciencia que ya no nos dan respuesta, hay que empezar a pensar alternativas rápido. Aparte de hacer el duelo de la muerte del autor, la muerte de la ciencia moderna, la muerte de las instituciones del estado de bienestar e incluso la muerte del Estado neoliberal (porque estamos viendo eso, cómo se está suicidando), tenemos que empezar a pensar alternativas rápido. Y a mí, como sociólogo, me gusta pensar las prácticas, preguntarme qué otros actores están pensando alternativas.

Aquí retomo la pregunta por el momento de la ciencia. Y el momento de la ciencia, lo que decía Martín, es extraordinario. Hablo de INaturalist, cuando uno habla de Wikipedia, cuando uno habla de los proyectos de hardware libre: uno puede hoy descargar el diseño de un telescopio, una cosa que sale muy cara, y puede fabricarlo, en buena medida, en su casa. O un microscopio, o una miniultracentrifugadora. Uno puede colaborar en proyectos de simulación de proteína. Es algo muy potente, y es mucha la gente que está en esa línea. Esas prácticas tienen una filosofía política, y tienen una ética. Existe la ética hacker, que tiene un montón de similitudes con la ética científica, pero también es

superirreverente, también dice: no hay que reinventar la rueda; hay que desconfiar de las instituciones; si alguien te dice que no, inténtalo. Hay muchas cosas en esa ética hacker que nos dan pasto para pensar otra forma de relacionarnos con la ciencia pero también con la política.

Hay dos cosas que a mí me llaman mucho la atención, me recuerda a *Inception*, la película de Christopher Nolan sobre una idea que te cambia la forma de pensar, en la película a los personajes les siembran una idea, metiéndose en sus sueños. Una es el cambio en la economía del conocimiento. El problema que tienen los científicos ahora. Si uno habla con un astrónomo, con un biólogo, con un ecólogo, el problema que tienen los científicos ahora no es el problema de la década del sesenta, setenta, ochenta, o el problema de Newton, no es el problema de la escasez de conocimiento. El problema que tienen ahora es que no tienen capacidad para procesar la cantidad de datos que tienen. No tienen capacidad, y por eso el auge de *big data*, por eso el auge de *machine learning*, y muchas otras herramientas que se asocian a eso, a la capacidad de procesar datos. Y eso tiene un correlato en ideas económicas. Todas las ideas económicas de la producción de pares están relacionadas con una economía de post escasez, y no sé cómo va a impactar eso en el medio ambiente. Porque si uno lee Fully Automated Luxury Communism, de Bastani, o lee Srnicek y Williams, *Inventing the Future*, ellos están pensando otro tipo de economía. Y ese otro tipo de economía no es una idea teórica. Si observamos prácticas científicas, esa economía a nivel de producción del conocimiento ya está sucediendo. Y en segundo lugar, existe la idea de que estamos haciendo un duelo pero hay que empezar a abandonar ese duelo. Esta idea de inteligencia colectiva, que mencionan muchos autores que trabajan sobre ciencia abierta; el saber de las multitudes. Pero cuando uno lleva al extremo esta idea de inteligencia colectiva, es el colectivo pensando, no es el individuo pensando. Uno colabora en Wikipedia, pero no hace un artículo en Wikipedia, edita un pedacito, son cinco minutos. No escribe una enciclopedia, como decía Pablo, uno no es Voltaire escribiendo la Enciclopedia, es escribiendo un pedazo, ni siquiera un artículo entero. Lo mismo sucede con el software, lo mismo sucede con la producción de datos en un programa de ciencia ciudadana. Entonces, la forma en

que encaja esa molecularidad del conocimiento dentro de un conjunto que excede las categorías de la modernidad, en términos de pensamiento, es sumamente interesante. Me parece que hay mucho para indagar ahí.

Y yendo a lo que está sucediendo, a las prácticas: qué están haciendo los *hackers*, qué están haciendo los *makers*, qué están haciendo los que hacen ciencia abierta, qué están haciendo los que hacen *hardware* libre, qué están haciendo los colectivos que están haciendo edición en Wikipedia. Todos esos actores están construyendo una potencia, que hace referencia a estas dos cosas y dialoga críticamente con el capitalismo.

No es lo mismo pensar una economía pensando en los cuatro futuros de los que hablaba Peter Frase. Podemos pensar una economía de abundancia o una economía de escasez, y podemos pensar un sistema autoritario y un sistema democrático y cruzarlo. Entonces escasez con autoritarismo nos da elysium, es una distopía donde los ricos viven en una estación espacial y el resto se muere de hambre y se pelea por la comida acá. Una economía de abundancia con democracia nos da un sistema donde todo el mundo tiene resueltas muchas cosas, pero la relación con la naturaleza, con el sistema político, con las máquinas, es completamente diferente.

Personalmente me parece que como tarea intelectual tenemos que observar no solo desde la crítica sino tratar de pensar afirmativamente qué están haciendo los colectivos que están pensando el futuro ahora, que están haciendo el futuro ahora, qué están haciendo de manera crítica. Los *hackers*, los *makers*, los científicos que están colaborando de forma abierta, manejan una ética diferente. No es que no hay competencia, pero la competencia no es lo que prima, lo que prima es la colaboración. Y me parece que sobre esos puntos hay muy poco teorizado, sobre todo de la ciencias sociales que realmente tienen un peso en la política, es decir principalmente la economía. La economía no puede pensar qué sucede en una práctica *hacker*, no lo puede pensar, porque le revienta el sistema teórico. No pueden entender cómo alguien colabora sin estar coaccionado por un salario, colabora de manera voluntaria en escribir una línea de código. No puede pensar

cómo un sistema se produce y se deja abierto y hay una separación entre propiedad y gestión de ese sistema. Y no pueden pensar la economía de post escasez, no hay teoría para eso. Y probablemente la economía no lo vaya a pensar, probablemente sea tarea de la sociología o de la filosofía o de otras ciencias sociales. Pero me parece que hay mucho, aparte de la crítica, aparte de hacer el duelo de esas categorías que estamos haciendo hace años. Algo que me mueve mucho es pensar qué cosas prácticas tenemos para hacer ahora y quién está haciendo ese futuro.

Flavia Costa– A mí me gusta muchísimo lo que dice Mariano. Me quedo pensando en la cuestión del duelo. No tengo esa sensación, sino que, cuando pienso los desajustes cognitivos en relación con la escala, es porque creo que coexisten dos tipos de actores: Mariano está viendo actores de mediana y pequeña escala, que son muchísimos y muy importantes y me parece que es central (de hecho trabajo con colectivos de artistas y de científicos mirando eso). Pero también hay actores grandes, cuya lógica todavía conserva en parte algunos de los mismos lenguajes o de los mismos conceptos, no sé si de las mismas prácticas, a los que estábamos acostumbrados. Y todavía podemos presionar sobre ellos porque son los que, por un tiempo largo, van a seguir siendo decisivos. Probablemente durante toda nuestra vida, no sabemos la de nuestros hijos, pero la nuestra sí. Personalmente creo que no hay que abandonar esa pelea. Porque si no, la gran política hoy se está llevando puesta muchísima imaginación. Entonces está bien que miremos la imaginación, me parece buenísimo, central, pero no dejaría nunca de seguir reclamando volver a pensar el Estado, seguir pensándolo, seguir diseñando políticas, pensar colectivos, alianzas entre Estados, toda esa dimensión más geopolítica me parece central. Porque hoy realmente el juego ese define la vida de miles y miles de personas y de cientos de generaciones hacia adelante.

Mariano Fressoli– Yo estoy de acuerdo con eso, estoy totalmente de acuerdo con vos ahí. Lo que pasa es que me parece que el problema que tienen hoy los activismos de la cultura abierta es que no están pensando en economía política.

Están diseñando prácticas, están diseñando instituciones que, como vos decís, son muy micro. Entonces no hay diálogo, es lo que quiero expresar, no hay diálogo.

Flavia Costa– Bueno, pero por eso digo, hay que conectar...

Mariano Fressoli– Hay que conectar. ¿Quién va a hacer ese trabajo? ¿Quién va a ser el agente de eso? Colaboro con mucha gente que es parte de Creative Commons, pero la mayoría de *Creative Commons* no está pensando en economía política, está pensando en cómo mejorar las licencias, ahora se está metiendo en ciencia abierta, están pensando en prácticas, lo cual está buenísimo, pero hasta cierto límite. Fue lo que pasó con Wikipedia, Wikipedia en un punto tuvo que salir a hacer política con mayúscula, porque se dio cuenta de que Google y Facebook y Youtube y todas las corporaciones usan su conocimiento y no le pagan. Entonces salió a reclamar: “Escuchen, ustedes están aprovechando toda esta inteligencia colectiva y no la están pagando”. Llegaron a una solución de gestión, pero no es una solución política. Y no hay un repertorio de acciones sociales para interferir o modificar o presionar o negociar con las instituciones de poder actual.

35

Flavia Costa– Cuando decíamos al principio pensar el sistema y hacer ejercicios de escala, empezando por entender el sistema en el que uno está actuando, es para lograr rápidamente llegar a esta conclusión, y tratar de construir el intermedio. A eso me refiero con que desde muy chicos, los chicos tienen que hacer ejercicios de escala. Porque perder de vista la escala es también parte de la rápida transición cognitiva de una generación a la otra. Nosotros, como profesores, tenemos que impulsar que los estudiantes hagan el ejercicio de entender las escalas, porque ni bien terminemos de hacer eso, el testigo ya pasó a la otra mano, ellos están corriendo otra carrera ya. Nosotros ni siquiera tuvimos la misma vida que los estudiantes que son ahora becarios, no es la misma realidad, la de ellos es otra velocidad, otro nivel de competitividad, todo es diferente de hace veinticinco años. Entonces los testigos que nos pasamos de generación en generación tienen que estar muy afinados. Tenemos que afinar mucho el instrumento pedagógico para que rápidamente vean donde va la flecha. No le puede pasar a Wikipedia no darse cuenta de que Google la iba a fagocitar. Si uno piensa, enseguida dice: ¿cómo no lo

sabían? No puede pasar eso. Hay cosas que ya las sabemos, no hace falta experimentarlas, ya sabemos cómo va a ser.

Mariano Fressoli– Flavia, por eso lo que te digo es que del mismo modo que a las agrupaciones colectivas de la ecología o de agricultores familiares, si vos tirás una gota de conocimiento científico ahí, florecen un montón de cosas, porque están superdeseosos de recibir a un científico, , y el problema es que los científicos se acercan poco. Si vos te acercás a los grupos hackers, si te acercás a los colectivos que están haciendo otra forma de producción, producción de pares, también vas a tener ese tipo de resonancia. Ese es el camino que yo encontré, el camino que yo veo con una potencia muy, muy interesante. Pero me parece que no es tan obvio porque ellos están pensando en otra política. No es tan obvio porque por diferentes razones la política para ellos se volvió algo muy micro. Entonces, uno puede preguntarse cómo se dirime un conflicto en el mundo del software libre. Y, alguien copia el código y se hace una iniciativa diferente, y no hay peleas por la propiedad. Nadie va a ponerse a pelear de frente a frente en una relación antagónica con otro que no está de acuerdo consigo, porque la relación con el conocimiento es diferente, la relación con la propiedad es diferente. Entonces la idea de conflicto que hay ahí es otro tipo de política, solo que ese mundo (no solo digital pero sí más cercano a lo digital que a lo material), en algún momento tiene intersecciones con la política. Y para mí la función de las ciencias sociales es esa, es en parte acercarse a esos colectivos también.

Flavia Costa– También la política, la grande, tiene que saber que esa diversidad es parte de lo que nutre la política. No necesariamente tiene que convertirse en eso, pero sí se nutre de eso.

Gabriela D'Odorico– Me pregunto si efectivamente la función de las ciencias sociales es acercarse a los colectivos. Pensándolo en función de cómo las ciencias en general (ni siquiera hablo sólo de las ciencias sociales), en experiencias de lucha, en la década del sesenta y del setenta, tuvieron acercamientos cuyo efecto fue destruirles los procesos de organización. Cuando nosotros llegamos a estudiarlos lo que hacemos es cooptar lo que hacen, sistematizarlo, vendérselo a

alguien, es un delicado proceso ese del acercamiento, hay que evaluar muy bien cómo se hace. Estoy de acuerdo con lo que plantean ustedes, pero hasta qué punto corremos ese riesgo de convertir esos colectivos en nuestros objetos de estudio y hacerles algo que es agotarlos inmediatamente. Eso está muy estudiado, sobre todo en las agrupaciones políticas que se acercaron a esos lugares con intelectuales. A veces lo mejor para los movimientos es que puedan autosubsistir y que nosotros nos acerquemos en la medida en que haya alguna demanda. Pero lo otro también deberíamos revisarlo un poco a la luz de la historia de nuestro país. En Latinoamérica no sé cómo ha funcionado, pero en la historia de nuestro país fue un poco así. Y pasó en los noventa con muchos movimientos, siguió pasando con movimientos que eran estudiados por nosotros y que no fuimos la causa de la destrucción pero hemos colaborado en el agotamiento de algunos procesos. Eso también yo me lo preguntaría, porque entiendo también y estoy de acuerdo con ustedes en que hay fenómenos sociales de mucha potencia y que no necesitan de nosotros. No necesitan que nosotros les vayamos a decir nada ni que los vayamos a estudiar, al contrario, a veces al contrario. Entonces el desafío para nosotros es cómo vincularnos colectivamente con eso, porque llegamos con nuestros títulos universitarios, con los respaldos institucionales, con un montón de cosas que no sé si están buenas para procesos que son autoorganizativos. Dejo la pregunta, sin maldad.

Pablo Rodríguez– Me parece, si interpreto lo que dicen Flavia y Mariano, que justamente el movimiento no es justamente ir con los títulos universitarios sino al revés, aprender de. Creo que ahí está la cuestión. Nosotros podemos usar el lenguaje de “los uso como objeto de estudio, son mi objeto de estudio”, pero en sentido estricto creo que el movimiento que estamos pensando es diferente, y tiene que ver con lo que Mariano nombra como las prácticas, y tiene que ver con la ética. Por todo lo que estuvimos charlando, colocarse en una situación de conocimiento, o la situación de decirle a otro algo acerca de su verdad que ese objeto o persona o grupo no conoce, me parece que es una posición que hoy está muy en descrédito. Entonces me parece más bien que usar un objeto de estudio tiene el objetivo, para nosotros, nosotros –desde el lugar de saber que ya casi no va

quedando-, de que sepamos cómo se hace algo con el mundo. Me parece que va por ahí la cosa, más que por mi objeto de estudio. Yo voy con mi teoría, y digo “che, necesitaría aprender, por ejemplo, ética hacker”, todos deberíamos aprender eso. ¿Por qué? Porque justamente estamos atravesados por esto completamente. Esta pandemia mostró, al estar todos viendo los cuadraditos estos de las videoconferencias, que hay un inmenso neoextractivismo de datos. Y tenemos que poder pensarlo no en términos teóricos, publicar papers en revistas con referato, que eso igual hay que hacerlo porque CONICET lo pide, sino que sobre todo hay que entender cómo se puede plantear una política de datos diferente. No cómo se puede rechazar una política de datos, porque eso la verdad que ya no va a pasar, ya está, quizás en 1985 se podía pensar, en el 2020 ya no.

Flavia Costa- Claro, no tener ninguna política es la peor política.

Gabriela D’odorico- Exacto. Quisiera marcar que cuando hablé del acercamiento a los movimientos no hablaba de los individuos, hablo de cómo la disciplina nos habita, y más allá de nuestras buenas voluntades opera sobre la realidad.

Pablo Rodríguez- Yo diría que hay que ir en contra de la disciplina.

Flavia Costa- Para mí es muy importante la cuestión de la transdisciplina, que estuvo flotando todo el tiempo en esta reunión. También esta idea del acercamiento a la ética hacker, y no solo por parte de los científicos sino también de los planificadores. Creo que hay poca relación entre científicos, “hacedores” y planificadores, y esa combinación sería muy potente. Porque tengo la impresión de que en el mundo institucional las personas se vuelven expertas en permanecer en las instituciones, pero no necesariamente somos expertos en hacer cosas en el mundo. Y probablemente esto que trae Mariano nos recuerda que hay un mundo a transformar que no es solamente el de las instituciones. Solo que eso también se entrena en las instituciones, porque si no lo aprendemos en las instituciones, que son los marcos, difícilmente después los países hagan cosas distintas a replicar la propia permanencia. No sé muy bien cómo se dice esto, pero es necesario enseñar habilidades para operar sobre el mundo. Hoy no tenemos que dar clases solamente sobre la disciplina, sino que hay que desarrollar y compartir métodos de trabajo

cognitivo que nos permitan identificar los problemas de este momento. Eso es, en parte, lo que preguntaba Mariano: quién va a hacer el enlace. Hay que formar personas capaces de entrar y salir del temario curricular.

Mariano Fressoli– A pesar del temario de tres puntos, yo creo que hablamos un montón de cosas, es buena esta charla así abierta de debate. En este momento me parece que es necesario dejar un poco de lado la zona de confort teórica y conceptual. Es interesante lo que dice Flavia, hay una pintada en Brasil que dice: “la vida no cabe en el currículo de CAPES”. La vida no cabe en el currículum de SIGEVA ni en el currículum académico, entonces uno tiene que pensarse también de otra manera. Tener tu huerta, tener tu jardín, si tenés hijos la crianza de tus hijos, todo eso tiene que estar dentro también de nuestra vida científica. Si no podemos pensar esas cosas como parte de la vida, ¿cómo vamos a poder habitarlas y construir y todo lo demás? Parte de la tarea de la práctica científica tiene que ser reconectarse con esas cosas.

Gabriela D'Odorico– Yo quiero agradecer, estoy muy contenta de haber compartido el espacio con ustedes, me encantó la conversación y me parece que es muy potente para pensar un montón de cosas, quedó abierto un enorme temario que podemos continuar en futuros encuentros.

PIRATAS, VIRUS Y PERIFERIA: LA APROPIACIÓN IMPAGA DE CONOCIMIENTOS EN EL CAPITALISMO, DEL PLACTS A LA COVID-19

DOSSIER

SANTIAGO LIAUDAT - santiago.liaudat@gmail.com

Universidad nacional de La Plata, Facultad de Trabajo Social, Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad - Universidad Maimónides, Centro de Ciencia, Tecnología y Sociedad

MARÍA SOL TERLIZZI - sterlizzi@flacso.org.ar

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Universidad Nacional de La Matanza

MARIANO ZUKERFELD - marianozuckerfeld@gmail.com

Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Maimónides, Centro de Ciencia, Tecnología y Sociedad

FECHA DE RECEPCIÓN: 20-6-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 13-7-2020

40

Resumen

Este artículo busca vincular las conceptualizaciones del Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Sociedad (PLACTS) sobre la reproducción impaga de conocimientos con teorizaciones propias sobre las funciones y tipos de estas reproducciones no remuneradas, para luego aplicar esos conceptos a las emergencias y oportunidades surgidas de la pandemia de COVID-19. Para eso, parte de la existencia de un vínculo entre las apropiaciones impagas de conocimientos (“piratería”) y la acumulación de capital. En primer lugar, se llama la atención sobre los valiosos aportes realizados sobre este tema por pensadores del PLACTS como Sábato, Katz, Vaitsos, entre otros. En segundo lugar, se presenta una tipología de formas que asume esa copia no remunerada de conocimientos, a partir de la consideración de su legalidad/ilegalidad y su carácter con o sin fines de lucro. Asimismo, se enumeran las funciones que tiene para la acumulación de capital desde las perspectivas de las empresas y los Estados. En tercer lugar, se aplica ese modelo de análisis a los debates e iniciativas en torno a la utilización de conocimientos que pueden ser protegidos por derechos de propiedad intelectual en el contexto particular de la pandemia de COVID-19.

Palabras clave: Piratería - Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Sociedad - Derechos de propiedad intelectual - Pandemia de coronavirus - Acumulación de capital

PIRATES, VIRUS AND PERIPHERY. THE UNPAID APPROPRIATION OF KNOWLEDGE IN CAPITALISM, FROM PLACTS TO COVID-19

Abstract

This article seeks to link the conceptualizations of Latin American Thought in Science, Technology and Society (PLACTS) on the unpaid reproduction of knowledge with own theories on the functions and the types of these unpaid reproductions in order to apply those concepts to emergencies and opportunities arising from the COVID-19 pandemic. To this end, it starts from the existence of a link between unpaid appropriations of knowledge ("piracy") and capital accumulation. Firstly, attention is drawn to the valuable contributions made on this topic by PLACTS thinkers such as Sábato, Katz, Vaitsos, among others. Secondly, a typology of forms is presented that assumes this unpaid copy of knowledge, based on the consideration of its legality / illegality and its character with or without profit aimsits. Furthermore, it lists the functions it has for capital accumulation from the perspectives of companies and states. Thirdly, this model of analysis is applied to the debates and initiatives around the use of knowledge that can be protected by intellectual property rights in the particular context of the COVID-19 pandemic.

Key Words: Piracy - Latin American Thought in Science, Technology and Society- Intellectual Property Rights - Coronavirus pandemic - Capital accumulation

41

1. Introducción

Este trabajo surge de la combinación entre una agenda de investigación de largo aliento y la coyuntura de la pandemia de COVID-19. Por un lado, un itinerario investigativo asociado a la relación entre apropiación impaga de conocimientos y acumulación de capital, combinando conceptos del campo Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) con otros de diversas teorías socioeconómicas. Por otro lado, la creciente necesidad mundial de contar con diversos productos sanitarios, médicos, educativos y culturales sin pagar los precios monopólicos asociados a las patentes y otros derechos de propiedad intelectual.

En la presente etapa, el capitalismo cognitivo (Boutang, 2011; Vercellone, 2011) o informacional (Castells, 1996; Fuchs, 2011), hay un gran consenso respecto de

la asociación entre acumulación de conocimientos y desarrollo económico¹. La utilización de conocimientos productivos, sin embargo, depende de las regulaciones de propiedad intelectual que determinan quiénes y bajo qué circunstancias pueden acceder a ellos. En ese contexto se vuelve crucial el debate sobre distintas formas de uso o reproducción de conocimientos y, particularmente, acerca de las apropiaciones impagas de conocimientos que realizan actores en las periferias globales respecto de saberes cuya titularidad corresponde a actores ubicados en contextos centrales².

El abordaje dominante, basado en la economía neoclásica y que permea el sentido común, sostiene vehementemente que las apropiaciones impagas de conocimientos son perjudiciales para el desarrollo. En ausencia de altos estándares de propiedad intelectual y un combate frontal contra la “piratería”, se dice, las firmas no invertirán en la creación y difusión de conocimientos, ante el riesgo de que otros actores se apropien gratuitamente de esos saberes (Gould y Gruben, 1996; Posner, 2005; Romer, 1990).

No obstante, en las últimas décadas, diversos trabajos demuestran que la evidencia histórica resulta opuesta al discurso dominante. En sus orígenes, los individuos, firmas, ramas y países exitosos en la acumulación de conocimientos se han beneficiado ampliamente de la piratería, que sólo pasaron a condenar mucho después. Más precisamente, las firmas, regiones y países que han acumulado conocimientos y capital, lo hicieron amparados en regulaciones que en silencio toleraban o abiertamente estimulaban ciertas formas de piratería.

¹ Aunque los conceptos de capitalismo informacional y cognitivo distan de ser idénticos, aquí los utilizamos para señalar aquello que comparten: la idea de que, desde mediados de la década de 1970, ingresamos en una tercera etapa del capitalismo -posterior a las fases mercantil e industrial- en la que el conocimiento, en general, y la información digital, en particular, juegan un rol crucial en el devenir de las economías y las sociedades. Así, contrastan con las visiones que utilizando términos como “sociedad del conocimiento”, “sociedad postindustrial”, etc. evitan precisar la historicidad capitalista de la presente etapa.

² En un afán de simplicidad, en este trabajo se utilizan los términos apropiación, reproducción y copia de conocimientos, sin mayores definiciones ni distinciones. Sin embargo, esos conceptos no son intercambiables ni, de hecho, los más precisos para dar cuenta de las dinámicas que aquí se describen. Por una cuestión de espacio no se detalla esta cuestión. Para una propuesta teórica, ver Liaudat, 2018; Zukerfeld, 2010, 2017.

Luego, sin embargo, han intentado borrar sus huellas, tratando de impedir moral y legalmente que otros actores copien sus saberes de manera impaga (Ben-Atar, 2004; Biagioli, 2006; Chang, 2009; Cimoli *et al.*, 2009; Varian, 1998). Así, la apropiación impaga ha existido a lo largo de toda la historia del capitalismo, y no ha sido tanto fruto de iniciativas individuales como de una política impulsada por los Estados más variados (Chang, 2009; Johns, 2009).

Lo cual no implica que no haya habido cambios recientes. El capitalismo informacional o cognitivo en el que la reproducción de la información y el conocimiento se ha vuelto mucho más económica tiene -precisamente por eso y como uno de sus indicadores definitorios- a la expansión dramática de la propiedad intelectual en términos de los derechos concedidos, su alcance, litigios, leyes y territorios comprendidos. Particularmente, a través del tratado conocido como ADPIC (TRIPS por su sigla en inglés), firmado en 1994, se extendieron *urbi et orbi* elevados y rígidos estándares de propiedad intelectual, favorables a los países exportadores de conocimientos (Boyle, 2003; Drahos y Braithwaite, 2002; Gervais, 2002; Hughes, 2006; May y Sell, 2006; Rullani, 2000; Zukerfeld, 2010).

43

El presente artículo se inserta en una agenda de investigación más amplia sobre la relación entre la -a veces- llamada “piratería” y el desarrollo capitalista. En efecto, en trabajos previos hemos analizado varios ejemplos y, ciertamente, todavía hay una amplia evidencia histórica que merece ser estudiada para comprender el vínculo entre apropiaciones impagas de conocimientos y acumulación de conocimientos y capital (Liaudat, 2018; Zukerfeld, 2010, 2016)³. Aquí nos proponemos avanzar en tres aspectos que juzgamos vacantes e importantes para continuar sistematizando investigaciones en esa línea.

En primer lugar, los textos, conceptos y autores a los que hemos recurrido por lo general están situados y enfocados en los países centrales, principalmente Europa y Estados Unidos. Como es de esperarse, esas reflexiones realizan

³ Por ejemplo, diversos países de Asia y África ofrecen valiosas lecciones que convendrá sistematizar en próximos trabajos.

aportes muy sustantivos, pero a la vez adoptarlos de manera naturalizada silencia las especificidades de los países periféricos y, en particular, de América Latina y el Caribe. De hecho, el Pensamiento Latinoamericano en Ciencia Tecnología y Sociedad (PLACTS) ha realizado ricas reflexiones sobre la relación entre centros y periferias y sobre los caminos que conducen a un desarrollo autónomo que conviene retomar. Así, primero, nos proponemos mirar a la apropiación impaga de conocimientos con objetivos de desarrollo endógeno desde una perspectiva orientada por algunas sugerencias del PLACTS.

En segundo lugar, queremos presentar reflexiones propias sobre dos cuestiones cruciales. Por un lado, ¿de qué modos concretos sirve la apropiación impaga de conocimientos a los procesos de acumulación de capital y crecimiento económico? Es decir, ¿cuáles son las funciones de esta reproducción cognitiva no compensada? Por otro lado, resulta claro que la apropiación impaga de conocimientos ocurre en situaciones muy heterogéneas: con y sin fines de lucro, dentro y fuera de la ley, con y sin consentimiento de los titulares. Entonces, ¿qué variedades de apropiación impaga de conocimientos hay? ¿Qué relaciones existen entre ellas?

44

En tercer lugar, este trabajo se escribe en un contexto particular y urgente: el de la pandemia de COVID-19. Por eso, en lugar de recurrir a ejemplos históricos, queremos nutrir las reflexiones propuestas en los objetivos previos con casos surgidos del contagioso presente. ¿Qué conceptos respecto de la relación entre apropiaciones impagas de conocimientos y acumulación de saberes y capital en contextos periféricos pueden aplicarse a la presente coyuntura? ¿Qué funciones está teniendo allí donde se ejerce y cuáles tendría la apropiación impaga de saberes acerca de la COVID-19 en la actualidad? ¿Qué tipos de reproducciones impagas de estos saberes existen, cuál es la relación entre ellas y cuáles son aplicables para países en contextos periféricos como el de América Latina y el Caribe?

A lo largo de secciones respectivas, sugerimos respuestas y reflexiones para estos tres conjuntos de aspectos e interrogantes, y añadimos una breve

conclusión a modo de cierre. Metodológicamente, este trabajo se basa principalmente en relecturas y sistematizaciones de fuentes secundarias cualitativas, informadas por las preguntas de investigación mencionadas. Lejos de aspirar a descripciones exhaustivas (del PLACTS, de las reproducciones impagas de conocimientos, de su utilización en la pandemia de la COVID-19), se busca resaltar aspectos que nos permiten construir tipos ideales originales. Como tales, se trata de conceptos estilizados y purificados en los que los casos mencionados aparecen a título puramente ilustrativo.

2. La copia impaga de conocimientos en el Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Sociedad (PLACTS)

En el contexto de los “pioneros” o “primera generación” del Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Sociedad (Dagnino *et al.*, 1996; Kreimer y Thomas, 2004) es posible encontrar valiosos antecedentes respecto del problema que nos ocupa. Cabe recordar que bajo la denominación PLACTS se reúne un conjunto heterogéneo de pensadores, cuyas obras se ubican entre finales de la década de 1960 y principios de la década de 1980. En el particular marco de radicalización política por el que transitaba América Latina y el Caribe, estos autores produjeron un pensamiento caracterizado por tres elementos: originalidad, crítica del modelo vigente (a nivel social y en ciencia y tecnología) y carácter político transformador. Desde estos ejes comunes se siguieron diferentes derivas intelectuales, que condujeron desde posiciones reformistas a posturas más radicalizadas (Feld, 2011; Hurtado, 2011).

Ahora bien, no es motivo de este artículo dar cuenta de esta corriente de ideas en su diversidad de manifestaciones, sino recuperar un aspecto gravitante para lo que nos interesa y en el que poco se ha reparado previamente: el análisis que autores del PLACTS hicieron en cuanto a las regulaciones de acceso a los conocimientos (en particular, el sistema de patentes) y sus planteos en relación con la inclusión de la copia impaga de conocimientos como parte de una política tecnológica autónoma para un país en desarrollo. No como curiosidad histórica, sino en la búsqueda de genealogías dentro del campo nacional y regional de

estudios sociales de la ciencia y la tecnología que sirvan como sustento local a las lecturas y propuestas contenidas en el presente artículo, mayormente apoyadas en literatura internacional.

En la década de 1960 diversos organismos internacionales impulsaron un fortalecimiento del sistema de patentes como forma de promover la “transferencia tecnológica”⁴ desde las regiones industrializadas a los países en desarrollo (Anderfelt, 1971). En discusión con esta postura se dieron las contribuciones de los autores del PLACTS. Influenciados por la Teoría de la Dependencia, y su énfasis en la interrelación entre desarrollo (central) y subdesarrollo (periférico), consideraron que sólo a través del logro de una mayor autonomía era posible salir del atraso. Lo que suponía subvertir, en cierto punto al menos, el orden global que reproducía las relaciones de dependencia. Son estas las coordenadas que enmarcaron las reflexiones que recuperamos a continuación⁵.

Entre los logros del pensamiento latinoamericano destacamos el análisis de los efectos estructurales del sistema de patentes sobre los países periféricos mediante la utilización de herramientas de la economía política. Esto permitió, por un lado, cuestionar la reducción del análisis del sistema de patentes a su

⁴ En buena medida las reflexiones del PLACTS se sucedieron como respuesta a iniciativas impulsadas por organismos de la ONU y la OEA que asumieron la tarea de “promover el desarrollo” mediante el fomento a la ciencia y la tecnología en los “países atrasados”. En general se reconocía que la brecha tecnológica era una de las causas fundamentales del subdesarrollo y la creciente desigualdad global, frente a lo cual se sugería la transferencia de tecnología como solución. Como forma de promover esta difusión de conocimientos técnicos desde las regiones industrializadas a los países en desarrollo se propugnaba una posición favorable al sistema internacional de patentes –aunque con “necesidad de revisiones”– y se impulsaba un reforzamiento de las regulaciones nacionales al respecto (Anderfelt, 1971: 172-183). Una sólida legislación de patentes era vista como condición necesaria para atraer el caudal de inversión extranjera que permitiera reactivar la industrialización latinoamericana. De este modo se presentaban hilvanadas la transferencia tecnológica, el sistema de patentes, la inversión extranjera y el desarrollo de la periferia.

⁵ La presentación aquí realizada no es exhaustiva ni sistemática, sino que, como señalamos anteriormente, apunta a rastrear antecedentes locales de la problemática que nos interesa. Las ideas trabajadas fueron recuperadas centralmente de obras de Jorge Sabato, Constantino Vaitsos y Jorge Katz, y, en menor medida, Daniel Chudnovsky, Amílcar Herrera, Oscar Varsavsky, Aldo Ferrer y Miguel Wionczek. Cabe aclarar que otras figuras del PLACTS como Máximo Halty Carrere, Francisco Sagasti, Alberto Aráoz, Víctor Urquidí y Osvaldo Sunkel, entre otros, también realizaron aportes en las temáticas que tratamos en este artículo.

dimensión legal e institucional, enmascarando su fundamental rol económico (Chudnovsky y Katz, 1970; Katz, 1972; Vaitzos, 1973). Y, por otro lado, poner en discusión la idea misma de transferencia, como encubridora de los intereses mercantiles en juego y los valores que se transmiten en el proceso de difusión de los conocimientos técnicos. Esta comprensión de la naturaleza social de la tecnología y, en particular, su comportamiento como mercancía suponía que la “transferencia” debía ser estudiada en verdad como “comercio de tecnología” (Sábato, 2011: 235).

Desde esta concepción analizaron los cambios que se estaban produciendo en el capitalismo de posguerra con relación al control sobre la tecnología como variable fundamental del crecimiento económico y la emergencia de un nuevo orden global. Al respecto observaba Sábato en 1973:

El monopolio de la producción y comercialización de T [tecnología] por los países centrales -y, más específicamente, por las corporaciones transnacionales- ha conducido a una nueva división internacional del trabajo, en la que los países periféricos -netos importadores de tecnología- resultan económicamente perjudicados y políticamente perturbados como consecuencia de una creciente dependencia tecnológica (Sábato, 1997: 124).

47

En el mismo sentido, Chudnovsky y Katz (1970: 70) señalaron que existía un “monopolio tecnológico internacional” que generaba un fenómeno de “dependencia global” por el cual los países centrales captaban beneficios extraordinarios de los países en desarrollo, en un proceso con profundas consecuencias socioeconómicas sobre estos últimos. El sistema internacional de patentes era entendido, en este marco, como una forma de apropiación de parte de los países centrales de los excedentes de la periferia. En sus propias palabras: “(...) la presente estructura legal vigente a escala internacional introduce un sesgo sustancial en favor de los países exportadores de tecnología, y favorece su constante apropiación de rentas monopólicas en la compra-venta de conocimientos científico-técnicos” (Katz, 1972: 118).

Por lo que la transferencia de tecnología, por vía del reforzamiento del sistema de patentes, tanto a nivel nacional como internacional, tendría implicaciones adversas. En lugar del desarrollo prometido se profundizaría la dependencia tecnológica, la extranjerización del aparato productivo y, por ende, el subdesarrollo. No se trataba entonces de debatir los abusos o excesos monopolísticos, sino de sugerir una revisión de fondo mediante la demostración teórica y empírica de que el funcionamiento normal de las patentes tenía efectos contrarios a los esperados (Chudnovsky y Katz, 1970; Katz, 1972; Vaitsos, 1973).

Entre las razones esgrimidas para sostener esta postura destacaron que la enorme mayoría de las patentes en los países en desarrollo era propiedad de grandes compañías extranjeras. Empresas que realizaban en sus casas matrices la investigación y desarrollo que conducía a las patentes concedidas. En cuanto a las patentes que continuaban siendo impulsadas por innovadores locales generalmente no alcanzaban el nivel de la industrialización. Por lo que el principal argumento para defender las patentes, vinculado al estímulo a la capacidad inventiva, no tendría validez en los países en desarrollo (Katz, 1972; Vaitsos, 1973). Asimismo, sostuvieron que las patentes limitaban el desarrollo tecnológico local en dos sentidos. Por un lado, al obturar los avances en base a la imitación y la adaptación (Vaitsos, 1973: 217 y 231). Por otro lado, al facilitar una “importación ciega de tecnología”, de acuerdo con criterios exógenos y no a una política autónoma (Sábato y Mackenzie, 1982).

48

En base a estos argumentos compartidos parcial o totalmente por los autores del PLACTS se elaboraron iniciativas muy variadas a escala nacional y regional⁶. Desde la creación de organismos de regulación (como los Institutos Nacionales de Propiedad Industrial y los Registros de Tecnología), pasando por instructivos para negociadores en el comercio tecnológico (Vaitsos, 1971) y para gestores de un Régimen de Tecnología (Sábato, 1997), hasta la sanción de nuevas

⁶ Para una síntesis de las posturas ortodoxas, reformistas y radicales en torno al papel de las corporaciones transnacionales, las patentes y la transferencia de tecnología, ver Wionczek, 1981. Respecto a las iniciativas impulsadas en países latinoamericanos, ver Ferrer, 2014; Sábato y Mackenzie, 1982.

legislaciones (por ej., reforma a la Ley de Patentes de México en 1972) y el impulso a nivel internacional de códigos de conducta en la transferencia tecnológica (Wionczek, 1980). Pues bien, ese abanico de propuestas llegó incluso a incorporar la reproducción impaga de conocimientos como parte de una política tecnológica autónoma. Desde fórmulas moderadas, que lo propusieron en el marco de la ingeniería reversa, hasta los planteos más osados que sugerían la no patentabilidad de sectores específicos o incluso la revocación de las leyes nacionales de patentes. Veamos de qué se trató cada una de estas ideas.

La idea de ingeniería o tecnología reversa estaba asociada con la apertura o desagregación del paquete tecnológico. Es decir, se proponía no comprar tecnología llave en mano, sino desagregar e identificar qué partes podían hacerse localmente (Marí, 2018: 288). Esto no supone necesariamente la copia impaga de conocimientos, pero explícitamente lo incluye en varios autores⁷.

Jorge Sábato fue quien más profundizó en esta propuesta. Desde su pragmatismo característico, propuso que una política tecnológica autónoma supone decidir qué, cuánto y cómo importar (Sábato y Mackenzie, 1982). Pero también dónde prohibir la importación para favorecer la innovación local, dónde fomentar acuerdos que permitan la formación de personal especializado, y dónde imitar y copiar procesos y productos hechos en otros países. El eje es que esas decisiones sean “tomadas con plena autonomía, eligiendo aquello que convenga en función de la política industrial adoptada” (Sábato, 1997: 135). No existía un reparo moral o legal en ese sentido. De hecho, esta estrategia mixta (innovar donde se puede y aprovechar lo que hacen otros donde no) es la que siguieron y siguen los países industrializados (Ferrer, 2014: 76; Herrera, 2015: 157). La copia impaga es incluida, por lo tanto, desde el mero cálculo costo-beneficio. Por ejemplo, Varsavsky en la enumeración de los criterios de evaluación para proyectos tecnológicos, señaló en el punto 22: “Necesidad de tecnología extranjera

⁷ La referencia internacional más utilizada como respaldo era el caso japonés, aunque también se refiere en algunos autores a la industria europea y a la Unión Soviética.

(métodos, patentes). Si hay que comprar, condiciones del contrato. Si hay que copiar, riesgos políticos, represalias posibles” (Varsavsky, 2013: 189).

En cuanto a las propuestas más osadas encontramos la no patentabilidad en sectores específicos o la directa revocación de la Ley de Patentes. Por supuesto, lo que se estaba sugiriendo era la habilitación legal a la copia impaga de conocimientos, sea a nivel de un sector o de toda la economía. La posibilidad de establecer la no patentabilidad de ciertos rubros por un período determinado y en función de una estrategia de desarrollo fue propuesta por Katz (1972), Ferrer (2014), Sábato (1997), Vaitsos (1973), entre otros⁸. Por otra parte, Katz (1972), Vaitsos (1973) y Varsavsky (2013) sugirieron la posibilidad misma de revocar la Ley de Patentes (o reformularla sobre otras bases).

Entre las razones ofrecidas para sostener estas posturas podemos destacar las siguientes. Por un lado, se produciría un abaratamiento de los productos importados, evitando el deterioro de los términos de cambio de los países en desarrollo (Vaitsos, 1973: 221-225). Por otro lado, incentivaría la inversión extranjera y la transferencia tecnológica, ya que “no es la seguridad, sino la inseguridad de control de mercado (conocida también como “competencia”) lo que estimula el flujo de tecnología y capital a las naciones en desarrollo” (Vaitsos, 1973: 214). En tercer lugar, la imitación, asimilación y adaptación podría servir como estímulo a las capacidades tecnológicas endógenas.⁹ En cuarto lugar, se afirmó la inutilidad de los derechos de propiedad intelectual como protección a la capacidad inventiva local, en tanto “no tenemos gran cosa que proteger, y el día que tengamos ninguna de las grandes potencias o empresas respetará esos convenios; mientras tanto nos atamos voluntariamente las manos” (Varsavsky, 2013: 119). Por último, se hicieron incluso consideraciones de principios, cuestionando la idea misma de propiedad

⁸ Se referencian como modelos en este sentido la industria farmacéutica italiana, y, sin más detalles, Japón, Rusia, Brasil y los Estados Unidos.

⁹ Cabe aclarar que preveían también posibles efectos negativos en la copia de conocimientos, en tanto no esté acompañada de un fortalecimiento sostenido de la capacidad científica y la producción de tecnología locales (Herrera, 2015; Sábato y Mackenzie, 1982).

intelectual y de prioridad individual debido al carácter inherentemente social del conocimiento.

Finalmente, cabe aclarar que ninguno de estos autores negó la posibilidad de establecer un cuerpo legal que estimule la capacidad inventiva local. Pero necesariamente debía asentarse sobre otras bases y colocado al servicio de los requerimientos nacionales y el beneficio social. Lo cual suponía ante todo repensar la política de patentes, en el marco de una política tecnológica y económica, que a su vez hiciese parte de un proyecto nacional de desarrollo (Sábato y Mackenzie, 1982). Por lo tanto, la suspensión de las patentes podría considerarse una medida temporal hasta alcanzar un umbral crítico de acumulación que justifique cambiar las reglas de juego con las que el país opera a nivel internacional (Katz, 1972: 148).

Con todo, y pese a estos valiosos aportes, el PLACTS no ofreció teorizaciones sistemáticas respecto de las diversas clases de reproducciones impagas de conocimientos. Por lo que, en la próxima sección, buscamos combinar esos aportes con los producidos por la literatura económica internacional, en miras a proponer una síntesis conceptual original.

3. Funciones y tipología

El análisis histórico de procesos de apropiación impaga de conocimientos sugiere una gran heterogeneidad de situaciones. Por lo que aquí intentamos hacer un aporte para ordenar, por un lado, las funciones que esas apropiaciones podrían tener en procesos de acumulación de capital y, por otro lado, los tipos de situaciones en las que ocurre la reproducción no compensada de conocimientos.

Es importante señalar que en este trabajo nos enfocamos mayormente en aquellas situaciones en las que las unidades productivas pequeñas copian saberes de otras más grandes, en términos comparativos. Y esto al efecto de llamar la atención sobre la importancia de esta modalidad en los procesos de acumulación de capital, crecimiento económico y desarrollo productivo para los actores periféricos. Sin embargo, eso no quiere decir que tales reproducciones

impagas no sean utilizadas por las unidades productivas más grandes en detrimento de las más pequeñas (Kreimer y Zukerfeld, 2014; Liaudat, 2018; Vercelli, 2015).

3.1. Funciones de la reproducción impaga de conocimientos

Las funciones que tiene la reproducción impaga de conocimientos son variadas, y resulta difícil aislarlas de manera mutuamente excluyente. Partiendo de un análisis cualitativo de casos históricos y de la literatura económica, intentamos un ordenamiento preliminar distinguiendo entre ocho funciones típicas ideales, cuatro de las cuales responden a la perspectiva de las empresas y cuatro a la de los Estados.¹⁰

3.1.1 Desde la perspectiva de las empresas

i. Descenso de las barreras de entrada

El pago de derechos de propiedad intelectual puede suponer barreras infranqueables para comenzar a desarrollar una actividad. Por ejemplo, hacia comienzos del siglo XX, las patentes sobre todos los insumos de la industria cinematográfica que estaban en poder de Thomas Edison y sus asociados amenazaba seriamente a un conjunto de compañías (denominadas entonces “independientes”, pero que ahora conocemos como Paramount, Universal, 20th Century Fox, Warner Bros). Esas compañías decidieron bajar los costos de entrada a través de la evasión de los derechos de propiedad intelectual de Edison, específicamente mediante el recurso de alejarse de la zona sobre la que éste ejercía un control eficaz (*enforcement*). Huyeron al oeste, y así nació Hollywood (Klein, 2012; Hart, 2012).

ii. Impulso a la construcción de capacidades endógenas

Tomar conocimientos de manera impaga permite en muchos casos favorecer la acumulación de capacidades locales (Vaitsos, 1973). Esta era la intención

¹⁰ Si bien las funciones que se enumeran a continuación han sido individualmente mencionadas por diversos textos, no se cuenta -hasta donde tenemos conocimiento- con una sistematización como la que aquí se presenta.

explícita de las primeras legislaciones modernas de patentes, como el Acta de Venecia de 1474 (y también del Estatuto de Monopolios inglés de 1623-24). En ella se estipulaba que quienes trajeran (y no crearan) saberes, es decir, replicaran y ejercieran conocimientos útiles, contarían con una protección estatal por diez años, con la condición de entrenar aprendices en esas artes útiles para que cuando venciera la patente los conocimientos pudieran ejercerse por parte de esas nuevas generaciones de artesanos (Biagioli, 2006).

iii. Captación de atención y cerrojo (*lock-in*)

Esta es una función distinta a todas las restantes en el sentido de que las beneficiadas son, aunque resulte paradójico, las empresas sobre las que se ejerce la “piratería”. Especialmente en relación a los bienes informacionales (hechos de información digital, con costos marginales de producción tendientes a cero), los modelos de negocios dependen de capturar la atención de los clientes. En mercados que tienden a resultar muy concentrados (por las externalidades de red), conquistar la atención humana escasa resulta crucial. A su vez, muchas tecnologías generan un fenómeno de cerrojo (*lock-in*) (Varian, 1998). Esto es, una vez que se aprende o se genera acostumbramiento a determinada tecnología, resulta difícil cambiarla, aunque sea a todas luces menos eficiente que otras (David, 1985). En ese contexto, hacer la vista gorda a la apropiación impaga de bienes informacionales puede ser una estrategia exitosa para las firmas. Consultado Bill Gates sobre la masiva piratería que ejercían los usuarios chinos sobre Windows respondió que ya pagarían “sus hijos”, y que tolerando esa apropiación impaga estaba en mejores condiciones de competir con el software libre (Schofield, 2007). Es sabido, también, que la “piratería” de audiovisuales y textos capta la atención escasa de los consumidores que, oportunamente, pagarán por otros bienes informacionales o por servicios asociados.

iv. Posibilidad de alcanzar a los líderes (*catch-up*)

Los países, regiones y firmas periféricos en términos de la generación y uso de conocimientos productivos se enfrentan habitualmente con grandes dificultades

para alcanzar (*catch-up*) a los que están situados en posiciones centrales. En efecto, las reglas de juego, a través de los mecanismos de propiedad intelectual (y las reglas del comercio internacional), favorecen la concentración de conocimientos y capital, no su difusión; la inequidad cognitiva creciente, no su superación (Katz, 1973; Sábato y Mackenzie, 1982; Vaitsos, 1973). Ante esto, las reproducciones impagas de conocimientos han sido un elemento no desdeñable en casos en los que las periferias han alcanzado a los actores ubicados en posiciones centrales. Por ejemplo, hacia el comienzo de la Primera Guerra Mundial, la industria química alemana lideraba el sector en el mundo. Los Estados Unidos suspendieron las patentes germánicas durante la guerra y, luego del armisticio, ejercieron una compra hostil, frente a una Alemania destrozada. Así, pagaron una suma de 250.000 dólares por todas las patentes, cuando el valor de mercado de apenas cuatro de esas patentes era de 18.000.000 dólares. Esta apropiación impaga de conocimientos permitió impulsar el despegue de la industria química de los Estados Unidos y comenzar a remontar el terreno para alcanzar a su par germánica (Drahos y Braithwaite, 2002: 56; May y Sell, 2006: 135).

3.1.2. Desde la perspectiva de los Estados

v. Incremento de la competencia y la eficiencia

Los derechos de propiedad intelectual crean monopolios, disminuyendo la competencia y, en muchos casos, la asignación eficiente de recursos. Ciertas apropiaciones impagas de conocimientos generan un incremento de la competencia, que redundará en una baja de precios (Vaitsos, 1973). Eso es lo que sucedió en el despegue de la revolución industrial inglesa, en la que las dificultades de los inventores para patentar maquinarias o para impedir la violación de las patentes concedidas redundó en que esos medios de producción se comercializaran en versiones genéricas a precios competitivos, en vez de los monopolísticos, resultando en un incremento de las firmas que las utilizaban, el empleo en ellas y la oferta de productos finales (Dutton, 1984).

vi. Mejorar la balanza de pagos y limitar la restricción externa

En los países periféricos, y en Argentina en particular, la restricción en la generación de (y el acceso a) divisas resulta un limitante recurrente en los procesos de industrialización. La retracción de los pagos por licencias y tecnologías puede ayudar a disminuir la demanda de divisas, y por lo tanto, mejorar los términos de intercambio entre los bienes producidos en los países periféricos y los elaborados en los contextos centrales. Un ejemplo del encarecimiento de productos importados debido a las patentes lo encontramos en un estudio realizado por el gobierno colombiano en 1968. En el mismo se detectó que las importaciones de 39 productos farmacéuticos patentados tenían sobrepuestos de entre un 17% y un 6.584% en comparación con precios ofrecidos por varios productores en el mundo no cubiertos por patentes. Similares resultados se encontraron en estudios en Chile y Perú (Vaitsos, 1973).

vii. Formación de futuros productores de conocimientos y sus consumidores

El conocimiento es un bien de consumo y un insumo, por lo que la elevación del costo de acceso a los conocimientos suele conspirar contra dos tipos de sujetos: consumidores y futuros productores. De modo tal que la apropiación impaga de conocimientos suele colaborar con la formación de ambos. En el plano de la ciencia, el trabajo de Alexandra Elbakyan y su sitio Sci-Hub ha posibilitado el acceso de un número de científicos difícil de (sobre)estimar a los *papers* necesarios para desarrollar sus investigaciones, de manera gratuita e ilegal, en contra de los derechos de autor de las grandes corporaciones editoriales. Sin embargo, quizás el caso más notable sea el de la industria editorial de los Estados Unidos, cuya legislación entre 1790 y 1891 no reconocía los derechos de los autores de otras naciones. Particularmente, la reproducción impaga de textos de autores ingleses permitió abaratar de manera dramática los costos unitarios y democratizar el acceso a los libros. Por ejemplo, *Christmas Carol* de Dickens se vendía en 1843 a 2,50 dólares en Inglaterra y 0,06 dólares en los Estados Unidos (Varian, 1998).

viii. Adaptación de los conocimientos a las condiciones locales

Los conocimientos bajo derechos de propiedad intelectual suelen ofrecerse como paquetes cerrados, aunque esto varía según el derecho del que se trate. Desarrollados para realidades locales específicas, muchos de los problemas vinculados a su utilización en otros contextos surgen de las dificultades de adaptación a las costumbres y condiciones locales de los usuarios y consumidores (Sábato y Mackenzie, 1982). Más allá de los impedimentos técnicos y legales, el gasto que supone el pago de precios monopólicos por esos derechos limita los fondos disponibles para su adaptación local. En cambio, cuando se trata de apropiaciones impagas, es posible y deseable direccionar los recursos escasos hacia la creación de productos específicos para los procesos productivos locales. El software libre ofrece ejemplos en este sentido. Por caso, Huayra, un sistema operativo basado en Linux, fue exitosamente desarrollado para su uso por parte de estudiantes y docentes secundarios de la Argentina en el marco del Programa Conectar Igualdad (Szkolnik, 2019).

3.2. Tipología

Los ejemplos mencionados, y muchos otros, bastan para captar la diversidad de situaciones a la que nos estamos refiriendo. La construcción de una tipología de estos casos puede hacerse legítimamente en base a numerosas variables: el tiempo y el lugar en el que ocurren; si el aprovechamiento es por parte de privados o del Estado; si se ejerce sobre saberes de actores de la misma jurisdicción o de otra, etc. Aquí elegimos priorizar dos variables: si las reproducciones se realizan con fines de lucro o no, y si se llevan a cabo de modo ilegal (y no consentido)¹¹ o legal (en este caso puede haber o no consentimiento del titular)¹².

¹¹ En aras de la concisión, sólo consideramos las reproducciones ilegales y no consentidas, dejando de lado a las *ilegales sí consentidas*. Es decir, situaciones en las que la ley es más rígida que la voluntad de los titulares de propiedad intelectual. Por ejemplo, cuando una persona “sube” un contenido a una página web personal y, sin mediar autorización explícita, otra descarga tal contenido violando sin saberlo la ley de derechos de autor.

¹² La elección de estas variables está vinculada, por un lado, con una perspectiva teórica que prioriza la distinción entre relaciones sociales capitalistas de las que no lo son; por otro, con un análisis de la dinámica capitalista en el que las conductas sancionadas por la ley no son las únicas observables ni, más aún, las que necesariamente conducen al desarrollo. Este artículo pone el

Tabla 1 - Tipos de reproducciones impagas de conocimientos

Reproducciones impagas de conocimientos productivos	Legal		Ilegal y no consentida
	Consentida	No Consentida	
Con fines de Lucro	IBM y Apache, Youtube, etc. Red Hat, otros bajo GPL CC que permite usos con fines de lucro Dominio Público	Venecia s. XV Industria editorial Holanda, Suiza y Alemania (s. XVII-XVIII), EE.UU. s. XIX Industria química EE.UU. entreguerras Microsoft Licencias compulsivas	Industria textil británica en los inicios de la revolución industrial Orígenes de Hollywood en 1910 Pirate Bay
Sin fines de Lucro	– Licencias compulsivas – Fair use – Derecho de obtentores (uso propio) – Wikipedia Contenidos bajo CC que permiten derivadas (Wikipedia) – Huayra, otros bajo GPL – Dominio Público.		– Sci-Hub – Project Gutenberg

Fuente: Elaboración propia.

La tabla 1 presenta distintos ejemplos para cada cuadrante. Algunos de ellos han sido mencionados más arriba, otros figuran a título ilustrativo, pero carecemos del espacio para discutirlos detalladamente aquí. De cualquier forma, interesa hacer algunos señalamientos generales sobre los cinco cuadrantes identificados.

En primer lugar, el cuadrante que refiere a las reproducciones con fines de lucro, legales y no consentidas es, posiblemente, el más ajeno al sentido común y el que más requiere la intervención de políticas públicas audaces y firmes. Toma forma en la interacción entre sectores económicos locales, apoyados por el Estado, en confrontación con los intereses de sus pares internacionales.

foco en la potencialidad para el desarrollo de aquello que puede aparecer como prohibido o vedado. Asimismo, esta combinación de variables ha sido utilizada en trabajos previos (Zukerfeld, 2010; Lund y Zukerfeld, 2020).

En cambio, el cuadrante de las reproducciones consentidas es de una naturaleza bien distinta: engloba principalmente a los aprovechamientos con fines de lucro del dominio público y las licencias abiertas.

Por su parte, las modalidades ilegales con fines de lucro son apenas distintas de las legales no consentidas, en la mayoría de los casos. La diferencia se ubica en el hecho de que la reproducción de conocimientos sin el consentimiento de sus titulares ocurre al interior del ámbito nacional y su ley. En otras palabras, los titulares, quizás competidores, tienen más poder de lobby sobre el Estado que dictamina la ley que quienes reproducen los conocimientos. Pero, a la vez, los primeros o el Estado no tienen tanto poder como para asegurar el cumplimiento de la ley. Esta relación, claro está, muestra el devenir dinámico de la situación: los actores que “piratean” saberes pueden cambiar la relación de fuerzas y con ella la ley, pasando al cuadrante de la izquierda.

En cuarto lugar, el cuadrante de las reproducciones legales sin fines de lucro combina el estímulo y las regulaciones estatales (licencias compulsivas, *fair use*, dominio público) con las licencias que buscan engrandecer una esfera pública no estatal de conocimientos (CC, GPL, etc.).

Finalmente, el cuadrante de los usos ilegales sin fines de lucro alberga a las iniciativas socializadoras que no tienen ánimos comerciales pero que transgreden normas vigentes.

Los cuadrantes, lejos de ser compartimentos estancos, intercambian flujos cognitivos permanentemente y las empresas, firmas y regiones se deslizan desde unos cuadrantes hacia otros. Esos deslizamientos tienen lugar especialmente entre los cuadrantes contiguos. Sin embargo, la dinámica no es una deriva azarosa, sino que parecieran predominar, por un lado, los movimientos desde las modalidades sin fines de lucro hacia las que sí lo tienen. Por ejemplo, una plataforma web que nace como un proyecto ilegal sin fines de lucro se vuelve comercial a partir de cierto umbral de crecimiento. Por otro, los movimientos desde las situaciones de ilegalidad (o vacancia normativa) hacia aquellas

enmarcadas en la legalidad. Ambas tendencias, hacia la mercantilización y el *enforcement* de los derechos de propiedad intelectual, no hacen otra cosa que adecuarse a rasgos fundamentales del capitalismo, en general, y del informacional, en particular. De todas maneras, se trata de situaciones fluidas en escenarios abiertos, no de determinismos causales.

A su vez, el tránsito entre esta esfera de las apropiaciones impagas y el de la demanda de respeto a los derechos de propiedad intelectual también es fluido, sólo que en un solo sentido. En efecto, como tratamos de mostrar en trabajos previos, las firmas y países exitosos en la acumulación cognitiva capitalista remontan vuelo en base a los conocimientos impagos, pero -superado un cierto nivel de acumulación- demandan respeto a sus derechos recientemente creados, quitando la escalera para futuros rivales. Por lo que mutan de aprovechar la piratería a condenarla agriamente con relativa velocidad, y en algunos casos, de manera simultánea (Chang, 2009; Zukerfeld, 2016).

En suma, las firmas, regiones y países exitosos en la acumulación de conocimientos se sirven de las distintas modalidades, que conforman un sistema y a su vez interactúan con su exterior, es decir, con las formas de reproducción paga de conocimientos productivos.

4. Nueva enfermedad, viejos debates

La pandemia de la COVID-19 renovó el viejo debate sobre los instrumentos de políticas públicas que tienen los Estados para incentivar la investigación y desarrollo de nuevos medicamentos y vacunas, así como garantizar el acceso a las tecnologías médicas disponibles. En este debate adquieren importancia los derechos de propiedad intelectual, tanto por los incentivos que suponen para la I+D como por las barreras al acceso al mercado de firmas competidoras y el aumento de los costos de los productos y procesos patentados.

La aparición y rápida expansión del VIH en las últimas décadas del siglo pasado, junto con la firma del Acuerdo sobre los ADPIC y la concomitante adaptación normativa local en materia de patentes, iniciaron una disputa global sobre la

producción y acceso a antirretrovirales que culminó en 2001 con la Declaración relativa a los Acuerdos sobre los ADPIC y la Salud Pública de la Organización Mundial del Comercio (y las posteriores decisiones aclaratorias sobre vacíos o ambigüedades que esta declaración había dejado). Desde entonces, se reconocen las “flexibilidades” del sistema de patentes como instrumentos válidos en materia de salud pública.¹³

A fines de 2019, en Wuhan, China, se descubrió el nuevo virus SARS-COV2, un tipo de coronavirus causante de la enfermedad COVID-19. En pocos meses se produjo una rápida propagación que dio origen a una pandemia. Como se trata de una enfermedad sin tratamiento específico, se inició una carrera por encontrar nuevos usos de medicamentos existentes¹⁴ y vacunas efectivas.¹⁵ Al mismo tiempo, se multiplicó la escala de producción de barbijos, respiradores y otros insumos médicos.

Cabe preguntarse, entonces, por la incidencia de las patentes (existentes o potenciales) sobre estos u otros productos que resultaran ser efectivos. Tanto los fármacos nuevos como las vacunas son pasibles de patentamiento en la mayoría de los países del mundo. No así los segundos usos médicos (un nuevo uso de un

¹³ Por flexibilidades se entiende aquellas disposiciones que otorgan margen de maniobra a los Estados para la implementación de la normativa multilateral de derechos de propiedad intelectual (en especial el Acuerdo de los ADPIC). En el caso de las patentes farmacéuticas, las flexibilidades más relevantes son las licencias obligatorias.

¹⁴ Por ejemplo, la combinación de dos antivirales lopanavir/ritonavir (cuyo nombre comercial es Kaletra, del laboratorio norteamericano ABBVIE, con patentes en varios países), el remdesivir (de Gilead, Estados Unidos, con patentes en setenta países, incluida Argentina), la cloroquina e hidroxiclolorquina (fármaco y principio activo para tratar la malaria y otras enfermedades, en el dominio público) y el antiviral favipiravir (Avigan, de Fujifilm Toyoma Chemical, Japón, con patentes en México y Brasil). Ninguno de ello ha mostrado eficacia para tratar la COVID-19 hasta el momento (Beigel *et al.*, 2020; Cao *et al.*, 2020; Mehra *et al.*, 2020).

¹⁵ Al 17 de septiembre de 2020, existen 36 vacunas candidatas en ensayo clínico. Algunas de ellas son la mRNA-1273 (de Moderna, Estados Unidos), la Ad5-ncov (de CanSino Biological y Beijing Institute of Biotechnology, China) y la ChAdOx1-S (Universidad de Oxford y AstraZeneca). En cuanto a las posibles patentes, Xi Jinping expresó que estaría disponible como bien público global, mientras que Trump no manifestó apoyo a esta idea (Fletcher, 2020). Por su parte, el director ejecutivo de AstraZeneca aseguró que la vacuna sería vendida al costo, aunque solo hasta que la OMS declare que la crisis ya no está en el nivel de pandemia global (Boyd, 2020).

producto patentado destinado a un propósito distinto del original por el que se obtuvo la patente)¹⁶, que en países como Argentina no son patentables.

Otros insumos escasos y de primera necesidad para tratar o prevenir la COVID-19 son los respiradores y sus partes, los kits diagnósticos y los “equipos de protección personal” (EPP: camisolín, barbijo, guantes, máscaras, etc.). Los primeros son patentables. Los kits diagnósticos, en cambio, dependen de cada país (en Argentina, por ej., no son patentables). En cuanto a los EPP suelen ser de dominio público, aunque algún proceso o parte puede estar patentado.

Otro viejo debate que salió a la luz con la pandemia fue el de las excepciones al derecho de autor, especialmente el uso educativo (reproducción, adaptación, distribución o comunicación pública de una obra, o parte de ella, con fines educativos, sin autorización del titular). A raíz de la suspensión de clases presenciales, muchos países dieron un viraje inesperado a la virtualidad, teniendo que sostener la educación, en todos los niveles, a través de plataformas virtuales. En países como Argentina no existe la excepción al derecho de autor para uso educativo, por tanto, no se puede subir material protegido por derecho de autor a dichas plataformas. Así, quienes forman parte del sistema educativo se enfrentan al problema (Terlizzi, 2020a). Además, debido al encierro, se ha multiplicado la actividad de compartir libros en formatos digitales. En nuestro país, presenciamos un acalorado debate al respecto (Gemetto, 2020). Por último, las publicaciones científicas sobre COVID-19 también son materia de disputa: algunas editoriales levantaron las barreras de acceso temporalmente, otros sectores pugnan por un acceso abierto más allá de la pandemia.

En las próximas secciones presentamos los instrumentos e iniciativas en curso para prevenir o tratar la COVID-19 que incluyen aspectos de propiedad intelectual (4.1) y analizamos los tipos y funciones de reproducciones impagas

¹⁶ Un ejemplo conocido de segundo uso médico es el caso del Viagra, fármaco comercializado por Pfizer que obtuvo patentes por una primera indicación terapéutica para tratar la angina de pecho, pero años después se determinó su potencialidad para tratar la disfunción eréctil, lo que motivó a la empresa a pedir patentes sobre este nuevo uso.

de conocimientos en la pandemia (4.2)¹⁷. Concluimos la sección con unas observaciones sobre el PLACTS y el presente.

4.1 Propuestas e instrumentos para tratamientos de la COVID-19

4.1.1 Flexibilidades del sistema de patentes y acciones estatales

El sistema de patentes contiene un conjunto de limitaciones o excepciones que permiten a los Estados hacer frente a una pandemia (CEIDIE, 2020; Terlizzi, 2020b):

-Licencias obligatorias (por causa de salud pública). Son autorizaciones otorgadas por los gobiernos a terceros para producir o utilizar un producto o procedimiento patentado sin autorización del titular de la patente. Estas licencias se emiten de acuerdo con ciertas condiciones (temporales, pago de remuneración, etc.) y para determinados fines vinculados con la salud pública, la falta de explotación, la defensa nacional o el desarrollo. En el contexto de pandemia, se podría emitir una licencia obligatoria por causa de salud pública que autorice a un laboratorio a producir la tecnología médica para tratar la COVID-19 sin solicitar autorización del titular de la patente. Tanto Chile como Ecuador establecieron resoluciones instando a la utilización de licencias obligatorias.

-Uso público no comercial. Es un mecanismo que permite que el proceso o producto patentado sea utilizado por el Estado, pero sin usos comerciales. Con esta herramienta, se habilita al Estado a usar sin fines comerciales tecnologías vinculadas a la COVID-19. Alemania y Canadá discuten normas de este tipo.

-Exclusión de patentabilidad. Los países pueden excluir de patentabilidad las invenciones para proteger la moralidad o el orden público, la salud o vida de las personas. Ante un medicamento o vacuna nuevos para la COVID-19, los Estados

¹⁷ Los datos sobre tratamientos y vacunas se actualizan constantemente y a un ritmo nunca visto. También las decisiones de política pública y las estrategias de diferentes organismos para lograr un acceso amplio a dicha tecnología médica van variando a medida que avanza la pandemia. En tal sentido, los ejemplos ofrecidos en esta sección deben entenderse como una “foto” cuyo objetivo es ilustrar lo que se observa en un momento determinado; los hechos posteriores no invalidan lo que se analiza en este momento.

pueden denegar una patente alegando peligro para la vida y salud de la población.

-Importación paralela. Un producto fabricado legalmente en un país es puesto en el mercado (importado) de otro país sin la autorización del titular. Permite importar un producto patentado en el país, pero sin patentes en el extranjero. Israel comunicó su decisión de importar una versión genérica de Kaletra proveniente de la India, ya que en Israel está patentado.

-Excepción de seguridad. Permite adoptar medidas para la protección de la seguridad, tales como la suspensión temporal de los derechos de propiedad intelectual. Los Estados pueden suspender patentes u otros derechos de propiedad intelectual que obstaculicen la compra o producción de tecnología médica para la COVID-19.

Todos estos son instrumentos legales de políticas públicas de los que disponen los Estados para gestionar la adquisición o desarrollo de tecnologías médicas susceptibles de ser protegidas por algún derecho de propiedad intelectual. Son iniciativas estatales de política interna.

Sin embargo, existen otro tipo de herramientas que buscan el mismo fin, pero cuyo alcance es regional o global y que involucran más de un actor.

4.1.2 Medidas autorregulatorias de las empresas

Para dar respuesta a problemas de salud global y evitar el uso de licencias obligatorias u otras flexibilidades, las empresas ceden sus patentes a consorcios, establecen compromisos para pactar licencias voluntarias con gobiernos o conforman alianzas público-privadas para el desarrollo de productos. Una de las ventajas de los consorcios es que suelen ser costo-efectiva. Por ejemplo, el *Medicines Patent Pool*,¹⁸ considerado un caso exitoso de este tipo de estrategia, en tanto intermediario experto, colabora con la disminución de los costos de

¹⁸ MPP es un consorcio que forma parte de la iniciativa intergubernamental Unitaids y fue creado originalmente para alojar patentes sobre antirretrovirales, pero que amplió su cartera en los últimos años a medicamentos para tratar distintos tipos de cánceres y hepatitis C.

transacción de los laboratorios, lo cual redundará en un beneficio económico para las empresas, una mayor transferencia tecnológica para los países menos desarrollados y un mayor acceso a los medicamentos por parte de la población (Terlizzi, 2016: 182).

En estos casos el actor principal es/son el/los laboratorios que ceden voluntariamente sus licencias, pactan una licencia voluntaria o establecen un acuerdo público-privado. Obviamente, se necesita de los gobiernos para llevar adelante las dos últimas alternativas y es habitual el concurso de un intermediario para la primera.

Respecto de la pandemia, estos consorcios han sido impulsados mayoritariamente a instancias de gobiernos o de organizaciones no gubernamentales; algunos bregan por licencias voluntarias, otros por opciones de ciencia abierta. Algunas de estas iniciativas son:

- *COVID-19 Technology Access Pool (C-TAP)*. A instancias del gobierno de Costa Rica, la OMS lanzó este consorcio cuyo objetivo es acelerar el descubrimiento y desarrollo de vacunas, medicamentos y otras tecnologías a través de la investigación científica abierta mediante la movilización de capacidad de fabricación adicional para garantizar un acceso más rápido y equitativo a los productos de salud existentes y nuevos para la COVID-19. Incluye un consorcio de patentes a través de licencias voluntarias, pero también la promoción de modelos de innovación abierta y transferencia tecnológica (International community, 2020).

- *Open Covid Pledge*. Iniciativa de la *Open COVID Coalition*, grupo internacional de trabajo que busca acelerar el desarrollo y despliegue de diagnósticos, vacunas, terapias, equipos médicos y soluciones de software. Insta a que desarrolladores y fabricantes de tecnología cedan sus derechos de propiedad intelectual (los socios poseen más de cien mil patentes que cubren tecnologías críticas, como EPP y ventiladores mecánicos) pero también a liberar los *copyrights* de artículos científicos. Entre sus peticiones, reclama que las organizaciones financiadas con

fondos públicos adopten políticas de acceso abierto, lo que incluye artículos y datos de investigación para ser usados libremente.

- *Open Source Medical Supplies (OSMS)*¹⁹. Iniciativa para investigar y difundir planes de código abierto para suministros médicos que pueden fabricarse localmente. Apoya y orienta a las comunidades locales a medida que organizan los sistemas hospitalarios y proporciona guías de suministros médicos de código abierto. Con adaptaciones locales en cincuenta países, ha movilizó a voluntarios de todo el mundo para producir y entregar más de ocho millones de artículos a sus comunidades locales en solo dos meses.

- *The Lens*. Ciber-infraestructura global, de carácter abierto, que proporciona documentos de patentes, trabajos de investigación académica y secuencias biológicas divulgadas en patentes. Este conocimiento puede ayudar a avanzar hacia ideas e inventos nuevos, mejores estrategias y asociaciones específicas para la acción colectiva contra la COVID-19.

- *Coalition for Epidemic Preparedness Innovations (CEPI)*. Alianza público-privada que financia la I+D de vacunas contra enfermedades infecciosas emergentes. Lanzó un llamado para recibir financiación para el desarrollo de una vacuna contra la COVID-19, ha iniciado proyectos con empresas, universidades y centros de investigación y ya está realizando las primeras pruebas clínicas.

4.2 Funciones y usos de apropiación impaga de conocimientos en la pandemia de COVID-19

Algunas de las iniciativas mencionadas permiten a las empresas de países en desarrollo o economías emergentes utilizar conocimientos de manera impaga. Este uso podría cumplir con las funciones ii-iv presentadas en la sección 3. Por ejemplo, una firma podría tomar diseños de una de las plataformas abiertas para elaborar insumos médicos; en ese proceso podría acumular conocimiento y adquirir experiencia en el desarrollo de este tipo de materiales, lo que

¹⁹ Esta iniciativa aglutina múltiples acciones de individuos o grupos que aisladamente producen insumos médicos con código abierto, como la impresión de máscaras o partes de respiradores en 3D o los ventiladores *open source*. Algunos ejemplos pueden verse en Pavankumarr, 2020.

incrementaría sus capacidades y en el futuro podría transformarse en un proveedor de esos insumos (ii). En Argentina, la Universidad Nacional de Rosario, en conjunto con la empresa Inventu y autoridades gubernamentales, desarrollaron un prototipo -elaborado con elementos utilizados en la industria nacional- de ventilador de transición de bajo costo con afectación específica a la atención de pacientes que padecen COVID (Dadamio, 2020). De funcionar, la imitación, asimilación y adaptación de esta tecnología podría servir como estímulo a las capacidades tecnológicas endógenas.

A su vez, las empresas que cedan sus derechos de propiedad intelectual a algunos de los consorcios podrían captar la atención de los usuarios, quienes en este momento excepcional acceden a datos, *papers* e insumos de manera gratuita pero que en el futuro podrían pagar por estos u otros de la misma empresa (iii). La vacuna de Oxford y AstraZeneca, que será ofrecida al costo solo mientras dure la pandemia, podría convertirse luego en la vacuna utilizada si la enfermedad continúa y generarle grandes ganancias. En algunos casos, incluso puede producirse el efecto cerrojo. La necesidad de utilizar plataformas virtuales para la comunicación hizo que muchísimas personas sin experiencia previa optaran por Zoom por su facilidad en el uso (además de su gratuidad en alguna de las versiones), lo que elevó rápidamente las acciones en la bolsa de esta empresa. Acaso en el mundo pospandemia se siga utilizando esta plataforma como efecto del acostumbramiento.

Además, es de esperar que aquellos países que emitan licencias obligatorias sobre algún medicamento impulsen el desarrollo de laboratorios locales para producir medicamentos genéricos, así como la conformación de alianzas público-privadas y consorcios de patentes pueden promover la transferencia tecnológica e impulsar el desarrollo local. Estas situaciones en algunos casos permitirán que actores de países periféricos se acerquen a los actores de países centrales (iv).

Si algunas de las funciones de la apropiación impaga de conocimientos vista desde la perspectiva de las empresas son aplicables a la coyuntura actual, aún más lo son aquellas funciones desde los Estados (v-viii).

Es sabido que la producción e importación de medicamentos genéricos produce un incremento de la competencia y disminuye considerablemente el precio. Las versiones genéricas de medicamentos para tratar la COVID-19 tendrían precios competitivos, no monopólicos, lo que aumentará el número de laboratorios capaces de producirlas o importarlas tanto como la oferta de productos finales (v).

El acceso impago a materiales educativos digitalizados (bajo la forma ilegal o de la excepción educativa) colabora con la formación de consumidores y productores de conocimientos, quienes podrán continuar sus estudios durante la pandemia (vii). Al mismo tiempo, las iniciativas que incluyen el acceso abierto a datos y *papers* permiten que la formación de científicos continúe y se acelere la investigación y desarrollo de medicamentos y vacunas. Los usos impagos durante este período abonan el debate sobre la necesidad de revisar el derecho de autor y pueden contribuir a las reformas de las leyes autorales vigentes.

Por último, utilizar conocimientos provenientes de plataformas que utilizan software o hardware libre como *Open Source Medical Supplies* permite adaptar los conocimientos a la realidad local, dirigiendo los recursos escasos hacia la creación de productos específicos para los procesos productivos locales (viii). Tal es el caso de la impresión de máscaras de protección facial en 3D que tienen licencias *Creative Commons*, o la puesta a disposición por parte de Arsat de servidores de su plataforma para utilizar el software Jitsi, libre y de código abierto, para videoconferencias.

En cuanto a los tipos de reproducciones impagas de conocimientos durante la pandemia, en la tabla de abajo puede observarse una clasificación que distingue entre las reproducciones que se realizan con fines de lucro o no y entre las que se dan de modo ilegal (y no consentido) o legal (con consentimiento del titular o no).

Tabla 2 - Tipos de reproducciones impagas de conocimientos durante la pandemia

Reproducciones impagas de conocimientos productivos	Legal		Ilegal y no consentida
	Consentida	No Consentida	
Con fines de Lucro	Consorcios de patentes y Licencias voluntarias- COVID-19 Technology Access Pool (C-TAP) Alianzas público-privadas- Coalition for Epidemic Preparedness Innovations (CEPI) EPP impresos en 3D	Licencias obligatorias Cierre de exportación de insumos médicos	Ciberespionaje industrial Confiscación de insumos médicos
Sin fines de Lucro	Licencias obligatorias Uso público no comercial Importaciones paralelas Excepciones a la patentabilidad Excepción de seguridad Excepción educativa COVID-19 Technology Access Pool (C-TAP) Open COVID Pledge Open source medical supplies EPP impresos en 3D Coalition for Epidemic Preparedness Innovations (CEPI) The Lens		Copia impaga de libros/material educativo

Fuente: Elaboración propia.

La mayoría de los ejemplos ya fueron mencionados previamente. Resta hacer algunas observaciones.

El cuadrante de las reproducciones con fines de lucro legales y consentidas incluye todas aquellas iniciativas en las que los actores aglutinan sus derechos de propiedad intelectual y comparten conocimientos en la búsqueda de una solución específica. Asimismo, el cuadrante de reproducciones no consentidas refiere a los instrumentos de política pública más poderosos que tienen los Estados para hacer frente al problema del acceso a medicamentos o vacunas patentados o patentables. No suelen ser muy utilizados en la práctica, pero para el caso de la COVID varios gobiernos expresaron firmemente su intención de hacer uso de ellos.

Dentro de las modalidades ilegales con fines de lucro hemos incluido la confiscación de insumos médicos, esto es, la retención de materiales en tránsito en aeropuertos -hubo casos en Bangkok, Ankara, Miami, entre otros (Gozzer, 2020; Preocupación internacional, 2020). Algunos de tales insumos -como respiradores- portan conocimientos protegidos por derechos de propiedad intelectual. Este tipo de apropiación impaga, a diferencia de otros, constituye un problema serio para los países periféricos, quienes se ven imposibilitados de acceder a esos insumos aun cuando fueran donados. Es de destacar, también, que algunas medidas se realizan dentro del marco legal, bajo el amparo de leyes de protección de defensa que impide las exportaciones de productos médicos.

También aquí ubicamos una nueva modalidad del viejo espionaje industrial (Ben-Atar, 2004). El ciberespionaje industrial consiste en la práctica de obtener información de competidores o gobiernos sin su consentimiento a través de distintas técnicas vinculadas a redes y computadoras, para obtener un rédito económico. Por caso, se ha denunciado el robo de información referida a la vacuna española por parte de grupos estatales o no estatales de China, así como un incremento en los ciberataques al sector sanitario, la industria farmacéutica y los centros de investigación (Del Riego, 2020). El ciberespionaje industrial en estas áreas no es nuevo, de hecho constituye una preocupación para los estados, especialmente Estados Unidos, atentos a las nuevas estrategias que desarrolla el ciberespionaje (NCSC, 2018). La apropiación impaga de conocimientos, en estos

casos, permite ahorrar tiempo y recursos en la investigación y desarrollo de vacunas u otros productos sanitarios.

El cuadrante ilegal sin fines de lucro incluye los intercambios de materiales protegidos por derecho de autor, ya sea para el entretenimiento, la educación o la actividad científica que, aunque no persigan el lucro, violan leyes nacionales.

Mientras que el uso legal sin fines de lucro aglutina iniciativas muy diversas que van desde las herramientas de política doméstica en materia de flexibilidades y excepciones del sistema de patentes y del derecho de autor hasta iniciativas colectivas que promueven el dominio público y las licencias abiertas. En todos los casos sin buscar un rédito económico. Nótese, sin embargo, que algunas de estas propuestas combinan aspectos con y sin fines de lucro, dependiendo de la etapa y de los subproyectos.

4.3 Pensar el presente desde el PLACTS

Antes de cerrar la sección quisiéramos hacer algunas observaciones relativas al PLACTS y el presente. Sin dudas, las categorías de esta corriente de pensamiento contribuyen a pensar las funciones y tipología propuestas en este trabajo y que fueron ilustradas con ejemplos de actualidad. Tal es el caso de las funciones de acumulación de conocimientos y estímulo a las capacidades tecnológicas endógenas en la elaboración y copia de insumos médicos; el incremento de la competencia y la baja de precios de medicamentos y vacunas para la COVID-19; la adaptación de conocimientos a realidades locales que suponen la impresión de máscaras de protección facial en 3D o la puesta a disposición por parte de Arsat de servidores de su plataforma para utilizar el software Jitsi de videoconferencias.

En la sección 4.1.1 hemos enumerado un conjunto de flexibilidades del sistema de patentes cuyo uso les permitiría a los Estados hacer frente a la pandemia. Aunque en su mayoría estos instrumentos se fundamentan en la salud pública, no obstante, podemos encontrar algunos antecedentes en pensadores del PLACTS que contribuyen a cimentar estas propuestas. Por ejemplo, la visión de

una política industrial autónoma de Sábato supone la determinación nacional de los criterios de importación de tecnología. En tal sentido, las importaciones paralelas, o incluso las licencias obligatorias, pueden funcionar inicialmente como un recurso para hacer frente a la pandemia, pero luego formar parte de una política industrial más amplia. Asimismo, Varsavsky, en relación con la copia de tecnología extranjera, nos invita a tomar en consideración los riesgos políticos y represalias posibles de utilizar algunas de estas flexibilidades.

Las iniciativas mencionadas en esa misma sección nos remiten también al debate sobre el rol económico y los efectos estructurales del sistema de patentes sobre los países periféricos. Muchas de esas propuestas apuntaron a disminuir esos efectos, algunas incluso promueven un cambio radical, más allá de la coyuntura. En cualquier caso, lo que interesa aquí es la vigencia de esa disputa y las oportunidades que supone para pensar un sistema de patentes más efectivo que permita tanto el desarrollo local como el acceso a productos y procedimientos en condiciones más justas.

Finalmente, cabe recuperar la naturaleza social de la tecnología y la mirada de la “transferencia” como “comercio de tecnología”. Esta concepción cuestiona la noción de transferencia por enmascarar los valores e intereses que se transmiten en los procesos de difusión de conocimientos. En el caso de los consorcios de patentes y otras iniciativas podemos encontrar numerosas referencias de la transferencia tecnológica, aunque en su mayoría no parecen ir más allá de la concepción de “comercio de tecnología”. No ocurre lo mismo con lo referido a los datos científicos. Presentamos varias propuestas que apuntan a la apertura del conocimiento en este campo. Incluso la OPS y la OMS llaman a promover la colaboración internacional, el intercambio de datos y la construcción de actividades que creen capacidad de investigación en países de ingresos bajos y medianos (OPS/OMS, 2020). Una concepción más amplia de transferencia podría incluir, entre otros elementos, la obligación de compartir resultados de investigación.

5. Conclusiones

¿Cómo comprender el rol de la apropiación impaga de conocimientos en el marco del capitalismo informacional o cognitivo y, especialmente, desde la perspectiva de los países periféricos? En este artículo partimos de rastrear un conjunto de aportes latinoamericanos. En efecto, en el contexto de los debates en torno a desarrollo y dependencia del PLACTS se alcanzó una comprensión crítica sobre el papel del sistema internacional de patentes en el mantenimiento y ampliación de las desigualdades globales. Y, como parte de las iniciativas orientadas a salir del subdesarrollo, se abordó la posibilidad de realizar apropiaciones impagas de conocimientos en el marco de una política tecnológica autónoma. Retomando casos de países industrializados, se sugirieron propuestas que iban desde la copia en el marco de la ingeniería reversa hasta el establecimiento de la no patentabilidad (a nivel sectorial o general). Podemos afirmar, por lo tanto, que contamos con valiosos antecedentes a nuestra propuesta en el marco de los estudios regionales en ciencia, tecnología y sociedad.

72

Combinando esos aportes del PLACTS con las contribuciones de otros autores, propusimos una sistematización provisoria de ocho funciones que ha cumplido la apropiación impaga de conocimientos en diversos procesos de acumulación de capital y desarrollo. Cuatro de ellas pueden asociarse a la perspectiva de las empresas: i. Descenso de las barreras de entrada; ii. Impulso a la construcción de capacidades endógenas; iii. Captación de atención y cerrojo (*lock-in*); iv. Posibilidad de alcanzar a los líderes (*catch-up*). Las cuatro restantes se vinculan con la perspectiva de los Estados: v. Incremento de la competencia y la eficiencia; vi. Mejorar la balanza de pagos y limitar la restricción externa; vii. Formación de futuros productores de conocimientos y sus consumidores; viii. Adaptación de los conocimientos a las condiciones locales. Asimismo, realizamos una tipología de las reproducciones impagas de conocimientos en función de variables que elegimos priorizar. De manera estilizada, encontramos cinco tipos: con fines de lucro legales y consentidas, con fines de lucro legales y no consentidas, con fines de lucro ilegales y no consentidas, sin fines de lucro legales y sin fines de lucro

ilegales. Señalamos algunos ejemplos históricos y de la coyuntura presente para todas ellas.

La brevedad de este trabajo obliga a introducir un matiz de cautela respecto a la simplificación de las dinámicas que aquí se narran. Es importante subrayar que no toda reproducción impaga de conocimientos es virtuosa y favorable para el desarrollo. En cada caso, hay que analizar el impacto sobre la difusión de los conocimientos, los distintos sectores sociales involucrados y la relación con una estrategia de desarrollo. Por ejemplo, la apropiación impaga de Windows que mencionamos en la sección 3 podría no ser beneficiosa. Asimismo, las reproducciones impagas de conocimientos en ningún caso son el único factor que explica el desarrollo de un país o el crecimiento de una empresa. Más aún, la reproducción impaga de conocimientos requiere de la existencia previa -o la creación conjunta de- otros conocimientos para poder aprovechar los saberes que se copian.

En relación con la coyuntura, hemos reseñado un conjunto de iniciativas que manifiestan algunas de las funciones de las apropiaciones impagas de conocimientos y recuperan el espíritu de los pensadores del PLACTS. Los esfuerzos por encontrar una vacuna efectiva pasible de patentamiento reavivan el debate de estos autores sobre el rol económico y los efectos estructurales del sistema de patentes sobre los países periféricos.

La pandemia ha contribuido a tensionar dogmas naturalizados por las perspectivas liberales en todo el mundo. En los países y regiones periféricos resulta decisivo tomar nota no sólo de la emergencia, sino también de la oportunidad que esto supone (Liaudat & Sbattella, 2020). En efecto, la reducción drástica de los pagos por el acceso a conocimientos productivos, mediante su reproducción impaga, resulta imperiosa y la legitimación de cara a amplios sectores de la sociedad, relativamente factible en el presente contexto. El desafío que, en este campo, enfrentan los Estados de las periferias globales y los actores que bregan por su desarrollo es doble. Por un lado, transformar esa legitimación excepcional, asociada a la crisis sanitaria, en una más duradera, cuyos efectos se

extiendan en el tiempo y a otros sectores. Por otro lado, escalar esa copia “defensiva”, casi reactiva, en una política de desarrollo basada en la acumulación de capacidades y conocimientos locales.

¿Cómo se cita este artículo?

LIAUDAT, S, TERLIZZI, M.S., ZUKERFELD, M. (2020). Piratas, virus y periferia: la apropiación impaga de conocimientos en el capitalismo, del PLACTS a la COVID-19. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 40-81. Recuperado de: [link]

Referencias

Anderfelt, U. (1971). *International Patent-Legislation and Developing Countries*. Dordrecht: Springer Netherlands. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/978-94-011-9218-7>

Beigel, J., Tomashek, K., Dodd, L., Mehta, A., Zingman, B., Kalil, A., ... Lopez de Castilla, D. (2020). Remdesivir for the Treatment of Covid-19 — Preliminary Report. *New England Journal Medicine*. DOI: 10.1056/NEJMoa2007764

Ben-Atar, D. (2004). *Trade secrets: Intellectual piracy and the origins of american industrial power*. New Haven: Yale University Press.

Biagioli, M. (2006). From Print to Patents: Living on Instruments in Early Modern Europe. *History of Science* 44 (2), 139-186. DOI: 10.1177/007327530604400202

Boutang, Y. M. (2011). *Cognitive Capitalism*. Cambridge: Polity Press.

Boyd, C. (2020, June 13). British pharmaceutical giant AstraZeneca agrees to supply Europe with its unproven coronavirus vaccine amid plans to produce 2BILLION doses globally as early as September if it works. *Dailymail*. Recuperado de <https://www.dailymail.co.uk/news/article-8417507/AstraZeneca-agrees-make-COVID-19-vaccine-Europe.html>

Boyle, J. (2003). The second enclosure movement and the construction of the public domain. *Law and contemporary problems*, 66, 33-64

Cao, B., Wang, Y., Wen, D., Liu, W., Wang, J., Fan, G., ... Wang, C. (2020). A Trial of Lopinavir–Ritonavir in Adults Hospitalized with Severe Covid-19. *New England Journal of Medicine*, 382 (19), 1787-99. DOI: 10.1056/NEJMoa2001282

Castells, M. (1996). *The Rise of the Network Society. The Information Age: Economy, Society and Culture*. Vol. 1. Oxford: Blackwell.

Centro de Estudios Interdisciplinario de Derecho Industrial y Económico. (2020). *Pandemia por el covid-19: propiedad intelectual para el acceso a medicamentos*. Recuperado de: <http://www.derecho.uba.ar/investigacion/pdf/covid-19-medicamentos.pdf>

Chang, H-J. (2009). *Intellectual property rights and economic development: Historical Lessons and Emerging Issues*. Penang: TWN. Recuperado de <http://www.twn.my/title2/IPR/pdf/ipr03.pdf>

Chudnovsky, D., y Katz, J. (1970). Patentes e importación de tecnología. *Económica*, 16(1), 61-86.

Cimoli, M., Dosi, G. y Stiglitz, J. (2009). The Political Economy of Capabilities Accumulation: The Past and Future of Policies for Industrial Development. En M. Cimoli, G. Dosi y J. Stiglitz (Eds.), *Industrial Policy and Development. The Political Economy of Capabilities Accumulation* (pp. 1-16). Oxford: Oxford University Press.

Dadamio, A. (10 de abril de 2020). La UNR presentó un ventilador de transición para la atención de pacientes con coronavirus. *Impulso*. Recuperado de <https://www.impulsonegocios.com/la-unr-presento-un-respirador-para-la-atencion-de-pacientes-con-coronavirus/>

Dagnino, R., Thomas, H., y Davyt, A. (1996). El pensamiento en ciencia, tecnología y sociedad en Latinoamérica: Una interpretación política de su trayectoria. *Redes*, 7(3), 13-51.

David, P. A. (1985). Clio and the Economics of QWERTY. *The American Economic Review*, 75 (2), 332-337.

Del Riego, C. (19 de septiembre de 2020). El CNI denuncia que un grupo de hackers robó datos de la vacuna española. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/vida/20200919/483539437041/cni-hackers-chinos-vacuna-covid.html>

Drahos, P. y Braithwaite, J. (2002). *Information Feudalism: Who owns the knowledge economy?* Nueva York: The New Press.

Dutton, H. I. (1984). *The Patent System and Inventive Activity during the Industrial Revolution. Manchester, 1750-1852*. Manchester: University Press.

Feld, A. (2011). Las primeras reflexiones sobre la ciencia y la tecnología en la Argentina: 1968-1973. *Redes*, 17(32), 185-221.

Ferrer, A. (2014). *Tecnología y política económica en América Latina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Fletcher, E. (2020, May 18). *China Announces US\$ 2 Billion COVID-19 Initiative; US Assails China's Pandemic Response; WHO Decries Global "Amnesia" About Epidemic Lessons*. Health Policy Watch. Recuperado de <https://healthpolicy-watch.org/china-announces-us-2-billion-covid-19-initiative/>

Fuchs, C. (2011) Cognitive capitalism or informational capitalism? The role of class in the information economy. In M. Peters & E. Bulut (Eds.), *Cognitive capitalism, education and digital labor* (pp. 75-119). New York: Peter Lang.

Gemetto, J. (2020). Respuesta a las notas de Martín Kohan para el debate sobre el trabajo del escritor y el acceso a la cultura en Internet. Jorgemet.blog. Recuperado de <https://www.jorgemet.blog/2020/05/16/respuesta-a-las-notas-de-martin-kohan-para-el-debate-sobre-el-trabajo-del-escriptor-y-el-acceso-a-la-cultura-en-internet/>

Gervais, D. (2002). The internationalization of intellectual property: new challenges from the very old and the very new. *Fordham Intellectual Property, Media and Entertainment Law Journal*, 12 (4), 929-990.

Gould, D. M. y Gruben, W.C. (1996). The Role of Intellectual Property Rights in Economic Growth. *Journal of Development Economics*, 48 (2), 323-350.

Gozzer, S. (11 de abril de 2020). Coronavirus: cómo afecta a América Latina la pugna entre países por conseguir respiradores, ventiladores y mascarillas. *BBC News*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52233577>

Hart, T. (2012, May 7). *Was Hollywood Built on Piracy?* Copyhype. Recuperado de <http://www.copyhype.com/2012/05/was-hollywoodbuilt-on-piracy/>

Herrera, A. (2015). *Ciencia y política en América Latina*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Hughes, J. (2006). Copyright and Incomplete Historiographies: Of Piracy, Propertization, and Thomas Jefferson. *Southern California Law Review*, 79 (5), 993- 1084.

Hurtado, D. (2011). Surgimiento, alienación y retorno. El pensamiento latinoamericano en ciencia, tecnología y desarrollo. *Voces en el Fénix*, 2 (8), 21-27.

International Community rallies to support open research and science to fight COVID-19 (29 de mayo de 2020). Organización Mundial de la Salud. Recuperado de <https://www.who.int/news-room/detail/29-05-2020-international-community-rallies-to-support-open-research-and-science-to-fight-covid-19>

Johns, A. (2009). *Piracy. The Intellectual Property Wars from Gutenberg to Gates*. Chicago: University of Chicago Press.

Katz, J. (1972). Patentes, corporaciones multinacionales y tecnología. Un examen crítico de la legislación internacional. *Desarrollo Económico*, 12(45), 105-149.

Klein, C. (2012, April 30). The Renegade Roots of Hollywood Studios. History in the Headlines. *History*. Recuperado de <https://www.history.com/news/the-renegade-roots-of-hollywood-studios>

Kreimer, P. y Zukerfeld, M. (2014) La explotación cognitiva: Tensiones emergentes en la producción y uso social de conocimientos científicos tradicionales, informacionales y laborales. En P. Kreimer, H. Vessuri, L. Velho y A. Arellano, *Perspectivas latinoamericanas en el estudio social de la ciencia, la tecnología y el conocimiento* (pp. 178-193). México: Siglo XXI.

Kreimer, P., y Thomas, H. (2004). Un poco de reflexividad o ¿de dónde venimos? Estudios sociales de la ciencia y la tecnología en América Latina. En *Producción y uso social de conocimientos: Estudios de sociología de la ciencia y la tecnología en América Latina* (pp. 11-89). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Liaudat, S. (2018). *Del uso indígena al comercio mundial de la Stevia. Conocimientos, regulaciones y explotación capitalista* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/925>

Liaudat, S. y Sbatella, J. (2020). Es momento de actuar. *Questión*, 1, e294. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/16696581e294>

Lund, A. y Zukerfeld, M. (2020). *Corporate's use of openness: profit for free?* Londres: Palgrave MacMillan.

Marí, M. (2018). *Ciencia, tecnología y desarrollo: Políticas y visiones de futuro en América Latina (1950-2050)*. Buenos Aires: Teseo.

May, C. y Sell, S. K. (2006). *Intellectual property rights: a critical history*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.

Mehra, M., Desai, S., Ruschitzka, F., Patelet, A. (2020). Hydroxychloroquine or chloroquine with or without a macrolide for treatment of COVID-19: a multinational registry analysis. *The Lancet*. Recuperado de [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)31180-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)31180-6)

National Counterintelligence and Security Center. (2018). *Foreign Economic Espionage in Cyberspace*. Estados Unidos: Autor. Recuperado de

<https://www.dni.gov/files/NCSC/documents/news/20180724-economic-espionage-pub.pdf>

Organización Panamericana de la Salud. (2020). Orientación ética sobre cuestiones planteadas por la pandemia del nuevo coronavirus (COVID-19).

Washington: Autor. Recuperado de

<https://www.paho.org/es/documentos/orientacion-etica-sobre-cuestiones-planteadas-por-pandemia-nuevo-coronavirus-covid-19>

Pavankumarr, K. (3 de abril de 2020). *COVID-19: innovación en tiempos de adversidad*. Medscape. Recuperado de

https://espanol.medscape.com/verarticulo/5905255#vp_1

Posner, R. (2005). Intellectual Property: The Law and Economics Approach. *Journal of Economic Perspective*, 19 (2), 57-73.

Preocupación Internacional por insumos médicos (5 de abril de 2020). *La Tercera*. Recuperado de

<https://www.latercera.com/mundo/noticia/preocupacion-internacional-por-insumos-medicos/XKJ22PRY3RC6PHMAI4KJMSXXCQ/>

Romer, P. (1990). Endogenous Technological Change. *Journal of Political Economy*, 98 (5), 71-102.

Rullani, E. (2000). El capitalismo cognitivo ¿un déjà- vu? En Rodríguez, E. y Sánchez, R. (Eds.). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva* (pp. 99-106). Madrid: Traficantes de Sueños.

Sábato, J. (1997). Bases para un régimen de tecnología. *Redes*, 4(10), 119-137.

Sábato, J. (Ed.). (2011). *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Sábato, J., y Mackenzie, M. (1982). *La producción de tecnología: Autónoma o transnacional*. México: ILET, Nueva Imagen.

Schofield, J. (2007, July 18). Winning through piracy- Microsoft in China. *The Guardian*. Recuperado de

<https://www.theguardian.com/technology/blog/2007/jul/18/winningthrough>

Szkolnik, M. (2019). La disputa por el sistema (o los límites del desarrollo dependiente): Huayra vs. Windows. En *XIII Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://cdsa.aacademica.org/000-023/143.pdf>

Terlizzi, M. S. (2016). *¿Patentes o premios? Un análisis de las justificaciones de los principales mecanismos de recompensa a la innovación farmacéutica y su impacto en el acceso a los medicamentos*. (Tesis de maestría no publicada). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

Terlizzi, M. S. (2020a). *Lo que el COVID-19 le puede enseñar al Derecho de autor*. FLACSO. Recuperado de <https://bit.ly/2QN9KPy>

Terlizzi, M. S. (2020b). *COVID-19 y patentes*. FLACSO. Recuperado de <https://bit.ly/3dxRfs3>

Vaitsos, C. V. (1971). Estrategias alternativas en la comercialización de la tecnología: el punto de vista de los países en vías de desarrollo. *Comercio Exterior*, 803-815.

Vaitsos, C. V. (1973). La función de las patentes en los países en desarrollo. *El Trimestre Económico*, 40 (157 (1), 195-232.

Varian, H. (1998). *Markets for Information Goods*. Berkeley: University of California. Recuperado de

http://static.gest.unipd.it/~birolo/didattica11/Materiale_2012/Lecture/Economia_di_Internet/Varian-Markets_for_Information_Goods.pdf

Varsavsky, O. (2013). *Estilos tecnológicos: Propuestas para la selección de tecnologías bajo racionalidad socialista*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Vercelli, A. (2015). Google Books, asimetrías jurídicas y privilegios de copia: análisis socio-técnico sobre las tensiones entre acceder y/o disponer de la herencia cultural. *Revista Espacios*, 36 (22), 22. Recuperado de <http://bit.ly/2hFvHAa>

Vercellone, C. (2011). *Capitalismo cognitivo: renta, saber y valor en la época posfordista*. Buenos Aires: Prometeo.

Wionczek, M. S. (1980). Las principales cuestiones pendientes en las negociaciones sobre el Código de Conducta de la UNCTAD para la transferencia de tecnología. *Revista de la CEPAL*, (10), 101-109.

Wionczek, M. S. (1981). El mundo subdesarrollado y las corporaciones transnacionales: El conflicto acerca de la transferencia de tecnología y sus principales puntos negociables. *El Trimestre Económico*, 48 (189), 45-85.

Zukerfeld, M. (2010). *Conocimiento y Capitalismo. Materialismo Cognitivo, Propiedad Intelectual y Capitalismo Informacional*. Recuperado de <http://capitalismoyconocimiento.wordpress.com>

Zukerfeld, M. (2016). La piratería des-comunal: Los orígenes de la acumulación capitalista de conocimientos. *Con-Ciencia Social*, 20.

Zukerfeld, M. (2017). *Knowledge in the Age of Digital Capitalism: An Introduction to Cognitive Materialism*. Londres: University of Westminster Press.

LA TECNOLOGÍA ENTRE LOS REPRESENTANTES Y LOS REPRESENTADOS. ARQUEOLOGÍA DE UNA SERIE DE PLATAFORMAS DIGITALES DE PARTICIPACIÓN

DOSSIER

MARIANO JORGE CAPUTO - marianojcaputo@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Ciencias de la Comunicación Social

FECHA DE RECEPCIÓN: 20-6-2020
FECHA DE ACEPTACIÓN: 13-7-2020

Resumen

El artículo indaga en una serie de plataformas digitales de participación desde una perspectiva que apunta a explicarlas como el emergente de un entrecruzamiento de prácticas discursivas y aspectos dominantes de la coyuntura. Los objetivos son, por un lado, precisar las condiciones de emergencia de las plataformas y, por el otro, definir cuál es la función de la tecnología en la novedad que aportan en cuanto al modo en que se participa en la coyuntura actual. A partir de la propuesta arqueológica de análisis del discurso de Foucault (2015), se establecen las continuidades y rupturas de las plataformas con la serie discursiva de la “democracia electrónica” (Caletti, 2015) y se analiza su aparición en ciertos enunciados como las “solucionadoras” de la “crisis de representación” que caracterizaría a las democracias actuales. En contraposición a las investigaciones que sostienen que acercan a ciudadanos y representantes, se argumenta que el entrelazamiento entre sondeo y marketing explica la emergencia en las plataformas de una participación como información-insumo para las decisiones de la “gestión”. El ciudadano participante comparte una serie de rasgos con el ciudadano consumidor, ambos pasibles de ser sondeados en sus intereses y comportamientos gracias al software y los algoritmos.

Palabras clave: tecnología, participación, plataforma, democracia, arqueología.

TECHNOLOGY BETWEEN THE REPRESENTATIVES AND THE REPRESENTED. ARCHEOLOGY OF A SERIES OF DIGITAL PARTICIPATION PLATFORMS

Abstract

The article explores a series of digital participation platforms from a perspective that aims to explain them as the emergent of a combination of discursive practices and dominant aspects of the conjuncture. The objectives are, on the one hand, to specify the emergency conditions of the platforms and, on the other hand, to define the role of technology in the novelty they provide in terms of the way in which one participates in actual conjuncture. From Foucault's (2015) discourse analysis archaeological proposal, the article establishes the continuities and ruptures of the platforms with the discursive series of "electronic democracy" (Caletti, 2015) and its appearance in certain statements such as "solvers" of the "crisis of representation" that would characterize today's democracies. In contrast to the investigations that hold that bring citizens and representatives closer together, it is argued that the intertwining between probing and marketing explains the emergence of participation platforms as information-input for "management" decisions. The participating citizen shares a series of traits with the consuming citizen, both of which are liable to be probed in their interests and behaviors thanks to the software and algorithms.

83

Key words: technology, participation, platform, democracy, archeology.

1. Introducción

La conceptualización de la tecnología como un agente que mejora la calidad de la participación y la relación del ciudadano con sus representantes atraviesa un conjunto de investigaciones que se proponen estudiar plataformas digitales de "participación ciudadana"¹. En este artículo, analizaremos una serie de estas

¹ Mas (2015) señala respecto a Change.org que "la actividad ciudadana adopta nuevas formas al verse acompañada por el desarrollo de las nuevas tecnologías (...) los aspectos observados señalan una tendencia hacia una mayor intervención ciudadana con impacto en el campo político y social" (p. 102-103). Hinojosa (2007) sostiene en su investigación acerca de Decide Madrid que las tecnologías de comunicación "pueden transformar la relación entre las administraciones públicas y la ciudadanía. La distancia que ha habido tradicionalmente entre los representantes y los representados puede hoy acortarse con las oportunidades que abre el ciberespacio" (p. 4). En su trabajo sobre lo que denomina "Ciberdemocracia", Dader (2017) afirma: "cuando las barreras materiales y organizativas parecían condenar la democracia deliberativa al baúl de las utopías encomiables y elegantes, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (...) cambiaban

plataformas, pero desde una perspectiva que apunta a explicarlas como el emergente de un entrecruzamiento de prácticas discursivas y aspectos dominantes de la coyuntura. Nos proponemos, por un lado, precisar las condiciones de emergencia de las plataformas y, por el otro, definir cuál es la función de la tecnología en la novedad que aportan en cuanto al modo en que se participa en esta coyuntura.

Para facilitar la exposición y remarcar la presencia de elementos que las distinguen, haremos referencia a dos grupos de plataformas al interior de esta serie: “municipales” ([BA Elige](#), [Barrios Activos](#), [Ingenia](#) y [SI Propone](#)) y de “peticiones” ([Avaaz](#), [Change](#) y [HagamosEco](#)).

Las primeras son puestas en marcha por gobiernos, hayan desarrollado o no su software, y ofrecidas a los ciudadanos para la participación con propuestas o reportes que pueden ser votados por otros ciudadanos y luego ejecutados. BA Elige y SI Propone se dirigen a los “vecinos” de la Ciudad de Buenos Aires y San Isidro, respectivamente. Ingenia invita a los jóvenes de Santa Fe a conformar grupos de participantes y presentar proyectos que obtengan votos. Barrios Activos, por último, es un software de la empresa Kit Urbano que consiste en un mapa interactivo para reportar “problemas” en distintas categorías. Los softwares de estas plataformas han sido adaptados en más de diez países de América Latina².

En cuanto a las plataformas de peticiones, pertenecen a ONGs (Avaaz y Greenpeace, en el caso de HagamosEco) o conforman “empresas sociales” (Change). Cuentan con publicaciones creadas por participantes de todo el continente y se presentan a sí mismas como agentes que empoderan al “ciudadano común” a través de la recolección de firmas en peticiones dirigidas a “tomadores de decisiones”, integrantes de “jerarquías” de empresas o gobiernos.

por completo las estructuras y potencialidades de la interacción social a escala global” (p. 180). Podemos encontrar afirmaciones semejantes en Gattoni (2013), Martino (2018) y Vercelli (2013).

² BA Elige funciona a partir de Cónsul, un software diseñado en Madrid con adaptaciones en ciudades de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Costa Rica, El Salvador, Guatemala y México (el detalle se encuentra en un planisferio en <http://consulproject.org/es/>). Barrios Activos tiene versiones en [San José, Uruguay](#), y en [Pilar, Provincia de Buenos Aires](#).

Las plataformas³ fueron analizadas a partir de tres nudos problemáticos que permitieron su unificación en una misma serie. El primero de ellos, la forma de participación, a la que definimos como un “concurso”, porque se incentiva a los participantes a competir a través de consejos que prometen un horizonte de realización personal asociado al “éxito”: los que consiguen más votos o firmas cuentan con mayores chances de que la propuesta se convierta en “ganadora” o la petición en “victoria”. El segundo nudo consistió en las interpelaciones subjetivas (Althusser, 1970) bajo las cuales los ciudadanos son llamados a participar: el “vecino” en las municipales y la “persona común” en las de peticiones⁴. Por último, hemos trabajado las condiciones de emergencia, a las que entendemos, a partir de la propuesta arqueológica de análisis del discurso de Foucault (2015), como los enunciados o grupos de enunciados que hacen concebibles a las plataformas como una forma novedosa de “participación ciudadana”, por la presencia en ellos de conceptos lo suficientemente extendidos de tecnología, participación, representación, ciudadanía y democracia, enmarcados en la “Sociedad de la Información y/o el Conocimiento”, el nombre con el que se explica la asociación de todos estos conceptos.

En este artículo, como ya lo adelantamos, haremos hincapié en las condiciones de emergencia de las plataformas⁵. Para ello, empezaremos con una presentación breve de nuestro enfoque y los principales núcleos conceptuales de la investigación. En segundo lugar, sintetizaremos las características de la serie

³ A partir de Srnicek (2018), entendemos a una plataforma como una infraestructura digital que permite la interacción entre dos o más grupos de usuarios, a los cuales se les brinda, a su vez, la posibilidad de construir sus propios contenidos. Las plataformas se distinguen también por su capacidad de extracción, registro y análisis de los datos de los usuarios que en ellas participan.

⁴ En este punto se encuentra la diferencia principal entre ambos grupos de plataformas. En las municipales, con la excepción de Ingenia, el participante es interpelado como “vecino”, poseedor de un “saber de la experiencia” (Annunziata, 2013) que justifica su participación a partir del conocimiento exclusivo de los espacios próximos y cotidianos por los que transita. En las de peticiones, en tanto, se interpela al participante como “persona común”, cuya cualidad sobresaliente es la posesión de una “historia” (Caputo, 2020). Para profundizar en la figura subjetiva del “vecino” en la política contemporánea, ver Annunziata (2013, 2015) y Hernández (2014). En el análisis de la interpelación a la “persona común” y la narración de su propia “historia” resultaron ineludibles los planteos de Arfuch (2007) y Sibilia (2013).

⁵ Para profundizar en la forma “concurso” y las interpelaciones al “vecino” y la “persona común” ver Caputo (2020).

discursiva de la “democracia electrónica” (Caletti, 2015), lo que nos permitirá indagar en las continuidades y transformaciones que se verifican en las plataformas. Luego, pasaremos al análisis de sus condiciones de emergencia y definiremos la función de la tecnología en la novedad que aportan en cuanto a la “participación ciudadana” que efectivizan en esta coyuntura.

2. Arqueología, sobredeterminación y tecnología

Consideramos a las plataformas y sus softwares inscriptos en un conjunto de prácticas discursivas con una historicidad propia. El análisis arqueológico “quiere determinar el principio según el cual han podido aparecer los únicos conjuntos significantes que han sido enunciados. Trata de establecer una ley de rareza” (Foucault, 2015: 156) que reposa en el principio de que jamás se ha dicho todo. Como no todo puede ser dicho en una coyuntura histórica, la pregunta pertinente es cómo y por qué lo que fue dicho pudo ser dicho, lo que conduce a plantearnos cómo han podido emerger las plataformas y por qué asumen una forma determinada y no otra.

Para explicar la emergencia y la efectividad social de las plataformas, también resulta necesario referirse a aspectos dominantes de la coyuntura. La vinculación entre las plataformas y la coyuntura se realiza a partir del planteo de Althusser (1967) acerca de la sobredeterminación, el concepto con el que define la especificidad de la contradicción en Marx. Refiere a la relación que se establece en una misma formación social entre distintas instancias, cada una de las cuales comporta sus propias contradicciones. La concepción de las coyunturas como siempre sobredeterminadas, especificadas por prácticas diversas que actúan con su propia eficacia, pero articuladas, permite vincular las plataformas y sus enunciados con la complejidad de lo social.

Debemos señalar que la referencia a la coyuntura y a un entrecruzamiento de discursos para explicar a las plataformas parte de la conceptualización teórica que Caletti (2015) realiza acerca de la tecnología, a la que considera como una condensación de las formas y relaciones sociales dominantes. Los éxitos de la tecnología, desde su perspectiva, se asientan en la capacidad para “materializar” –y

por cierto extender, a favor de ciertos agentes y estrategias- tendencias sin embargo definidas en el seno de la propia vida social, en la práctica de sus luchas e, incluso, de sus configuraciones imaginarias” (p.60). En este marco, consideramos a Internet, la tecnología predominante de esta época⁶, como una nueva forma del espacio de lo público, lo que, en términos de Caletti (2015), “vuelve más compleja y dinámica la proposición visible de sí misma (de la sociedad) y sus relaciones con los institutos de la dominación que todo gobierno del estado implica” (p. 99). De este modo, para estudiar a las plataformas se evita caer en un fetichismo tecnológico que olvida la espesura de las relaciones sociales al otorgarle una función determinante a los avances técnicos.

Antes del análisis, enfocaremos en la serie discursiva de la “democracia electrónica” (Caletti, 2015) y haremos hincapié en el instituto del sondeo, un aspecto dominante de la coyuntura que resulta insoslayable para determinar la función de la tecnología en la emergencia de las plataformas.

3. De regreso al ágora: democracia electrónica y sondeo

La hipótesis que se sostiene en el artículo es que las plataformas y sus enunciados constituyen una serie dentro de otra serie con una historicidad propia, la que Caletti (2015) denomina “democracia electrónica”⁷. En ella, la relación entre tecnologías de comunicación, política y democracia es concebida a partir de una premisa que consiste en que la sociedad estaría atravesando una transformación integral por su ingreso en lo que se denomina “era digital”, explicada por la

⁶ Aquí nos apropiamos también de la definición de Williams (1992). El autor diferencia a las técnicas, entendidas como habilidades particulares o aplicaciones de dichas habilidades, de la tecnología que “es, en primer lugar, el marco de conocimiento necesarios para el desarrollo de dichas habilidades y aplicaciones y, en segundo lugar, un marco de conocimientos y condiciones para la utilización y aplicación prácticas” (p. 184). Las afirmaciones de Williams apuntan en la misma dirección que Caletti: si las tecnologías de comunicación y sus desarrollos tienen una historia, es solo a condición de considerarlas insertas en un marco social general que las excede y en cuya definición, a su vez, intervienen.

⁷ Caletti (2015) caracteriza a la “democracia electrónica” como una formación discursiva. Aquí, en cambio, se la conceptualiza como una serie, porque carece de la transversalidad de una formación discursiva, concepto que refiere a agrupamientos más vastos de enunciados y grupos de enunciados. Como sostiene Foucault (2015), las formaciones discursivas están conformadas por series que se articulan en diferentes niveles, lo que plantea el problema de “determinar qué forma de relación puede ser legítimamente descrita entre esas distintas series; (...) en una palabra, no solo qué series sino qué ‘series de series’ (...) es posible constituir” (p. 20-21).

extensión de Internet. El estudio arqueológico de Caletti tiene como punto de aplicación bibliografía especializada, producida en la academia o en sus márgenes.

Según Caletti, el objeto de la “democracia electrónica” está constituido por los recursos digitales cuando son puestos al servicio de la democracia, a la que se supone sirven con eficacia. Las innovaciones técnicas, analizadas con un tono triunfalista, se desprenden “de cualquier tipo de proceso histórico-social en el que hayan sido concebidas, producidas y puestas en juego, para terminar pensando los efectos de su *aplicación* sobre la realidad social” (p. 48). La multiplicación de la capacidad de incidencia de las opiniones ciudadanas en los representantes a través de la participación constituye uno de esos efectos pretendidos, una idea que se reitera en las plataformas, especialmente en Avaaz y Change.

La incidencia de la ciudadanía en la “toma de decisiones” se enmarca en una consecuencia más vasta para la democracia representativa. A partir del contraste del presente con cierta idea de Atenas, la tecnología aparece como la causa de un retorno al ejercicio directo de la democracia, con una “participación ciudadana” que en unos enunciados apunta contra las instancias representativas y en otros se propone como su complementación.

En el análisis veremos que aunque las plataformas y sus softwares se referencien en el ágora ateniense y su “democracia directa”, conciben a la política como “gestión”, una gestión que requiere de la participación de los ciudadanos en Internet para obtener “información” acerca de sus deseos y comportamientos. En relación con este punto, Caletti (2006; 2016) afirma que en las democracias contemporáneas la confrontación que constituye a la política se reemplaza por una interlocución con arreglo a fines, prototípica del hurgar técnico del sondeo de opinión que cancela el decir político, el de un litigio por la representación de lo común. La definición dominante de la palabra “política” acompaña esta mutación del decir. Los términos “ingeniería política”, “gestión” y “administración” indican la ocupación del espacio que solía ser propio de la política por estrategias de gestión de las que se encargan expertos.

Con el objetivo de identificar y analizar la pertenencia de las plataformas a la serie de la democracia electrónica, primero se hará foco en un conjunto de enunciados que comparte su oposición a BA Elige. Su análisis será un rodeo para demostrar la extensión y aceptación sociales de ciertas concepciones de tecnología, participación y representación. En el segundo apartado, se integrarán al trabajo enunciados que presentan un diagnóstico semejante de una “crisis de representación”, causada por la tecnología, que caracterizaría a las democracias actuales. En el último apartado, el foco estará en los softwares que originan a las plataformas, los presuntos solucionadores de las falencias de las democracias actuales. Veremos cómo los desarrolladores de software ofrecen a la gestión de gobierno un estudio de la ciudadanía, al que el discurso del *marketing* otorga sus métodos y certezas, reasegurados por la “información” que los ciudadanos brindan con su “participación” en plataformas y redes sociales. La función de la “información” en las plataformas nos permitirá presentar una inflexión final de la participación como información-insumo para las decisiones de la “gestión”.

4. Participar “de verdad”: la oposición a BA Elige

89

Un conjunto de enunciados conformado por artículos de opinión de legisladores opositores, el Movimiento Comunero y el Periódico VAS se presenta como opuesto a la “participación digital” en BA Elige. En ellos, se destaca una contradicción entre una forma “verdadera” (“participación vecinal comunal”) y otra “falsa” (BA Elige) de participación. La tecnología, veremos enseguida, aparece como la causante de una distorsión en la “participación” del sujeto interpelado como “vecino”, legítima en otros ámbitos como los Consejos Comunales.

El Periódico VAS es un medio comunitario de San Nicolás, cuyo origen se remonta a las asambleas vecinales autoconvocadas luego de la crisis del 2001. En una nota, se cita un boletín de dichas asambleas: “Que los vecinos participen, conozcan y decidan sobre las cuestiones públicas, es una forma concreta de que el pueblo gobierne” (*¿Por qué la Participación Ciudadana?:* 2010). Luego, se reclama una “participación directa” de los ciudadanos a través de las tecnologías de comunicación en la “era de su desarrollo superlativo” gracias a Internet y la

telefonía móvil: “¿Por qué, si se han abolido las distancias, y el acceso a la información y a la emisión de opinión están al alcance de todos, no se consulta al pueblo sobre las grandes decisiones?”. La respuesta del autor es que la “clase política” tiene privilegios que “están en la representación y no en la participación”.

En 2017, BA Elige retoma y concreta el planteo sostenido en la nota casi en los mismos términos, pero el medio se apropia, en una publicación titulada “BA Elige vs. Buenos Aires Participa”, de una convocatoria del Movimiento Comunero con el eslogan “SI. A real participación ciudadana organizada en las Comunas. NO. A la falsa participación manipulada desde el Gobierno de la Ciudad” (*BA Elige vs. Buenos Aires Participa*: 2017). En los enunciados que promueven la participación en las comunas, el “vecino” se desmarca de las evidencias de la “participación ciudadana digital”, denuncia una “falsa participación vecinal” e invierte los términos: “el Ejecutivo impone una ‘participación’ adulterada, limitada, manipulada y dirigida desde arriba, para evitar que seamos lxs vecinxs de Buenos Aires quienes decidamos la ciudad en la que queremos vivir y controlemos a las autoridades” (Movimiento Comunero: 2017).

90

Pese a la contradicción en términos de verdad o falsedad, este conjunto de enunciados comparte con las plataformas un nudo central en torno a la participación. Consiste en que ambas formas de participación resolverían, presuntamente, un punto ciego de la filosofía y la teoría políticas: las deformaciones de la representación en la vida democrática, contrapuesta a la participación ciudadana directa, un supuesto constitutivo de la serie de la democracia electrónica, según Caletti (2015: 51). Por un lado, los Consejos Consultivos Comunales y el Presupuesto Participativo las atenuarían por la interacción directa de los “vecinos” con los representantes electos de las Juntas Comunales y la “toma de decisiones desde abajo”. Por el otro, BA Elige concretaría la “democracia directa”, porque los vecinos, sin intermediarios, harían realidad sus proyectos, avalados por los apoyos y votos de otros vecinos⁸.

⁸ El jefe de Gobierno sostuvo en la presentación de la primera edición de BA Elige: “Democracia directa. Es un cambio de paradigma en la forma de gobernar. Hay una creciente participación de la

El poder de la tecnología también constituye una evidencia, aunque de manera divergente. En un caso, la democracia resulta ganadora con las plataformas digitales que permiten una participación “horizontal” desde casa, con un proceso deliberativo en propuestas y reportes que se vuelven “realidad”. Lo que se cuestiona en la “participación vecinal comunal” son los efectos positivos o negativos de la tecnología sobre la participación. En términos de Caletti (2015), la relación entre ambas se concibe como un choque. La tecnología resulta “una ‘fuerza’ que adquiere carácter causal, por sobre y a costa de la superficie en la que impacta” (p. 57). Un integrante del Movimiento Comunero, en una nota titulada “El programa Buenos Aires Elige y la destrucción de la democracia participativa”, sostiene que “a nadie cabe duda que usar los medios virtuales, es una forma de ampliar el acceso de la ciudadanía a proponer ideas” (Wilkinson: 2017), pero la imposibilidad de que “vecinos” y “funcionarios” dialoguen entre sí, cara a cara, hace que BA Elige se parezca “más a un estudiado mecanismo para falsificar e impedir la participación real y libre de los vecinos, que para promoverla”.

Las concepciones de la tecnología oscilan entre la evidencia de sus beneficios y la de su simulación de lo real. Los enunciados de la “participación vecinal comunal” resaltan su poder para imponer una forma falseada de participación, opuesta a la “democracia participativa”. La contracara positiva, “democratizante”, de este poder es que le posibilitaría a cada ciudadano ser parte de “procesos decisorios” a los que antes no accedía porque estaban reservados a los representantes. Sin embargo, tanto para los promotores del encuentro cara a cara en los consejos comunales como para los partidarios de las plataformas digitales, el llamado a la participación está destinado a vincular a los representados con sus representantes, un modo de mejorar la “toma de decisiones” a la que es asimilada la democracia.

A continuación, enfocaremos en enunciados con argumentaciones positivas sobre las consecuencias de la tecnología para la democracia, la más importante de ellas el acercamiento de los conocimientos de la ciudadanía a los representantes y la

gente en los encuentros que tenemos todas las semanas y esta iniciativa apunta a llegar aún más a las personas”. www.lanacion.com.ar/2001367-los-portenos-decidiran-el-destino-de-500-millones-de-pesos-del-presupuesto. Consultado: 20-10-2017.

“gestión”. Previo a ese acercamiento, sin embargo, lo que la tecnología ha producido es una distribución de “saberes ciudadanos” que explica la necesidad del acercamiento y la pérdida de legitimidad de los representantes. Así, a la más evidente de las funciones que se le atribuye a la tecnología en la “crisis de representación”, la de ser su solucionadora por las potencialidades de las plataformas, se agrega otra de la cual deriva la anterior, aunque pueda resultar sorprendente: la de ser su causante. Con ambas facetas, causa y solución, la tecnología es la que determina las direcciones que sigue la democracia.

5. La tecnología como causante de la “crisis de representación”

La idea de que el mundo está atravesando un cambio de era que tiene como motor principal a Internet, uno de cuyos efectos primordiales se daría en la “política”, es el primer elemento que comparten enunciados que suelen agruparse en los ámbitos de la informática, el marketing político y las ciencias sociales⁹. En ellos se diagnostica que las democracias actuales padecen una “crisis de representación” por los efectos de las nuevas tecnologías. Tres supuestos son los que, en su entrelazamiento, sostienen este diagnóstico. Primero, la idea del “cambio de era”, de una “revolución tecnológica”. Segundo, una concepción de Internet como una red neutra, carente de control y de centro. Tercero, el “empoderamiento ciudadano”, entendido como el tránsito de una condición pasiva de la ciudadanía a otra activa.

Los “efectos democratizantes” de esta “revolución”, para empezar, son atribuidos a Internet, la digitalización y la informática, inscriptos en una sucesión de inventos que impactaron de manera irreversible a la sociedad. Aguiar (2007), por ejemplo, realiza una analogía entre la máquina a vapor y la informática. Si aquella fue el factor desencadenante de la industrialización, la informática sepulta a las eras agrícola e industrial y provoca el advenimiento de la “Era Digital, la Era de la Sociedad del Conocimiento” (p. 21).

⁹ A la bibliografía académica que tiene como objeto de estudio algún aspecto de la relación entre Internet, democracia y política, sumaremos enunciados pertenecientes a emprendedores informáticos y a los “consultores en comunicación política” Antón Gutiérrez-Rubí y Jaime Durán Barba.

Las citas podrían continuar, pero lo importante es señalar el determinismo desde el que se inician los planteos, un aspecto que permite unificarlos y recuerda al fetichismo tecnológico (Caletti, 2015)¹⁰. Williams (1992: 182) ejemplifica este modo de pensar la relación entre tecnologías de comunicación y sociedad con la frase “la televisión ha alterado nuestro mundo”: lo que se hace es reducir la complejidad social a una interpretación de dos términos, invención técnica y sociedad, “el mundo”, disponibles ambos para ser utilizados como fuerzas autónomas y determinantes.

Una referencia habitual sobre el avance de la informática es la ley de Moore. Formulada por el cofundador de la empresa Intel en 1965, consiste en la predicción de que la cantidad de transistores de un chip se duplicaría sistemáticamente cada dieciocho meses, lo que implicaría un rendimiento creciente en el almacenamiento y procesamiento de información. Efectivamente, los dispositivos han incrementado sus capacidades y lo seguirán haciendo, pero lo relevante a fines del artículo es destacar el lugar que ocupa la “información” en estos planteos. El abaratamiento de los dispositivos informáticos y sus capacidades crecientes tienen dos consecuencias. Primero, la recopilación de la información que los internautas brindan en su navegación en Internet, lo que permitiría acceder de manera fiable a sus intereses y comportamientos, aspecto en el que nos detendremos en el próximo apartado. Segundo, la disponibilidad de información deriva en la “autonomía” de los ciudadanos. A decir de Durán Barba (2019):

No solo adquieren más información, sino que la transforman de manera autónoma (...) Todos se sienten capacitados para crear una realidad en la que son periodistas, cineastas, filósofos, o cualquier otra cosa, con solo encontrar alguna información en la red y crear un blog o un canal.

¹⁰ Las investigaciones comienzan, habitualmente, con afirmaciones que sentencian la gran magnitud del cambio social que se estaría atravesando. Gattoni (2013) inicia su trabajo sobre la inclusión digital: “... (las TICs) llegaron para quedarse. Llegaron también, con un enorme potencial para transformar lo existente” (p. 98). Vercelli (2013), en tanto, afirma en su artículo sobre participación en la “era digital”: “El desarrollo de las tecnologías digitales, la expansión de Internet y el crecimiento de las redes de telefonía móvil han generado profundos cambios en las formas políticas a nivel global” (p.116).

En los enunciados, la “autonomía de los ciudadanos” deriva también de la forma red de Internet. En la concepción de Internet como red tampoco hay novedad. Maldonado (1998) indica que el “argumento archiconocido” consiste en que en Internet todo sería centro y periferia al mismo tiempo, por lo que, a diferencia de los medios masivos de comunicación del siglo XX, no habría un punto central desde el cual distribuir mensajes a un público pasivo. Lo que caracterizaría a Internet sería la interactividad.

Ahora bien, es de interés indagar cómo de la argumentación acerca de la forma red se desprenden consecuencias políticas. La premisa de Cardon (2016) consiste en que Internet transforma la naturaleza de la democracia por ser un laboratorio de alternativas a la democracia representativa a escala planetaria. En este marco, sostiene que en su arquitectura el “potencial de innovación” se encuentra en los bordes de la red, lo que “otorga a cada usuario el poder de innovar, de hacer visibles sus innovaciones y difundirlas a todos aquellos que las juzguen pertinentes. (...) es difícil controlar Internet, porque está desprovisto de todo centro. La red es una plataforma neutra” (p. 18).

94

La estructura descentralizada y horizontal de Internet produce, de esta manera, un “empoderamiento”, consistente en la distribución de los conocimientos y el abandono de la condición de “pasividad” de la ciudadanía. El fundador del Partido de la Red se refiere a un “empoderamiento descentralizado” en el que “no se trata de quitarle poder a los políticos, sino de agregarnos responsabilidad a la hora de participar” (Siri: 2015). El cuestionamiento a la figura del “político” culmina en una responsabilización de los representados, quienes parecen poder prescindir de los representantes o, en términos generales, de toda instancia de representación, como lo indica la referencia reiterada en los enunciados a la eliminación de los intermediarios o *gatekeepers*.

Más allá de la dispersión de los planteos, lo que reaparece es la idea de un cambio de condición de la ciudadanía. Así, la emergencia de las plataformas puede ser enmarcada en lo que se conceptualiza como una adquisición general de “autonomía” por parte de los ciudadanos. El mero hecho de contar con nuevas

posibilidades de comunicación interactiva, la disponibilidad de información y las ausencias de centro y control que se atribuyen a la forma red de Internet provocarían la diseminación de ciudadanos críticos. Poseedores de conocimiento e información que pueden difundir “cuándo y cómo quieran”, protagonizan un cambio de condición, un tránsito de la pasividad a la actividad. Según Durán Barba, en una “sociedad de las pantallas” en la que parecen sobrar partidos y organizaciones intermedias, “nadie quiere ser objeto de los procesos, todas las personas se volvieron activas”. “Política vigilada” es el nombre que Gutiérrez-Rubí (2018) otorga a esta crítica ciudadana: “De ciudadanos pasivos a ciudadanos proactivos, críticos, exigentes... vigilantes. Las nuevas tecnologías han facilitado el desarrollo de distintas iniciativas que fiscalizan (...) las actividades de nuestros representantes”.

La actividad “crítica”, “proactiva”, “vigilante”, “exigente”, “autónoma” de los ciudadanos resulta el desencadenante de la “crisis de representación” ante la cual se debe actuar. El director de Democracia en Red, una ONG a la que pertenece el software DemocracyOS, cuyo desarrollo principal es el presupuesto participativo online de la ciudad de Rosario, sostiene que la pérdida de legitimidad del sistema democrático se debe a “cambios estructurales” en la vida cotidiana de las personas: “En tiempos de revolución cultural, agitada por la omnipresencia de las tecnologías de información y comunicación, las prácticas sociales se topan con sistemas de gobierno creados (...) en el siglo XIX” (Frizzera, 2017).

En la charla TED “Democracia y nuevas tecnologías”, afirma que en la base de la “teoría del siglo XIX” sobre la democracia y el parlamentarismo está la distinción entre representantes y representados como portadores del “saber” y el “no saber”:

Reservar el conocimiento para castas de especialistas en pleno siglo XXI es absurdo. Vivimos tiempos en donde las ideas se diseminan con mucha facilidad, en donde los puntos de vista se multiplican, en donde el conocimiento se transforma. (...) La política (...) tiene que ser la habilidad para coordinar saberes repartidos (Frizzera, 2015)

La solución, continúa, es la creación de “un mecanismo de interacción entre representantes y representados que vaya más allá del voto”. Las plataformas como DemocracyOS constituyen ese mecanismo que aprovecha los “saberes repartidos”. La tecnología, agente determinante de lo social, produce una distribución de los conocimientos que rompe el “monopolio del saber” y equipara al ciudadano con los representantes. La presunta crisis de las democracias actuales queda explicada por este “empoderamiento ciudadano”. Para mejorar la democracia, sin embargo, no se propone una ruptura y un abandono de las formas representativas sino una complementación¹¹.

Si la democracia acentúa la distancia entre representantes y representados, corre riesgo de profundizar su crisis. Si los “acerca” a través de la tecnología, en cambio, la legitimación de la política a través de la participación está al alcance de la mano. La participación virtual se propone entonces como “interacción”, “diálogo” y “colaboración” entre representantes y ciudadanos. Los primeros son destacados por su legitimidad decreciente y los últimos por la posesión de un saber que torna pertinente su participación, un saber que queda explicado por la “revolución tecnológica”.

96

La consecuencia de la mayor disponibilidad de información en la que nos detuvimos fue la de revolucionar la democracia representativa a través de la diseminación de una ciudadanía “autónoma”, causante de la “crisis de representación”. En suspenso quedó la otra consecuencia de la “información”. En su navegación por las redes, los internautas dejan datos acerca de sus “intereses” y “comportamientos”, pasibles de ser estudiados con precisión por softwares que en simultáneo facilitan su participación. En dichos softwares se basan las plataformas digitales analizadas que, como se verá a continuación, efectivizarían un mecanismo participativo en el que todos ganan en cuanto a la “toma de decisiones”. La ciudadanía dispondría ahora, gracias a las plataformas, de un mecanismo que

¹¹ En Decide Madrid, la plataforma cuyo software dio origen a BA Elige, se sostiene: “La democracia directa no sustituye ni amenaza a la democracia representativa, la complementa. Y soluciona algunos problemas que no consigue la otra” (decide.madrid.es/mas-informacion/participacion/hechos). Consultado: 25-5-2019.

amplía su “capacidad de decisión”, al mismo tiempo que su participación es transformable en información-insumo para una eficiente toma de decisiones de las élites de gobierno. No en vano cierta literatura especializada sobre la participación digital la conceptualiza en términos de *inputs* y *outputs*, información que entra e información que sale, tomando prestado un modelo propio de la informática¹².

6. De la fantasía ateniense al instituto del sondeo

Ya analizamos la primera función de la tecnología en el diagnóstico de la “crisis de representación”, la de ser su causante. Ahora nos detendremos en los términos en que las plataformas desarrolladas por los especialistas en software se proponen como su solución. Lo que emerge a primera vista es que las plataformas concretarían un espacio intermedio para una “colaboración” entre representantes y representados. En los softwares, sin embargo, se identifica una concepción de la participación como “diálogo” en torno a “intereses y comportamientos ciudadanos”. Hay una inflexión de la participación en la que quisiéramos detenernos para comprender no solo la efectividad social de las plataformas sino también su emergencia, por qué asumen esta modalidad y no otra en esta coyuntura.

97

La forma concurso de participación se explica por un entrecruzamiento de discursos en el que destacan el *management*, con el incentivo a la competencia, y el *marketing*, con consejos para que el participante se convierta en un eficaz “empresario de sí mismo” en la “publicidad” de la propuesta o petición (Caputo, 2020). En este apartado, el lugar protagónico lo ocuparán el instituto del sondeo por la vía del diálogo y también el discurso del *marketing*, no en su faceta herramental que interpela a los participantes como publicistas sino como campo de estudios de conductas ciudadanas. La conjetura que se sostiene aquí es que el entrelazamiento entre sondeo y *marketing* explica la emergencia de una

¹² Nos referimos a la reseña de las tipologías y modelos de democracia electrónica realizada por Harto de Vera (2006). A modo de ejemplo, respecto a la teledemocracia conceptualizada por Van Dijk, señala que un “elemento central es la creencia de que la democracia representativa no responde adecuadamente al incremento de la pluralidad y de las demandas (inputs) propias de la sociedad de la información. Solo la democracia directa (...) es capaz de generar respuestas (outputs) que satisfagan las demandas de los ciudadanos” (p. 34).

participación en las plataformas como información-insumo para las decisiones de la “gestión”.

El primer aspecto por el que resaltan las presentaciones de los softwares es su ubicación en el horizonte de la democracia directa ateniense y sus virtudes deliberativas que podrían recuperarse gracias a Internet. Virtuágora, el software de Ingenia, se presenta como un “aporte significativo a nuestro actual sistema democrático” por la resolución de un “vacío”, el de “la falta de un espacio común virtual en el que pueda converger la opinión de los ciudadanos y las de sus representantes” (Virtuágora, s.f.). Su nombre se explica por la “emulación de las ágoras de la antigua Grecia” y tiene el objetivo de “romper aquella barrera física”. SI Propone está diseñada a partir de un software que también remite a ese pasado desde su nombre, Atenas, perteneciente a la empresa Brandears. Las referencias a la antigüedad griega se corresponden con lo que Caletti (2015) señala como un núcleo que permanece implícito en las concepciones habituales de la relación entre tecnologías de comunicación y política en la serie de la “democracia electrónica”. Ese núcleo consiste en que lo que es la política se define en el contraste del presente con las imágenes que la modernidad mitologizó de Atenas¹³. En las plataformas que aquí se analizan, el contraste asume la forma de una recuperación, un retorno al carácter directo del ejercicio del gobierno.

98

Las concepciones en las que se fundan los softwares, pese a la referencia al ágora ateniense con sus más de dos mil años de antigüedad, no escapan a una serie de rasgos dominantes de la coyuntura. En primer lugar, los softwares conciben la participación como “diálogo” e “interacción”, una “colaboración” y “co-creación” entre ciudadanos y gobierno. En Virtuágora, los “funcionarios públicos” pueden exponer sus propuestas para que se sometan a votación y así “aproximar su aceptación en la sociedad en caso de implementarse”. A la inversa, los ciudadanos reportan problemáticas de su entorno, a las que “en respuesta” los funcionarios proponen soluciones. Cónsul (s.f), el software de BA Elige y Decide Madrid, se

¹³ Maldonado (1998) también identifica en su análisis la referencia al ágora ateniense para establecer la idea de una democracia sin delegación vía Internet. En el apartado “Democracia directa o indirecta” profundiza en detalle en la idealización de Atenas que realizan estos planteos.

presenta como una posibilidad de “gobierno directo” de la ciudadanía, consistente en que “las personas debaten y proponen, día a día, junto a sus gobiernos, las mejores soluciones para sus sociedades y deciden cuáles llevar a cabo”.

Aunque con otros matices, la concepción de la participación como “diálogo” reaparece en Avaaz y Change. De un lado están los “ciudadanos que se empoderan y reclaman” y del otro “los tomadores de decisiones que escuchan y responden”. Avaaz, en la sección de “victorias”, exhibe frases de personalidades reconocidas, generalmente funcionarios gubernamentales o directivos encumbrados de ONG. Respecto a una petición “victoriosa” contra un tratado europeo vinculado a la “neutralidad de la red”, se cita a Martin Schulz, el presidente del Parlamento Europeo que votó en línea con lo deseado por Avaaz: “Quedé muy impresionado por la petición masiva de Avaaz de 2,8 millones de firmas. En el Parlamento Europeo nos tomamos en serio las preocupaciones de los ciudadanos” (Avaaz, s.f.). La cita confirma uno de los efectos ideológicos del funcionamiento de las plataformas, el de mostrar en qué consisten las “preocupaciones ciudadanas”. Avaaz queda erigido en el representante de estas preocupaciones por las millones de firmas, lo que permite a Schulz aparecer como un funcionario que las escucha y atiende.

99

En Change, el “diálogo” entre ciudadanos y representantes está dado por la existencia de perfiles de los *decision makers*, a los que los usuarios pueden seguir. La plataforma interpela a los “tomadores de decisiones” a participar con la siguiente invitación: “Demuestra transparencia y construya confianza al relacionarse directamente con quienes apelan a usted en Change.org” (Change, s.f.). Se ofrece una explicación del funcionamiento de los perfiles en tres pasos. Primero, se crea una petición dirigida al “destinatario”, quien luego puede publicar una “respuesta” para dar inicio al tercer paso, el “diálogo”: “El creador de una petición y quien la firma tiene la oportunidad de comentar la respuesta, comenzando una conversación con múltiples vías”. Las palabras de Schulz y la participación como diálogo que Change propone a los *decision makers* remiten a la lógica del *feedback* que ponen en juego los sondeos. Como sostiene Caletti (2006), “resultan la vía por

la cual las dirigencias se permiten suponerse a sí mismas rindiendo culto a la voluntad popular” (p. 30), porque habilitan la reorientación de las decisiones por la información obtenida acerca de las “preocupaciones ciudadanas”.

El objetivo de la plataforma Atenas, pensada para “ciudadanos” y “consumidores”, interpelación esta última en la que nos detendremos enseguida, es que “cualquier municipio, empresa u organización pueda capturar la innovación generada por sus audiencias y la incorpore a su gestión”. “Conoce más a tus ciudadanos” es la invitación a esa “captura” que permite descubrir sus “inquietudes y preocupaciones”, conocer “gustos y preferencias” y tomar mejores decisiones basadas en “información”. La contraparte de empresas y municipios son los participantes, a quienes se les da la posibilidad de “involucrarse” y transformar sus ideas en “proyectos de impacto real”.

En la página web de [Kit Urbano](#), la empresa creadora de Barrios Activos, se enmarca a esta iniciativa en la categoría “Urbanismo táctico”. Las funcionalidades de la plataforma se describen en una enumeración. Primero, los “vecinos” reportan problemas y realizan una “auditoría descentralizada de la gestión municipal”. El paso siguiente es el “flujo de gestión”, que “promueve la escucha activa por parte de la gestión”. Luego, “se establece un diálogo con cada vecino en torno a sus intereses y en el momento preciso”. El resultado final del proceso es “Conocer a los vecinos”: “La comunicación es más eficiente gracias a la segmentación de perfiles, llegando al ciudadano elegido con los temas que realmente le interesan, en el momento preciso que la gestión lo requiera”.

Las ideas de los desarrolladores de software guardan mayor familiaridad con el instituto del sondeo que con la antigüedad griega. La participación como “diálogo” se asemeja más a una extracción de información orientada a un fin específico, el de conocer qué quiere cada ciudadano en los momentos que lo requiera la “gestión” o el *decision maker* para así “tomar mejores decisiones”. El vocabulario empleado en Virtuágora y Change en cuanto a su funcionalidad para los representantes, como una manera de “aproximar la aprobación” de la sociedad a sus propuestas o de “construir confianza” en torno a la “persona” en el caso de la plataforma de

peticiones, y para los representados, como la posibilidad de obtener “respuesta” a sus problemas, reenvía a la concepción de la participación como diálogo. No cualquier diálogo sino uno cuyo corolario es la mejora de la actividad gubernamental, considerada como “gestión”, o de la reputación del “funcionario” por la información recolectada entre los ciudadanos.

La participación como diálogo, entonces, tiende al instituto del sondeo, a un diálogo instrumentalizado con la ciudadanía con el fin de obtener información útil a la gestión o el funcionario. Para comprender la concepción de la ciudadanía que conlleva este diálogo participativo será necesario detenerse en el discurso del *marketing*, porque el ciudadano participante comparte una serie de rasgos con el ciudadano consumidor, pasibles ambos de ser conocidos en sus preferencias a través del estudio de la información que dejan “activamente” en su uso de Internet.

En primer lugar, es necesario regresar a la consecuencia de la mayor disponibilidad de información cuyo análisis quedó en suspenso. Los avances de la informática, además de producir una ciudadanía activa, habilitan la recolección de información acerca de sus intereses y comportamientos de un modo que se distingue por su fiabilidad y precisión. Gutiérrez-Rubí (2018) afirma:

El constante rastro digital que dejamos en las redes (...) genera una enorme masa de información sobre quiénes somos (...) Es el Big Data. La tecnopolítica permite conocer mejor los intereses de la gente y sus comportamientos, no tanto en sus condiciones, a diferencia de la comunicación política analógica y la demoscopia tradicional (...) El desplazamiento de la condición al interés es un cambio esencial en la concepción política.

Los ciudadanos dejan “rastros” acerca de sí mismos en Internet que son transformados en información analizable a través de una “demoscopia” de nuevos métodos. “Capturar la innovación”, “segmentación de perfiles”, “comunicación eficiente”, “tendencias”, “temas populares”, los términos en que los desarrolladores de software ofrecen sus plataformas a la “gestión” se asemejan a los que Instagram utiliza para promocionar la inversión en publicidad en la red social. Al igual que Barrios Activos, cuya promesa es alcanzar al ciudadano elegido con los temas que

más le interesan, Instagram invita a hacer “que tus anuncios lleguen exactamente al público que quieres gracias a nuestras precisas opciones de segmentación”, que incluyen ubicación, datos demográficos, intereses y comportamientos (las actividades que el “ciudadano realiza dentro y fuera de Instagram y Facebook”) (Instagram, s.f.a).

Instagram confirma la efectividad de la publicidad en la red social con “historias de éxito” empresariales que muestran cifras y estadísticas sobre las mejoras en ventas y el “reconocimiento de marca”. Una cita de la responsable de marketing de L’Oréal Argentina contribuirá a analizar cómo el ciudadano participativo y empoderado que emerge en los enunciados es el reverso del ciudadano consumidor. Respecto al éxito de una campaña de *marketing* de un nuevo producto, señala que se superaron los promedios de consumo masivo, en una confirmación de que no solo se brinda “al consumidor el producto que necesita sino también que llegamos con el mensaje, formato y medio correcto (...) nuestra relación con Facebook e Instagram (...) nos llena de satisfacciones y acerca al consumidor” (Instagram, s.f.b).

102

La red social reúne información para una posterior segmentación que permita alcanzar con precisión a los ciudadanos consumidores, en tanto se identifican a los que probablemente deseen adquirir los productos, y del “modo correcto” por utilizar las técnicas de la red social con las que se logró “impactar aún más en su público”. Así, tanto en las plataformas como en los anuncios publicitarios de Instagram, el ciudadano participante y el ciudadano consumidor requieren ser alcanzados en sus “necesidades” a través de los medios correctos, algo posible por el análisis de la “información” que brindan en su participación.

La “participación digital”, por lo tanto, resulta un insumo indispensable como información a ser tenida en cuenta tanto por la “gestión” que pretende mejorar su aprobación mediante la identificación de las inquietudes de cada ciudadano como por las empresas con intenciones de incrementar sus ventas. Sorprende poco, ahora, que la “actividad de la ciudadanía” sea valorada en los enunciados como una de las causas del “cambio de era”. Sin ella, sin la participación de la ciudadanía, las

técnicas digitales que sondean y estudian a los ciudadanos participantes/consumidores perderían su insumo más importante.

Es necesario remarcar los puntos que comparten ciudadano participante y ciudadano consumidor. En primer lugar, ya quedó claro que ambos dejan “información” en las redes, un “rastro digital” que sirve como insumo. En segundo lugar, también deben ser alcanzados con exactitud en sus “necesidades”, algo posible gracias a las opciones de segmentación que plataformas y redes sociales ofrecen a gobiernos y empresas o, en una palabra, “gestiones”. “Rastro digital” y segmentación son inseparables, dado que la existencia del primero torna posible a la segunda. Ahora bien, hay un tercer punto determinante en la reversibilidad entre ciudadano participante y ciudadano consumidor en el que aún no nos detuvimos. Nos referimos al “poder de decisión”.

Como ya se ha mencionado, la contrapartida de la mejoría en la “toma de decisiones de la gestión” es el empoderamiento ciudadano. El empoderamiento, ese avance cualitativo para la participación en estas formas de “democracia directa”, consiste en que los ciudadanos ahora también pueden “tomar decisiones”, como sostiene el encargado de Decide Madrid: “Esto no cambia el marco competencial ni el marco de la realidad ni el marco del dinero que tenga el Ayuntamiento. Esto lo que cambia es quién toma las decisiones: si un pequeñísimo grupo de gente o millones” (Soto, 2015).

Lo paradójico de este “poder de decisión ciudadano”¹⁴ consiste en que en ciertos enunciados se dirige de manera indistinta tanto a la “política” como a productos de consumo. Así, Gutiérrez-Rubí (2014) equipara el voto con la decisión de compra del consumidor:

El principal consumo de las personas es información y opinión. La tecnopolítica sabe que quien controla la conversación (...) acaba por tener una posición de dominio en la creación de opiniones con decisión de voto, como sucede con la decisión de compra en el ámbito de las marcas y productos (p. 14-15).

¹⁴ Como sostiene Harvey (2007), el “poder de decisión” es un supuesto ideológico dominante en el neoliberalismo, porque se funda en los ideales de la dignidad y la libertad individuales, lo que atrae “a cualquier persona que aprecia la facultad de tomar decisiones por sí misma” (p. 12).

Las elecciones de la ciudadanía son caracterizadas por su indistinción. El ciudadano es una figura caracterizada por un “poder de decisión” aplicable a una diversidad de objetos que aparecen como semejantes: productos, candidatos, propuestas, peticiones, etcétera. Las técnicas de sondeo que estudian las “decisiones” del ciudadano consumidor se extienden al ciudadano participante. El objetivo de esas técnicas es identificar, de forma efectiva y veloz, las “tendencias” que los propios ciudadanos volverían dominantes en plataformas y redes sociales a partir de sus preferencias, analizables a través de su participación, ya sea mediante propuestas y peticiones o comentarios y “me gusta”. En todos los casos, el estudio de su participación aparece como una opción deseable porque los resultados obtenidos serían precisos y permitirían tanto el incremento de la aceptación de un candidato o una “gestión” como de las ventas de un producto, protagonistas todos ellos de una campaña de *marketing*.

Lo que explica la reversibilidad entre el ciudadano participante y el ciudadano consumidor, ambos sondeados en sus intereses y comportamientos, es una serie de equivalencias previas entre las cuales la de la “gestión” ocupa un lugar primordial. Una vez que la política y lo común se han supuesto a cargo de una “gestión que toma decisiones” para las cuales requiere “información” acerca de los deseos de la ciudadanía, lo más natural es considerar a los ciudadanos como usuarios/clientes/consumidores que deben ser “servidos”, “atendidos”, en sus reclamos y necesidades puntuales. La aspiración de la gestión empresarial de acercarse a los consumidores para saber cómo satisfacerlos mejor y, de ese modo, incrementar sus ventas, no difiere en lo esencial de las intenciones de la gestión de gobierno que busca alcanzar a cada ciudadano en sus intereses para servirlos mejor y, como consecuencia, mejorar su imagen y aprobación cuantificables en los sondeos. En este sentido, una buena gestión será aquella que cumpla con las demandas del ciudadano consumidor, cuyo deseo resulta cognoscible gracias a plataformas y redes sociales.

La inflexión final de la participación como información-insumo para la gestión permite concluir que la política en este conjunto de plataformas queda reducida a

una administración de lo existente. Como sostiene Caletti (2006), la administración, por definición, se realiza sobre lo ya dado para racionalizarlo. La función de la tecnología en las plataformas, en definitiva, consiste en concretar una demoscopia que se aparta de los canales tradicionales. Sin cuestionarios ni preguntas preestablecidas, los ciudadanos responden con su participación a las necesidades de las “gestiones” que obtienen la información suficiente para conocerlos. Las plataformas efectivizan una forma novedosa de lo que Caletti (2006) denomina “el hurgar”:

Las palabras que se profieran en el ejercicio del hurgar están calculadas para obtener un dato. En el proceder hacia su obtención, también producen efectos. No cualesquiera efectos. Con aparente independencia de los fines para los cuales es buscado y provocado, el efecto que producen es uno que seca la fertilidad de los intercambios, que vuelve predecibles los resultados (p. 26).

Ahora nos detendremos en las variantes que aporta este hurgar en los deseos de la ciudadanía. Aunque terminadas sus ediciones anuales plataformas municipales como BA Elige e Ingenia muestren gráficos y estadísticas de la participación, aquí los datos a aglomerar no surgen de las respuestas de una muestra conformada según criterios poblacionales, sino que los propios ciudadanos, a partir de su “voluntad”, sin un formulario al que contestar, aportan la información requerida por la “gestión”. En este aspecto radica una clave de la presunción de verdad con que cargan propuestas y peticiones, porque los participantes no atienden el teléfono ni son recompensados monetariamente para conformar los famosos *focus groups*. Sin un encuestador como contraparte, manifiestan “libremente” sus intereses.

Los participantes, luego de manifestarlos, los ordenan y jerarquizan de un modo que se distingue por su “transparencia” y “visibilidad”, dado que la acumulación de votos y firmas se produce de manera abierta, accesible para cualquiera que ingrese a las plataformas. Así, los participantes aparecen como los “decisores” acerca de cuáles son sus principales preocupaciones sin que la “información” aportada deba ser analizada y ordenada por especialistas en la “oscuridad” de sus oficinas. Los softwares y los algoritmos cumplen esa función en este novedoso hurgar, porque

muestran los votos y firmas en tiempo real. De esta manera, la tecnología no produce un acercamiento entre representantes y representados ni rompe la “barrera física” que tornaba inviable la “democracia directa” desde los tiempos del ágora ateniense, como plantean las investigaciones citadas en la introducción. Su función es, al contrario, vehicular un mecanismo de obtención, registro y análisis de los datos de los ciudadanos participantes que resulten en una mejora de la “reputación” y “eficacia” de las “gestiones”.

La forma concurso de participación, con sus técnicas correspondientes de incentivación, motiva a los participantes y promueve la “participación ciudadana” que luego será transformada en información-insumo de la gestión. Así, el concurso provoca que los “saberes de la ciudadanía” en esta “era de la información y el conocimiento” se canalicen en propuestas y peticiones. Al valorizarlas y difundirlas, en el intento de convertirse en “ganadores”, los participantes le otorgan a la “gestión” la información que necesita para luego demostrar que “toma decisiones” que obedecen los deseos de la ciudadanía sondeada en, por y a partir de su participación.

106

7. Palabras finales

A modo de síntesis, establecimos una continuidad de las plataformas con la serie de la “democracia electrónica”, pero también definimos su novedad en comparación con las formas tradicionales del hurgar (Caletti, 2006) que caracterizan a los sondeos de opinión. En contraste con otras investigaciones (Dader, 2017; Hinojosa, 2017; Mas, 2015; Martino, 2018), aquí se enmarcó en la historicidad de las series discursivas y en aspectos dominantes de la coyuntura el afán de las plataformas por presentarse como facilitadoras de “respuestas” para los ciudadanos. Se dejó asentado que la “participación ciudadana” resulta necesaria para la “gestión” que desea satisfacer a los ciudadanos-consumidores a través de la información obtenida gracias a sus publicaciones. Así, por un lado, demostramos que la concepción de ciudadanía que aparece en los softwares permanece más bien lejana de la idealizada ágora ateniense y, por el otro, que la función de la tecnología

consiste en extraer y brindar a los representantes “información” acerca de los representados.

Estas conclusiones pueden relacionarse con lo que Srnicek (2018) define como “capitalismo de plataformas”, concepto con el que refiere a la consolidación de la “plataforma” como el modelo de negocios de mayor rentabilidad en la etapa actual del capitalismo. El autor sostiene que el motivo de este “éxito” se debe a la eficiencia en la extracción, el análisis y el uso de los datos que las plataformas registran a partir de las actividades que realizan los usuarios. Como hemos visto, las plataformas de “participación ciudadana” no escapan a esta característica generalizada, dado que prometen a la “gestión” los datos de la ciudadanía con el objetivo de satisfacer sus reclamos.

La tecnología, como sostiene Caletti (2015), es una condensación de las relaciones sociales dominantes. En este caso, hemos demostrado que las plataformas, antes que en la democracia directa o deliberativa, se inscriben en la tendencia dominante a concebir la política como “gestión”, una gestión que requiere de la “participación” de los ciudadanos en Internet para informarse acerca de sus deseos y comportamientos. Las plataformas apuntan en la misma dirección que las tendencias dominantes de las democracias contemporáneas, a las que Rancière (2007) define como “consensuales”, porque en ellas también se da “la paradoja que con el nombre de democracia pone de relieve la práctica consensual de borrado de las formas del obrar democrático” (p. 129).

Así como no nos encontramos en las plataformas ante un retorno de una ciudadanía comprometida con la vida de la *polis*, vale decir que tampoco la engañan con una “participación falsa” que la alejaría de un involucramiento “real” con sus condiciones de vida. Lo que se ha propuesto este artículo, antes que evaluar si las plataformas perjudican o favorecen la “calidad de la democracia”, ha sido definir sus condiciones de emergencia, con énfasis en la función de la tecnología, e indagar en la “participación ciudadana” que efectivizan en esta coyuntura histórica, más allá de toda consideración que pudiera preceder a su análisis.

¿Cómo se cita este artículo?

CAPUTO, M. J. (2020). La tecnología entre los representantes y los representados. Arqueología de una serie de plataformas digitales de participación. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 82-112. Recuperado de: [link]

Bibliografía

¿Por qué la Participación Ciudadana? (9 de junio de 2010). *Periódico VAS*. Recuperado de <https://www.periodicovas.com/por-que-la-participacion-ciudadana/>

Aguiar, H. (2007). *El futuro no espera. Políticas para desarrollar la Sociedad del Conocimiento*. Buenos Aires: La Crujía.

Althusser, L. (1967). *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Althusser, L. (1970). *Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Annunziata, R. (2013). La figura del 'hombre común' en el marco de la legitimidad de proximidad: ¿un nuevo sujeto político? *Revista Astrolabio*, 10, 127-155.

Annunziata, R. (2015). Ciudadanía disminuida: la idea de la "construcción de ciudadanía" en los dispositivos participativos contemporáneos. *Temas y debates*, 30(19), 39-57.

Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Avaaz (s.f.). *Nuestras victorias*. Recuperado de: <https://www.avaaz.org/page/es/highlights/>.

BA Elige vs. Buenos Aires Participa (11 de julio de 2017). *Periódico VAS*. Recuperado de: <https://www.periodicovas.com/ba-elige-vs-buenos-aires-participa/>.

Caletti, S. (2006). Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación. *Revista Versión*, 17, 19-78.

Caletti, S. (2015). *Comunicación, política y espacio público. Notas para repensar la democracia contemporánea*. Manuscrito inédito.

Caletti, S. (2016). La cuestión de la opinión pública –y otros debates de hoy- (Notas inéditas). *Avatares de la comunicación y la cultura*, 11, 1-19.

Caputo, M. (2020). ¿Ágoras virtuales? Neoliberalismo y democracia consensual en plataformas digitales de participación. *Revista Sociedad*, 40, 35-49. Recuperado de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistasociedad/article/view/5600/4547>.

Cardon, D. (2016). *La democracia internet*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Change (s.f.). *Conviértase en un tomador de decisión verificado*. Recuperado de: <https://www.change.org/es-AR/become-a-decision-maker>.

Cónsul (s.f.). *Dossier*. Recuperado de: https://consulproject.org/docs/consul_dossier_es.pdf

Dader, J. L. (2017). Ciberdemocracia o tecnopolítica de consumo popular: el papel de las nuevas tecnologías de la comunicación en la evolución de la democracia. En A. Larrondo Ureta, A. (ed.), *Claves del periodismo político y la comunicación estratégica en el escenario comunicativo convergente* (pp. 174-210). Universidad del País Vasco.

Durán Barba, J. (30 de marzo de 2019). Crisis de representación. *Perfil*. Recuperado de: <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/crisis-de-representacion.phtml>

Foucault, M. (2015). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Frizzera, A. (2015). *Democracia y nuevas tecnologías*. Conferencia TED. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=qJn3XVme-oQ>.

Frizzera, A. (13 de diciembre de 2017). Recuperar la política. *Medium*. Recuperado de: <https://medium.com/multitudes/recuperar-la-pol%C3%ADtica-6dbc71db39dd>.

Gattoni, M. (2013). Inclusión digital para la inclusión ciudadana: dispositivos de participación y TICs. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)*, 83, 98-101.

Gutiérrez-Rubí, A. (2014). *Tecnopolítica*. Recuperado de: <https://www.gutierrez-rubi.es/wp-content/uploads/2014/11/Tecnopol%C3%ADtica.pdf>.

Gutiérrez-Rubí A. (26 de agosto de 2018). Tecnopolítica para cambiar la comunicación política y las campañas electorales. *Página12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/137828-tecnopolitica-para-cambiar-la-comunicacion-politica-y-las-ca>.

Harto de Vera, F. (2006). Tipologías y modelos de democracia electrónica. *IDP. Revista de Internet, Derecho y Política*, 2, 32-44.

Harvey, D (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. España: Akal.

110

Hernández, S. (2014). Los vecinos del vecindario al protagonismo. Un aporte comunicacional para pensar procesos urbanos. *Avatares*, 7.

Hinojosa Navarro, G. (2017). *Recuperando el mito: la democracia directa del Ayuntamiento de Madrid a través del portal "Decide Madrid"*. [Tesis de maestría] Universidad Complutense de Madrid, Repositorio Institucional UCM. Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/43797/1/TFM%20Ghiovani%20Hinojosa.pdf>.

Instagram (s.f.a). *CONSOLIDA TU EMPRESA EN INSTAGRAM*. Recuperado de: https://business.instagram.com/advertising?locale=es_LA.

Instagram (s.f.b). Recuperado de: <https://business.instagram.com/success/2-loreal-argentina>.

Maldonado, T (1998). *Crítica de la razón informática*. Barcelona: Paidós.

Martino, A. (2018). Crisis de la democracia representativa: alternativas participativas o democracia directa con medios electrónicos. *EUNOMÍA. Revista en Cultura de la Legalidad*, 14, 9-32.

Mas, C. (2015). *Nuevas tecnologías y participación ciudadana. El caso de la plataforma Change.org en Argentina (2012-2013)*. [Tesis de maestría] Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Repositorio Institucional FLACSO. Recuperado de: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec:8080/bitstream/10469/9751/2/TFLACSO-2015MCMM.pdf>.

Movimiento Comunero [movicomunero] (6 de julio de 2017). *Ba Elige o BUENOS AIRES PARTICIPA*. Facebook. Recuperado de: <https://www.facebook.com/movicomunero/photos/a.1502680810048837/1823886594594922>.

Rancière, J. (2007). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Sibilia, P. (2013). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Siri, S. (23 de julio de 2015). Santiago Siri: “No hay que quitarle poder a los políticos, sino agregarnos responsabilidad” – Entrevistado por Juan Brodersen. *Clarín*. Recuperado de: https://www.clarin.com/politica/santiago-siri-politicos-agregarnos-responsabilidad_0BydP-8KPXx.html.

Soto, P (16 de septiembre de 2015). *¿Qué ocurrirá si una propuesta va en contra de las leyes?* YouTube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=LGKLscBV0k8>.

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Vercelli, A. (2013). La participación ciudadana en la era digital. Análisis de las tecnologías digitales que se utilizan para la gestión de derechos ciudadanos. *Virtualis*, 7, 115-129.

Virtuágora (s.f.). Recuperado de: <https://www.virtuagora.org/about/virtuagora>.

Wilkinson, C. (29 de septiembre de 2017). El programa Buenos Aires Elige y la destrucción de la democracia participativa. *Asociación de Medios Vecinales*. Recuperado de: <http://amvcaba.com.ar/noticias-ciudad/el-programa-buenos-aires-elige-y-la-destruccion-de-la-democracia-participativa>.

Williams, R. (1992). *Historia de la comunicación*. Barcelona: Editorial Bosch.

EL ESTADO Y EL SECTOR DEL SOFTWARE EN ARGENTINA ENTRE 2003-2018: NUEVOS DESAFÍOS PARA EL DESARROLLO DE TECNOLOGÍAS 4.0

DOSSIER

ULISES GIROLIMO - ugirolimo@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

PATRICIO JULIÁN FELDMAN - patofeldman@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 6-3-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 13-7-2020

Resumen

A partir del surgimiento de las tecnologías 4.0, proliferaron diversos estudios que procuraron dar cuenta de múltiples cambios y continuidades que se estaban produciendo en el modo de desarrollo informacional (Castells, 1999). Con el propósito de reflexionar sobre los principales desafíos para el desarrollo y la incorporación de tecnologías 4.0 en un país de la periferia como Argentina, el trabajo propone analizar las trayectorias sectoriales y los roles estatales para la promoción de un sector emblemático del informacionalismo, como es el *software* y los servicios informáticos (SSI), durante el período 2003-2018. Desde una perspectiva cualitativa, centrada en el análisis de fuentes secundarias, y acudiendo a resultados de investigaciones previas en las que se entrevistaron a informantes clave, se identifican las principales limitaciones para el desarrollo del SSI y se analizan los diferentes posicionamientos estatales durante ese período. Finalmente, se pone en juego una tipología que sintetiza tres roles del Estado en función de su vinculación con el sector bajo estudio: garante, incubador y dinamizador. A partir de la experiencia Argentina durante la primera oleada informacional, se problematiza sobre los desafíos estatales para el desarrollo de tecnologías para la segunda oleada. Avanzar en dicha dirección implica diseñar nuevas funciones y desarrollar nuevas capacidades, en las que la perspectiva del Estado Dinamizador encuentra ciertas limitaciones. Palabras clave: Tecnologías 4.0 - Estado - Capitalismo Informacional- Software y Servicios Informáticos - Desarrollo Tecnológico

113

STATE AND SOFTWARE SECTOR IN ARGENTINA BETWEEN 2003 AND 2018: NEW CHALLENGES FOR THE DEVELOPMENT OF 4.0 TECHNOLOGIES

Abstract

Since the emergence of 4.0 technologies, different studies analyzed changes and continuities in the informationalism (Castells, 1999). In order to reflect on the main challenges for the development and incorporation of 4.0 technologies in a peripheral country, such as Argentina, the paper analyzes the evolution and the State's roles for the promotion of an emblematic sector: software and computer services (SCS), during 2003-2018. From a qualitative perspective, focused on the analysis of secondary sources, and drawing on the results of previous research in which key informants were interviewed, we identified the main restrictions for the development of the SCS sector, and analyzed different state positions during that period. Finally, we introduce a typology that synthesizes three State's roles based on its relationship with the SCS sector: guarantor, incubator and dynamic. Based on the Argentine experience during the first informationalism wave, we problematize the state challenges in the development of technologies for the second wave. Moving on this direction implies designing new functions and developing new state capacities, in which the perspective of the dynamic State faces some limitations.

Key words: 4.0 Technologies - State - Informational Capitalism - Software and Computer Services - Technological Development

114

Introducción

Hacia el último cuarto del siglo XX, distintos autores coinciden en señalar la existencia de dos procesos convergentes que produjeron transformaciones en la base material de la sociedad a un ritmo acelerado, y dieron lugar a una nueva etapa capitalista: la informacional (Castells, 1999; Blondeau, 2004; Fuchs, 2008; Zukerfeld, 2020)¹. El primero, refiere a la reestructuración del capitalismo frente a la crisis de 1970; el segundo, al surgimiento de un nuevo paradigma tecnológico estructurado sobre la base de las tecnologías de la información y comunicación (TIC). Según Castells (1999), la convergencia de ambos procesos permitió el

¹ Este trabajo se inscribe en el Proyecto PICT 2018 - 03627: "Tecnologías 4.0 para la Industria Argentina - Análisis y herramientas de I&D+i para la formulación de políticas y el desarrollo de la Industria 4.0".

surgimiento de esta nueva etapa dentro del modo de producción capitalista², en la que la información digital se transformó en la principal fuente de productividad del proceso de producción, dando lugar a un nuevo modo de desarrollo: el informacional³.

En los últimos años, motivados por el surgimiento de un conjunto de tecnologías usualmente conocidas como 4.0, proliferaron múltiples estudios que procuraron dar cuenta de los cambios y continuidades que se estaban produciendo en el *modo de desarrollo informacional* (Castells, 1999). Estos trabajos se enfocaron en los cambios tecnológicos (Chung y Kim, 2016), en los modos de articulación entre las actividades productivas y las tecnologías digitales (Zukerfeld, 2020), en las transformaciones en la organización espacial de la actividad económica (Baldwin, 2016), en la integración de las tecnologías 4.0 con la producción industrial (Schwab, 2016), en las nuevas lógicas para el cambio estructural (Sztulwark, 2019), entre otros aspectos. Las transformaciones mencionadas, operan sobre la base del paradigma tecnológico centrado en las TIC, pues las tecnologías digitales continúan siendo el factor clave de producción (Pérez, 2010). En consecuencia, este trabajo utiliza la noción de *segunda oleada del desarrollo informacional* para referirse a la etapa actual desde una perspectiva evolutiva, antes que de ruptura, con respecto al modo de desarrollo emergente durante la década de 1970.

115

En este complejo escenario, el trabajo tiene como objetivo analizar las trayectorias sectoriales y los roles estatales para la promoción del *software* y los servicios informáticos (SSI) en Argentina durante el período 2003-2018. Específicamente, se propone: i) caracterizar la actual etapa del modo de desarrollo informacional,

² El modo de producción refiere a cómo (y quién) se apropia del excedente, es decir, las relaciones sociales de producción. Este no es el resultado de una necesidad histórica, sino de procesos mediante los cuales una clase social se convierte en dominante (Castells, 1995).

³ El modo de desarrollo refiere a las relaciones técnicas de producción: las fórmulas tecnológicas mediante las cuales el trabajo actúa sobre la materia, creando el producto y determinando, en última instancia, el nivel de excedente. En el modo de desarrollo agrario, el excedente se incrementa al aumentar cuantitativamente el factor trabajo y el capital, en el industrial lo determinante son las nuevas fuentes de energía, y en el informacional, la principal fuente de productividad se basa en la información digital (Castells, 1995).

dando cuenta de las particularidades que poseen las tecnologías que constituyen su núcleo (las denominadas 4.0) y el desempeño reciente de los países líderes en su desarrollo; ii) analizar la trayectoria del sector SSI considerando los factores fundamentales que alentaron su crecimiento y las principales limitaciones para su desarrollo; iii) analizar los roles del Estado nacional para la promoción del sector bajo estudio durante el período seleccionado.

El artículo procura contribuir a reflexionar sobre los principales desafíos de Argentina para el desarrollo e incorporación de tecnologías 4.0 en el marco de la segunda oleada informacional, a partir de analizar la experiencia del país en relación al desempeño y la promoción de un sector emblemático de la primera oleada, como el SSI. Desde la perspectiva de un país periférico como Argentina, se introducen nuevos elementos de análisis que plantean la necesidad de desarrollar nuevas capacidades estatales para afrontar los desafíos señalados en la etapa actual.

Un conjunto de interrogantes estructuran la investigación: ¿Qué lecciones pueden extraerse a partir de analizar las trayectorias del sector SSI y de los roles del Estado para su promoción y desarrollo, frente a los nuevos desafíos que implica el desarrollo de tecnologías 4.0 en la segunda oleada informacional? A partir de esta pregunta, se desprenden otros interrogantes:

- ¿Qué implicancias -en términos de rupturas y continuidades- pueden identificarse en el modo de desarrollo informacional a partir del despliegue de las tecnologías 4.0? ¿Qué dispositivos y componentes constituyen al universo de tecnologías 4.0?
- ¿Qué características evidencia la trayectoria reciente en el desarrollo de tecnologías 4.0 por parte de los países que lideran la etapa actual?
- ¿Qué rasgos exhibe el desempeño del sector SSI en Argentina entre 2003-2018? ¿Cuáles son las principales problemáticas que afectan su desarrollo?

- ¿De qué modo se posiciona el Estado nacional para promocionar al sector SSI durante el período analizado? ¿Qué nuevos desafíos estatales de cara al desarrollo de las tecnologías 4.0 en Argentina se pueden identificar a partir del análisis sobre lo ocurrido en el sector SSI?

La metodología adoptada es de tipo cualitativa. Para caracterizar la actual etapa del modo de desarrollo informacional, entendida como segunda oleada, e identificar sus implicancias respecto a la primera oleada, se analizan fuentes bibliográficas vinculadas a las transformaciones socio-tecnológicas, productivas y económicas producidas en el marco del avance de las tecnologías 4.0. Con el objeto de reseñar las principales características de las trayectorias recientes de los países líderes en el desarrollo de tecnologías 4.0, se consideran indicadores como la inversión en I+D como porcentaje del PBI y el otorgamiento de patentes en sectores tecnológicos informacionales. Además, mediante revisión de fuentes secundarias, se identifican tres estrategias de desarrollo en dichos países. Esta operación, contribuye a tematizar sobre la importancia asignada por estos países de contar con una dirección estratégica que les permita poner a disposición diferentes tipos de recursos para avanzar en la generación de valor e impulsar el cambio tecnológico.

Mediante el análisis de fuentes secundarias y acudiendo a los resultados de investigaciones previas, en las que se realizaron entrevistas semi-estructuradas a informantes clave en tres ciudades de Argentina entre 2015-2018, se analiza el desempeño del sector SSI en el país, se identifican las principales problemáticas que afectan su desarrollo y se analizan los diferentes modos de posicionarse por parte del Estado nacional. Las entrevistas realizadas se enfocaron en actores pertenecientes a diferentes ámbitos: miembros de empresas SSI, funcionarios de gobierno, trabajadores informáticos e investigadores científicos ligados al campo del *software*; y permitieron identificar diversas valoraciones sobre el rol del Estado en la promoción del sector SSI.

El período seleccionado para el análisis del sector bajo estudio se inicia en 2003 dado que es cuando se establecen los primeros instrumentos de promoción, como la Ley N° 25.856, y en 2004 la Ley N° 25.922. A partir de ese momento, sumado a condiciones macroeconómicas favorables, es posible verificar un crecimiento del SSI que se manifiesta en la creación de empresas, la generación de empleo y una fuerte dinámica exportadora.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: luego de la introducción, en la primera sección se realiza una caracterización de las tecnologías 4.0 y se hace referencia al surgimiento de la segunda oleada informacional para describir a una etapa signada por profundas transformaciones socio-tecnológicas, en las que el paradigma ligado a las tecnologías digitales no habría sido superado.

En la segunda sección, se realiza un acercamiento preliminar a la trayectoria reciente de los países líderes en el desarrollo tecnológico en el marco de la segunda oleada informacional. El trabajo considera que en un contexto en el que las diferencias de especialización sectorial se encontrarían atravesadas por la distinción entre países que desarrollan actividades de creación de conocimiento de los que realizan actividades de reproducción (Sztulwark, 2019), los países latinoamericanos enfrentarían nuevos desafíos: no alcanzaría con incorporar tecnologías 4.0 a los diferentes sectores de la economía para superar la situación de inmovilidad estructural, sino que para lograrlo deberían transformarse en desarrolladores de algunas de ellas.

En la tercera sección, se analizan las trayectorias del sector SSI argentino. Se considera que el estudio de su evolución, de la intervención estatal en este campo, y de los obstáculos en torno al desarrollo de un sector emblemático de la primera oleada informacional, proporciona indicios relevantes para identificar los principales desafíos de cara al desarrollo de las tecnologías 4.0 en la segunda oleada. Se establecen tres sub-períodos al interior del período estudiado que permiten comprender el desempeño sectorial, sus principales problemáticas y los lineamientos de las políticas públicas que caracterizan a cada momento en función

de tres ejes: la promoción sectorial, el desarrollo del sistema de ciencia, tecnología e innovación (CTI), y la formación de fuerza de trabajo especializada.

En la cuarta sección, se pone en juego una tipología que permite identificar diversos roles estatales en la promoción del sector SSI: garante, incubador y dinamizador. Esta tipología permite reflexionar sobre los desafíos estatales de cara al desarrollo de las tecnologías 4.0 en Argentina. En este apartado, el trabajo adopta un enfoque exploratorio. Por último, se presentan las reflexiones finales que deja el recorrido propuesto.

De oleadas y revoluciones tecnológicas: la irrupción de las tecnologías 4.0

En los últimos años, han proliferado múltiples términos que procuran abordar distintas dimensiones de los procesos socio-técnicos que dan lugar a una nueva fase del cambio tecnológico. Algunos autores sostienen que se asiste a una Cuarta Revolución Industrial, caracterizada por una mayor sofisticación e integración de las tecnologías digitales propias de la Tercera Revolución Industrial (Schwab, 2016; Chung y Kim, 2016). Otros, desde una perspectiva similar, consideran que la vertiginosa maduración de las tecnologías digitales acontecida en los últimos años, constituye un punto de inflexión en la historia económica y social, dado que la *digitalización de casi todo* es una realidad (Brynjolfsson y McAfee, 2016).

A un nivel de análisis más específico, un grupo de especialistas convocados por el gobierno alemán para elaborar un programa que permitiera incrementar la productividad en la industria manufacturera, acuñó el término Industria 4.0 (I4.0). El objetivo era avanzar en la digitalización y automatización de los procesos productivos, y posicionar a la industria alemana como referente internacional en el desarrollo y la incorporación de tecnologías para la producción (Schroeder, 2016; Basco et al., 2018). Este término, asociado inicialmente a una estrategia de política pública destinada a establecer estándares tecnológicos y liderar el mercado de la digitalización de la producción manufacturera, comenzó a ser utilizado para

caracterizar el cambio tecnológico en marcha y sus alcances respecto al cambio económico y social (Brixner et al., 2019; Casalet, 2018).

Trabajos como los de Castells (1995, 1999), Fuchs (2008) y Zukerfeld (2020), permiten situar los debates acerca del cambio tecnológico en el marco de las transformaciones acontecidas en el modo de producción capitalista, evitando caer en posiciones deterministas. Como señala Castells (1995) en su análisis sobre el surgimiento del capitalismo informacional, mientras que el modo de producción hace referencia a cómo (o quién) se apropia del excedente, el modo de desarrollo se relaciona con el elemento fundamental que determina la productividad, que en el informacionalismo es el uso intensivo de información y conocimiento. Como se señaló en la introducción, el modo de desarrollo informacional surge con el cambio de paradigma tecnológico ocurrido a mediados de la década del setenta en los Estados Unidos, en un periodo histórico de reestructuración global del capitalismo. Se trata de un proceso de convergencia entre la revolución de las tecnologías de información, y el rol predominante adquirido por las actividades de procesamiento de información en la producción y consumo, a partir del avance de la microelectrónica y las telecomunicaciones (Castells, 1995).

120

El paso del modo de desarrollo industrial al informacional no significó una ruptura del modo de producción capitalista, en tanto no se modificó el modo en que se estructuran las relaciones sociales de producción y de propiedad (Castells, 1999); pero sí implicó una transformación profunda sobre el lugar que ocupa la información y el conocimiento en el proceso productivo, constituyéndose no solo en insumo directo sino también en producto.

En línea con los postulados de Castells (1999) respecto a la idea de que un cambio en el modo de desarrollo no implica necesariamente una transformación en el modo de producción, Srnicek (2018) identifica una serie de tendencias que se produjeron a partir de la crisis internacional de 2008, cuando emergió un nuevo modelo de negocios posibilitado por el desarrollo de nuevas tecnologías digitales. Desde la perspectiva del autor, fue en ese momento en el cual el capitalismo se

volcó hacia la extracción de datos como una forma de mantener el crecimiento económico. Las plataformas digitales que -siguiendo con Srnicek (2018)- consisten en infraestructuras que permiten que dos o más grupos interactúen, ubicándose como intermediarias entre clientes, anunciantes, proveedores, productores, distribuidores y objetos físicos; fueron las que posibilitaron esta nueva organización de los procesos productivos.

En la actualidad no existe un consenso generalizado sobre las implicancias que tuvo el despliegue de las tecnologías 4.0 respecto al modo de desarrollo informacional: mientras para una parte de la literatura éstas operaron de forma disruptiva, conduciendo a una revolución tecnológica que abre las puertas a un nuevo paradigma tecnológico (Schwab, 2016); para otro sector lo que se produjo fue una nueva fase al interior del paradigma tecnológico iniciado en la década de 1970, que tiene como eje a las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC)⁴ (Schroeder, 2016; Brixner et al., 2019). A pesar de estos contrapuntos, existen coincidencias en torno a tres aspectos:

- a) Las tecnologías 4.0 no representan una nueva constelación de tecnologías radicalmente distintas a las que configuraron el paradigma basado en las TIC. Su base son las tecnologías que dan forma al informacionalismo (Castells y Himanen, 2016) o a la revolución digital anterior (Schwab, 2016) estructurada en torno a la microelectrónica, el desarrollo de *software* e internet.
- b) La novedad de las tecnologías 4.0 es que permiten la integración de diversas tecnologías que debilitan los límites entre lo físico, lo digital y lo biológico (Basco et al., 2018). Las posibilidades abiertas por la conexión de objetos físicos a internet que les permite enviar y recibir información digital, la aparición de las plataformas como infraestructuras que permiten intermediar entre usuarios, y el perfeccionamiento de algoritmos que

⁴ El paradigma tecnológico informacional presenta tres características: a) las tecnologías centrales se concentran en el procesamiento de la información; b) la información constituye tanto la materia prima como el producto; y c) el efecto de las innovaciones recae más sobre los procesos que sobre los productos (Castells, 1995).

posibilitan automatizar procesos, clasificar y analizar grandes volúmenes de datos; constituyen tres factores que dan lugar a la construcción de sistemas ciber-físicos que posibilitan la articulación de tecnologías digitales con tecnologías físicas (Galliano, 2020).

- c) El desarrollo de las tecnologías 4.0 habilita el avance de un nuevo proceso de globalización, en el cual la internacionalización y automatización de los procesos productivos impactan en todos los sectores de la economía, incluido los servicios, a partir de la reducción significativa de los costos de transporte de personas gracias al desarrollo de la globotica y la telemigración (Baldwin, 2019). Este proceso favorece al desplazamiento de la competencia entre países hacia la competencia entre personas que poseen las habilidades requeridas tanto para automatizar procesos como para realizar tareas en las cuales los humanos todavía son mejores que las máquinas (Baldwin, 2016).

En este trabajo se hace referencia a una *segunda oleada informacional* para caracterizar al proceso de irrupción y desarrollo de tecnologías 4.0 desde una perspectiva evolutiva. Se considera que si bien, en esta etapa, se producen transformaciones profundas en distintos aspectos de la sociedad, la economía, la política y la cultura, los cimientos del paradigma tecnológico dominante no son transformados de forma radical, en tanto no se produce un quiebre respecto al modo de producción capitalista, ni una superación definitiva del modelo de desarrollo informacional en el que las tecnologías digitales siguen siendo el *factor clave* de producción (Pérez, 2010).

Esta segunda oleada, como fuera mencionado anteriormente, se asienta sobre tecnologías que no implican una invención fundacional, sino una combinación de tecnologías preexistentes (Galliano, 2020). Al mismo tiempo, mientras que la primera oleada informacional tuvo como epicentro a Silicon Valley y generó lo que Baldwin (2016) denomina Gran Convergencia⁵, esta segunda tiene como

⁵ La Gran Convergencia refiere al proceso de deslocalización (*offshoring*) de la producción iniciado a fines de la década del ochenta que permitió que un grupo de seis países en vías de desarrollo-

protagonista a China y -en ciertos sectores tecnológicos- a Alemania; desarrollándose en el marco de una disputa hegemónica entre el gigante asiático y Estados Unidos. Finalmente, es posible considerar que el elemento que estructura a la sociedad no son sólo las redes, como sostenía Castells (1999) al analizar el origen del capitalismo informacional, sino los sistemas ciberfísicos y las plataformas digitales (Srnicek, 2018; Van Dijck, Poell y De Waal, 2018; Langley y Leyshon, 2016; Zukerfeld, 2020; Kenney y Zysman, 2016).

Las tecnologías 4.0 están constituidas por un conjunto diverso de dispositivos y componentes. En la literatura consultada suelen considerarse como distintivas de este grupo a Internet de las Cosas, Big Data, Computación en la nube, Inteligencia Artificial, entre otras. A continuación, se introduce el Cuadro N° 1 en el que se presentan las principales tecnologías, componentes y características que configuran el universo 4.0.

Cuadro N° 1: Tecnologías 4.0: componentes y características principales

Tecnología	Componentes	Características
<i>Internet de las Cosas</i>	Sensores, redes, codificadores y decodificadores, Software	Comunicación multidireccional entre máquinas, objetos, y personas, a través de sensores e Internet. Permite recoger información del entorno para mejorar la toma de decisiones.
<i>Inteligencia Artificial</i>	Software y Algoritmos matemáticos	Algoritmos que permiten el procesamiento de información a través del aprendizaje automático. Adquieren capacidades cognitivas similares a las redes neuronales humanas: visión, lenguaje, comprensión, decisión en base a datos.

China, Corea del Sur, India, Indonesia, Tailandia, y Polonia- pudieran industrializarse a una velocidad sorprendente, en contraposición a la desindustrialización de las economías más desarrolladas que componen el G7. Este ciclo de crecimiento económico impulsado fundamentalmente por los países señalados, generó, al mismo tiempo, un incremento del precio de las *commodities* que impactó favorablemente en otros países en vías de desarrollo que no participaron del proceso de *offshoring* (Baldwin, 2016). El resultante de este proceso fue una disminución de la participación del G7 en el PBI mundial y un crecimiento de las redes transnacionales de producción.

<i>Computación en la Nube</i>	Servidores y Software	Almacenamiento de grandes volúmenes de datos generados durante el proceso productivo de forma remota y reducción de costos, evitando adquirir servidores, licencias y personal especializado.
<i>Big Data</i>	Base de datos, Software y algoritmos avanzados	Análisis de grandes volúmenes de datos reportados por diversos equipos: máquinas, sensores, cámaras, micrófonos, <i>smartphones</i> , <i>software</i> . Permite tomar decisiones en tiempo real para mejorar la eficiencia productiva y definir modelos de negocios basados en comportamientos.
<i>Sistemas de integración</i>	Sistemas de control basados en red, Software y sistemas operativos	Integran tecnologías operacionales con tecnologías informacionales. Por medio de plataformas digitales, permiten conectar la unidad productiva con otros actores de la cadena de valor.
<i>Impresión 3D</i>	Impresoras y Software	Fabricación de piezas a partir de la superposición de capas de distintos materiales sobre la base de un diseño moldeado de forma virtual. Permite producir formas geométricas personalizadas en lotes pequeños o series cortas.
<i>Realidad virtual y aumentada</i>	Headsets y dispositivos específicos para capturar objetos tridimensionales	Representación virtual del funcionamiento de máquinas, procesos y personas en tiempo real. Permite ahorrar costos en los procesos de aprendizaje, desplazando este ámbito al entorno virtual. Facilita la complementariedad del entorno real con objetos digitales.
<i>Robots autónomos</i>	Robots, Software y Algoritmos matemáticos	Máquinas que automatizan tareas previamente desarrolladas por humanos. Se busca incrementar la robótica colaborativa, capaz de interactuar con humanos en un espacio de trabajo compartido.

Fuente: elaboración propia en base a Basco et al. (2018), Brixner et al. (2019) y Baum (2015).

Como se desprende del Cuadro N° 1, las tecnologías incluidas tienen el sesgo de no incorporar a las biotecnológicas. Constituyen hibridaciones entre sistemas físicos y digitales aplicables a distintos sectores productivos (agro, manufacturas, servicios) pero no dan cuenta de la integración entre las tecnologías digitales y el mundo

biológico. Esta decisión se basa en un recorte que responde a la etapa de desarrollo en la que se enmarca esta investigación. Será materia de futuros trabajos avanzar sobre este aspecto, para dar cuenta de forma integral del universo 4.0.

La carrera por el dominio de las tecnologías 4.0: una aproximación al desempeño reciente de los países líderes

Existe una situación de extrema desigualdad entre las regiones del mundo en materia de desarrollo tecnológico. América del Norte, Asia y Europa, se ubican a la vanguardia de los procesos de innovación. En 2018, concentraron el 95% de las patentes solicitadas a nivel mundial; mientras que América Latina y el Caribe tan sólo representaron el 1,7%, Oceanía el 1,1% y África el 0,5% (OMPI, 2018).

Los agujeros negros del informacionalismo -señalados por Castells (1999) como aquellas regiones que quedan excluidas de los grandes flujos de la economía global- cuya integración al mercado internacional tiende a operar en forma de enclaves informacionales (Falero, 2011), continúan vigentes y todo parece indicar que permanecerán durante un tiempo prolongado en el contexto del desarrollo de esta nueva oleada informacional.

Si se analizan indicadores básicos del desarrollo tecnológico -inversión en I+D como porcentaje del PBI y otorgamiento de patentes- y se consideran los esfuerzos innovativos desarrollados por los países mediante sus políticas públicas, se identifican cinco países como líderes de la segunda oleada informacional: Estados Unidos, China, Corea del Sur, Japón y Alemania.

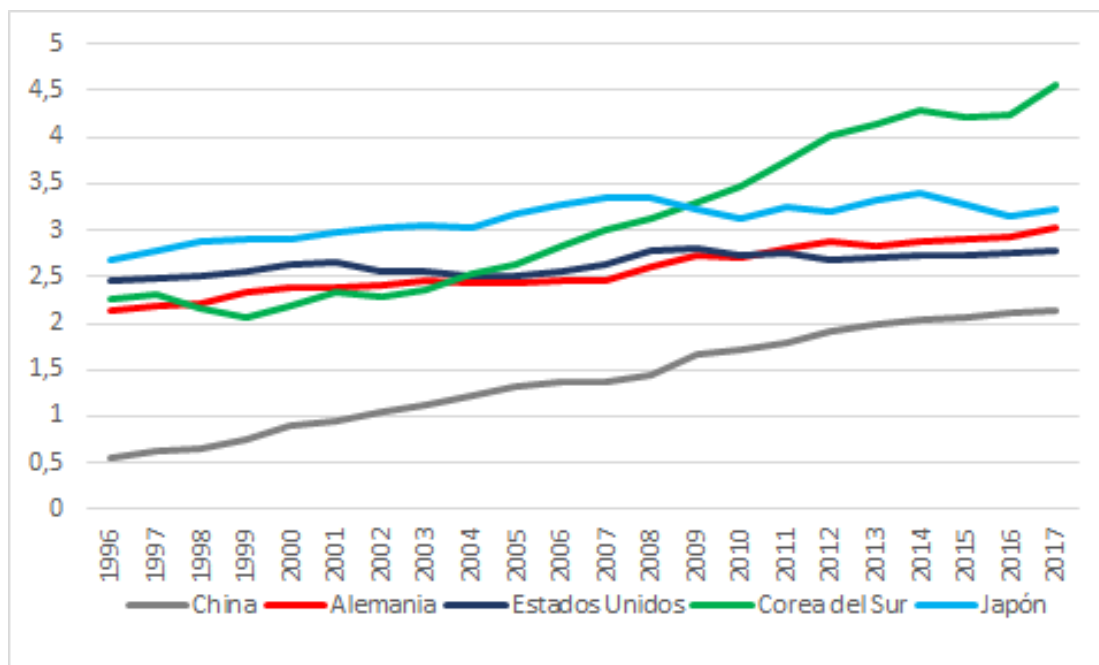
Además de liderar el proceso de desarrollo de las tecnologías 4.0 y su aplicación a los sistemas productivos, constituyen las economías más fuertes a nivel mundial en términos de tamaño del PBI⁶. En el Gráfico N° 1 se visualiza la inversión en I+D como porcentaje del PBI durante el período 1996-2017. En Estados Unidos y Alemania ronda entre un 2% y 3% durante todo el período; en Corea del Sur

⁶ Estados Unidos constituye la primera economía del mundo, seguida por China, luego aparece Japón, y en cuarto lugar, Alemania, considerando el PBI anual a precio de mercado del año 2019 (FMI, 2020).

supera el 3% en 2007 y continúa su ascenso hasta alcanzar el 4,55% en 2017; en Japón se observa una relativa estabilidad alcanzando su máximo en 2008, con 3,33%; mientras que China muestra una tendencia creciente que le permite alcanzar el 2,14% en 2017.

Si bien la trayectoria de Estados Unidos se mantuvo relativamente estable, nunca perdió la capacidad de liderar los procesos de desarrollo tecnológico y continúa ocupando lugares de referencia a pesar de la creciente disputa con China, país que hace una década no se encontraba entre los desarrolladores de tecnología (Sztulwark, 2019) y hoy constituye una de las principales referencias a nivel internacional. Alemania, por su parte, se sostiene como uno de los líderes europeos en materia de desarrollo e incorporación de tecnologías para la producción industrial.

Gráfico N° 1: Inversión en I+D en función del PBI (en %) entre 1996-2017



Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Si se considera el gasto en I+D a nivel firma durante 2018, se observa que estos países ocupan lugares privilegiados con una destacada cantidad de empresas entre las primeras 1.000 del mundo. Estados Unidos cuenta con 340, de las cuales 145

corresponden a los sectores de Tecnologías de la Información y Telecomunicaciones (TI+Telcos); Japón cuenta con 160 empresas, de las cuales 34 son de TI+Telcos; China con 133 y 44 de TI+Telcos; Alemania con 44 y 6 de TI+Telcos⁷ y Corea del Sur con 33, de las cuales 11 son de TI+Telcos. A su vez, sobresale Taiwan con 30 firmas, de las cuales 27 corresponden al sector TI+Telcos⁸.

En relación a la solicitud de patentes, las cinco principales oficinas de Propiedad Intelectual del mundo recibieron el 82% de las solicitudes en 2018. De las 3.326.000 millones de solicitudes, 1.542.002 se realizaron en China (46,3%); 597.141 en EEUU (17,9%), 313.567 en Japón (9,4%), 209.992 en Corea del Sur (6,3%) y 67.898 en Alemania (2%) (OMPI, 2019). Si se analiza la especialización de los países en función del tipo de desarrollo tecnológico realizado, la mayor cantidad de patentes solicitadas en China y EEUU refieren a tecnologías informáticas, las de Japón y Corea del Sur a máquinas y aparatos eléctricos y energía, mientras que las de Alemania corresponden al transporte.

127

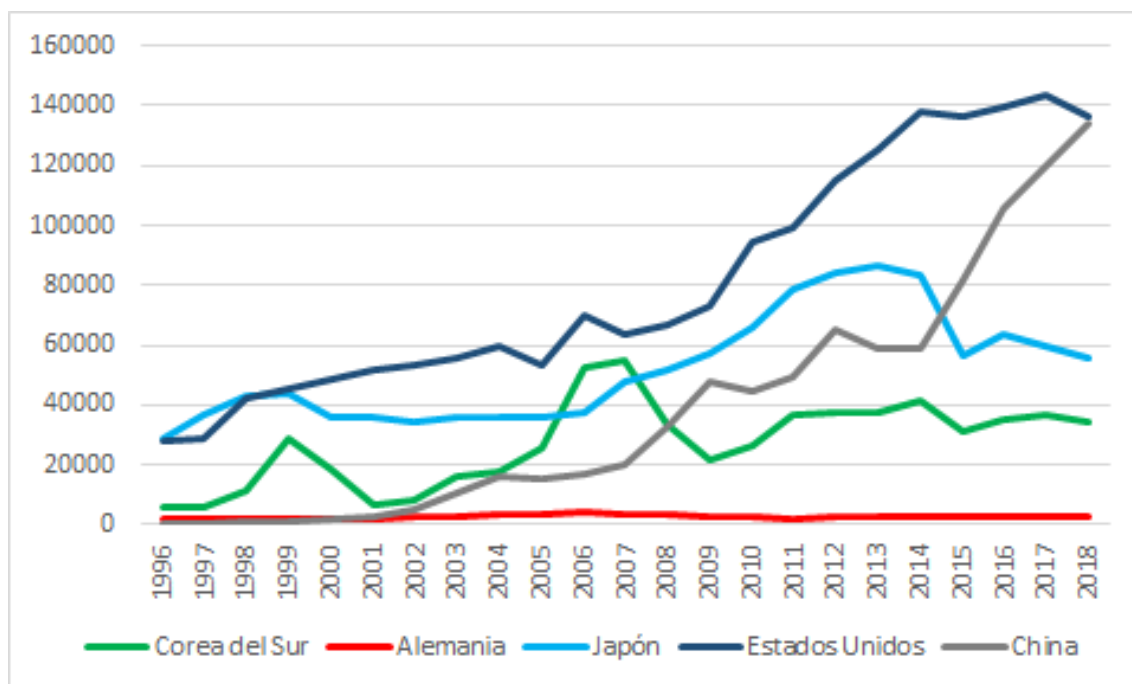
A continuación (Gráfico N° 2) puede observarse la especialización de estos cinco países en función de las patentes otorgadas en sectores tecnológicos vinculados con el informacionalismo⁹:

⁷ El caso Alemán muestra una distribución diversificada de estas empresas junto a sectores como el automotriz, la maquinaria, y la industria química.

⁸ Disponible en: t.ly/mNYh. Fecha de consulta: 21/04/2020.

⁹ Se seleccionaron seis rubros: a) Aparatos electrónicos, ingeniería electrónica y energía; b) Tecnología Audiovisual; c) Telecomunicaciones; d) Comunicación Digital; e) Tecnología Informática; f) Semiconductores.

Gráfico N° 2: Patentes otorgadas en sectores tecnológicos *informacionales* entre 1996-2018, en países líderes



Fuente: elaboración propia en base a datos de la OMPI

128

Los datos permiten observar no sólo el grado de capacidades científico-tecnológicas construidas de forma sostenida a lo largo del tiempo, un factor de indudable aliento para los procesos de innovación tecnológica en dichos países; sino también el rol que ejercen determinadas economías, sectores productivos y empresas, en el proceso de convergencia de tres tendencias que según Zukerfeld (2020) caracterizan al capitalismo informacional en la etapa actual: informacionalización, automatización y plataformización.

Otro elemento a considerar es el rol que desempeñan estos países en la división internacional del trabajo. Los países innovadores industriales¹⁰ (Schteingart y Coatz, 2015) como Alemania y Estados Unidos ocupan un rol preponderante en el desarrollo de las tecnologías 4.0, en tanto sus Sistemas Nacionales de Innovación

¹⁰ Se trata de países que exportan mayoritariamente bienes industriales de alto contenido tecnológico con capacidades científico-tecnológicas altas (patentes, I+D, etc.)

(SNI) disponen de capacidades tecnológicas de vanguardia y las empresas pioneras en sistemas de integración y convergencia de tecnologías 4.0 tienen origen allí.

A diferencia de Estados Unidos y Alemania, China exporta mayoritariamente manufacturas de medio-alto contenido tecnológico y es considerado -todavía- un país de ingresos medios-altos (OMPI, 2019). Los esfuerzos dirigidos por el Estado chino para transformar la matriz productiva hacia una participación más amplia de la manufactura industrial con alto contenido tecnológico, sobre la base del desarrollo de las tecnologías 4.0, han crecido de forma sostenida. La posibilidad de transformarse en un líder en este campo responde a políticas con proyección a futuro: compra de empresas extranjeras de alta tecnología para adquirir conocimientos, apoyo estatal a *clusters* y empresas chinas para incrementar su competitividad internacional, estímulo para la formación de capital humano en el exterior, e incremento sostenido en la inversión en I+D (Casalet, 2018).

Sumado al desempeño descrito anteriormente, estos tres países diseñaron planes nacionales con lineamientos concretos en tecnologías 4.0. A partir de la revisión de fuentes secundarias, es posible identificar -a riesgo de ser esquemáticos- tres estrategias de desarrollo (Cuadro N° 2):

Cuadro N° 2: Orientaciones de las estrategias de desarrollo en países líderes basados en Tecnologías 4.0

Retorno a una posición hegemónica	Búsqueda de una posición hegemónica	Supervivencia de la posición hegemónica
Estados Unidos	China	Alemania
Digitalización del aparato productivo industrial con la finalidad de transformar a Estados Unidos en líder industrial innovador luego del proceso de deslocalización de los procesos productivos ocurrido a partir de la década del setenta. Si bien es líder en la producción de servicios tecnológicos, fue perdiendo liderazgo en la producción manufacturera. Para ello, está llevando a cabo políticas públicas explícitas, como el Programa Nacional de Manufactura Avanzada.	Transformar a China en un líder mundial perteneciente al grupo de los países <i>innovadores industriales</i> . En 2015, lanzó el Plan General de China 2025, que busca fortalecer al sector manufacturero con el objetivo de ser líder entre los países industrializados en 2050. Busca incrementar la productividad por medio de la automatización y digitalización de la producción.	Busca mantener el estatus de líder industrial innovador a partir del liderazgo ejercido en la fabricación de sistemas ciberfísicos aplicados a la industria y la automatización de los procesos productivos. En 2010 lanzó el Plan de Acción para la Estrategia de Alta Tecnología 2020, que entre sus principales objetivos tiene la creación de un modelo uniforme de referencia para la I4.0.

Fuente: elaboración propia en base a Schroeder (2016), Casalet (2018), Kagermann et al. (2013), Klingenberg y Antunes (2017).

El recorrido trazado procuró poner de manifiesto dos elementos neurálgicos sobre la caracterización de la actual etapa capitalista: en primer lugar, el cambio tecnológico lejos de equiparar las posibilidades de desarrollo de los países, parece profundizar las brechas preexistentes en caso que no se realicen esfuerzos innovativos; y en segundo lugar, la importancia evidenciada por las estrategias diseñadas, los recursos puestos en juego y los esfuerzos realizados por los Estados para avanzar en la generación de valor e impulsar el cambio tecnológico.

Límites y oportunidades para Argentina en función de la experiencia reciente en torno al sector SSI

El contexto en el que se inscriben los debates respecto a las posibilidades de desarrollo e incorporación de tecnologías 4.0 a la producción en Argentina,

requiere considerar los condicionantes estructurales vinculados con las capacidades en CTI, que en general son extensibles al resto de los países de América Latina. En primer lugar, se hace referencia a la dependencia tecnológica, que se traduce en la necesidad de importar la mayoría de las tecnologías necesarias para el desarrollo de los sectores industriales y en la inserción dependiente en las cadenas globales de valor. En segundo lugar, se verifica un nivel general de atraso en el desarrollo de capacidades tecnológicas y organizacionales para la adopción de TIC en los sistemas productivos, que incrementan la brecha de productividad entre las economías desarrolladas y emergentes (Brixner et al., 2019). En tercer lugar, se observa una debilidad en los SNI, caracterizada por las dificultades para llevar a cabo procesos de transferencia tecnológica entre el sistema científico-tecnológico y el entramado productivo (Albornoz y Gordon, 2011) y la escasa actividad tecnológica de contenido innovador (Thomas, Versino y Laluf, 2005). En cuarto lugar, se materializan debilidades asociadas a la infraestructura tecnológica y la conectividad, que se ven plasmadas en una baja cobertura de redes de Internet y en velocidades de banda de ancha inferiores a los países desarrollados (Castillo et al., 2017).

131

Sumado a estas limitaciones, la inserción de América Latina en la economía mundial en los últimos años, evidenció una problemática recurrente: se verificó un patrón de inmovilidad estructural caracterizado por la exportación de *commodities* primarios e industriales, y la importación de bienes y servicios intensivos en conocimiento (Ramírez Gallegos y Sztulwark, 2018). Esta situación, siguiendo a Sztulwark (2019), en un contexto en el cual las diferencias de especialización sectorial no desaparecieron pero se vieron atravesadas por una forma de cadena, que introdujo un corte al interior de los distintos sectores a partir de distinguir entre países que desarrollan actividades de creación de conocimiento de los que realizan actividades de reproducción, conlleva a la reconfiguración de las lógicas del cambio estructural: “un cambio de posición en la estructura en el sentido de A (adoptante) → D (desarrollador) en sectores de creciente potencial de acumulación” (Sztulwark, 2019: 17).

En la etapa actual, para transformar su posición en la estructura económica, los países latinoamericanos no deberían concentrarse sólo en incorporar tecnologías 4.0 en los diferentes sectores de la economía -lo que constituiría un avance relevante en comparación con la situación actual- sino en aspirar a transformarse en desarrolladores de algunas de ellas.

En este complejo escenario se plantean dos interrogantes que estructuran el siguiente apartado: ¿Qué rasgos adquiere la trayectoria del sector SSI entre 2003-2018 en Argentina? ¿Cuáles son las principales problemáticas que afectan su desarrollo?

Trayectorias del sector del Software y Servicios Informáticos en Argentina (2003-2018)

El SSI es un sector estratégico en el CI, no sólo por su relevancia en la generación de bienes y servicios específicos, sino por su creciente importancia para el funcionamiento y la innovación en otros sectores, sean de alta o baja tecnología (Borrastero, 2011). Desde comienzos del siglo XXI diversos autores señalan su potencial para incrementar las exportaciones en sectores intensivos en conocimiento, generar puestos de trabajo de calidad, mejorar la competitividad de distintos sectores productivos, agregar valor a la producción, y contribuir al desarrollo tecnológico para que los países diversifiquen su oferta exportadora y se inserten en condiciones más favorables en la economía global (López y Ramos, 2018; Motta, Morero y Borrastero, 2017).

En Argentina, el desarrollo del sector tiene un origen temprano. Los primeros pasos se dieron en la década de 1950 en el ámbito académico, cuando en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires se compró la primera computadora y se creó un instituto de matemática aplicada a partir del impulso del Profesor Sadosky. Años más tarde, en la década de 1980, se diseñaron los primeros instrumentos de política pública cuando se creó la Comisión Nacional de Informática (Azpiazu, Basualdo y Nochteff, 1990). Durante la década de 1990, las políticas económicas de apertura comercial y financiera, la

desregulación de los mercados y la flexibilización laboral impactaron en la producción de *hardware* y el desarrollo de *software*. Respecto a lo primero, las empresas que hacían adaptaciones de productos importados se vieron relegadas. En cuanto a lo segundo, la demanda se incrementó por parte de las empresas privatizadas y el sector financiero para un número reducido de firmas, generalmente filiales de empresas transnacionales (Míguez y Lima, 2016). Las empresas argentinas, por su parte, se orientaban hacia el mercado interno y se especializaban en *software* de gestión (Chudnovsky, López y Melitsko, 2001).

Al inicio del nuevo milenio, luego de la crisis de 2001, la mayor competitividad de los salarios, el tipo de cambio favorable para la exportación, el crecimiento de la demanda global, la radicación de centros de desarrollo de empresas extranjeras, la disponibilidad de recursos humanos calificados, la mejora en las telecomunicaciones, la sanción de la Ley de Promoción de la Industria del Software en 2004, incidieron en un desempeño favorable del sector (Borrastero, 2011; Motta, Morero y Borrastero, 2017).

133

Desde ese momento, el SSI comenzó a ocupar un lugar de mayor relevancia en la estructura productiva argentina en términos de creación de empresas, generación de empleo y dinámica altamente exportadora. Distintos autores señalan que las políticas públicas instrumentadas a partir de 2003-2004 tuvieron una incidencia positiva en su desempeño: además de la sanción de la Ley N° 25.856/03 que asimila la producción de *software* con una actividad industrial y la Ley N° 25.922/04 de promoción de la industria del *software*, se desarrollaron planes sectoriales, desarrollaron *clusters*, polos y parques tecnológicos, programas de formación de recursos humanos, entre otras iniciativas, que si bien mostraron escasa coordinación y superposición de objetivos, favorecieron al dinamismo del sector (Gasjt y Frugoni, 2016; Dughera et al., 2012).

Desde ese momento, hasta la actualidad, la cantidad de empresas, el nivel de empleo y la balanza comercial medida en USD, muestran un desempeño económico favorable del sector (López y Ramos, 2018). Según datos del Observatorio de

Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE), en 2003, Argentina contaba con 2.101 empresas del sector informático, mientras que en 2017 alcanzó la cifra de 5.275. En relación al empleo, las actividades informáticas empleaban a 25.800 trabajadores en 2003, mientras que en 2017 alcanzó los 97.388 (OEDE, 2017). En relación al comercio internacional, exhibe una balanza comercial sostenidamente superavitaria: en 2017, sus exportaciones representaron el 12,4% de las exportaciones totales de servicios del país y el 2,5% de las exportaciones de bienes y servicios en su conjunto, lo que da cuenta de un sector capaz de generar divisas (López y Ramos, 2018).

A pesar del destacado desempeño en los rubros mencionados, es posible identificar un conjunto de elementos que operan como nodos problemáticos, en tanto constituyen condicionantes para el desarrollo del SSI en Argentina. A continuación, se identifican al menos tres nodos que se desprenden del análisis de fuentes secundarias y la realización de entrevistas semiestructuradas a informantes clave¹¹:

134

- *Escasa vinculación con sectores productivos relevantes en la economía nacional:* el SSI constituye un sector transversal al conjunto de la economía con potencial de incrementar la productividad de otros sectores. Estos encadenamientos, a su vez, le permitirían avanzar en procesos de especialización dentro de la propia cadena (Gajst y Frugoni, 2016). Sin embargo, la mayoría de los encadenamientos se realizan con sectores ligados a los servicios financieros, las telecomunicaciones y el propio SSI, que reúnen el 59% de las ventas realizadas por las empresas de *software* en 2017. Por el contrario, los sectores agro e industria concentraron en total el 7% de las ventas, lo que sugiere que la incorporación de *software* por parte de estos sectores es débil (CESSI, 2018). Como se desprende del trabajo de Albrieu et al. (2019), al observar la demanda de tecnologías digitales por parte del sector

¹¹ El trabajo de campo fue realizado en el marco de dos proyectos de investigación llevados a cabo durante los años 2015 y 2018; que se enfocaron en tres ciudades de la provincia de Buenos Aires: La Plata, Tandil y Bahía Blanca.

industrial, se evidencia que un porcentaje menor de firmas están incorporando dichas tecnologías a sus procesos productivos. Las dificultades para acceder a financiamiento, la cultura organizacional, la escasa inversión en I+D, son aspectos que limitan las capacidades de las PyMES argentinas para avanzar hacia una mayor adopción de tecnologías digitales (Albrieu et al., 2019).

- *Orientación de los procesos productivos hacia los eslabones más bajos de la cadena de valor:* la especialización de las empresas de *software* argentinas está dada por actividades de complejidad media o baja. El 56% de los ingresos provenientes del exterior corresponde al desarrollo de *software* a medida, el 25% a la venta de productos propios y servicios asociados, el 7% a la provisión de servicios para el desarrollo (*testing*, diseño, etc.) (CESSI, 2018). El modelo de exportación tiende a depender de la competitividad vía precios. Dado que la fuerza de trabajo es el principal costo que tienen las empresas, la inserción en las cadenas de valor se encuentra sujeta al nivel de los salarios medidos en dólares. (López y Ramos, 2018; Gajst y Frugoni, 2016).
- *Fragilidad en la vinculación con el sistema científico-tecnológico:* la presencia de universidades e institutos de investigación constituye uno de los factores explicativos de la radicación de empresas de *software* en ciudades como La Plata, Tandil, Bahía Blanca, Rosario o Córdoba. Al mismo tiempo, favorecen el surgimiento de empresas locales a partir de la formación de profesionales calificados (Feldman, 2018; Girolimo, 2020), e incluso existen experiencias de creación de empresas surgidas como *spin off* del sistema científico (Gajst y Frugoni, 2016). Sin embargo, las articulaciones para generar agendas complementarias encuentran limitaciones como consecuencia de múltiples factores. Algunos de ellos, verificados en estudios referidos a ciudades de Argentina como La Plata, Tandil o Bahía Blanca, responden a que los bienes y servicios desarrollados no requieren de asistencia tecnológica, las líneas de investigación de los institutos no se condicen con el perfil productivo de las empresas, las representaciones empresarias respecto al esfuerzo que implica generar instancias de vinculación como consecuencia de los procesos

burocráticos, e incluso los niveles de desconfianza existente entre los actores debido a intereses divergentes (Feldman, 2018; Girolimo, 2020; Diez, Pasciaroni y Tortul, 2020).

Estos elementos dan cuenta de un sector que evidenció un proceso de crecimiento y consolidación en el país desde los inicios del siglo XXI, al mismo tiempo que se encuentra atravesado por limitaciones propias del tipo de inserción de Argentina en la economía global.

Los roles del Estado en la promoción del sector SSI en Argentina (2003-2018)

Los posicionamientos estatales en torno al capitalismo informacional constituyen un universo heterogéneo. En la presente investigación, el foco está puesto en la promoción y desarrollo de un sector emblemático en la actual etapa capitalista, como el SSI. Esta elección supone un recorte, que en este caso se materializa bajo el direccionamiento del análisis sobre los posicionamientos estatales ligados a: i) el desarrollo del SSI en tanto sector productivo; ii) el fortalecimiento del sistema de ciencia, tecnología e innovación; y iii) la formación de fuerza de trabajo especializada, que si bien puede ser considerada un emergente de las dos categorías anteriores, al constituir el recurso fundamental para la valorización del capital en el informacionalismo, es abordada de forma específica.

136

El recorrido se articula en función del siguiente interrogante: ¿De qué modos se posiciona el Estado nacional para promocionar al sector SSI durante el período analizado?

A partir de la devaluación de 2002, el crecimiento del mercado interno, la generalización del *outsourcing* como práctica empresarial para disminuir costos, y el diseño de políticas y planes para el desarrollo sectorial, marcaron el inicio de un período signado por un fuerte estímulo (Barletta et al., 2013).

El objetivo de los procesos de planificación sectorial, como el Plan Estratégico de SSI 2004-2014, fue acordar una visión de mediano plazo: “constituir a la Argentina,

hacia comienzos de la próxima década, en un actor relevante, como país no central, del mercado mundial de *software* y servicios informáticos” (PESSI, 2004: 7).

La sanción de la Ley N° 25.856 en 2003, que asimilaba la producción de *software* a una actividad industrial y la Ley N° 25.922 de promoción de la industria del *software* en 2004, representaron los incentivos más importantes para la promoción del sector. Se basaron en instrumentos orientados hacia la reducción impositiva, al mismo tiempo que se estableció la creación del Fondo Fiduciario de Promoción de la Industria del Software (FONSOFT), cuya autoridad de aplicación era la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), con el objetivo de introducir mejoras de calidad e innovación, a partir del apoyo del sistema de ciencia y tecnología (Girolimo, 2020). El contexto de estas acciones era el fin de la convertibilidad y la posterior devaluación, que modificaron la estructura de precios de la economía. Para un sector en el que los salarios constituyen el costo fijo más importante (CESSI, 2018), implicó una oportunidad para ganar competitividad de cara al mercado externo.

137

El segundo período, inaugurado a fines de 2007 con la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología, se extendió hasta 2015. Se caracterizó por el intento de lograr una mayor articulación entre el SSI, el sistema científico-tecnológico y el entramado socio-productivo nacional y regional. Además, se evidenció un esfuerzo por dar respuesta a una de las principales demandas del sector privado: la necesidad de incrementar los recursos humanos capacitados.

Durante esos años, el sector mostró momentos de dinamismo y en otros de relativo amesetamiento en términos de creación de empleo y exportaciones (López y Ramos, 2018). La crisis internacional de 2008, la apreciación del tipo de cambio registrada a partir de 2009, y la informalización de una parte de la actividad en el marco del desdoblamiento del mercado cambiario (Motta, Morero y Borrastero, 2017) contribuyeron a producir cierto estancamiento.

Al mismo tiempo, durante ese lapso se instrumentaron políticas orientadas a la inclusión digital: el Plan Conectar Igualdad, el Programa de Núcleos de Acceso al Conocimiento, el Plan Argentina Conectada, son ejemplos de ello.

En este período, se verificó una mejora en los indicadores clásicos que miden las capacidades científicas y tecnológicas: la asignación presupuestaria a actividades de I+D, el incremento de recursos humanos, el incremento en la solicitud de patentes y publicaciones, son muestra de ello (RICyT, 2018).

Con la asunción del gobierno de Cambiemos en diciembre de 2015, se inició una etapa en la que se identifican iniciativas de apoyo sectorial, en un marco de deterioro del sistema científico-tecnológico nacional, como consecuencia de: la degradación a secretaría del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, una reducción en la formación de recursos humanos en el CONICET, una disminución en el presupuesto destinado a funciones de Ciencia y Técnica, y la eliminación y/o reorientación de programas de transferencia, entre otras medidas (Botto y Betancor, 2018). Paralelamente, se creó la Subsecretaría de Servicios Tecnológicos y Productivos, bajo la órbita del Ministerio de Producción, desde donde se implementaron políticas como el Plan 111 Mil, destinado a la formación de recursos humanos requeridos por las empresas del sector, y se instrumentaron nuevas líneas de financiamiento -como el programa FONAPyME, una línea de crédito del Banco de Inversión y Comercio Exterior, y el Programa PRESOFT que otorga aportes no reembolsables a empresas. Sin embargo, en el contexto de reducción del aparato estatal luego de la política de endeudamiento externo y los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional, dicha Subsecretaría se degradó al rango de Dirección Nacional, y estas acciones encontraron fuertes limitaciones debido a la menor asignación de recursos.

Finalmente, durante el período 2015-2018 se observaron iniciativas destinadas al sector emprendedor. Si bien este tipo de políticas fueron un componente relevante en iniciativas como el FONSOFT, con el gobierno de Cambiemos se fortaleció un discurso emprendedorista que buscó promover la formación de nuevas empresas

con la finalidad de aprovechar la creatividad de los individuos (Feldman, 2019). Esta narrativa pro-emprendedora no implicó el diseño de políticas de alto impacto para fortalecer al sector, sino un mensaje construido de arriba hacia abajo que pone el acento en el emprendedor como agente del cambio tecnológico. Se trató más de una retórica que un giro copernicano en las políticas de innovación (Feldman, 2019).

Uno de los hitos de este período fue la presentación de la Ley de Economía del Conocimiento a fines de 2018, sancionada en junio de 2019 y suspendida y re discutida en 2020. Por medio de este instrumento que reemplaza a la Ley de Software, se incorporan nuevas actividades al régimen de promoción: producción audiovisual, biotecnología, bioeconomía, servicios relacionados con la electrónica y las comunicaciones, servicios profesionales de exportación, industria aeroespacial, satelital y tecnologías espaciales, bienes y servicios orientados a la automatización y la producción que incluyan las tecnologías de la industria 4.0, entre otras. El eje de la política, en sintonía con la Ley de Software, continúa siendo otorgar beneficios fiscales a las empresas, lo que supone que el principal problema que tendrían estos sectores sería una elevada carga impositiva que limitaría el desarrollo de la actividad. Sin embargo, es posible identificar dos debilidades: i) la falta de incentivos para la vinculación con los actores del sistema de ciencia, tecnología e innovación; y ii) los beneficios otorgados no suponen una mayor contraparte que el cumplimiento de ciertos requisitos que no establecen compromisos de inversiones adicionales, ni se explicita el grado de complejidad de las actividades que se buscan priorizar. Se parte de un presupuesto discutible: que todas las actividades enmarcadas en la economía del conocimiento sean de alta tecnología e impliquen un agregado de valor considerable¹².

¹² Ver: <https://bit.ly/30ALiDq>. Fecha de consulta: 14/07/2019.

Estado y tecnologías 4.0: cambios y continuidades para afrontar la segunda oleada informacional

La magnitud del desafío que implica el desarrollo de tecnologías 4.0 en un país como Argentina, obliga a considerar nuevas categorías respecto al rol del Estado. Recogiendo los aportes de Mazzucato (2018) sobre el sector público como creador de valor¹³ en los procesos de innovación y desarrollo tecnológico, y a partir del trabajo de campo realizado en los proyectos de investigación mencionados¹⁴, se elaboró una tipología que identifica tres roles estatales: a) Estado Garante; b) Estado Incubador; y c) Estado Dinamizador.

La concepción de Estado Garante plantea que las políticas públicas deben generar las condiciones para que los procesos de innovación y desarrollo tecnológico, impulsados por el mercado, emerjan: estímulos fiscales, acceso al crédito, subsidios, adecuación de contenidos curriculares a las necesidades del sector empresario, entre otros ejemplos. Bajo esta concepción, el sector privado sería el motor de dichos procesos y el Estado se ubicaría como un agente exógeno que intervendría por medio de garantizar las condiciones para que los agentes económicos puedan desempeñarse sin obstáculos.

La idea de Estado Incubador sostiene que las políticas públicas deben proporcionar instrumentos para la creación de empresas de base tecnológica, y que el Estado puede constituirse como demandante de bienes y servicios provistos por éstas. El Estado actuaría como un laboratorio, traccionando la innovación y el desarrollo tecnológico por el lado de la *demanda* y poniendo a disposición recursos técnicos, económicos, infraestructurales para llevar a cabo dichos objetivos.

¹³ Mazzucato (2018) sostiene que el sector público realiza una tarea estratégica para la creación de valor: financia proyectos de alto riesgo en etapas tempranas, forma recursos humanos, demanda bienes y servicios intensivos en conocimiento, entre otras acciones. Por el contrario, determinados agentes del sector privado pueden operar como extractores de riqueza a partir de distintos mecanismos como el sistema de patentes y los efectos de red.

¹⁴ Estos trabajos permitieron identificar por medio de entrevistas a actores vinculados al sector productivo, científico-tecnológico, gubernamental y trabajadores del sector SSI, diversas valoraciones y representaciones respecto al rol del Estado en los procesos de innovación vinculados al sector del software en las ciudades estudiadas.

La noción de Estado Dinamizador lo ubica como un actor central en tanto permite orientar los procesos analizados hacia el cumplimiento de objetivos específicos, en articulación con otros actores: desarrollo tecnológico, económico, social, humano y territorial. Bajo esta perspectiva, definiría líneas estratégicas de trabajo, seleccionaría temas prioritarios, pondría a disposición recursos institucionales, financieros, técnicos e infraestructurales, instrumentaría entornos innovativos, mediante una actitud proactiva en la convocatoria de los actores asumiendo un rol de liderazgo.

La identificación de estos roles responde al trabajo de investigación ligado al sector SSI tanto a nivel nacional como local. El cruce entre niveles de gobierno (nación, provincia, y municipio), la forma en que se implementan determinadas políticas sectoriales, y la capacidad de generar iniciativas locales, constituye un escenario heterogéneo y complejo, en el cual se conjugan dos dimensiones que lo condicionan: una estructural/sistémica, asociada a las características del Sistema Nacional de Innovación influenciado por las características del informacionalismo en el país, y una centrada en lo local, asociada a los actores y el sistema de interacciones desarrollado entre ellos.

En relación a la periodización de las políticas públicas implementadas entre 2003 y 2018, se identificó el predominio de rasgos asociados al Estado Dinamizador durante las primeras dos etapas (2003-2007 y 2008-2015). En el primer periodo, el Estado a través de instrumentos como la Ley de Software, el apoyo a la conformación *clusters* en diferentes puntos del país, y la aplicación de políticas macroeconómicas favorables a la actividad; se orientó a crear mercados y promover el crecimiento de un sector que exhibía un desarrollo todavía incipiente. En la segunda etapa, el eje se puso en el fortalecimiento del sistema de CTI, la formación de capital humano requerido por el sector, y el financiamiento en I+D para PyMES a través de FONCYT y FONSOFT. Sin embargo, estas iniciativas encontraron limitaciones, al punto que en la actualidad las empresas se siguen especializando en actividades de mediana complejidad y se verifican fuertes dificultades para lograr articulaciones con el sistema de CTI.

El 2015 introdujo un quiebre respecto a la valoración del rol del Estado en el sector SSI argentino. El cambio de gobierno implicó el abandono gradual de los rasgos de Estado Dinamizador en pos del Estado Garante. Se puso énfasis en generar las condiciones para que el sector emprendedor privado se desarrolle, lo que supuso eliminar los obstáculos -fiscales y burocráticos- que puedan contraer la actividad. Además, se formuló la Ley de Economía del Conocimiento que puede interpretarse como la búsqueda de una cristalización institucional de esta perspectiva, a partir de sostener la intervención estatal desde un enfoque fiscalista en un contexto en el que el sector SSI cuenta con una masa crítica de empresas y trabajadores considerable. Por otro lado, se detuvo la senda de fortalecimiento del sistema de CTI que constituyó uno de los pilares de la etapa anterior, a partir de una merma significativa del presupuesto asignado al área y un deterioro general de las condiciones de trabajo de la comunidad científica.

El análisis de las trayectorias del sector SSI y los roles estatales desplegados para su promoción y desarrollo durante el periodo 2003-2018, permite introducir un interrogante que conecta el contenido de este artículo con futuras investigaciones: ¿Qué nuevos desafíos estatales -de cara al desarrollo de las tecnologías 4.0- pueden identificarse a partir del análisis de las trayectorias del sector SSI en Argentina?

La identificación de las principales limitaciones para el desarrollo del sector - asociadas en ciertos casos a falencias estructurales presentes en los países periféricos, y en otros a las dinámicas particulares evidenciadas en cada uno los casos mencionados en el artículo- sumado al análisis de los roles y posicionamientos estatales para promover el desarrollo sectorial, constituyen elementos que pueden contribuir a definir lineamientos de política pública en torno a la segunda oleada informacional.

Las categorías respecto a los roles del Estado (garante, incubador y dinamizador) elaboradas en función de la primera oleada, pueden resultar insuficientes para abordar los desafíos de la segunda. Por tal motivo, surge como posibilidad la incorporación de una nueva categoría para analizar el rol del Estado que -en línea

con la idea de Software Público de Vannini (2020)- podría denominarse *Estado Desarrollador*.

El desafío de Argentina para afrontar la segunda oleada, en el marco de asimetrías que se profundizan respecto a los países líderes en el campo de las tecnologías 4.0, pone de relieve la necesidad de pensar el tránsito de adoptante a desarrollador, no sólo a través del fortalecimiento de las políticas de CTI, sino a partir del propio desarrollo de tecnologías digitales por y para el Estado.

El desarrollo de *software* que permita mejorar la gestión pública en sus múltiples aristas (administración, distribución de recursos, prevención, elaboración de diagnósticos, proyecciones, entre otras), la utilización de Big Data para el diseño, implementación y evaluación de las políticas públicas, el desarrollo de aplicaciones o plataformas interactivas para la participación ciudadana y/o rendición de cuentas, son algunos ejemplos posibles. Pero no sólo eso, el Estado Desarrollador se encuentra presionado para generar instrumentos jurídicos y marcos normativos para el uso de estas tecnologías en su interior, lo que podría visibilizar lo que Van Dijck, Poell y De Waal (2018) consideran *black box*: la presencia de sesgos algorítmicos y formas de extracción y uso de los datos poco transparentes.

143

Reflexiones finales

Las transformaciones socio-tecnológicas acontecidas en los últimos años contribuyeron a la proliferación de trabajos que procuraron dar cuenta de sus múltiples implicancias, considerando diversas dimensiones: la profundidad del cambio tecnológico y el conjunto de dispositivos que componen las tecnologías 4.0, las nuevas formas de automatización e incorporación de tecnologías digitales a la producción, las variaciones en las formas de internacionalización de los procesos productivos, y el abordaje de las estrategias de desarrollo en un contexto de ampliación de brechas tecnológicas, entre otras. Las posiciones de quienes analizan estas temáticas tienden a oscilar entre dos ejes: para unos, como consecuencia de la irrupción de las tecnologías 4.0 se está transitando un período de quiebre en el paradigma tecnológico centrado en las TIC; para otros, entre los

que se inscribe este trabajo, a pesar de que los cambios el interior del paradigma tecnológico son evidentes, ello no implica una superación del mismo, sino el surgimiento de una nueva oleada en su interior.

El modo de posicionarse frente a esta cuestión es relevante en tanto que, si se considera que se está ante una segunda oleada informacional, las trayectorias alcanzadas en la primera tendrían incidencia en la reproducción de las asimetrías existentes entre países. En esta nueva oleada, sus diferencias encuentran nuevas complejidades, la carrera por el dominio y la adopción de las tecnologías clave se recrudece y constituye uno de los ámbitos de disputa entre países, tanto para constituirse en líderes del desarrollo tecnológico, como para superar los problemas que acarrea el subdesarrollo y la inserción periférica en la economía global.

Dado que en América Latina en general, y en Argentina en particular, el desarrollo y la adopción de las tecnologías 4.0 es todavía incipiente, el trabajo reflexionó sobre las trayectorias sectoriales y estatales en función de uno de los sectores emblemáticos de la primera oleada informacional: el *software* y los servicios informáticos. A partir del recorrido realizado se evidencia que a pesar del fuerte dinamismo alcanzado por el sector a partir de 2003, que se manifiesta en el creciente número de empresas, la cantidad de puestos de trabajo creados y la dinámica exportadora; persisten algunas limitaciones tanto para su crecimiento, como para elevar el perfil de los bienes y servicios producidos en el país, y para incrementar la productividad de sectores económicos relevantes, como el agro o la industria.

A los fines de analizar los roles estatales para la promoción del sector SSI se pusieron en juego tres categorías: garante, incubador y dinamizador. Entre 2003-2015 el Estado asumió un rol activo en la promoción del sector SSI en Argentina que incluyó la sanción de leyes favorables para su crecimiento, como la Ley N° 25.856 (2003) que asimilaba la producción de *software* a una actividad industrial y la Ley N° 25.922 (2004) que creaba un régimen de promoción para la industria del

software; la vinculación del sector con el sistema de CTI mediante iniciativas como el FONSOFT; y el fortalecimiento del propio sistema mediante la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (2007). A pesar de diferenciar dos sub-periodos dentro de la etapa 2003-2015 en función de las políticas implementadas -asociadas más fuertemente a incentivos para el desarrollo sectorial entre 2003-2007, y más orientadas al fortalecimiento del sistema científico-tecnológico y su vínculo con el entramado productivo informacional entre 2007-2015- en ambos casos se evidenció un rol dinamizador del Estado que se materializó en distintos instrumentos de política pública: creación de *clusters* y polos tecnológicos en distintos puntos del país, financiamiento en I+D para PyMES, formación de capital humano, mejoramiento de la infraestructura tecnológica, entre otros.

Este rol dinamizador favoreció, en un primer momento, al crecimiento de un sector con un desarrollo incipiente a principios del siglo XXI y la formación de capital humano requerido para sostener ese crecimiento. A pesar de los avances registrados, algunas limitaciones referidas a la continuidad de un perfil asociado a la provisión de bienes y servicios de baja o mediana complejidad, y una débil articulación con el sistema de CTI, no pudieron ser superadas.

El cambio de gobierno ocurrido en el año 2015, implicó un abandono gradual de las funciones dinamizadoras en pos de un rol asociado al Estado Garante. Si bien también se observó un rol activo por parte del Estado, el énfasis estuvo puesto en generar las condiciones para que el sector emprendedor privado se desarrolle a partir de la eliminación de obstáculos fiscales y burocráticos, así como también la implementación de políticas orientadas al emprendedorismo y otras iniciativas tendientes a ampliar la formación de recursos humanos para el sector como el plan 111mil. La formulación de la Ley de Economía del Conocimiento cristalizó una visión fiscalista de las políticas de promoción sectoriales, en las cuales la articulación con el sistema de CTI no se considera un asunto prioritario como sí lo son los incentivos fiscales para las empresas del sector y la consolidación de un perfil exportador de horas-hombre.

El análisis de las limitaciones para el desarrollo del sector SSI y los roles desempeñados por el Estado para su promoción durante el periodo seleccionado, proporciona indicios para identificar los principales desafíos de Argentina para afrontar la segunda oleada informacional: diseñar estrategias que permitan el tránsito de país adoptante a desarrollador en campos estratégicos de las tecnologías 4.0, favorecer la construcción de sinergias entre actores de la innovación, articular al sistema de CTI con el entramado productivo informacional, entre otras. Los esfuerzos y capacidades estatales referidas a los roles de garante, incubador y dinamizador, evidencian ciertas limitaciones en pos de afrontar estos desafíos. En consecuencia, emerge una nueva categoría a considerar: la del Estado Desarrollador. En este caso, se combinan distintas estrategias de intervención para fomentar el desarrollo tecnológico, que incluyen desde el desarrollo de tecnologías digitales para la gestión pública, la elaboración de marcos regulatorios para el uso de las mismas, nuevos mecanismos de transferencia de tecnología y conocimiento al sector productivo, entre otras.

146

En función del análisis realizado, surgen nuevos interrogantes que deberán ser abordados en futuras investigaciones: ¿Qué características, funciones y capacidades se encuentran contenidas en la categoría de Estado Desarrollador? ¿Qué experiencias e iniciativas estatales vinculadas a la adopción y desarrollo de tecnologías 4.0 existen a nivel regional? ¿Qué mecanismos de vinculación requieren ser desarrollados entre el sistema de CTI y el entramado productivo en el contexto de la segunda oleada informacional?

¿Cómo se cita este artículo?

GIROLIMO, U., FELDMAN, P.J. (2020). El Estado y el sector del software en Argentina entre 2003-2018: nuevos desafíos para el desarrollo de tecnologías 4.0. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 113-152. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Albornoz, M. y Gordon, A. (2011). La política de ciencia y tecnología en Argentina desde la recuperación de la democracia (1983 – 2009). En M. Albornoz y J. Sebastián (Eds.). *Trayectorias de las políticas científicas y universitarias de Argentina y España*. Madrid: CSIC.

Albrieu, R., Basco, A., Brest Lopez, C., De Acevedo, B., Peirano, F., Rapetti, M., y Vienni, G. (2019). *Travesía 4.0: hacia la transformación industrial argentina*. Buenos Aires: BID-INTAL.

Azpiazu, D., Basualdo, E. y Nochteff, H. (1990). Los límites de las políticas industriales en un período de reestructuración regresiva: el caso de la informática en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 30(118), 151-172.

Baldwin, R. (2016). *The Great Convergence: Information Technology and the New Globalization*. Massachusetts: Harvard University Press.

Baldwin, R. (2019). Globalisation 4.0 and the Future of Work. *Economistas*, 165, 63-75.

Barleta, F., Pereira, M., Robert, V., y Yoguel, G. (2013). Argentina: Dinámica reciente del sector de software y servicios informáticos. *Revista CEPAL* 110, 137-155.

Basco, A., Beliz, G., Coatz, D. y Garnero, P. (2018). *Industria 4.0: fabricando el futuro*. Buenos Aires: BID-INTAL.

Baum, G. (2015). *Hacia una nueva ola en la revolución de las tecnologías de la información y las comunicaciones*. Buenos Aires: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Recuperado de <https://bit.ly/35KgQst>

Blondeau, O. (2004). Génesis y subversión del capitalismo informacional. En O. Blondeau, N. Whiteford, C. Vercellone, A. Kyrou, A. Corsani, E. Rullani, Y. M. Boutang y M. Lazzarato (Eds.). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Borrastero, C. (2011). Intervención estatal, transformaciones en los vínculos con el sector privado y crecimiento económico sectorial. El caso del sector de Software y Servicios Informáticos de la ciudad de Córdoba, 2000-2010. *H-industri@*, 5(8), 1-35.

Botto, M. y Betancor, L. (2018). Luces y sombras de la política de innovación científica y tecnológica durante las gestiones kirchneristas (2003-2015). *Revista Estado y Políticas Públicas*, 10(6), 149-168.

Brynjolfsson, E; y McAfee, A. (2016). *La Segunda Era de las Máquinas. Trabajo, progreso y prosperidad en una época de brillantes tecnologías*. Buenos Aires: Temas.

Brixner C., Isaak, P., Mochi, S., Ozono, M. y Yoguel, G. (2019). *Industria 4.0: ¿intensificación del paradigma tic o nuevo paradigma tecnoorganizacional?* Buenos Aires: CIECTI.

Casalet, M. (2018). *La digitalización industrial: un camino hacia la gobernanza colaborativa. Estudios de casos*. Documentos de Proyectos. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Castells, M. (1995). *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad, y cultura*. Vol.1. Madrid: Editorial Alianza.

Castells, M. y Himanen, P. (Eds.). (2016). *Reconceptualización del Desarrollo en la Era Global de la Información*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Castillo, M; Gligo, N; y Rovira, S. (2017). La política industrial 4.0 en América Latina. En M. Cimoli, M. Castillo, G. Porcile y G. Stumpo (Eds.). *Políticas industriales y tecnológicas en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

CESSI. (2018). *Reporte Anual sobre el sector de software y servicios informáticos de la República Argentina. Reporte año 2017*. Buenos Aires: Observatorio Permanente de la Industria del Software y Servicios Informáticos.

Chudnovsky, D., López, A. y Melitsko, S. (2001) "El sector de software y servicios informáticos (SSI) en la Argentina: Situación actual y perspectivas de desarrollo". *Documento de trabajo N° 27*. Buenos Aires: CENIT. Recuperado de: <https://bit.ly/3e2UIQ9>.

Chung, M. y Kim, J. (2016). The Internet Information and Technology Research Directions based on the Fourth Industrial Revolution. *KSII Transactions on Internet and Information Systems Journal*, 10(3), 1311-1320. DOI: 10.3837/tiis.2016.03.020

Diez, J. I., Pasciaroni, C., y Tortul, M. (2020). Análisis del sector *software* en la ciudad de Bahía Blanca. Estado actual y trayectoria evolutiva. *Economía, Sociedad y Territorio*, 20(63), 365-395.

Dijck, J. V., Poell, T. y Waal, M. D. (2018). *The platform society: public values in a connective world*. Oxford: Oxford University Press.

Dughera, L., Ferpozzi, H., Gajst, N., Mura, N., Yannoulas, M., Yansen, G., y Zukerfeld, M. (junio, 2012). *Las políticas públicas y el subsector del software y los servicios informáticos en la Argentina: una introducción*. En IX Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología. ESOCITE, México D. F.

Falero, A. (2011). *Los enclaves informacionales de la periferia capitalista: el caso de Zonamérica en Uruguay: Un enfoque desde la Sociología*. Montevideo: Ediciones Universitarias.

Feldman, P. (2018). *Procesos de innovación socio-tecnológica en el sector de Software y Servicios Informáticos (SSI) de la Ciudad de La Plata: redes, actores y políticas públicas* (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Recuperada de

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/82950/CONICET_Digital_Nro.04918a69-dba4-4331-99eb-0fe11607c87e_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Feldman, P. (2019). Políticas públicas de innovación en Argentina. Entre la retórica emprendedorista y los desafíos de la industria 4.0. En S. Finquelievich, Feldman, P., Girolimo, U. y Odena, B. (Comp.). *El futuro ya no es lo que era*. Buenos Aires: Editorial Tesseo, 75-111.

Fuchs, C. (2008). *Internet and Society. Social Theory in the Information Age*. New York: Routledge.

Galliano, A. (2020). *¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no?: Breve manual de las ideas de izquierda para pensar el futuro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Gajst, N. y Frugoni, M. (2016). Software y servicios informáticos. *Informes de Cadenas de Valor*, 1 (12).

Girolimo, U. (2020). *Ciudades, actores y redes: los procesos de innovación socio-tecnológica en el sector software y servicios informáticos en Tandil y Bahía Blanca (2003-2018)* (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <https://bit.ly/3dEpLS1>

Kagermann, H., Helbig, J., Hellinger, A. y Wahlster, W. (2013). *Recommendations for implementing the strategic initiative industrie 4.0, Securing the future of German manufacturing industry. Final report of the Industry 4.0*. Berlín, Forschungsunion. Recuperado de <https://bit.ly/2FLT8S9>

Klingenberg, C. y Do Vale Antunes Jr, J. A. (2017). *Industry 4.0: What Makes it Revolution*. Inspiring Operations Management, 1(5). Recuperado de <https://bit.ly/2TuL0Of>

Kenny, M. & Zysman, J. (2016). *Rise of the platform economy*. Issues in Science and Technology, 32(3). Recuperado de <https://bit.ly/3cOa08M>

Langley, P. and Leyshon, A. (2017). Platform capitalism: the intermediation and capitalisation of digital economic circulation. *Finance and Society*, 3 (1), 11-31.

López, A. y Ramos, A. (2018). *El sector de software y servicios informáticos en la Argentina. Evolución, competitividad y políticas públicas* (Informe). Buenos Aires: Centro de Estudios para el Cambio Estructural.

Mazzucato, M. (2018). *El valor de las cosas. Quien produce y quien gana en la economía global*. Editorial Taurus.

Míguez, P. y Lima, J. C. (2016). El trabajo cognitivo en el capitalismo contemporáneo: el surgimiento y evolución del sector de software en Argentina y Brasil. *Cuadernos del CENDES*, 33 (93), 67-89.

Motta, J. J., Morero, H., y Borrastero, C. (2017). La industria del software: la generación de capacidades tecnológicas y el desafío de elevar la productividad sistémica. *Manufactura y cambio estructural: aportes para pensar la política industrial en la Argentina*. Santiago: CEPAL, 283-330.

151

OEDE (2017). Boletín de empleo registrado. Serie anual - Año 2017. Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial. Dirección General de Estudios y Estadísticas Laborales. Recuperado de: <https://bit.ly/3kuGZ76>.

OMPI (2019). Datos y cifras de la OMPI sobre PI, edición de 2019. Organización Mundial de la Propiedad Intelectual. Ginebra: OMPI.

Pérez, C. (2010). Technological revolutions and techno-economic paradigms. *Cambridge Journal of Economics*, 34(1). Recuperado de <https://doi.org/10.1093/cje/bep051>

PESSI (2004). Plan Estratégico de SSI 2004-2014. Plan de Acción 2004-2007: Libro Azul y Blanco. Foro Nacional de Competitividad de la Industria de Software y Servicios Informáticos. Ministerio de Economía y Producción.

Ramírez Gallegos, R. y Sztulwark, S. (2018). América Latina: De la inmovilidad estructural al cambio en la matriz cognitiva. *Revista Estado y Políticas Públicas*, 6(10), 21-38.

RICyT (2018). *El estado de la ciencia. Principales indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericanos/Interamericanos*. Recuperado de <http://www.ricyt.org/publicaciones>

Schroeder, W. (2016). *La estrategia alemana Industria 4.0: el capitalismo renano en la era de la digitalización*. Madrid: Friedrich-Ebert-Stiftung: Recuperado de <https://bit.ly/386RsyD>

Schteingart, D. y Coatz, D. (2015). ¿Qué modelo de desarrollo para la Argentina? *Boletín Informativo Techint*, 349. Recuperado de <https://bit.ly/2TmsDuy>

Schwab, K. (2016). *The Fourth Industrial Revolution*. New York: Publishing Group.

Sztulwark, S. (2019). La condición periférica en el nuevo capitalismo. *Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, 51(200). Recuperado de <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2020.200.68283>

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.

Thomas, H., Versino, M. y Lalouf, A. (2005). *Cuando lo imposible es viable: producir y exportar bienes conocimiento-intensivos en países subdesarrollados. Análisis de la trayectoria socio-técnica de una empresa nuclear y espacial argentina (1971-2004)*. Working paper. Universidad Nacional de Quilmes.

Vannini, P. (2020). Momento de pensar en Tecnología Pública. *Hipertextos*, 8(13), 239-245.

Zukerfeld, M. (2020). Bits, plataformas y autómatas. Las tendencias del trabajo en el capitalismo informacional. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 7, 1-50.

LA UTILIDAD DE LA TEORÍA DEL ACTOR-RED PARA EL ESTUDIO LA COMUNICACIÓN PÚBLICA DE LAS CIENCIAS. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA

DOSSIER

BÁRBARA MASSEILOT - barbmlot@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani

FECHA DE RECEPCIÓN: 22-6-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 13-7-2020

Resumen

El objetivo de este artículo consiste en presentar una propuesta teórico-metodológica para el abordaje de procesos de comunicación de la ciencia en los que intervienen instituciones universitarias donde se desarrollan actividades de docencia, investigación y transferencia.

El trabajo surge de una reflexión más general que recupera la noción de frontera, y que tiene como objeto de estudio la comunicación de las ciencias sociales y humanidades en los Programas Interdisciplinarios de la Universidad de Buenos Aires, creados entre 2007 y 2012 y aún vigentes.

Debido a la heterogeneidad del fenómeno y a los supuestos que definen el problema de investigación, la propuesta sigue la Teoría del Actor-Red en lo referido a su concepción amplia de actante y al ensamblado de redes socio-técnicas (Latour, 2008), y recupera aportes de Karin Knorr Cetina (2005) en lo que respecta al estudio de los conocimientos científicos como “construidos”.

El diseño metodológico combina de modo flexible distintos métodos cualitativos (registro etnográfico, entrevistas en profundidad, análisis de documentos, entre otros) y herramientas de recolección de datos.

El argumento central es que el valor de la perspectiva que se propone radica en su contribución para la visibilización y el análisis del rol coadyuvante que desempeñan actores heterogéneos involucrados en los procesos de producción situada de conocimientos y su comunicabilidad (Naidorf, Riccono, Alonso; 2020). En este sentido, considero que puede resultar un abordaje complementario a otros más extendidos.

Palabras clave: comunicación de la ciencia; universidad pública; redes socio-técnicas; interdisciplina y transdisciplina

140

THE UTILITY OF THE ACTOR-NETWORK THEORY FOR THE STUDY OF THE PUBLIC COMMUNICATION OF SCIENCES. A THEORETICAL-METHODOLOGICAL APPROACH

Abstract

The objective of this article is to present a theoretical-methodological proposal for the approach to science communication processes in which university institutions intervene where teaching, research and transfer activities are carried out.

The work arises from a more general reflection that recovers the notion of border, and whose object of study is the communication of the social sciences and humanities in the Interdisciplinary Programs of the University of Buenos Aires, created between 2007 and 2012 and still in force.

Due to the heterogeneity of the phenomenon and the assumptions that define the research problem, the proposal follows the Actor-Network Theory regarding its broad conception of actant and the assembly of socio-technical networks (Latour, 2008), and recovers contributions by Karin Knorr Cetina (2005) regarding the study of scientific knowledge as "constructed".

The methodological design flexibly combines different qualitative methods (ethnographic record, in-depth interviews, document analysis, among others) and data collection tools.

The central argument is that the value of the perspective I propose lies in its contribution to the visibility and analysis of the contributing role played by heterogeneous actors involved in the processes of situated production of knowledge and its communicability (Naidorf, Riccono, Alonso; 2020). In this sense, I believe that it may be a complementary approach to other more extended ones.

Key words: public communication of science; public university; actor-network; border studies; interdiscipline and transdiscipline

1. Introducción

La revolución de los modos de producción y circulación del conocimiento y la información ha provocado nuevas formas de concebir el espacio, el tiempo, las relaciones intersubjetivas, institucionales, etc., impactando en los límites de la universidad y generando fenómenos de democratización cognitiva e informativa. Esto se da junto a una continua fragmentación e hiper-especialización de la actividad científica, y al incremento de la interacción entre actores e instituciones al margen de sus ámbitos histórica y tradicionalmente delimitados de competencia (Carli, 2017).

En este contexto, se advierte además una jerarquización de las ciencias a partir de la cual las ciencias sociales y humanas gozan de un estatus inferior al de otras ciencias, situación que se expresa en los estudios de comunicación científica, donde se encuentran sub-valoradas y sub-representadas (Cassidy, 2008). Tal controversia o “incertidumbre compartida” (Latour, 2008) sobre el valor y el rol de este tipo de conocimientos¹ constituye el punto de partida de mi investigación en curso². En ella me propongo comprender qué actores intervienen en los procesos de comunicación de las ciencias sociales y humanas en el marco de los cinco Programas Interdisciplinarios de la Universidad de Buenos Aires (PIUBAs), creados entre 2007 y 2012 y aún vigentes, en los cuales participan sus trece unidades académicas a través de al menos cien investigadores y becarios.

En particular, este artículo tiene como objetivo presentar la estrategia teórico-metodológica implementada para el abordaje empírico de tales procesos. La misma surge de una reflexión más general que recupera la noción de frontera, categoría densa desde el punto de vista teórico que es utilizada tanto como dimensión analítica como para explorar diversos fenómenos en los que la condición fronteriza, liminar, es constitutiva (Carli, 2019, 2017, 2014). El interés en ella radica en su poder productivo, es decir, en el papel estratégico que desempeña en la “fabricación del mundo” (Mezzadra, Neilson, 2017); y la ciencia constituye un ámbito privilegiado en el establecimiento de fronteras debido a su capacidad de posicionarse como discurso creador de una realidad legítima (Bourdieu, 1994).

¹ Esto se advierte en la publicación de trabajos académicos (Carli, 2018; Dallorso, Di Virgilio, Giorgetti, Lewin, Giraldez, 2015), entrevistas (de TMT comunica a Carolina Mera, Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, disponible en YouTube); programas de ingreso universitario (Universidad Nacional del Litoral, S/F) y notas periodísticas (Gómez/El Fénix, 2017; La Capital, 2017; Díaz/La Voz, 2011; Grimson/Revista Ñ, 2008; Fuller/La Nación, 2004), entre otras, que en forma recurrente se preguntan sobre o refieren a la posible utilidad o importancia de promover la investigación y transferencia de conocimientos producidos por este tipo de ciencias.

² El trabajo es un avance de la investigación que realizo para optar por el título de Magíster en Investigación en Ciencias Sociales, que se inscribe en el marco del proyecto UBACyT 20020170100398BA “Las fronteras de la universidad pública. Instituciones, identidades y saberes”, dirigido por la Dra. Sandra Carli y radicado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias sociales, Universidad de Buenos Aires.

La propuesta se sustenta en dos supuestos extensamente revisados a lo largo de las últimas tres décadas por la filosofía de la ciencia y la sociología de los conocimientos científicos, con consecuencias en el desarrollo disciplinar de los estudios de la comunicación pública de la ciencia. El primero sostiene que los conocimientos científicos son construidos no sólo a través de “un conjunto de reglas de procedimiento aceptadas para el pensar, a las que se denomina método científico” (Schutz, 2003: 36-37), sino también, en función de determinantes “sociales” (Cassini, 2016). El segundo plantea que la vinculación de la ciencia con otros actores se ve afectada por el contexto objetivo y por la situación subjetiva de quienes intervienen (Woolgar, 1991), y que ambas cuestiones inciden tanto en la producción de conocimientos como en su comunicabilidad (Naidorf, Riccono, Alonso, 2020). Ambos ponen el foco sobre las prácticas científicas concretas, situadas en contextos específicos de producción.

Como se verá, la perspectiva que propongo supone un modo de aproximación a los procesos de comunicación científica cuya utilidad radica en contribuir a visibilizar y analizar el rol coadyuvante que desempeñan actores heterogéneos (Latour, 2008) involucrados en los procesos de producción situada de conocimientos (Naidorf *et al.*, 2020). Reconocer cómo inciden desplaza la mirada exclusiva sobre la actividad de divulgadores, periodistas o comunicadores científicos, o de la relación entre especialistas y no especialistas. No niega su importancia, pero va en un sentido diferente al atender las condiciones de producción y circulación de dichos conocimientos. Con ello espero hacer una contribución al desarrollo teórico y metodológico para la investigación en este campo desde una perspectiva constructivista (ligada al modelo etnográfico-contextual), cuya consistencia y capacidad para abarcar los problemas que aborda es considerada limitada debido a que sus aportes no pueden integrarse “con nitidez” en un marco teórico sólido y articulado, ya que, al estar restringido a circunstancias particulares, no son susceptibles de ser extendidos estadísticamente (Cortassa, 2012: 18, 39, 44). En este sentido, puede resultar un abordaje complementario a otros enfoques y preguntas recurrentes en el campo (como la cuestión de los valores y actitudes de

la sociedad frente a la ciencia, o la inconmensurabilidad entre conocimientos de legos y expertos).

En lo que sigue, el artículo está organizado de la siguiente manera: en la primera parte hago referencia a la emergencia del campo de la comunicación pública de la ciencia y la tecnología y a los modelos de comunicación asociados. Con ello me propongo situar el trabajo en las discusiones más generales sobre el objeto.

Luego, mediante la introducción del concepto de rizoma (Deleuze y Guattari, 1988), avanzo en una articulación conceptual que recupera aportes de Karin Knorr Cetina (2005) referidos a la construcción de los conocimientos científicos y al estudio de la ciencia “mientras se hace”; y de Bruno Latour (2007) focalizando en algunos elementos centrales de la Teoría del Actor-Red (TAR), particularmente: su concepción amplia de actante y el ensamblado de redes socio-técnicas (2008).

En la tercera parte me refiero a la investigación en curso y al diseño metodológico, y presento algunos ejemplos de análisis.

Para concluir, ofrezco algunas reflexiones sobre la utilidad de la propuesta desarrollada.

144

2. El campo de la Comunicación pública de la ciencia y la tecnología

La comunicación pública de la ciencia como un campo de estudio definido creció globalmente en las últimas tres décadas en la intersección entre diversas disciplinas, actividades académicas y profesionales; y a partir de haberse erigido como una práctica específica con carreras de posgrado relacionadas (Trench, Bucchi, 2010). Se presenta como una posible disciplina con fuertes características interdisciplinarias, o como una sub-disciplina dentro del campo de los estudios de comunicación, situación que impulsa investigaciones que intentan sistematizar la vasta producción y circulación existente con el objetivo de lograr cierta unidad teórica.

Entre los estudios angloparlantes, una fuente de referencia es el libro “*Handbook of public communication of science and technology*” (2008), donde Ángela Cassidy, en

el capítulo “*Communicating the social sciences*”, realiza una revisión de la literatura de investigación específicamente dirigida a la comunicación pública de las ciencias sociales publicada en inglés. Allí sostiene que ésta se ve afectada por una mayoritaria producción sobre los Estados Unidos y el Reino Unido, y observa que ese sesgo tiene importantes repercusiones en la comprensión de la comunicación de las ciencias sociales en el mundo anglosajón. También señala que estas se encuentran subrepresentadas dentro del campo de la comunicación pública de la ciencia, y sostiene que esta situación estaría ligada tanto a que el “ímpetu histórico” de fomentar la comunicación científica y la comprensión pública de la ciencia fue impulsada principalmente por las ciencias naturales; como también, a que las ciencias sociales y humanidades gozan de un status inferior en la jerarquía de las ciencias.

En Argentina, el sistema científico institucionalizó la preocupación por la comunicación de la ciencia en 1985 a través de la acción de Enrique Belocopitow³, quién creó el Programa de Divulgación Científica y Técnica y contribuyó posteriormente a extender esa actividad a algunas unidades académicas de la Universidad de Buenos Aires —como la Facultad de Farmacia y Bioquímica y la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales—, donde la institución promovió el establecimiento de centros de divulgación científica mediante la creación de cargos docentes para personas encargadas de realizar esa tarea (Gallardo, 2015: 48).

El Programa creado por Belocopitow expresaba localmente la tendencia internacional promovida por algunos científicos, pensadores y encargados de desarrollar políticas públicas, de considerar como “tarea imprescindible el tendido de puentes entre la ciencia y la sociedad” a fin de “comunicar a la sociedad los conocimientos que circulaban en forma restringida dentro de la comunidad científica” (Belocopitow, 1985; Calvo Hernando, 1977; Lewenstein, 1991; Miller *et al.*, 1998; Moledo y Polino, 1998; citados en Gallardo, 2015: 48-49). Lo que subyace a estas palabras es una perspectiva que entiende la ciencia como una institución o

³ Investigador del Instituto de Investigaciones Bioquímicas Fundación Campomar (actualmente Instituto Leloir).

ámbito separado de la sociedad —por ello la necesidad de tender puentes entre ambas—, con valores y criterios de producción y desarrollo diferenciados.

En los últimos años, la literatura académica informa un cambio gradual en el discurso político y científico, que pasa del uso de palabras como popularización y comprensión pública de la ciencia, a otras como diálogo, compromiso y participación (Bauer, Allum, Miller, 2007). Esta aparente ambigüedad conceptual ha sido abordada a partir de la revisión de los llamados “modelos de popularización de la ciencia” y sus perspectivas diferenciales —tanto en cuanto a su posición epistemológica como a sus presupuestos acerca de la noción de público, de comunicación y de ciencia— (Cortassa, 2012; Trench, 2008; Alcívar, 2015; Tinker Perrault, 2013). Aunque con matices, los autores coinciden en que tal expansión conceptual no implica la superación de un modelo por otro, sino que responde a la aplicación de estrategias basadas en un *continuum* que, aparentemente sin contradicciones, van del modelo del déficit cognitivo al del diálogo o al etnográfico-contextual bajo la premisa de tener todas como horizonte la “ciencia en sociedad”. También destacan que cada uno es expresión y resultado (Alcívar, 2015) de cambios que se produjeron en la práctica científico-tecnológica desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad⁴, los cuales incrementaron la participación de una pluralidad de agentes sociales en la producción, gestión, comunicación y recepción de conocimientos científicos; e

⁴Cassini (2016:2,19) identifica dos causas que motivaron estos cambios en el quehacer científico. La primera es el surgimiento de la concepción semántica o modelo-teórica de las teorías científicas como alternativa a la concepción clásica, que había sido elaborada desde la década de 1930 y todavía se encontraba vigente. Este proceso se dio entre 1950 —a partir de trabajos como el de Suppes, en 1957—, y 1970, cuando termina de formularse por completo. Los modelos —entendidos como representaciones (idealizadas o simplificadas) de los fenómenos, no exclusivamente lingüísticas—, pasan a concebirse como constitutivos de las propias teorías científicas empíricas.

La segunda razón proviene de la creciente orientación de los filósofos de la ciencia hacia el análisis de las prácticas científicas concretas, sobre todo a partir de la década de 1980, cuando advirtieron que en la práctica científica normal, la elaboración y el empleo de modelos con una finalidad puramente instrumental y de carácter predictivo resulta más importante que la elaboración de teorías. Este interés en la orientación práctica de la ciencia se verá expresado en el campo de la comunicación pública de la ciencia, con el desarrollo de la perspectiva conocida como “giro etnográfico” o “enfoque contextual” hacia 1990.

Otro de los cambios a considerar tiene que ver con la internacionalización de la ciencia que se produce en ese contexto, a partir de la “creación de filiales de las sociedades transnacionales, la entrada de capitales multinacionales y la transferencia de tecnología” (Arellano, Arvanitis y Vinck, 2012, citados en Remedi Allione y Ramírez García, 2016:18). Esto multiplicó los agentes e intereses intervinientes en la actividad científica.

incidieron en las distintas percepciones sobre los públicos que sostienen los actores interesados en la comunicación de la ciencia.

El primero de ellos, el modelo de déficit cognitivo o de alfabetización científica, también conocido como modelo de diseminación/difusión, enfoque dominante o enfoque canónico de popularización de la ciencia, surge en Estados Unidos a mediados del siglo XX y encuentra su declive —aunque no su desaparición⁵— a partir de los años ochenta (Cortassa, 2012: 18). Basándose en los resultados de distintas estadísticas sobre percepción⁶, el modelo considera al público como ignorante y poco interesado en temas de ciencia, y por tal motivo requería ser educado, “alfabetizado”. De este modo, el papel activo en la comunicación de conocimientos queda del lado de la ciencia como institución, que define unilateralmente aquello que es lo científico y lo no-científico.

Este modelo es criticado por distintos motivos (Alcibar, 2015): ignora que el conocimiento científico es un constructo social (Woolgar, 1991); olvida que “especialista” y “no especialista” son conceptos relativos, y que el “especialista” solo es experto en el campo de su especialidad (Fehér, 1990); considera que el déficit cognitivo se ciñe en exclusiva al “no científico”; y aún en contra de la opinión de especialistas y gestores de políticas que afirman que los ciudadanos presentan resistencia a involucrarse con la ciencia porque perdieron la fe en ella, los estudios sobre percepción social de la ciencia y la tecnología muestran que, en realidad, no existe tal falta de interés (FECYT, 2015; Miller, 2001; Felt, 2000; Evans y Durant, 1995; Durant, Evans y Thomas, 1989; citados en Alcibar, 2015).

⁵Cortassa (2012:19-20) sostiene que, pese a las críticas recibidas, el modelo persiste debido a que aún en los tempranos años 2000, la encuesta de percepción del público sobre la ciencia realizada en Europa mantenía las mismas dimensiones de análisis que la primera, realizada en 1957 por Robert Davis para la *National Association of Science Writers* (NASW), y que la segunda, un estudio comparado hecho por Estados Unidos y Reino Unido, hito fundamental en la disciplina.

En los tres casos que analiza (1957, 1988 y 2005) las variables que abordan las encuestas son semejantes, si no idénticas: el interés del público en la ciencia; las fuentes y grados de información de la cual disponen; la comprensión de los procesos y métodos; la comprensión de las nociones científicas; las actitudes hacia los efectos; y los imaginarios y predisposiciones hacia la profesión científica. También los resultados, que permitieron inferir “una correlación entre las dimensiones cognoscitiva y actitudinal de la percepción social (...) La ignorancia científica de la sociedad no sólo es notoria sino que está asociada con actitudes negativas y de desinterés hacia la ciencia” (Cortassa, 2012:20). Esto motivó el interés por incrementar el nivel de alfabetización de la población, a fin de aumentar la valoración y el apoyo social hacia la actividad científica.

⁶ Ver estudios estadísticos referidos en la nota anterior.

A diferencia del anterior, promovido por el Estado, el modelo del diálogo — también conocido como de compromiso público con la ciencia y la tecnología— fue impulsado por instituciones de investigación de Reino Unido, inquietas por la creciente disminución de su influencia y prestigio⁷. La principal distinción con el modelo de origen estadounidense es que este enfatiza la necesidad de establecer mecanismos que favorezcan el intercambio entre ciencia y sociedad mediante el fomento de actividades científicas (Bucchi, 2013: 905), a fin de alcanzar mayor legitimación y apoyo social. De este modo trasciende la noción del déficit porque concibe la comunicación como un flujo bidireccional entre la ciencia y el público.

Si bien este modelo supone un avance respecto al anterior (Alcíbar; 2015), también presenta algunos rasgos problemáticos (Tinker, 2013): aun cuando busca establecer un diálogo entre ciencia y sociedad, las sigue presuponiendo separadas. Por otra parte, también, continúa otorgándole a la ciencia un lugar privilegiado; y pese a tener como presupuesto que los miembros del público son agentes activos capaces de empoderarse en sus interacciones con la ciencia, sostiene que el cambio de actitud para incrementar el flujo de información debe darse en el público.

148

A partir de los años noventa, la perspectiva conocida como “giro etnográfico”, “enfoque contextual” o “constructivismo” introduce aportes de las corrientes de estudios sociales de la ciencia y la tecnología a los estudios de comunicación de la ciencia contribuyendo a una mirada multidisciplinar sobre el objeto (Cortassa, 2012: 32). Esto dio origen al enfoque etnográfico-contextual y al modelo de comprensión crítica (Alcíbar, 2015). En cualquiera de sus variantes, ambos suponen una superación de los dos modelos anteriores porque contemplan críticamente las distintas relaciones que intervienen en las interacciones entre ciencia y sociedad. En este sentido, reconocen que la comunicación no puede verse reducida a un proceso lineal de difusión de información, y por ello subraya su carácter multidimensional y contextual.

⁷ El documento titulado “*Public Understanding of Science*” publicado en 1985, y el *Comitee on the Public Understanding of Science* (CoPUS) —creado a fin de operativizar las recomendaciones del primero—, constituyen dos hitos significativos (Cortassa, 2012:24) en las actividades de la *Royal Society of London* destinadas al desarrollo de proyectos y la movilización de recursos destinados a iniciativas de divulgación masiva de conocimientos e investigación en el área.

El problema, desde este modelo, no es identificar las causas de la ignorancia del público respecto de la ciencia, sino garantizar las bases para que pueda alcanzarse una comprensión crítica de los fenómenos científicos, que permita cuestionar y reconocer los pros y contras de la tecnociencia (Horst, 2008, citado en Alcívar, 2015). Esto significa que el público debe aprender más acerca de la ciencia (institución social) que de ciencia (contenidos).

Tal perspectiva pone de relieve la interpretación de la ciencia como una parte interactiva de la sociedad; es decir, la concibe no aislada de otras instituciones sociales. Quienes la impulsan ponen el foco en la importancia de explicitar las interacciones complejas que requiere la construcción de los hechos científicos. También destacan que las formas de conocimiento no-científicas tienen valor, y que por lo tanto la participación de todos los agentes sociales involucrados en los debates públicos sobre asuntos tecnológicos y científicos es necesaria para alcanzar consensos.

Esta es una de las diferencias principales entre este modelo y los dos anteriores: su base epistemológica. La otra diferencia fundamental está relacionada con su origen. Mientras que el primer y el segundo modelo han sido implementados por instituciones científicas y/o por organismos públicos dedicados a la política científica, el último surge como resultado de la reflexión crítica intrínseca al mundo académico (Alcívar, 2015). De esta perspectiva crítica surge la idea renovada de que la ciencia no sólo tiene la tarea de informar y educar al público; sino que además debe explorar y criticarse a sí misma como institución social, en tanto siempre existe cierta apropiación del conocimiento que se produce en contextos extra-científicos, no sólo por parte de la sociedad (o los llamados “legos”), sino también de los propios científicos e investigadores.

La perspectiva teórico-metodológica para el análisis de la comunicación de conocimientos científicos que presento se inscribe en esta línea de interpretación del fenómeno. Busca comprender la diversidad de fronteras que operan en las negociaciones entre actores heterogéneos que posibilitan esa producción y

circulación —comunicación— de conocimientos situados (Knorr Cetina, 2005), a fin de recoger la complejidad del fenómeno.

De este modo entiende a la comunicación como objeto-método que opera en la percepción, explicación y comprensión de la realidad que se instituye a través del conocimiento científico (Becerra Villegas, 2004), a lo largo de todo el proceso; y a la comunicación pública de la ciencia como “noción paraguas” (Alcíbar, 2015) que involucra prácticas de producción, circulación y consumo de conocimientos muy diversas.

3. La fabricación social de los conocimientos científicos.

Tal como señalé en el apartado anterior, el giro constructivista en la ciencia produce cambios sustanciales en el modo como se concibe la investigación. Recuperando reflexiones que ya había planteado Thomas Kuhn en 1962 —referidas a que el funcionamiento de la ciencia no depende únicamente de la lógica sino también de otros factores “sociales”—, redefine la tarea del científico e investigador, que pasa de ser considerada exclusivamente una actividad cognitiva-discursiva específica (la teorización) a partir de la cual se producen “cuerpos de saber explícitamente formulados sobre cierto ámbito” que es externo a él (Diez, Moulines, 2006: 15–16), a ser entendida como la de un razonador práctico, reflexivo y productivo en sentido amplio. De este modo, la preocupación de filósofos y sociólogos de la ciencia se trasladó al análisis sobre cómo se producen esos objetos cognitivos en el marco de negociaciones con otros actores y recursos. Esto significó la deconstrucción de la producción científica entendida como “ciencia hecha”, a partir del estudio de la ciencia “mientras se hace”, lo que hizo evidente la gran cantidad de actividades y relaciones de recursos (económicos, culturales, lingüísticas, técnicas, entre otros) (Knorr Cetina; 2005) que están implicados en la producción de conocimiento. Tal cuestión llevó a ver los productos de la ciencia como fuertemente estructurados por el proceso de producción —inclusive, independientemente de la cuestión de su estructura interna en función de la coincidencia o no coincidencia con la “realidad”—. En palabras de la autora:

Las distinciones entre lo cognitivo y lo social, lo técnico y lo referido a la carrera, lo científico y lo no científico, constantemente se desdibujan y se redibujan en el laboratorio. Además, el tráfico entre las áreas sociales y las técnicas o científicas es en sí mismo un tema de negociación científica... (Knorr Cetina, 1981:20; citado en Knorr Cetina, 2005:38)

Los vínculos que se dan en el marco de estas relaciones de recursos funcionan como “traducciones” (Serrés, 1996; Knorr Cetina, 2005; Latour, 2007) mediante las cuales, a través de diversos procesos semióticos, algunas definiciones particulares de problemas cristalizan las llamadas “cualidades primarias”, “materia en movimiento” o “materia eficiente” (Gómez, 2014) en “hechos científicos”, transformándolos en otra particular enunciación del problema. Allí,

materias no científicas se “cientifican” en el proceso, no solamente en áreas de políticas, sino también dentro del laboratorio. [Por este motivo] Con el fin de llevar a la práctica nuestro interés en las preocupaciones “cognitivas” (más que en sus relaciones sociales) debemos ver las actividades reales del laboratorio indiscriminadamente. (Knorr Cetina, 1981:20; citado en Knorr Cetina, 2005:38)

A diferencia de lo que sostiene Gómez (2014: 136), al decir “indiscriminadamente” Knorr Cetina no distingue ni jerarquiza entre valores cognitivos o epistémicos y valores no cognitivos en ningún momento del proceso de producción de conocimientos científicos. Para ella, las elecciones que llevan a cabo los investigadores no están guiadas o determinadas ni única ni primordialmente por criterios teóricos o técnicos. Se encuentran afectadas también simbólica y políticamente en una “maraña de acción-cognición”.

Los productos de la ciencia, surgidos de esas relaciones de recursos, pueden ser entendidos como “cuasi-objetos” en el sentido que le da Bruno Latour (2007; 2008): en tanto que productos humanos, estas entidades se encuentran simultáneamente “esclavizadas” en un “sistema de significado cultural-funcional o perspectival”, y, también, poseen una “realidad innegable de la que la vida humana permanece rehén” (Harman, 2015: 57).

Son objetos híbridos: “reales como la naturaleza, narrados como el discurso, colectivos como la sociedad” (Latour, 2007:22). El “efecto de cientificidad”⁸ (Verón, 1984) que producen tales “traducciones” que hace la ciencia, se genera como efecto de sentido a partir de hacer explícitas las condiciones de producción de los conocimientos que producen.

Ahora bien, si la producción de conocimientos científicos se da en un contexto social, en espacios de frontera productivos —en el sentido que le di al inicio— entre elementos heterogéneos que contienen las marcas de la contingencia situacional y de los valores e intereses del proceso mediante el cual fueron generados, los hechos científicos no pueden ser comprendidos —ni comunicados— adecuadamente sin estudiar el modo como fueron construidos en toda su complejidad. Por tal motivo, el investigador o científico debe dar cuenta ya no sólo de dónde se sitúa en cierto campo problemático, sino además de las relaciones de recursos en las que está inserto al momento de producir los conocimientos, ya que todo ello tiene implicancias tanto en la definición del problema de estudio como en su devenir “conocimiento”, a partir de las distintas traducciones semióticas que supone la actividad.

152

Como indiqué en la introducción, la propuesta para el abordaje de la comunicación de la ciencia que presento en este artículo se distingue en este sentido de aquellos estudios que se circunscriben al análisis de recepción o de estrategias y acciones para la difusión o divulgación de los resultados de la investigación científica, es decir, la última parte del proceso. Aquí, en cambio, propongo ir en un sentido diferente: reconocer los distintos elementos que intervienen en los PIUBAs como actores, para así comprender cómo dichos factores inciden en la comunicabilidad de los conocimientos que se generan, en los “tres tiempos” que operan como un continuum a lo largo de todo el proceso de investigación (Naidorf *et al.*, 2020: 113-114)⁹.

⁸ Eliseo Verón (1984) distingue entre este efecto y el “ideológico”, que se caracteriza por mostrar un discurso como el único verdadero sobre “lo real”.

⁹ El primero, referido a las agendas de investigación, donde se define qué se investiga y por qué; el segundo, en el que impactan los modos de evaluación de los resultados de la actividad académica,

A fin de avanzar sobre la investigación en curso y su diseño metodológico, en lo que sigue haré una última aclaración para completar la caracterización de los “cuasi-objetos”, entendidos ahora bajo la denominación de actores-red (Latour, 2008).

4. El abordaje empírico de los cuasi-objetos: el ensamblado de redes socio-técnicas.

Si lo que las cosas “son” se define en la situación de conocimiento, la distinción entre ontología y epistemología pierde sentido, dando lugar a una ontología variable, donde tanto la noción de sujeto como la de objeto se transforman. De este modo, Latour renuncia a cualquier teoría de las esencias en favor de una ontología de las redes (Harman, 2015: 57). Esto pone el énfasis en la mayor fuente de incertidumbre respecto de cuál es el origen de la acción: su actor —tal como aparece en la expresión unida por un guion actor-red—, no refiere a “la fuente de una acción”, sino que constituye “el blanco móvil de una enorme cantidad de entidades que convergen hacia él”. Es decir, lo que le da existencia, lo que lo hace “ser”, son sus vínculos (Latour, 2008: 308).

153

En este punto es posible establecer una articulación con la metáfora de rizoma (Deleuze y Guattari, 1988: 9-32; Berardi, 2018) como modelo de producción de sentido, a partir del cual podrá comprenderse mejor la relación entre este modo de concebir a los hechos de la ciencia como objetos híbridos, cuasi objetos o actores-red, producto de un proceso simbólico y material de fabricación; y el estudio de la comunicación científica a partir de entenderla como objeto-método que opera en la percepción, explicación y comprensión de la realidad que se instituye a través del conocimiento (Becerra Villegas, 2004); es decir, como un proceso onto-epistemológico, inherente a la producción de todo tipo de conocimientos, entre los cuales se encuentra el científico.

En el rizoma (Deleuze y Guattari, 1988: 15), cualquier punto puede ser conectado con cualquier otro: eslabones semióticos de distinta naturaleza se conectan con

condicionando las acciones, procesos y la formulación de los resultados de la investigación; y el tercero, que refiere al “uso social” de los resultados (Naidorf et al., 2020: 113-114).

formas de codificación muy diversas (eslabones biológicos, políticos, económicos, etc.). A la vez, en el rizoma, un eslabón semiótico aglutina actos muy diversos — lingüísticos, pero también perceptivos, mímicos, gestuales, cogitativos—: de este modo, lo múltiple es tratado como sustantivo, como multiplicidad¹⁰. Pero para ello, al rizoma “hay que hacerlo”. No agregando dimensiones “superiores”, sino siempre a través de “n-1”, a través de una conjunción “y... y... y ...”. Es de este modo que el actor-red de Latour (objeto híbrido o cuasi-objeto), comparte la diversidad ontológica constitutiva del rizoma.

La tarea que sugiere Latour para el ensamblado de actores en redes socio-técnicas¹¹ (en este caso, aplicada al análisis de la comunicación de conocimientos científicos) es, en definitiva, la misma que la que proponen Deleuze y Guattari: el despliegue —la conjunción— de actores como redes planas de mediaciones (de allí el guion en la palabra compuesta actor-red).

Pero el despliegue no es lo mismo que “mera descripción”. Lo que propone es un cambio de *tempo*: encontrar el sentido después de haber dejado que los actores desplieguen toda la gama de controversias en las que están inmersos, a fin de recuperar la diversidad de agencias que actúan simultáneamente en el mundo (Latour, 2008: 42, 76).

Adoptar esta perspectiva teórica en la investigación supone dar lugar a modos de articulación propios de los actores, desplegando los “numerosos marcos de referencia cambiantes” que operan en los procesos de comunicación de conocimiento de las ciencias sociales y humanidades. A partir de ello es posible integrar elementos locales y globales, y micro y macro (Latour, 2008: 240-344) visibilizando las conexiones e implicancias mutuas entre tales niveles y

¹⁰Al respecto de esta relación con lo “Uno”, es interesante la reflexión de Enrique Dussel (1973) sobre el método dialéctico hegeliano u ontológico, y el analéctico que él propone para una pedagogía de la liberación. Este último supone una aproximación al Otro sin homologarlo al Uno ni volverlo “intrascendente”. Si bien el Otro de Dussel es un ser humano, en este trabajo cabe pensarlo de un modo más abarcativo.

¹¹Latour entiende la sociología no como la “ciencia de lo social” sino como el rastreo de asociaciones. En este significado del adjetivo, lo social no designa algo entre las cosas, sino un tipo de relación entre cosas que “no son sociales en sí mismas.” (Latour, 2008:19)

dimensiones. Metodológicamente, esto supone no definir desde el inicio la lista de agrupamientos o variables que componen el objeto en estudio “ya sea para lograr claridad o por conveniencia o para parecer razonable”, sino reconocerlos a partir de las marcas o huellas que dejan los actores, dado que en distintos momentos existen agrupaciones o agencias que “producen efecto” y otras que no.

En este sentido es que el autor distingue entre mediadores e intermediarios¹². Un intermediario, para la TAR, es aquello que transporta significado o fuerza sin generar ninguna transformación. Son actores que no producen ninguna diferencia, y por tanto no dejan rastro. Los mediadores, en cambio, transforman, traducen; “hacen-hacer”. Y esto no igual que “causar” o “hacer”: implica una traducción que distorsiona opiniones, actitudes, pasiones. De allí la importancia de incorporar en el reensamblado de las redes socio-técnicas a aquellos actores-red que funcionan como mediadores.

Ahora bien, dado que el actor-red puede asumir distintos morfismos, tener distinta materialidad —puede ser un sujeto, un objeto, una entidad, una norma, un concepto, etc.—, su diversidad ontológica permite trabajar con una concepción amplia de actante y colocar en un mismo plano distintas dimensiones de análisis. Todos ellos se definen mutuamente en una interacción productiva, y por lo tanto, pueden y deben ser analizados con agencia específica y estatuto de igual categoría en los procesos de comunicación de conocimientos científicos.

La metodología adoptada para el análisis, a diferencia de otras que necesariamente pre-forman los elementos que incorporan (al identificar / seleccionar / construir unidades de análisis y variables a priori), consiste en rastrear las asociaciones entre mediadores que, en tanto actancias o agenciamientos, “hacen hacer” a otros, para luego analizarlos en la red que queda conformada.

¹² Latour explica esta distinción semejándola a otra, entre objetos ostensivos y performativos. Él explica que los objetos de una definición ostensiva permanecen, independientemente de lo que suceda con el referente empírico del observador. Esto no sucede con el objeto de una distinción performativa, que “desaparece” cuando ya no es actuado, o cuando ningún otro actor toma el relevo (2008:61).

A fin de ejemplificar la propuesta y demostrar su utilidad, en lo que sigue presento una red de actantes muy reducida. La misma es resultado del trabajo de campo realizado entre 2018 y 2020, en cuyo diseño se combinaron de modo flexible distintos métodos y técnicas de recolección de datos cualitativos. Con ello se intentó agregar rigor, amplitud, complejidad, riqueza y profundidad a la investigación (Flick, 2007:244)

1) Entrevistas en profundidad. Las entrevistas fueron de carácter semi estructurado a informantes clave en base a una guía de preguntas abiertas. Esta herramienta se utilizó con el objetivo de recuperar las trayectorias institucionales (participación en proyectos y grupos de investigación, procesos de articulación entre facultades y de inserción y desarrollo institucional, profesional, académico, entre otros); los recorridos biográficos (modos de inscripción en los Programas y otros espacios de adscripción); y las experiencias de conocimiento (inscripción en comunidades de conocimiento, formas de la sociabilidad académica y extra-académica);

2) Análisis de documentos. Relevamiento de normativas y documentos institucionales con un enfoque de tipo etnográfico de lectura documental (Gil, 2010);

3) Análisis de intervenciones en la prensa y material de producción científica, atendiendo a los actores que intervienen y a los circuitos de circulación;

4) Observación participante y no participante. Este recurso del método etnográfico se utilizó para analizar la experiencia cotidiana de los sujetos incorporando el registro de lo informal, aquello no documentado (Guber, 2004) a fin de identificar y describir las instituciones en su transcurrir (Rockwell, 2009); y

5) Relevamiento de fuentes secundarias a fin de conocer el universo de actividades acreditadas y financiadas en el marco de los Programas desde su creación hasta 2020.

Debido a que la investigación tiene como objetivo conocer cuáles son los actores que participan de la comunicación de conocimientos producidos por las ciencias

sociales y humanidades en el marco de los PIUBAs, estos constituirán el actor punto de partida. A partir de allí se irán conformando distintas narrativas explicativas en torno a otros actores.

5. Actores-red en los Programas Interdisciplinarios de la Universidad de Buenos Aires

Entre 2007 y 2012, la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires promovió la creación de cinco programas interdisciplinarios para impulsar y organizar la actividad científica con relevancia social en la institución: los Programas Interdisciplinarios sobre: Cambio Climático (PIUBACC); Marginaciones Sociales (PIUBAMAS); Energías Sustentables (PIUBAES); Desarrollo Industrial, Agropecuario y de Obras y Servicios Públicos (PIUBAD); y Transporte (PIUBAT). Estos programas dieron respuesta al interés creciente en el desarrollo de investigaciones con relevancia social, la transferencia y el uso de los conocimientos para la resolución de problemas sociales (Hidalgo, 2016), concentrándose en áreas estratégicas de particular interés para el momento histórico, visualizadas en la planificación y en los debates de la agenda nacional en ese período (Senejko, Versino, 2018).

157

Desde su creación, los PIUBAs despliegan actividades de difusión, educación, formación de recursos humanos y desarrollo de proyectos de investigación (Memoria UBA, 2007).

A partir del año 2009, para fortalecer el desarrollo de investigaciones interdisciplinarias, se definió una nueva oferta en la Programación Científica de la UBA: los UBACyT Interdisciplinarios. Luego, en 2015, se abrió la primera convocatoria a actividades de fortalecimiento y divulgación para los PIUBAs. Con esta última acción se creó un marco institucional y financiamiento específico para el desarrollo de distintas actividades que ya venían realizando los Programas desde su creación, entre otras: diagnósticos, talleres, reuniones, simposios, jornadas de trabajo. También se crearon Maestrías Interdisciplinarias con

orientación académica y profesional¹³, con el objetivo de concretar la formación de profesionales con perfil interdisciplinario sobre los temas de interés de los PIUBAs (Con ciencia, 2014); y se publicaron documentos de divulgación, libros, se grabaron cortos audiovisuales, se armaron redes interinstitucionales, capacitaciones, y se desarrollaron actividades de transferencia tecnológica en territorio, entre otras acciones tendientes a sintetizar la labor desarrollada por los equipos.

En cada uno de estos proyectos participan de forma heterogénea las trece unidades académicas de la Universidad y sus institutos, a través de al menos cien investigadores, becarios y estudiantes. La iniciativa fomentada desde la Universidad y desarrollada por sus investigadores, docentes, becarios y estudiantes, pone en relación conocimientos académicos y profesionales a través de la articulación de diferentes disciplinas con otros saberes de actores del ámbito público y privado.

Lo anterior constituye uno de los principales motivos que orientaron la elección de los PIUBAs para la investigación a la que hago referencia en este artículo. El interés en estos Programas se debe a que tienen como propósito la divulgación de conocimientos y el fortalecimiento interno de investigación de carácter inter y transdisciplinaria; y esto los vuelve un ámbito propicio para indagar sobre las fronteras de la universidad pública como espacio productivo, en particular, atendiendo a cómo se articulan los distintos actores coadyuvando para que la comunicación de los conocimientos de las ciencias sociales y humanidades trascienda —o no— dichas fronteras. Luego, también, se fundamenta en que son programas creados y financiados por la Universidad de Buenos Aires, una “mega-universidad” que concentra la mayor cantidad de recursos humanos vinculados a la actividad científica en Argentina (Rovelli, 2017: 107), y que, junto a otras universidades nacionales y provinciales, se erigen como una de las

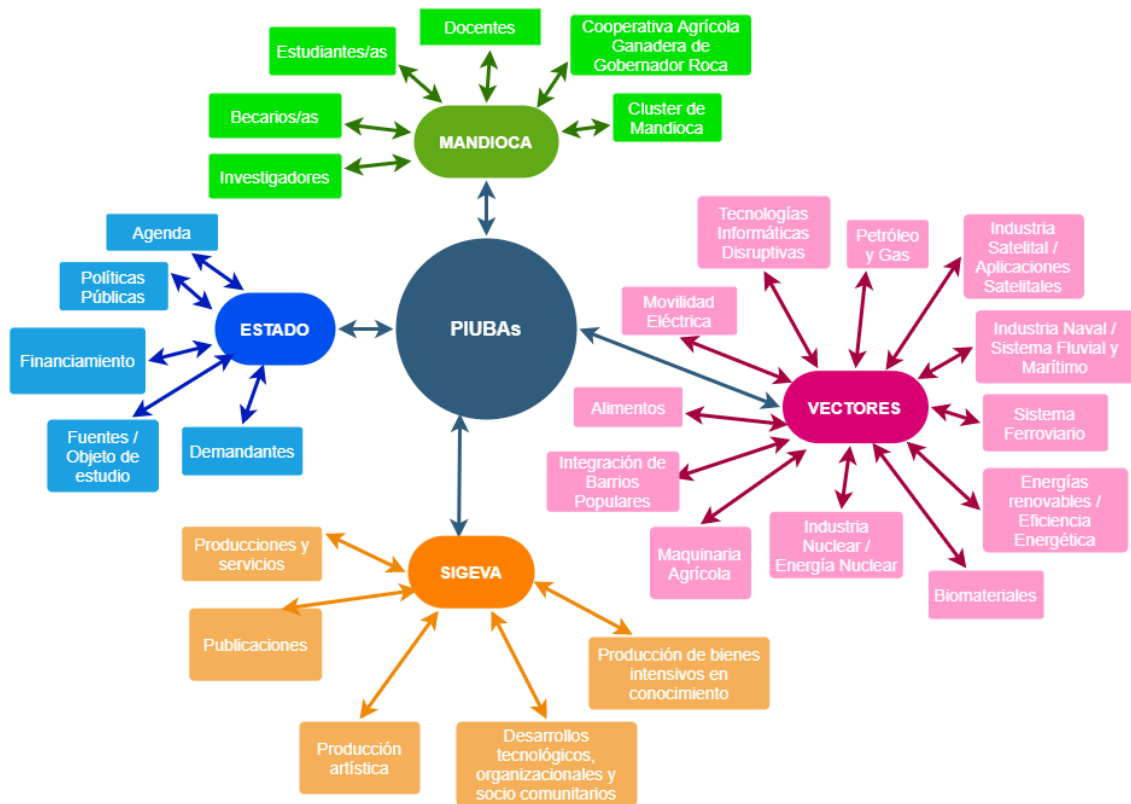
¹³ La Resolución del Ministerio de Educación Nro. 160 de 2011 establece que las maestrías pueden ser de dos tipos: académica o profesional. Las maestrías académicas están orientadas a la investigación disciplinar e interdisciplinaria y exigen un trabajo final con formato de tesis; en cambio las maestrías profesionales se orientan a la consolidación de competencias propias de un campo de aplicación profesional y el trabajo final podrá adquirir formato de proyecto, estudio de caso, obra, tesis, producción artística o similar.

principales ejecutoras de la inversión en investigación y desarrollo en el país (Unzué, Rovelli, 2017: 250).

La red que incorporo recoge los primeros avances del procesamiento de los datos. A partir de la distinción entre mediadores e intermediarios en los términos que desarrollé en el apartado anterior, recupero cuatro actores-red que funcionan como mediadores: 1) el Estado, a partir del cual se despliegan modos de articulación entre niveles micro (intersubjetivos) y macro (interinstitucionales); 2) el Sistema Integral de Gestión y Evaluación (SIGEVA), que permite advertir cómo el sistema informático regula localmente prácticas científicas universitarias con una lógica global; 3) la Mandioca, un actor cuya definición se da en el diálogo productivo entre saberes inter y transdisciplinarios; y 4) Vectores: se trata de una noción, idea fuerza u orientación que articula la labor de vinculación y divulgación de conocimientos en áreas transversales a los Programas.

De modo sucinto, en lo que sigue me centro en algunos ejemplos para cada caso.

Figura 1 – Actores-red involucrados en los PIUBAs



160

Fuente: elaboración propia

1- Estado

Desde su formulación, los PIUBAs identifican al Estado como uno de sus principales interlocutores. Este diálogo se produce no tanto a través de las potenciales contribuciones que hacen investigadores y científicos al publicar los resultados de sus investigaciones, sino especialmente a partir de su propia trayectoria como integrantes de ámbitos de gestión y de las redes interpersonales que conforman a partir de su participación en espacios que exceden al académico-institucional. Esto da cuenta de modos de establecer relaciones que son simultáneamente personales, grupales, institucionales:

Las instancias de intercambio con los decisores públicos que participan de las charlas que organizamos las tenemos a partir de los programas y a partir de nuestros proyectos. O sea, es más individual. Los investigadores o les hacemos entrevistas, o les pedimos datos. En mi caso tengo bastante relación con la gente

de autotransporte, con la que estuve haciendo un trabajo sobre colectivos. Por ejemplo Antonio, que estaba ayer, me proveyó de un montón de información, súper generoso. Y después vas conociendo a la gente del campo que está ahí. Pero es más informal. Los que quieren ayudarte en la investigación después están. (Entrevista #3, integrante del PIUBAT).

El vínculo interpersonal como facilitador se potencia al conocer experiencias en las cuales funcionarios estatales, pese a ser invitados, no participaron de las actividades: “Cabe señalar que fueron invitados funcionarios de Subterráneos Buenos Aires S.E., legisladores del bloque Vamos Juntos, de la CABA y funcionarios del Ministerio de Transporte de la CABA; sin embargo, todos ellos se excusaron de asistir, argumentando distintas razones”. (Blanco, Gutiérrez, Kralich, Ocvirk, Rearte, 2018: 31) Según explicaron investigadores, la invitación institucional no es motivo suficiente para que asistan si no tienen interés en establecer un diálogo con los restantes actores convocados¹⁴.

Por otra parte, también, quién demanda la investigación y quién la financia incide en el uso y el alcance o la apropiación que puede tener el conocimiento producido:

161

... el programa no termina de definir o de aceptar algo que... yo diría que si vos partiste de un problema ya definido también conjuntamente con el actor político, todo tiene un curso de acción. El dilema entre la investigación y la asistencia técnica es una delgada línea. (...)

¿Dónde ponés el límite?

En quién demandó, quién define el problema. Todo te lleva a la definición del problema. Para mí ese es el punto de inflexión. (...) Lo que hicimos nosotros de centralidad con el tema comedores, si yo me hubiera puesto solamente a contar comedores y a decir... No. Yo conceptualicé cómo había sido la evolución de los

¹⁴ La actividad era el Taller participativo “El subte de Buenos Aires, ante el fin de la concesión y los acuerdos de operación. Balance de resultados y alternativas de gestión”, en el cual expusieron: un integrante del PIUBAT, un representante Metrodelegado, un Legislador de la CABA, un asesor de Transporte de la Legislatura de la CABA, moderados por una periodista de Página 12 y *Le Monde Diplomatique* (Blanco et al., 2018: 31).

comedores y qué pasaba con el recurso importante, que es la comida cuando hay hambre. (...)

¿Y los otros actores comprenden esta dinámica de trabajo y las ventajas de su utilización?

No, depende con quien. Yo trabajo con gente que valora eso, acá vienen cada tanto, pero porque también es gente a la que le interesa la academia, la valora, pero tienen esta incomodidad de: nunca llegamos a tiempo cuando nos necesitan. (Entrevista #2, integrante del PIUBAMAS)

Las diferencias entre las temporalidades e intereses de la praxis académica y de gobierno ponen el foco en la tensión que genera la pretensión de autonomía cuando se aspira a generar una agenda común:

Un poco como que en todos lados íbamos buscando qué se puede hacer, cómo lo hacemos, cómo lo armamos. (...) Era un proceso de construcción ir ajustando las agendas. (...) Al Ministerio de Educación le gustó mucho el tema de repositorios digitales de acceso abierto, digamos, o TICs para la inclusión social, entonces ahí hubo una puja. Finalmente, TICs para la inclusión social no fue porque ellos tenían un boliche muy cerrado con la gente de educ.ar y nos dimos cuenta en una reunión que ellos no nos iban a dar lugar, entonces fuimos por el lado de los repositorios digitales de acceso abierto a la ciencia y a la tecnología. (Entrevista #1, integrante del PIUBAMAS)

162

Si bien los ejemplos anteriores no agotan las formas heterogéneas que asume este actor como mediador en las prácticas de producción y de comunicación de conocimientos, permiten advertir en parte algunos modos como incide en ellas, constriñéndolas o facilitándolas en distintos niveles difíciles de disociar: el intersubjetivo e institucional; el personal y el profesional/laboral; el de la labor diaria del de las coyunturas socio-políticas o históricas más generales, entre otros.

2- SIGEVA

El SIGEVA puede definirse como un desarrollo tecnológico que comprende un conjunto de aplicaciones informáticas disponibles a través de Internet para la gestión y evaluación de diversos procesos científicos-tecnológicos. A lo largo de su

desarrollo y expansión contribuyó a la parametrización de distintos aspectos del sistema de Ciencia y Técnica, y al desarrollo de convocatorias “genéricas” de proyectos y becas, a fin de que estas sean compatibles y adecuadas a las distintas funciones y criterios requeridos por las instituciones usuarias, entre ellas, la Universidad de Buenos Aires (Asensio, Nahirñak, Arleo, 2015).

Su incidencia como mediador se define a partir de su utilización en tanto inteligencia artificial programada en base a algoritmos (cuyo número aumenta conforme avanza la complejidad del sistema y de las opciones que ofrece); y de las reacciones a las exigencias y limitaciones que supone su uso.

Me pueden bochar el informe porque no tengo las suficientes publicaciones, porque hice millones de otras cosas que no te entran en el SIGEVA. Entonces yo creo que ahí sí lo que empieza a pasar es que te va condicionando una forma de producir que además de que te mata el deseo porque se te pierde en el camino. Todo lo que tiene que ver con la libido, con la pasión que vos le ponés a, es muy difícil sostenerlo. Y termina afectando la calidad, además. Obviamente por estar relacionado con el deseo, pero también porque hay mucho refrito, entonces escribo algo sobre esto, o el año que viene con esto saco cuatro artículos y no dos, porque entonces con eso compenso el año anterior. (...) Cuando nosotros escribimos el libro sobre Transporte Urbano e Interurbano en la Argentina¹⁵, eso también salió como artículos de cada uno y salió compilado en un libro. (...) Le dimos una forma-libro. No vas a desperdiciar la chance de publicar los artículos. Y es una locura. (Entrevista #3, integrante del PIUBAT)

Cabe señalar que si bien a lo largo de los últimos años se incrementaron las opciones referidas a los tipos de producción¹⁶ que pueden informarse, debido a

¹⁵ Libro disponible en:

http://cyt.rec.uba.ar/piubat/SiteAssets/Documentos%20del%20sitio/PUBLICACIONES/PIUBAT_Transporte%20Urbano%20e%20Interurbano%20en%20la%20Argentina.pdf

¹⁶A la fecha, pueden informarse producción en las siguientes categorías: en Producción Científica: “Artículos publicados en revistas”; “Libros”; “Partes de libros”; “Trabajos en eventos C-T publicados y no publicados”; “Tesis”; “Demás producciones C-T”. En Producción Tecnológica: “Con título de propiedad intelectual”; “Servicios C-T”; e “Informes técnicos”. En Producción Artística: “Musical-sonora”; “Visual”; “Audiovisual”; “Teatral”; “Género literario dramático, poético o ensayo, guion”; “Otros tipos”. En Otros Antecedentes: “Participación en eventos C-T”; “Premios”; “Membresías” y “Redes y/o programas de cooperación”.

que el criterio local e internacional principal de evaluación de investigadores continúa siendo cuantitativo en base a la producción de *papers* o artículos académicos (Gil Antón, 2019), salvo excepciones que tienen que ver, fundamentalmente, con capacidades o intereses particulares de algunos investigadores o equipos (un ejemplo de esto es la experiencia que surge en torno al actor Mandioca), las formas de producción científica que priman son las que se ajustan a esos parámetros de acreditación.

Ahí lo que influye es la ocupación profesional de cada uno. Yo como investigador CONICET¹⁷ tengo que producir *papers*. Ligarme a cuestiones prácticas a veces me quita tiempo para lo que CONICET me paga. Y al revés con otros, que están más vinculados al sector privado o a consultoría o a dar clases, incluso. Tienen otros intereses, otros tiempos, otras miradas. Y a veces te separan más esos ritmos de trabajo que otras cosas. Yo por ahí sí leo al que está produciendo *papers* y no a los que están generando un proyecto concreto. (Entrevista #4, integrante del PIUBAD)

3- Mandioca

164

La mandioca se constituye como un actor-red en la trama que la define, que reúne a investigadores, becarios, productores, empresarios, instituciones, una cooperativa, estudiantes de grado, funcionarios y a una comunidad en la provincia de Misiones, Argentina. De este modo, deviene fuente de alimento, objeto de comercio, materia prima para la industria agropecuaria, objeto de procesos de enseñanza y aprendizaje, potencial polímero.

La articulación con los PIUBAs se produce a través de una investigadora del CONICET y directora de un proyecto UBACyT con sede en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Hago trabajo de campo en la provincia de Misiones. Antes trabajaba con conocimiento agrícola en general, por eso yo buscaba otra gente que sepa sobre eso para poder investigar mejor. Cuando la gente me pedía, haciendo trabajo de campo, ayudame a hacer tal cosa, (...) lo que me di cuenta es que lo que la gente

¹⁷ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

necesitaba es que yo la ayude a hacer cosas, no a escribir sobre esas cosas. Entonces estos proyectos interdisciplinarios lo que nos permite es postular a financiamiento del Estado y hacer cosas. En el primer proyecto, ahí el PIUBAD funcionó como un aval institucional, nada más (...). En [la página web del] PIUBAD está colgado un cuadernillo de mandioca que se llama: La mandioca como alimento¹⁸. Es un cuadernillo en PDF que quedó muy bonito, que el contenido lo hicimos con la gente del INTA en Misiones, y parte del financiamiento vino no del PIUBAD sino del MINCyT, pero postulamos desde el PIUBAD a ese financiamiento para hacer el acompañamiento de la incorporación de la envasadora en la Cooperativa. Ese cuadernillo la verdad es que quedó muy bonito pero quedó ahí en la página y no fue lo central. Lo central del proyecto es que nosotros podemos hacer cosas con ellos (...) Y yo considero que estos espacios del PIUBAD son espacios de producción de conocimiento. (...) El hacer el Desarrollo es hacer estos proyectos, por ejemplo. Cosas que si tuviéramos más plata haríamos, pero por lo pronto hacemos esto que podemos. (Entrevista #5, integrante del PIUBAD)

El PIUBAD en esta red de actores facilitó el acceso a financiamiento Estatal (a partir del “aval institucional”), y la articulación con otros grupos a partir de la inquietud de producir conocimiento aplicado. En torno a este móvil, que articuló con intereses y experiencias de redes de relaciones intersubjetivas, interinstitucionales y transdisciplinarias ya existentes, se avanzó en concretar “cosas”: comunicar el conocimiento traduciéndolo en acciones concretas.

Un ejemplo de esto es la labor que realizaron estudiantes de grado de la Facultad de Ingeniería de la UBA, quienes trabajaron en la transferencia tecnológica para la mejora de las capacidades de envasado al vacío de la mandioca fresca, junto al diseño y la construcción de máquinas para la producción de harina de mandioca para su uso como alimento balanceado de animales de granja. En la defensa del Trabajo Final, el equipo de estudiantes que intervinieron valoró especialmente

¹⁸ La publicación del documento La Mandioca. Tecnología en Alimentos para la Economía Social (Feltan, Villasanti, Padawer, s/f) se dio en el marco del proyecto PROCODAS “Validación e incorporación de tecnología para el agregado de valor en la producción cooperativa de mandioca” y del Proyecto PIUBAD-D2: “Divulgación de conocimientos generados en el PIUBAD”; este último, financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires en su Convocatoria 2016.

haber ido al territorio y haber podido intercambiar saberes y prácticas con los locales sobre las características de la mandioca, de su cultivo, del procesamiento, la comercialización. A partir de dicho intercambio incluyeron dimensiones de análisis para el diagnóstico no previstas originalmente y redefinieron los “entregables” (Entrevista #9, estudiantes de grado integrantes del PIUBAD) para que sean útiles en su contexto de aplicación.

Me parece que ellos me reconocen a mí y a los chicos que trabajan conmigo como la posibilidad de que esos proyectos de diseño de maquinaria, o de estudio de almidones que hacen en el laboratorio de polímeros, se puedan llevar adelante, porque nosotros facilitamos el nexo con los productores, los acompañamos, tratamos de resolver los problemas que se van planteando, que son muchos. Tanto en el vínculo entre los actores universitarios y los no universitarios, como los que se generan en el mismo funcionamiento de los proyectos. (Entrevista #5, integrante del PIUBAD)

4- Vectores

En septiembre de 2019, en el marco del PIUBAD, el Subsecretario de Relación con Graduados de la Facultad de Ingeniería de la UBA e integrante histórico del programa presentó al resto de los integrantes de los PIUBAs un proyecto denominado Vectores. Su nombre “hace referencia a su aptitud para conectar capacidades disponibles en la Universidad, orientando en forma concertada esfuerzos en direcciones definidas y en torno a la superación de desafíos específicos y concretos” (Pagliettini, 2019).

Su formalización como proyecto responde a fundamentos teóricos, condensados en el primer capítulo del libro “Apuntes para el desarrollo de Argentina” (Castellini et al, 2017)¹⁹, que sintetiza el recorrido realizado durante los primeros años del PIUBAD, y del cual se derivó “una visión”.

¹⁹ El libro fue financiado por la Universidad de Buenos Aires, Proyectos de Fortalecimiento y Divulgación de los Programas Interdisciplinarios, PIUBAD-D1 “Publicación de un libro para lograr difusión de trabajos seleccionados, elaborados por los integrantes del PIUBAD. Presentación del libro en diferentes foros”.

Ella [Mariana Mazzucato] identifica que los grandes desafíos son de alguna manera focos con los cuales dinamizar el sistema de ciencia y técnica en esos países, trabajando por grandes misiones, *mission oriented*, en políticas de ciencia y técnica. (...) Todo eso tracciona al sistema en una dirección y lo moviliza en torno a un objetivo o una misión y lo dinamiza y lo mejora. (...) [Ella] no presenta los vectores como factores de transformación estructural tal como los entendemos nosotros. Entonces: tomamos el concepto de la direccionalidad, pero lo aplicamos de la manera que la aplicamos en los vectores. (Entrevista #6, integrante del PIUBAD)

Esta conceptualización que funciona como “visión”, orientó una labor de “detección de ciertas capacidades dentro de la UBA, principalmente en FIUBA, pero que nos llevaron a vincularnos con un montón de Facultades”²⁰ (Entrevista #6, integrante del PIUBAD), dando origen a la formulación de proyectos y la realización de distintas actividades. Por ello considero a los vectores como un actor-red: su capacidad como mediador radica en su definición como “orientación hacia algo...” (Entrevista #8, integrante del PIUBAD), que se traduce en proyectos que devienen actividades específicas: “No hay una máquina de hacer vectores, sino que es un proceso más bien creativo y de decisión política, pero que tiene que reunir en todos los casos algunas condiciones.” (Subsecretaría de Relación con Graduados, 2019).

Los vectores son: 1. Alimentos; 2. Biomateriales; 3. Energías Renovables / Eficiencia Energética; 4. Integración de Barrios Populares; 5. Industria Satelital / Aplicaciones Satelitales; 6. Industria Naval / Sistema Fluvial y Marítimo; 7. Industria Nuclear / Energía Nuclear; 8. Maquinaria Agrícola; 9. Movilidad Eléctrica; 10. Petróleo y Gas; 11. Sistema Ferroviario; y 12. Tecnologías Informáticas Disruptivas. (Cianci, 2019).

La propuesta replica de algún modo la articulación de los cinco PIUBAs originales, al tender a reforzar las redes entre el sector académico, el profesional (en ámbitos

²⁰ Se hicieron varios encuentros registrados en forma audiovisual y disponibles en forma virtual que constituyen antecedentes de la definición de los Vectores. Algunos ejemplos: sobre Ingeniería Naval en 2019, sobre *Data Science*, en 2018, y sobre Industria Microelectrónica en el año 2017.

públicos y privados), involucrando tareas de docencia, formación e investigación básica (generalmente asociada a las ciencias sociales y humanidades) y aplicada.

Lo único que le cambia a esto es apoyo, articulación con otras personas, mayor potencia porque se difunde desde varios programas. [El investigador] en su cabeza sabe que todo esto va a confluir en aquello, entonces también la gente se configura distinto, sabe que esto no va a quedar en un encuentro descolgado que está re bueno, que convoca gente y ahí quedó. Sabe que lo que va a tener ahí como propuesta, que los oradores, los invitados, todos vamos a estar comprometidos en algún momento en bajar eso a un cuerpo de propuestas integradas para desarrollar tal tema. (Entrevista a #6, integrante del PIUBAD)

Su especificidad radica en la metodología que sigue, de “adoptante o ‘socio estratégico’”, que consiste en poner en relación a empresas u organismos con demandas concretas, con estudiantes que realicen sus trabajos profesionales, tesis de grado, posgrado y doctorado; con profesores –que “son importantes tanto por su rol preponderante en la Facultad [de Ingeniería] (FIUBA) por su participación en el Consejo”, como también por ser los que tienen los “saberes más profundos”–; y con graduados –principalmente graduados FIUBA, – para “poner en valor esos conocimientos y esos lugares de decisión” (Subsecretaría de Relación con Graduados, 2019).

168

Este último grupo

...está en todos lados (...) es gente que tiene la camiseta de la UBA y (...) es un capital enorme que tiene la universidad (...) Y para vectores, la clave del avance que está teniendo es eso. Donde vamos nos encontramos con algún amigo, amiga, graduada de la Universidad que está dispuesta a hacer la articulación. (Entrevista a #6, integrante del PIUBAD)

6. Reflexiones finales

Este artículo tuvo como propósito presentar una propuesta teórico-metodológica para el estudio de la comunicación de conocimientos a partir de reconocer las redes de actores que coadyuvan en dichos procesos. La perspectiva elegida destaca la dimensión práctica de la ciencia, a partir de la cual se hace evidente que el

proceso de producción de conocimientos involucra decisiones y recursos a lo largo de todo el proceso de investigación, los cuales inciden en los resultados y en su comunicabilidad. Debido a esto, las decisiones, selecciones y/o negociaciones que forman parte del proceso tienen que ser tenidas en cuenta, no sólo como condiciones de producción de ese conocimiento -que deben ser explicitadas al momento de comunicar los resultados de las investigaciones científicas-, sino además y especialmente, como momentos privilegiados de/para la comunicación (en tanto instancias de fronteras productivas de sentidos).

En cuanto a la capacidad explicativa de este abordaje, la metodología adoptada no busca hacer generalizaciones más allá del caso que se estudia. La explicación surge del entramado de la red socio-técnica que es resultado del rastreo de asociaciones entre entidades que es único e irrepetible. Sin embargo, el análisis gana en profundidad y facilita la posibilidad de transferir y aplicar los conocimientos producidos, debido a que incorpora los marcos de referencia de otros actores involucrados que explican y dan sentido al objeto, advirtiendo sobre la multiplicidad de variables que inciden en él. En este sentido, no busca dar explicaciones abstractas; propone generar conocimiento situado sobre procesos de comunicación también situados, involucrando a quienes intervienen a fin de integrarlos como sujetos activos.

Por otra parte, ligado a lo anterior, a partir de la ampliación de la definición de actante a través del concepto de actor-red, se contribuye al desarrollo de una reflexión permanente sobre la producción científica como un proceso de semiotización (traducción) de los distintos objetos de la ciencia. Esto podría favorecer la posibilidad de “apertura” de la definición del “ser” de los problemas que se estudian a otros tipos de conocimientos y saberes, facilitando diálogos creativos e interesados para el abordaje de problemas complejos.

Cabe señalar que aceptar que la actividad científica se produce en el seno de esa trama amplia de intereses, prácticas y valores, no necesariamente conlleva equiparar los conocimientos y posiciones que tienen especialistas y no especialistas; ni tampoco hace suponer que la comunicación y/o comprensión

entre ambos pueda darse sin pérdidas. La perspectiva constructivista en este campo alienta a promover una concepción de la comunicación de conocimientos científicos donde el Otro sea considerado un interlocutor a lo largo de todo el proceso. La posibilidad de tener éxito en ello depende de que exista una disposición a entablar diálogos comprometidos, a partir de los cuales se reconozcan las distintas posiciones y argumentos con el objetivo de construir algo común que no niegue la heterogeneidad. Esto permite pensar en los investigadores científicos no sólo como productores de conocimientos, sino también –y fundamentalmente– como agentes de transformación social.

¿Cómo se cita este artículo?

MASSEILOT, B. (2020). La utilidad de la Teoría del Actor-Red para el estudio la comunicación pública de las ciencias. Una aproximación teórico-metodológica. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 153-178. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Alcíbar, M. (2015). Comunicación pública de la ciencia y la tecnología: una aproximación crítica a su historia conceptual. *Arbor*, 191 (773). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2015.773n3012>

Asensio, D., Nahirñak, P., Arleo, A. (junio, 2015). SIGEVA: surgimiento, desarrollo y transferencia de un sistema para la gestión y evaluación de procesos científicos-tecnológicos. En *5ta Conferencia de Directores de Tecnología de Información*, Viña del Mar, Chile. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/281148667 SIGEVA surgimiento desarrollo y transferencia de un sistema para la gestion y evaluacion de procesos científicos- tecnologicos](https://www.researchgate.net/publication/281148667_SIGEVA_surgimiento_desarrollo_y_transferencia_de_un_sistema_para_la_gestion_y_evaluacion_de_procesos_cientificos-tecnologicos)

Bauer, M., Allum, N. y Miller, S. (2007). What can we learn from 25 years of PUS survey research? Liberating and expanding the agenda. *Public Understanding of*

Science, 16 (1), 79-95. Recuperado de
<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0963662506071287>

Becerra Villegas, J. (2004). La comunicación: de objeto a categoría. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, X (19), 53-65. Recuperado de
https://www.researchgate.net/publication/27392669_La_comunicacion_de_objeto_a_categoria

Berardi, F. (2018). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Blanco, J. O., Gutiérrez, A., Kralich, S., Ocvirk V. y Rearte, J. (2018). Talleres de debate sobre diagnósticos y propuestas para el sector transporte: 2017. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Recuperado de
http://cyt.rec.uba.ar/piubat/SiteAssets/Documentos%20del%20sitio/PUBLICACIONES/LibroTalleres2017_180806.pdf

Bourdieu, P. (1994). El campo científico. *Redes* 1 (2), 129-160. Recuperado de
<https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/317/07R1994v1n2.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Bucchi, M. (2013). Style in science communication. *Public Understanding of Science*, 22 (8), 904-915. DOI: 10.1177/0963662513498202.

Carli, S. (2014). Las ciencias sociales en la Argentina: itinerarios intelectuales, disciplinas académicas y pasiones políticas. *Nómadas*, 41 (10), 62-77. Recuperado de
https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/34459/CONICET_Digital_Nro.1_d6855a3-0ffb-4a08-8553-4496fb465098_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

-(2017a). *Las fronteras de la universidad pública. Instituciones, identidades y saberes. Proyecto UBACyT*. Manuscrito inédito, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

- (2017b). Universidad, conocimiento y política. Un diálogo posible con la tradición crítica del pragmatismo y el neopragmatismo. *Estudios de Filosofía*

Práctica e Historia de las Ideas, 19, 1-10. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/75765/CONICET_Digital_Nro.6_d989ecd-d98f-4c34-a36d-c81f85d0a668_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

- (2018). Las ciencias sociales en debate. En torno a la enunciación y politización del discurso científico en la Argentina. *Revista Fermentario*, 1 (12), 89-104. Recuperado de <http://www.fermentario.fhuce.edu.uy/index.php/fermentario/article/view/304/392>

- (2019). Las fronteras de la universidad pública, la circulación de saberes académicos y la intervención intelectual. Una incursión en la producción periodística de la socióloga rural Norma Giarracca. *ECCOS* (49), 1-19. Recuperado de <https://periodicos.uninove.br/eccos/article/viewFile/13349/6828>

Cassidy, A. (2008). Communicating the social sciences. En B. Trench y M. Bucchi (Cords.), *Handbook of public communication of science and technology* (pp. 225-236). Oxford: Routledge. Recuperado de https://moodle.ufsc.br/pluginfile.php/1485212/mod_resource/content/1/Handbook-of-Public-Communication-of-Science-and-Technology.pdf

Cassini, A. (2016). Modelos científicos. En C. Vanney, I. Silva y J. E. Franck (Eds.), *Diccionario Interdisciplinar Austral*. Buenos Aires: Universidad Austral. Recuperado de http://dia.austral.edu.ar/Modelos_científicos

Castellini, M., Ciani, L., Cristóforo, M., Domínguez, J., Dulcich, F., Fabris, J., ... Villadeamigo, J., (2017). *Apuntes para el desarrollo de Argentina: Programa Interdisciplinario de la UBA para el Desarrollo. PIUBAD*. Buenos Aires: Eudeba. Recuperado de http://repositorioubasibi.uba.ar/gsd/collect/libuba/index/assoc/HWA_1989.dir/1989.PDF

Ciani, L. (2019). *Programa Interdisciplinario de la UBA para el Desarrollo (PIUBA), Proyecto Vectores. Resumen*. Manuscrito inédito.

Con ciencia. (28 de octubre de 2014). *Programas Interdisciplinarios de la UBA*. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://conciencia879.blogspot.com/2014/10/programa-180.html>

Cortassa, C. (2012). *La ciencia ante el público. Dimensiones epistémicas y culturales de la comprensión pública de la ciencia*. Buenos Aires: EUDEBA

Dallorso, N., y Di Virgilio, Ma. M., Giorgetti, D., Lewin, H. Giraldez, S. (2015). Investigar en la Universidad: "¿Qué? ¿Para qué? ¿Con quiénes?". *Sociedad*, 34 (12), 113-128. Recuperado de <https://docplayer.es/48824269-Revista-sociedad-diciembre-2015.html>

Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). Introducción: Rizoma. *Mil mesetas* (pp. 9-32). España, Pre-textos.

"Las ciencias sociales sirven para incomodar y meter el dedo en la llaga". (29 de julio de 2017). *La capital*. Recuperado de <https://www.lacapital.com.ar/educacion/las-ciencias-sociales-sirven-incomodar-y-meter-el-dedo-la-llaga-n1441422.html>

Díaz, C. (20 de octubre de 2011). ¿Para qué sirven las ciencias sociales? *La Voz*. Recuperado de <https://www.lavoz.com.ar/analisis/para-que-sirven-ciencias-sociales>

Diez, J. y Moulines, U. (2006). *Fundamentos de Filosofía de la Ciencia*. Barcelona: Ariel

Dussel, E. (1973). El método analéctico y la filosofía latinoamericana. *Nuevo mundo*, 3(1), 114-135. Recuperado de <https://www.enriquedussel.com/txt/Textos Articulos/54.1973 espa.pdf>

Fehér, M. (1990). Acerca del papel asignado al público por los filósofos de la ciencia. En J. Ordóñez y A. Elena (Comps.), *La ciencia y su público: Perspectivas históricas* (pp. 421-443). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Feltan, R., Villasanti, A. y Padawer, A. (s/f). *La mandioca. Tecnología en Alimentos para la Economía Social*. Recuperado de <http://cyt.rec.uba.ar/piubad/SiteAssets/Documentos%20del%20sitio/Mandioca%20-%20cuadernillo%20BAJA%20DEF.pdf>

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata. Recuperado de <http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/103/2013/03/INVESTIGACIONCUALITATIVAFLICK.pdf>

Fuller, S. (24 de febrero de 2004). Para qué sirven las ciencias sociales. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/opinion/para-que-sirven-las-ciencias-sociales-nid575675/>

Gallardo, S. (2015). Donde se cocina la ciencia: la comunicación científica en Exactas. En M. Bello y G. Ruggiero (Coords.), *Las universidades frente al problema de comunicar la ciencia* (pp. 47-58). Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Gil, G. (2010). *Universidad y Utopía. Ciencias Sociales y militancia en la Argentina de los 60 y 70*. Mar del Plata: EUDEM.

Gil Antón, M. (2019). La universidad hoy: un viaje a la incoherencia. *Pensamiento Universitario*, 18 (18), 59-67. Recuperado de <http://www.pensamientouniversitario.com.ar/index.php/2019/06/19/la-universidad-hoy-un-viaje-a-la-incoherencia/>

Gómez, R. (2014). *La dimensión valorativa de las ciencias*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Gómez, S. (13 de marzo de 2017). ¿Para qué sirven las Ciencias Sociales? *El fénix*. Recuperado de <https://www.elfenixdigital.com/nota-para-que-sirven-las-ciencias-sociales-23472>

Grimson, A. (2008). ¿Sirven para algo las ciencias sociales? Recuperado de <https://www.unsam.edu.ar/institutos/idaes/pdf/sirven%20para%20algo%20las%20ciencias%20sociales.pdf>

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós. Recuperado de <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/el-salvaje-metropolitano.pdf>

Harman, G. (2015). *Hacia el realismo especulativo*. Buenos Aires: Caja Negra.

Hidalgo, C. (2016). La Universidad de Buenos Aires y la interdisciplina. *Interdisciplina*, 4 (10), 109-128. Recuperado de <http://revistas.unam.mx/index.php/inter/article/download/57754/51405>

Knorr-Cetina, K. (2005). *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor –red*. Buenos Aires: Manantial.

- (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI. Recuperado de https://monoskop.org/images/f/fb/Latour_Bruno_Nunca_fuimos_modernos_Ensayo_de_antropologia_simetrica.pdf

Memoria UBA. (2007). Secretaría de Ciencia y Técnica. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://cyt.rec.uba.ar/SiteAssets/Paginas/Institucional/Memoria/Memoria2007.pdf>

Mezzadra, S. y Neilson, B. (2017). *La frontera como método*. Madrid: Traficantes de sueños. Recuperado de https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/PC15_frontera_como_metodo.pdf

Miller, S. (2001). Public understanding of science at the crossroads. *Public Understanding of Science*. 10, 115-120. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Steven_Miller10/publication/235695607

[Public Understanding of Science at the Crossroads/links/53f1f1340cf2bc0c40e6f017/Public-Understanding-of-Science-at-the-Crossroads.pdf](https://publicaciones.sociales.uba.ar/argumentos/f017/Public-Understanding-of-Science-at-the-Crossroads.pdf)

Naidorf, J., Riccono, G. y Alonso, M. (2020). Comunicabilidad interna y externa de los resultados de la investigación científica. En M. García Gil, D. Plazas Gil, N. Arata (Eds), *La pregunta por lo social en América Latina en el siglo XXI. Abordajes desde la comunicación, la educación y la política* (pp. 111-136). Buenos Aires: Ediciones USTA, CLACSO. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20200713111740/pdf_1894.pdf

Pagliettini, L. (2019) *Proyectos de Fortalecimiento y Divulgación de los Programas Interdisciplinarios. Formulario de Presentación*. Manuscrito inédito.

Remedi Allione, E. y Ramírez García, R. (Coords.). (2016). *Los científicos y su quehacer: perspectivas en los estudios sobre trayectorias, producciones y prácticas científicas*. México: ANUIES.

Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

Rovelli, L. I. (2017). Expansión reciente de la política de priorización en la investigación científica de las universidades públicas de Argentina. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 8 (22), 103-121. Recuperado de <https://ries.universia.net/article/view/1978/expansion-re-ciente-politica-priorizacion-investigacion-cientifica-universidades-publicas-argentina>.

Schütz, A. (2003). El sentido común y la interpretación científica de la acción humana. En *Estudios sobre teoría social. Escritos 1* (pp. 35-70). Buenos Aires: Amorrortu.

Senejko, M. P. y Versino, M. (2018). La apuesta interdisciplinaria de la Universidad de Buenos Aires: el caso de los Programas Interdisciplinarios (PIUBA). *Inter/Transdisciplinaridade*, 5 (13). Recuperado de <http://climacom.mudancasclimaticas.net.br/la-apuesta-interdisciplinaria-de-la-universidad-de-buenos-aires-el-caso-de-los-programas-interdisciplinarios-piuba/>

Subsecretaría de Relación con Graduados de la Facultad de Ingeniería, Universidad de Buenos Aires (Productor). (2019). Presentación Proyecto Vectores. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=8pi1ZNvgURQ>

Tinker Perrault S. (2013). *Communicating popular science. From deficit to democracy*. New York: Palgrave Macmillan.

TMT Comunica. (5 de enero de 2018). *Carolina Mera - ¿Para qué sirven las ciencias sociales?*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=Ht_n5CuOqOA

Trench B. (2008). Towards an Analytical Framework of Science Communication Models. En D. Cheng, M. Claessens, T. Gascoigne, J. Metcalfe, B. Schiele, S. Shi (Eds.), *Communicating Science in Social Contexts* (pp. 119-135). Springer: Dordrecht. Recuperado de https://doi.org/10.1007/978-1-4020-8598-7_7

Trench, B. y Bucchi, M. (2010). Science communication, an emerging discipline. *Journal of Science Communication*, 09 (03), 1-5. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/289689392_Science_communication_a_n_emerging_discipline

Unzué, M. y Rovelli, L. (2017). Cambios, tendencias y desafíos de las políticas científicas recientes en las universidades nacionales de Argentina. *Tla-Melaua*. 11 (42), 242-261. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/63569/CONICET_Digital_Nro.b1caebac-502e-4ac4-ab7e-739bf0f83d45_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Verón, E. (1984). Semiosis de lo ideológico y del poder. En *Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización* (pp. 11-38). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://semiotica2a.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/79/2014/08/Veron-Semiosis-de-lo-ideologico-y-el-poder.pdf>

Woolgar, S. (1991). *Ciencia: abriendo la caja negra*. Barcelona: Anthropos. Recuperado de

<https://www.yumpu.com/es/document/read/35917214/woolgar-steve-1991-ciencia-abriendo-la-caja-negra-barcelona->

LOS/AS DOCTORES/AS EN CIENCIAS SOCIALES EN ARGENTINA. UN ANÁLISIS DE SUS TRAYECTORIAS FORMATIVAS

DOSSIER

SERGIO EMILIOZZI - sfemiliozzi@yahoo.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología.

FECHA DE RECEPCIÓN: 21-6-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 13-7-2020

Resumen

En este trabajo se analiza el perfil sociodemográfico y las trayectorias formativas de los titulados de doctorado en Ciencias Sociales graduados en Argentina entre el año 2003 y 2019. Las razones que justifican el interés por estudiar estas trayectorias están ligadas a su contribución al avance y la difusión del conocimiento y, más específicamente, a su papel en las universidades y organismos de investigación públicos y privados. En la medida en que esta contribución es relevante, los doctores son un grupo con características singulares que es necesario conocer mejor, entre otras cosas, para desarrollar políticas específicas.

Este estudio se desarrolla a partir de un abordaje cualitativo de las políticas públicas que han intervenido en esa formación, y de un análisis cuantitativo a la información recabada de una encuesta a un universo amplio de doctores.

Palabras Clave: Doctores – Política de formación de recursos humanos – Ciencias Sociales – Universidad – Ciencia y Tecnología.

THE DOCTORS IN SOCIAL SCIENCES IN ARGENTINA. AN ANALYSIS OF THEIR TRAINING TRAJECTORIES

Abstract

This paper analyzes the sociodemographic profile and the training trajectories of the doctoral graduates in Social Sciences graduated in Argentina between 2003 and 2019. The reasons that justify the interest in studying these trajectories are linked to their contribution to advancement and dissemination of knowledge and, more specifically, its role in public and private universities and research organizations. To the extent that this contribution is relevant, doctors are a group

with unique characteristics that need to be better understood, among other things, to develop specific policies.

This study is developed from a qualitative approach to the public policies that have intervened in this training, and from a quantitative analysis of the information gathered from a survey of a wide universe of doctors.

Key Words: Doctors - Human resources training policy- Social Sciences - University - Science and Technology.

1. Introducción

El objetivo de este artículo es discutir parte de los resultados de una investigación que indaga sobre “La inserción laboral de los doctores de reciente formación en el área de las ciencias sociales en Argentina. Tendencias, vacancias y oportunidades”¹.

La investigación en cuestión abarcó un conjunto de dimensiones muy diversas con respecto a la trayectoria de los doctores en ciencias sociales: su formación, las experiencias de movilidad, la relación con el sistema científico, su inserción laboral, sus percepciones sobre el proceso de elaboración y presentación de la tesis, entre otras. Aquí nos concentraremos en analizar su trayectoria formativa, dando cuenta de los principales rasgos sociodemográficos de la población objeto y su vínculo con las políticas públicas.

La temática que aquí se aborda no tiene prácticamente antecedentes en la Argentina, ni en la región. Al no contar con trabajos realizados con cohortes anteriores, ni casos similares en otros países de la región, no podemos dar cuenta de la perspectiva comparada que nos permita observar posibles cambios, mutaciones o continuidades en las tendencias. En ese sentido, creemos necesario plantear la realización a futuro de estudios similares o más comprensivos para compensar estos “vacíos de conocimiento”.

¹ Proyecto PICT 2016-1156 de la Agencia I+D+i con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Dirigido por Martín Unzué

Nuestro análisis se dividirá en dos partes. En la primera presentaremos la relevancia que adquieren los recursos humanos altamente calificados para los sistemas de ciencia y tecnología, la evolución de la oferta de doctorados desde mediados de la década del '90 en adelante y los rasgos principales del sistema nacional al interior del cual se han formado los doctores. En la segunda parte, nos concentraremos en el abordaje de la trayectoria formativa de los doctores en Ciencias Sociales, desagregando y cruzando los datos que surgen de la encuesta base de este estudio.

2. Razones para estudiar la trayectoria de los doctores en Ciencias Sociales

Las instituciones científicas, así como los Estados y ciertas organizaciones internacionales, suelen considerar el doctorado como un tipo de credencial que garantiza la capacidad individual de producir conocimiento científico. Pero los que obtienen este alto grado académico están en etapas diferentes de sus carreras, por lo que emerge una pluralidad de significados desde su perspectiva. Para los más jóvenes la formación doctoral puede ser su primera experiencia laboral; otros en cambio, acceden a un doctorado luego de recorridos diversos en espacios como la función pública o en las empresas; para los demás, tener el grado académico de doctor se trata más bien de una formalidad: han ejercido hace ya varios años en universidades y este título consagra una trayectoria previa y/o apoya procesos de acreditación institucional.

El tema de la formación de recursos humanos altamente calificados volvió al centro de la agenda de las políticas de ciencia, tecnología e innovación de la mano de un andamiaje de conceptos y argumentos diferentes de los que predominaban sesenta años atrás, al momento de la creación de los Consejos para apoyar y promover la investigación científica (Luchilo, 2010). Es, a la vez, uno de los núcleos centrales de política en la conformación, maduración y consolidación de un sistema nacional de ciencia y tecnología.

Un indicador utilizado para mensurar el potencial de un país en ciencia y tecnología es la densidad de investigadores cada mil integrantes de la población

económicamente activa (PEA). En Argentina, según datos proporcionados por la Red de Indicadores en Ciencia y Tecnología (en adelante RICyT) para el año 2017, ese valor se encontraba en 2,92 habiendo llegado en el año 2016 a 3,09 (Equivalente Jornada Completa, en adelante EJC). Ese dato, si bien está muy por debajo de países desarrollados, está por encima del promedio de América Latina y el Caribe (1,03) y de Iberoamérica (1,52) (RICyT, 2020).

En varios países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) se alerta, desde hace poco más de dos décadas, sobre la escasez relativa de personal calificado (Wycoff y Schaaper, 2005). Esto se explica, en parte, por las concepciones predominantes sobre la “sociedad del conocimiento”, la “economía del aprendizaje” o la “economía basada en el conocimiento” (Lundvall, 1996) que, más allá de diferencias de abordaje o de énfasis, coinciden en destacar la necesidad de contar con un conjunto cada vez mayor de personas talentosas y creativas.

A la vez, en la discusión por la formación doctoral, son frecuentes las posiciones de replanteo explícito de la formación de los doctores académicos (Cyranoski et al., 2011). En parte, por los cambios en la relación técnica de personal altamente calificado y equipamiento que se da en la función de trabajo de muchas áreas científico tecnológicas, que agudiza problemas de inserción laboral, pero también porque en ciertas áreas predomina una tendencia hacia una formación más ligada con el emprendedurismo de base científica tecnológica. La falta de una resolución efectiva de estas tendencias y obstáculos ha llevado, por caso, a una sobreexpansión de los posdoctorados como forma de postergar las respuestas institucionales y diluir momentáneamente la intensidad del problema.

Debido a ello, ubicado entre la educación superior, la investigación y la innovación, el interés por la trayectoria de los doctores constituye un área de múltiples discusiones: la historia académica y la experiencia laboral, la movilidad internacional, las relaciones entre formación académica y experiencias en el mercado laboral, la suficiencia cualitativa y cuantitativa de la formación de doctorados para el mercado de trabajo y las formas en cómo son aprovechadas las habilidades de los doctorados, se cuentan entre ellas (Luchilo, 2010).

En el terreno específico de las Ciencias Sociales el debate se inserta en el marco de una reflexión más amplia que ha tenido particular vigor en las últimas décadas, referida a la relevancia pública de la investigación en dicha área y los distintos perfiles de producción del conocimiento que allí se encuentran (Burawoy, 2004 y 2014, Nichols, 2007).

Más allá de que las cifras refieren un gran crecimiento de las Ciencias Sociales -y las Humanidades- en cantidad de recursos humanos, se observa un cuestionamiento que se asienta en un nivel simbólico: el de los discursos legitimantes de la inversión en el sector de ciencia y tecnología (Vasen, 2012) puesto que no parece estar claro qué pueden aportar las Ciencias Sociales a la sociedad.

Las posiciones predominantes sobre el objetivo de las políticas científicas sostienen que éste se reduce a producir innovaciones tecnológicas que sean capaces de aumentar la competitividad del país a nivel internacional. Así, o bien se sostiene que es más urgente invertir en formar doctores y financiar proyectos en Ciencias Naturales e Ingeniería que en Ciencias Sociales y Humanidades, o se presiona por una mayor pertinencia de las investigaciones. No suele tomarse en cuenta, por caso, el papel que las Ciencias Sociales desempeñan en la formulación de políticas públicas o en el aporte al debate y la reflexión colectiva.

El análisis sobre la trayectoria de los doctores en ciencias sociales se inscribe dentro de esta problemática, puesto que, a diferencia de otras áreas, aquí la construcción de conocimiento posee un papel público y político sobre el que es necesario reflexionar (Burawoy, 2004).

3. Aclaraciones metodológicas

A los efectos de este estudio se analizaron los datos estadísticos disponibles sobre los doctores en ciencias sociales en el sistema universitario argentino provistos por la Secretaría de Políticas Universitarias hasta el año 2017 –último año con cifras disponibles-, CONICET y por los propios doctorados. Esto permitió obtener una caracterización general del universo a abordar.

A la vez, se realizó una encuesta dirigida a los doctores en ciencias sociales destinada a singularizar los perfiles profesionales y poder analizar las trayectorias en ese universo, así como extraer comunes denominadores de la problemática. La encuesta fue enviada a una base de 1560 doctores/as construida en base a criterios de proporcionalidad (sexo, región, disciplinas). Las respuestas válidas recibidas fueron 823, lo que representa una tasa de respuesta de más del 50%. La encuesta se envió vía e-mail la última semana de mayo cerrándose el 3 de junio, para ello se usó el servidor denominado *SurveyMonkey*. Se realizaron controles de proporcionalidad entre la base y la muestra que se iba obteniendo, en especial con el propósito de descartar, básicamente, problemas derivados de la elección de áreas disciplinarias y lugar de residencia².

Respecto de la caracterización del área de las Ciencias Sociales, se observa un elemento de confusión e imprecisión sobre sus límites con las Humanas. Los intentos de separarlas están sujetos a problemas de clasificación³. La definición de Ciencias Sociales que surge de los datos de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), no se corresponde ni con la distinción de disciplinas sostenida en la estructura de facultades de la mayor parte de las universidades tradicionales, ni con la combinación que surge en el gran área de ciencias sociales y humanidades del CONICET, donde algunas comisiones asesores integran disciplinas incluidas y excluidas de este grupo. Aquí decidimos partir de la clasificación que realiza la SPU y extenderla hacia otras disciplinas como la Historia, la Educación y la Filosofía⁴.

² El recorte temporal propuesto aquí (2003-2019) se explica a partir del reconocimiento de que la línea de base, o punto de partida significó una quiebre con el ciclo de políticas públicas en ciencia y tecnología de las décadas anteriores. Con la asunción de Néstor Kirchner al gobierno, no solo se inicia un proceso de recuperación de la inversión en el sector, sino que, además, se decide recomponer la situación de los recursos humanos e incrementar la cantidad de investigadores que poseía el país. Sobre esto puede consultarse el trabajo de Albornoz, M y Gordon, A. (2011) "La política de ciencia y tecnología en Argentina desde la recuperación de la democracia (1983-2009)", en M. Albornoz y J. Sebastián (eds.), *Trayectorias de las políticas científicas y universitarias de Argentina y España*, Madrid, CSIC.

³ La clasificación propuesta por la OCDE, por caso, incluye a la Educación dentro del área de las Ciencias Sociales. El Consejo Nacional de Ciencias de los Estados Unidos separa a la psicología de las Ciencias Sociales e incluye a la Arqueología, mientras pone a la Educación dentro de una lista diferente: "profesional". La clasificación de la Revista Thompson Reuters, por otra parte, coloca a la Psicología y a la Educación dentro de las Ciencias Sociales, pero a la Arqueología la sitúan dentro de las Humanidades.

⁴ El universo de doctores relevados en este estudio son los que se han graduado en el área de Ciencias Sociales, en la que se incluyen las disciplinas: Doctor/a en Ciencias Sociales, Ciencias de la

No solo por el interés analítico sobre los doctorados de esas disciplinas, sino también por las claras interrelaciones que hay entre ellas y las disciplinas agrupadas como Ciencias Sociales en la definición de la SPU: hasta la “explosión” de los posgrados en los años ‘90, las posibilidades de hacer un doctorado en el área metropolitana se acotaban a cursar los de Derecho y Ciencias Sociales, Ciencias Económicas o Filosofía y Letras.

4. La evolución de la oferta de doctorados

Recién en la segunda mitad de los años ‘90 se comienza a dar el proceso de extensión del desarrollo de los posgrados en el país, de modo muy tardío en comparación con otras experiencias internacionales, pero también regionales (por ejemplo, Brasil y México). En el caso particular de los doctorados, será desde los primeros años del nuevo siglo que los mismos conocerán un proceso de acelerado desarrollo, con un muy sustancial incremento en el número de doctores producidos por año (que venía estabilizado en unos 200 en el período 1983-2002).

La primera fase del desarrollo reciente de los posgrados puede ser vista como una consecuencia indirecta de las transformaciones que se fueron implementando en el sistema universitario a la luz del contexto abierto por la sanción de la Ley de Educación Superior (LES) en el año 1995.

La etapa que se abre con posterioridad a la crisis de 2001-2002 ofrecerá un nuevo escenario para los posgrados de orientación más académica, y en especial los doctorados, en base a un doble mecanismo. Por una parte, se puede constatar una cierta maduración del requerimiento de posgrados en la carrera universitaria y de investigación,⁵ pero a la vez, es relevante la política de sistemas de becas para estudiantes de posgrados académicos (y en especial de doctorados), otorgadas por

Educación, Antropología / Arqueología, Comunicación, Ciencias Económicas o Economía, Ciencia Política, Sociología, Administración, Relaciones Internacionales, Geografía, Trabajo Social, Ciencias Jurídicas o Derecho, Historia, Demografía y Filosofía.

⁵ El requisito de poseer un posgrado, y preferentemente un doctorado, se ha extendido sustancialmente para dirigir proyectos de investigación, aumentar la jerarquía de los equipos de investigadores (lo que puede significar el acceso a mayores recursos), dirigir becarios, tesistas, o acceder a incentivos económicos dentro de programas de categorizaciones de los docentes investigadores universitarios.

organismos públicos que suponen la dedicación exclusiva a la formación en ese nivel (Unzué, 2012).

Si bien no hay información clara sobre la evolución de los mismos durante esas dos etapas, Jeppesen (2016) reconstruye –a partir de distintas fuentes- la evolución de la oferta de doctorados: en tanto en el año 1994 se registraban 244 doctorados, en el año 2003 la cifra trepa a 306 y en el año 2013 a 394. Según la CONEAU, en el año 2020 la oferta formativa se caracteriza por tener un total de 506 programas doctorales acreditados.

La constitución de los programas doctorales en el campo de las Ciencias Sociales resulta aún más reciente y tardía en términos comparados interdisciplinarios e internacionales (Unzué, 2012; Lvovich, 2009). Allí, la carrera académica o de investigación había logrado, salvo excepciones puntuales de profesores con doctorados en universidades europeas o norteamericanas, prescindir de esos posgrados, en muchos casos inexistentes o de desarrollo muy escaso en el país. Eso explica que el crecimiento de la oferta de programas doctorales en Ciencias Sociales sea más intenso en la segunda fase respecto de otras áreas (medicina o las ciencias exactas) que tenían sus estudios doctorales más consolidados. Jeppesen et al. (2016) contabiliza para el año 2003 una cantidad de 79 doctorados en ciencias sociales, que crecen a 91 en el año 2014. Según la CONEAU, en el año 2020 la oferta formativa de ese nivel y en esa área se ha incrementado a 108, con fuertes diferencias entre los CPRES⁶. De acuerdo a la clasificación de las Ciencias Sociales operada para este estudio la cifra se eleva a 159, es decir 31,42% de la totalidad de los doctorados. Tal oferta se encuentra concentrada, por otra parte, en la Región Metropolitana y, en menor medida, en la Región Centro (como se aprecia en el cuadro siguiente).

⁶ Los CPRES (Consejos de Planificación Regional de la Educación Superior) fueron creados por el artículo 10 de la Ley de Educación Superior N° 24.521 y reúnen a todos los actores de la educación superior argentina, incluyendo universidades nacionales y privadas, gobierno nacional y gobiernos provinciales. Son instancias de encuentro y articulación del sistema universitario a nivel regional, que posibilitan la confluencia a nivel nacional.

Cuadro N° 1

Cantidad de Doctorados en Ciencias Sociales por CPRES

CPRES Año	Metropolitana	Centro	Bonaerense	Nuevo Cuyo	Noreste	Noroeste	Sur	Total
2020	44	32	14	8	4	2	4	108

Fuente: elaboración propia en base a datos de la CONEAU (2020)

5. El impacto de la política pública de ciencia y tecnología

De manera simultánea, a partir del año 2003 -con mayor impacto desde el año 2005 en adelante- se desarrolló un proceso de incremento de la inversión en ciencia y tecnología destinada, en especial, a fortalecer la base de recursos humanos altamente calificados en el país. Una parte considerable del aumento presupuestario para el área fue orientada al desarrollo de diversos sistemas de becas para estudiantes de posgrados académicos (y en especial de doctorados), otorgadas por organismos públicos (sean universidades nacionales, CONICET, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica -ANPCyT-, Instituto Nacional de Tecnología Industrial -INTI-, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria -INTA-, Comisión Nacional de Energía Atómica -CNEA-, e incluso organismos provinciales como la Comisión de Investigaciones Científicas -CIC- de la Provincia de Buenos Aires entre otros). Esto se desarrolló siguiendo experiencias internacionales, y a diferencia de políticas similares implementadas en la región (Emiliozzi, 2016), la experiencia argentina buscó favorecer su formación en el país, lo que resolvía, entre otras cosas, el problema suscitado al momento del retorno de los investigadores de sus estadías en países centrales.

Como consecuencia, hubo un significativo aumento en la cantidad de estudiantes en los posgrados académicos, que impactó luego en un incremento en el número de investigadores. El doctorado devino así en un paso necesario para el ingreso a la Carrera de Investigador Científico en el CONICET (CIC), o, para optimizar las posibilidades de inserción y desarrollo laboral en el sistema universitario.

El actor decisivo de estas políticas fue el CONICET en la medida que fue capaz, en el marco de su proceso de consolidación institucional, de ampliar significativamente el número de becas para estudios de posgrado otorgadas, y de reabrir el ingreso a la carrera de investigador, que estaba congelado desde mediados de la década de 1990 (Emiliozzi, 2016). En el caso de la ANPCyT también podemos verificar un proceso de fuerte incremento de su presupuesto, que crece sustancialmente a partir de 2004 y que, desde 2007, triplica en dólares corrientes los montos que manejaba el organismo en sus primeros años de funcionamiento, lo que también impacta en el aumento de las becas ofrecidas (Angelelli, 2011).

Sin embargo, pasado un primer ciclo en el que la absorción laboral de los nuevos doctores resultó relativamente sencilla por esa vía, la pregunta por qué tipo de doctores se forman y qué inserción laboral consiguen, resulta cada vez más necesaria para producir un diagnóstico preciso que permita la elaboración posterior de nuevas herramientas de política científica y tecnológica. Tal problema se incrementa en el área de las ciencias sociales, en la que las tasas de rechazo en el ingreso a la carrera de investigador científico se presentan altas en comparación con otros campos de conocimiento.

188

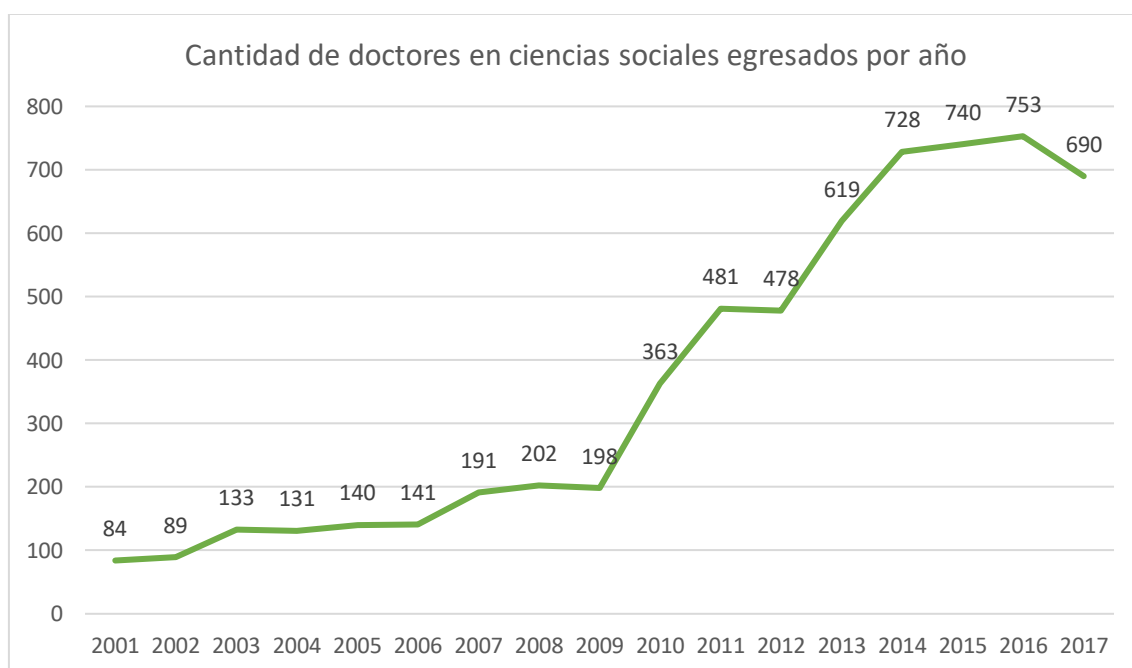
6- Los titulados en doctorados en ciencias sociales

De acuerdo a las estadísticas de la SPU (año 2017) entre el año 2003 y el 2017 se graduaron en el área de Ciencias Sociales –tal como se la define aquí) un total aproximado de 5988 doctores⁷, siendo el año 2016 el que presenta, de acuerdo a este organismo, la mayor cantidad de graduados en toda esa serie (753), en tanto en el año 2017 la cantidad de doctores producidos por el sistema fue de 687. De manera muy llamativa, también de acuerdo a las estadísticas de la SPU, en el año 2017 el 72% de los doctorados en esta área fueron mujeres y el 28% hombres. En ese mismo año, el sistema público produjo el 75%, en tanto el privado el 25%.

⁷ En las estadísticas de la SPU no se informan las cifras del año 2015. Aquí realizamos un promedio de los que se doctoraron entre los años inmediatamente anteriores y posteriores (2014 y 2016). Esa cifra asciende a 740

La cantidad de doctores en todas las áreas producida por el sistema en el año 2017 fue de 2110, siendo 57% mujeres y 43% hombres, lo que exhibe que la composición del universo de los doctores en ciencias sociales está más feminizada en relación al total⁸. En el año 2017 el porcentaje de doctores en ciencias sociales respecto del total del sistema es de 32,5%, lo que muestra correspondencia con el porcentaje de programas doctorales acreditados vigentes en relación al total. En relación a ese total, el 51% se graduó en el sistema público en tanto el 49% en el sistema privado, exhibiendo una paridad entre ambos sistemas que no existe en la formación de los doctores en ciencias sociales.

Gráfico N° 1



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la SPU

6.1- Caracterización sociodemográfica

La encuesta fue respondida por 64,1% de mujeres y 35,9% de varones. Todos ellos han obtenido su grado de doctor entre los años 2003 a 2019 (año de realización de la encuesta), en ese sentido, son definidos como “doctores de reciente graduación”.

⁸ Cabe aclarar que no solo en relación al total. Por caso, otra área con un universo usualmente feminizado es el de Ciencias de la Salud. De acuerdo a las estadísticas de la SPU para el año 2017 hubo un 60% de mujeres y un 40% de varones. En comparación con esta área, se puede apreciar con más claridad la particularidad de las Ciencias Sociales.

El 63,9% de ellos se graduaron entre los años 2013 al 2017, apreciándose un pico en la cantidad de graduados en el año 2016 (15,5%), comenzando a descender lentamente en los años subsiguientes: el 2017 apunta 14,1% y el 2018 8,4% (correspondiéndose con la curva del gráfico anterior). Si bien para construir una hipótesis sobre este descenso habría que registrar una mayor cantidad de años en la serie para poder observar una tendencia, es probable que los efectos del proceso político que se inicia en el año 2015 con impactos claramente negativos para el sector científico-tecnológico, sea una de las razones que expliquen esta baja.

Los grupos de edad más numerosos son en primer lugar, los que tienen entre 36 y 40 años (35,9%), en segundo lugar, los que tienen entre 41 y 50 años (28,6%), en tercer lugar, los que poseen hasta 35 años (18,4%) y por último los de más de 50 años (17%).

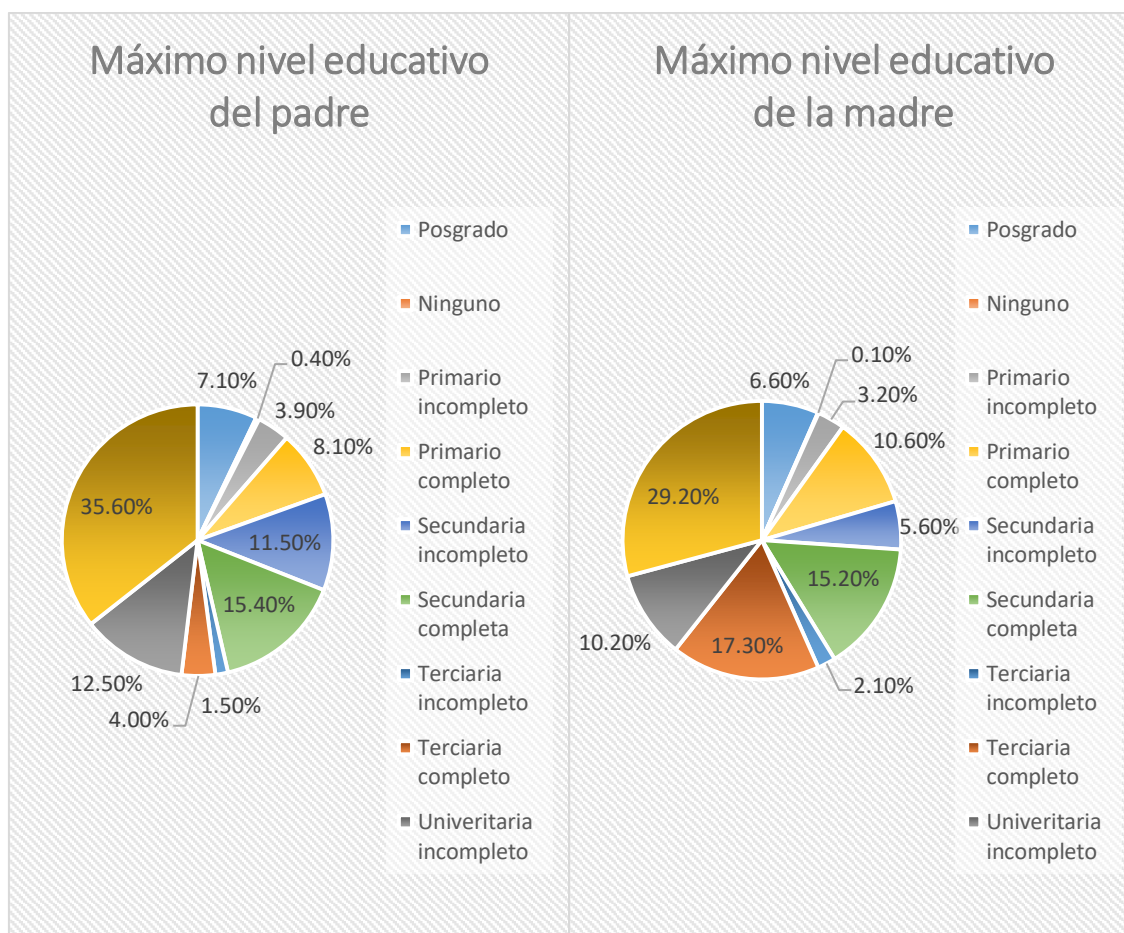
En cuanto al estado civil, la porción más numerosa de los encuestados está casada (34,8%), y el 15,5% posee Unión Civil, en tanto un 31,9% está soltero/a y un 8,3% separado; aquí no se observan diferencias nítidas entre géneros. Sin embargo, a la pregunta de “con quién viven” la amplia mayoría de ellos (71,4%) viven en pareja y apenas un 17,8% viven solos, un 2,3% con los padres y 1,8% con parientes o amigos. En este punto el porcentaje de mujeres que viven en pareja es inferior al de los hombres: 68,9% contra el 76,7%. Pero mientras el 42,8% de los hombres viven con sus hijos, para el caso de las mujeres, ese porcentaje sube al 50,6%.

6.1.1- Nivel de estudios de padres y madres

El nivel educacional más frecuente en los padres de doctores es el de universitario completo (tanto para padres -35,6%- como para madres -29,2%-). Es bajo el porcentaje de doctores con padres con estudios de posgrado: el 6,9% (un 7,1% tiene al padre con estudios de posgrado, en tanto que un 6,6% tiene a la madre con estudios de ese nivel). Ahora bien, en el otro extremo, el 12% tiene al padre y el 13,8% a la madre con estudios primarios (completos o incompletos) como máxima formación alcanzada. Observado de otro modo, el 57,3% de los doctores tiene al padre y el 64,2% a la madre sin estudios universitarios, por lo que podría decirse

que más de la mitad de ellos (60,7%) pueden ser primera generación de universitarios.

Gráficos 2 y 3



Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

A la hora de observar según el rango de edad de los doctores el nivel de estudios alcanzado por sus padres, se evidencian algunas particularidades:

- el grupo de doctores mayores de 50, tiene, en mayor proporción, “madres” con estudios primarios (25,9%) y secundarios completos (22,2%). Aquí, el porcentaje de padre/madre con estudios universitarios completos desciende a 8,9%.
- los doctores que se ubican dentro de los rangos de edad de hasta 35 años, son los que tienden a tener mayor proporción de padres y madres con

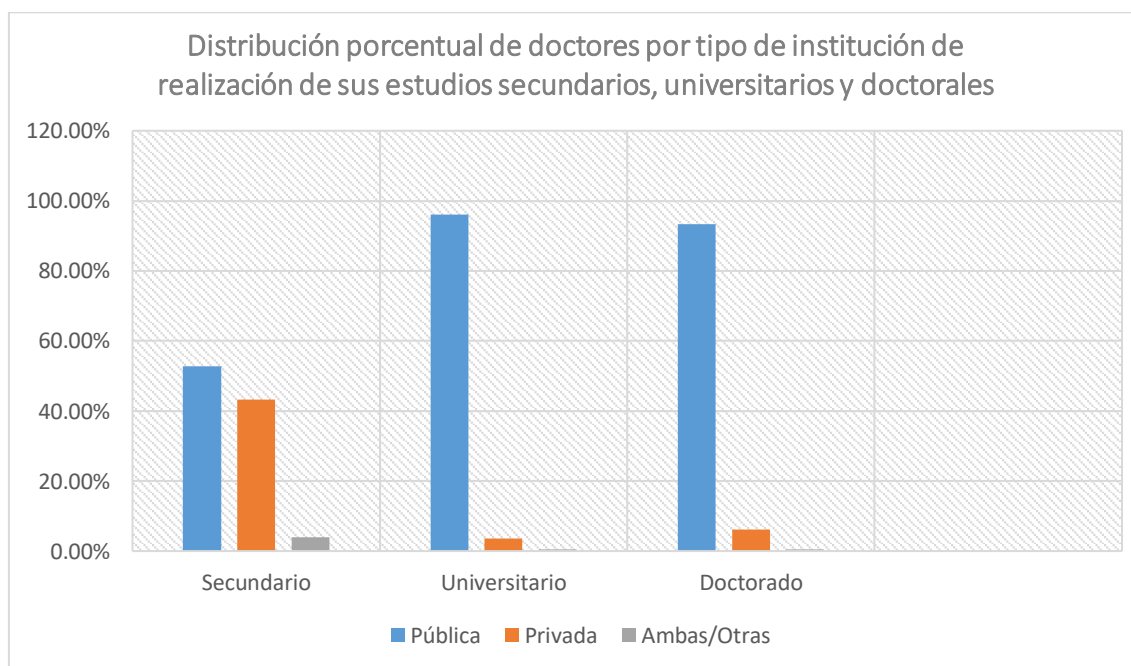
estudios universitarios completos (promediando un 43,5%), En la escala de edad que va de 36 a 40 años el porcentaje de padres con estudios universitarios es elevado (42,3%) pero desciende al considerar a las madres (35,2%).

6.2. Estudios previos y procedencia

El análisis de los estudios previos de los profesionales con doctorado muestra en principio que, respecto a los estudios secundarios, una mayoría asistió a colegios públicos (52,8%), en tanto a privados el 43,2% y a ambos el 4,0%. Esta diferenciación casi por mitades en la formación secundaria, se modifica fuertemente en la instancia del grado, en el que se observa que el 96,1% se formó en la universidad pública y el 3,5% en la privada. Respecto a la formación doctoral apenas se observa variación con el nivel anterior, puesto que el 93,4% obtuvo su doctorado en instituciones públicas, el 6,1% en privadas y el 0,5% en universidades extranjeras.

Gráfico N° 4

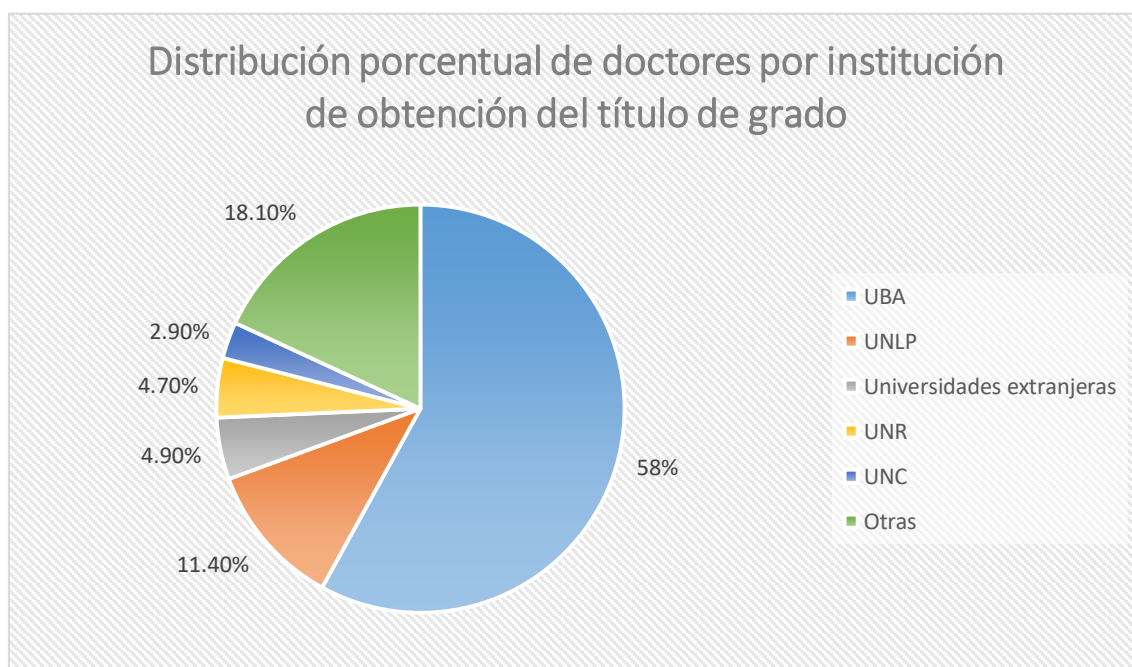
192



Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

Los doctores en ciencias sociales encuestados han realizado sus estudios de grado mayormente en el país; solo un 4,9% lo ha hecho en una universidad del extranjero. Si bien ese porcentaje es exiguo, es el tercero en importancia luego de quienes han realizado sus estudios de grado en la Universidad de Buenos Aires – UBA- (58%), y la Universidad Nacional de La Plata –UNLP- (11,4%). Luego, en el cuarto y quinto lugar siguen la Universidad Nacional de Rosario –UNR- con 4,7% y la Universidad Nacional de Córdoba –UNC- con 2,9%.

Gráfico N° 5

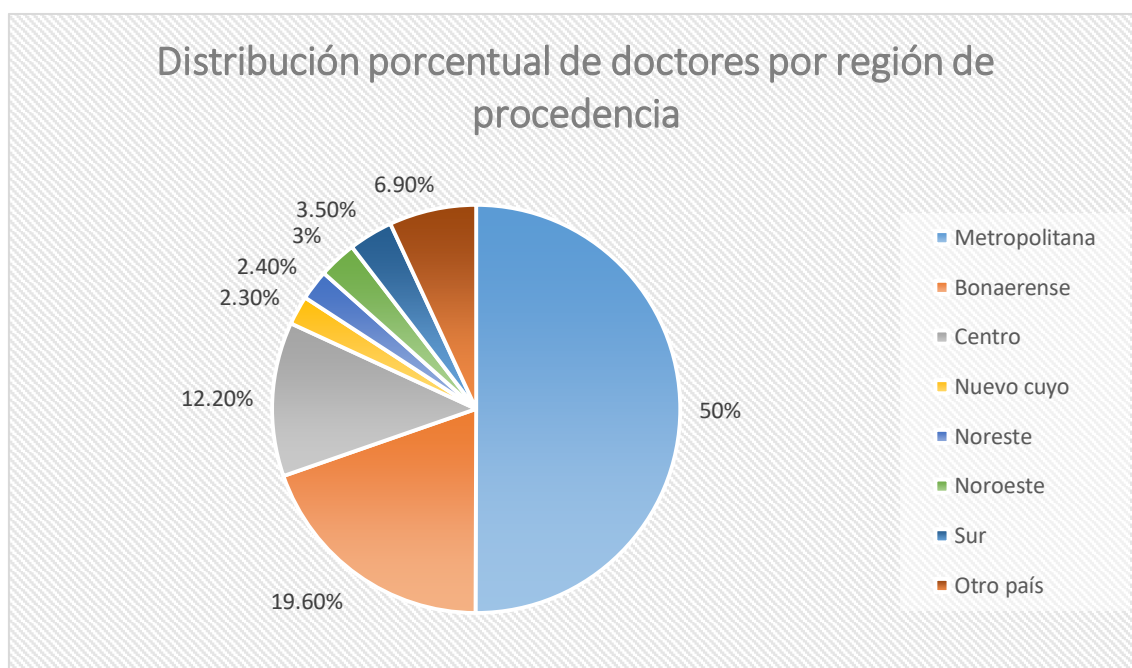


Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

Respecto de la procedencia⁹, la mitad proviene de la región Metropolitana (50%), una porción menor de la región Bonaerense (19,6%) y otra de la región Centro (12,2%), en tanto el resto de las regiones representan el 11,2% y los que proceden del extranjero son el 6,9% como se expresa en el gráfico 6.

⁹ Las regiones que hemos utilizado en este estudio son las definidas en la CRES

Gráfico 6



Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

194

El cruce de la procedencia con las instituciones en las que se han formado nos permite apreciar que los doctores que son originarios de la región Metropolitana han obtenido su título de grado –en su gran mayoría (85,6%)– en la UBA y luego han continuado sus estudios doctorales en la misma institución, puesto que el porcentaje es prácticamente el mismo (85,1%), dato que exhibe un comportamiento claramente endogámico en el proceso formativo. El resto de los doctores que provienen de esa región, han cursado su grado en la UNLP (4,3%) y realizaron allí mismo su doctorado (4,8%) o realizaron sus estudios de grado y doctorales en otras universidades de la región Metropolitana: no se aprecian migraciones hacia universidades de otras regiones (UNC o UNR por caso). En ese sentido, se destaca una identidad de porcentajes entre los estudios de grado y doctorales de quienes provienen de la región metropolitana.

Respecto de los que provienen de la región Bonaerense, han cursado los estudios de grado tanto en la UBA como en la UNLP (39,4% y 38,1% respectivamente) y el resto se reparte entre los que se formaron en el resto de las universidades de la

provincia de Buenos Aires (Universidad del Centro, de Lujan, de Mar del Plata – UNMDP- y otras del conurbano). Sin embargo, al hacer la elección para cursar el doctorado, la UBA aumenta su capacidad de atracción, llevando su porcentaje a 49,7%, en tanto la UNLP pierde un porcentaje reducido de estudiantes en el tránsito entre el grado y el doctorado: desciende a 34,8%. A la vez, se incrementa el porcentaje de los que eligen instituciones del conurbano, como por ejemplo la Universidad Nacional de Quilmes –UNQ- que llega a captar el 6,5% de los doctorandos en desmedro de otras instituciones de la provincia (UNMDP, de Luján o Universidad del Centro).

Los doctores que proceden de la región Centro han hecho sus estudios de grado mayormente en la Universidad de Rosario (32%), seguido de la Universidad de Córdoba (17, 5%) y luego la UBA (16,5%). En la UNLP han hecho sus estudios de grado un 9,3% de los doctores que provienen de la región Centro, en tanto el porcentaje restante lo reparten entre la Universidad de Entre Ríos, Río Cuarto y El Litoral. Sin embargo, al momento de elegir la institución en la que cursar los estudios doctorales, una mayoría elige la UBA (48,5%) y un porcentaje menor elige seguir en la UNR (24,7%) con lo que se aprecia que esta institución no alcanza a retener en el doctorado a sus estudiantes de grado. En porcentajes menores, aparecen instituciones como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO- y la Universidad de San Andrés.

Los que proceden de otras regiones se agruparon como “Resto del país” para poder dimensionarlos, puesto que apenas alcanza al 11, 2% de los doctores. Allí nuevamente aparece la UBA como principal elección para los estudios de grado (37,1%), y luego siguen la UNCUIYO (10,1%) y la UNC (6,7%) al igual que la Universidad de Tucumán. También en menor medida han estudiado en la Universidad del Noroeste el 4,5% de los casos y en la UNR el 3,4% igual que los que vienen de la Universidad de Santiago del Estero. Aquí, a diferencia de quienes provienen de otras regiones, se eleva el porcentaje de los que afirman haber estudiado el grado en una universidad del extranjero: el 2,2% de los doctores. También, para quienes proceden del “resto del país”, la elección principal para

hacer el doctorado es la UBA (56,2%). Luego, en la escala de preferencias aparece la UNLP con 12,4% de los casos. Pero a diferencia de quienes provienen de las regiones señaladas anteriormente, para este caso, FLACSO se ubica en el tercer lugar de preferencia con el 5,6% de las elecciones y la Universidad de Quilmes (UNQ) luego con el 4,5%. Las universidades de las regiones que se agrupan detrás de “resto del país” reciben porcentajes menores: UNCUIYO 4,5%, Universidad de Tucumán 3,4%, la del Noroeste 2,2% y la de Misiones 1,1%.

Por último, hay un porcentaje no menor de doctores (6,7%) que procede del extranjero. En este caso, la mayoría responde haber hecho también sus estudios de grado en universidades del exterior (58,2%); luego un 12,7% mencionó la UBA y un 10,9% la UNLP. Sigue en la escala de preferencias FLACSO (5,5%), la UNR con el 3,6% de las preferencias al igual que la Universidad Austral que aparece en estas escalas de preferencias por primera vez. Para el doctorado, sin embargo, la mayoría opta por la UBA, la UNLP y FLACSO (38,2%, 25,5% y 14,5% respectivamente). Luego, la Universidad de San Martín –UNSAM– es también una opción para este grupo (5,5%), en tanto quienes habían realizado la elección en el grado por la Austral, la vuelven a elegir para su doctorado, puesto que conserva el mismo porcentaje.

196

6.2.1. Disciplinas de formación

Las disciplinas a las que pertenecen sus títulos de grado son variadas, pero se destaca la preeminencia de la Sociología (31,6%) y Ciencias de la Información y la Comunicación (14,8%). Luego siguen Ciencia Política (11,8%), Educación (8%), Antropología (6,4%) –con el mismo porcentaje que Economía y Administración (6,4%)–, Historia (3,5%), Servicio social (2,8%) y Psicología (2,2%). El resto de las disciplinas de las cuales provienen los doctores encuestados están por debajo del 2%.

No obstante, se aprecian variaciones en estos porcentajes si se las compara con las edades de los doctores. La sociología desciende a 20,7% entre los mayores de 50 años, con muy poca diferencia con los egresados de Ciencias de la Educación, que asciende a 17,8%. Los graduados en Ciencias de la Información y la Comunicación

alcanzan 19,4% entre los que se encuentran entre 41 y 50 años, coincidiendo este pico con el incremento que experimentara la matrícula en esa carrera en los años '90. Ciencia Política, por su parte, presenta un porcentaje bajo de doctores graduados en esa disciplina entre los mayores de 50 años (4,4%), tal porcentaje crece entre los menores de 50 años, correspondiéndose este aumento también con un incremento de la matrícula de esa carrera luego de recuperada la democracia y, también, a causa de la creación de la carrera en la UBA. Psicología tiene un porcentaje relevante de doctores entre los mayores de 50 años (7,4%), pero desciende entre los menores de 50 años. La carrera de Demografía y Geografía expone también esa misma tendencia: en tanto entre los mayores de 50 años tiene 4,4% de doctores originados en esa carrera, luego ese porcentaje desciende hasta prácticamente desaparecer entre los menores de 35 años (0%). El porcentaje que pierden con el correr de los años, podría explicar el incremento de carreras como Sociología en los años posteriores. Con Antropología ocurre a la inversa; en tanto entre los mayores de 50 años posee 3,7% de doctores graduados en esa carrera, luego entre los menores de 50 duplica ese porcentaje, alcanzando un promedio de 7% en las escalas etarias siguientes.

197

El cruce por género, arroja que, si bien la mayoría de los aquí encuestados son mujeres (recordemos que los porcentajes son 35,6% varones, 63,7% mujeres y 0,7% otros –lo que revela los límites de un análisis binario de la división por género–), esa diferencia se mantiene en el caso de disciplinas como la sociología (en la que prácticamente se copian los porcentajes de la encuesta), pero se profundiza en disciplinas como Ciencias de la Información y la Comunicación (69,7% mujeres y 30,3% varones), Educación (80,3% mujeres y 19,7% varones) y Antropología (83,0% mujeres y 17,0% varones). Tal tendencia disminuye en disciplinas como Ciencia Política, (50,5% mujeres y 49,5% varones) e Historia/Filo/Letras (52,1% mujeres y 47,9% varones) en las que se observa mayor paridad y se invierte en Economía y Administración (45,3% mujeres y 52,8% varones).

Cuadro N° 2

Distribución porcentual de los doctores por disciplina del grado y género

Sexo	Disciplinas								
	Sociología	Cs de la Información y la Comunicación	Ciencia Política	Educación	Antropología	Economía y administración	Historia / Filosofía	Otras Sociales	Otras
Femenino	60,4%	69,7%	50,5%	80,3%	83%	45,3%	52,1%	72,5%	67,3%
Masculino	38,1%	30,3%	49,5%	19,7%	17%	52,8%	47,9%	26,1%	32,7%
Otro/a	1,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,9%	0,0%	1,4%	0,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

6.2.2. Otra formación de posgrado

Respecto a otra formación de posgrado, entre especializaciones y maestrías hay un 71,5% de los doctores que tienen formación de posgrado previa al doctorado. Sin embargo, no hay uniformidad si se lo cruza con las edades de los doctores. Entre los mayores de 40 años se incrementa el porcentaje de los que tienen posgrados previos, en especial, es más alto el porcentaje de los que tienen especializaciones entre los mayores de 50 años. Lo mismo ocurre con las maestrías, aún cuando la diferencia entre las escalas etarias es menor. Como se ha visto antes, esto se debe a las diferentes velocidades con las que se han desarrollado los posgrados a nivel local. En tanto las especializaciones y las maestrías explotaron en la primera mitad de los '90, los programas doctorales, en especial los de ciencias sociales, se desarrollaron luego de los 2000.

Cuadro N°3

Distribución porcentual de doctores por posgrados previos y edades

Posgrados	Edades				
	Menos de 35	36 a 40	41 a 50	Mas de 50	Promedio
Especialización	6,8%	9,5%	20,3%	31,9%	15,8%
Maestrías	50%	47,7%	63,4%	62,2%	55,7%

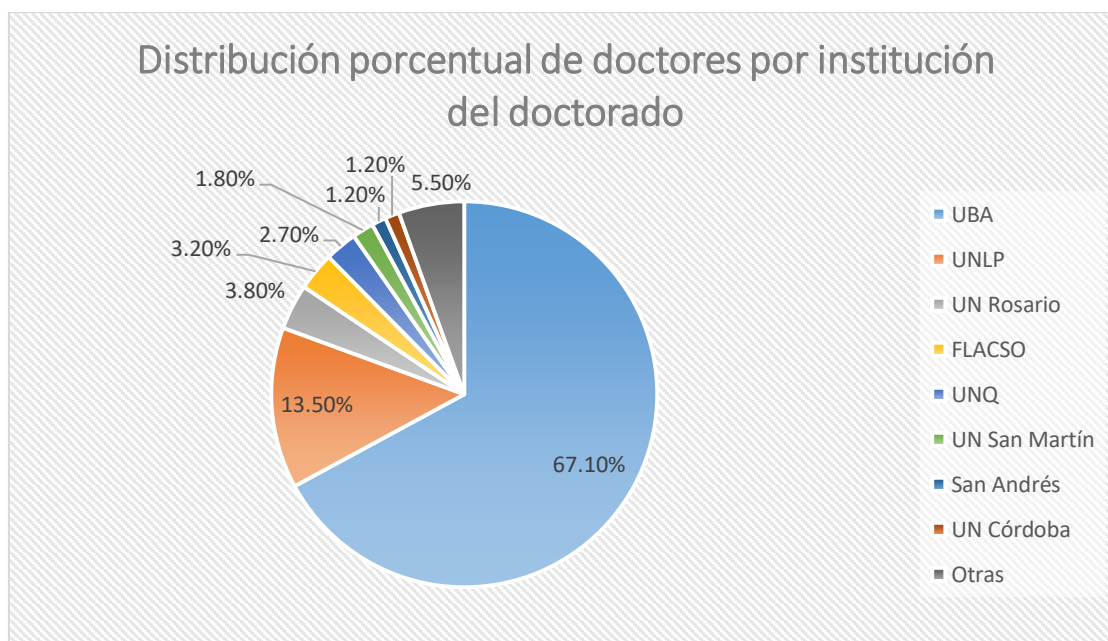
Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

6.3- Instituciones de los doctorados

Un gran porcentaje de los encuestados ha obtenido su título de doctor en la UBA: el 67,1%. La UNLP, por otra parte, aparece como la segunda institución en orden de importancia en la producción de doctores en ciencias sociales: 13,5%. Entre estas dos instituciones producen el 80,6% de los doctores en esta área, pero en tanto a UBA no solo retiene, sino que incrementa la relación entre sus egresados del grado y sus doctorados, la UNLP no alcanza a retener a sus graduados a la hora de la elección de una carrera de doctorado.

199

Gráfico N° 7



Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

Si observamos la institución en la que han cursado sus estudios doctorales diferenciado según rango de edad, observamos que las variaciones más significativas ocurren entre quienes responden haber cursado sus estudios doctorales en FLACSO: en tanto entre los mayores de 40 hay un 5,7% que se formó en esa institución, entre los que tienen hasta 35 años ese porcentaje desciende a 0,7%. Lo mismo ocurre –con porcentajes menores- entre los que se formaron en la Universidad del Salvador –USAL-, la Universidad Católica Argentina –UCA- o San Andrés. En ellas los porcentajes en mayores de 50 están en el orden del 2,2%, descendiendo prácticamente a 0 en los que tienen hasta 35 años. Desde luego que un proceso inverso ocurre con las universidades del conurbano que consolidaron programas doctorales posgrados sólidos. Los casos de la UNQ -que de tener un 0.7% entre los mayores de 50 pasa a convocar el 3,4% entre los que tienen hasta 35 años-, y de la UNSAM que pasa de 0% a 2,1% son ejemplos claros de los cambios en la elección de instituciones para realizar los estudios doctorales desde que se comenzaron a consolidar localmente, debido a cambios en la oferta de cursos y en las condiciones de la cursada.

200

6.4- Financiamiento de los estudios de doctorado: Las becas doctorales

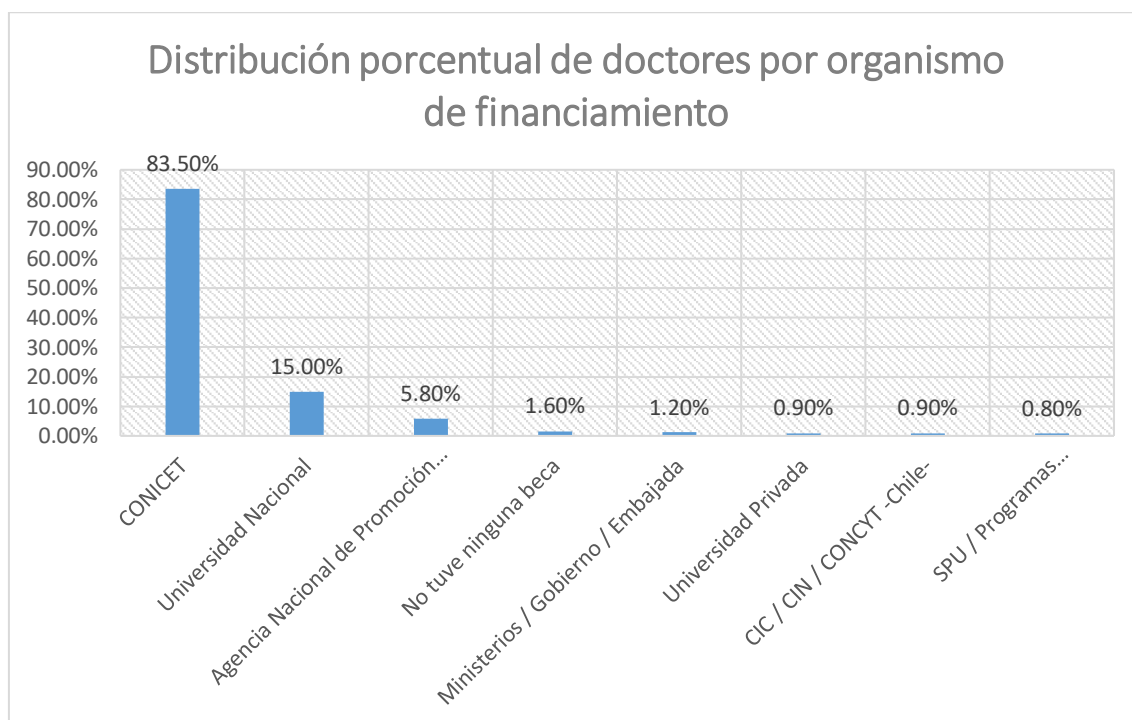
Para el caso de los profesionales con doctorado en ciencias sociales en el país, las becas y subsidios del Estado han constituido las fuentes primarias de financiamiento de doctorado (el 77,9% declara haber realizado su doctorado con una beca) en tanto el 22,1% restante realizó los estudios doctorales con financiamiento propio, ya sea a través de su trabajo previo en el sector gubernamental o privado, actividades docentes y de investigación o apoyos familiares y ahorros personales.

Sin dudas que estos porcentajes se alteran al discriminar por edades. Entre los menores de 40 años prácticamente el 95% declara haber tenido una beca que le financió sus estudios doctorales, en tanto entre los mayores de esa edad el porcentaje disminuye, apreciándose más claramente ello entre los mayores de 50, puesto que solo accedió a una beca el 30,4%.

En cuanto al género, se aprecia también una diferencia entre mujeres y varones: el 81,7% de las mujeres afirma haber obtenido una beca, en tanto que de los varones la obtuvo el 71%.

De los organismos que han actuado como financiadores de los estudios doctorales, sobresale con claridad el CONICET (83,5%), en tanto las universidades nacionales han financiado solo al 15,0% de los doctores consultados. La Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), por otra parte, financió, a través del FONCyT, al 5,8% de los doctores. En este caso, es importante resaltar que un porcentaje de los encuestados (10%) tuvieron financiamiento compartido por dos instituciones. Los casos más frecuentes dentro de ese porcentaje han combinado el financiamiento entre CONICET y ANPCyT o CONICET y Universidad.¹⁰

Gráfico N° 8



201

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

¹⁰ La posibilidad de haber tenido más de un financiamiento a lo largo de la formación doctoral explica que la sumatoria de porcentajes no de 100%.

Es de subrayar que un amplio porcentaje de los doctores obtuvo la beca en la primera postulación (68,5%) en tanto el resto debió postular más de una vez para su obtención. Aquí, el porcentaje de éxito en la primera postulación se incrementa con la edad: el 80.5% de los mayores de 50 ha alcanzado a obtener su beca en la primera postulación. En la medida que este grupo etario ha terminado su doctorado, en su mayoría (65,4%) entre el año 2013 al 2019, es posible suponer que también el incremento del éxito en la primera postulación se debe a programas especiales del sistema para estimular la doctoración de quienes se encuentran con una posición en la universidad.

La gran cantidad de doctores que han financiado sus estudios con becas o subsidios de organismos estatales marca un contraste con los resultados que arrojaban estudios anteriores. En un estudio realizado en el año 2005 que analiza las trayectorias de profesionales con doctorado en Argentina¹¹, para el universo total de doctores, se apreciaba que el 41% de los encuestados se encontraban con empleo estable de dedicación exclusiva (fundamentalmente en universidades e institutos de investigación) durante el cursado del doctorado que les habría permitido financiar sus estudios, mientras que el 37% había podido financiar sus estudios doctorales con una beca o un subsidio del Estado. De la comparación, más allá de que los universos no son exactamente los mismos (población de doctores vs población de doctores en ciencias sociales) se aprecia que prácticamente se duplicó la cantidad de quienes recibieron becas para realizar su doctorado en la década siguiente, lo que demuestra la clara incidencia de la política pública para formar recursos humanos altamente calificados, en especial vía CONICET.

6.5. Duración de los estudios de doctorado

La duración de los estudios se vincula con una multiplicidad de variables que abarca desde la dedicación de los estudiantes, la forma que asume el seguimiento del desarrollo del estudiante de doctorado, así como la situación diferencial del

¹¹ Nos referimos al desarrollado por el Observatorio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Secretaría de Ciencias, Tecnología e Innovación en el marco del Programa "Trayectoria de profesionales con doctorado" OCDE/UNESCO/Eurostat, basado en una encuesta dirigida a profesionales con doctorado realizada entre los meses de octubre de 2005 y marzo de 2006.

financiamiento de los estudios. En este sentido, la beca deviene en un condicionante para culminar el doctorado en el tiempo de su transcurso. Asimismo, los estudiantes de medio tiempo pueden estar volviendo a la formación superior luego de haber tenido experiencia en el campo profesional, o de tenerla en simultáneo al desarrollo de sus estudios doctorales, lo cual también repercute sobre la duración de la carrera.

En la experiencia europea, por caso, la duración de los programas de doctorado prevista en tres años, es cumplimentada en un bajo porcentaje y habitualmente se señala que se requiere revisar la duración de la estructura de tres años para el doctorado.

En nuestro estudio se observa que el 40.9% de los doctores destinaron cinco años en obtener el doctorado y que los que demoraron más de 5 años corresponden al 34%. Los que están por debajo de los 5 años son el 25% de los doctores. Se observa que, entre los que demoraron 5 años, hay una diferencia entre varones y mujeres. En tanto el 44% de los varones se doctoraron en ese plazo, las mujeres lo hicieron en un porcentaje menor, el 39,3%, mientras que entre los que se demoraron más de 5 años, la relación se invierte: el 30% de los varones y el 36,3% de las mujeres.

La maternidad es una causa visible que incide en la demora en la finalización de los estudios doctorales. Entre los encuestados, el 28,6% afirma haber tenido hijos durante el doctorado, siendo las mujeres las que tienen un porcentaje mayor: el 30,2 % contra el 26,1% de los hombres. Entre ellas, si bien la mayoría accedió a la licencia (57,9%), hay un porcentaje no menor (42,1%) que no la solicitó o no la obtuvo.

Según rango de edad, puede verse que:

- Entre los menores de 35 años el porcentaje de los que culminaron su doctorado en 5 años es de 59,6%, en gran medida, como veremos, a causa de las becas otorgadas por los organismos pertinentes –en especial CONICET-, mientras que quienes finalizan su doctorado en más de 5 años son el 19,8%.

- A medida que se avanza en la escala etaria, van descendiendo los porcentajes de quienes culminan su doctorado en 5 años. En quienes tienen más de 50 años, ese porcentaje es de 27,4%, en tanto se incrementa el porcentaje de quienes lo culminan en más de 5 años: 40,7%.
- Entre los mayores de 50 años también es mayor el porcentaje, en relación a las otras escalas etarias, de quienes finalizan sus estudios doctorales en menos de 5 años: en tanto entre los mayores de 50 ese porcentaje es del 31,9%, entre los menores de 35 es de 20,6%.

Cuadro N° 4
Distribución porcentual de doctores por duración del doctorado por rango de edades

Duración del doctorado	Hasta 35 años	De 36 a 40 años	De 41 a 50 años	Más de 50 años
Menos de 3 años	1,4%	1,4%	1,8%	0,0%
3 años	4,1%	6,7%	7,5%	15,6%
4 años	15,1%	13%	18,1%	16,3%
5 años	59,6%	43,2%	36,1%	27,4%
6 años	16,4%	21,8%	18,9%	18,5%
Más de 6 años	3,4%	14%	17,6%	22,2%
Total general	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

Cuadro N° 5
Distribución porcentual de doctores por duración del doctorado según sexo

Duración	Femenino	Masculino
Menos de 3 años	1,3%	1%
3 años	8,2%	9,2%
4 años	14,9%	15,7%
5 años	39,3%	44%
6 años	20,8%	16,7%
Más de 6 años	15,5%	13,3%
Total general	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

6.6- El posdoctorado

La revalorización del concepto de educación permanente probablemente constituya uno de los eventos más importantes ocurrido en la historia de la educación en las últimas décadas, debido a que el enfoque tradicional de estudiar para obtener un título y ejercer para siempre su vida laboral con ese saber cambió por un nuevo escenario marcado por prácticas de educación permanente a través de diversas modalidades de los estudios de postgrados (IESALC, 2006).

La capacitación permanente se está convirtiendo en una parte integral de la vida laboral, lo cual promueve, no sólo un cambio en la composición demográfica de las instituciones de educación superior (en tanto que aumenta la cantidad de estudiantes de posgrado) sino también las relaciones entre las instituciones de educación superior, investigación y productivas. A nivel local, a esto debe agregarse como argumento que las posiciones posdoctorales son, en ocasiones, concebidas como una etapa transicional entre la finalización de la beca doctoral y el ingreso a carrera (CIC) en el CONICET, o la conquista de una posición en el sistema universitario.

Según cifras del año 2019 de CONICET, hay 10.245 becarios, de los cuales 2.480 (el 24,21%) son posdoctorales¹², de ese total, una amplia mayoría (61,5%) son mujeres. En relación al año 2007, por caso, en el que había 605 becas *posdoc*, ese porcentaje representaba el 12% sobre el total de becas, duplicándose en más de una década.

En el caso de las Sociales y Humanas, el porcentaje de las becas posdoctorales es de 25,3 en relación a otras áreas, teniendo el área de las Ciencias Agrarias, de la Ingeniería y de Materiales un porcentaje apenas mayor: 27,5%.

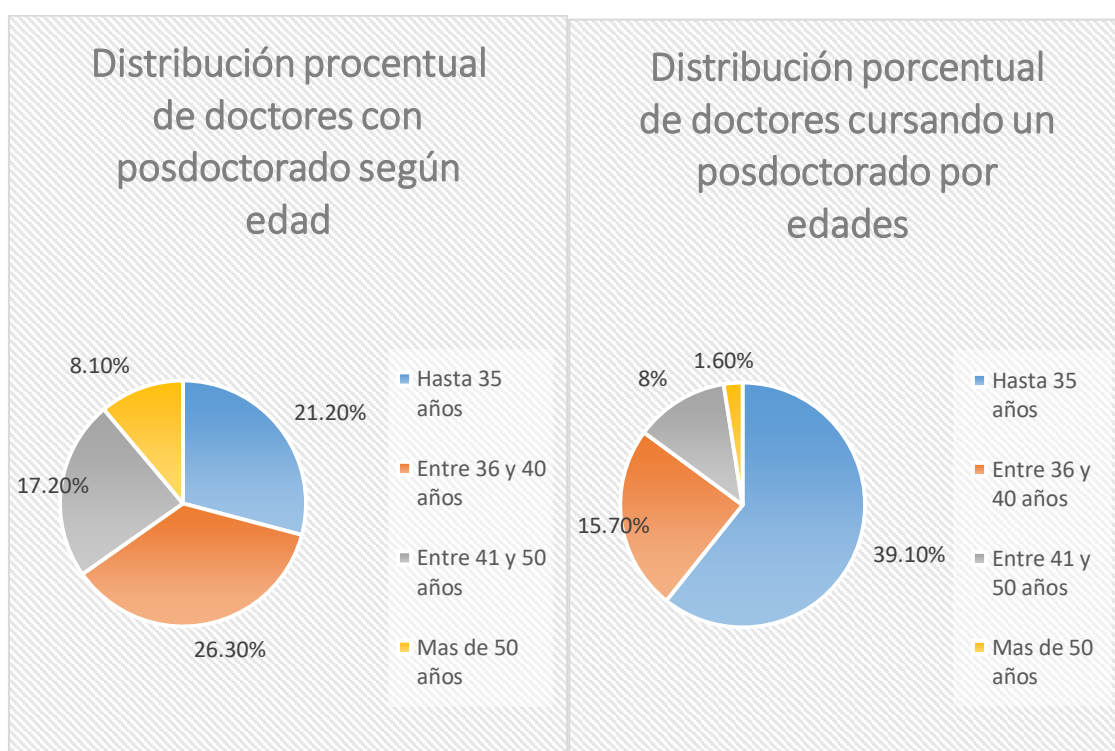
De los doctores encuestados, el 20% tiene estudios postdoctorales, un 15 % lo está cursando al momento de la encuesta y –entre ellos- un 70% lo hace con una beca *posdoc* del CONICET

¹² Se debe tener en cuenta hacia el año 2019 el incremento de la cantidad de prorrogas de becas posdoctorales por los cambios ocurridos en el cronograma de las convocatorias de ingreso a la CIC.

Las Becas Postdoctorales del CONICET duran hasta 2 años. En ese sentido, el 55,5% de los encuestados han cumplimentado sus estudios posdoctorales en ese período de tiempo, el 31,7% en un año o menos, en tanto que el 11,2% lo finalizó en más de dos años.

Del total de doctores con posdoctorado finalizado, la mayor proporción se encuentra entre los que tienen entre 36 y 40 años (26,3%) y descende en las siguientes escalas etarias, llegando a 8,1% entre los mayores de 50. Entre los menores de 35 el porcentaje es de 21,2% pero se eleva fuertemente entre quienes sostienen estar cursando estudios posdoctorales (39,1%).

Gráfico N° 9 y 10



Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

Las instituciones en donde los doctores consultados manifestaron haber cursado sus estudios posdoctorales son, en su mayoría, la UBA (29,8%), universidades extranjeras (23,8%) y CONICET (19,8%). Luego siguen en orden descendente la UNLP y en porcentajes similares, las universidades del conurbano (en especial la

UNQ y la UNSAM) y las tradicionales (UNC y UNR). Las instituciones extranjeras en donde se han cursado estudios posdoctorales son mayormente de países de la región, en especial Brasil o México, seguidos por Colombia o Chile. EEUU y Canadá son referidos también como países elegidos para realizar estudios de este tipo. De Europa se destacan instituciones de España, Portugal, Francia o Alemania.

7. Reflexiones finales

De este primer ejercicio analítico sobre la trayectoria de los doctores en ciencias sociales, es posible desprender una serie de características de esta población, pero a la vez, también de la política pública que ha incidido en su formación y crecimiento.

En síntesis, puede decirse que la formación se caracteriza por:

- haber obtenido el doctorado en su gran mayoría, en universidades públicas;
- tener otros estudios de posgrado previos al doctorado. El 71,5% ha cursado estudios de maestría o de especialización (Especialización: 15,8%, Maestría: 55,7%);
- no poseer, en su mayoría, estudios posdoctorales (68%). El 19,9% los completó, en tanto que el 12% los está cursando al momento de realización de esta encuesta;
- tener en su gran mayoría un título de doctor en ciencias sociales (64%), seguido de un doctorado en ciencias de la educación (8,1%), antropología (8%) y ciencias de la comunicación (6,7%);
- haber demorado cinco años en culminar el doctorado (40,9%), aunque para los mayores de 50 años el tiempo en culminar su doctorado ha sido menor (el promedio para esta escala etaria es de entre 3 y 4 años (31,9%). Entre los menores de 35 el porcentaje de los que lo culminan en 5 años es del 59,6%;

- haber obtenido el título entre los 31 a 35 años (46,3%);
- haber financiado el doctorado mayoritariamente a través beca (77,9%); en los dos extremos etarios se invierten los porcentajes: en tanto en los jóvenes hasta 35 años el 95,2% tuvo beca doctoral, en los mayores de 50 solo el 30,4% tuvo ese financiamiento.

Por otra parte, se ha observado una clara concentración geográfica de los espacios de formación, en especial los doctorados, aun cuando se presenten ofertas de manera más difundida en otras regiones en la última década y media. La UBA es un gran polo de atracción para la formación en este nivel teniendo el doctorado en ciencias sociales, entre otros, con el mayor número de estudiantes y graduados.

En ese sentido, se evidencia una movilidad interna de los doctores en ciencias sociales residentes en el país, al menos, en dos ocasiones: hacia la Provincia de Buenos Aires y el área metropolitana para la realización de los estudios de grado y hacia el área metropolitana específicamente para la realización del doctorado.

El área de las Ciencias Sociales se presenta fuertemente feminizada. El porcentaje de mujeres tituladas de doctoras en el año 2017 según cifras de la SPU, como hemos visto, es sustancialmente mayor a otras áreas del conocimiento. La creciente participación de las mujeres entre los titulados de doctores en ciencias sociales es un dato a subrayar, porque el crecimiento y la expansión de esta área en los últimos tiempos debe ser comprendido a partir de la incorporación de la mujer a la investigación. A la vez, esta cualidad no parece replicarse en otros países de la región, ni tampoco en los países centrales.

Por último, el impacto de la política destinada a formar recursos humanos altamente calificados desde el año 2005 en adelante es indudable, no sólo porque se ha advertido un crecimiento sostenido del acervo de doctores, sino porque en el área de las Ciencias Sociales ese crecimiento ha trascendido lo cuantitativo. Mientras que históricamente esta área ha ocupado un lugar marginal en la conformación del sistema científico, en el último período se ha dado una revalorización y un crecimiento del campo en términos absolutos y relativos. El

debate, en adelante, debe ser dado no solo en relación al financiamiento del sector y al mejoramiento de las condiciones de ejercicio de la profesión, sino también en lo que atañe al fortalecimiento de los lazos y los vínculos con la política pública. La investigación social y la generación de conocimiento nuevo -realizado en un ámbito académicamente exigente- nos ofrece herramientas para comprender problemas sociales y, sobre esta base, diseñar y calibrar la política pública. Pero las Ciencias Sociales también enriquecen el debate ciudadano. Ante las visiones empobrecidas que asocian el desarrollo sólo con la expansión de la economía o la innovación tecnológica, conviene recordar que es una construcción colectiva y multifacética, que demanda un aporte sustantivo de las Ciencias Sociales.

¿Cómo se cita este artículo?

EMILIOZZI, S. (2020). Los/as Doctores/as en Ciencias Sociales en Argentina. Un análisis de sus trayectorias formativas. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 179-212. Recuperado de: [link]

209

Bibliografía

Albornoz, M y Gordon, A. (2011) "La política de ciencia y tecnología en Argentina desde la recuperación de la democracia (1983-2009)", en M. Albornoz y J. Sebastián (eds.), *Trayectorias de las políticas científicas y universitarias de Argentina y España*, Madrid, CSIC.

Albornoz, M; Luchilo, L (2005): Argentinean doctorate holders' careers: issues and problems. Documento de Trabajo N°: 24. "Workshop on User Needs for Indicators on Careers of Doctorate Holders", OECD-UNESCO-EUROSTAT.

Angelelli, P. (2011): "Características y evolución de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica", en Porta y Lugones (dir), *Investigación científica e Innovación Tecnológica en Argentina*, Bernal, UNQ.

Burawoy, M. (2014) (Ed.): "Precarious Engagements", *Current Sociology*, Vol. 62, Num. 2, Marzo, ISA.

Burawoy, M. (2004): "For Public Sociology." Address to the American Sociological Association, Agosto ASA.

CONEAU (2020): Indicadores posgrados acreditados, Buenos Aires

Cyranoski, D; Gilbert, N; Ledford, H; Navar, A y Yahia, M. (2011): "Education: The PhD factory. The world is producing more PhDs than ever before. Is it time to stop?" Published online 20 April 2011. Nature 472, 276-279. doi:10.1038/472276^a.

Emiliozzi, S. (2016): "Tendencias mundiales en la formación e inserción de los recursos humanos altamente calificados", en Revista Sociedad N° 34, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Emiliozzi, S. (2011): "Políticas en ciencia y tecnología, definición de áreas prioritarias y universidad en Argentina" en Revista Sociedad, N° 29-30, Facultad de Cs. Sociales, UBA.

Gordon, A. y Sleiman, C. (2015): "El papel de las ciencias sociales en las políticas de ciencia y tecnología" en *La universidad pública frente a los desafíos del desarrollo con equidad. Ciencias sociales, innovación y democratización del conocimiento*, Montero, F. y del Valle, D. comps. Buenos Aires, CLACSO-IEC

Graciarena, J. (1974): *Formación de posgrado en Ciencias Sociales en América Latina*, Buenos Aires.

Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC) (2006): "Informe sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe 2000-2005. La metamorfosis de la educación superior". Editorial Metrópolis, C.A. Caracas, Venezuela

Jeppesen, C. et. al (2016): "La formación de doctores en Argentina: avances y desafíos desde la perspectiva CONICET", en RAES (Revista Argentina de Educación Superior), Año 8, N° 12, Buenos Aires.

Jeppesen, C. et al. (2016 b): “Estrategias, instrumentos y resultados de la política pública de recursos humanos en los últimos diez años” en Revista Sociedad nº 34, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Luchilo, L. (2010): “Programas de apoyo a la formación de posgrado en América Latina: tendencias y problemas”, en *Formación de Posgrado en América Latina: Políticas de apoyo, resultados e impactos*, Luchilo, L. (compilador), Buenos Aires.

Lundvall, B.-Å (1996): “The Social Dimension of the Learning Economy”, en Druid Working Paper, N° 1, Aalborg University, Department of Business Studies.

Lvovich, D. (2009): “Resultados e impactos de los programas de apoyo a la formación de posgrado en Argentina”, en *Formación de Posgrado en América Latina: Políticas de apoyo, resultados e impactos*, Luchilo, L. (compilador), Buenos Aires.

Nichols, L. (ed) (2007): *Public Sociology: The Contemporary Debate*. Transaction Publishers.

Peirano, F., Freibrun, N. y Sleiman C. (2016): “Las nuevas políticas públicas y el cambio social en la representación de los doctores”, en Revista Sociedad N° 34, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Perrota, D. (2012): “La dimensión internacional en las actuales condiciones de producción intelectual: entre la potencia creativa y la jaula de hierro”, en Naidorf, Judith y Pérez Mora, Ricardo, *Las condiciones de producción intelectual de los académicos en Argentina, Brasil y México*, Buenos Aires.

RICyT (2020): *Indicadores de ciencia, tecnología e innovación*, Buenos Aires.

Rovelli, L. (2013): “Itinerarios contemporáneos de movilidad académica: trayectorias de investigadores universitarios en el área Metropolitana de Buenos Aires”, en Revista Pensamiento Universitario, N° 15, Rosario.

SPU (2020): Anuario de estadísticas universitarias, varios números, Ministerio de Educación, Buenos Aires.

Unzué, M. y Emiliozzi, S. (2017): “Las políticas públicas de Ciencia y Tecnología en Argentina: un balance del período 2003-2015”, en Revista Temas y Debates, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR, N°33 año.

Unzué, M. (2016): “Nuevas políticas públicas de formación de doctores en Argentina” en Revista Sociedad n° 34, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Unzue, M. (2012): “Claroscuros del desarrollo de los posgrados en Argentina”, en Revista Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, N°29/30, Buenos Aires, disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/Sociedad29-30-FINAL2.pdf>

Vasen, F. (2012): “¿Qué política científica para las humanidades?”, en Revista Espacios de crítica y producción, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Argentina

Wycoff, A; Schaaper, M (2005): “The changing dynamics of the global Market for the highly-skilled”, trabajo presentado a la Advancing Knowledge and the Knowledge-Economy Conference, Washington. D.C., National Academy of Science,

LA EMERGENCIA DE LA ASAMBLEA DE CIENCIA Y TÉCNICA DE SANTA FE. CREENCIAS Y NARRATIVAS SOBRE EL SISTEMA CIENTÍFICO ARGENTINO EN LA DISPUTA DE DICIEMBRE DE 2016

DOSSIER

MELANIA STEHLI - melaniastehli@gmail.com

Universidad Nacional del Litoral - Universidad Nacional de Rosario

FECHA DE RECEPCIÓN: 22-6-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 13-7-2020

Resumen

La política científica de las dos últimas décadas es puesta en cuestión el 16 de diciembre de 2016, cuando se produce el rechazo de casi 500 postulantes evaluados y doble recomendados a la Carrera de Investigador Científico (CIC) del CONICET (MINCYT), en el marco del gobierno de Mauricio Macri. A partir de esta situación se produce una problematización pública y acciones colectivas de actores académicos, políticos, mediáticos y sindicales, cuyo episodio central es la toma pacífica del MINCYT en Capital Federal el día 19 hasta el 24 de diciembre de 2016, a lo que luego se pliegan organizaciones en diferentes ciudades del país.

El trabajo indaga la emergencia de la Asamblea de Ciencia y Técnica Santa Fe, reparando en las definiciones de la problemática y las acciones colectivas desplegadas desde su conformación virtual el 20 de diciembre en el contexto de la toma del MINCYT, hasta su posicionamiento como actor colectivo el 26 de diciembre. La estrategia metodológica es etnografía virtual y multisituada en espacios virtuales y reales (eventos, reuniones, grupos virtuales, entre otros). Las definiciones sobre el problema dan cuenta de tres narrativas que atraviesan la emergencia del espacio local analizado.

Palabras clave: etnografía multisituada, etnografía virtual, sistema científico, narrativas, Asamblea de Ciencia y Técnica de Santa Fe.

213

THE EMERGENCE OF THE SANTA FE ASSEMBLY OF SCIENCE AND TECHNIQUE. BELIEFS AND NARRATIVES ABOUT THE SCIENTIFIC SYSTEM IN THE DISPUTE OF DECEMBER 2016

Abstract

The scientific policy of the last two decades was put into question on December 16, 2016, when almost 500 applicants evaluated and "doubly recommended" were rejected to the Career of Scientific Investigator (CIC) of CONICET (MINCYT), during the government of M. Macri. This situation produces a public problematization and collective actions by academic, political, media and union actors, whose central episode is the peaceful taking of MINCYT in the Federal Capital from December 19 to 24, 2016, to which then join organizations in different cities of the country.

This work investigates the emergence of the "Asamblea de Ciencia y Técnica Santa Fe", noting the definitions of the problem and the collective actions deployed from its virtual formation on December 20 in the context of the MINCYT taking, to its positioning as a collective actor on December 26.

The methodological strategy focuses on virtual and multi-sited ethnography in virtual and real spaces (events, meetings, virtual groups, etc.). The definitions of the problem account for three narratives that go through the emergence of the analyzed local space.

Key words: multi-sited ethnography, virtual ethnography, scientific system, narratives, Asamblea de Ciencia y Técnica Santa Fe.

214

Introducción

El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)¹ es una de las principales instituciones del complejo científico y tecnológico argentino (Oteiza, 1992) encargadas del desarrollo de la investigación científica. La dependencia del financiamiento estatal de este organismo (Rip, 1996), explica su vulnerabilidad

¹ Su organización está presidida por un directorio con ocho miembros, contando al presidente del organismo, quien depende directamente del Presidente de la Nación. Su actividad se desarrolla especialmente en cuatro grandes áreas, Ciencias Agrarias, Ingeniería y de Materiales; Ciencias Biológicas y de la Salud; Ciencias Exactas y Naturales, Ciencias Sociales y Humanidades. A su vez, estas áreas contienen en su interior diversas disciplinas académicas.

ante las marchas y contramarchas de la institucionalidad política y económica del país (Hurtado de Mendoza y Feld, 2008; Feld, 2015; Bekerman, 2016)².

Los vaivenes experimentados por el sector científico en el periodo comprendido desde el último gobierno dictatorial hasta el final del menemismo, contrastan con la valoración positiva que caracterizó el manejo de la política en ciencia y técnica durante los gobiernos kirchneristas.

Algunas de las iniciativas valoradas en ese contexto son, por un lado, el flujo sostenido de recursos, al aumentar alrededor del 50% la proporción del PBI destinado a actividades científicas y tecnológicas entre 2004 y 2013 (Kreimer, 2016: 93); y, por otro lado, la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCYT) (26388/07) en el año 2007.

La confección y publicación del “Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. Lineamientos estratégicos 2012-2015” (Argentina Innovadora 2020)³, reafirma esta tendencia al establecer como uno de sus objetivos un aumento anual de 1,5% del PBI destinado a la ciencia y a la técnica. Algunos actores vinculados al mundo científico y técnico vivenciaron estas acciones como iniciativas que atinaban a jerarquizar al sector científico durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2008-2015).

De los aspectos abordados por el plan, dos puntos impactan en la política de recursos humanos. Por un lado, la ampliación del número de becas doctorales y posdoctorales (Jeppesen et al., 2015; Unzúe, 2015) y de los ingresos a la Carrera de Investigador Científico (CIC) de CONICET (Albornoz y Gordon, 2011; Unzúe y Emiliozzi, 2017); y por el otro, el interés por reforzar la institucionalización de capacidades federales en ciencia y técnica, fomentando la “articulación territorial” (Plan Argentina Innovadora, 2013: 47).

²En nuestro país esta tradición de trabajos se agrupa en algunos centros académicos nacionales agrupados en los Estudios CTS, para saber más vea Dagnino y Thomas, 1999; Kreimer, 2016.

³Para ver detalle del Plan Argentina 2020. <http://www.argentinainnovadora2020.MINCYT.gob.ar/>

Según la perspectiva de los actores analizados, esta tendencia hacia la ampliación del sector es puesta en entredicho en diciembre de 2016, al rechazarse el ingreso de aproximadamente 489 investigadores postulados en la convocatoria del año 2015 para ingresar a la CIC del CONICET, que habían sido doblemente recomendados⁴.

Aunque en las convocatorias a la CIC de CONICET⁵ de años previos se habían registrado situaciones de rechazo de los candidatos, y también situaciones de reclamos en torno al esos rechazos (Bober y Soul, 2017), la diferencia con el episodio del 2016 es que se produce una movilización y problematización pública singular (Gusfield, 2014) favorecida por el contexto.

Las interpretaciones de un problema público no son “obvias”, sino que constituyen el producto de definiciones y negociaciones entre interlocutores diversos (Blumer, 1971). Así, las lecturas dispares en torno a la disminución o “recorte” de los ingresos a la CIC del CONICET producen el posicionamiento de actores políticos, sindicales y científicos y diversas instancias de acción colectiva (Tarrow, 2012), politizando el mundo científico y académico (Tilly, 2000).

216

El episodio central, de mayor visibilización, tiene lugar con las acciones colectivas del lunes 19 de diciembre de 2016⁶ cuando algunas organizaciones convocan a realizar una manifestación en la explanada de las instalaciones del MINCYT en

⁴ La noción de “doble recomendación” alude al cumplimiento de dos instancias de evaluación por pares a las que se ven sometidos los postulantes cuando se candidatean para ingresar a la Carrera de Investigador Científico (CIC) del organismo. Una evaluación de antecedentes por parte de las Comisiones Asesoras Disciplinarias y luego la evaluación de la Junta de Calificación y Promoción.

⁵ Situaciones de no ingreso se habían producido con anterioridad, en el año 2002 (https://www.clarin.com/sociedad/decision-oficial-dejo-becas-70-jovenes-cientificos_0_HyS2HgCFg.html), 2011 (<http://www.pts.org.ar/Conflicto-en-el-CONICET>), 2012 (<http://www.lanacion.com.ar/1535671-jovenes-cientificos-denuncian-que-el-CONICET-expulso-a-900-becariostitulo-4x1-cpo24-rjaoshkec>) en las cuales también se produjeron reclamos.

⁶ A lo largo del año se producen manifestaciones de descontento por parte de diversos actores relacionados con el sector en CyT, en especial por parte de miembros del Directorio del organismo. Para ver los antecedentes de la disputa acceda a Beltramino y Stehli (2018).

Capital Federal, situado al lado del CONICET⁷. Durante la manifestación, representantes de organizaciones e individuos independientes ingresan en las instalaciones ministeriales de forma pacífica, tomando el edificio en reclamo de una solución para los “afectados”.

Esta manifestación pública y el “llamado” de las organizaciones para que otros actores del sector de Ciencia y Técnica (CYT) en las diversas ciudades del país apoyen la iniciativa, estimula el posicionamiento de colectivos e individuos que se suman al reclamo. Expresiones de apoyo y descontento se replican en diversas localidades a través de comunicados públicos y medidas de acción directa, durante la semana del 20 al 23 de diciembre, cuando se levanta la toma por una decisión que produce controversia porque –según los relatos- las asambleas regionales no participaron de la misma⁸.

Uno de los casos de organización y movilización regional fue la Asamblea de Ciencia y Técnica Santa Fe. Siguiendo Skilll y Ullberg: “Con asamblea, nos referimos tanto al grupo de gente que constituye un actor colectivo, como a las reuniones en las que la asamblea es constantemente creada” (2017: 204). La asamblea analizada⁹ comienza a funcionar en ese marco y se mantendrá activa según la dinámica política de los contextos. Su importancia radica en que consolida un

217

⁷ Para ver un registro en La Nación acceda a: <https://www.lanacion.com.ar/politica/como-sigue-el-reclamo-de-becarios-en-el-ministerio-de-ciencia-y-tecnologia-nid1969032>; o <https://www.pagina12.com.ar/10042-la-toma-sigue-y-se-abrieron-las-negociaciones>.

⁸ En un artículo, un grupo denominado Colectivo Científicxs del Nordeste afirmaba lo siguiente: “Estos datos evidencian que si bien en el transcurso de 2007 a 2015 hubo un notable aumento en el número de ingresantes a la CIC (de 5057 a 9236), en el caso de la provincia de Corrientes –reiteramos que esta provincia se encuentra mejor posicionada en números de investigadores en el NEA- la situación fue desfavorable acentuándose la diferencia con el resto del país. Este contexto previo dio lugar a que lo sucedido con los ingresos a CIC en diciembre de 2016 impacte en la región NEA de modo diferencial (Colectivo Científicxs del Nordeste, 2017: 87)”.

⁹ Como bien resumen Skilll y Ullberg analizar asambleas implica entonces remitirse a ideas y prácticas de democracia directa y como veremos, “una fuerte influencia de discursos y narrativas que entremezclan las luchas pasadas y presentes” (2017: 205).

espacio de intercambio entre actores del campo CyT (en especial becarios) en la ciudad de Santa Fe y la región Litoral, que actualmente mantiene vigencia¹⁰.

Imagen1: Explanada del Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación Productiva, Capital Federal (Argentina), durante la asamblea del viernes 23/12/2016.



Fuente: Indymedia

Por lo anterior, este trabajo analiza la emergencia de la Asamblea de Ciencia y Técnica Santa Fe, indagando las definiciones de la problemática y las acciones colectivas desplegadas desde su conformación virtual el 20 de diciembre en el contexto de la disputa y la toma del MINCYT en CABA, hasta su posicionamiento como actor colectivo el 26 de diciembre.

218

Para eso realizamos etnografía multisituada y virtual (Hine, 2004; Marcus, 2001), en los espacios virtuales que habilitan su conformación y comunicación, y en las reuniones y manifestaciones colectivas que dan lugar a los procesos de negociación donde se constituye como actor colectivo. Esta estrategia permitió delimitar los “sitios” de circulación de los discursos y actores, que han sido centrales en la estructuración federal de la disputa.

El enfoque sostenido por Somers (1994), establece la posibilidad de acceder a la narratividad de los procesos sociales, reparando en la naturaleza espacio-temporal

¹⁰Esta asamblea tiene una actividad fuerte 2017, para declinar cuando la resolución de demandas se individualice con la negociación de los afectados a las universidades nacionales. Actualmente existe pero muchas de las demandas que canalizaba se trasladaron hacia otro actor colectivo que expresa mejor la dinámica que tenía la vieja Asamblea llamado “Becarixs Santa Fe” (<https://www.facebook.com/becario.santafe.1/about>), dado que reúne a becarios locales (de CONICET, pero también de Agencia) de diversas disciplinas y les permite organizarse en torno a las demandas específicas de su condición.

y cultural que los configura y privilegiando una perspectiva relacional de la vida social y de la agencia (Lamont y Molnar, 2002; Brubaker, 2002).

Para analizar los discursos y reconstruir los procesos de tematización y las narrativas, recurrimos a los principales sitios web de los actores colectivos involucrados y medios periodísticos y radiales digitales nacionales y locales y realizamos entrevistas a algunos representantes de las organizaciones que participaron (Científicos y Universitarios Autoconvocados -CyUA- de todas las regiones; Becarios Empoderados; Jóvenes Científicos Precarizados -JCP-; Ciencia y Técnica Argentina -CyTA-; etc.) y a algunos de los principales individuos afectados.

Estas acciones nos permitieron reconstruir los posicionamientos de actores estratégicos y dar cuenta de las escalas que configuran la contienda, que resultan del diálogo entre los niveles local, regional y nacional (Merlinsky, 2013).

CONICET en Santa Fe y alrededores

El anclaje territorial en la ciudad de Santa Fe de dos instituciones ligadas a la ciencia y a la educación superior permite enmarcar la resonancia de la problemática en este contexto, el Centro Científico y Tecnológico de Santa Fe (CCT Santa Fe) y la Universidad Nacional del Litoral.

Comencemos por el CCT Santa Fe. El antecesor institucional de este complejo es uno de los más antiguos del país: CERIDE, creado en el año 1976, al que luego se integran dos institutos de existencia previa, Instituto Nacional de Limnología (1962) y el Instituto de Desarrollo Tecnológico para la Industria Química (1975).

La lógica de creación y organización institucional de centros e institutos en este periodo, se basó en una concepción que buscaba descentralizar la investigación a nivel nacional. Para estos objetivos se utilizó financiamiento proveniente de un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), destinados al Programa de Desarrollo Regional BID-CONICET I, del que derivan cuatro centros regionales: Bahía Blanca (CRIBBAB), Santa Fe (CERIDE), Mendoza (CRICyT) y Puerto Madryn (CENPAT) (Feld, 2015: 61; Hurtado, 2010: 159).

Cuadro 1: Creación de Institutos dependiente de CONICET Santa Fe (1962-2019)

AÑO	CANTIDAD	INSTITUTO
1962	1	INALI Instituto Nacional de Limnología
1975	2	INTEC Instituto de Desarrollo Tecnológico para la Industria Química
1978	3	INCAPE Instituto de Investigaciones en Catálisis y Petroquímica
1980	4	INGAR Instituto de Desarrollo y Diseño
1995	5	CICYTTP Centro de Investigación Científica y Transferencia Tecnológica a la Producción
1999	6	IMAL Instituto de Matemática Aplicada del Litoral
2007	7	INLAIN Instituto Nacional de Lactología Industrial
2008	8	IAL Instituto de Agrobiotecnología del Litoral
2012	9	CIMEC Centro de Investigación de Métodos Computacionales
2012	10	ICIVET Litoral Instituto de Ciencias Veterinarias del Litoral
2012	11	IFIS Litoral Instituto de Física del Litoral
2012	12	ISAL Instituto de Salud y Ambiente del Litoral
2014	13	sinc(i) Instituto de Investigación en Señales, Sistemas e Inteligencia Computacional
2015	14	IHUCSO Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral
2016	15	IQAL Instituto de Química Aplicada del Litoral
2017	16	INES Instituto de Estudios Sociales
2017	17	IBB Instituto de Investigación y Desarrollo en Bioingeniería y Bioinformática
2019	19	CIAGRO Litoral Instituto de Ciencias Agropecuarias del Litoral

Fuente: Sitio Web Oficial del CCT, CONICET, Santa Fe.

Con la política de jerarquización salarial y la multiplicación de proyectos de investigación durante el gobierno de Néstor Kirchner, el CERIDE se traslada hacia un nuevo espacio físico¹¹. A finales del año 2006, se impulsa la renovación de la estructura institucional del organismo, con la creación de la figura de los Centros Científico-Tecnológicos (CCT) (Resolución N° 3111). Esta propuesta tiene a la región analizada como una de las primeras en aplicar la iniciativa, dando como resultado el Centro Científico Tecnológico (CCT) CONICET Santa Fe y haciendo del CERIDE una Unidad de Administración Territorial (UAT) del CONICET Santa Fe.

Como muestra la Tabla 1, en el mismo periodo se evidencia un aumento en el número de investigadores y de becarios de doctorado y posdoctorado a nivel del CCT Santa Fe, quienes realizan sus registros administrativos y trámites burocráticos bajo la égida del centro regional en cuestión.

¹¹ Ubicada en las afueras de la Ciudad de Santa Fe, al norte de la Ruta Nacional N°168, denominado "Paraje El Pozo", denominado "PREDIO CONICET Santa Fe".

Tabla 1: Cantidad de Investigadores y Becarios CCT Santa Fe- (2007-2018)

Año	Investigadores	Becarios
2007	146	149
2008	158	159
2009	168	183
2010	255	325
2011	277	351
2012	310	391
2013	349	359
2014	377	377
2015	415	423
2016	481	496
2017	487	522
2018	521	495
Total	3423	4230

Fuente: elaboración propia en base a datos sitio web oficial CCT Santa Fe

Por otro lado, la Universidad Nacional del Litoral es espacio de formación y radicación de becarios e investigadores en todas las áreas del saber. Con diez unidades académicas y dos centros educativos donde se estudian carreras de grado (y posgrado), es un ámbito propicio para el reclutamiento de estudiantes interesados en seguir con la carrera de investigación.

El aumento de las becas de formación de posgrado desde aproximadamente los últimos diez años, ha multiplicado y favorecido la intensidad de los vínculos entre CONICET y la Universidad Nacional del Litoral a nivel local y regional, lo que se tradujo en estrategias de creación de institutos y centros de doble dependencia Universidad-CONICET- (Bekerman, 2016). En conjunto, lo anterior nos permite visualizar el entramado institucional que hace a la ciencia en la localidad analizada.

El contexto de emergencia de la Asamblea de Ciencia y Técnica de Santa Fe: la toma del ministerio

Cuando en diciembre de 2016 se desatan los reclamos y manifestaciones en torno al sector CYT y comienzan las reuniones de asamblea, me encontraba diagramando

mi trabajo de campo para una investigación doctoral¹² sobre temáticas ligadas a las instituciones científicas.

Esta situación novedosa produjo preguntas tales como: ¿cuáles eran las implicancias de esta situación para el estudio? ¿Qué implicaba las diferencias en las definiciones e interpretaciones sobre el hecho? ¿Impactaba en otras regiones del país? Estos interrogantes impulsan mi participación en una serie de reuniones y actividades organizadas por actores colectivos e individuos relacionados con el mundo científico de la ciudad de Santa Fe.

Un primer hallazgo al respecto fue la politización del sector, dado que no se había vivido anteriormente situaciones parecidas en el espacio local. Esto podía explicarse, por un lado, porque las particularidades del sector (como las formas de organización del trabajo científico, estructurado por la competencia y la verticalidad de las relaciones jerárquicas) han inviabilizado y debilitado la retraducción sindical de las problemáticas laborales del mundo científico (Bober y Soul, 2017). En segundo lugar, la poca gravitación de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (entidad Argentina), no habría proporcionado un espacio de representación política para el mundo científico nacional, reforzando el aislamiento del mundo científico de las cuestiones políticas (Hurtado, 2010)¹³.

La participación en la asamblea permite observar las formas de interacción y negociación de las problemáticas según los propios actores. Esto se produce en un contexto que promueve la reflexión y argumentación colectiva, porque es la coyuntura sociohistórica la que otorga a la reunión de asamblea su capacidad social y política (Skill y Ullberg, 2017).

¹²El proyecto de investigación analiza la construcción de carreras de investigación de investigadores e investigadoras de diferentes regiones del país, insertos en el Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). La investigación doctoral fue financiada con una beca interna de doctorado del CONICET.

¹³ Diego Hurtado establece que la escasa politización del sector se vincula a los procesos de institucionalización de la profesión científica, centrada en la figura de Bernardo Houssay. Para más: www.facebook.com/cientificosyuniversitariosautoconvocados/videos/2018078341781469/

Para ordenar el análisis es necesario desdoblar el tratamiento según los días que siguen, por la aceleración e intensidad de las interacciones virtuales y por el impacto de estos espacios en las formas de organización colectiva.

En primer lugar, el contacto en el grupo virtual de la asamblea propició vínculos diferentes a los que se construyen en la relación cara a cara, centrales para fomentar la organización de individuos y actores colectivos (que no mantienen relaciones cotidianas), por la rapidez de los intercambios y la capacidad de respuestas individuales y colectivas (Caballero, 2019). Enseguida, la primera manifestación local en la explanada de la Legislatura promueve la visibilización de la problemática y, en paralelo, constituye un primer encuentro entre quienes luego serán miembros de la asamblea una vez constituida. Finalmente, la primera reunión de la asamblea y su pronunciamiento como actor colectivo.

Todos eventos enmarcados dentro de la semana del 20 al 26 de diciembre, se analizan en simultáneo a la toma del MINCYT y el desalojo de las instalaciones. El Cuadro 2 busca ayudar al lector en la comprensión de los acontecimientos y eventos en una misma ventana temporal, según el despliegue de la disputa en los sitios analizados.

Cuadro 2: Cronología (19/12/2016- 26/12/2016)

15/12/2016 Resultados Ingresos a CIC-CONICET Comunicación de resultados de Ingreso CIC2015 (Ingreso 2016) 19/12/2016 Manifestación y ocupación del MINCYT Manifestación en explanada del Ministerio de Ciencia y Tecnología e Innovación Productiva nacional en CABA (Argentina) y ocupación pacífica de sus instalaciones 21/12/2016 Rechazo primera oferta. Continúa la Toma Rechazo oferta del Ministro Barañao y decisión de continuar con la toma de las instalaciones. 23/12/2016 Levantamiento de la "Toma" del MINCYT – Firma Acta Acuerdo Asamblea en explanada MINCYT y firma del Acta Acuerdo que cierra las negociaciones y la desocupación de las instalaciones.	20/12/2016 Grupos Whatsapp Santa Fe/Litoral Creación del Grupo Whatsapp con becarios e investigadores de la ciudad de Santa Fe y alrededores. Primer escenario de relacionamiento. 22/12/2016 Manifestación Legislatura Santa Fe Manifestación a Legislatura de Santa Fe (convocada el día anterior) por ser la última sesión anual ordinaria. 23/12/2016 "Volantazo" en Santa Fe "Volantazo" en la peatonal de Santa Fe por la mañana. Intensidad del debate en torno a negociaciones. 26/12/2016 Reunión y Primer Comunicado colectivo. Asamblea en el Rectorado de la Universidad Nacional del Litoral. Debate y acuerdo sobre pronunciamiento como actor colectivo en la torno a los puntos del Acta Acuerdo.
---	---

Fuente: elaboración propia

Nota: El lado izquierdo es la cronología de eventos (comunicados y acciones colectivas) en CABA y el lado derecho es la cronología de eventos (comunicados y acciones colectivas) que se producen en la ciudad de Santa Fe y de la Asamblea de Ciencia y Técnica Santa Fe.

El cruzamiento virtual

Mi "ingreso" a la situación de relacionamiento se produce el día 20 de diciembre en la ciudad de Santa Fe (Provincia de Santa Fe), cuando las acciones colectivas en Capital Federal (Bs As) ya habían iniciado.

Ingreso de forma "indirecta", es decir, por iniciativa de otra persona, cuando "me agregan" a un grupo virtual que en el momento aparece con el nombre de "Conicet Santa Fe", donde había conocidos del mundo académico local y otros desconocidos.

El espacio era una red social virtual, un chat de la aplicación WhatsApp, del cual decidí “no salirme”.

Luego de la primera denominación, el grupo de WhatsApp se llamó “Grupo Litoral”, luego “Grupo Conicet-Litoral”, hasta ser modificado el 28 de febrero de 2017 a “Asamblea CyT Litoral”, luego de dos meses de funcionamiento. La referencia a Santa Fe delimitaba las coordenadas geográficas, sociales y situacionales donde se insertaba la asamblea, aunque también serían parte del espacio una constelación de actores de una región más amplia.

El cambio de denominaciones es indicio del dilema por darle un nombre expresivo de la diversidad regional que condensaba a participantes que se iban agregando al grupo de WhatsApp, que se presentaban por localidades aledañas pero insertas en el CCT (“Soy del centro de Diamante, Entre Ríos, Soy de Paraná”)¹⁴.

En este sentido, el trabajo de fronterización que conllevan las denominaciones, da cuenta de la construcción de pertenencia e identificación durante los dos primeros meses (enero y febrero), lapso en el que se despliegan acciones y dirimen debates que favorecen una autoidentificación de los participantes y el establecimiento de un nombre expresivo de la multiplicidad de clivajes en su interior.

La creación del grupo virtual el 20 de diciembre, es producto de la iniciativa puntual de una damnificada directa (postulante doble recomendada rechazada) vinculada al área de ciencias sociales y humanidades de la Facultad de Humanidades y Ciencias, de la Universidad Nacional del Litoral. El primer mensaje que uno se encontraba al ingresar era que *“La idea es que los que estamos vinculados a conicet y estemos en el radio de la ciudad estemos en contacto por información y para organizarnos cuando sea necesario”*, aludiendo a la toma de las instalaciones ministeriales de Capital Federal.

¹⁴ Desde el 2016, por Resolución de Directorio de CONICET N° 3579, el Centro de Investigaciones Científicas y Transferencia de Tecnología a la Producción (CICYTTP), sito en Diamante (Entre Ríos) se incorpora al CCT Santa Fe. Esta iniciativa es la primera de un conjunto que consolida los vínculos con esa región ampliando el margen de influencia geográfica de CCT.

Los miembros aumentan a medida que los nuevos participantes van sumando a otros durante las primeras horas de creación de la red durante el 20 de diciembre (y los siguientes días), agrupando aproximadamente a 200 personas de diferentes lugares de trabajo de la ciudad y de la región, de disciplinas dispares, vinculados al CONICET, y también a representantes sindicales de ATE CONICET Santa Fe.

En el sitio del grupo virtual circulan mensajes variados. Evidencian el interés en el “tema” y los procesos de definición del mismo según los actores, en sus aristas académicas y políticas (los resultados de los ingresos CIC, la movilización en CABA, la figura de ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva Lino Barañao, las “líneas de corte” de las comisiones, la figura de Macri, etc.) y la pertinencia del espacio virtual para poner en contacto a “posibles” interesados¹⁵.

De forma inicial, el actor colectivo que se reconoce más rápidamente es Científicos y Universitarios Autoconvocados-Santa Fe (en adelante CyUA Santa Fe)¹⁶, porque algunos participantes se auto presentan como miembros de la organización.

226

También, participaban individuos independientes que se presentaban y expresaban solicitando información para entender el rechazo a CIC y así reconstruir la disminución en los ingresos CIC. Preguntas tales como “¿Hay cifras de cuántos santafesinos recomendados quedaron afuera”; “¿Hay alguien evaluado x la Comisión de exactas?”; “¿Alguno tiene la resolución de desaprobados de temas estratégicos?”; o ya de índole política “¿tomamos el CCT?” o “¿A dónde nos movilizamos?”. Las respuestas también evidenciaban grados de organización de los actores colectivos ya existentes, tanto los actores sindicales (como ATE) como de los autoconvocados (como CyUA Santa Fe).

¹⁵ Muchas personas iban siendo agregadas por conocidos, colegas o amigos, pero luego comenzaban a irse del grupo virtual (Caballero, 2019).

¹⁶ Esta agrupación está compuesta por referentes de las diversas jerarquías del sistema científico (becarios de diverso tipo, personal y científicos) surgida inmediatamente en el contexto del ballottage, alineado con el gobierno kirchnerista en lo tocante a proyecto de país y en consiguiente, al modelo de política científico y tecnológica propuesto y desarrollado durante esos gobiernos. Esta agrupación tiene regionales en trece localidades que, aunque no respondan al nombre de autoconvocados, son agrupaciones de envergadura menor que se alinean a este colectivo federal –Jujuy Salta, Tucumán, La Rioja, San Luis, Frente Norpatagónico, Bariloche, Entre Ríos, Santa Fe, Rosario, La Plata (UNLP), Patagonia Norte, Puerto Madryn.

Estas cuestiones fueron acompañadas por cuestionamientos sobre la transparencia de los criterios académicos utilizados en la evaluación y por “reclamos de justicia” (Castells, 2012: 30-33) ante la desigualdad geográfica en la asignación de los ingresos CIC otorgados para cada región, ante lo que se percibía como el predominio de ingresos por Capital Federal según datos no oficiales compartidos por los participantes del grupo virtual¹⁷.

La intensidad del “flujo de información mediática” (Fillieule y Tartakowsky, 2015: 104) crece a medida que aumenta el número de miembros que comparten flyers y noticias sobre lo que ocurre otras ciudades, comunicados de organizaciones del sector, datos sobre números de afectados o rumores sobre lo que ocurre en la toma de CABA. Esto incrementa la tematización del problema, la efervescencia grupal y la iniciativa de los participantes por visibilizar la problemática a nivel local, mientras se visualiza el alcance del problema en otras regiones.

Los niveles de organización se evidencian ese mismo día cuando los miembros de la organización de CyUA Santa Fe difunden y, simultáneamente, convocan a participar de una concentración sobre la explanada de la Legislatura Provincial el día 22/12 (es decir, dentro de dos días), que había sido organizada junto con otras organizaciones del sector sindical y educativo (Imagen 2).

¹⁷ Castells establece la importancia de estos procesos para la formación de los movimientos sociales, “(...) la activación emocional de los individuos debe conectar con otros individuos. Para eso se requiere de un proceso de comunicación de la experiencia individual a los demás. Para que un proceso de comunicación funcione, hay dos requisitos: la consonancia cognitiva entre emisores y receptores del mensaje y un canal de comunicación eficaz. La empatía en el proceso de comunicación está determinada por experiencias similares a las que motivaron el estallido emocional original” (2012: 31).

Imagen2: Flyer de la convocatoria en la explanada provincial en Santa Fe Capital



Fuente: Facebook de la Asamblea de Ciencia y Técnica de Santa Fe

228

El frente de apoyo local estaba compuesto por agrupaciones estudiantiles¹⁸, sindicatos estatales (ATE CONICET Santa Fe) y gremios docentes locales (ADUL). La propuesta era reunirse esa misma mañana del jueves con diputados provinciales opositores al gobierno oficial y desde ahí lanzar un comunicado manifestando el apoyo a la situación del sistema científico nacional, en el marco de la última sesión legislativa del año¹⁹.

La existencia previa de actores colectivos como CYUA afecta el proceso de conformación de la asamblea²⁰. El capital político acumulado por CYUA Santa Fe –

¹⁸Las agrupaciones estudiantiles resultan ser un aliado tanto de gremios docentes y de trabajadores estatales en general, como de estas agrupaciones auto-organizadas, plegándose a los reclamos y comunicados durante todo el periodo de la contienda.

¹⁹Para acceder a la sesión parlamentaria: <http://www.diputadossantafe.gov.ar/diputados/video/video.php>

²⁰ La existencia de estos actores es central para comprender los modos en que se articula la asamblea en el espacio local como espacio emergente – sin antecedentes de politización-. Agradezco el aporte y colaboración en torno a la precisión y formulación de esta idea por parte de uno de los evaluadores.

previo y mucho mayor en torno al tema- agiliza el encuentro y la concertación para la manifestación. El qué, cuándo y cómo de la acción colectiva son resueltos con rapidez por esta organización²¹ en un momento muy oportuno para la acción.

El espacio virtual recién creado habilita una socialización intensa durante esos pocos días, impulsando iniciativas y formas de concertación –por ejemplo, esta manifestación a la legislatura-, al garantizar la existencia de otros actores directa o potencialmente damnificados (becarios en cuarto año o quinto año de beca) y predispuestos a manifestarse en apoyo a los becarios “afectados” y preocupados “por el recorte”. Esto evidencia temáticas trabajadas que incitan a la deliberación y así van configurando el espacio de comunicación (y no solo de difusión), espacio interconectados entre el mundo digital de la red y el espacio público real (Castells, 2012).

Tercer día de toma

Mientras tanto, las agrupaciones que ocupaban el MINCYT mantenían asambleas masivas y abiertas de forma diaria en dos momentos del día (mediodía y tardecita), que permitían tomar decisiones en la urgencia de los diálogos con las autoridades.

Durante el tercer día de toma del MINCYT, el miércoles 21 de diciembre y ante un panorama que mostraba en tiempo real (a través de audios, fotos, videos, flyers) la movilización de actores en diversas ciudades del país, se hace público el interés del ministro Barañao de negociar con las organizaciones, con la condición de que se levante la toma.

El rumor se desplegó en las asambleas regionales al difundirse dos puntos relevantes de la propuesta: reubicar a los dobles recomendados rechazados en universidades y/o en organismos descentralizados del sistema científico nacional y

²¹ La cuestión radica en saber abrir el juego a otros individuos y filiaciones para la construcción de un actor independiente de las agrupaciones preexistente, cuestión que aparece con posterioridad.

extender las becas posdoctorales por un año más (hasta diciembre de 2017), para garantizar la percepción del estipendio.

La asamblea reunida en la explanada del MINCYT decide rechazar la propuesta con el argumento de que no solucionaba el ingreso a la CIC de los “500 afectados”²² y en simultáneo, con el apoyo de las asambleas regionales, se vota por mantener la toma. Mediante el diálogo con representantes de esas organizaciones asamblearias –compuestas de actores diversos en cada localidad – se pacta actuar coordinadamente con las organizaciones movilizadas en Capital Federal, en torno a la toma de decisiones.

La interconexión, simultaneidad y cantidad de eventos en tan pocos días acelera la percepción del ritmo del tiempo. A medida que avanza la organización, también se difunden las opiniones y posicionamientos de las asambleas regionales de distintas ciudades del país, como Rosario, Tucumán, Córdoba, Corrientes, La Plata, Mar del Plata, Mendoza, entre otras, plegándose al reclamo y apoyando la toma de las instalaciones²³.

El aviso de “la oferta” del ministro produce rechazo e indignación en el grupo virtual de Santa Fe, por ejemplo, se veía con desconfianza trasladar la problemática a las universidades públicas, atravesadas por los problemas presupuestarios y se tenía la sensación de que había chances de obtener mejores condiciones si la toma del MINCYT se sostenía.

El descontento desatado por esta situación intensifica la participación y los intercambios virtuales de los miembros de la asamblea, lo que exacerba los procesos de definición colectiva de la situación (Fillieule y Tartakowsky, 2015),

²² Para ver más acceda al registro de TELAM (Agencia Nacional de Noticias): <http://www.telam.com.ar/notas/201612/174380-cientificos-becarios-autoridades-toma-ministerio-de-ciencia-tecnologia-presupuesto-conicet.html>

²³ Ejemplos son Córdoba (<https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/las-investigaciones-que-no-se-haran-por-el-recorte-en-conicet>), Mendoza (<http://www.universidad.com.ar/por-el-recorte-solo-10-becarios-ingresaron-al-conicet-mendoza>); Puerto Madryn (<http://fmpatagoniamadryn.com.ar/web2/index.php/k2-8/2014-12-23-04-21-46/listing-1-column/item/4554-la-ciencia-argentina-esta-un-60-por-ciento-menos-en-todos-lados>), etc.

propiciando las condiciones necesarias para canalizar la indignación y el malestar el día siguiente en la convocatoria para manifestarse en la legislatura santafesina.

Como establece Castells (2012) para que se forme un movimiento, es preciso que exista un proceso de comunicación que propague eventos y emociones, “mientras más rápido e interactivo sea el proceso de propagación, más probable es que se forme un proceso de acción colectiva (...) la comunicación multimodal con redes digitales de comunicación horizontal es el medio más rápido, autónomo, interactivo, reprogramable y auto-propagable de la historia” (2012: 32).

La manifestación en la Legislatura de Santa Fe

El jueves 22 de diciembre por la mañana, algunos afectados directos (becarios doble recomendados) radicados en Santa Fe y alrededores, miembros de la agrupación CyUA Santa Fe y representantes de los sindicatos locales, se juntan a dialogar con diputados provinciales en la Legislatura provincial con objeto de visibilizar el reclamo mediante un comunicado por el “ajuste en ciencia y técnica”²⁴.

231

Bajo los 30 grados de sensación térmica del verano de la ciudad de Santa Fe de las 15hs de la tarde, un tumulto de personas se congrega alrededor de un parlante, un micrófono “abierto”, carteles y banderas en la explanada del lugar de la convocatoria (Imagen 3). El despliegue de los cuerpos durante el evento permite reconocer la pertenencia de representantes de ATE-CONICET Santa Fe, miembros de CyUA Santa Fe, militantes de agrupaciones estudiantiles, becarios (doctorales y posdoctorales) e investigadores²⁵.

Sin saber de antemano quiénes eran becarios doctorales o posdoctorales del CONICET, supuse que algunos jóvenes de alrededor de 35 años formaban parte de

²⁴Para acceder a la sesión parlamentaria vea: <http://www.diputadossantafe.gov.ar/diputados/video/video.php>

²⁵Para ver la cobertura en la Ciudad de Santa Fe del evento puede acceder al registro que hace el Periódico Pausa del 22/12/2016 (<http://www.pausa.com.ar/2016/12/los-cientificos-santafesinos-dan-la-batalla/>) y Diario El Litoral del 23/12/2016 (http://www.ellitoral.com/index.php/id_um/141066-cientificos-santafesinos-se-suman-al-reclamo-nacional-protesta-en-la-legislatura).

los candidatos doble recomendados rechazados, aunque también había personas con edades no superiores a 40 años, si se excluía a los representantes sindicales²⁶.

Del montaje desplegado en esa manifestación emerge, por un lado, que las dos organizaciones de carácter nacional con anclaje local preexistentes al conflicto (CyUA Santa Fe y organizaciones sindicales como ATE), dan cuenta de situaciones de *convergencia* previa y de un repertorio de disposiciones aprendidas dispuestas para a ser activadas (Fillieule y Tartakowsky, 2015). Por otro lado, la casi nula participación de las jerarquías más elevadas del sistema científico (investigadores en CIC) y el predominio de becarios (doctorales y posdoctorales), muestran cómo la disminución en los ingresos al organismo interpelaba principalmente a los becarios.

Imagen 3: Explanada de la Legislatura de la Provincia de Santa Fe, Ciudad de Santa Fe (22/12/2016).



Fuente: Periódico Pausa (22/12/2016).

Estos becarios doctorales y posdoctorales constituyen figuras centrales en la disputa. Según los participantes, la disminución en los ingresos CIC de CONICET de

²⁶ Por la ciudad de Santa Fe según consta en los registros de la Red Federal de Afectados, son aproximadamente 20 pos-doctorando que resultaron doble recomendados que no consiguieron el ingreso a CIC del organismo, con quienes efectué entrevistas cualitativas.

ese año pone en suspenso sus propias posibilidades de ingreso al organismo y, con ello, las proyecciones laborales y salariales, que son la condición de posibilidad de la construcción de sus carreras científicas. La definición que las autoridades ministeriales y el CONICET tienen sobre las becas doctorales y posdoctorales como estipendios, según las observaciones, convive conflictivamente con definiciones, colectivas y subjetivas, de la investigación como trabajo. Esta última percepción deriva de las experiencias y de las formas de relacionarse con la actividad de investigación generadas durante sus años como becarios (Dubar, 2012).

Por eso, denominar el problema como un “ajuste” o llamar al estipendio como “salario” por parte de este subgrupo, da cuenta de sentidos otorgados a la actividad que son visibilizados durante el conflicto. Esto permite ver no sólo la complejidad de las reivindicaciones, sino que también evidencia la diversidad de las categorías nativas utilizadas en la definición del evento (Brubaker, 2002).

Finalmente, la crítica a los valores meritocráticos que hacen a la organización del trabajo en CONICET fue uno de los significados que fomentó la alineación con el reclamo por parte de actores sindicales y políticos, pero también académicos. Estos actores entendían que el escaso “compromiso con la lucha colectiva” de la mayoría de investigadores de carrera del CONICET, es producto de la fragmentación y del “individualismo” que genera la organización, evidente en la formulación de críticas a quienes “se quedaron escribiendo *papers*” en vez de movilizarse.

Una vez que se forma un tumulto considerable sobre la explanada de la Legislatura provincial, se da inicio al intercambio a través del micrófono abierto. En general, la palabra será tomada por científicas en su mayoría integrantes de CyUA, a las que luego siguen los aportes de los representantes sindicales de ATE CONICET Santa Fe, también intervienen algunos individuos independientes.

Luego de realizar el diagnóstico de lo que consideraban la situación conflictiva, una representante de CyUA Santa Fe plantea el interrogante “¿cómo seguimos?”.

La alternativa de ocupar pacíficamente las instalaciones del CCT-CONICET SANTA FE (como ocurrió en otras provincias) es puesta “sobre la mesa”. Sin embargo, la propuesta genera dudas porque no se sabe con certeza quiénes “sostendrían con el cuerpo” esa opción. Hasta ese momento, no se habían dado las condiciones locales para generar el compromiso que supone el despliegue de medidas de acción directa con niveles elevados de entrega personal, física y emocional.

El debate generado iba más lejos que eso. La propuesta de definir la “posición de Santa Fe” interpelaba al auditorio que formábamos todos los asistentes y buscaba evaluar –o medir- el grado de identificación con el “nosotros” que se estaba gestando, con el actor emergente. El debate sobre las propuestas deja en claro la adhesión momentánea a las consignas y la existencia de una “grupalidad” local eventual (Brubaker, 2002: 167)²⁷.

La otra iniciativa propuesta que resulta más atractiva, es una opción menos drástica, centrada en visibilizar el problema a nivel local. Así, se define hacer una “volanteada” en la zona del centro comercial y administrativo de la ciudad al día siguiente (23 de diciembre de 2016), y detenerse en la explanada del Teatro Municipal de la Ciudad -edificio simbólico del ámbito santafesino- para realizar una asamblea con los asistentes en ese espacio emblemático.

El levantamiento de la toma del MINCYT

El viernes 23 de diciembre es un día de alta tensión porque se desencadenan las negociaciones que producen la desocupación de las instalaciones ministeriales en Capital Federal. Ese día, los grupos y redes sociales virtuales de cada miembro de la asamblea registran y relevan en tiempo real las manifestaciones en el MINCYT y en las diversas provincias del país con una inmediatez y celeridad característica de la comunicación virtual.

²⁷La categoría que el autor utiliza es *groupness*, dentro de un debate por la necesidad de desencarnar o no reificar la existencia categorial y empírica de grupos, especialmente en el marco de los usos políticos que se efectúa de las definiciones y categorías identitarias (étnicas). Para ver más acceda a Brubaker (2002).

Algunos mantienen línea directa con ocupantes del MINCYT, obteniendo información de primera mano que da lugar a rumores que van acrecentando, sumada la información de cada ámbito regional y la cobertura de múltiples medios de comunicación locales y nacionales sobre el tema.

Cerca de las 12hs del viernes se difunde en las redes virtuales el rumor de una reunión entre los representantes de las organizaciones de becarios y las autoridades de gobierno y del organismo en la que se reitera la “oferta” (centrada en la extensión de las becas de posdoctorado y la promesa de inclusión en organismos descentralizados del sistema científico nacional y/o las universidades). Esto es informado a las diversas asambleas regionales.

Con el objeto de definir una postura que expresara definiciones colectivas, las organizaciones de la toma programan una asamblea en la explanada del MINCYT a las 18hs de ese día, solicitando a las asambleas “del interior” que deliberen para pronunciarse sobre la oferta. Lo que constituía un modo de construir un mandato de carácter federal, donde “tuvieran voz” los “afectados” de cada región del país.

Sin embargo, cerca de las 14hs de la tarde comunican en el grupo de la Asamblea CyT Santa Fe que las agrupaciones que están tomando el MINCYT deciden adelantar la asamblea para apurar la toma de decisión y responder a las autoridades ministeriales, dificultando la auto-organización de las asambleas regionales y su participación en la decisión.

Desde el grupo virtual de Santa Fe, la urgencia busca resolverse de forma pragmática afirmando que son los “afectados directos” los deben definir la postura. Disconformes, manifiestan que su interés es deliberar con los que estaban participando hasta el momento en ese grupo local, ya sea para pronunciarse al respecto o para confeccionar propuestas a ser incluidas en las mociones de que iban a tratarse en Capital Federal durante la asamblea en la que se tomaría la decisión.

Imagen 4: Explanada del MINCYT –CONICET. (23/12/2016)



Fuente: Periódico Digital “La Tinta” (26/12/2016)

236

Sin embargo, alrededor de las 18hs de la tarde una concurrida asamblea en la explanada del MINCYT (Imagen 4) mociona aceptar la propuesta de las autoridades ministeriales y del presidente del CONICET y levantar la toma. La lectura política que se hacen en esas circunstancias es que las “ofertas” no mejorarían, que la presencia de individuos y agrupaciones en las instalaciones del MINCYT era más diurna que nocturna y que eso se agudizaría el siguiente día en vísperas de navidad.

El pronóstico temido era que la adhesión y participación se debiliten durante el día festivo mermando los recursos humanos para sostener la ocupación, lo que haría peligrar no sólo la toma, sino también la productividad general del reclamo. La consideración de la fecha festiva en la diagramación de la acción política, muestra cómo los tiempos y espacios privativos de los mundos sociales moldean el ritmo de la disputa.

Así relata una Becaria integrante de JCP la situación:

Pero también en esa semana la toma tenía otro matiz, las asambleas eran muy grandes, pero terminaba la asamblea y la gente se empezaba a ir a de a poquito y los que nos quedábamos durmiendo en el ministerio, sin luz, con el mismo baño desde hace 5 días, éramos nosotros. (...) nosotros firmamos el acta porque se votó en asamblea que había que firmarlo...si no, no se aceptaba. Estás yendo 5 días a reuniones, con Barañao, donde lo único que te dicen es no, pero “no es que no está el dinero, es que no lo queremos invertir acá”!. Entonces esa era la diferencia digo. De repente, aparece esta propuesta que garantizaba la continuidad laboral de compañeros por lo menos por un año más, nosotros siempre entendimos que, el conflicto de CONICET era “un conflicto sí por defender el sistema de ciencia y técnica y por defender el CONICET” esta idea que se instaló bastante pero también es un conflicto gremial, vos tenías 500 compañeros que se quedaban en la calle” (Integrante de JCP, Becaria doctoral CONICET, Buenos Aires).

Luego de cinco días de toma pacífica, las organizaciones cierran la negociación con las autoridades, en un debate abierto que cristaliza con la firma de un Acta Acuerdo. Actores del campo CyT perciben la decisión de levantar la toma de las instalaciones ministeriales como carente de “legitimidad” federal, por la desconsideración de la posición de las asambleas reunidas en cada localidad provincial.

Más allá de los puntos implicados²⁸ y de las consecuencias a mediano plazo, las implicancias inmediatas del acontecimiento son tres. Primero, el compromiso de

²⁸ Los principales puntos sobre los que versó este acta fueron: a) la prórroga de las becas posdoctorales a los 343 postulantes a la Carrera de Investigador con doble recomendación hasta el 31 de diciembre de 2017; b) el otorgamiento de 107 becas extraordinarios para las personas que habían obtenido una doble recomendación pero que no contaban al momento de los resultados de la publicación con una beca posdoctoral de CONICET; c) el inicio de un proceso de articulación entre las universidades nacionales, el CONICET, las empresas públicas o con participación estatal con la finalidad de incorporar a “los 500” doble recomendados a estas instituciones en el transcurso del año 2017, para desarrollar temas de investigación y desarrollo, d) la creación de una comisión mixta de seguimiento del proceso de articulación e ingreso de los postulantes no seleccionados recomendados entre MINCYT y CONICET y las organizaciones firmantes del acta acuerdo y e) la finalización de la toma del Ministerio. La comunicación oficial de la resolución del conflicto está disponible en la página de Noticias del CONICET: http://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/IMG_2178-acta.jpg

desalojo de las instalaciones ministeriales de Capital Federal y de las ocupaciones de los diferentes CCTs del país. En segundo lugar, el compromiso de creación de lo que se dio a llamar la Comisión Mixta de Seguimiento (CMS), con una fecha programada de reunión para febrero del año siguiente (2017) a la que asistirían los que habían firmado el acta. Finalmente, la firma del Acta Acuerdo significó el comienzo de una problemática ligada a la representación y de tensiones entre algunas fracciones del grupo emergente en Santa Fe y una parte de las organizaciones firmantes en Capital Federal²⁹.

El resultado precedente no es interpretado por los miembros de la red virtual de Santa Fe como una conquista. En primer lugar, entendían que no respondía al reclamo puntual que produjo la movilización inicial (el ingreso a la CIC del CONICET), que era el proyecto por el que habían “trabajado” muchos años y sobre el cual habían sido positivamente evaluados. En segundo lugar, entendían que no era legítima la modalidad y por eso carecía de justicia, porque no habían podido participar de una resolución que era vinculante.

238

Esta percepción se enmarca en y actualiza una de las “narrativas públicas” (Somers, 1994: 618)³⁰ más antiguas de la historia geopolítica del país, basada en la disputa entre el centro político, administrativo y económico dominante y las provincias del “interior”. Este “marco de interpretación” (Goffman, 1974: 23) otorga significado a muchas de las interpretaciones y tematizaciones sobre el evento e impulsa el proceso de identificación inicial de los futuros integrantes de la asamblea (Fillieule y Tartakowsky, 2015).

²⁹ De esta reunión participaron como representantes del poder público el Ministro Lino Barañao (MINCyT) y Alejandro Ceccato (Director del CONICET), dos afectadas directas por el recorte presupuestario y representantes de las organizaciones que impulsaron y sostuvieron la presencia en la toma: un representante por JCP, dos por CyUA Buenos Aires, uno por CyTA, uno por Becarios Empoderados. Accedieron a la reunión representantes gremiales de las agrupaciones gremiales que representan a becarios, investigadores y a docentes universitarios: ATE- CONICET Capital Federal, CONADU y CONADU Histórica. Esta configuración sella la representación posterior que cada uno tendrá en las mesas siguientes.

³⁰La autora establece que “Public narratives are those narratives attached to cultural and institutional formations larger than the single individual, to intersubjective networks or institutions, however local or grand, microor macro-stories about American social mobility, the “freeborn Englishman,” the working-class hero, and so on. (...) Like all narratives, these stories have drama, plot, explanation, and selective criteria” (Somers, 1994: 618).

Ante la indignación y el enojo, los miembros más activos del grupo privilegian la voluntad de reforzar el espacio surgido en Santa Fe, convocando a una reunión el lunes 26 de diciembre en la explanada del Rectorado de la Universidad Nacional del Litoral, como primera reunión derivada de la autoorganización local por la disminución de los ingresos a la CIC del CONICET, que adquiere visibilidad pública y proyección nacional luego de la toma pacífica del Ministerio en Capital Federal.

La unidad en la heterogeneidad: discursos y narrativas en torno al problema en la asamblea emergente

El fin de semana posterior al levantamiento de la toma es la víspera de navidad. Los intercambios del grupo virtual de Santa Fe se colmaron de interpretaciones y descargas emocionales en torno a los últimos eventos, anticipando algunos de los tópicos que surgirán en la asamblea convocada para el lunes siguiente.

Algunos optimistas festejan la productividad del conflicto (Merlinsky, 2013) en términos de solidaridad grupal, al propiciar un escenario de convergencia –aunque de lucha– de actores asociados al mundo de la ciencia local y nacional. Específicamente, la promesa de la Comisión Mixta de Seguimiento anticipa la construcción de un espacio de negociación específico y un horizonte temporal común.

Además de lo recién mencionado, nos interesa sintetizar los tres principales discursos que nuclea las definiciones construidas sobre los acontecimientos, producto del análisis realizado hasta el momento y que se condensa durante el lunes 26. Esto son: 1) el problema de la federalidad; 2) la polarización ideológica y política o “la grieta”; 3) las problemáticas ligadas al CONICET como sistema de distribución de expectativas de empleo y de prestigio.

El lunes 26 por la mañana se desarrolla la primera reunión de la asamblea de CyT Santa Fe, a la que asisten militantes estudiantiles, becarios de doctorado y posdoctorado, representantes de ATE CONICET Santa Fe, investigadores y miembros de CyUA Santa Fe e individuos independientes.

Las caras, en ese encuentro, reflejaban disconformidad y preocupación. Los asistentes ocupan la entrada del Rectorado de la Universidad, algunos sentados en el piso y otros de pie, mientras los recién llegados bordeamos el círculo en busca de algún lugar desde donde escuchar. Algunas personas son conocidas del entorno universitario, otras de la movilización del jueves en la legislatura provincial y otras que nunca antes había visto.

Algunas mujeres que toman la palabra son las mismas representantes de CyUA Santa Fe que se visibilizaron durante la movilización de la Legislatura provincial; aquí informan sobre las novedades y se muestran proclives a organizar la toma de la palabra de los participantes. El diálogo se dinamiza en torno a los puntos plasmados en “el Acta Acuerdo” y de la necesidad de emitir un comunicado con el posicionamiento de la Asamblea de Ciencia y Técnica Santa Fe. Sin embargo, las posturas sobre qué colocar generan disidencias.

Como anticipamos, el problema sobre la falta de federalidad del proceso ordena muchas tematizaciones sobre el resultado de los acontecimientos y será uno de los clivajes identitarios sobre los que se estructure el actor emergente. Esto, muestra la vigencia en el ámbito político-sindical y académico de la narrativa centrada en desigualdades territoriales en la participación de las decisiones públicas y en la distribución de recursos y oportunidades.

Pensando en el futuro, algunos miembros de CyUA Santa Fe se muestran preocupados por el “problema de la representación” en las decisiones sobre los reclamos del sector, de cara a la apertura de negociaciones en la Comisión Mixta de Seguimiento. Esto genera la necesidad de pensar modos de lograr una participación (“una banca”) de las asambleas regionales, engendrando un debate por mecanismos de selección de representantes de cada asamblea regional.

Lo anterior evidenciaba una disputa entre dos agrupaciones de científicos autoorganizados con base en Capital Federal pero con lógicas de funcionamiento y lealtades políticas dispares, CyUA Buenos Aires y Jóvenes Científicos

Precarizados³¹, mostrando cómo refractaban estas afinidades en la organización emergente.

Los representantes sindicales presentes (ATE CONICET Santa Fe), sin embargo, coincidían en algunos reclamos sindicales llevados adelante por JCP, por lo que se pronuncian en contra de construir posturas intransigentes que atenten en la construcción de futuras alianzas estratégicas.

Las demandas en torno a la representación dejaban ver no sólo las deudas en torno a la sindicalización de los segmentos más elevados del sector de ciencia y técnica, los investigadores sino su relación con la dimensión federal.

Aunque el periodo analizado se incrementan las afiliaciones sindicales de los trabajadores en los sindicatos que representan al sector (ATE y UPCN) y también se han evidenciado procesos de autoorganización de becarios (Bober y Soul, 2017)³², lo cierto es que los investigadores de carrera aunque son trabajadores estatales no se han sentido interpelados por las modalidades de representación política tradicionales, generando espacios paralelos.

El segundo conjunto de relatos está asociado a la distribución de las lealtades según el escenario de polarización instalado luego del año 2008 (Svampa, 2019: 126-129)³³. Este marco de interpretación influyó en las interpretaciones de la problemática porque provee un cuadro centrado en dos orientaciones política e

³¹Esta organización se ha mantenido activa luchando por las reivindicaciones de los becarios del CONICET desde hace aproximadamente el año 2006, siendo el gobierno kirchnerista y las autoridades del organismo durante los gobiernos anteriores algunos de sus principales objetivos de crítica. Ello los ponía de cara contra las agrupaciones kirchneristas surgidas al calor del ballotage presidencial durante el año 2015, entre ellas Científicos y Universitarios Autoconvocados.

³²Uno de las organizaciones que surgirá luego de 2005 es JCP, quien cumple un rol central en la contienda. Estas formas de autoorganización y el impacto en la militancia sindical será, sin embargo, muy focalizado y fragmentario.

³³ La autora sintetiza la operación de construcción de una argentina polarizaba cuando establece que "(...) el desacuerdo por el aumento de las retenciones agropecuarias adoptó dimensiones políticas (...) sirvieron para reactualizar viejos esquemas de carácter binario, que atraviesan la cultura política argentina: civilización/barbarie; peronismo/antiperonismo; pueblo/antipueblo; nación/antinación. Como en otras épocas de la historia argentina, los esquemas dicotómicos, que comenzaron siendo principios reductores de la complejidad en un momento de conflicto, terminaron por funcionar como una estructura de inteligibilidad de la realidad política (...)" (Svampa, 2019: 127).

ideológicamente opuestas que estructuran las afinidades, abriendo o no el tratamiento de cuestiones y fomentando o inhabilitando la politización de determinadas problemáticas (Grassi, 2019).

En esta línea, la disminución de los ingresos a la CIC del CONICET es percibido, para algunos actores, como consecuencia de un “recorte” presupuestario sobre áreas específicas derivado de una política “neoliberal”. Esta lectura entiende que el “macrismo” es responsable del “ajuste”, entre algunos de los sinónimos utilizados para inscribir los acontecimientos en una versión renovada de la década del '90.

Con el tiempo surgen opiniones minoritarias que se posicionan críticamente ante la disminución de recursos destinadas al sector pero que no necesariamente se alinean con el kirchnerismo y que optan por otorgar la responsabilidad de la disminución de los ingresos CIC al Directorio del CONICET y las autoridades del MINCYT.

Finalmente, el tercer grupo de tematizaciones aluden a la dinámica académica, donde los reclamos de justicia se dirigen hacia el funcionamiento del CONICET y a sus lógicas institucionales. Estos reclamos permiten reflejar modos específicos de identificación con el trabajo científico y con la organización del CONICET, que se traducen en demandas de “estabilidad laboral”.

Esto articula dos cuestiones. De un lado, la dinámica de formación profesional – científica en este caso concreto- basada en la formación doctoral y también posdoctoral por un conjunto de años sostenidos, configura expectativas subjetivas en torno a lo que se entienden como posibilidades de ingreso a la CIC de CONICET.

En adición, estas proyecciones de ingreso CIC de los becarios, según se observa, derivan de una autoevaluación positiva de sus capitales académicos, construida por el número y la indexación de las publicaciones en revistas (Gallardo, 2015: 123) y de la recomendación y estímulo de los directores que avalaban las postulaciones.

Así, la crítica en torno a determinadas características organizativas y evaluativas del sistema científico local, abarcan un abanico que va desde el reclamo por la suspensión de las posibilidades de construcción de las carreras de investigación, hasta denuncias por desigualdad disciplinaria y, especialmente, inequidad regional en la distribución de los recursos destinados al desarrollo de la ciencia y la técnica.

Conciliando la heterogeneidad

Ahora bien, el mismo lunes 26 de diciembre, frente al interés de debatir cómo se logra representación, algunos asistentes a la asamblea (en especial afectados directos), delegados sindicales y especialmente becarios doctorales y posdoctorales expresan una cuestión nodal del espacio asambleario: el alcance de las demandas y reclamos.

Preocupados por ampliar la repercusión del problema en los lugares de trabajo (CCT, centros e institutos de investigación) pujan porque la asamblea construya una posición que supere el reclamo puntual, para interpelar y generar interés en otras categorías de trabajadores (personal técnico y administrativo, investigadores, becarios doctorales y posdoctorales).

Ello muestra cómo los diversos actores buscaban “generalizar” el problema (Boltanski, 2000) interpelando a diversos actores y por ende definiendo de modos dispares el problema. Por eso, era preciso establecer consignas que reivindicuen el “vaciamiento del CONICET, de la ciencia y la tecnología”, como consecuencia de política de disminución del gasto público.

También se proponía vincular el problema de los ingresos con otros reclamos públicos (por ejemplo, el presupuesto en otros organismos científicos o universitarios) y con las transformaciones que atravesaba la sociedad en su conjunto, en el marco del gobierno “macrista”.

Sin embargo, otros actores no coinciden y establecen la necesidad de delimitar primero las consignas que (nos) “caracterizarían como colectivo local”, superando el texto “del Acta” o el “problema de la representación” o incluso la cuestión

específica de los “500 afectados”, evidenciando visiones y pertenencias plurales de la asamblea. Eso atina a evidenciar y explicitar los contornos de la propia identidad antes de establecer posicionamientos que detonen atribuciones no controlables por parte del arco de actores políticos y sindicales.

Los acuerdos concertados en esta reunión se plasman en el primer comunicado de la Asamblea de Ciencia y Técnica de Santa Fe emitido al día siguiente, el 27 de diciembre de 2016, luego de la contienda iniciada una semana atrás y dando lugar a -lo que podríamos llamar- el acto fundacional de la asamblea como actor social. Esto implica coincidir en puntos mínimos para posicionarse hacia afuera, en torno a los eventos sucedidos. Este actor colectivo aun sobrevive, con mutaciones, ampliaciones y nuevos desafíos asociados a la negociación de su identidad, en la actualidad.

Lo anterior permite formular preguntas en torno a la federalidad de la ciencia argentina. Aunque se observan avances en la distribución territorial de las capacidades científicas, la asamblea y los modos de configuración colectivo de su identidad muestran el predominio de actores “centrales” –de Directorio de CONICET, de organizaciones militantes de Capital Federal- y de problemáticas definidas desde aquel “centro”, en detrimento de cuestiones localmente delimitadas que expresen problemáticas regionales.

La formulación de demandas en base a agendas locales de intereses, que expresen dinámicas propias al anclaje territorial de la ciencia, supone reflexionar en el interjuego doble: el diálogo con un “centro” que marca el ritmo de las disputas y el peligro de un aislamiento “sordo”, cuyo precio puede ser no sólo perder participación en un reclamo colectivo superador sino atentar en la construcción de una disputa verdaderamente federal.

Algunos comentarios finales

A lo largo del trabajo se intentó dar cuenta un modo etnográfico de la emergencia de la Asamblea de Ciencia y Técnica de Santa Fe, como correlato de la situación de conflictividad que se inicia con la toma del MINCYT.

El desenlace de la toma del MINCYT y la dificultad en la constitución de un frente federal de lucha por el sector, mostró la vigencia de determinadas narrativas públicas en los procesos de construcción identitario a nivel local, regional y nacional.

Los convenios con las universidades (PRIDIUM) y la lógica individualizada que pusieron en funcionamiento las autoridades durante la negociación del conflicto, atentó contra la resolución colectiva en un espacio atravesado por fuertes jerarquías y sistemas de recompensas individuales, en una coyuntura que parece demandar de mayores soportes colectivos.

Las definiciones de la problemática atravesaron la propia constitución de la identidad política de la asamblea, complejizando la construcción de consensos hacia el interior y la construcción de alianzas y negociaciones con actores externos, especialmente organizaciones autoorganizadas.

La cronología utilizada para este artículo finaliza en el proceso de autoreconocimiento de la asamblea como actor colectivo, pero no da cuenta de cómo sigue el conflicto a lo largo del 2017 ni del rol desempeñado por la asamblea.

Inmediatamente luego del primer comunicado, las organizaciones y asambleas regionales convocan al 1° Plenario Federal de Trabajadores de Ciencia y Técnica el día 29 de diciembre de 2016, lo que refuerza la necesidad de consolidar la representación regional (Santa Fe) dentro del escenario nacional de actores. La pulseada por la sede expresó el resentimiento de las asambleas regionales, a lo que respondieron descentralizando el lugar de reunión para evitar la sobrerrepresentación de referentes de organizaciones de Capital Federal,

desarrollando el evento en la Ciudad de Córdoba (Provincia de Córdoba, Argentina).

El dinamismo de la asamblea local adquiere tal fuerza que llega a convertirse en una de las localidades del país que funcionó como sede del 3° Plenario Federal de Ciencia y Tecnología realizado durante el primer semestre del año 2017, mostrando la capacidad de organización que alcanzó el colectivo a nivel local.

La emergencia de un actor social de representación directa como es la Red Federal de Afectados, organización de alcance federal, principal aliado y promotor de las acciones colectivas de las diversas localidades³⁴ y, por otra parte, una segunda toma del Ministerio durante el mes de septiembre de 2017 son expresiones del carácter instituyente que tuvo el conflicto.

Más allá del desenlace, estos actores y espacios hacen visibles procesos, lógicas, formas de relacionamiento y valores socioculturales que nos acercan a las formas de percepción de la profesión científica para los actores que la desempeñan.

246

¿Cómo se cita este artículo?

STEHLI, M. (2020). La emergencia de la Asamblea de Ciencia y Técnica de Santa Fe. Creencias y Narrativas sobre la disputa sobre el sistema científico de diciembre de 2016 en Argentina. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 213-252. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Albornoz M. y Gordon A. (2011). La política de ciencia y tecnología en Argentina desde la recuperación de la democracia (1983 – 2009). En M. Albornoz y J.

³⁴El rechazo de las autoridades a que esos dos individuos ingresen a primera reunión, produce que los afectados de todas las localidades se organicen con el objeto de construir personería jurídica para poder funcionar como órgano con representación. Como versa: “se presentaron los padrones correspondientes a las 22 asambleas locales agrupadas en 7 regiones. Un total de 342 firmas, más de dos tercios de las/os científicas/os en conflicto laboral, legitiman la participación de la RFA en todas las instancias de negociación”. <http://redfederalafectadosCONICET.net/wp/2017/05/18/presentacion-padrones-la-red/>

Sebastián (Eds.), *Trayectorias de las políticas científicas y universitarias de Argentina y España*. Madrid: CSIC.

Beltramino, T. y Stehli, M. (2018) Narrativas y acciones colectivas. La configuración de la disputa en torno a las orientaciones del sistema científico argentino desde diciembre de 2016; *Asociación Argentina de Sociología; Horizontes Sociológicos*; 6 (10), 43-67.

Bekerman, F. (2016). El desarrollo de la investigación científica en Argentina desde 1950: entre las universidades nacionales y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. *Revista iberoamericana de educación superior*, 7 (18). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722016000100003

Blumer, H. (1971). Social problems as collective behavior. *Social Problems*, 18 (3), 298-306. Recuperado de <https://sustainability.water.ca.gov/documents/18/3407898/blumer-Social+Problems+as+Collective+Behavior.pdf>

Bober, G. y Soul, J. (2017). El conflicto en el sector de Ciencia y Tecnología en la Argentina. Notas sobre la configuración de un colectivo gremial. *Cuadernos de Economía Crítica*, 3 (6), 191-199. Recuperado de <http://sociedadeconomiacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/208/493>

Boltanski, L. (2000). *El amor y la justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Brubaker, R. (2002). Ethnicity without groups. *European Journal of Sociology*, 48(2), 163-189. Recuperado de <http://bev.berkeley.edu/Ethnic%20Religious%20Conflict/Ethnic%20and%20Religious%20Conflict/1%20Identity/Ethnicity%20without%20Groups%20Brubaker.pdf>

Caballero, Gerardo. (2019). Usos de las redes sociales digitales para la acción colectiva: el caso de Ni Una Menos. *Anthropologica*, 37(42), 105-128. Recuperado de : <https://dx.doi.org/10.18800/anthropologica.201901.005>

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.

Colectivo Científicxs del Nordeste, (2017). Sistema científico en tiempos de ajuste: la situación en Chaco y Corrientes. *De Prácticas y discursos*, 6 (8), 79-87. Recuperado de <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/dpd/article/view/2371/2087>

Dagnino, R. y Thomas, H. (1999). La política científica y tecnológica en América Latina. *Revista Redes*, 6 (13), 49-74.

Dubar, C. (2012). A construção de si pela atividade de trabalho: a socialização profissional. *Cadernos de Pesquisa*, 42, (146), 351-367. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/S0100-15742012000200003>

Feld, A. (2015). Ciencia, tecnología y política(s) en la Argentina y en Brasil: un análisis histórico-comparativo de sus sistemas públicos de investigación (1950-1985). En R. Casas y A. Mercado (Coords.), *Mirada Iberoamericana a las Políticas de Ciencia, Tecnología e Innovación. Perspectivas comparadas* (12-39). Buenos Aires: CLACSO.

Fillieule, O. y Tartakowsky, D. (2015) *La Manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

Gallardo, O. (2015) Trayectorias de formación de investigadores del CONICET; *Revista Sociedad*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales; 34 (12), 129-148. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/14073/CONICET_Digital_Nro.1_5805.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Grassi, E. (2019). Neoliberalismo y sentido común. Despolitización y repolitización de la cuestión social. *Argumentos: Revista de Crítica Social*, 21, 384-411. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/4977/4097>.

Goffman, E. (1974). *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Cambridge: Harvard University Press.

Gusfield, J. (2014). *La cultura de los problemas públicos: El mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente*. Buenos Aires: Siglo XXI

Hine, C. (2004). *Etnografía Virtual*. Barcelona: Editorial UOC

Hurtado, D. (2010), *La ciencia argentina: un proyecto inconcluso: 1930-2000*, Buenos Aires, Edhasa.

Hurtado y Feld, A. (2008), 50 años de Conicet. Los avatares de la ciencia, *Nómada*, 12 (2-7).

Jeppesen, C. Goldberg, M.; Szpeiner, A.; Rodríguez Gauna. M. C. (2015) Estrategias, instrumentos y resultados de la política pública de RRHH en los últimos diez años; *Revista Sociedad* (34) 73-90. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Recuperado de: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2016/03/REVISTA-ENTERA-WEB.pdf>

Kreimer, P. (2016). Los cambios en los sistemas públicos de investigación de España y Argentina: el papel del CSIC y del CONICET en perspectiva comparada. En R. Casas y A. Mercado (Coords.), *Mirada Iberoamericana a las políticas de ciencia tecnología e innovación perspectivas comparadas* (73-104). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20160727024127/MiradaIberoamericanaPolíticasCTI.pdf>

Marcus, G. (2001) Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal, *Revista Alteridades*, 11 (22). 111-127. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702209>.

Merlinsky, M. G. (2013). (Comp.). La espiral del conflicto. Una propuesta metodológica para realizar estudios de caso en el análisis de conflictos ambientales. En *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina* (61-90). Buenos Aires: Ciccus. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140228033437/Cartografias.pdf>

Lamont M. y Molnar V. (2002). The Study of Boundaries in the Social Sciences. *Annual Review of Sociology*, 28, 167-195.

Oteiza, E. (1992). (Dir.) *La política de investigación científica y tecnológica en Argentina. Historias y perspectivas*. Buenos Aires: CEAL.

Rip, A. (1996). La república de la ciencia en los años noventa. *Zona Abierta*, (75-76), 57-89.

Skill, K., y Ullberg, S. (2017). Asambleas socioambientales en la Argentina. Activismo como agenciamiento. *Etnografías Contemporáneas*, 3(4). Recuperado de <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/220>

Somers, M. (1994). The narrative constitution of identity: a relational and network approach. *Theory and Society*, (23), 605-649. Recuperado de https://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/43649/11186_2004_Article_BF00992905.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Svampa, M. (2019). Posprogresismos, polarización y democracia en Argentina y Brasil. *Nueva Sociedad*, (282), 121-134. Recuperado de <https://www.nuso.org/articulo/posprogresismos-polarizacion-y-democracia-en-argentina-y-brasil/>

Tarrow, S. (2012). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.

Tilly, C. (2000). Acción colectiva. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 4 (6), 9-32.
Recuperado de <http://www.apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/issue/view/11>

Unzué, M. (2015). Nuevas políticas públicas de formación de doctores en Argentina. *Revista Sociedad*, 34, 12-34. Recuperado de: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2016/03/23-MARZO-REVISTA-SOCIALES.pdf>

Unzué, M. y Emiliozzi, S. (2017). Las políticas públicas de ciencia y tecnología en Argentina: Un balance del período 2003-2015. *Temas y Debates*, 21(33), 13-33. Recuperado de: <https://temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/353/216>

251

Documentos institucionales

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Secretaría de Planeamiento y Políticas en Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. (2013). *Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. Argentina Innovadora 2020*. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/pai2020.pdf>

Fuentes: Páginas web

-Asamblea Ciencia y Técnica - Santa Fe. <https://www.facebook.com/Asamblea-CyT-Santa-Fe-236305993495008/>

-Centro Científico Tecnológico (CCT). Santa Fe. <https://santafe.conicet.gov.ar/datos/>

-Científicos y Universitarios Autoconvocados - Buenos Aires.

<https://www.facebook.com/cientificosyuniversitariosautoconvocados/>

-Científicos y Universitarios Autoconvocados - Santa Fe.

<https://www.facebook.com/Cientificos-y-Universitarios-Autoconvocados-Santa-Fe-1744115359133186/>

-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

<http://www.conicet.gov.ar/>

-Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva.

<http://www.mincyt.gob.ar/>

- *Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. Argentina Innovadora 2020.*

<https://www.argentina.gob.ar/ciencia/publicaciones/planes/argentinainnovadora2020>

-Jóvenes Científicos Precarizados.

<https://m.facebook.com/jovenescientificosprecarizados/>

-Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Fe, Argentina.

<http://www.diputadossantafe.gov.ar/diputados/video/video.php>

-Red Federal de Afectados. <http://redfederalafectadosconicet.net/wp/>

-Ciencia y Técnica Argentina (CyTA). Investigación y Desarrollo para la Inclusión.

<https://cienciaytecnicaargentina.wordpress.com/>

-Indymedia Argentina. <http://argentina.indymedia.org/>.

PERCEPCIONES SOCIALES SOBRE CIENCIA Y TECNOLOGÍA EN INGRESANTES A CARRERAS DE INGENIERÍA DE UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA NACIONAL, FACULTAD REGIONAL AVELLANEDA

DOSSIER

KARINA CECILIA FERRANDO - kferrando@fra.utn.edu.ar
*Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Avellaneda,
Departamento de Materias Básicas*

OLGA HAYDÉE PÁEZ - opaez@fra.utn.edu.ar
*Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Avellaneda,
Departamento de Materias Básicas*

JORGE EDUARDO FORNO - jforno@gmail.com
*Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Avellaneda,
Departamento de Materias Básicas - Universidad Nacional de Moreno*

FECHA DE RECEPCIÓN: 22-6-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 13-7-2020

253

Resumen

La toma de decisiones que involucran a la ciencia y la tecnología pone en juego conocimientos, motivaciones personales, percepciones sociales e intuiciones respecto a ellas. En el caso de los y las estudiantes de ingeniería y desde el enfoque de los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), en diversas investigaciones se aborda el problema de cómo se apropian del conocimiento científico y tecnológico, tanto el que circula en la sociedad como el que han adquirido en su educación formal.

Tomando como base el cuestionario COCTS (Cuestionario de Opiniones sobre Ciencia Tecnología y Sociedad) usamos tres preguntas: qué es la ciencia, qué es la tecnología, y de qué modo se relacionan entre sí; y relevamos las percepciones de los y las estudiantes de la asignatura Ingeniería y Sociedad de la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Avellaneda. El marco teórico se formula a partir de herramientas de la educación CTS.

Observamos que esas percepciones fueron construidas con información de los medios de comunicación, como algunas cuestiones aprendidas en la escuela. Destacamos la importancia de la alfabetización científico- tecnológica, así como la necesidad de evaluar cómo se reconstruyen a lo largo de la cursada de la asignatura, a partir del conocimiento académico que vamos brindando sobre estos temas.

Palabras Clave: percepciones – cuestionario de opiniones CTS – Educación CTS

SOCIAL PERCEPTIONS ON SCIENCE AND TECHNOLOGY IN ENGINEERING CAREERS AT NATIONAL TECHNOLOGICAL UNIVERSITY, AVELLANEDA REGIONAL SCHOOL

Abstract

Decision making involving science and technology brings into play knowledge, personal motivations, social perceptions, and intuitions about them. In the case of engineering students and from the perspective of CTS studies, various investigations address the problem of how they appropriate scientific and technological knowledge, both that which circulates in society and that which they have acquired in their formal education.

Based on the COCTS questionnaire (Opinion Questionnaire on Science, Technology and Society) we used three questions: what is science, what is technology, and how are they related to each other; and we survey the perceptions of the students of the Engineering and Society course at the National Technological University, Avellaneda Regional School. The theoretical framework is formulated from tools of CTS education.

We observe that these perceptions were constructed with information from the media, such as some issues learned in school. We highlight the importance of scientific-technological literacy as well as the need to evaluate how they are reconstructed throughout the course of the subject, based on the academic knowledge that we are providing on these topics.

Key Words: perceptions - CTS opinion questionnaire - CTS Education

Introducción

El conocimiento científico y tecnológico circula en la sociedad e interactúa con múltiples dimensiones de la vida cotidiana. Ese impacto lleva a la necesidad de contar con elementos para comprender sus probables implicancias en lo económico, social, cultural y organizacional.

El enfoque de estudios sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) brinda herramientas para analizar la forma en que los y las estudiantes se apropian del conocimiento científico y tecnológico. En el caso de los y las estudiantes de primer año de ingeniería este análisis resulta crucial para comprender las percepciones sobre la ciencia y la tecnología con las que inician sus estudios y trabajar para ampliar las visiones artefactuales o restringidas (Pacey, 1990) que puedan tener

incorporadas en base al tipo de conocimiento del que se hayan apropiado. En este sentido cabe preguntarse ¿Qué entienden nuestros estudiantes por ciencia? ¿Qué entienden por tecnología? ¿Cómo conciben las relaciones entre ciencia y tecnología? Según Osorio (2002) una educación científica-tecnológica debería indagar sobre cuestiones como esas para entender qué nuevas claves educativas son necesarias en escenarios globalizados y desde los países en desarrollo, en función del fenómeno científico tecnológico contemporáneo. Según el Manual de Antigua conocer las percepciones sociales respecto de la ciencia y la tecnología, permite desarrollar estrategias para fomentar la cultura científica y promover la participación ciudadana y la democratización de la toma de decisiones en ciencia y tecnología (Polino, 2015). En un espacio académico, esta información permite orientar las decisiones curriculares para concretar los resultados de aprendizaje propuestos.

En este trabajo se mostrarán resultados de un relevamiento realizado sobre los y las estudiantes de Ingeniería y Sociedad, asignatura anual y común para todas las especialidades que se dictan en la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Avellaneda (UTN-FRA). Los datos fueron relevados y analizados utilizando el marco teórico metodológico de los estudios CTS que en parte aquí se describen y los lineamientos propuestos por la Organización de Estados Iberoamericanos y la Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología desde el Proyecto Iberoamericano de Indicadores de Percepción Pública, Cultura Científica y Participación Ciudadana (2003). Este tipo de estudios han medido la cultura científica entendida como un atributo social, no individual, en el cual se encuentra la información, valores, conocimientos, actitudes con la que los individuos ven la Ciencia y la Tecnología de manera particular, según el grupo al que pertenezcan.

El relevamiento de estas percepciones permite abordar la formación de los y las estudiantes teniendo en cuenta sus conocimientos previos en ciencia y tecnología, y acercar elementos para una mejor comprensión de estas cuestiones imprescindibles para su mejor formación profesional y ciudadana.

En la primera sección se discutirá la pertinencia del enfoque de Ciencia, Tecnología y Sociedad en la educación y su implementación en la asignatura Ingeniería y Sociedad. En la segunda sección se presentarán los instrumentos para medir la percepción de las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad y el estudio que realizamos en la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Avellaneda. También presentaremos algunos casos de estudios similares realizados utilizando los mismos instrumentos en la región. Finalmente presentaremos las conclusiones de nuestro trabajo.

1. El enfoque CTS y la educación

Los estudios CTS conforman un campo interdisciplinar que se nutre, entre otras, de corrientes teóricas provenientes de la economía del cambio tecnológico, la sociología de la ciencia y la tecnología, la teoría política y los estudios socio-históricos de la ciencia y la tecnología. Constituyen un campo consolidado en el área de humanidades y ciencias sociales con una fuerte implantación a nivel internacional. En este campo se trata de entender el fenómeno científico-tecnológico sin descuidar su contexto social, es decir, comprender sus rasgos estructurales y dinámicos pero también sus condicionantes sociales y sus consecuencias sociales y ambientales.

La participación ciudadana en temas de ciencia y tecnología requiere tener información confiable para generar una opinión avalada por estudios o informes científicos. En las sociedades democráticas la participación pública en ciencia y tecnología implica tener en cuenta la toma de decisión de los ciudadanos respecto a aspectos trascendentes que implican a la ciencia y la tecnología con la sociedad y el ambiente.

Según Ferrando y Páez (2016) algunos objetivos para la educación en CTS son:

- La alfabetización para propiciar la formación de amplios segmentos sociales de acuerdo con la nueva imagen de la ciencia y la tecnología.

- El desarrollo de una sensibilidad crítica acerca de los impactos sociales y ambientales derivados de las nuevas tecnologías o la implantación de las ya conocidas.
- La transmisión de una imagen más realista de la naturaleza social de la ciencia y la tecnología, así como del papel político de los expertos en la sociedad contemporánea.

La comprensión ciudadana del desarrollo científico y tecnológico tiene a los estados y a sus instituciones como actores centrales en la formación y el fomento de una cultura científica y tecnológica.

Este desafío atraviesa al ámbito formal de la educación en todos sus niveles, promoviendo actitudes y capacidades que permitan a los ciudadanos participar con responsabilidad y sentido crítico en la toma de decisiones que orientan el desarrollo científico y tecnológico.

Pero también los ámbitos no formales como los que constituyen los espacios de comunicación pública de la ciencia y la tecnología adquieren un rol central en la conformación de esa capacidad ciudadana. Desde sus diversos formatos y soportes la comunicación pública de la ciencia y la tecnología ha sido frecuentemente legitimada como una herramienta que permite a las personas adquirir un mayor nivel de formación general en temas relacionados con dichas actividades.

Frente a la preocupación respecto a llevar de manera formal esos conocimientos para contribuir a una formación ciudadana responsable y con sentido crítico frente a las políticas públicas de ciencia y tecnología, una respuesta posible consiste en conformar unidades curriculares CTS, integradas en programas ya establecidos en ciencia, tecnología e ingeniería, ciencias sociales, o bien como cursos independientes. La renovación educativa, tanto de propuestas metodológicas como de cuestiones didácticas y de contenidos específicos son centrales para lograr el objetivo de formación propuesto.

Algunos aspectos que esas unidades educativas deberían contemplar son la naturaleza sistémica de la tecnología y sus implicancias ambientales y sociales; la

toma de conciencia e investigación de temas CTS específicos enfocados en el contenido científico y tecnológico, y en los efectos de las distintas decisiones tecnológicas sobre la sociedad.

Existen casos de unidades educativas CTS en las carreras de grado de algunas universidades desde finales de la década del 60 del siglo XX. También ha venido creciendo sostenidamente la formación de posgrado en el marco del enfoque CTS.

En la región la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) puso en marcha desde hace varios años un programa de formación para profesores de todos los niveles. Es necesario que estén capacitados didácticamente y existan materiales curriculares con los que llevar a las aulas los cambios en las estrategias de enseñanza y aprendizaje de los contenidos científicos y tecnológicos. La generación de contenidos locales y contextualizados es fundamental para llevar a cabo la educación CTS en todos los niveles educativos.

En Argentina, en algunos casos se incluyó como parte de los ciclos de licenciatura que se ofrecen como complemento para que los docentes del nivel no superior obtengan el grado universitario una asignatura “Ciencia tecnología y sociedad”. Esto sucede por ejemplo en la Universidad Tecnológica Nacional en todos sus ciclos de complementación curricular.

Según Ferrando y Páez (2016) un objetivo de la implementación de la educación CTS es desarrollar en los y las estudiantes una sensibilidad crítica acerca de los impactos sociales y ambientales derivados de las nuevas tecnologías o la implantación de las ya conocidas, transmitiendo a la vez una imagen más realista de la naturaleza social de la ciencia y la tecnología, así como del papel político de expertos en la sociedad contemporánea. La propuesta se orienta a lograr una formación humanística básica en estudiantes de carreras científico-tecnológicas.

1.1. La asignatura Ingeniería y Sociedad en la UTN FRA y el enfoque CTS

A partir de mediados de la década del 90 del siglo XX se comenzó a incorporar en las carreras de ingeniería en las diversas universidades de la Argentina, asignaturas de características introductorias como "Introducción a la Ingeniería" o "Ingeniería y Sociedad". La tendencia creciente a esas incorporaciones se produjo en función de los procesos de reforma en los diseños curriculares. Estas asignaturas se han ido ofreciendo con el propósito central de brindar una enseñanza de la profesión más contextualizada. Asimismo, se busca que permita a los futuros egresados desarrollar sus actividades tecnológicas considerando y comprendiendo sus vinculaciones sociales, culturales, económicas y ambientales.

En ese sentido la Universidad Tecnológica Nacional incorporó en 1995 la asignatura Ingeniería y Sociedad, con carácter obligatorio en el primer año de las carreras de Ingeniería para todas las especialidades. La misma es de carácter anual y pertenece al Área de Ciencias Sociales.

Desde este espacio curricular se promueve trabajar en torno a la articulación de las relaciones entre la sociedad, la tecnología y el trabajo profesional, llevando al estudiante a analizar los problemas de la sociedad, en relación con su profesión. El enfoque CTS es el marco teórico que desde hace varios años se adopta en la asignatura Ingeniería y Sociedad de la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Avellaneda. La materia se estructura en cuatro unidades que se organizan en dos bloques. Se realizan dos evaluaciones globalizadoras parciales; una al final del dictado de la segunda unidad y otra al finalizar la cuarta unidad. La cursada se cierra con un trabajo práctico integrador final en donde los y las estudiantes realizan una tarea de investigación que culmina con una exposición oral.

Una de las problemáticas en la formación de los futuros profesionales de la ingeniería es la de evitar que adquieran una mirada artefactual de la tecnología.

La concepción artefactual o instrumentalista considera que la tecnología es siempre entendida como productos industriales de naturaleza material, que se manifiestan en los artefactos tecnológicos considerados como máquinas.

Automóviles, teléfonos y computadoras serían ejemplos de la visión artefactual de la tecnología (Osorio, 2002). Se sostiene que esta clase de definiciones, corresponden con la tradicional visión de túnel de la ingeniería, al considerar que la tecnología empieza y termina en la máquina (Pacey, 1990).

Según Pacey (1990) la visión de túnel se trata de un defecto de la formación profesional que considera a la utilidad como el fundamento del hacer tecnológico, dejando de lado a los factores sociales, culturales y organizacionales que intervienen en la elaboración de una tecnología. Desde la perspectiva de la visión de túnel la tecnología empieza y termina en la máquina (Pacey, 1990).

En la actualidad, si bien muchos profesionales de la tecnología son conscientes respecto que los problemas que enfrentan tienen implicaciones sociales, no saben con certeza la forma de manejarlos o, eventualmente, evitarlos. En el contexto actual la actividad del profesional de la ingeniería debe tener en cuenta los factores culturales, sociales y organizacionales de manera equivalente al dominio de los conocimientos científicos y tecnológicos que las carreras universitarias le ofrecen. En función de la multiplicidad de cuestiones ambientales, sociales y económicas que se deben afrontar el ejercicio de la profesión no sólo se trata de aplicar el conocimiento científico y tecnológico sino además de tener en cuenta el entorno social y los problemas locales o regionales para los cuales se diseñan soluciones ingenieriles.

Según López Cerezo (1998), los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología constituyen un vigoroso campo de trabajo donde se trata de entender el fenómeno científico-tecnológico en contexto social. Para el autor esto incluye tanto su relación con los múltiples condicionantes sociales como en lo que atañe a sus consecuencias sociales y ambientales. Además López Cerezo da cuenta que en relación a la presencia institucional, el enfoque de la educación CTS demarca un campo bien consolidado en universidades, administraciones públicas y centros educativos de numerosos países industrializados.

Para Kreimer y Thomas (2004), el enfoque CTS abrevó de aportes interdisciplinarios y muchos pioneros del campo eran formados en ciencias duras.

Como una particularidad de este campo, que ya cuenta con más de cinco décadas de existencia, es muy habitual registrar intervenciones CTS en estudios interdisciplinarios. Así el campo está fuertemente asociado a temas como por ejemplo: desarrollo sustentable, estrategias de preservación del medio ambiente, innovación tecnológica y desarrollo socioeconómico. De esta manera, según Kreimer y Thomas (2004), el enfoque CTS aparece consolidado como un campo disciplinar que integra conocimientos provenientes de los estudios de sociología, historia y filosofía de la ciencia y la tecnología, economía del cambio tecnológico, política de ciencia, tecnología e innovación, bioética, ética de la investigación científica, comunicación pública de la ciencia y la tecnología y ciencias de la educación.

Explica Thomas et al., (2008) que muchos trabajos inscriptos en el enfoque CTS incorporaron en sus marcos analíticos conceptos provenientes de diferentes matrices teóricas. Por otra parte, es destacable que además los estudios sociales de la tecnología permiten abordar una multiplicidad de objetos: instituciones de I+D, prospectiva del cambio tecnológico, trayectorias tecnoproductivas, políticas públicas de I+D y dinámicas sociotécnicas a partir de investigaciones en las que convergen abordajes teóricos multidisciplinares.

Este campo fuertemente interdisciplinario promueve además una visión que entiende a las concepciones de ciencia, tecnología y sociedad estrechamente relacionadas y recíprocamente construidas. El enfoque como propuesta fuertemente democratizadora impulsa la participación pública de los ciudadanos en las decisiones que sustentan el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Los aportes del enfoque CTS al estudio de los problemas regionales son variados y en los últimos años han generado una vasta producción académica en torno a cuestiones como las tecnologías para la inclusión social y el desarrollo sustentable. Por todo esto se torna relevante indagar con herramientas de este marco teórico cuáles son las percepciones de los y las estudiantes de distintos niveles de enseñanza, en especial en carreras científico - técnicas, cuáles son las percepciones que tienen respecto a la ciencia, la tecnología y la relación entre ambas.

2. Estudios para medir percepciones sociales sobre las relaciones CTS

Los COCTS son instrumentos para medir la percepción social sobre las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad.

Acevedo Díaz et al., (2005) explican que según (Aikenhead, 1988), el COCTS (Cuestionario de Opiniones sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad) es un cuestionario para evaluar las actitudes y creencias CTS (con cien preguntas de opción múltiple, las cuales se han desarrollado empíricamente). Vale decir, tomando respuestas previas de preguntas abiertas y entrevistas a grupos de estudiantes y profesores a los que se va a aplicar el cuestionario. Así no se toman ideas previas del investigador sino de los participantes que responderán el cuestionario. De esta manera se evita lo que los autores denominan percepción inmaculada, una creencia implícita de que las personas que responden entienden de igual forma el significado del texto de las cuestiones.

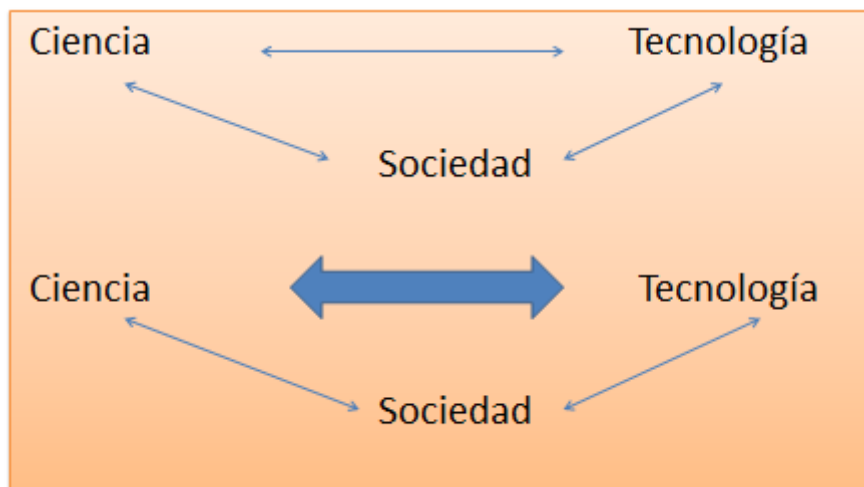
Los COCTS han sido de amplia utilización en los países de nuestra región y representan una herramienta muy valiosa para la investigación en cuestiones referidas a la didáctica de la ciencia y la tecnología. La evaluación acerca de las creencias de los y las estudiantes y los profesores sobre temáticas relacionadas con la ciencia y la tecnología constituye un elemento clave para comprender y diagnosticar sus ideas previas.

Desde el año 2001 la Organización de Estados Iberoamericanos viene trabajando a fin de contribuir al desarrollo conceptual en la materia; sentar las bases para el diseño de indicadores que reflejen las particularidades de la región y permitan la comparación internacional para la cooperación en esta temática y organizar este tipo de estudios. Con el Proyecto Iberoamericano de Indicadores de Percepción Pública, Cultura Científica y Participación Ciudadana (2003) y el Manual de Antigua (2015) se fue logrando un gran avance en ese sentido.

2.1- Interpretación de testeos previos para catalogar las respuestas sobre percepciones sociales sobre las relaciones CTS

Las distintas alternativas para pensar la relación entre ciencia, tecnología y sociedad que surgieron de testeos previos y ahora conforman este cuestionario según se puede observar en la figura 1 son:

Figura 1. Formas correctas



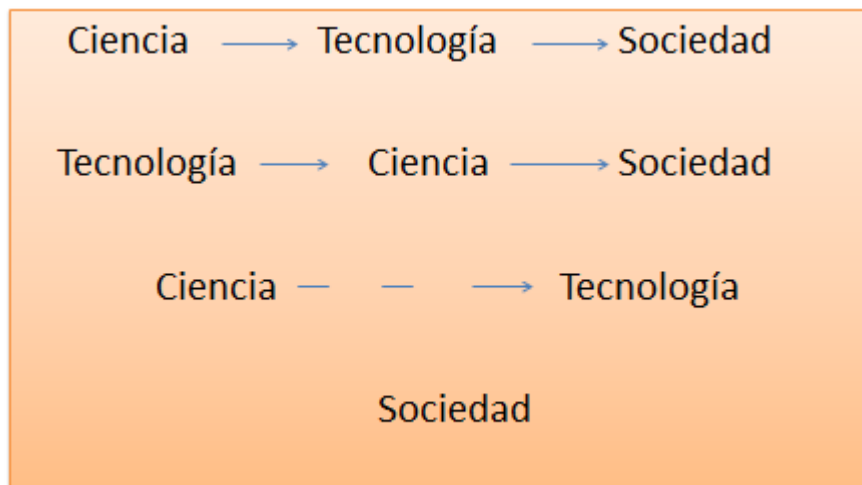
Fuente: elaboración propia

263

Se reconoce la interacción entre ciencia, tecnología y sociedad triádica y mutua y, también, que la influencia tiene lugar siempre en ambos sentidos como el modelo más adecuado para representar la interacción general CTS.

La diferencia entre los dos modelos triádicos consensuados es que en uno de ellos la flecha doble que representa la interacción mutua entre la ciencia y la tecnología es más ancha para indicar que es más intensa. Al margen de esta matriz diferencial, ambas representaciones de la interacción general CTS se consideran adecuadas.

Figura 2. Formas ingenuas



Fuente: elaboración propia.

Los tres modelos lineales representan las creencias consensuadas ingenuas en la interacción múltiple.

El primero concede un rol preponderante a la ciencia, que influye en la tecnología y ésta en la sociedad; en ese caso la ciencia no influye directamente sobre la sociedad, sino por medio de la tecnología. El segundo, en cambio, da prioridad a la tecnología, que influye en la ciencia y ésta, a su vez, en la sociedad; ahora es la tecnología la que no influye directamente en la sociedad, sino a través de la ciencia. En el tercer modelo, la ciencia y la tecnología no influyen en la sociedad, ni ésta sobre aquéllas, aunque la ciencia sí influye débilmente en la tecnología.

Observamos que existen múltiples maneras de concebir esta relación y consideramos relevante revertir esta situación.

2.2. Nuestro estudio realizado en UTN - Facultad Regional Avellaneda

En el marco de nuestro proyecto PID TEUTNAV0004342 “Los estudios CTS como marco teórico en la elaboración de diseños curriculares y ejercicio profesional de la Ingeniería” (Período 2017-2020), donde destacamos la importancia de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología como un campo disciplinar que propone una educación contextualizada y la formación integral de los ciudadanos, consideramos interesante realizar un diagnóstico de nuestros alumnos ingresantes

a las carreras de Ingeniería en cuanto a su percepción acerca de la ciencia y la tecnología. Ya en 2014 llevamos adelante una experiencia similar, con resultados parecidos a los que aparecen en estudios de otros países.

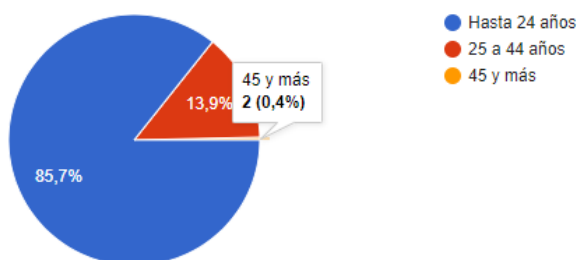
Hemos recibido 553 cuestionarios resueltos, sobre un total de 714 inscriptos a la asignatura Ingeniería y Sociedad en 2020, correspondientes a quienes accedieron al aula virtual de la asignatura entre el 21 de abril y los primeros días de mayo de 2020. Cabe mencionar que 613 estudiantes iniciaron efectivamente la cursada y en la actualidad contamos con alrededor de 500 estudiantes activos, de modo que estimamos haber alcanzado a casi la totalidad de quienes siguen cursando en este relevamiento. El cuestionario (Ver Anexo) se publicó como una actividad inicial, antes de realizar la presentación de contenidos y sin hacer ningún tipo de comentario o referencia previa sobre estos tópicos. La intención era lograr respuestas lo más espontáneas posibles, sin ningún sesgo de lecturas propias de nuestras asignaturas.

2.2.1.- Resultados obtenidos

Con respecto a la edad de los y las estudiantes, como podemos observar en la figura 6, hemos establecido tres grupos etarios: hasta 24 años, los cuales representan el 87,5 % con un total de 474 estudiantes; de 25 a 44 años, lo es el 13% con 77 estudiantes y de 45 y más con solamente 2 estudiantes que representan el 0,4%.

Este dato muestra que casi la totalidad de los cursantes lleva una continuidad en su formación.

Figura 3. EDAD



Fuente: elaboración propia.

A continuación, presentaremos los resultados en porcentajes y números absolutos con sus respectivos gráficos, así como un análisis en relación a aquellas que representen a las respuestas mayoritarias.

2.2.1.a. Definición de ciencia

Respecto de la pregunta sobre qué es la ciencia, vemos en la figura 7 que 250 estudiantes, un 45,2 % eligieron el ítem:

B - Un cuerpo de conocimientos, tales como principios, leyes y teorías que explican el mundo que nos rodea (materia, energía y vida).

En segundo lugar, la respuesta fue la

C - Explorar lo desconocido y descubrir cosas nuevas sobre el mundo y el universo y cómo funciona.- Elegida por 114 estudiantes representando un 20,6% del total.

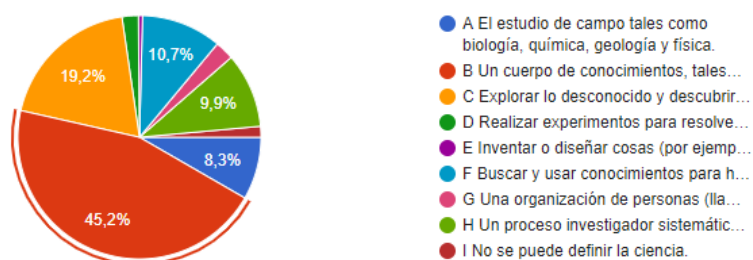
En tercer lugar, el ítem

F - Buscar y usar conocimientos para hacer de este mundo un lugar mejor para vivir (por ejemplo, curar enfermedades, solucionar la contaminación y mejorar la agricultura) es la opción elegida por 59 estudiantes que constituye el 10,7%.

En cuarto lugar, 57 estudiantes un 9,9%, optaron por la consigna:

H - Un proceso investigador sistemático y el conocimiento resultante.

Figura 4. “Definir Ciencia” (A)



Fuente: elaboración propia.

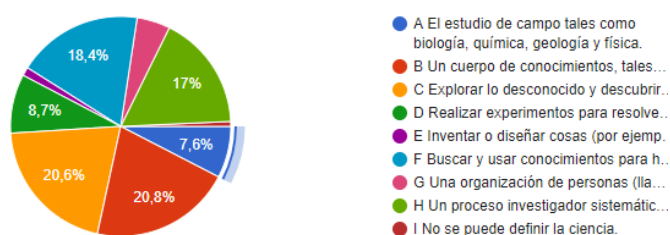
En la segunda instancia, que se realiza la misma pregunta pero en orden decreciente, según observamos el gráfico de la figura 8, las dos opciones B (Un cuerpo de conocimientos, tales como principios, leyes y teorías que explican el mundo que nos rodea (materia, energía y vida) y C (Explorar lo desconocido y descubrir cosas nuevas sobre el mundo y el universo y cómo funciona), fueron elegidas casi en la misma proporción, la B con un 20,8% con 115 respuestas y la C con 20,6% con 114 respuestas.

Opciones que se corresponden en orden de importancia con lo observado en las respuestas elegidas en primera instancia.

En tercer lugar, nuevamente la respuesta F (Buscar y usar conocimientos para hacer de este mundo un lugar mejor para vivir (por ejemplo, curar enfermedades, solucionar la contaminación y mejorar la agricultura) pero en este caso tuvo un 18,4% 102 alumnos y en el cuarto lugar, en este caso el ítem H (Un proceso investigador sistemático y el conocimiento resultante) con un 17% 94 casos; ambos con cantidades que casi duplican la anterior.

267

Figura 5. “Definir ciencia” (B)



Fuente: elaboración propia.

En ambas instancias la opción elegida en primer lugar ha sido la opción B, la definición de Ciencia como un campo disciplinar, consideramos que esta percepción se corresponde con la formación previa que tienen los y las estudiantes ya sea en los cursos de ingreso o en las respectivas instituciones formales de pregrado. En el caso de la segunda elección el ítem C, esta definición tiene una perspectiva empírica.

Podemos asociar que estas miradas tienen una impronta en estudios tradicionales de influencia positivista en donde la ciencia es entendida como cúmulo coherente de conocimientos fijos y válidos que se construyen mediante una metodología fiable sobre la realidad, cultura científica sería una forma de instrucción, de saber (Martín Gordillo, 2017). En este contexto cultura científica y alfabetización científica es lo mismo y la percepción social de ciencia y tecnología sería el resultado de los procesos de acumulación de conocimientos.

2.2.1.b.- Definición de tecnología

Respecto de la pregunta sobre qué es la tecnología; en relación a la respuesta 2.1 se puede observar que la mayoría de los casos, con un 39,2% 217 estudiantes, respondieron la opción:

B - La aplicación de la ciencia.

En segundo lugar con un 26%, un total con 144 respuestas, la opción:

C - Nuevos procesos, instrumentos, maquinaria, herramientas, aplicaciones, artilugios, ordenadores o aparatos prácticos para el uso de cada día.

268

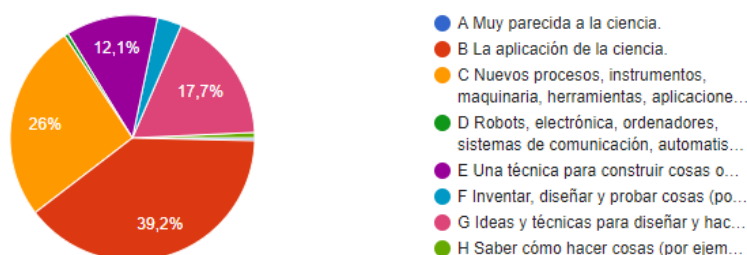
En tercer lugar con 98 respuestas el 17,7% eligió el ítem:

G - Ideas y técnicas para diseñar y hacer cosas; para organizar a los trabajadores, la gente de negocios y los consumidores; y para el progreso de la sociedad.

En cuarto lugar con 12,1% 67 respuestas:

E - Una técnica para construir cosas o una forma de resolver problemas prácticos

Figura 6. “Definir tecnología” (A)

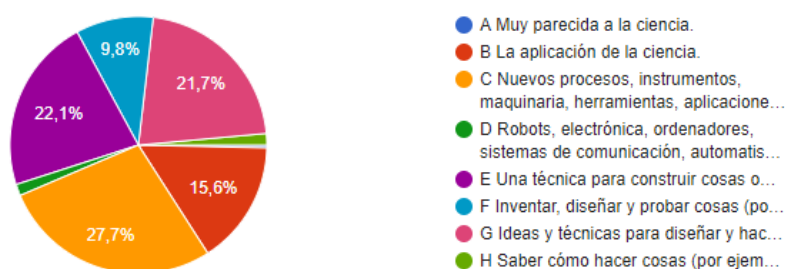


Fuente: elaboración propia.

En la segunda instancia y en lo que refiere al orden decreciente en 2.2. la mayoría de las respuestas, 153 en total se concentraron en el punto C (Nuevos procesos, instrumentos, maquinaria, herramientas, aplicaciones, artilugios, ordenadores o aparatos prácticos para el uso de cada día), constituyendo el 27,7%; en segundo lugar la respuesta E (Una técnica para construir cosas o una forma de resolver problemas prácticos), con 122 respuestas un 22,1 %. En tercer lugar, también fue elegida la respuesta G (Ideas y técnicas para diseñar y hacer cosas; para organizar a los trabajadores, la gente de negocios y los consumidores; y para el progreso de la sociedad) con 120 estudiantes que representan el 21,7 % del total.

En cuarto lugar, la consigna B (La aplicación de la ciencia) tuvo 86 respuestas representando en este caso sólo el 15,6%.

Figura 7. “Definir tecnología” (B)



Fuente: elaboración propia.

Estos resultados indican de modo claro que la afirmación de la opción B que define a la Tecnología en su sentido tradicional y lineal; y la C, una definición de tipo artefactual fueron las más elegidas en ambas instancias; esto muestra que los y las estudiantes reciben, ya sea en su formación anterior como en otras instancias no formales miradas que, además, se encuentran arraigadas en algunas instituciones académicas y gubernamentales. En ese sentido, se apropian y reproducen aquello que ven y les resulta familiar cuando se les presentan diferentes opciones.

La tecnología es vista por los y las estudiantes encuestadas desde un enfoque instrumentalista artefactual, la cual podría potenciar las posibilidades de un futuro

mejor en términos económicos y que resulta muy cercana a las personas en su cotidianidad. Esta elección tiene rasgos de la concepción intelectualista donde la tecnología es el producto de la ciencia aplicada. En otras palabras, las concepciones intelectualista y artefactual de la tecnología (Osorio 2002) que se observan en el estudio exploratorio se asemejan y acotan a la definición de visión de túnel de la tecnología que ofrece Pacey (1990), y que queremos evitar que adquieran nuestros futuros ingenieros.

2.2.1.c. Relación establecida entre ciencia y tecnología por los y las estudiantes

En cuanto a la pregunta sobre la relación entre ciencia y tecnología; en relación a la respuesta 3.1 la mayoría de las respuestas, 477 estudiantes que representan el 86,3% de los casos se concentró en la opción

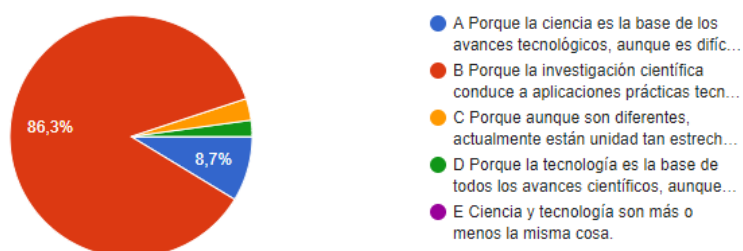
B - Porque la investigación científica conduce a aplicaciones prácticas tecnológicas, y las aplicaciones tecnológicas aumentan la capacidad para hacer investigación científica.

Mientras que en segundo lugar 48 estudiantes, o sea sólo 8,7 % respondieron a la opción

A - Porque la ciencia es la base de los avances tecnológicos, aunque es difícil ver cómo la tecnología podría ayudar a la ciencia.

270

Figura 8. “Relación Ciencia-Tecnología” (A)

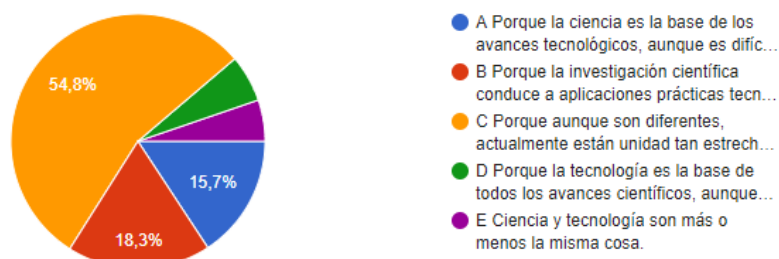


Fuente: elaboración propia.

En la segunda instancia en 3.2 la principal respuesta que eligieron 303 estudiantes, un 54,8 % del total fue: C - Porque aunque son diferentes, actualmente están unidas tan estrechamente que es difícil separarlas.

En segundo lugar con un 18,3 % 101 alumnos, el ítem B (Porque la investigación científica conduce a aplicaciones prácticas tecnológicas, y las aplicaciones tecnológicas aumentan la capacidad para hacer investigación científica), que salió primero en orden de importancia en la pregunta anterior y tercero con el 15,7%: 87 alumnos, el punto A (Porque la ciencia es la base de los avances tecnológicos, aunque es difícil ver cómo la tecnología podría ayudar a la ciencia).

Figura 9. “Relación Ciencia – Tecnología” (B)



Fuente: elaboración propia.

En estas respuestas pudimos apreciar que la opción B considerada una forma ingenua indica la dependencia jerárquica de la tecnología respecto a la ciencia, que se considera la base de los avances tecnológicos.

No obstante notamos un cambio ya en la segunda instancia cuando la respuesta mayoritaria es la opción C, que establece una fuerte interrelación entre ambas de modo tal que ambos conceptos tienen el mismo valor.

Desde los estudios CTS se concibe a la ciencia y la tecnología como una parte de la cultura, es decir, como una práctica sociocultural, y por tanto, como actividades que reciben influencias sociales y culturales, cultura científica implica además del saber, a las instituciones, grupos de interés, procesos estructurados alrededor de sistemas de comunicación y difusión social de ciencia, participación ciudadana y mecanismos de evaluación social.

2.3. Antecedentes de estudios similares llevados a cabo en la Región

A los efectos de identificar similitudes y diferencias entre los resultados obtenidos en nuestro relevamiento y otros estudios similares, se presentan datos de cuatro casos realizados sobre percepción social de la ciencia y la tecnología en población estudiantil de diferentes niveles de formación,

2.3.1.- Estudiantes de último año de carrera profesional en México

Un estudio exploratorio descriptivo que se coordinó desde el Instituto Tecnológico de Úrsulo Galván, institución educativa federal localizada en el estado de Veracruz, México, dependiente del Tecnológico Nacional de México se centró en el total de estudiantes (estimado en 9,285) que cursaban el último año de la carrera profesional dentro de los institutos tecnológicos localizados en del estado de Veracruz, México, (Villaruel Fuentes et al., 2017).

Entre los resultados que describen los autores se resalta que los y las estudiantes del nivel superior tecnológico de Veracruz no lograron una clara comprensión de los conceptos de ciencia y tecnología. Además Villarruel Fuentes et al. (2017) concluyen que los y las participantes mostraron un bajo nivel de reflexión en torno a los riesgos y peligros que representa la ciencia y la tecnología y de la relación existente entre sociedad y medio ambiente. Esto representa la ausencia de una visión integral y sistémica, que los autores asocian con una caracterización reduccionista de la ciencia, además de observar entre los y las estudiantes la creencia que define a la tecnología como ciencia aplicada y una visión utilitarista y funcional de la ciencia.

2.3.2.- Estudiantes de ingeniería en México

El estudio sobre estudiantes de ingeniería que se realizó entre el Instituto Tecnológico de Mexicali (ITM) y la Universidad Politécnica de Baja California (UPBC) tuvo una perspectiva educativa desde una mirada CTS (Oliveros Ruiz et al., 2013). Aquí los investigadores otorgan un valor central a la alfabetización científica y con esa orientación es que resulta necesario incorporarlo a los currícula escolares. Pero además, la investigación sobre CTS constituye una línea

innovadora en la investigación en la enseñanza y en el aprendizaje de Ciencia y Tecnología.

A partir de un proyecto que tuvo como objetivo realizar un estudio comparativo sobre la concepción de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) que tienen los y las estudiantes de ingeniería de del ITM y de la UPBC, se utilizaron instrumentos de intervención didáctica y evaluación diseñados para conocer lo que el estudiante piensa de la ciencia y la tecnología en diversos contextos. Por ejemplo los contextos de políticas públicas, ético y el de investigación. El cuestionario se confeccionó tomando opciones del COCTS. Ese estudio tuvo como objetivos la identificación de la influencia de la sociedad en la ciencia y la tecnología, la influencia de la ciencia y la tecnología en la sociedad y las características de los científicos y la naturaleza de la ciencia. Por el lado de la intervención didáctica el estudio se orientó a verificar la utilidad de los diversos instrumentos diseñados y aplicados en la investigación para mejorar la comprensión de CTS en estudiantes. Los resultados mostraron que en ambas instituciones las percepciones de los y las estudiantes acerca de los conceptos CTS son básicas, considerando que los grupos encuestados son de reciente ingreso y que los temas CTS no son considerados en el currículo de ninguna de las dos instituciones.

273

2.3.3.- Estudiantes de Bachillerato en Santo Domingo

Un estudio de Poyó y Álvarez (2011) de la percepción social de la ciencia y la tecnología en estudiantes del Bachillerato del Distrito Nacional y Provincia de Santo Domingo mostró que un poco más de la mitad de los y las estudiantes de esa institución no tienen una clara percepción de las diferencias entre ciencia y tecnología (51,6 %) contra los que en distintos grados las entienden como diferentes. Por otro lado distinguen bien como científicas a asignaturas o actividades como la medicina y la biología, seguidas por la física, las matemáticas y la astronomía, identificando en general, en un segundo plano las ciencias sociales y de la conducta, en cuanto a disciplinas.

Respecto a la visión positiva y negativa de la ciencia y la tecnología los autores destacan que muestran un alto nivel de acuerdo con la capacidad de la ciencia y la

tecnología para mejorar nuestras vidas y hacerlas más cómodas (puntuación media de 4.1 en escala de 1 a 5), mientras que muestran un menor nivel de acuerdo con la imagen de la ciencia y la tecnología creando un estilo de vida artificial e inhumano (puntuación media de 3.5). En el aspecto laboral, se está más bien de acuerdo con la idea de que con ellas habrá más oportunidades de trabajo para las generaciones futuras (puntuación media de 3.4) frente a la idea de que con ellas se pierdan puestos de trabajo (puntuación media de 3.2). También en el trabajo se resalta que hay un cierto grado de acuerdo con una característica no beneficiosa, la responsabilidad por la mayor parte de los problemas medio ambientales que tenemos y en la que se considera que la ciencia y la tecnología traen más beneficios que riesgos.

2.3.4.- Estudiantes universitarios en Argentina

Bovo et al., (2020) señalan en su trabajo sobre la percepción social de la ciencia y la tecnología en estudiantes de las carreras de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional de Villa María, que el concepto de Ciencia es asociado principalmente y en orden de relevancia con cuatro palabras clave: conocimiento, descubrir, investigador y progreso. En el caso de la tecnología la referencia es en orden de relevancia a: progreso, equipos y máquinas, inventar, conocimiento y descubrir.

Según Bovo et al. (2020), la percepción de las ciencias y las tecnologías de los y las estudiantes es coincidente con los hallazgos de estudios similares realizados en Córdoba y en el resto del mundo y parece provenir más del sentido común que de la adquisición de una educación cultural y formal. Esta percepción está, de acuerdo al análisis ofrecido por los autores, cargada de ambigüedades y controversias que además implican un bajo nivel de reflexión en lo epistémico y lo teórico. Para afrontar ese problema Bovo et al. (2020) proponen potenciar la capacitación docente, las actividades extracurriculares de divulgación y una modificación de los contenidos curriculares y las prácticas pedagógicas para que sean innovadoras y atractivas para las nuevas generaciones, mejorando además la articulación del nivel secundario y el universitario en ciencia y tecnología.

Conclusiones

En este trabajo hemos presentado un estudio basado en un cuestionario COCTS acerca de las percepciones que nuestros estudiantes tienen acerca de qué es la ciencia, qué es la tecnología y las relaciones entre ciencia y tecnología.

Los conceptos de ciencia y tecnología no solamente provienen de las interacciones que los individuos tienen con ellas, sino de las construcciones de sus experiencias, diálogos con otros, culturas e ideas personales del mundo. De tal manera, identificar la definición de ciencia y tecnología con que llegan nuestros estudiantes se torna en una herramienta fundamental para el desarrollo de políticas educativas institucionales y de organización de los espacios curriculares en términos de alcanzar los resultados de aprendizaje propuestos para los ingenieros, en este caso en la asignatura Ingeniería y Sociedad.

En cuanto a los resultados obtenidos y comparando la medición que tomamos respecto del caso de los ingresantes de la cohorte 2014 vemos que existen algunas similitudes entre los grupos, en ambos la mayoría tiene una percepción más acertada respecto de lo que es ciencia que acerca de lo que es tecnología. En cuanto a la relación entre ciencia y tecnología una gran mayoría de estudiantes sostiene una perspectiva lineal e instrumental de la misma en ambos casos de estudio.

En este nuevo relevamiento podemos observar que hubo una mayor dispersión entre las respuestas elegidas con respecto al trabajo de 2014.

Esto podría tener relación con el modo en que se tomó el cuestionario, en 2014 se realizó de modo presencial, en un formulario impreso, sin previo aviso, sin acceso a materiales, con resolución y entrega inmediata, mientras que, en esta oportunidad, al colocarse en una aula virtual y no poder responderse de modo sincrónico, es probable que algunos estudiantes tuvieran acceso a bibliografía de la asignatura, ya colocada en el aula, así como también algunos habrán realizado búsquedas en internet como para, de algún modo, respaldar sus elecciones.

Como docentes de Ingeniería y Sociedad, resulta para nosotros de gran valor poder realizar este tipo de estudios sobre percepción respecto de qué es la ciencia y qué es la tecnología entre ingresantes a la carrera de Ingeniería, ya que parte de nuestra asignatura la dedicamos a enseñarles la visión de las mismas que se ofrece desde el campo disciplinar de los estudios CTS. Uno de los objetivos perseguidos tiene que ver con evitar formar ingenieros con una visión no artefactual de la tecnología, a la luz de los resultados obtenidos, podemos ver que, al momento de ingresar, nuestros estudiantes tienen, en su mayoría una percepción social respecto de la tecnología entendida como ciencia aplicada. Esto es similar a los resultados hallados en otros estudios antes descriptos. Se observa una visión de la tecnología con rasgos artefactuales donde se la considera como el producto de la ciencia. En nuestro caso, ya contamos con un espacio curricular desde donde trabajar estos contenidos y esta información nos orienta respecto de decisiones a tomar para organizar las clases, lecturas y actividades.

En esta oportunidad, esperamos realizar al final de la cursada una nueva medición, a fin de verificar si los contenidos trabajados durante el año modifican estas visiones respecto de la tecnología o de la relación entre ciencia y tecnología que resultan ingenuas en términos de la caracterización que se hace de las respuestas del cuestionario COCTS o cercanas a la visión de túnel (Pacey, 1990) que queremos evitar.

Recomendaciones

De acuerdo a los resultados obtenidos, y en concordancia con otros estudios realizados en la región, nos parece relevante revisar cómo los contenidos acerca de la relación entre ciencia, tecnología y sociedad son incorporados en los diseños curriculares de los profesorados. Entendemos que la población estudiantil construye una parte significativa de sus percepciones sobre ciencia y tecnología en función de conceptos y contenidos brindados en su educación formal previa.

En función de ello creemos conveniente modificar y mejorar no sólo los diseños curriculares de grado sino también los programas de formación de los Profesorados, tendiendo a formar en una cultura científica contextualizada; que

comprenda otros saberes como la historia, filosofía y sociología de la ciencia y la tecnología, que conforman buena parte de los fundamentos CTS.

¿Cómo se cita este artículo?

FERRANDO, K.C., PÁEZ, O.H., FORNO, E.. (2020). Percepciones sociales sobre ciencia y tecnología en ingresantes a carreras de Ingeniería de Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Avellaneda. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 253-283. Recuperado de: [link]

Anexo

Aspectos Metodológicos

Análisis cualitativo y cuantitativo, utilizando como instrumento un cuestionario realizado a través de un formulario de Google.

Ficha técnica: Nombre del proyecto: Percepciones sociales sobre ciencia y tecnología en ingresantes a carreras de Ingeniería de UTN-FRA

Objetivo general: Explorar cómo los y las estudiantes de primer año de ingeniería de UTN-FRA se apropian del conocimiento científico y tecnológico, tanto el que circula en la sociedad como el que han adquirido en su educación formal.

Tipo de investigación: Cuestionario por muestreo no probabilístico

Diseño muestral: Muestreo no probabilístico.

Población objetivo: Estudiantes de primer año de las carreras de Ingeniería de UTN FRA, ciclo lectivo 2020.(714 estudiantes matriculados)

Tamaño de la muestra: 553 estudiantes

Técnica de recolección: Muestreo no probabilístico.

Fecha de recolección: 21 de abril de 2020 al 20 de junio de 2020

Nota: Fuente Elaboración propia tomando 3 preguntas del cuestionario COCTS (OEI, 2001)

Cuestionario

Cuestionario utilizado en 2020 para el relevamiento aplicado desde la herramienta formularios de google, elegimos tres afirmaciones del cuestionario COCTS:

Te ofrecemos a continuación 3 afirmaciones. Verás que cada afirmación se repite dos veces (sumando 6 preguntas en total, aunque aparecen 2 veces cada una) te pedimos que selecciones 2 de las frases que le siguen, donde la que marques en la primera opción (1.1) es la que mejor representa tu valoración, y la siguiente otra opción (a marcar en 1.2) que te parece también puede ser válida como respuesta a la misma pregunta, pero en importancia decreciente.

Entonces: 1.1, 2.1 y 3.1 van a tener marcadas tus opciones que mejor representan tus ideas sobre lo que se pregunta y las preguntas 1.2, 2.2. y 3.2 van a tener una respuesta alternativa a la anterior y que podría también considerarse que sirve para responder a la pregunta.

278

10111 Definir qué es la ciencia es difícil porque ésta es algo complejo y engloba muchas cosas. Pero la ciencia PRINCIPALMENTE es:

Se ofrecen 9 opciones.

A – El estudio de campo tales como la biología, química, geología y física.

B- Un cuerpo de conocimientos, tales como principios, leyes y teorías que explican el mundo que nos rodea (materia, energía y vida).

C – Explicar lo desconocido y descubrir cosas nuevas sobre el mundo y el universo y cómo funciona.

D- Realizar experimentos para resolver problemas de interés sobre el mundo que nos rodea.

E – Inventar o diseñar cosas (por ejemplo corazones artificiales, ordenadores, vehículos espaciales)

F – Buscar y usar conocimientos para hacer de este mundo un lugar mejor para vivir (por ejemplo, curar enfermedades, solucionar la contaminación y mejorar la agricultura).

G – Una organización de personas (llamados científicos) que tienen ideas y técnicas para descubrir nuevos conocimientos.

H – Un proceso de investigación sistemático y el conocimiento resultante.

I – No se puede definir ciencia.

10211 Definir qué es la tecnología puede resultar difícil porque esta sirve para muchas cosas. Pero la tecnología PRINCIPALMENTE es:

Se ofrecen 8 opciones:

A – Muy parecida a la ciencia.

B – La aplicación de la ciencia.

C – Nuevos procesos, instrumentos, maquinaria, herramientas, aplicaciones, artilugios, ordenadores o aparatos prácticos para el uso de cada día.

D – Robots, electrónica, ordenadores, sistemas de comunicación, automatismos, máquinas.

E – Una técnica para construir cosas o una forma de resolver problemas prácticos.

F – Inventar, diseñar y probar cosas (por ejemplo, corazones artificiales, ordenadores y vehículos espaciales).

G - Ideas y técnicas para diseñar y hacer cosas; para organizar a los trabajadores, la gente de negocios y los consumidores y para el progreso de la sociedad.

H – Saber cómo hacer las cosas (por ejemplo, instrumentos, maquinarias y aparatos).

10411 La ciencia y la tecnología están estrechamente relacionadas entre sí:

Se ofrecen 5 opciones:

A – Porque la ciencia es la base de los avances tecnológicos, aunque es difícil ver cómo la tecnología podría ayudar a la ciencia.

B – Porque la investigación científica conduce a aplicaciones prácticas tecnológicas, y las aplicaciones prácticas tecnológicas aumentan la capacidad para hacer investigación científica.

C – Porque, aunque son diferentes, actualmente están unidas tan estrechamente que es difícil separarlas.

D – Porque la tecnología es la base de todos los avances científicos, aunque es difícil ver cómo la ciencia puede ayudar a la tecnología.

E – Ciencia y tecnología son la misma cosa.

Aclaración respecto del cuestionario utilizado en 2014

280

Dado que el cuestionario 2020 se presentó directamente en el aula virtual, como consecuencia del inicio de clases bajo esa modalidad en virtud del aislamiento social preventivo y obligatorio, agregamos un párrafo introductorio para describir el modo de responder (en el mismo se adaptó levemente la consigna respecto de la modalidad anterior, por temor a que no logren comprenderla, y, ante la imposibilidad de interactuar con los y las estudiantes al momento de resolverlo).

En nuestra anterior medición (relevamiento 2014, publicado 2016), en que el cuestionario se ofreció en papel y se tomó de manera presencial, se pidió a los y las estudiantes que seleccionen 3 de estas frases escribiendo sobre la línea a la izquierda el número que representa su opinión, expresado en una escala de 1 a 3 donde 1 es la que mejor representa su valoración, 2 la siguiente en importancia decreciente y 3 la que le sigue en orden decreciente de importancia. Esta es la manera en que se organiza el cuestionario COCTS original.

Bibliografía

Acevedo Díaz, J. A., et al. (2005). Evaluación de creencias sobre ciencia, tecnología y sus relaciones mutuas. *Revista Iberoamericana de Ciencia, tecnología y sociedad*, Vol. 2, N°6, 73-99. Recuperado de <http://www.revistacts.net/files/Volumen%202%20-%20N%C3%BAmero%206/CTS6.pdf>

Ainkenhead, G.S. (1988): An analysis of four ways of assessing student beliefs about STS topics, *Journal of Research in Science Teaching*, 25(8), 607-629

Bovo, M. et al. (2020). *Percepción social de las ciencias y las tecnologías: el caso de los y las estudiantes de primer año de las carreras de Ciencias Sociales y Humanidades en la UNVM. 2018-2019. Córdoba, Argentina*. Córdoba: Comunic-Arte. Universidad Católica de Córdoba. Facultad de Educación. Recuperado de http://pa.bibdigital.uccor.edu.ar/2049/1/L_Bovo.pdf

Ferrando, K. y Páez, O. (2016). Estudio para conocer la percepción de los ingresantes a la carrera de Ingeniería de la UTN-FRA respecto a qué es la ciencia y qué es la tecnología. *Revista Rumbos Tecnológicos*. Volumen 8. Septiembre de 2016. 55-68.

Kreimer, P. y Thomas, H. (2004). Un poco de reflexividad ¿de dónde venimos? En: Kreimer, P.; Thomas, H.; Rossini, P. y Lalouf, A. (Eds.). *Producción y uso social de conocimientos*. UNQ Editorial.

López Cerezo, J. (1998). Ciencia, Tecnología y Sociedad: el estado de la cuestión en Europa y Estados Unidos. En: *Revista Iberoamericana de Educación*. Número 18. Ciencia, Tecnología y Sociedad ante la Educación. Recuperado de <http://rieoei.org/oeivirt/rie18a02.htm>

Martin Gordillo, M. (2017) El enfoque CTS en la enseñanza de la ciencia y la tecnología. Asunción, CONACYT. Recuperado de

https://www.conacyt.gov.py/sites/default/files/upload_editores/u38/CTS-M.Gordillo-modulo-3.pdf

Oliveros Ruíz, M. et al. (2013). Reporte final Proyecto “concepción de la ciencia, tecnología y sociedad de los y las estudiantes de ingeniería de dos instituciones de educación superior del espacio común”. Universidad Politécnica de Baja California e Instituto Tecnológico de Mexicali. Recuperado de <http://ride.org.mx/1-11/index.php/RIDASECUNDARIO/article/view/370>

Organización de Estados Iberoamericanos. (2001). Cuestionario COCTS. Recuperado de <http://www.oei.es/COCTS/>

Organización de Estados Iberoamericanos, y Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología. (2003). *Proyecto iberoamericano de indicadores de percepción pública, cultura científica y participación ciudadana*. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/revistactsi/numero5/documentos1.htm>

Osorio, C. (2002). La Educación Científica y Tecnológica desde el enfoque en Ciencia, Tecnología y Sociedad. Aproximaciones y Experiencias para la Educación Secundaria. En *Sala de Lectura CTS + I. Ciencia, tecnología, sociedad e innovación*. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/salactsi/osorio3.htm>

Pacey, A. (1990). *La cultura de la tecnología* (pp.14-16). México: Fondo de cultura económica.

Polino, C. (2015). *Manual de antigua: indicadores de percepción pública de la ciencia y la tecnología*. Buenos Aires, Argentina: Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología.

Poyó, M. y Álvarez, M. (2011). Percepción de la ciencia y la tecnología en estudiantes de bachillerato del Distrito Nacional y la Provincia Santo Domingo. *Ciencia y Sociedad*. vol. XXXVI, núm. 3, julio - septiembre, 2011, pp. 503-550. Instituto Tecnológico de Santo Domingo Santo Domingo, República Dominicana. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/870/87022526006.pdf>

Thomas, H. et al. (2008). Estudios sociales de la tecnología: ¿hay vida después del constructivismo? *REDES*, Volumen 14. Núm. 27, mayo de 2008, pp. 59–76. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Villarruel Fuentes, M. et al. (2017) Percepciones sobre ciencia y tecnología en estudiantes del nivel superior tecnológico de Veracruz, México. *Perspectiva educacional. Formación de Profesores*. Enero 2017, Vol. 56 (1), pp. 43-61. Recuperado de <http://www.perspectivaeducacional.cl/index.php/peducacional/article/viewFile/465/233>

BIOTECNOLOGÍA E INNOVACIÓN EN ARGENTINA. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA INDUSTRIA SEMILLERA

DOSSIER

ALEJANDRA QUADRANA - a.quadrana@conicet.gov.ar
Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto de Industria

FECHA DE RECEPCIÓN: 21-6-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 13-7-2020

Resumen

El presente artículo se propone analizar los procesos de innovación en biotecnología en el contexto de un país periférico. Se decidió profundizar en la industria semillera atendiendo a la importancia relativa del sector dentro de las actividades biotecnológicas desarrolladas en Argentina y a su relevancia en tanto insumo estratégico de la producción agroalimentaria. En virtud de las transformaciones tecnológicas incorporadas a la semilla, se describe la evolución de la industria semillera en el país en el largo plazo. A partir de la aprobación comercial de semillas transgénicas en 1996, se identificaron distintas estrategias de innovación en el conjunto de actores que participan en la cadena de valor. En base al análisis se elaboró una tipología para dar cuenta de dichas estrategias, que pueden consistir en: empresas multinacionales importadoras de innovaciones radicales, empresas nacionales generadoras de innovaciones radicales o empresas nacionales generadoras de innovaciones incrementales. Por último se reflexiona sobre las oportunidades y los desafíos que presenta la actividad semillera dentro de una estrategia de desarrollo nacional.

Palabras Clave: Biotecnología – Innovación – Semillas transgénicas – Argentina

BIOTECHNOLOGY AND INNOVATION IN ARGENTINA. AN APPROACH FROM THE SEED INDUSTRY

Abstract

This article analyzes the processes of innovation in biotechnology in the context of a peripheral country. It was decided to delve into the seed industry, taking into account the relative importance of the sector within the biotechnological activities carried out in Argentina and its relevance as a strategic input for agri-food production. Based on the technological transformations incorporated

into the seed, the evolution of the seed industry in the country in the long term is described. After the commercial approval of transgenic seeds in 1996, three innovation strategies were identified in the set of actors that participate in the value chain. Based on the analysis, a typology was developed to account for these strategies, which may consist of: multinational companies that import radical innovations, national companies that generate radical innovations or national companies that generate incremental innovations. Finally, it reflects on the opportunities and challenges that seed activity presents within a national development strategy.

Key Words: Biotechnology - Innovation - Transgenic seeds – Argentina

1. Introducción

El presente trabajo¹ surge de la inquietud por explorar los procesos de innovación en un contexto periférico, concebidos como un elemento central para evaluar las oportunidades de desarrollo nacional, entendido en un sentido amplio. En consecuencia, se decidió centrar el estudio en los desarrollos de la biotecnología bajo la premisa de que sus características y dinámicas propias, por ejemplo su fuerte imbricación entre ciencia y tecnología y su multidisciplinariedad, la posicionan como un objeto de estudio privilegiado para analizar los procesos de innovación².

Los desarrollos de la moderna biotecnología se encuentran en el núcleo de la última revolución tecnológica, que desde los '70 ha configurado un nuevo paradigma tecno-económico mundial. Dentro del amplio campo de actividades productivas que abarca la biotecnología, el foco de la investigación se pondrá en el sector semillero argentino. Esta decisión responde a dos cuestiones. En primer lugar, a la relevancia que surge del análisis de los datos estadísticos en términos de su participación en las ventas y en las exportaciones biotecnológicas, en comparación con el resto de los sectores que operan en el país. En segundo lugar,

¹ El presente artículo constituye un avance de investigación correspondiente a una tesis doctoral en curso.

² Se desea agradecer los valiosos comentarios, sugerencias e interrogantes de los dos evaluadores externos, que sin duda ayudaron a mejorar el borrador del artículo. Por supuesto se les exime de cualquier error u omisión.

las semillas constituyen un insumo estratégico de la producción agroalimentaria, histórico pilar de la dinámica de acumulación en Argentina.

Las semillas transgénicas constituyen la innovación radical más importante derivada de los desarrollos de la biotecnología. En función del salto cualitativo que representa como método de mejoramiento vegetal, se sostiene que las semillas se han convertido en productos intensivos en conocimiento. Si bien existen otras técnicas biotecnológicas relevantes, como los marcadores moleculares y la mutagénesis, las semillas transgénicas han tenido un mayor impacto en las transformaciones acaecidas en las formas de producir alimentos, principalmente de la mano de la implementación de paquetes tecnológicos cerrados en asociación con otros insumos y técnicas de laboreo.

Ahora bien, entendiendo a la actividad científica como un proceso social que opera en contextos específicos, resulta necesario incorporar al análisis aspectos que den cuenta de la división del trabajo científico entre los países centrales y los periféricos, lo cual influye en las distintas dinámicas de innovación de acuerdo al contexto particular en el que se despliegan. En el caso de la biotecnología vegetal, se observa que el grueso de las investigaciones en semillas transgénicas es desarrollado en las casas matrices de un puñado de grandes empresas multinacionales originarias de países centrales, y desde ahí son distribuidas a través de sus filiales en el resto de los países. Sin embargo, dada su naturaleza biológica, todavía existe la necesidad de que las semillas que cuentan con un evento transgénico incorporado sean adaptadas a las condiciones climáticas y de suelo según la localización geográfica donde serán utilizadas. En este aspecto los semilleros locales, tanto públicos como privados, juegan un rol central en el mejoramiento vegetal en función de las condiciones agroecológicas.

Teniendo en cuenta estos elementos, en el presente trabajo se plantean una serie de objetivos. Primero, explorar el estado de situación actual de la biotecnología en general y de la vegetal en particular para el caso argentino. Segundo, describir la evolución de la industria semillera en el país. Para ello se recurrirá a la

sistematización de diversas fuentes secundarias, fundamentalmente estadísticas y literatura especializada. Sobre esta base se pretende avanzar en el objetivo principal del artículo, que consiste en la construcción de una tipología que permita dar cuenta de las distintas estrategias de innovación implementadas por las empresas biotecnológicas dedicadas a la producción de semillas en Argentina. Este tercer objetivo implicará la selección de un conjunto de dimensiones o rasgos que permitan agrupar a las firmas, buscando maximizar la homogeneidad intra-grupo y la heterogeneidad inter-grupo.

La estructura de la presentación se ordena de la siguiente manera. Luego de esta introducción, un primer apartado introduce el campo de la biotecnología y su lugar en el nuevo paradigma tecno-económico, señalando las principales diferencias en los procesos de innovación en el contexto de los países centrales y de los periféricos. Seguidamente se recurre a datos estadísticos para medir la importancia relativa del sector de semillas dentro de la totalidad de las actividades biotecnológicas que se desarrollan en nuestro país. A continuación se presentan las transformaciones acaecidas en la producción de las semillas desde el surgimiento de la agricultura hasta la implementación de la biotecnología moderna, identificando los segmentos que ahora conforman su propia cadena de valor. Posteriormente se describe la evolución de la industria semillera en nuestro país desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. En el siguiente apartado se profundiza en el análisis del desarrollo de los eventos transgénicos autorizados para su comercialización, para luego presentar una propuesta de tipología de las distintas estrategias de innovación en biotecnología vegetal. Por último, se presentan las principales conclusiones que se desprenden del análisis.

2. La Biotecnología en el marco de un nuevo paradigma tecno-económico

La biotecnología, en su sentido más amplio, no es una actividad nueva para la humanidad. De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), se trata de “la aplicación de la ciencia y la tecnología a los organismos vivos, así como a partes, productos y modelos de los mismos, para

alterar materiales vivos o no, con el fin de producir conocimientos, bienes o servicios” (OCDE, 2005: 9, la traducción es propia). Dentro de esta definición se están incluyendo actividades tanto tradicionales (producción de levaduras) como aquellas situadas en la frontera tecnológica (ADN recombinante). Sin embargo, usualmente el término es utilizado para referirse a la “moderna biotecnología”, es decir a aquella desarrollada a partir del secuenciamiento del ADN y del ADN recombinante logrado a mediados de la década del '70, y en este último sentido será utilizado en el presente artículo.

Debido a la dificultad de delimitar un concepto que engloba un campo de actividades tan amplio, la OCDE asimismo ha elaborado una definición restrictiva por extensión en función de una serie de técnicas específicas propias de la biotecnología: técnicas de ADN/ARN; de proteínas y otras moléculas; cultivo e ingeniería celular y de tejidos; biotecnología de procesos; genes y vectores de ADN/ARN; bioinformática; nanobiotecnología (OCDE, 2005). Por supuesto, esta lista no pretende ser exhaustiva sino ilustrativa, y es esperable que se modifique a lo largo del tiempo en base a potenciales nuevos desarrollos y aplicaciones de la biotecnología.

Siguiendo a Gutman y Lavarello (2007), como características principales de la biotecnología interesa destacar que se trata de una tecnología genérica y transversal aplicable a una diversidad de sectores productivos y de servicios. Su desarrollo manifiesta una interpenetración entre ciencia y tecnología creciente, a la vez que combina e integra diversas disciplinas como la química, la biología molecular y la ingeniería bioquímica, por nombrar solo algunas. Por último, sus aplicaciones en la producción pueden generar ganancias diferenciales y rentas extraordinarias en base a la generación de productos de mayor valor, a la disminución de los costos y al mejoramiento de la calidad y la seguridad de los procesos.

Desde la perspectiva de la economía evolucionista, la biotecnología es considerada una de las nuevas tecnologías que protagoniza la actual revolución tecnológica. De

acuerdo a la tipología propuesta por Carlota Pérez (2010), desde la Revolución Industrial de fines del siglo XVIII en Inglaterra se han sucedido cinco revoluciones tecnológicas. Cada una de ellas se estructuró en torno a un salto tecnológico que posteriormente ha logrado desencadenar nuevas innovaciones y conformar una constelación de tecnologías interdependientes. Estas se difunden de manera interconectada, retroalimentándose en el ámbito tecnológico y también en el mercado, hasta transformar profundamente la economía, y en última instancia a la sociedad en su conjunto.

La última revolución tecnológica es definida por esta autora como la Era de la Informática y las Telecomunicaciones, desplegada desde 1971 con el anuncio del microprocesador de Intel. A medida que el uso de las nuevas tecnologías como la microelectrónica, las telecomunicaciones, los instrumentos de control, las computadoras, los nuevos materiales y las biotecnologías, se fueron difundiendo, se generaron articulaciones que han configurado un nuevo paradigma tecnoeconómico. Este paradigma, entendido como producto de un proceso complejo de aprendizaje colectivo, implica un conjunto de percepciones, prácticas y expectativas compartidas que se van sedimentando en un nuevo sentido común.

Según esta visión, durante el período en el cual una determinada revolución tecnológica es adoptada, su asimilación en el sistema económico y en las estructuras socio-institucionales es vehiculado por el paradigma tecnoeconómico. De esta manera se despliega un proceso de adaptación mutua entre tecnología y sociedad, a partir del aprendizaje social y las consecuentes transformaciones en el marco institucional, instalando una nueva lógica que empieza a predominar en la orientación de la toma de decisiones en diferentes ámbitos del mundo social. Asimismo, esta postura asume que dicha co-evolución necesariamente conlleva a una maximización en la creación de riqueza gracias a las oportunidades y a las potencialidades que portan las innovaciones incorporadas. Los nuevos sectores se consolidan como los motores de crecimiento durante un período considerable, aumentando la productividad incluso en las industrias preexistentes.

En relación a estos procesos, los aportes de Mazzucato (2013) se dirigen a poner de relieve el papel central de la inversión estatal en dicho proceso. La autora discute el argumento de que en el modelo de Estados Unidos sea el sector privado quien lidera la generación de la riqueza. Contrariamente, plantea la existencia de un Estado emprendedor que no solo genera las condiciones para la innovación, sino que además asume los grandes riesgos de emprender, teje redes entre actores públicos y privados y crea mercados para asegurarle la demanda a las empresas privadas y facilitar la comercialización. Asimismo, orienta la innovación del sector privado hacia los objetivos de políticas públicas, alineados bajo una estrategia de seguridad nacional.

Ahora bien, estas concepciones centran su mirada en las experiencias de los países centrales en los que los saltos cualitativos fueron llevados a cabo inicialmente. En este marco, cabe preguntarse cómo es que se llevan adelante estos procesos en contextos periféricos como el de nuestro país, donde los gastos en I+D y los esfuerzos en innovación son significativamente menores a los registrados en los países desarrollados (RICYT, 2018).

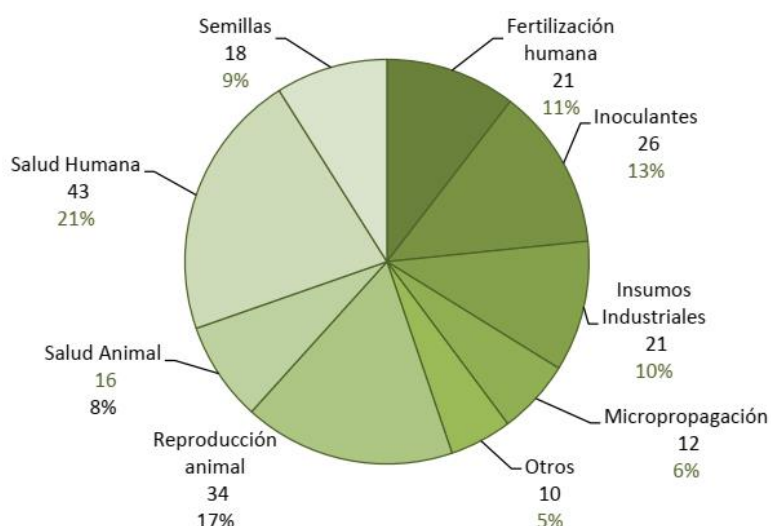
3. La Biotecnología en la Argentina: la relevancia del sector Semillas

En Argentina, las primeras empresas de biotecnología surgieron a mediados de los '80, de manera relativamente temprana en comparación con el resto de los países de América Latina (Gutman y Lavarello, 2007; Bisang et al., 2009). Las primeras capacidades biotecnológicas se asentaron sobre industrias preexistentes, principalmente la farmacéutica y sectores de diagnóstico, lo cual permitió que las empresas contaran con una base sólida sobre la cual expandirse. Al respecto, Vaccarazza y Zabala (2002) resaltan la existencia de pocos empresarios que contaran con el conocimiento y el interés en las oportunidades que traían las nuevas investigaciones en biotecnología. Dentro de las pocas firmas que decidieron incorporar laboratorios en sus empresas se encuentra el caso de Biosidus, que nació como una división interna de la farmacéutica nacional Sidus.

En el presente trabajo por razones de espacio no podrá ser abordada la evolución y el desarrollo de las capacidades biotecnológicas en nuestro país, por lo tanto se pasará directamente a mostrar cómo está conformado el panorama actual. Los últimos datos disponibles provienen de la Encuesta Nacional de Empresas de Biotecnología, llevada a cabo por la Dirección Nacional de Información Científica (DNIC) del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT, 2016). Los mismos indican que para el 2014 existían 201 empresas biotecnológicas en Argentina. Siguiendo los lineamientos metodológicos de la OCDE, se identificó la cantidad de empresas según el sector en el que participan, cuya distribución se ilustra en el Gráfico 1. Se destaca en primer lugar el área de Salud Humana con 43 firmas (21%), le siguen la Reproducción animal con 34 (17%), los Inoculantes con 26 (13%) y la Fertilización humana con 21 (11%). Por debajo del 10% se ubican el resto de los sectores: Insumos Industriales (10%), Semillas (9%), Salud Animal (8%), Micropropagación (6%) y Otros (5%).

291

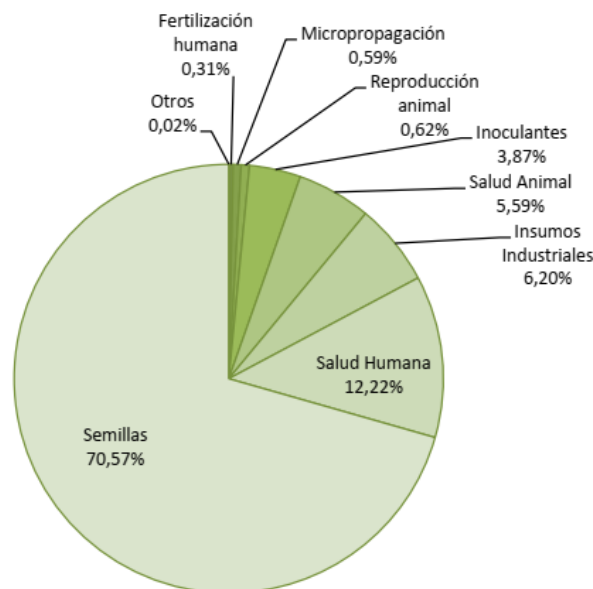
Gráfico 1. Distribución de empresas biotecnológicas según sector, en valores absolutos y porcentajes, 2014.



Fuente: MINCYT, 2016: 10.

Ahora bien, esta distribución se modifica sustancialmente cuando se toma en consideración la participación que dichas empresas tienen de acuerdo al total de ventas biotecnológicas, expresado en el Gráfico 2. En este aspecto existe un franco liderazgo del sector Semillas, que concentra prácticamente tres cuartos de las ventas (70,57%). La Salud Humana, que contaba con la mayor presencia de empresas, se ubica en el segundo lugar representando solo el 12,22% de las ventas.

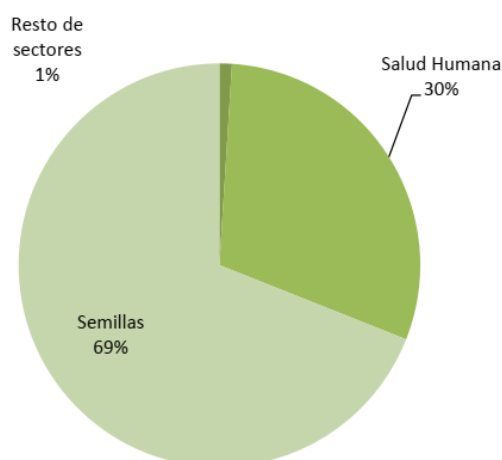
Gráfico 2. Participación de los distintos sectores de actividad en el total de ventas biotecnológicas, 2014.



Fuente: MINCYT, 2016: 12.

Una distribución similar se encuentra al observar lo que sucede en el ámbito del comercio exterior. Autores como Anlló et al. (2011) resaltan que el sector biotecnológico evidencia una importante inserción externa, que supera a las exportaciones correspondientes al sector industrial tradicional. Tal como se observa en el Gráfico 3, en esta dimensión solo participan de manera significativa dos sectores: el de Semillas, concentrando el 69% de las ventas externas, seguidos por el 30% que corresponden a la Salud Humana. El restante 1% engloba el resto de las actividades.

Gráfico 3. Participación de los sectores en las exportaciones biotecnológicas, 2014.



Fuente: MINCYT, 2016: 12.

Esta rápida mirada sobre el panorama actual de las actividades biotecnológicas en el país permite dimensionar la importancia relativa que posee el sector semillero. En base a los datos expuestos se fundamenta la relevancia de centrar el foco de análisis en dicho sector, pero se considera necesario previamente realizar un recorrido por una serie de transformaciones tecnológicas que han ido modificando la naturaleza de la semilla.

4. La diferenciación productiva en la producción de semillas

Las semillas constituyen el primer eslabón de la cadena agroalimentaria. Y en tanto tal, ocupan un carácter central dentro de las relaciones de producción agrarias. Este apartado presenta las transformaciones históricas en las condiciones de producción de la actividad semillera, desde el surgimiento de la agricultura hasta la implementación de la biotecnología moderna, que implicaron el desarrollo de su cadena de valor.

Desde los inicios de la actividad agrícola, fueron los propios agricultores quienes seleccionaron sus propias semillas. En cada cosecha se seleccionaban aquellas con mejores características alimenticias y mayor rendimiento para volver a ser sembradas en el siguiente ciclo. Esta actividad espontánea de selección artificial por parte de los productores agrícolas puede ser considerada como la primera

expresión del mejoramiento vegetal, basado en un conocimiento fundamentalmente empírico en base a prueba y error.

De acuerdo a Perelmuter (2013), las semillas han sido históricamente consideradas como bienes comunes ya que circulaban por fuera del mercado, en la medida en que eran las comunidades campesinas e indígenas quienes se ocupaban de recolectarlas, almacenarlas, conservarlas e intercambiarlas libremente, manteniendo el control sobre las mismas.

La característica más relevante hasta este entonces se halla en la relativa identidad entre el insumo de la producción (la semilla) y el producto final (granos, etc.). En consecuencia, la actividad semillera se encontró relativamente indiferenciada de la producción agrícola propiamente tal hasta bien entrado el siglo XIX (Sztulwark, 2012).

Es recién en el marco de la Revolución Industrial que la aplicación sistemática de nuevos conocimientos dio sustento científico y tecnológico al mejoramiento de la calidad de las semillas. Se utilizaron desarrollos provenientes principalmente de la biología, tales como las leyes de la herencia de Mendel y la selección genealógica de Vilmorín. Ello habilitó que dentro de la producción agrícola apareciera el desarrollo de variedades mejoradas como una nueva actividad diferenciada especializada en la producción de semillas. Las mejoras en las variedades pueden alcanzarse por el incremento de los rendimientos de los cultivos, por la reducción de los costos de producción (ya sea por generar resistencia a enfermedades o mejorar la tolerancia a situaciones medio ambientales desfavorables) o por el mejoramiento de la calidad de los alimentos producidos.

Hacia la década de 1950 comienza a difundirse en América Latina el fenómeno conocido como la Revolución Verde, cuyo objetivo fundamental fue aumentar el rendimiento de los cultivos en los países en desarrollo mediante la tecnificación y modernización del proceso productivo del agro. De acuerdo con Segrelles Serrano (2005), se trató de la imposición de un modelo agrario basado en la masificación de tecnologías modernas cuyo desarrollo fue fomentado y financiado por los países

centrales, Estados Unidos a la cabeza, para ser difundido en los países periféricos occidentales. De esta manera se buscó aumentar la producción de alimentos en vistas al crecimiento de la población mundial. En este marco, la investigación y el desarrollo fueron llevados adelante por institutos públicos de investigación, y sus resultados circularon como bien público, lo que facilitó su transferencia y difusión.

La Revolución Verde se cimentó en una innovación agrícola central: el desarrollo de semillas híbridas. Los primeros cultivos que se lograron hibridar fueron el maíz, el trigo y el arroz. A través de entrecruzamientos selectivos se logró aumentar significativamente sus rendimientos, pero de manera tal que dicha característica no se podía transmitir a una segunda generación, y en este sentido es que son denominados cultivos híbridos. El desarrollo de estas variedades fue acompañado de otros cambios tecnológicos tales como el uso masivo de agroquímicos (fertilizantes, herbicidas y pesticidas), de sistemas de riego y de maquinaria agrícola.

295

El proceso de hibridación implicó una ruptura en la histórica identidad entre la semilla y el grano. A partir de este momento el productor debía recurrir en cada campaña al proveedor original de semillas, puesto que guardar semillas de la cosecha anterior ya no le servía debido a la drástica caída del rendimiento de los cultivos por la pérdida de lo que se conoce como “vigor híbrido”.

Debe considerarse que, debido a su propia naturaleza biológica, la producción de semillas implica la reproducción de sí misma. Es decir, la transmisión en una segunda generación de la misma información genética contenida en el germoplasma. De esta manera, debido a las dificultades que presenta la apropiabilidad económica de los mejoramientos en variedades vegetales, las primeras inversiones en investigación y desarrollo de fitomejoramiento provinieron principalmente de institutos públicos de investigación.

Sin embargo, la aparición de las semillas híbridas incorporó un mecanismo que permitió la apropiación privada de las innovaciones incorporadas para el fitomejoramiento, ya que no permitía la difusión automática de las características

diferenciales de los progenitores en su descendencia. De esta manera, la dependencia del insumo por parte de los productores generó condiciones que atrajeron inversiones del sector privado, lo que dio inicio a un proceso de creciente mercantilización de las semillas.

El siguiente hito histórico está marcado por el ingreso de la biotecnología moderna al ámbito agrícola, que implicó el desarrollo de semillas transgénicas, es decir de semillas mejoradas genéticamente mediante métodos de ADN recombinante. Esta técnica permite combinar segmentos de ADN que de manera natural no se encuentran juntos. De esta manera, a través de la ingeniería genética se logró saltar las naturales barreras físicas y biológicas existentes a la reproducción entre especies distintas, dado que brindó la capacidad para poder identificar, aislar y recombinar genes específicos.

El conocimiento genómico ha permitido identificar la instrucción que cada gen codifica en el interior de cada célula. La modificación controlada y dirigida del genoma de un ser vivo permitió entonces orientar los diseños hacia determinados fines, por ejemplo económicos. Diseños que mediante las técnicas de fitomejoramiento anteriores quedaban circunscriptos a la aleatoriedad de la naturaleza (Sztulwark, 2012).

Entonces, una semilla transgénica es aquella a la cual se le ha introducido uno o varios genes nuevos provenientes de otra especie, o a la que se le ha modificado la función de algún gen propio, sobre cuya nueva característica se construye una ventaja competitiva. Hasta el momento, en los organismos genéticamente modificados (OGM) predominan dos características agronómicas: la tolerancia a herbicidas específicos y la resistencia a determinados insectos.

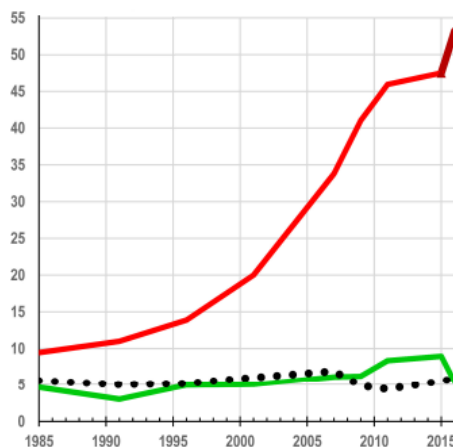
Nuevamente, el problema de la apropiabilidad de la información contenida en el germoplasma es fundamental si se pretende que los nuevos conocimientos y técnicas desarrollados sean transferidos al sector productivo. En 1980, un fallo de la Corte Suprema de Justicia de Estados Unidos sentó jurisprudencia acerca de la extensión de los derechos de propiedad intelectual sobre organismos vivos, al

determinar que la materia viva no debía considerarse producto de la naturaleza si sobre la misma había intermediado la intervención humana. Este cambio en el marco jurídico sobre lo que es patentable y lo que no, derivó en un flujo creciente de conocimiento desde las universidades hacia las empresas que estaban incursionando en la biotecnología.

Junto con este nuevo avance sobre la mercantilización de las semillas se registró una acelerada concentración del mercado a nivel mundial. El Gráfico 4 muestra dicha tendencia entre los años 1985 y 2016, donde el eje y corresponde al porcentaje de participación en el comercio mundial de semillas, tanto de convencionales como de transgénicas. La línea roja corresponde a las primeras cinco empresas del sector, la línea verde pertenece a las empresas que ocupan desde el sexto puesto hasta el décimo, y por último la línea punteada muestra las empresas 11 a 20 del ranking mundial.

Gráfico 4. Concentración del mercado mundial de semillas, 1985-2016

297



Fuente: Bonny, 2017: 9.

Es muy significativo que las cinco primeras empresas mostraron un crecimiento exponencial hasta alcanzar prácticamente el 55%, mientras que los restantes segmentos analizados mantuvieron de manera constante su participación en el mercado en torno al 5%. Asimismo, cabe señalar que en las mediciones para el año 2016 se estimaron los resultados de una serie de fusiones y adquisiciones que todavía se encontraban en proceso. Las mismas consistieron en la compra de

Monsanto por parte de Bayer, la compra de Syngenta por parte de ChemChina, y la fusión entre Dow y Dupont que derivó en la creación de la firma Corteva Agrisciencias.

Además del mencionado proceso de concentración del mercado, también debe analizarse la agudización del proceso de centralización del capital, puesto que las grandes corporaciones multinacionales mencionadas provienen originariamente del sector químico o del farmacéutico. Esto se explica por la complementariedad existente entre las semillas transgénicas y los agroquímicos específicos a los que las mismas tienen tolerancia. De esta manera, la estrategia de estas firmas consistió en reorientarse hacia los insumos agrícolas a partir de la posibilidad de crear paquetes tecnológicos cerrados.

En síntesis, el presente apartado abordó los hitos tecnológicos más relevantes en la producción de la semilla con el objetivo de mostrar la segmentación de la industria a partir de la diferenciación de los procesos productivos. En este sentido se puede afirmar que se dio un primer quiebre con las semillas híbridas, mientras que un segundo quiebre surgió con las semillas transgénicas. De esta manera, siguiendo a Sztulwark (2012), se sostendrá que la cadena de valor de las semillas actualmente está conformada por tres segmentos: un segmento agrícola, un segmento industrial y un segmento biotecnológico. Mientras este último concentra la actividad en la obtención de eventos transgénicos, el segmento industrial mejora los cultivares para adaptarlos a las condiciones agroecológicas específicas, además de encargarse de tareas de multiplicación y procesamiento de semillas, y de los canales de distribución y estrategias de comercialización.

5. La industria semillera en Argentina

A la luz de todas las transformaciones mencionadas, el mercado argentino de semillas se fue adaptando a lo largo del siglo XX, principalmente mediante la incorporación de nuevos actores, tanto locales como internacionales, y la complejización y diversificación de la oferta de mejoramiento vegetal.

En primer lugar debe mencionarse que la actividad privada de fitomejoramiento está presente en la Argentina desde principios del siglo XX, de la mano de las oleadas migratorias europeas que trajeron no solo variedades extranjeras sino también conocimientos en tecnologías de mejoramiento convencional (Anlló, Bisang y Stubrin, 2011). En este contexto comenzaron a perfilarse empresas como Buck y Klein, que sin abandonar la explotación agropecuaria diversificaron sus actividades productivas y más adelante se consolidarían como los principales mejoradores de semillas de trigo (Jacobs y Gutiérrez, 1986). En 1935 se promulgó en Argentina la primera legislación que reguló la fiscalización y el comercio de semillas, la Ley de Granos Nº 12.253, dando cuenta del relativo dinamismo que ya existía en el mercado de semillas. En 1945 se inscribieron las primeras variedades híbridas en nuestro país.

Siguiendo a Giarracca y Teubal (2008), bajo el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) el Estado apuntó a fortalecer el mercado interno y a mantener bajos los precios de los alimentos para sostener los salarios reales de los trabajadores urbanos incorporados en el proceso de industrialización. En el ámbito de la producción agropecuaria esto se manifestó en la constitución de una serie de organismos reguladores de la actividad agropecuaria como la Junta Nacional de Granos, la Junta Nacional de Carnes, la Dirección Nacional de Azúcar, el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), etcétera.

En este marco, en 1956 fue creado el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) con el objetivo de contribuir al desarrollo tecnológico y la modernización de la producción agraria. Su modelo institucional se asentó sobre dos pilares: la investigación y la extensión. La primera articulaba la investigación y la oferta tecnológica, mientras que la segunda buscaba la transferencia de dicha oferta hacia los productores. Asimismo desplegó una amplia presencia territorial a lo largo de todo el país a través de su vasta red de estaciones experimentales.

A partir de la década del '50 se realizaron importantes inversiones desde el sector público, lo cual posicionó al Estado como un actor central en el desarrollo del

mercado local de semillas, a la par que estableció el marco normativo para regular su producción, circulación y consumo (Gárgano, 2017; Rossini, 2004). El INTA fue un agente fundamental en el desarrollo de la genética aplicada al sector agropecuario en el país, no solo mediante la creación de nuevas variedades, sino también al hacerse cargo de los procesos de adaptación local y la difusión de semillas entre los productores agropecuarios.

Como destaca Gárgano (2017), en este último aspecto fue muy significativa la tarea que el INTA llevó adelante para la introducción de la soja en nuestro país a principios de la década del '70, que vino a reemplazar la tradicional rotación agricultura/ganadería por el doble cultivo trigo/soja de segunda. De ese modo se desplegó un proceso conocido como agriculturización, en la medida que la producción pecuaria comenzó a ser reemplazada por la producción agrícola permanente (Sartelli, 2008).

Cabe destacar que las variedades mejoradas de origen estatal, ya sea del INTA o de universidades, se pusieron a disposición como bien público, mientras que las semillas de criaderos privados pudieron circular como bien privado gracias al resguardo jurídico. Hacia mediados de la década del '70, el mercado nacional se encontraba repartido entre empresas locales, tales como Santa Úrsula/Morgan, Klein, Palaversich, Buck, Atar, El Boyer, y grandes empresas transnacionales, donde destacaban Cargill, Deklab, Continental, Pioneer, Ciba y Asgrow (Jacobs y Gutiérrez, 1986).

Esta dinámica encontró un punto de inflexión a partir de la dictadura cívico-militar de 1976, que siguiendo a Cantamutto y Constantino (2014) implicó una reorientación del patrón de acumulación hacia la exportación de materias primas y recursos naturales procesados. Este nuevo modelo de acumulación se basó en la explotación de las ventajas comparativas estáticas, a la par que el sector industrial perdió su peso relativo dentro de la estructura productiva.

En este marco se introdujeron significativas modificaciones en materia de políticas sectoriales que acompañaron y promovieron la concentración del sector

agropecuario. Una de ellas fue la intervención militar del INTA entre 1976 y 1983, con la consiguiente reorientación de los objetivos, los contenidos y los destinatarios de las tareas de investigación y de extensión del instituto. En este sentido se asistió al desmantelamiento del programa de mejoramiento de semillas e introducción de cultivares (Gárgano, 2017). Como consecuencia de dicha retirada se observa que a mitad de los '80 la producción de híbridos en el país se encontraba controlada por un puñado de empresas transnacionales, fundamentalmente Cargill, Dekalb, Asgrow, NK y Pioneer.

La década de los '90 comenzó con una desarticulación del andamiaje institucional que sostenía al modelo agroalimentario en el marco de la profundización de las políticas neoliberales del gobierno de Menem. Esto implicó la disolución de instituciones como la Junta Nacional de Granos y la de Carnes, paralelamente a la creación de otras que comenzaron a regular la incipiente biotecnología. Entre estas se cuenta la Comisión Nacional Asesora de Bioseguridad Agropecuaria (CONABIA) y el Instituto Nacional de Semillas (INASE).

301

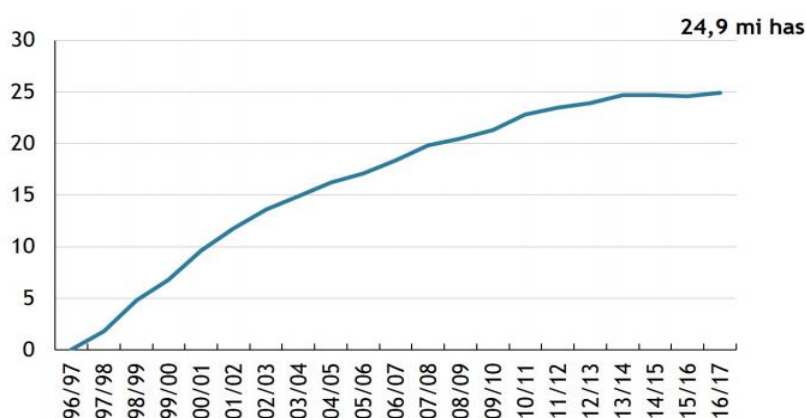
En este contexto, la Argentina ha sido el segundo país en el mundo, detrás de Estados Unidos, en aprobar la comercialización de semillas transgénicas en 1996. Específicamente se permitió la utilización de la semilla de soja transgénica *Roundup Ready* (RR) de la empresa Monsanto, tolerante al glifosato.

Al nuevo paquete tecnológico³ conformado por la soja y el herbicida se le sumó la implementación de la siembra directa, un sistema de labranza en el que no se recurre a un arado ni se remueve la tierra antes de la siembra. De este modo, el suelo queda cubierto con el rastrojo de la cosecha anterior, lo cual sirve de abono a la vez que conserva la humedad y protege de la erosión.

³En la literatura existen diversas posturas en relación al impacto de la implementación de la moderna biotecnología en el mejoramiento vegetal y la producción agraria. Bárcena et al. (2004) y Muñoz Rubio (2004) permiten dar cuenta del debate abierto. Para rastrear las visiones que resaltan los resultados positivos, fundamentalmente económicos, se sugiere leer: Trigo, 2011; Bisang, Cesa y Campi, 2009; Bisang, 2019. Por otro lado, son numerosos los estudios que advierten sobre los efectos negativos, en términos económicos, sociales, sanitarios, ambientales y territoriales, se recomienda: Pengue, 2004; Ribeiro, 2007; Reboratti, 2010; Bonny, 2015; Cáceres, 2015; Gras y Hernández 2015.

Tal como se observa en el Gráfico 5, la difusión del paquete tecnológico fue vertiginosa y abrumadora. En este sentido, en el marco de la agriculturización señalada, la década de los '90 protagonizó a su vez un proceso de “sojización” que no solo desplazó a otros cultivos tradicionales, como el trigo y el maíz, sino que también logró expandir la frontera agrícola a zonas extrapampeanas que no eran explotadas con anterioridad.

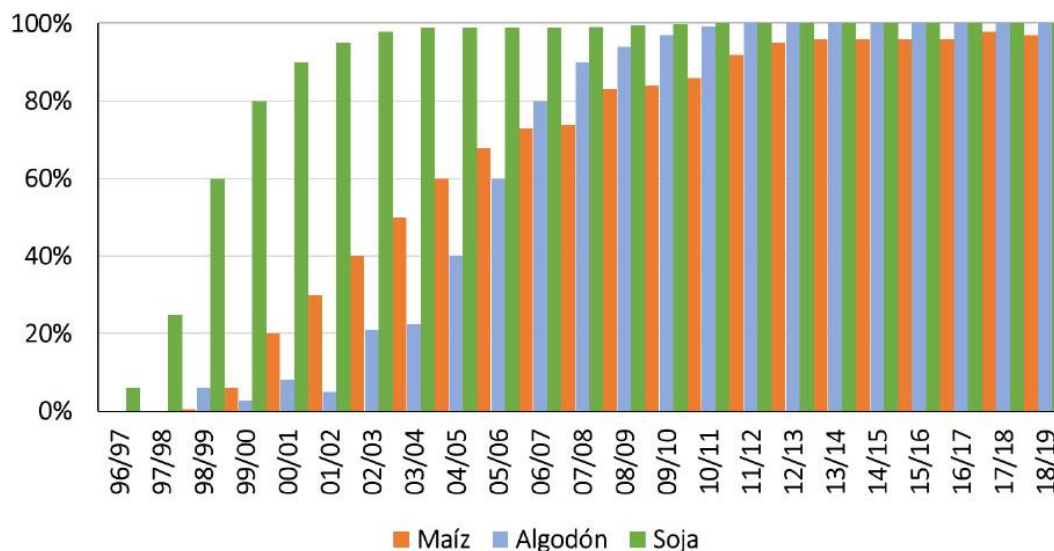
Gráfico 5. Evolución de la superficie de cultivos GM en millones de hectáreas, 1996-2017



Fuente: ArgenBio

Es notable también el muy alto nivel de adopción de cultivos transgénicos. Según datos de ArgenBio expresados en el Gráfico 6, se estima que en la actualidad prácticamente la totalidad de la soja y el algodón se producen con semillas transgénicas, ubicándose para el caso del maíz alrededor del 97% de la producción.

Gráfico 6. Evolución en porcentaje de la superficie de OGM según tipo de cultivo, 1996-2019



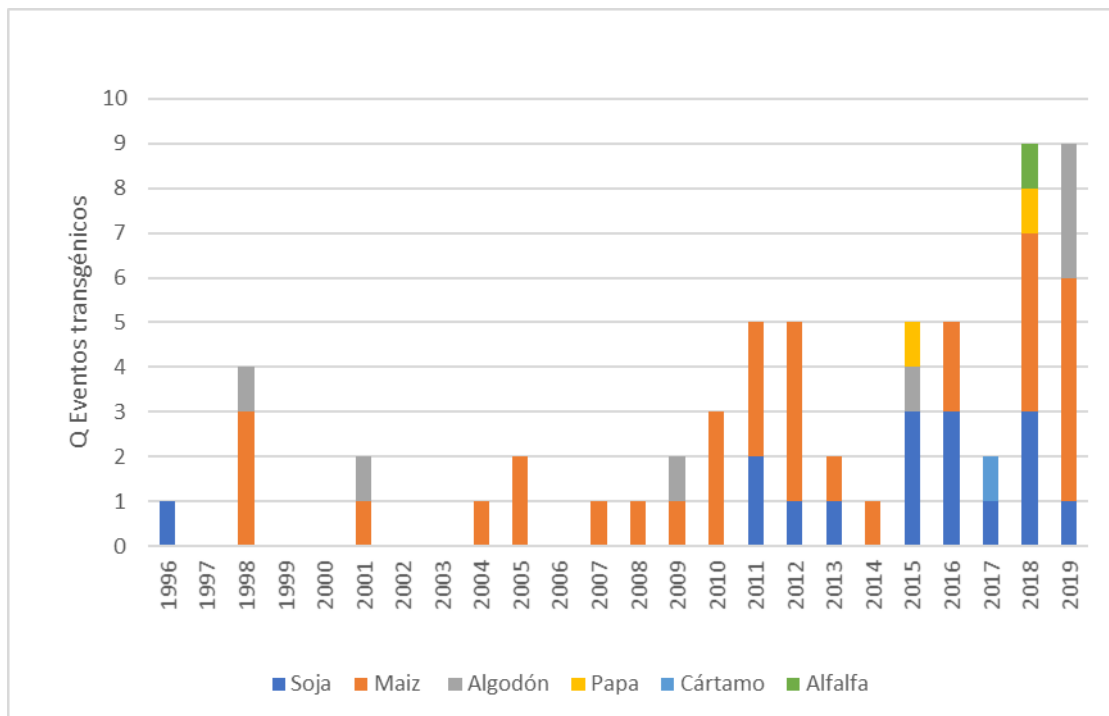
Fuente: ArgenBio

A nivel mundial, Argentina está posicionada como el tercer productor mundial de cultivos GM, detrás de Estados Unidos y Brasil, siendo que los 24 millones de hectáreas sembradas representan aproximadamente el 13% de la superficie global ocupada con transgénicos.

6. La situación de los eventos transgénicos

A la fecha se han aprobado 60 eventos transgénicos para su comercialización en nuestro país. En el Gráfico 7 se observan los eventos incorporados según el tipo de cultivo, constatándose una tendencia creciente llegando al máximo número de aprobaciones en los últimos dos años. Si bien la primera semilla GM en ser aprobada fue la soja RR, la mayor presencia se encuentra en el maíz que cuenta con 12 eventos aprobados. Con menor cantidad (4) pero igual antigüedad se ubica el algodón. Asimismo se destaca en los últimos cinco años la aparición de nuevos tipos de cultivos, la papa, el cártamo y la alfalfa, que se sumaron a los cultivos con mayor relevancia en el mercado.

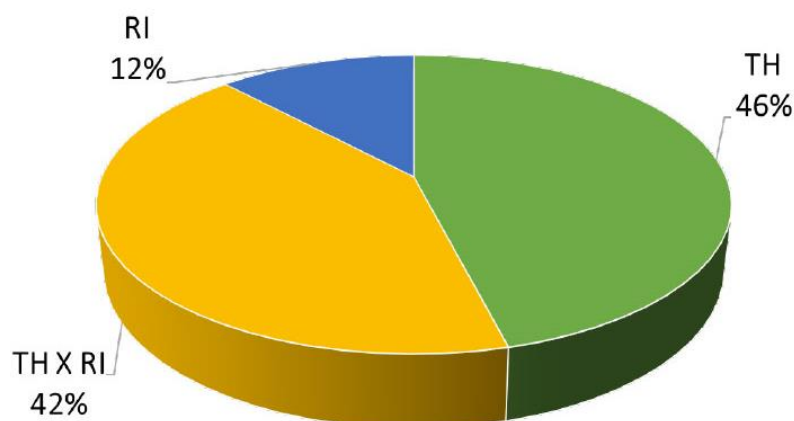
Gráfico 7. Cantidad de eventos transgénicos aprobados para su comercialización según tipo de cultivo, 1996-2019



Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP).

Con respecto al tipo de evento transgénico implementado, el Gráfico 8 distingue entre la tolerancia al herbicida (TH), la resistencia a insectos (RI), y contempla cuando ambos eventos son “apilados” en una misma semilla (TH x RI). Estos apilamientos entraron al mercado para su comercialización en el 2015, y desde entonces se han difundido rápidamente, llegando a alcanzar el 42% del área cultivada. Por su parte, la tolerancia al herbicida representa el 46% mientras que la resistencia a insectos explica el 12%, considerados individualmente.

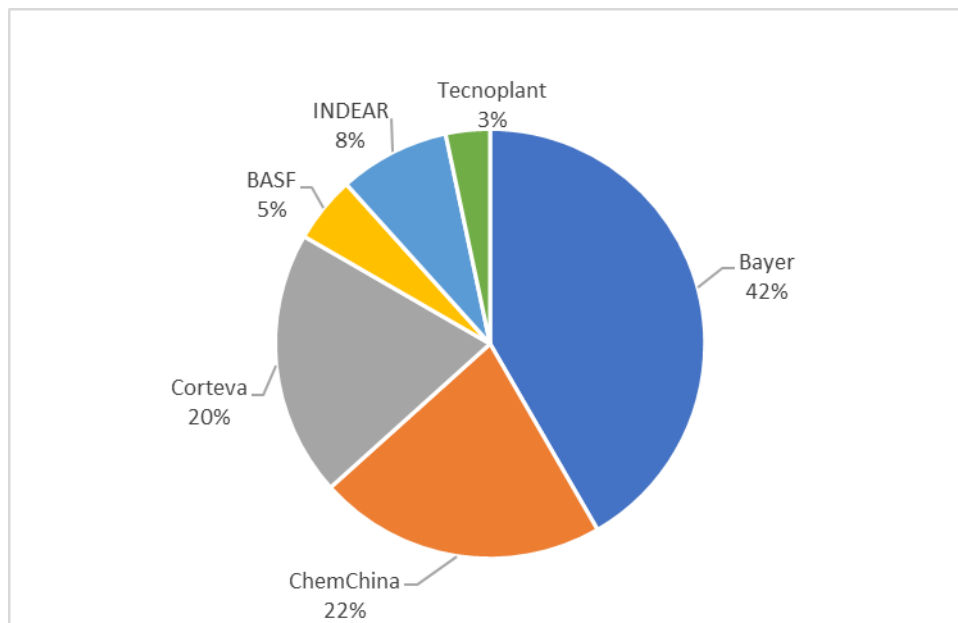
Gráfico 8. Área global de cultivos transgénicos según característica, 2018



Fuente: ArgenBio, en base a International Service for the Acquisition of Agri-biotech Applications (ISAAA, 2018).

Habida cuenta de los mencionados procesos de centralización y concentración a nivel mundial, las mismas tendencias se corroboran para el caso nacional. El Gráfico 9 ilustra cuáles son las firmas que poseen la propiedad sobre los eventos transgénicos teniendo en cuenta la empresa actualmente controlante, y no la que en su momento gestionó la solicitud. Es Bayer quien detenta un fuerte liderazgo en el sector, contando con el 42% de los eventos aprobados. Le siguen ChemChina (22%) y Corteva (20%), y muy por detrás BASF, cuyo fuerte se encuentra en el negocio de los agroquímicos.

Gráfico 9. Distribución de eventos transgénicos aprobados según actual empresa controlante, 1996-2019



Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP).

306

Pese a su menor peso relativo, cabe destacar la presencia de dos empresas de capitales nacionales: INDEAR y Tecnoplant. La primera ha conseguido aplicar transgénesis a los cultivos de cártamo, soja y alfalfa, mientras que la segunda se especializó en introducir la resistencia a la virosis en la papa. Resultan interesantes las trayectorias de ambas empresas por dos cuestiones. En primer lugar, por incursionar en cultivos que no son tan extensivos en nuestro país pero que sí adquieren relevancia en escalas locales, y en segundo lugar debido a su fuerte vinculación con el sistema científico-tecnológico local.

INDEAR, cuyo nombre proviene de las siglas Instituto de Agrobiotecnología de Rosario, nace en el 2004 a partir de un proyecto en común entre dos empresas privadas nacionales, Bioceres, dedicada a las semillas y Biosidus, especializada en la producción de medicamentos. Asimismo, los estrechos vínculos sostenidos con centros públicos de investigación como la Universidad Nacional del Litoral, el INTA y el CONICET, le permitió incorporarse rápidamente en gran parte de la cadena de

desarrollo de las variedades transgénicas (Pellegrini, 2011). Los resultados de los esfuerzos en innovación son palpables en la aprobación de sus propias semillas transgénicas de soja en 2015 y 2019, de cártamo en 2017 y de alfalfa en 2018.

Dentro de sus productos destaca la soja HB4 resistente a la sequía, desarrollada a partir de lograr identificar y aislar un gen con dicha característica proveniente del girasol. Su uso ya ha sido aprobado en Estados Unidos a través de la solicitud realizada por la firma Verdeca, nacida de un *joint venture* entre Bioceres y Arcadia. Para el caso de Argentina su aprobación final para la comercialización aún aguarda el visto bueno por parte de China, en virtud de ser el principal destino de las exportaciones de dicho grano.

El caso de Tecnoplant es una iniciativa público-privada financiada por el grupo Sidus, en vinculación con científicos del Instituto de Investigaciones en Ingeniería Genética y Biología Molecular (INGEBI) y del CONICET. Después de dos décadas de investigación, consiguieron aplicar la ingeniería genética para volver al cultivo de la papa resistente a virus, siendo aprobados dos eventos para su comercialización, en 2015 y 2018.

De esta manera, se observa que las grandes empresas extranjeras, ubicadas en la vanguardia de las técnicas biotecnológicas y del conocimiento científico, concentran el 89% de los eventos liberados. El restante 11% se distribuye en dos empresas nacionales que, tras décadas de esfuerzos en innovación, han logrado sortear las altas barreras de entrada al mercado de semillas transgénicas recién en los últimos cinco años. Por último, cabe recordar que de manera complementaria existe un conjunto de semilleros locales que utilizan en sus procesos de fitomejoramiento otro tipo de técnicas de la moderna biotecnología, como la de los marcadores moleculares, pero sobre variedades tradicionales (Anlló et al., 2011).

7. Hacia una tipología de las estrategias de innovación en el sector semillero argentino

Tomando en consideración toda la información analizada y sistematizada, el próximo paso consiste en construir una tipología que permita diferenciar las estrategias de innovación implementadas por las empresas biotecnológicas dedicadas a la producción de semillas. Para ello, en función de los objetivos planteados en la investigación, se seleccionaron dos variables a ser tenidas en cuenta. Por un lado, el grado de novedad de la innovación, es decir si fue radical o incremental, y por otro lado si fue desarrollada en el ámbito nacional o extranjero, lo cual se encuentra íntimamente ligado al origen del capital de la firma.

Antes de avanzar en la tipología, es necesario aclarar que enfocarse en los procesos de desarrollo de eventos transgénicos supone, desde el punto de vista de las empresas semilleras, circunscribirse a las innovaciones de producto⁴. Con respecto al grado de novedad de la innovación y siguiendo la caracterización de Sztulwark (2012) y de Bisang (2019), en este trabajo las semillas modificadas genéticamente son consideradas una innovación radical, puesto que cada evento transgénico consiste en un nuevo producto comercializable. En este caso se siguen las consideraciones metodológicas de la OCDE (1997) donde se reconoce la introducción de un producto nuevo para la empresa, aún si ya existiera en el mercado o hubiera sido implementado en otras empresas. Las innovaciones incrementales en semillas incluyen técnicas convencionales de mejoramiento, dado que incorporan mejoras parciales en productos ya existentes.

Dicho esto, en función de las variables identificadas se propone la siguiente tipología para dar cuenta de las estrategias de innovación implementadas por las empresas que utilizan la biotecnología moderna para el mejoramiento de semillas:

- Empresas multinacionales importadoras de innovaciones radicales

⁴ Desde la perspectiva de los productores agrícolas, las semillas que portan un evento transgénico son consideradas una innovación de proceso, en la medida que constituyen un insumo nuevo que se introduce ya sea para disminuir los costos de producción o para aumentar los rendimientos del cultivo.

- Empresas nacionales generadoras de innovaciones radicales
- Empresas nacionales generadoras de innovaciones incrementales

Las empresas multinacionales importadoras de innovaciones radicales evidencian una estrategia comercial global mediante la cual concentran sus esfuerzos en lograr un nuevo evento transgénico cuya característica agronómica diferencial pueda implementarse en diversos contextos a escala planetaria. Los esfuerzos en investigación y desarrollo se localizan en sus países de origen, donde cuentan con sistemas de innovación con altos grados de desarrollo (Sztulwark, 2012). Las filiales instaladas en otros países se encargan de adaptar la construcción genética a las variedades locales, o también pueden ofrecer licencias a semilleros locales que multipliquen y comercialicen sus semillas transgénicas bajo contratos. En este sentido cobra relevancia analizar las implicancias de este tipo particular de transferencia de tecnología en el contexto de los países periféricos que la reciben.

Cabe destacar que la estrategia de estas empresas también contempla el suministro de los agroquímicos que conforman el paquete tecnológico cerrado. Ello explica el origen químico o farmacéutico de la mayoría de estas firmas que decidieron ingresar en el negocio de las semillas alrededor de la década del '90, desencadenando importantes procesos de concentración y centralización del capital en el sector. De esto puede deducirse que sus investigaciones científicas se encuentran subordinadas a las reglas y los intereses del mercado. Este grupo está integrado por Bayer, ChemChina, Corteva Agrisciences y BASF.

Las empresas nacionales que se orientan a generar innovaciones radicales de eventos transgénicos, tal es el caso de INDEAR y Tecnoplant, presentan una estrategia diferente. Por un lado, cabe destacar que ambas han nacido al alero de sus vínculos con diversos agentes del sistema científico-tecnológico nacional, que les brindaron apoyo tanto en infraestructura como en personal altamente calificado. Por otro lado, se destaca que sus investigaciones están orientadas a dar respuesta a demandas locales de cultivos con relevancia regional, como son la papa, el cártamo y la alfalfa. Sumado a que estas empresas no procuran ser proveedoras de agroquímicos, no poseen incentivos comerciales para buscar la

conformación de un paquete tecnológico cerrado. En este sentido podría afirmarse que sus investigaciones no estarían orientadas únicamente por el lucro, sino que están atravesadas también por lógicas e incentivos propios de las carreras académicas. No obstante, por último debe mencionarse que el caso de la soja HB4 resistente a la sequía sí es una característica agronómica que brinda respuesta a una demanda global, y en este sentido se entiende que la empresa INDEAR haya buscado socios internacionales que le permitan integrarse en las redes mundiales de producción y comercialización, dado que no cuenta con capacidades propias suficientes para afrontar salto de escala requerido.

La tercera estrategia de innovación corresponde a las empresas nacionales que realizan innovaciones incrementales de mejoramiento vegetal mediante la utilización de otras técnicas biotecnológicas que no son la transgénesis, como por ejemplo los marcadores moleculares de ADN, además de utilizar métodos convencionales. Como se mencionó, las innovaciones llevadas adelante por estas firmas son consideradas incrementales en tanto incorporan mejoras parciales o graduales sobre las variedades ya existentes. Por otra parte, estos semilleros locales también suelen establecer contratos de licenciamiento con las grandes empresas multinacionales, para poder incorporar los eventos transgénicos en sus variedades ya adaptadas a las condiciones de suelo y clima locales. En este sentido, su función consiste en adaptar las innovaciones radicales importadas por las empresas multinacionales. Dentro de este tipo de estrategia de innovación, que se ubica en el segmento industrial de la cadena de valor de la semilla, destacan el caso de dos grandes empresas nacionales: Don Mario y Nidera.

310

8. Conclusiones

El presente trabajo se propuso analizar los procesos de innovación en biotecnología vegetal en la Argentina en tanto país periférico. Para ello se buscó dar cuenta de los principales cambios tecnológicos que derivaron en que las semillas sean actualmente una mercancía intensiva en conocimiento, además de un insumo estratégico para una de las actividades económicas principales del país.

El análisis en el largo plazo permitió mostrar que a mediados del siglo XX, en el contexto del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, la industria semillera se estructuró en torno al mejoramiento vegetal de semillas híbridas fundamentalmente financiado con inversión pública. El papel del INTA fue central al encargarse de tareas de investigación, desarrollo, adaptación y difusión de nuevas variedades mejoradas. En el período se observa una creciente presencia de empresas privadas, tanto de capitales nacionales como extranjeros. En esta dirección Jacobs y Gutiérrez (1986) sostienen que, cuando aún no se había consolidado una estructura oligopólica de mercado, las empresas locales mantenían una relativa autonomía tecnológica con respecto a las corporaciones transnacionales, en parte debido a su capacidad de desarrollar fitomejoramiento comercialmente competitivo basado en los resultados obtenidos por las inversiones públicas.

El cambio del modelo de acumulación desde mediados de los '70 hacia la explotación de las ventajas comparativas estáticas, implicó en el sector semillero una retirada del INTA tras su intervención militar y el desmantelamiento de sus programas de fitomejoramiento. En consecuencia el sector privado avanzó, y si bien los datos disponibles no permiten cuantificarlo, una década después los principales productores de semillas híbridas eran grandes multinacionales.

Producto de los avances en el área de la ingeniería genética, el desarrollo de las semillas transgénicas y su temprana y rápida difusión en nuestro país implicó una reestructuración del mercado semillero. La aparición de un segmento específicamente biotecnológico conllevó cambios en los roles de los actores involucrados. Las actividades científicas y tecnológicas fueron redireccionadas, configurando una nueva división de tareas al interior de la cadena de valor.

La introducción de un paquete tecnológico cerrado, compuesto por la semilla transgénica, el agroquímico específico y la siembra directa, ha transformado profundamente los sistemas de producción agroalimentarios y les ha asegurado

rentabilidad a las empresas privadas basado en el suministro de todos los componentes complementarios.

De esta manera, a partir del análisis realizado se identificaron tres estrategias de innovación de las empresas biotecnológicas semilleras que operan en Argentina, a partir de considerar el grado de innovación y el ámbito en el que fue desarrollada. La tipología elaborada contempla las siguientes estrategias: empresas multinacionales importadoras de innovaciones radicales, empresas nacionales generadoras de innovaciones radicales, y empresas nacionales generadoras de innovaciones incrementales.

Por último, y en concordancia con las tendencias observadas a nivel mundial, quiere destacarse que la industria argentina de semillas evidenció fuertes procesos de concentración del mercado, centralización y extranjerización del capital desde la década del '90. No obstante, retomando la inquietud planteada al inicio, el surgimiento en los últimos años de empresas biotecnológicas nacionales como INDEAR y Tecnoplant, con estrechos vínculos con agentes públicos del sistema científico tecnológico, se encuentra a contramano de las tendencias que se vienen observando en el mercado de semillas.

En este sentido, estas experiencias resultan muy interesantes para pensar las posibilidades de avanzar en procesos de innovación en base a investigación y desarrollo completamente nacional. En un contexto periférico, la capacidad de introducir nuevos bienes intensivos en conocimiento en el mercado local pero también internacional, reviste de una gran importancia. Por un lado, por la consecuente entrada de divisas en un país con recurrentes crisis en base a la restricción externa. Y por otro lado, como ya se mencionó, por ser insumos estratégicos de la actividad agroalimentaria. Quien controle las semillas, controlará qué se produce y cómo se produce.

¿Cómo se cita este artículo?

QUADRANA, A. (2020). Biotecnología e innovación en Argentina. Una aproximación desde la industria semillera. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 284-317. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Anlló, G., Bisang, R. y Stubrin, L. (2011). *Las empresas de biotecnología en Argentina*. Documento de proyecto, CEPAL. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3841/S2011900.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Bárcena, A., Katz, J., Morales, C. y Schaper, M. (Eds.) (2004). *Los transgénicos en América Latina y el Caribe: un debate abierto*. Santiago de Chile: CEPAL.

Bisang, R., Cesa, V. y Campi, M. (2009). *Biotecnología y desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3650/S2009064_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Bisang, R. (2019). Las innovaciones en las producciones agropecuarias argentinas. En J. M. Cerdá y G. Mateo (Coord.), *La ruralidad en tensión*. Buenos Aires: Teseo. Recuperado de <https://www.teseopress.com/ruralidad/chapter/las-innovaciones-en-las-producciones-agropecuarias-argentinas/>

Bonny, S. (2015). Genetically Modified Herbicide-Tolerant Crops, Weeds, and Herbicides: Overview and Impact. *Environmental Management*, 57 (1). DOI: [10.1007/s00267-015-0589-7](https://doi.org/10.1007/s00267-015-0589-7)

Bonny, S. (2017). Corporate Concentration and Technological Change in the Global Seed Industry. *Sustainability*, 9 (1632), 1-25.

Cáceres, D. (2015). Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante. *Mundo Agrario*, 16 (31). Recuperado de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n31a08/6632>

Cantamutto, F. y Costantino, A. (2014). Patrón de reproducción del capital y clases sociales en la Argentina contemporánea. *Sociológica*, 29 (81), 39-86. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v29n81/v29n81a2.pdf>

Gárgano, C. (2017). *Ciencia, tecnología y dictadura. Producción de conocimiento e intervención militar en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1973 - 1983)*. (Tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperada de <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4645>

Giarracca, N. y Teubal, M. (2008). Del desarrollo agroindustrial a la expansión del 'agronegocio': el caso argentino. En B. Mançano Fernandes (Coord.), *Campesinado y Agronegocios en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO-ASDI.

Gras, C. y Hernández, V. (2015). Negocios, biotecnología y desarrollo en el agro argentino. En M. Svampa (Coord.), *El desarrollo en disputa: actores, conflictos y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Gutman, G. y Lavarello, P. (2007). Biotecnología y desarrollo. Avances de la agrobiotecnología en Argentina y Brasil. *Economía: Teoría y práctica*, 27, 9-39. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281122878001>

Jacobs E. y Gutiérrez, M. (1986). *La industria de semillas en países semi-industrializados: los casos de Argentina y Brasil*. Serie Proagro, 8. La Haya: Servicio Internacional para la Investigación Agrícola Nacional.

Mazzucato, M. (2013). *El Estado emprendedor*. Barcelona: RBA.

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (2016). *Las empresas de biotecnología en Argentina*. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/encuesta_nacional_empresas_bioteologicas.pdf

Muñoz Rubio, J. (Coord.). (2004). *Alimentos transgénicos. Ciencia, ambiente y mercado: un debate abierto*. México: Siglo XXI.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo (1997). *Oslo Manual. Proposed Guidelines for Collecting and Interpreting Technological Innovation Data, The Measurement of Scientific and Technological Activities Series*. París: OECD Publishing. Recuperado de https://www.oecd-ilibrary.org/science-and-technology/proposed-guidelines-for-collecting-and-interpreting-technological-innovation-data_9789264192263-en

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2005). *A Framework for Biotechnology Statistics*. OECD Working Party of National Experts on Science and Technology Indicators. Recuperado de: <http://www.oecd.org/sti/inno/34935605.pdf>

Pellegrini, P. (2011). Dinámicas de innovación en biotecnología vegetal. Estudios de caso en empresas de Argentina y Francia. *Redes*, 17 (32), 39-63. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90722371002>

Pengue, W. (2004). La ingeniería genética y la intensificación de la agricultura argentina: algunos comentarios críticos. En A. Bárcena, J. Katz, C. Morales y M. Schaper (Eds.) *Los transgénicos en América Latina y el Caribe: un debate abierto*. (pp. 167-190). Santiago de Chile: CEPAL.

Perelmuter, T. (2013). Las semillas en el centro de las disputas: la propiedad intelectual en los actuales procesos de cercamientos. *Realidad económica*, 278, 89-102.

Pérez, C. (2010). Technological revolutions and techno-economic paradigms. *Cambridge Journal of Economics*, 34 (1), 185-202.

Reboratti, C. (2010). Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias. *Revista de Geografía Norte Grande*, 45, 63-76. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rgeong/n45/art05.pdf>

Ribeiro, S. (2007). Agronegocios: claves y consecuencias. *IADE, Revista electrónica*. Recuperado de <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=1848>

RICYT (2018). *El estado de la ciencia. Principales Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericanos/Interamericanos*. Buenos Aires: Autor

Rossini, P. (2004). *Transgénicos e investigación agrícola. Un estudio de caso sobre la emergencia de nuevos objetos de investigación en una institución pública de investigación agropecuaria de la Argentina*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Recuperada de <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/148>

Sartelli, E. (2008). *Patrones en la ruta: el conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio de 2008*. Buenos Aires: Ediciones ryr.

Segrelles Serrano, J. A. (2005). El problema de los cultivos transgénicos en América Latina: una “nueva” revolución verde. *Entorno Geográfico*, 3, 93-120.

Sztulwark, S. (2012). *Rentas de innovación y cadenas globales de producción. El caso de las semillas transgénicas en Argentina*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Trigo, E. (2011). *Quince Años de Cultivos Genéticamente Modificados en la Agricultura Argentina*. Buenos Aires: Argenbio.

Vaccarezza, L. y Zabala J. P. (2002). *La construcción de la utilidad social de la ciencia. Investigadores en Biotecnología frente al mercado*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Fuentes de Internet:

Argenbio. *Evolución de la superficie de cultivos GM en millones de hectáreas, 1996-2017*. Recuperado el 3 de septiembre de 2018 desde

[http://argenbio.org/adc/uploads/2017/Argentina evolucion superficie cultivos GM millones de hectareas 2016 17.pdf](http://argenbio.org/adc/uploads/2017/Argentina%20evolucion%20superficie%20cultivos%20GM%20millones%20de%20hectareas%202016%2017.pdf)

Argenbio. *Evolución en porcentaje de la superficie de OGM según tipo de cultivo, 1996-2019. Recuperado de*

<http://argenbio.org/recursos/80-infografias/estadistica/128-evolucion-superficie-gm>

Argenbio. *Área global de cultivos transgénicos según característica.* (2018). Recuperado de

<http://argenbio.org/recursos/80-infografias/estadistica/12546-area-global-de-cultivos-transgenicos-por-caracteristica>

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP). *OGM comerciales.* Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/agricultura/alimentos-y-bioeconomia/ogm-comerciales>

LOS IMPLANTES SUBDÉRMICOS COMO TECNOLOGÍAS ANTICONCEPTIVAS PARA ADOLESCENTES. UN ESTUDIO DE SU IMPLEMENTACIÓN EN LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA (BUENOS AIRES, ARGENTINA)

DOSSIER

CECILIA RUSTOYBURU - ceciliarustoyburu@yahoo.com.ar
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Centro de Estudios Sociales y Políticos, Universidad Nacional de Mar del Plata

FECHA DE RECEPCIÓN: 25-3-2020
FECHA DE ACEPTACIÓN: 13-7-2020

Resumen

Este artículo aborda la incorporación de los implantes subdérmicos como un método anticonceptivo en Argentina. En 2014, el Estado Nacional los incluyó entre los dispositivos que provee gratuitamente en los centros de atención primaria de la salud y los hospitales. Fueron enunciados como una tecnología moderna para erradicar el embarazo en la adolescencia, y destinados a jóvenes de 15 a 19 años que hubieran atravesado un evento obstétrico y no dispusieran de obra social. La investigación aquí presentada focaliza en los discursos de la política en la cual se enmarca dicha distribución y en su implementación en la ciudad de Mar del Plata a través de un análisis de datos cuantitativos y cualitativos. Se inscribe en los estudios de ciencia y tecnología con perspectiva de género, específicamente en el campo de investigaciones sobre anticonceptivos como un script de género (Akrich, 2013; Barberousse, 2014) y cómo tecnologías disciplinarias que portan parte de la socialización y la normalización del comportamiento reproductivo (Oudshoorn, 1998, 2003). Analiza las tensiones entre el script de los implantes subdérmicos, como métodos destinados a mujeres de países pobres porque en su adherencia no media la voluntad de las usuarias, y su implementación en el marco de programas que reivindican los derechos y la autonomía de las adolescentes.

Palabras clave: implantes subdérmicos – tecnologías anticonceptivas – sexualidad – adolescencia

IMPLANTS AS CONTRACEPTIVE TECHNOLOGIES FOR ADOLESCENTS. A STUDY OF ITS IMPLEMENTATION IN THE CITY OF MAR DEL PLATA (BUENOS AIRES, ARGENTINA)

Abstract

This article studies the incorporation of subdermal implants as a contraceptive method in Argentina. In 2014, the National State included them among the devices that it provides free of charge in primary health care centers and hospitals. They were enunciated as a modern technology to eradicate teenage pregnancy and intended for young people between 15 and 19 years of age who had undergone an obstetric event and did not have social work. The research presented here focuses on the discourses of the policy in which this distribution is framed and its implementation in the city of Mar del Plata through an analysis of quantitative and qualitative data. It is part of science and technology studies with a gender perspective, specifically in the field of research on contraceptives as a gender script (Akrich, 2013; Barberousse, 2014) and as disciplinary technologies that carry part of the socialization and normalization of the reproductive behavior (Oudshoorn, 1998, 2003). It analyzes the tensions between the script of subdermal implants, as methods aimed at women from poor countries because their adherence does not mediate the will of the users, and their implementation within the framework of programs that claim the rights and autonomy of adolescents.

Keywords: subdermal implants - contraceptive technologies - sexuality - adolescence

319

Introducción

En 2014, el Ministerio de Salud de Argentina incorporó a los implantes subdérmicos como uno de los métodos anticonceptivos hormonales que ofrece gratuitamente en los hospitales y centros de atención primaria. Se aplicaron en el marco de políticas públicas destinadas a prevenir el embarazo en la adolescencia. La población de destino fue definida como mujeres de entre 15 y 19 años, que hubieran atravesado un evento obstétrico previo y no tuvieran obra social. Luego se ampliaron los criterios, hasta que en 2019 se estableció que todas las jóvenes menores de 24 años podrían acceder a ellos en el sistema de salud público y privado. Los dispositivos distribuidos son de la marca comercial Implanon, de la compañía Organon, que contiene Etonogestrel: un progestágeno que inhibe la ovulación y genera cambios en la mucosa cervical. Desde los enunciados de la

política, estos anticonceptivos han sido calificados como de nueva generación, porque se colocan debajo de la piel, tienen un 99% de efectividad y duran 3 años. Afirman, además, que al ser administrados por un/a profesional médico, permite evitar los posibles inconvenientes de la falta de adherencia, y que fueron pensados especialmente para disminuir los embarazos no deseados de las jóvenes que no habrían sabido o podido evitarlos (Dirección de Salud Sexual y Reproductiva. Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2015; Programa Provincial de Salud Sexual y Reproductiva, 2017; Secretaría de Gobierno de Salud. Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2018). Sin embargo, su promoción se inscribe en programas y campañas que reivindican abordajes integrales de la sexualidad y la salud reproductiva, con una perspectiva de género y de derechos en las que la autonomía y la responsabilidad progresiva de las adolescentes ocupa un rol protagónico.

Los implantes subdérmicos resultan novedosos en Argentina, pero fueron creados a inicios de la década de 1980. El primero fue Norplant, desarrollado en Finlandia en 1983. Unos años después, la firma que lo comercializaba logró la autorización de la Food and Drug Administration (FDA). Sin embargo, aunque los implantes hormonales fueron fuertemente promocionados por las autoridades gubernamentales en Estados Unidos, se usaron casi exclusivamente en el marco de políticas destinadas a adolescentes negras de los *guetos*, madres adolescentes, mujeres que vivían en alojamiento sociales o procesadas por abuso infantil (Dorlin, 2006; Siegel Watkins, 2010). En los países más pobres, los implantes fueron distribuidos como parte de las estrategias de las políticas de regulación de la población porque aseguran una fiabilidad record. Una vez que las mujeres autorizan su colocación, sin garantía absoluta de una comprensión de su funcionamiento ni de sus efectos adversos, no pueden detener el tratamiento, ni a la hormona que circula por su cuerpo, sin la ayuda de un/a profesional (Dorlin, 2006).

Este artículo se inscribe en los estudios de ciencia y tecnología con perspectiva de género, específicamente en el campo de investigaciones sobre tecnologías contraceptivas. Estos trabajos, retoman las perspectivas constructivistas (Bijker

et al., 1987; Oudshoorn & Pinch, 2003) y han identificado cómo los contextos de producción y uso de los anticonceptivos son espacios claves para analizar como se construyen y materializan ideas sobre la feminidad y el cuerpo femenino como hormonal, cíclico y reproductivo (Oudshoorn, 2003; Siegel Watkins, 2012). Entienden a los anticonceptivos como tecnologías disciplinarias que portan parte de la socialización y la normalización del comportamiento reproductivo (Oudshoorn, 1998, 2003). Y como un script o guión de género, porque contienen una cosmovisión de género en sus propios contenidos técnicos y pueden predefinir el margen de espacio y acción de sus usuarias (Akrich, 2013; Barberousse, 2014). Retomaremos estas conceptualizaciones para analizar las tensiones entre el script que portan los implantes subdérmicos –como métodos destinados a mujeres de sectores populares y con la potencialidad de asegurar su adherencia porque no media en su efectividad las acciones de las usuarias–, y su implementación en el marco de políticas que reivindican los derechos y la autonomía de las adolescentes. Focalizaremos nuestro análisis en dos núcleos problemáticos: los distintos discursos y las prácticas que definen una población usuaria para los implantes; las representaciones sobre el cuerpo de las mujeres que portan estas tecnologías que producen efectos adversos, y cómo estos debilitan su eficacia basada en la adherencia. Nuestra estrategia metodológica se basa en el análisis de discursos y datos publicados por el Ministerio de Salud de la Nación; y un estudio de la distribución de implantes en la ciudad de Mar del Plata, a través de estadísticas oficiales del municipio, entrevistas en profundidad a profesionales de la salud y una encuesta auto-administrada destinada a usuarias.

Metodología

Para abordar los discursos de los lineamientos de la política pública en la cual se enmarca la distribución de implantes anticonceptivos, se analizaron los informes oficiales y las guías sobre criterios de elegibilidad de métodos anticonceptivos (MAC) para profesionales de la salud del Ministerio de Salud (luego convertido en Secretaría durante la gestión de Mauricio Macri), los materiales promocionales del Plan Nacional de Prevención del Embarazo no intencional en la adolescencia

(ENIA) y los documentos destinados a los profesionales sobre esta temática por parte del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.

El estudio de la implementación se focalizó en Mar del Plata, una ciudad de 700.000 habitantes, ubicada en la provincia de Buenos Aires y a 400 km de la capital del país. Tiene la particularidad de ser una de las localidades que cuenta con un Programa y un centro de atención primaria de la salud, dependiente del Estado municipal, destinado exclusivamente a adolescentes. Además, es sede de dos hospitales regionales de jurisprudencia provincial - Hospital Interzonal Especializado Materno Infantil "Don Victorio Tetamanti" (HIEMI) y Hospital Interzonal General de Agudos "Dr. Oscar E. Alende" (HIGA) - y cuenta con 32 Centros de Atención Primaria de la Salud (CAPS) municipales. En primer lugar, se analizaron los datos cuantitativos proporcionados por la Dirección de Atención a la Mujer, dependiente de la Secretaría de Salud del Municipio de General Pueyrredon, que registran el centro de salud, fecha de colocación, edad, eventos obstétricos anteriores y métodos anticonceptivos utilizados con anterioridad de las 983 personas que recibieron el implante en el sistema municipal entre 2015 y 2018.

322

En segundo lugar, se realizaron entrevistas en profundidad a 13 profesionales de la salud. Con la intención de abarcar cierta diversidad de abordajes, se seleccionaron agentes de distintas especialidades (ginecólogas, médicos/as generalistas, residentes de medicina general y trabajadores/as sociales) y que se desempeñaran en los CAPS donde se administraron la mayor cantidad de implantes (según los datos de la Dirección de Atención a la Mujer), y en los consultorios especializados en adolescencia: en el HIEMI y en el Programa Municipal de Salud Integral en la Adolescencia. Con ellos/as se abordaron cuestiones referidas a las características de la población destinataria de implantes, criterios de selección de las usuarias, sus representaciones sobre los distintos MAC y sobre la sexualidad en la adolescencia, sus ideas respecto de los derechos sexuales y reproductivos, y sus prácticas para garantizar el acceso y la elección de tecnologías anticonceptivas por parte de las usuarias.

En tercer lugar, se diseñó una encuesta autoadministrada destinada a usuarias de implantes anticonceptivos. Se distribuyó un formulario de google por distintas redes sociales oficiales del Grupo de Investigación sobre Familia, Género y Subjetividades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Se alcanzaron 139 respuestas completas de la ciudad de Mar del Plata. Se focalizó en datos referidos a la forma en que recibieron información y accedieron a dicho MAC, edad, nivel educativo, situación laboral, relaciones sexo afectivas en el momento de la colocación, MAC utilizados con anterioridad, motivos por los cuales eligió el MAC, efectos adversos experimentados y acciones emprendidas con relación a ellos, adherencia, barreras para interrumpir el método¹.

Resultados

Los implantes subdérmicos como un MAC ¿para adolescentes?

En Argentina, los métodos anticonceptivos de larga duración fueron destinados a adolescentes en el marco de una política pública que reconoce derechos y entiende a la salud en sentido amplio. En 2007, durante el gobierno de Néstor Kirchner, se creó el Programa Nacional de Salud Integral del Adolescente (PNSIA) con el propósito de generar herramientas para un abordaje que hiciera propios los principios de la Ley Nacional de Protección Integral de los Derechos de la Infancia y la Adolescencia Nº 26061, del Plan Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, de la Ley Nacional de Derechos del Paciente Nº 26529 y del Programa Nacional de Educación Sexual Integral (ESI). Desde esa perspectiva, la salud sexual de las/os adolescentes se interpretó como un derecho y el sistema de salud - a su vez - debía asegurar la autonomía y la confidencialidad debiendo atender al principio de responsabilidad progresiva. La autonomía fue entendida como la posibilidad de tomar sus propias decisiones. La retórica de los derechos de los niños, niñas y adolescentes y la reivindicación de su autonomía se tradujo en

¹ Este estudio se enmarca en el proyecto de investigación "Género, tecnología y hormonas: experiencias y resignificaciones en salud sexual y (no)reproductiva en Mar del Plata-Batán", aprobado por la Secretaría de Investigación de la Universidad Nacional de Mar del Plata, desarrollado bajo la codirección de la autora, en el Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades de la Facultad de Humanidades. En la realización de las entrevistas también participó Natacha Mateo.

un enfoque integral que hacía hincapié en la educación sexual integral y el acceso a una salud sexual y reproductiva plena.

En 2018, durante el gobierno neoliberal de Mauricio Macri, se lanzó el Plan Nacional de Prevención de Embarazo no Intencional en la Adolescencia (ENIA). En su creación, los intereses locales se tramaron con las agendas de los organismos internacionales. El Plan se fundamentó en las Convenciones y Tratados ratificados por Argentina – que tienen carácter constitucional – y en las metas de la Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible aprobada por la Organización de las Naciones Unidas en 2015. En 2017, en Asunción (Paraguay), por iniciativa del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Argentina, Brasil, Paraguay, Chile y Uruguay firmaron su compromiso para la implementación del Marco Estratégico Subregional de Prevención y Reducción del Embarazo Adolescente No Intencional del Cono Sur. Allí se sustentó la idea de que la reducción de la pobreza sería posible a través de la aplicación de políticas de población. El Plan ENIA, la retomó y planteó que el embarazo adolescente “sedimenta las inequidades sociales”, de género, sanitarias y económicas, y se focalizó en la prevención como una herramienta para erradicarlo (Ministerio de Educación, Ministerio de Salud y Ministerio de Desarrollo Social. Presidencia de la Nación, 2019). Los implantes subdérmicos fueron incorporados como una tecnología moderna que iba a garantizar el éxito del Plan (Secretaría de Gobierno de Salud. Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2018). A pesar de que no se contemplaba a la maternidad como una opción legítima, el Plan recuperaba la retórica de derechos.

En los discursos sostenidos desde el Plan ENIA, los implantes anticonceptivos son promocionados con una postal que reivindica la autonomía. En la viñeta de la portada, una adolescente afirma: “mi mamá dice que me tengo que cuidar con pastillas”, y un médico le pregunta: “¿y vos qué preferís?” Ella contesta: “no sé, creo que me voy a olvidar de tomarlas... escuché hablar de un chip”. “Ah sí, el implante subdérmico es un anticonceptivo que se coloca fácilmente y dura varios años” responde el doctor. La autonomía es sintetizada como la posibilidad de elegir, eludiendo la opinión de la madre. La verdad sobre el significado del chip reside en

la voz del experto, que es un profesional adulto, hombre y que viste guardapolvo blanco. El mismo plan elude informar sobre los efectos adversos de la hormona que contiene el método, y sobre el derecho a decidir abandonarlo.

Aunque la Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica (ANMAT) había autorizado el uso de implantes anticonceptivos Implanon en mayores de 18 años, en 2014 se aplicó en mujeres de entre 15 y 19 años que hubieran atravesado un evento obstétrico en los últimos 12 meses, y que no tuvieran obra social o prepaga. Como mencionamos anteriormente, luego se ampliaron los criterios para definir a las destinatarias: en 2015 se estipuló que podrían acceder hasta los 24 años, y en 2018 el evento obstétrico previo dejó de ser un requisito. En 2019, fueron incluidos en el Plan Médico Obligatorio (PMO), lo que implica que las obras sociales y las empresas de medicina prepaga deben solventar su costo. Sin embargo, aun no está expandido en el sistema privado. No es posible adquirirlos en las farmacias, y se aplican en los centros de salud estatales. Su difusión aun es incipiente, es el método menos utilizado, pero se prevé que se propague progresivamente.

Desde 2018, la Secretaría de Salud de la Nación estableció que los implantes subdérmicos estarían disponibles para todas las menores de 24 años. Sin embargo, *todas* no fue sinónimo de acceso universal. En Mar del Plata, las ginecólogas entrevistadas refieren que en las clínicas y en los consultorios privados no los presentan como un método elegible debido a sus efectos adversos. En este sentido, una de ellas plantea que:

... tiene efectos adversos que hay que medir. En una chica adolescente que haya tenido un hijo, tal vez esos efectos son menos adversos que otro embarazo. Si? (R. Médica ginecóloga. Consultorio de Salud Integral en la Adolescencia).

Las opiniones de los/as profesionales de la salud sobre los métodos anticonceptivos y la manera en que leen a las usuarias condiciona el acceso a esas tecnologías. Los implantes, así, son definidos como un método para madres

adolescentes que se atienden en el sistema estatal, y se delimita como no-usuarias a quienes puedan elegir no tener efectos adversos.

En el proceso de implementación, además, la población ha sido redefinida por los/as profesionales de la salud a través de la gestión de excepciones. En 2018, la Dirección Nacional de Salud Sexual y Reproductiva realizó una encuesta a 1101 usuarias de todo el país que da cuenta de que entre las jóvenes de 15 a 19 años que recibieron el implante, el 64,8% había tenido un parto previo; y entre las de 20 a 24 años, un 69,1%. Es decir, que el porcentaje de excepciones es relativamente importante. La base de datos de la Dirección de Atención a la Mujer da cuenta de que en Mar del Plata-Batán, en los CAPS, lo recibieron mujeres de entre 13 y 38 años. A través de las entrevistas a profesionales, hemos identificado que la disponibilidad, o no, del recurso determina que se respeten, o no, los criterios estipulados por la política pública. Cuando se convierte en un material escaso, puede derivar en que dejen de pedirlo al área que los provee, o restrinjan su uso. En los períodos en los que hubo faltantes, o menor cantidad, se han realizado pocas excepciones. En los momentos en que la provisión se mantuvo estable, han establecido criterios más amplios en cuanto al rango etario. En cambio, en comparación con los datos nacionales, los perfiles de las usuarias nos permiten aseverar que el requisito de haber atravesado un evento obstétrico previo se ha sostenido más rigurosamente.

A través de dichas entrevistas hemos podido reconocer que las excepciones frecuentemente se realizan para colocar los implantes en mujeres en situación de calle, con enfermedades psiquiátricas o discapacitadas, con conductas sexuales de riesgo y sin capacidad de sostener un MAC oral o inyectable. Las ginecólogas advierten que algunos anticonceptivos orales no son efectivos en interacción con alguna medicación destinada a enfermedades mentales. En este sentido, una de ellas relata la siguiente situación:

...una chica de 13 años con esquizofrenia, con cinco pastillas antipsicóticas, le voy a poner el implante. No tenía parejas, no había iniciado relaciones sexuales, así que no había apuro, pero esa chica es candidato a inyectable, implante o DIU.

Porque pastillas anticonceptivas no sabemos la interacción con otros medicamentos, aparte no les viene la menstruación porque los antipsicóticos provocan amenorrea. Se busca un método que dentro de todo no tenga tanta autonomía la paciente sino que sea un control más. (R. Médica ginecóloga. Consultorio de Salud Integral en la Adolescencia).

Las jóvenes en tratamiento psiquiátrico suelen ser asociadas a conductas sexuales descuidadas, o riesgosas. En este caso mencionado, aún sin ser sexualmente activa. Las trabajadoras sociales del sistema municipal entrevistadas también utilizan los implantes para evitar embarazos en jóvenes con esquizofrenia, y en situación de calle:

Tengo una mamá con una esquizofrenia, que tiene veintipico de años, no la puedo dejar afuera de esto porque es imposible que se acuerde de tomar la pastilla, y que use. Entonces ya se hizo la excepción. Tenemos esa chica que vive en la calle, 14 años y no tuvo hijos, pero es la única opción que tenemos. (M. Trabajadora social. Consultorio de Salud Integral en la Adolescencia).

... hay una chica que atendemos acá en salud mental que creo que tiene 22 años, tiene un hijo que debe tener 5 años. También se tomó una medida de abrigo porque ella estuvo muy descompensada Ahora está en tratamiento psiquiátrico, pero en un momento se niega también a hacer un tratamiento y se descompensa de nuevo y desaparecía, y se metía en la casa de cualquier tipo y la verdad que sabemos que no es (piensa) y que ella esté expuesta a esas situaciones es lo que hay que evitar, pero bueno la verdad es que ahí yo también, hablamos con la madre y la pareja de la madre, y se le aplicó el implante. Se le explicó a ella también, obviamente, pero la verdad es que tiene muy limitada su capacidad de comprensión. (L. Trabajadora social. CAPS).

La incapacidad de comprensión también suele asociarse a algunas adolescentes que tienen bajo nivel de adherencia a otros métodos, y conductas sexuales entendidas como de riesgo. En el Consultorio de Salud Integral en la Adolescencia y en el HIEMI, ellas son las usuarias vinculadas a los implantes. Las profesionales manifiestan que consideran que el método más recomendable son las pastillas

anticonceptivas, pero cuando notan que las jóvenes no logran recordar la toma diaria pasan a los inyectables mensuales. Y en caso de que este MAC tampoco pueda ser sostenido, recurren a Implanon.

En el proceso de distribución y uso de los implantes en la ciudad de Mar del Plata, la mayoría de las usuarias son adolescentes y los/as profesionales manifiestan que muchas se acercan a los CAPS a solicitarlos. Sin embargo, no todas son leídas como autónomas y responsables. Estas tecnologías anticonceptivas, desde su diseño, portan una representación de las usuarias como personas que no pueden sostener la adherencia a un MAC que emerge en los consultorios aunque no siempre esté presente en los materiales de difusión que emiten las agencias gubernamentales.

Los implantes como (re)productores del cuerpo femenino

Esta posibilidad de intervenir sobre los cuerpos de las mujeres no se restringe solo a quienes son personas leídas como de riesgo, en tratamiento psiquiátrico o con discapacidad. La medicina, como un cuerpo de saberes, y los médicos se han convertido en las voces autorizadas para identificar síntomas, diagnosticar enfermedades y administrar tratamientos. Sus interpretaciones sobre el cuerpo de las mujeres como reproductivo, cíclico, inestable, riesgoso, sufriente y débil condicionan sus lecturas y sus acciones. Las tecnologías anticonceptivas suelen portar script que (re)producen estas ideas. Los MAC suelen provocar efectos adversos que los científicos, los profesionales de la salud y la industria farmacéutica suponen que las mujeres pueden y deben soportar. Diversas investigaciones han demostrado los malestares que suele ocasionar el uso de implantes (Angarita, 2017). La guía para profesionales del Ministerio de Salud de Argentina referida a los métodos anticonceptivos prescribe los criterios de elegibilidad de cada uno, retomando los establecidos por la OMS (Dirección de Salud Sexual y Reproductiva. Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2015). En cuanto a los implantes subdérmicos expresa que casi todas las mujeres podrán utilizarlos de manera segura y eficaz. Advierte que los componentes hormonales pueden tener efectos adversos para algunas patologías circulatorias como

trombosis o isquemias, cirrosis, cáncer de mama y hepático, cefaleas o sangrados vaginales de etiología desconocida.

Desde la definición de las políticas referidas a salud sexual y reproductiva, la información sobre las características, ventajas y efectos de cada método anticonceptivo no sólo son entendidas como la garantía del derecho a la información y a la elección autónoma por parte de las usuarias. También son interpretadas como mecanismos que aseguran la adherencia al método, especialmente en el caso de los implantes subdérmicos porque resultan costosos. Los resultados de la encuesta realizada por la Secretaría de Salud Sexual y Reproductiva evidencian que es menor el abandono del método cuando las usuarias han recibido previamente la orientación adecuada. Sin embargo, en los materiales de difusión del Plan ENIA no suelen incluir información al respecto. A través de su página web *Hablemos de todo*, administrada por el Instituto Nacional de Juventud, les informa a las adolescentes que: “No es cierto que la aplicación es dolorosa y tampoco tiene efectos adversos como el aumento de peso” (Instituto Nacional de Juventud, s.f.).

329

Argentina muestra un porcentaje muy bajo de usuarias que se retiran el dispositivo antes de lo previsto, el 13,1% (en relación con el 33% o 25% estimado internacionalmente). De acuerdo con el relevamiento de la Dirección de Salud Sexual y Reproductiva, los motivos más frecuentes por los cuales han cambiado de MAC se deben a la ausencia de menstruación (39,6%) y al aumento de peso (31,9%). Un porcentaje menor manifiesta otros motivos vinculados a los efectos secundarios de las hormonas (Secretaría de Gobierno de Salud. Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2018). Las consecuencias de Implanon en los cuerpos son similares en todas las poblaciones en las que se aplica, entonces los distintos niveles de adherencia deben ser explicados por otros motivos.

En Mar del Plata, el Hospital Interzonal Especializado Materno Infantil ha informado que el 43,3% de las pacientes que usan *Implanon* sufren de cefalea, el 33,3% de acné, el 24,99% de aumento de peso, el 7,4% de mastalgia (dolor en las

mamas), el 16% de alteraciones emocionales, el 16% de dolor abdominal y un 4,9% de dolor y eritema en el sitio donde se coloca el dispositivo. El 85% evidenciaron alteraciones en el patrón de sangrado, y el 63% amenorrea. Sin embargo, sólo retiraron 4 implantes (4,9%) por los efectos adversos (Martínez et al., 2015). Los datos oficiales con que cuenta la Dirección de Atención de la Mujer sólo contemplan los perfiles de las usuarias y las fechas de colocación, pero no de la extracción. Las usuarias que hemos encuestado informaron padecer distintos efectos adversos: 43,8% refirió que sufrió dolores de cabeza, 42,3% cambios de humor o emocionales, 40,9% aumento de peso, 24,8% dolor abdominal, 19,7% dolor en las mamas, 16,8% acné, 16,8% disminución de peso. Sólo el 9,4% respondió que no le produjo ningún cambio. Sin embargo, sólo el 20% de quienes pidieron en un centro de salud que les saquen el implante lograron que les hagan la intervención. Al 60% se les prescribió que esperen a que se les pasen los síntomas. Al 20% restante les indicaron un tratamiento. Los motivos que ellas esgrimieron para quitárselo han sido enunciados como cambios hormonales, aumentos de peso y quistes en los ovarios.

Entendemos que parte de la explicación de la alta adherencia en la ciudad de Mar del Plata radica en las barreras que encuentran las usuarias para quitarse el implante cuando lo consideran necesario. No pudimos vislumbrar un consenso entre los/as profesionales de la salud entrevistados/as respecto de los motivos por los cuales las usuarias solicitan quitarse el implante. Indistintamente, refieren que es por el aumento de peso, por las alteraciones en la menstruación, por el acné o por la cefalea. Sólo una de las médicas generalistas mencionó que accede a realizar la intervención ante el pedido de la mujer sin importar la causa por la cual lo requiere. En los demás casos, anteponen el costo y la escasez del método al malestar manifiesto de las pacientes. La enunciación del deseo de quedar embarazadas y las infecciones en la zona del implante son los motivos que consideran legítimos para ceder. Ante el spotting, la administración de anticonceptivos hormonales orales suele ser una forma de evitar que abandone el MAC:

Tienen spotting, que es un sangrado amarronado, e incómodo. Entonces ahí tenemos métodos para frenar ese sangrado, como son anticonceptivos, a veces se da anticonceptivos orales por tres meses. Y sino se frena hay que sacarlo. Uno intenta hacer todo. (R. Médica ginecóloga. Consultorio de Salud Integral en la Adolescencia).

Pasa que por ahí hace un año y medio que lo tienen y tienen deseo de ser madre, y bueno, se lo saco, no te voy a estar diciendo no, esperá un año y medio. Si querés ser madre ahora, tomá, sácalo. Eh, pero si por ahí vienen con dolores de cabeza, trato de darles tratamiento para el dolor de cabeza a ver si con eso podemos palear el efecto, y si vienen con hemorragias también, tratamos como tratar la hemorragia y seguir teniendo el implante e ir viendo cómo evoluciona. (L. Médica generalista. CAPS).

Los anticonceptivos orales producen falsas reglas que (re)crean la supuesta naturaleza de las mujeres. Los implantes, en cambio, no logran inscribir esa regularidad en los cuerpos. Es la acción de las/os médicos la que se ocupa de introducir ese equilibrio, y tranquilidad a quienes lo demandan.

331

Las dilaciones para quitar los implantes fueron referidas por algunos/as de nuestros/as entrevistado/as que intentan resolver estas situaciones de manera inmediata, garantizando el derecho a abandonar el MAC:

Me pasó con una chica [menciona el centro de salud] que hacía un año y medio que lo tenía colocado y hacía medio año que daba vueltas para que se lo saquen, que no se lo querían sacar, porque ella decía que menstruaba todos los días. (...) Le decían que era muy caro y que le duraba tres años, que como se lo iban a sacar. (C. Médica generalista. CAPS).

Van al lugar donde se los pusieron y dicen que me lo quiero sacar y ahí empiezan las vueltas, no? Puede pasar que te digan no, tenés que ir a tu centro de salud, vas al hospital y te dicen no, tenés que ir a tu centro de salud que ahí te lo sacan que es lo que suelen decir. Puede pasar que vayas y te digan ¿por qué te lo querés sacar? Pero no, te quedan dos años, que esto vale caro, que lo tendrías que hacer pensado bien, que bla bla bla. Puede ser que te digan: mirá, yo no tengo idea de

cómo se saca, o yo no te lo puse, yo no te lo puedo sacar. (F. Médico residente generalista. CAPS).

Las/os profesionales entrevistadas/os alegaron que es fundamental informar sobre los efectos del implante para asegurar la adherencia, pero al mismo tiempo suelen responsabilizar a las usuarias de no soportar esos malestares. Las cefaleas, el acné o el aumento de peso no son considerados motivos suficientes para abandonar el método, y a veces plantean dudas sobre la relación entre estos y la hormona de Implanon. Sin embargo, en los relatos de las encuestadas los discursos sobre la agencia de las hormonas se somatizan. Ante la pregunta sobre las causas por las cuales pidieron extraerse el implante la mayoría refirió a los cambios de peso y hormonales. Por ejemplo, algunas afirmaron que el implante les generaba cambios hormonales, dolor de cabeza, dolor abdominal, disminución de peso, baja en la libido, muchos días de menstruación, cambios de humor o emocionales. Las malformaciones y los quistes en los ovarios fueron mencionados por cuatro usuarias.

332

Además de las barreras impuestas por los profesionales, median las acciones de las usuarias. Los efectos adversos no siempre son leídos por ellas como un motivo para suspender el método. El 96,4% de nuestras encuestadas tuvo alteraciones en su menstruación, pero el 54,4% de ellas manifestó que la afectaron. Entre estas, el 75,5% acudió a un/a médico/a o ginecóloga. El 24,2% no realizó ninguna consulta porque conocía lo que podía sucederle, o porque no tenía cobertura médica. Muy pocas intentaron obtener ayuda en internet, con una amiga o con una mujer de su familia.

La elección del método también está mediada por las condiciones económicas. Algunas de nuestras encuestadas, narraron que se colocaron el implante porque no había turnos disponibles para realizarse una ligadura tubaria en un hospital estatal, o porque no tenían cobertura médica. En la adherencia también es una variable a tener en cuenta porque muchas usuarias no pueden afrontar el costo monetario de quitarse el Implanon en el sistema de salud privado, durante la

pandemia de COVID19 han surgido espacios en los que realizan la intervención por \$1200 (US\$ 10). La adherencia entonces, en muchos casos, se convierte en obligatoria.

Discusión

Los implantes subdérmicos son anticonceptivos de larga duración cuyo desarrollo se inició en los laboratorios del Population Council, una organización privada focalizada en la investigación internacional sobre temas de salud y población financiada por la Fundación Rockefeller. Fueron concebidos en los momentos previos a que los efectos adversos de la píldora y el DIU adquirieran estado público, y antes de que el movimiento por la salud de las mujeres se conformara como tal. Los científicos, organizaciones y empresas farmacéuticas pensaron en ellos como una solución contraceptiva que combinaba las mejores cualidades de la pastilla (su control hormonal) y del DIU (la protección a largo plazo), y que estaría destinado a las mujeres que no podían sostener o recordar la ingesta diaria (Siegel Watkins, 2010). Las usuarias de este método serían jóvenes de los sectores populares, sobre todo de los países del tercer mundo (Dorlin, 2006).

333

En Estados Unidos, a fines de la década de 1980, la FDA autorizó el uso de implantes anticonceptivos. Sin embargo, el Population Council no tenía intención de convertirlo en un producto de consumo en ese país, sino que pretendía obtener legalidad para incluirlo en los programas de la Agencia para el Desarrollo Internacional del Departamento de Estado. La National Women's Health Network aprobó su difusión porque lo leyeron como un método más favorable que las inyecciones, porque era reversible y tenía un contenido más bajo de hormonas. Sin embargo, poco tiempo después se inició una controversia en torno de sus efectos adversos que se cerró cuando la compañía farmacéutica Wyeth-Ayerst retiró a Norplant del mercado. En su polémica recepción confluyeron la visibilidad de los derechos reproductivos en la agenda social y política, la expansión de ideas y prácticas de consumo en la atención de la salud, la naturaleza cada vez más litigiosa de la sociedad estadounidense y el crecimiento de las críticas y sospechas sobre la industria farmacéutica (Siegel Watkins, 2010).

En los años siguientes, se han construido otros implantes subdérmicos con diferentes fórmulas hormonales y diseño que se comercializan en casi todos los países. Sin embargo, su recepción y adherencia ha sido diferenciada. La Organización Mundial de la Salud, en un informe de 1998, advirtió que, luego de los dos años de su colocación, el 90.6% de quienes usaron Implanon y el 91.4% de las que utilizaron Norplant continuaban con el método en los países subdesarrollados. En cambio, el 55.4% de las mujeres que utilizaron Implanon y el 47.5% de aquellas que utilizaron Norplant en países desarrollados lo mantuvieron (World Health Organization, 1998). En Argentina, se ha realizado un estudio que evaluó la adherencia al año de la colocación y estimó que esta era sostenida por el 87% de las usuarias (Secretaría de Gobierno de Salud. Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2018). En este país, no ha habido un debate público sobre los efectos de los implantes en el cuerpo de las mujeres ni se ha problematizado su implementación en adolescentes.

El informe sobre la distribución de los implantes anticonceptivos emitido por la Secretaría de Gobierno de Salud en 2018, les inscribe un guion que los sitúa como un método moderno que ha sido utilizado en Estados Unidos y en los países desarrollados, sin mencionar que fueron destinados a una población focalizada (Secretaría de Gobierno de Salud. Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2018). La gráfica que los promociona desde el Programa Nacional de Educación Sexual Integral y el Plan ENIA no menciona los posibles malestares que ocasionan y los presenta como un MAC elegible con autonomía por parte de las adolescentes. La opinión de las madres de las usuarias es deslegitimada frente a la voz experta del médico que los recomienda. El derecho a la información, que garantiza el plexo normativo en el que se enmarca la política, es tensionado cuando el Instituto Nacional de Juventud - en “Hablemos de todo” - dice que no es cierto que tenga efectos adversos. El guion de género que intentan imprimir las políticas de población sobre Implanon, en Argentina, supone que las decisiones sobre la salud reproductiva son individuales, y que el cuerpo de las mujeres puede soportar cefaleas, alteraciones del ciclo menstrual, variaciones en el peso, acné, dolores

abdominales y mastalgias. El significado de los implantes no queda fijado en el proceso de desarrollo de los implantes, en la implementación y uso de estas tecnologías por parte de las agencias gubernamentales puede ser disputado y reorientado.

La composición hormonal de los implantes interacciona con la química corporal de las usuarias y generan efectos no claramente previsibles que cuestionan la eficacia del MAC basada en su adherencia. Algunos de ellos son leídos por inaceptables por las usuarias y buscan interrumpir el uso de Implanon. El spotting (sangrado diario) y la amenorrea suelen ser motivos de preocupación. A diferencia de los anticonceptivos hormonales orales, los implantes no generan falsas reglas (Barberousse, 2014; Dorlin, 2006; Oudshoorn, 1998; Preciado, 2014; Siegel Watkins, 2012). La píldora (re)produce un cuerpo menstruante, regular, que se ha estabilizado en una noción del cuerpo de las mujeres como naturalmente cíclico. Este fue uno de los requisitos para que pudiera ser aprobada y aceptada. Los anticonceptivos hormonales de larga duración – como las inyecciones y los implantes – no logran este efecto. Sin embargo, su uso fue autorizado. Teniendo en cuenta esto, Elsa Dorlin (2006) afirma que habría que leer las normativas de la feminidad en relación con el género, la clase y la raza. Desde las políticas de población dirigidas hacia las mujeres pobres, el mantenimiento químico de los signos exteriores de la feminidad (por ejemplo, las reglas) fue interpretado como menos importante que la eficacia de la regulación de los nacimientos. En nuestro estudio en la ciudad de Mar del Plata, notamos que estas lecturas median en las prácticas de las profesionales de la salud que recomiendan implantes sólo en el sistema público porque entienden que para las adolescentes pobres ciertos malestares corporales son menos nocivos que un embarazo.

En la configuración de las barreras que encuentran las usuarias para acceder a la interrupción del método confluyen las lecturas de los/as profesionales de la salud respecto del costo monetario de los implantes y la necesidad de cuidar ese recurso con los discursos de los cuerpos de las mujeres como sufrientes. En las prácticas clínicas, las experiencias de quienes portan esos cuerpos suelen ser ignoradas, más

aun si pertenecen a personas racializadas, o marginadas (Hedva, 2016; Paz & Ramírez, 2019; Pérez, 2019; Ross, 2017). El dolor de las mujeres y los varones es tratado de manera diferente en las salas de emergencias y en los centros de salud (Pantelides & Gaudio, 2009; Ruiz Cantero, 2008; Tajer et al., 2019). La ponderación de ellas como seres preparados para soportar el sufrimiento y los malestares asociados a la menstruación, o el parto, se traduce en algunas circunstancias en la imposibilidad de acceder a la atención o en la exposición a riesgos evitables (Women's Health Initiative Steering Committee, 2002, 2004). Los estudios de género han dado cuenta de cómo los síntomas padecidos por las mujeres no reciben la misma atención por la mirada médica que los reseñados por los pacientes varones (Almeida et al., 2020; Caceres et al., 2003; Doyal, 1995; Ehrenreich & English, 2010; Hedva, 2016; Neto et al., 2020; Ruiz Cantero, 2008; Tajer et al., 2019). La persistencia de ciertas ideas sobre el cuerpo femenino como cíclico, inestable y con mayor resistencia al dolor (Jordanova, 1993; Martin, 1989; Nari, 2004; Oudshoorn, 2003; Rohden, 2008) también condiciona las experiencias de las mujeres. Esto se traduce, además, en las acciones de las usuarias que naturalizan los efectos de los implantes e ignoran los síntomas, o deciden soportarlos.

Los implantes anticonceptivos, en Argentina, no son solo tecnologías adecuadas y eficaces para erradicar el embarazo en la adolescencia porque aseguran una alta adherencia. Su inserción en el marco de políticas que reivindican derechos y con abordajes integrales de la salud sexual y reproductiva tensionan ese script de la fase de desarrollo o diseño inicial. Sin embargo, este se materializa en las prácticas de los/as profesionales de la salud que los convierten en tecnologías que disciplinan sexualidades leídas como riesgosas y se entran en la reproducción de nociones hegemónicas del cuerpo de las mujeres.

¿Cómo se cita este artículo?

RUSTOYBURU, C. (2020). Los implantes subdérmicos como tecnologías anticonceptivas para adolescentes. Un estudio de su implementación en la ciudad de Mar del Plata (Buenos Aires, Argentina). *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 318-340. Recuperado de: [link]

Referencias bibliográficas

Akrich, M. (2013). La description des objets techniques. En M. Callon & B. Latour (Eds.), *Sociologie de la traduction: Textes fondateurs* (pp. 159-178). Paris: Presses des Mines. Recuperado de <http://books.openedition.org/pressesmines/1197>

Almeida, É. S., Souzas, R., y Dos-Santos, E. M. (2020). "Afectados por el tacto": sentidos atribuidos por hombres a las prácticas de prevención del cáncer de próstata. *Salud Colectiva*, 16, e2176-e2176. Recuperado de <https://doi.org/10.18294/sc.2020.2176>

Angarita, C. A. (2017). *Composición, mecanismo de acción y efectos adversos de los implantes subdérmicos usados como método anticonceptivo: Una revisión de la literatura*. [Trabajo de grado para optar por el título de Enfermera]. Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales, Bogotá, Colombia.

Barberousse, T. C. (2014). Tecnologías contraceptivas y feminidad: La pastilla como un script de género. *Revista Reflexiones*, 93(2). Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/17877>

Bijker, W. E., Hughes, T. P., & Pinch, T. J. (Eds.). (1987). *The Social Construction of Technological Systems: New Directions in the Sociology and History of Technology*. Cambridge: MIT Press.

Cáceres, C., Cueto, M., Ramos, M. y Vallenás, S. (2003). *La salud como derecho ciudadano: Perspectivas y propuestas desde América Latina*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Dorlin, E. (2006). Pour une épistémologie historique du sexe. *Araben*, 3, 8-19.

Doyal, L. (1995). *What Makes Women Sick. Gender and the political economy of health*. Basingstoke: Macmillan Press. Recuperado de

<https://www.macmillanihe.com/page/detail/What-Makes-Women-Sick/?K=9780333542057>

Ehrenreich, B. y English, D. (2010). *Por tu propio bien.: 150 años de consejos expertos a las mujeres*. Madrid: Capitán Swing Libros.

Hedva, J. (2016). Sick Woman Theory. *Mask Magazine*. Recuperado de <http://www.maskmagazine.com/not-again/struggle/sick-woman-theory>

Instituto Nacional de Juventud (s.f.) Hablemos de métodos anticonceptivos. Hablemos de todo. Recuperado de <http://www.hablemosdetodo.gob.ar/metodos-anticonceptivos/#1520883036361-7a84abbe-cb5f>, consultado el 19/03/2020.

Jordanova, L. J. (1993). *Sexual Visions: Images of Gender in Science and Medicine Between the Eighteenth and Twentieth Centuries*. Madison: University of Wisconsin Press.

Martin, E. (1989). *The Woman in the Body: A Cultural Analysis of Reproduction*. Milton Keynes: Open University Press.

Martínez, M., Racciatti, L., Carceller, L., Ugarte, E., Oberman, M., Cubilla, L., Gazzoni, C., Valente, E., y Vismara, J. (2015). *Primera evaluación del uso del implante hormonal subdérmico en el sector público hospitalario de Mar del Plata*. Manuscrito inédito.

Ministerio de Educación, Ministerio de Salud y Ministerio de Desarrollo Social. Presidencia de la Nación. (2019). *Plan Nacional de Prevención y Reducción del Embarazo no Intencional en la Adolescencia: 2017-2019*. Buenos Aires: Autor

Ministerio de Salud y Desarrollo Social. Dirección de Salud Sexual y Reproductiva. (2015). *Métodos Anticonceptivos. Guía práctica para profesionales de la salud*.

Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político: Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Neto, F. T. de P., Sandreschi, P. F., Dias, M. S. de A., y Loch, M. R. (2020). Dificultades del autocuidado masculino: discursos de hombres participantes en un grupo de educación para la salud. *Salud Colectiva*, 16, e2250-e2250. Recuperado de <https://doi.org/10.18294/sc.2020.2250>

Oudshoorn, N. (1998). Hormones, technique et corps. *L'archéologie des hormones*

sexuelles (1923-1940). *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 53(4-5), 775-793. Recuperado de <https://doi.org/10.3406/ahess.1998.279697>

Oudshoorn, N. (2003). *Beyond the Natural Body: An Archaeology of Sex Hormones*. London: Routledge.

Oudshoorn, N., & Pinch, T. (2003). *How Users Matter The Co-Construction of Users and Technology*. Cambridge: MIT Press.

Pantelides, E. A., & Gaudio, M. (2009). Uso de los servicios de salud reproductiva por varones de dos ciudades argentinas. *Salud Colectiva*, 5(2), 195-209. Recuperado de <https://doi.org/10.18294/sc.2009.260>

Paz, C., y Ramírez, C. (2019). Riesgo(s) en disputa: El poder de definir el futuro deseable. En Fundación Soberanía Sanitaria (Ed.), *Salud feminista. Soberanía de los cuerpos, poder y organización* (pp. 89-100). Buenos Aires: Tinta Limón.

Pérez, M. (2019). Salud y soberanía de los cuerpos: Propuestas y tensiones desde una perspectiva queer. En Fundación Soberanía Sanitaria (Ed.), *Salud feminista. Soberanía de los cuerpos, poder y organización*. (pp. 31-48). Buenos Aires: Tinta Limón.

Preciado, P. B. (2014). *Testo yonqui*. Buenos Aires: Paidós. Recuperado de <https://www.planetadelibros.com.ar/libro-testo-yonqui/164835>

Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. (2017). *Introducción y reintroducción de métodos anticonceptivos de larga duración en mujeres usuarias del sistema público de salud con especial énfasis en la población adolescente. Programa Provincial de Salud Sexual y Reproductiva*. Buenos Aires: Autor

Rohden, F. (2008). O império dos hormônios e a construção da diferença entre os sexos. *História, Ciências, Saúde –Manguinhos*, 15, 133-152.

Ross, L. J. (2017). Reproductive Justice as Intersectional Feminist Activism. *Souls*, 19(3), 286-314. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/10999949.2017.1389634>

Ruiz Cantero, T. (2008). La perspectiva de género aplicada a la investigación y la asistencia sanitaria. En C. Miqueo, M. J. Barral Morán, y C. Magallón Portolés (Eds.), *Estudios Iberoamericanos de género en ciencia, tecnología y salud. GENCIBER* (pp. 653-664).

Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Secretaría de Gobierno de Salud. Ministerio de Salud y Desarrollo Social. (2018). *Estudio de seguimiento y adherencia al implante subdérmico en adolescentes y jóvenes en la Argentina. Informe final del análisis de datos del Protocolo de Investigación*. Buenos Aires: Autor.

Siegel Watkins, E. (2010). From Breakthrough to Bust: The Brief Life of Norplant, the Contraceptive Implant. *Journal of Women's History*, 22(3), 88-111. Recuperado de <https://doi.org/10.1353/jowh.2010.0585>

Siegel Watkins, E. (2012). How the Pill Became a Lifestyle Drug: The Pharmaceutical Industry and Birth Control in the United States Since 1960. *American Journal of Public Health*, 102(8), 1462-1472. Recuperado de <https://doi.org/10.2105/AJPH.2012.300706>

Tajer, D. J., Reid, G. B., Cuadra, M. E., Solís, M., Romeral, J. F., Saavedra, L. D., Lavarello, M. L., y Fabbio, R. P. (2019). Varones adolescentes en la Ciudad de Buenos Aires: Barreras de género en la prevención y atención de la salud. *Salud Colectiva*, 15, e2256-e2256. Recuperado de <https://doi.org/10.18294/sc.2019.2256>

Women's Health Initiative Steering Committee. (2002). Risks and Benefits of Estrogen Plus Progestin in Healthy Postmenopausal Women: Principal Results from the Women's Health Initiative Randomized Controlled Trial. *JAMA*, 288(3), 321-333. Recuperado de <https://doi.org/10.1001/jama.288.3.321>

Women's Health Initiative Steering Committee. (2004). Effects of conjugated equine estrogen in postmenopausal women with hysterectomy: The Women's Health Initiative randomized controlled trial. *JAMA*, 291, 1701-1712.

World Health Organization. (1998). *Subdermal implantable contraceptives versus other forms of reversible contraceptives as effective methods of preventing pregnancy*. Recuperado de <https://doi.org/10.1002/14651858.CD001326>

ENTRE LA CIENCIA Y LA POLÍTICA. LA SOCIEDAD BRASILEÑA PARA EL PROGRESO DE LA CIENCIA FRENTE AL GOBIERNO DE COLLOR DE MELLO (1990-1991)

DOSSIER

ENZO ANDRÉS SCARGIALI - enzo.scargiali@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 22-6-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 13-7-2020

Resumen

El artículo tiene por objetivo describir y caracterizar la relación entre el campo científico y el campo político en Brasil durante los años 1990 y 1991. Durante estos años, Collor de Mello llegó a la presidencia de Brasil y llevó adelante una serie de reformas del Estado y políticas de apertura económica en línea con la implementación del neoliberalismo en el país.

El análisis propuesto da cuenta de los conflictos desatados durante este periodo entre el campo científico, representado por la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia (SBPC) y la Secretaria de Ciencia y Tecnología del Gobierno de Collor de Mello, encabezada por el físico y ex-presidente de la SBPC, José Goldemberg. En particular, se trabaja en torno a la reducción del presupuesto en el área de ciencia y tecnología a partir de la puesta en marcha del “Plan Collor I” que intentó ser compensado con la asunción de créditos de organismos internacionales.

Palabras clave; Campo científico; Políticas científicas; Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia; Gobierno Collor de Mello; Neoliberalismo.

BETWEEN SCIENCE AND POLITICS. THE BRAZILIAN SOCIETY FOR THE PROGRESS OF SCIENCE AGAINST THE GOVERNMENT OF COLLOR DE MELLO (1990-1991).

Abstract

The article aims to describe and characterize the relationship between the scientific and political fields in Brazil during the years 1990 and 1991. During this period, Collor de Mello became president of Brazil and implemented a series of state reforms and policies of economic opening in line with the implementation of neoliberalism in the country.

The proposed analysis shows the conflicts unleashed during this period between the Brazilian Society for the Progress of Science (SBPC) and the Secretary of Science and Technology of the Government of Collor, headed by the physicist and ex-president of the SBPC, José Goldemberg. In particular, work seeks on the reduction of the budget in the area of science and technology as the “Plan Collor I” runned, which attempted to be compensated with the assumption of credits from international organizations.

Key-words: Scientific field; Scientific policies; Brazilian Society for the Progress of Science; Collor de Mello government; Neoliberalism.

1. Introducción

La República Federativa del Brasil es uno de los países de América Latina que más ha invertido en el desarrollo de la ciencia y la tecnología a lo largo de la historia¹.

La estructura social y política del país hasta finales de la década de 1980, se encontraba sostenida por un modelo de desarrollo centrado en la industria cuyo origen se remonta a los tempranos años del siglo XX. A lo largo de más de sesenta años el país se vio atravesado por procesos democráticos y dictaduras militares que mantuvieron el desarrollo industrial como un horizonte de construcción política. Sin embargo, con el proceso de democratización que se abrió al finalizar la larga Dictadura institucional de las Fuerzas Armadas en el año 1985, las bases de este modelo de desarrollo se vieron avasalladas por la llegada del régimen neoliberal.

La década de 1990 en Brasil fue escenario de transformaciones sociales y económicas que se venían expresando desde la Dictadura Militar pero que se masificaron durante el gobierno de Collor de Mello. La crisis fiscal, la hiperinflación y el peso de la deuda externa condicionaron al Estado y lo condujeron a aplicar políticas de reforma estructural de impronta neoliberal, en que las políticas de Estado en ciencia y tecnología no fueron la excepción.

¹ Según un informe de la Red de indicadores de Ciencia y Tecnología interamericana e iberoamericana (RICyT), Brasil más que duplica la inversión en ciencia y tecnología como porcentaje del PBI del resto de los países de América Latina. Entre 2008 y 2017, los esfuerzos relativos de Brasil en materia del I+D como porcentaje del PBI representaron en promedio un esfuerzo del 1,2%. En tanto que el promedio de la región de América Latina y el Caribe se mantuvo en torno al 0,6%, donde los mayores esfuerzos se encontraron en Argentina (0,57%) y México (0,42%) (Red Iberoamericana de indicadores de ciencia y tecnología, 2020).

El artículo se propone describir y caracterizar los conflictos que se produjeron al interior del campo científico en Brasil durante el breve periodo de gobierno de Collor de Mello a partir de las diferencias políticas que surgieron entre el campo científico, representado por la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia (SBPC) y la Secretaría de Ciencia y Tecnología, encabezada por José Goldemberg (quien había sido expresidente de la entidad entre 1979 y 1981). Entre 1990 y 1991, Goldemberg implementó políticas relacionadas a la apertura económica y el recorte del gasto del Estado que, como será analizado, valieron el repudio de diferentes sectores del campo científico-tecnológico.

Este breve periodo de tiempo permite poner en discusión ciertas nociones establecidas acerca del campo científico brasileño en relación a su independencia respecto del campo político. La velocidad con la que fueron implementadas las políticas de Estado neoliberales en el área puso a prueba el pragmatismo del campo científico y las discusiones acerca del rol político que debía cumplir la SBPC frente a la sociedad.

Respecto de los aspectos metodológicos se accedió a bibliografía pertinente de autores y autoras de Argentina y Brasil y la revisión de fuentes documentales y periodísticas de las ediciones diarias del periódico “Jornal do Brasil” entre marzo de 1990 y agosto de 1991 a los efectos de cumplir con los objetivos propuestos.

2. Marco de análisis teórico

Beigel (2010) afirma que para indagar en las características del campo científico² en América Latina se debe pensar a partir de dimensiones que permitan capturar la permeabilidad de sus fronteras y los movimientos ligados a la imbricación entre la politización, la institucionalización y las políticas de Estado.

La noción de campo científico cobra relevancia para el abordaje de la forma en que se da la distribución del capital del reconocimiento científico y las relaciones de

² Se entiende por “campo científico” al producto de actos de conocimiento y reconocimiento que permite a los agentes relacionarse de forma mutua en la construcción de un capital simbólico específico del mundo científico (Beigel, 2010: 25). Si bien la autora refiere principalmente al campo de las ciencias sociales, a los efectos del artículo, se considera central su trabajo acerca de las reflexiones sobre el uso del concepto de “campo” y la conformación de “circuitos académicos”.

fuerza en su interior y las tensiones con otros sectores de la sociedad y las instituciones estatales. Al mismo tiempo, como destaca Gordon (2018) el campo científico suma una especificidad que lo diferencia de otros campos: “la acumulación de capital científico en la forma de conocimiento y reconocimiento - necesaria para lograr una mejor posición relativa en la estructura-, debe lograrse a partir de la validación de la excelencia del trabajo científico por parte de los propios miembros del campo” (p. 37)

A diferencia de la noción de Merton acerca de una estructura científica basada en cuatro imperativos institucionales del *ethos* de la ciencia (universalismo, desinterés, comunismo y escepticismo organizado), Bourdieu identifica al campo científico a partir de los valores compartidos y las luchas de poder que lo tensan y permiten su dinamismo (Gordon, 2018: 35-36).

Si bien el artículo se enfoca en los conflictos al interior del campo científico y con el gobierno de Collor de Mello, también reconoce los aportes del campo de estudios de la ciencia, tecnología y sociedad (CTS) a la hora de la comprensión de las políticas científicas llevadas adelante por el gobierno de Collor de Mello.

344

En este sentido, Elzinga y Jamison (1996: 2), quienes se enfocan en los factores sociales y políticos que se encuentran por detrás de los cambios en la dirección de quienes toman decisiones respecto de la política científica, la definen a las políticas científicas como las diferentes medidas que toma un gobierno para fomentar la investigación en ciencia y tecnología y su uso en otras políticas de Estado.

Por otro lado, los autores hacen una diferenciación valiosa a los efectos de este trabajo acerca de la relación entre ciencia y poder a partir de lo que denominan la política de la ciencia como la interacción entre la ciencia y el poder, “...esto es: [...] la utilización de la ciencia por parte de los grupos de presión o las clases sociales para aumentar su respectivo poder e influir en la sociedad...” (Elzinga & Jamison, 1996: 2).

Recuperar estas nociones permite comprender la forma en que el campo científico brasileño ha desarrollado espacios de circulación y relaciones a la hora de

intervenir en la forma en que el gobierno de Collor de Mello tomó decisiones acerca de las políticas en ciencia y tecnología en el marco del Plan Collor I.

3. Caracterización del campo científico brasileño

En el caso brasileño, la formación del campo científico discurrió “de abajo hacia arriba” a través de la cooperación entre investigadores que dieron forma a asociaciones científicas (Botelho, 1990: 491). Como ha considerado Beigel (2010), la institucionalización del campo científico es el producto de las luchas políticas que corren los límites de su actividad y permiten la organización de nuevas entidades. Por eso, destaca Botelho (1990), las instituciones científicas gradualmente, comenzaron a separarse de las políticas realizadas por el Estado, lo que no implica que hayan sido independientes de las élites gobernantes.

El campo científico del país se ha caracterizado por la centralización de su organización en la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia (SBPC), una asociación civil de alcance nacional que históricamente ha mantenido una relación estable con el Estado Federal, en dictadura y democracia (Oliveira, 2016). En línea con ello, Lovisoló (1996) ha caracterizado al trabajo científico en Brasil por su pragmatismo y elitismo en la relación con el Estado y las élites económicas. Sin embargo, en el periodo de tiempo bajo análisis en que desembarcan las políticas neoliberales, el campo científico se vio obligado a modificar su relación con el campo político y el conjunto social.

Como destaca Bourdieu (1988), en momentos de crisis, la politización aparece motorizada por conflictos de interés en torno a las posiciones ocupadas al interior del propio campo y en relación con otros. El campo es una construcción histórica, cuyas fronteras pueden modificarse frente al contexto. En este sentido, Soler (2018) consideró:

La construcción de un campo asume diversos grados de autonomía de acuerdo a sus contextos de producción y la relación que sus integrantes entablan con el medio.

La formación de un campo de conocimiento y de un campo intelectual no es un acto mágico ni ahistórico; es, ante todo, un proceso fluctuante indeterminado en

el cual se crea, desarrolla y evoluciona. Puede, además, como toda creación social, desaparecer (p. 156).

También, Trigueiro (2001) advirtió que además de las situaciones concretas de la actividad de investigación se debe tener en cuenta que la práctica científica está sujeta a otras influencias extra-campo y referidas a intereses diversos que incluyen a científicos, técnicos, políticos, empresarios, funcionarios públicos, entre otros.

Teniendo en cuenta la noción de campo aquí esbozada, a lo largo del artículo se pretende avanzar en describir y caracterizar las formas en que el ámbito científico, constituyó un espacio de circulación que se vio permeado por el campo político a partir del conflicto desatado entre los actores sociales que formaron parte de la Secretaria de Ciencia y Tecnología del gobierno de Collor de Mello y la SBPC durante los años 1990 y 1991.

4. La institucionalización de la ciencia en Brasil

Desde principios del siglo XX, se encontraban presentes en Brasil -y particularmente en Rio de Janeiro y San Pablo- los actores e instituciones que darían forma a la política científica y tecnológica unos años después.

Los primeros intentos por organizar la actividad científica provinieron de las élites cariocas relacionadas a las ciencias exactas y naturales quienes hacia mediados de la segunda década del siglo XX fundaron en Río de Janeiro la Academia Brasileira de Ciencias (ABC). La tradicional institución comenzó a reunir a la élite del campo científico, situación que no se ha modificado en el tiempo en un intento por “preservar los altos patrones de la ciencia brasileña” (Fernandes, 1990: 28).

Tras el crack económico global de principios de la década de 1930 y con el impulso de las políticas de industrialización dirigida por el Estado, el gobierno brasileño llevó adelante un proceso de modernización del aparato administrativo y productivo. En este marco fueron creadas universidades e institutos de investigación que permitieran vincular al sistema científico con las necesidades del sector productivo (Dias, 2009).

En 1934 se produjo uno de los hitos más importantes para la ciencia local cuando la oligarquía paulista, encabezada por el empresario liberal Júlio de Mezquita Philo, fundó la Universidad de San Pablo (USP). La Universidad comenzó a tomar forma de la mano de la contratación de profesores provenientes de Italia y Alemania para el área de ciencias químicas, biológicas y físicas; mientras que para las humanidades y filosofía, resolvieron contratar profesores de la escuela francesa (Anderson, 2020).

La USP además, con el paso de los años, comenzó a ser el centro de circulación de la actividad científica nacional, donde atravesados por los conflictos de cada época (Segunda Guerra Mundial, Guerra fría, Dictaduras Institucionales de las Fuerzas Armadas), los científicos comenzaron a ganar gravitación en la sociedad paulista.

En 1948, cuando el gobernador del Estado de San Pablo, Ademar de Barros, decidió reducir la inversión en investigación del Instituto de investigaciones científicas de Butantã, la comunidad científica paulista reaccionó fundando la Sociedad Brasileira para el Progreso de la Ciencia (SBPC) y posicionándose en forma crítica frente al gobernador del Estado. Un año luego de su creación -y a diferencia del tradicional elitismo de la ABC- la SBPC ya reunía más de 350 investigadores (Fernandes, 1990). Con su creación, la Sociedad se transformó en el centro de “sedimentación de la racionalidad de la política científica y tecnológica brasileña, delineando los patrones que serían observados por ella y legitimados socialmente” (Dias, 2009: 53).

Dias (2009) apunta que durante el primer gobierno de Vargas (1930-1945) comenzó a tomar forma el aparato institucional que dio respuesta a las necesidades del régimen de industrialización por sustitución de importaciones donde el desarrollo científico y tecnológico eran un eje central del discurso político de la época.

En el plano internacional, estos cambios que condujeron a la institucionalización de la ciencia y la tecnología también encontraban su origen en la “Doctrina Bush”, elaborada por Vannevar Bush por solicitud del gobierno de los Estados Unidos de América en el año 1945. La doctrina marcaba el formato que debía adquirir la

institucionalización del sistema científico del país, donde las decisiones de política científica quedaban en manos de los científicos, dando forma al llamado “modelo ofertista” (Bush, 1945).

El crecimiento y amplificación de las relaciones que estableció el campo científico brasileño con el Estado desde mediados de la década de 1950 y 1960 no puede analizarse por fuera de la expansión del modelo industrializador en América Latina. En este contexto, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) cumplieron un papel importante en toda la región para la institucionalización de las políticas científicas, principalmente a partir de la creación de los Consejos Nacionales de la Ciencia a través del Programa de Asistencia Técnica (Gordon, 2018: 69).

Rápidamente, el “modelo ofertista” comenzó a ser aplicado en el sistema científico brasileño cuando en 1951 se fundó el *Conselho Nacional de Pesquisa* (CNPq). El primer presidente del organismo, Álvaro Alberto, marcó las directrices para la organización de la institución apoyado por cuadros científicos y técnicos de su confianza, que se encontraban alejados de la burocracia política, a excepción de aquellos ligados al campo de la energía nuclear que provenían de las fuerzas militares. De este modo, comenzaba a tomar forma la primera generación de *policy makers* del sector científico del país (Oliveira, 2016).

Como se analiza en la siguiente sección, el campo científico brasileño se consolidó a partir de una estrategia pragmática y elitista lo que se tradujo en la institucionalización de la actividad científica desde mediados de la década de 1960 de forma corporativa (Dagnino, 2007).

5. La Sociedad Brasileira para el Progreso de la Ciencia (SBPC), entre la ciencia y la política

Tras la creación de diferentes organismos dedicados a la planificación de las políticas en ciencia y tecnología, nuevas universidades, y otras instituciones ligadas a la industria y la ciencia, la SBPC comenzó a tener un rol mucho más relevante

como un interlocutor válido del campo científico con los diversos actores sociales, políticos y económicos del país.

A diferencia de la ABC, que a lo largo de los años mantuvo su exclusividad, la SBPC se mostró abierta a la presencia de investigadores científicos, además de empresarios y profesionales de los sectores tecnológicos. La Sociedad se organizó en dos niveles: científicos, profesores universitarios y estudiantes; y un claustro superior de científicos eminentes que fueron elegidos para los puestos clave del Directorio. La modernización de la estructura productiva y la sociedad brasileña también había llegado al campo científico a partir de una comunidad de ideas abierta a todo el ámbito nacional (Oliveira, 2016).

Las propuestas de ampliación de los alcances de las demandas en ciencia y tecnología que propugnaba la SBPC, prontamente entraron en conflicto con el proceso de institucionalización de la CNPq que estaba siendo llevado adelante por el Almirante Álvaro Alberto da Mota e Silva, un militar ligado a la ABC y experto en energía nuclear. Como ha destacado Oliveira (2016) la estructuración de las políticas científicas había quedado en manos de ingenieros y militares que no daban lugar al amplio espectro de participación en que se organizaba la SBPC³.

La Sociedad entre las décadas de 1960 y 1980 mantuvo un comportamiento pendulante con los militares que se establecieron en el poder, a diferencia de la ABC que rápidamente estableció fluidas relaciones con las Fuerzas Armadas⁴ y siempre mantuvo su apoyo al bloque de poder en el ejercicio del gobierno.

Embarcado en el modelo desarrollista, el régimen militar fue el primero en impulsar y desarrollar políticas de Estado para el área de ciencia y tecnología del país. En el año 1967, como destaca Dias (2009), el binomio ciencia y tecnología comenzó a adquirir un papel relevante en los programas económicos nacionales,

³ La política respecto de los usos y la exportación de la energía nuclear condujeron a la parálisis del CNPq por cuatro años, cuando en 1955 renuncia el Almirante da Mota e Silva y los asuntos relacionados a energía nuclear fueron transferidos al Consejo Nacional de Energía Nuclear (Oliveira, 2016).

⁴ En el año 1965 el presidente del régimen militar, Marechal Castelo Branco, decretó que un porcentaje considerable de fondos del Tesoro Nacional fuesen destinados cada año a la ABC por un periodo de veinte años (Fernandes, 1990).

siendo una parte clave del discurso gubernamental; y más importante aún fue la convergencia entre política y ciencia, que permitió que el campo científico siguiera desempeñando sus actividades con garantía al acceso de recursos y autonomía:

Os militares, sem dúvida, forneceram as condições materiais para que os cientistas começassem a agir como ideólogos. Os fundos para pesquisa foram consideravelmente aumentados e melhoradas as condições do trabalho científico. O regime militar também salientou a importância da ciência em vários discursos e tomou medidas práticas de apoio à comunidades científica (Fernandes, 1990: 34).

Los diferentes planes de desarrollo científico-tecnológico de 1967 y 1973 llevados adelante por la Dictadura brasileña valieron discursos eufóricos de los directores de la SBPC, al igual que editoriales de la revista de la entidad, *Ciência e cultura*, que reflejaban la luna de miel entre el campo científico y el gobierno militar (Fernandes, 1990).

Sin embargo, desde mediados de la década de 1970, la relación entre la SBPC y el régimen militar se tornó conflictiva. Por un lado, la crisis global de 1974 había trastocado los indicadores económicos del país, conduciendo al gobierno a reducir los recursos en ciencia y tecnología (Dias, 2009); por el otro, ese mismo año, y luego de largas deliberaciones en el Directorio de la SBPC, la entidad comenzó a admitir el ingreso de investigadores provenientes de las ciencias sociales y humanidades que se encontraban ligados al campo político y enfrentados a la Dictadura Militar: “A admissão das ciências humanas na Sociedade foi crucial para o delineamento de um novo papel para a SBPC como uma instituição de protesto dentro da sociedade civil” (Fernandes, 1990: 36).

El conflicto alcanzó su punto máximo en 1977 cuando el gobierno federal intentó impedir la reunión anual de la SBPC en Fortaleza, capital del Estado de Ceará en el noreste del país. Finalmente, fue realizada en la Universidad Católica de San Pablo⁵,

⁵ Orlando Marques de Paiva, rector de la Universidad de San Pablo (USP) entre 1973 y 1977, rechazó el pedido de cesión de las instalaciones para la realización de la reunión anual de 1977 de la SBPC lo que le valió críticas de diferentes sectores de la comunidad científica (Fernandes, 1990).

y reunió a más de 6000 científicos, profesores y estudiantes universitarios lo que le valió el apodo en los medios de comunicación de *a reunião do povo*.

El espacio no solo estuvo atravesado por tópicos científicos y sociales propios de la época sino también, críticas a la política económica que venía llevando adelante la Dictadura militar. Esta sería la primera experiencia de politización del campo científico, frente al avance del autoritarismo del Gobierno Militar sobre los investigadores.

Durante la primera mitad de la década de 1980 el consenso del campo de científicos al interior de la SBPC comenzó a tomar diferentes matices, principalmente porque el sector ligado a las ciencias exactas, había conseguido retener la dirección de la Sociedad y con ella, un discurso menos ligado a los reclamos políticos y una postura más “dialoguista” con el régimen.

Con la presidencia de José Goldemberg, la Sociedad buscó moderar la conflictividad con la Dictadura Militar, intentando redefinir el perfil político de la entidad, como un espacio independiente de la política:

A tentativa de redefinir o papel da SBPC levou a uma proposta de “retorno às origens” em 1981. Esta proposta foi bem recebida pela imprensa e por um pequeno setor dos sócios, mas não por sua maioria (Fernandes, 1990: 272)

En línea con el nuevo perfil, el presidente de la SBPC, José Goldemberg, fue recibido por el presidente João Baptista Figueiredo, un militar interesado en sumar apoyos en el marco del proceso de democratización del país que culminaría con el cambio de mandato en 1985. En la reunión, televisada por la cadena O Globo, se buscó mostrar al gobierno en diálogo con los diferentes sectores de la sociedad civil que acompañaban el proceso de “democratización” (Morales, 2018).

La moderación de las posiciones al interior de la SBPC, no fue sólo una solicitud de algunos de sus miembros, sino un paso en la construcción política de Goldemberg, que como veremos, luego de la presidencia de la entidad, en el marco del proceso de democratización en 1985, fue elegido rector de la USP. Y, tras las elecciones presidenciales de 1990, se sumó al gabinete de Fernando Collor de Mello,

acompañando las políticas de Estado hasta el final de su mandato tras el *impeachment* de 1992.

6. La llegada de Collor de Mello al gobierno: la implantación del proyecto neoliberal

Si la década de 1980 permitió el retorno a la democracia en la gran mayoría de los países de América Latina, la década siguiente se caracterizó por la implementación de políticas de Estado neoliberales por parte de estos mismos gobiernos. En el caso brasileño, las políticas neoliberales arribaron al país tiempo antes. Las investigaciones coinciden en afirmar que durante los gobiernos de Figueiredo (1979-1985) y Sarney (1985-1990) ya habían comenzado a aplicarse medidas de corte neoliberal. Sin embargo, la implantación del proyecto neoliberal en todas las esferas de la sociedad se inició durante el gobierno de Fernando Collor de Mello (1990-1992) (Maciel, 2011).

Luego de la apertura política que comenzó en 1985, la transición a la democracia arrastró consigo la crisis de hegemonía de la élite política y económica. En las elecciones presidenciales de 1989 la crisis de hegemonía se manifestó en el pobre desempeño electoral de los grandes partidos y en la baja capacidad electoral de un frente liberal de propietarios de tierras y patrones que no encontraba a quien brindar su apoyo político (Anderson, 2020). El Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y el Partido Democrático Social (PDS), dos conglomerados tradicionales de centro y centro-derecha respectivamente, habían quedado relegados con la victoria en primera vuelta de Fernando Collor de Mello del Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN), quien luego sería electo presidente en segunda vuelta, superando a Luiz Inácio Lula Da Silva del Partido de los Trabajadores (PT).

Fernando Collor de Mello, hijo de una tradicional familia, llegó a la arena política nacional luego de ser gobernador del Estado de Alagoas, al nordeste del país. En palabras de Anderson (2020), su triunfo se dio a partir de un discurso demagógico basado en la lucha contra la corrupción y la llegada a vastos sectores a través de la cadena de televisión y prensa escrita, *O Globo*.

Los medios nacionales comenzaron a hacer foco en su persona por su perfil extrovertido y la forma en que comunicaba su actos de gobierno, lo que le valió el apodado de *o caçador de marajás*, nombre con que se conoce a los servidores públicos acusados de casos de corrupción (Figueiredo, 2010).

Collor de Mello, desde el primer momento se presentó al electorado como un defensor de los descamisados, en alusión al término utilizado por el peronismo en Argentina para referir a los sectores vulnerables que forman parte del movimiento político. Sin embargo, su discurso inaugural del 15 de marzo de 1990, preparado especialmente por José Guilherme Merquior⁶, ya permitía vislumbrar cual sería el tono de las medidas económicas que rápidamente comenzó a implementar:

Emtendo assim o Estado não como produtor, mas como promotor do bem-estar coletivo. Daí a convicção de que a economia de mercado e forma comprovadamente superior de geração de riqueza, de desenvolvimento intensivo e sustentado. Daí a certeza de que, no plano internacional, são as economias abertas as mais eficientes e competitivas, além de oferecerem bom nível de vida aos seus cidadãos, com melhor distribuição de renda.

Não abrigamos, a propósito, nenhum preconceito colonial ante o capital estrangeiro. Ao contrario tornaremos Brasil, uma vez mais, hospitaleiro em relação a ele, embora, e claro, sem privilegiá-lo. Não nos anima a ideia de discriminar nem contra nem a favor dos capitais externos, mas esperamos que

⁶ Intelectual liberal brasileño. Miembro de la Academia Brasileña de Letras. Doctor en Sociología por la *London School of Economics*. Durante el gobierno de Collor de Melo, escribió los discursos públicos del presidente hasta su muerte en enero de 1991.

Merquior era un crítico del marxismo y de la socialdemocracia y defensor del liberalismo social. En su obra principal "El liberalismo antiguo y moderno" elaboró la genealogía de la trayectoria liberal a lo largo de tres siglos.

Durante la campaña electoral de 1989, Merquior ganó notoriedad al intentar deconstruir en los medios la polaridad entre los candidatos que habían llegado a la segunda vuelta electoral. Frente a la dicotomía entre "reducción de la desigualdad social" que proponía el candidato del PT, Lula Da Silva, y la "modernización de las estructuras de Estado, gobierno y administración de Collor, afirmaba que el solo la reforma del Estado iba a conducir a la reducción de las desigualdades. El nudo del argumento de Merquior se basaba en resaltar que las demandas distributivas si eran de carácter inmediato requerían de un alto grado de intervención de la economía, conduciendo a más inflación y más desigualdad. Por eso, fortaleció el discurso de Collor asegurando que, en el mediano plazo, la reforma del Estado aseguraría una mayor liquidez y eficiencia en la acción estatal que con la reducción del déficit, podría combatir la inflación (Almeida, 2009).

não falte seu concurso para a diversificação da indústria, a ampliação do emprego e a transferência de tecnologia em proveito do Brasil.

Em síntese, essa proposta de modernização econômica pela privatização e a abertura e a esperança de completar a liberdade política, reconquistada com a transição democrática, com a mais ampla e efetiva liberdade econômica” (*Discurso de posse do presidente é um compromisso com a reconstrução*, 16 de marzo de 1990: 9) .

Sectores de la élite económica, sobre todo aquellos que eran dueños del capital industrial y que detentaban la hegemonía en el bloque dominante, habían marcado sus diferencias con las propuestas de Collor de Mello, y no habían apoyado su candidatura presidencial. En el discurso de asunción, el presidente electo dedicó parte de su alocución a ellos:

Há no Brasil, como sabemos, dois tipos de elite. Há elites responsáveis, modernas e criadoras, legitimadas pela eficiência e pela qualificação. E há elites anacrônicas, atrasadas, que não hesitam em posar como donas do nacionalismo ou do liberalismo enquanto vivem à sombra de privilégios cartoriais, defendendo interesses do mais puro particularismo (*Discurso de posse do presidente é um compromisso com a reconstrução*, 16 de marzo de 1990: 9) .

Collor de Mello, si bien provenía de una familia ligada a la política, se mostraba como un “outsider” del bloque de poder (Sader, 1999). Esto se veía reflejado en la debilidad de entrada de su gobierno en el Parlamento.

Tras las elecciones, el partido de gobierno solo contaba con una representación inferior al 5% de los escaños de la Cámara de Diputados y ninguna en el Senado. Esta situación, lo condujo a forjar alianzas con el Partido Democrático Social (PDS) y el Partido del Frente Liberal (PFL), herederos de la Alianza Renovadora Nacional (ARENA), el partido político fundado por los sectores militares luego del Golpe de Estado de 1964 (Figueiredo, 2010).

En el plano económico, Collor de Mello desembarcó con el proyecto neoliberal a partir de la aplicación del “Plan Collor I” que tenía por objeto combatir la inflación y según Maciel (2011) era solo una pequeña parte de un plan para redefinir el patrón de acumulación capitalista y una nueva ofensiva contra los derechos

sociales y laborales. El plan era marcadamente ortodoxo y se basaba en la reducción de la estructura del Estado, la liberación del tipo de cambio y la apertura de las importaciones.

Rápidamente, la élite ligada a los sectores financieros, importadores y del capital externo, mostraron su apoyo al plan económico de Collor de Mello, al considerarla una alternativa histórica dentro del bloque de poder para actualizar su dominación social que hasta el momento no encontraba su lugar en el juego democrático.

También sumó apoyos de un segmento empresarial con base en las telecomunicaciones y la tecnología de punta, a partir de la implementación de las medidas de apertura económica (Marini, 1992). En la siguiente sección se analiza la forma en que la Secretaría de Ciencia y Tecnología, tuvo un lugar de relevancia para sumar estos apoyos.

7. Los alcances de las reformas neoliberales en ciencia y tecnología. El rol de José Goldemberg

El periodo que se abrió con la presidencia de Collor de Mello trajo aparejados cambios en las políticas de ciencia y tecnología para el país, principalmente, por encontrarse atravesadas por las políticas de reforma del Estado y apertura comercial. En palabras de Dias (2009), el escenario de inestabilidad económica condujo a que la política en ciencia y tecnología quedase relegada a un segundo plano. Sin embargo, terminó siendo central para la aplicación de algunas de las políticas nodales del gobierno de Collor de Mello.

El presidente eligió para la Secretaria de Ciencia y Tecnología a José Goldemberg, cuya trayectoria fue analizada anteriormente. El físico, había sido presidente de la SBPC durante los años 1980 a 1982, y uno de los impulsores del sector “dialoguista” con el régimen militar.

Goldemberg, llegó a la Secretaria Especial en Ciencia y Tecnología del Gobierno Federal a partir de su participación durante el periodo de transición a la democracia y presidencia de José Sarney en el desarrollo del plan nuclear brasileño. Principalmente, por el lugar que ocupó en las conversaciones entre el

Estado brasileño y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) para la instalación de la una de las usinas nucleares de Angra dos Reis en el Estado de Río de Janeiro. Allí, comenzó a relacionarse con el vicepresidente Itamar Franco, que durante esos años era Senador, y presidía la Comisión del Acuerdo Nuclear entre ambas naciones. Además, en su carácter de Secretario de Ciencia y Tecnología del Estado de San Pablo, compartió un viaje en 1990 a la URSS con Fernando Collor de Mello, quien ya había resultado ganador de las elecciones nacionales y estaba pronto a asumir. Allí, según cita el *Jornal do Brasil*, Collor quedó impresionado por la valoración que los científicos soviéticos habían hecho de la trayectoria de Goldemberg y es por eso que le ofreció conducir la Secretaría de Ciencia y Tecnología dependiente de la Presidencia (Cardoso, 1990; Fona & Ramos, 1990).

La corta gestión de Goldemberg entre 1990 y 1991 se centró en dos líneas de acción. Por un lado, el trabajo destinado a la sanción de la Ley de informática, enmarcada en el “Plan Collor I” de reforma del Estado. Por otro lado, las negociaciones con organismos internacionales para la obtención de créditos para el desarrollo científico y tecnológico.

356

Goldemberg, a través de la Secretaría, pidió al Parlamento que se diera prioridad a la sanción de la Ley de Informática, por expreso pedido de Collor de Mello, ya que la consideraba uno de los cimientos de su gobierno y la base de la apertura económica y plan de modernización del país. La ley, vehiculizada a través del “Plan Nacional de Informática” (PLANIN), habilitó el ingreso de componentes y productos tecnológicos importados sin restricciones arancelarias lo que le valió el apoyo de la élite ligada a las importaciones y de las telecomunicaciones (Fona & Ramos, 1990).

En lo que respecta a la segunda línea de acción, Goldemberg llevó adelante gestiones para la obtención de créditos por parte del Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para fortalecer el sistema de laboratorios e institutos de investigación pública del Brasil. El Secretario consideraba que el crédito, que sumaba los 400 millones de dólares, era de un monto lo suficientemente importante como para abrir el diálogo con el campo

científico que -en sus palabras- lo había llevado al puesto: "O fato de ser secretário não me desligou da comunidades científica, pelo contrário, fui escolhido por ser um representante legítimo desta comunidade" (Fona & Ramos, 1990: 13).

8. La SBPC frente a las políticas en Ciencia y Tecnología de José Goldemberg: "Em vez de pesquisas e estudos, os cientistas poderiam se dedicar a plantar laranjas"

El modelo desarrollista, que tuvo su ciclo más importante durante la Dictadura Militar, había permitido la consolidación de la industrialización del país y el crecimiento de las élites empresarias de la región de San Pablo. Con la llegada de la redemocratización y el auge de los economistas neoliberales, un nuevo modelo económico comenzó a ganar terreno y producir transformaciones en la relación entre el Estado, las empresas y las políticas de ciencia y tecnología.

El contexto de crisis económica que atravesó Brasil desde finales de la década de 1980, y la implementación de las reformas del Estado establecidas en el "Plan Collor I", condujeron al campo científico a abrazar una postura más agresiva a la hora de sostener los niveles de financiamiento, que ya se habían visto disminuidos durante el gobierno de José Sarney (1985-1990) y ahora se veían degradados nuevamente en el gobierno de Collor.

Si durante los años anteriores ciencia y la tecnología habían sido impulsadas por el proceso industrializador, durante el periodo analizado los esfuerzos tendientes al desarrollo del área se redujeron a su expresión mínima, centrándose en el fomento de prácticas innovativas en áreas como las telecomunicaciones y la energía nuclear (Dias, 2009). En este contexto, la SBPC, endureció su postura contra el gobierno.

Entre los años 1989 y 1993, la SBPC, fue conducida por Enio Candotti, un físico de la USP, mismo ámbito donde se había formado y trabajado el secretario Goldemberg. Si bien ambos circulaban en un mismo espectro del campo científico, eran oponentes en el campo político.

Ante la inminente puesta en marcha del proceso de reforma del Estado, en junio de 1990, la SBPC convocó a una reunión de emergencia en la ciudad de Belo

Horizonte. Con la presencia de 16 de los 30 miembros del directorio la entidad publicó una dura solicitada reclamando por un fondo de emergencia de treinta millones de dólares para sostener el trabajo en los laboratorios e institutos de investigación que se encontraban en una situación de "extrema penuria" (*SBPC quer fundo de emergência contra a crise*, 5 de junio de 1990: 7).

Un mes después, tuvo lugar la tradicional Reunión Anual de la SBPC, lugar privilegiado para los contactos entre los gobernantes y los científicos. En estos eventos, los representantes del Estado escuchaban a la comunidad científica y recibían documentos e informes realizados especialmente para los diferentes organismos del Estado. Durante esos días, la circulación y límites del campo científico y político parecían desdibujar las fronteras que tanto esfuerzo ponían en sostener a lo largo del resto del año.

Según Azevedo (2017) las reuniones tenían un carácter político que podía identificarse en tres dimensiones: la primera, atravesada por la idea de que los científicos debían discutir acerca de temas referentes a los problemas brasileños que podían ser resueltos por el conocimiento científico. La segunda, ante la consideración que era necesario un espacio de trabajo entre el Estado y el sector científico acerca de la profesionalización de la actividad y el reconocimiento de los científicos en la sociedad del país. La tercera dimensión, que era necesario abrir nuevos espacios de diálogo para fomentar los consensos necesarios para avanzar en el interés compartido de la comunidad científica.

La Asamblea de 1990, que había tenido como antecedente el encuentro extraordinario de Belo Horizonte, tuvo como principal invitado al secretario Goldemberg, ex presidente de la SBPC entre 1979 y 1981. La Reunión Anual de la Sociedad tuvo lugar entre el 8 y el 12 de julio de 1990 en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul.

En un marco de tensión, la jornada inaugural se llevó adelante con la presencia del secretario Goldemberg en el panel de apertura donde recibió diatribas por su insensibilidad hacia la comunidad científica. Además, el presidente Enio Candotti, no escatimó en críticas al considerar que "O Brasil corre o risco de perder o espaço

que conseguiu a duras penas, em algumas áreas da ciência e tecnologia, por absoluta falta de apoio à pesquisa" (*Goldemberg promete mais verbas para ciência na reunião da SBPC*, 9 de julio de 1990: 4). Tras escuchar a los expositores, Goldemberg decidió retirarse del evento, suspendiendo su exposición en el panel del día siguiente sobre la "Política de Ciência e Tecnologia do Novo Governo". Candotti, lamento la ausencia de Goldemberg e irónicamente retrucó: "Em vez de pesquisas e estudos, os cientistas poderiam se dedicar a plantar laranjas" (*Candotti critica falta de investimento oficial*, 10 de julio de 1990: 12)

La relación entre la entidad y la Secretaria de Ciencia y Tecnología estaba quebrada y Candotti, aprovechó el espacio que los medios dieron a la reunión anual para enviarle un último mensaje a Goldemberg en el cierre del evento: "Ele não tem planejamento a longo prazo, nem está usando o assessoramento técnico que a comunidade científica poderia lhe dar para enfrentar as pressões de outras áreas da administração e da economia em geral" (*Candotti critica política oficial*, 17 de julio de 1990: 7).

A pesar de las críticas esbozadas, el año 1991 no trajo buenas noticias para la comunidad científica. Si bien, Goldemberg intentó reforzar la inversión en el área a partir de los créditos solicitados al BM y BID, la SBPC destacó que el presupuesto para la función ciencia y tecnología no alcanza a cubrir el 30% de las necesidades: "Com esses números, a ciência e a tecnologia não sobreviverão à crise" (*Orçamento para pesquisa em 91 só atende a 30% da necessidade*, 10 de noviembre de 1990: 6).

El comunicado, además dejaba entrever la disputa que había entre el área de ciencias básicas y ciencias aplicadas, específicamente, en lo relativo al manejo del plan de energía nuclear, uno de los principales cimientos del trabajo de Goldemberg:

O governo deu atenção especial à Comissão Nacional de Energia Nuclear, duplicando seu orçamento, o que, deveria ser mais bem analisado. Não existe clareza sobre esse fato e duvidamos que uma avaliação mais rigorosa concluísse pela necessidade de dar tanta atenção à energia nuclear, deixando a pesquisa

básica, por exemplo, com menos de metade do que necessita (*Orçamento para pesquisa em 91 só atende a 30% da necessidade*, 10 de noviembre de 1990: 6).

La reunión anual de la entidad en el año 1991 tuvo por lema “ciência e sobrevivencia” y se realizó en la Universidad Federal de Río de Janeiro con la participación de más de 10.000 investigadores, profesores universitarios y estudiantes de todo el país. El gran ausente de la Asamblea fue el Secretario de Ciencia y Tecnología, José Goldemberg. Su retirada del espacio del que había formado parte durante gran parte de su carrera científica y política, marcaba la distancia que había entre la gestión de las políticas en ciencia y tecnología y la comunidad de investigadores:

O Goldemberg acredita que recursos para ciência e tecnologia é uma questão de definição de prioridade por parte do governo, que insiste numa política de cortes uniformes. Dessa maneira, se atingem os viveiros, os campos de colheita (*Candotti não aceita falta de Goldemberg*, 16 de julio de 1991: 4).

Tras la reunión, el 22 de agosto de 1991, Collor decidió trasladar a José Goldemberg al Ministerio de Educación, donde tuvo por desafío delinear los cambios de la futura ley de educación superior. En tanto que la Secretaria de Ciencia y Tecnología quedó a cargo de un economista, Edson Machado, un hombre de la burocracia política, un desconocido del campo político y sin contactos con la SBPC (Castello Branco, 1991).

9. Reflexiones finales

A lo largo del trabajo se ha intentado caracterizar y describir los conflictos al interior del campo científico brasileño y con quienes se encontraban a cargo de la definición de las políticas para el área científico-tecnológica durante el gobierno de Collor de Mello. Como ha referido Bourdieu en *Homo Academicus* un campo es un espacio de conflicto. Es histórico, puede modificarse, mutar y hasta desaparecer y también puede ampliar o reducir sus fronteras. En este sentido, el campo científico brasileño, a lo largo de los años, no fue inmune a los conflictos políticos y económicos que atravesaron al país.

En este punto cobra relevancia analizar la forma en que se produjo la imbricación entre la institucionalización, la politización y la definición de políticas de Estado (Beigel, 2010) que perfiló momentos de menor y mayor acercamiento los actores del campo -en particular de la SBPC- con los diferentes gobiernos. La Sociedad tuvo su origen en un conflicto político al interior del Estado de San Pablo; se fortaleció ampliando sus fronteras con el ingreso de investigadores provenientes de las ciencias sociales durante la dictadura militar; y tuvo un papel vital en el proceso de democratización del país hacia finales de la década de 1980.

Sin embargo, desde principios de la década de 1990, al interior del campo se cristalizaban conflictos entre los diferentes sectores que formaban parte de él y a los cuales la literatura acerca de la temática no ha brindado especial atención. En particular, el rol de los científicos provenientes de las ciencias exactas y relacionados con la implementación del plan nuclear del país que tuvieron una importante gravitación en la toma de decisiones al interior de la SBPC. En este contexto, José Goldemberg comenzó a liderar los diferentes espacios por los que circulaba: desde la presidencia de la entidad, la Rectoría de la USP hasta su nombramiento como Secretario de Estado de Ciencia y Tecnología del gobierno de Collor de Mello.

361

Más allá de las aspiraciones personales de Goldemberg, su paso al campo político - desde donde intentó sostener su pertenencia al campo científico- se vio mediado por la aplicación de políticas de Estado de corte neoliberal, como la apertura económica y la readecuación de las estructuras de Estado, que afectaron el desarrollo de las actividades en ciencia y tecnología y valieron su “suspensión” del campo.

En este marco de creciente conflictividad social y crisis económica que se abrió a finales de la década de 1980 y se profundizó durante el gobierno de Collor de Mello, la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia, como en otros momentos históricos del país, se posicionó como un interlocutor válido de los reclamos del campo científico frente al Estado y se constituyó como mensajero de la grave situación que se vivía en las universidades e institutos de investigación.

La literatura acerca de la relación entre ciencia y política en Brasil durante el periodo de redemocratización e implementación del programa neoliberal aún se encuentra en arduo desarrollo donde se destacan los aportes de Dagnino (2007) y Gordon (2018). En ese marco, este artículo es un intento por realizar una primera aproximación a la caracterización política del campo científico brasileño en el periodo que se abre a partir de la década de 1990, donde se han identificado conflictos al interior del campo científico y su relación con otros actores sociales relevantes. En el artículo se abren nuevos interrogantes acerca de las disputas políticas que quedan solapadas al interior del propio campo científico durante el neoliberalismo, con los sectores ganadores y perdedores. En este punto, también es una invitación a indagar acerca de la relación entre el campo científico y los diferentes sectores de la élite que gobernó durante estos años.

¿Cómo se cita este artículo?

SCARGIALI, E.. (2020). Entre la ciencia y la política. La Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia frente al gobierno de Collor de Mello (1990-1991). *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 339-363. Recuperado de: [link]

362

Bibliografía

Almeida, M. P. (agosto, 2008). *José Guilherme Merquior e Fernando Collor de Mello: O moderno liberalismo social*. Segundo Congreso Internacional “La Escuela Austríaca en el Siglo XXI”. Fundación Bases, Fundación Hayek.

Anderson, P. (2020). *Brasil. Una excepción: 1964-2019*. Ediciones Akal.

Azevedo, K. (2017). *Ciência e tecnologia no processo de redemocratização: Da criação do Ministério de Ciência e Tecnologia à Assembleia Nacional Constituinte (1985-1988)*. (Tesis de maestría). Programa de Pos-Graduação das Ciências e da Saúde, Casa de Oswaldo Cruz - FIOCRUZ. Recuperada de https://www.arca.fiocruz.br/bitstream/icict/24008/2/Dissertao%2520Katherine_%2520Azevedo.pdf

Beigel, F. (2010). *Autonomía y dependencia académica: Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina, 1950-1980*. Editorial Biblos.

Botelho, A. J. J. (1990). The professionalization of Brazilian scientists, the Brazilian society for the progress of science (SBPC), and the state, 1948-60. *Social Studies of Science*, 20(3), 473–502.

Bourdieu, P. (1988). *Homo academicus*. Stanford University Press.

Bush, V. (1945). *Science the endless frontier: A report to the President*. United States Government Printing Office. Recuperado de <https://www.nsf.gov/od/lpa/nsf50/vbush1945.htm>

Dagnino, R. (2007). *Ciência e tecnologia no Brasil: O processo decisório e a comunidade de pesquisa*. Editora Unicamp.

Dias, R. (2009). *A trajetória da política científica e tecnológica brasileira: Um olhar a partir da análise de política*. (Tesis de doctorado). Universidade Estadual de Campinas. Recuperada de http://repositorio.unicamp.br/bitstream/REPOSIP/286686/1/Dias_RafaeldeBrito_D.pdf

Elzinga, A., & Jamison, A. (1996). El cambio de las agendas políticas en ciencia y tecnología. *Zona Abierta*, 75, 76.

Fernandes, A. M. (1990). *Construção da ciência no Brasil e a SBPC*. ANPOCS, Universidad de Brasilia, CNPq.

Figueiredo, A. C. (2010). The Collor impeachment and presidential government in Brazil. En M. llanos y L. Marsteintreder (Eds.), *Presidential Breakdowns in Latin America* (pp.111–127). Springer.

Fona, P., & Ramos, J. (8 de abril de 1990). O Brasil necessita sair do atraso. *Jornal do Brasil*, pp. 13–14.

Gordon, A. (2018). *Estudio de las políticas de ciencia, tecnología y educación superior en Argentina, Brasil y Chile desde mediados de la década de 1990*. (Tesis de

doctorado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Lovisoló, H. (1996). Comunidades científicas y universidades en la Argentina y el Brasil. *Redes*, 3(8), 47-94.

Maciel, D. (2011). O governo Collor e o neoliberalismo no Brasil (1990-1992). *Revista UFG*, 13(11).

Marini, R. M. (1992). El experimento neoliberal en Brasil. *Nueva Sociedad*, 121, 112-123.

Morales, A. P. (2018). José Goldemberg: Uma trajetória de sucesso para o desenvolvimento do país. *Ciência e Cultura*, 70(3), 4-8.

Oliveira, J. J. de. (2016). Ciência, tecnologia e inovação no Brasil: Poder, política e burocracia na arena decisória. *Revista de Sociologia e Política*, 24(59), 129-147.

Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (2020). *Gasto de I+D con relación al PIB (2009-2018)*. Buenos Aires: Organización de Estados Iberoamericanos. Recuperado de http://app.riicyt.org/ui/v3/comparative.html?indicator=GASTOxPBI&start_year=2009&end_year=2018

Sader, E. (1999). Brasil: Una historia de pactos entre elites. En A. Borón (Ed.), *Tiempos violentos* (pp.66-73). CLACSO.

Soler, L. (2018). *Los oficios del sociólogo en Paraguay*. FLACSO/CEPES.

Trigueiro, M. G. S. (2001). A comunidade científica, o Estado e as universidades, no atual estágio de desenvolvimento científico tecnológico. *Sociologias*, 3(6).

Artículos periodísticos

Cardoso, T. (4 de febrero de 1990). Vice-presidência não entusiasma Itamar. *Jornal do Brasil*, p. 2.

Discurso de posse do presidente é um compromisso com a reconstrução. (16 de marzo de 1990). *Jornal do Brasil*, pp. 8-9.

SBPC quer fundo de emergência contra a crise. (5 de junio de 1990). *Jornal do Brasil*, p. 7.

Goldemberg promete mais verbas para ciência na reunião da SBPC. (9 de julio de 1990). *Jornal do Brasil*, p. 4.

Candotti critica falta de investimento oficial. (10 de julio de 1990). *Jornal do Brasil*, p. 12.

Candotti critica política oficial. (17 de julio de 1990). *Jornal do Brasil*, p. 7.

Orçamento para pesquisa em 91 só atende a 30% da necessidade. (10 de noviembre de 1990). *Jornal do Brasil*, p. 6.

Candotti não aceita falta de Goldemberg. (16 de julio de 1991). *Jornal do Brasil*, p. 4.

Castello Branco, C. (23 de agosto de 1991). As mudanças na equipe de Collor. *Jornal do Brasil*, p. 2.

LA TRAYECTORIA DE JULIO TROXLER: RADICALIZACIÓN POLÍTICA ENTRE LOS ORÍGENES Y EL DESARROLLO DE LA IZQUIERDA PERONISTA (1955-1974)

ESPACIO ABIERTO

NICOLÁS CODESIDO- nicolascodesido@yahoo.com.ar

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de
Investigaciones Gino Germani – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 2-5-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 27-5-2020

Resumen

Este artículo examina la trayectoria política de Julio Troxler, a fin de identificar cómo se expresaron en los posicionamientos de este militante las reconfiguraciones identitarias de la izquierda peronista (IP). En este sentido, abordaremos la forma en la que fueron apareciendo en su discurso político los tópicos característicos de esa izquierda, como son el tercermundismo, la reivindicación del socialismo y la oposición a la “burocracia” sindical y política del movimiento.

A su vez, dado que Troxler no puede ser fácilmente encuadrado en ninguna de las organizaciones del heterogéneo campo de la IP, nos proponemos indagar en la red de individuos y grupos a la que pertenecía, ya que la misma posibilitó a esas expresiones resignificar conjuntamente su identidad peronista. Siguiendo una estrategia cualitativa, a través de fuentes orales y escritas abordaremos los hitos de su recorrido como militante peronista, que comienza en la resistencia y acaba con su asesinato a manos de la Triple A en septiembre de 1974.

Palabras clave: Trayectorias – Años sesenta y setenta – izquierda peronista – radicalización política – Peronismo

366

THE TRAJECTORY OF JULIO TROXLER: POLITICAL RADICALIZATION BETWEEN THE ORIGINS AND DEVELOPMENT OF THE PERONIST LEFT (1955-1974)

Abstract

This article examines the political trajectory of Julio Troxler, in order to assess how the identity reconfigurations of the Peronist Left (PL) were expressed in the positions of this militant. In this regard, we will address the way in which the characteristic topics of that left, such as Third-

Worldism, the vindication of socialism and the opposition of the union and political "bureaucracy" of the movement, appeared in his political discourse.

At the same time, since Troxler cannot be easily related to any of the heterogeneous PL field organizations, we intend to inquire into the network of individuals and groups to which it belonged, as it enabled these expressions to jointly re-signify their Peronist identity. Following a qualitative strategy, through oral and written sources we will address the milestones of his journey as a Peronist militant, which begins in the resistance and ends in his assassination by the Triple A in September 1974.

Key words: trajectories – sixties and seventies – Peronist Left – political radicalization - Peronism

1. Introducción

Durante los dieciocho años que duró el exilio de Perón (1955-1973), el peronismo sufrió profundas transformaciones como resultado de las condiciones políticas locales y del impacto de los cambios que tuvieron lugar a escala mundial durante ese período. La lucha contra la proscripción profundizó su heterogeneidad constitutiva, y generó entramados crecientemente diferenciados en su interior. A su vez, fenómenos como el auge del tercermundismo, las luchas por la descolonización de Asia y África, la Revolución Cubana, el Concilio Vaticano II y la aparición de la nueva izquierda aportaron al conjunto de los actores –tanto peronistas como no peronistas– nuevos marcos interpretativos desde los cuales pensar la realidad nacional. Las diversas articulaciones entre marxismo, nacionalismo y cristianismo contribuyeron a resignificar la historia política reciente en Argentina, dando lugar a fenómenos como la peronización de los sectores medios y la incorporación al movimiento de grupos provenientes de esas tradiciones. En su conjunto, la combinación de estos elementos dio origen a expresiones que, reivindicando al peronismo como identidad, tendrían pocos puntos de acuerdo entre sí.

En este marco, este artículo examina la trayectoria¹ de Julio Troxler, a fin de identificar cómo se expresaron en los posicionamientos de este militante las

¹ Llamamos trayectoria al recorte de una dimensión dentro de la experiencia biográfica de un sujeto, que permite analizar desplazamientos que se van actualizando en el espacio y el tiempo (Donatello, 2020).

reconfiguraciones identitarias de la izquierda peronista (IP)² y las redes y grupos a los que perteneció. Estudiar trayectorias de militantes de la IP resulta útil para dar cuenta del contenido de esas transformaciones en los sectores del movimiento que la integraron. Como afirma Ernesto Meccia (2020), los estudios biográficos que se interesan por las culturas grupales apuntan a “reconstruir las formas características en que estos grupos atraviesan procesos de des-socialización y de resocialización, asumiendo que ambos son colectivos y proveen a las personas de nuevas herramientas para actuar en la vida y, especialmente, para reinterpretarla” (p. 49). En el mismo sentido, Ruth Sautu (2020) afirma que los actores sociales “forman parte de redes de relaciones sociales [que] están insertas en colectivos, que pueden ser instituciones, organizaciones, grupos, etc.; estos constituyen niveles intermediarios entre las personas y sus entornos más inmediatos y la estructura y procesos sociales-históricos” (p. 332). Desde esta perspectiva, a través del estudio de trayectorias es posible reconstruir las tramas sociales más amplias por las que transitan los sujetos (Donatello, 2020: 525).

La trayectoria de Troxler nos interesa porque, a pesar de haber integrado diversos núcleos de la IP, su derrotero no puede ser fácilmente encuadrado en ninguno de ellos. De hecho, su recorrido da cuenta de la existencia de individuos y grupos que, sin pertenecer a ninguna de las dos vertientes comúnmente identificadas en los orígenes de la IP –la encabezada por Cooke y el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP)– (Raimundo, 2000), funcionaron como nexos entre los diversos nucleamientos. Poner el foco en los puentes que comunicaron entre sí a los

368

² Entendemos por izquierda peronista (IP) un espacio heterogéneo, resultante de la articulación de la identidad peronista con elementos provenientes de la cultura de izquierdas (Friedemann, 2018), definida como “una zona político-intelectual de múltiples manifestaciones que, conservando cierta heterogeneidad, formaban parte de la cultura política de izquierdas, incorporando categorías y horizontes propios del socialismo y la tradición marxista mientras asumían su pertenencia o adhesión al movimiento peronista” (p. 13); En sentido similar, Bozza (2001) la define como el “campo ideológico” con el que se identificaron las organizaciones del peronismo revolucionario, el cual se nutrió de “marxistas que reinterpretaron la naturaleza y posibilidades ofrecidas por el peronismo proscrito” y de la evolución de “agrupaciones y figuras que, provenientes del peronismo, incorporaron algunas concepciones del marxismo y resignificaron el proyecto del Movimiento y el rol de su líder” (p. 135); finalmente, Caruso (2017) la concibe como una cultura política, resultante de un proceso de resignificación de prácticas, símbolos e ideas que dio forma a un peronismo de nuevo tipo, y destaca su “carácter evolutivo y relacional con otras culturas políticas” (p. 171). Para un análisis más amplio del uso de la categoría, véase Caruso, Campos, Vigo y Acha (2018).

diversos grupos contribuye a explicar la forma en que se llevó adelante esa resignificación compartida³.

En este sentido, partimos de la hipótesis de que, para explicar el surgimiento de la IP, no alcanza con reconstruir y analizar las trayectorias de las organizaciones mejor constituidas; además, es preciso analizar las redes de grupos e individuos que, orgánicamente más difusas, funcionaron como articuladoras de un proceso común a través del cual esas agrupaciones resignificaron su identidad peronista. Conocer esos puentes nos permite también reconstruir la forma en que circularon entre los diversos grupos las transformaciones que se originaron en su seno.

Para reconstruir la trayectoria de Troxler, utilizamos diversas fuentes: correspondencia de Perón, entrevistas a militantes, informes de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), fuentes periodísticas, material audiovisual y bibliografía testimonial, desde una perspectiva de trabajo “entre archivos” (Pulfer & Melon Pirro, 2018). Nos proponemos identificar cómo aparecen los tópicos característicos del discurso de la IP en su derrotero político: el tercermundismo, expresiones propias de la tradición de izquierdas y la oposición a la “burocracia” sindical y política del peronismo, realizada en nombre de Perón, “los trabajadores” o “el pueblo”. Reconstruir cómo se articularon estas ideas en su discurso y atender a las redes en las que se inserta esta trayectoria puede ayudarnos a comprender la sucesión de desplazamientos que dio origen al menos a un sector de la IP.

Aquí dividimos su trayectoria en tres momentos: el primero comienza con el golpe de 1955 y se prolonga hasta el surgimiento de la CGT de los Argentinos (CGTA) en 1968. Allí, el elemento distintivo es la lucha contra la proscripción y la presencia de cierta ambigüedad ideológica en los espacios integrados por Troxler. El segundo va desde la aparición de esta central hasta el triunfo peronista de 1973, y aborda el momento en que las definiciones ideológicas de la IP se hacen más tangibles, apareciendo como problema la disputa interna del peronismo. Finalmente, el

³ Sobre la función de los puentes en los estudios de redes, puede consultarse el trabajo pionero de Granovetter (1973), o el más reciente de Boltanski y Ciapello (2002).

tercero abarca la gestión de Troxler como subjefe de la policía bonaerense y la persecución de la derecha peronista⁴, cuyo desenlace es el asesinato del militante a manos de la Triple A en septiembre de 1974. Aquí encontramos a Troxler inmerso en la disputa entre la IP por un lado y la derecha y el sindicalismo peronista por el otro, cuando el conflicto se traslada al gobierno. Allí comienza el retroceso de la izquierda, el avance de la derecha y la represión paraestatal que tendrá en esta figura a una de sus primeras víctimas.

2. De la resistencia peronista a la CGTA (1955-1968)

Nacido en la zona norte de la Provincia de Buenos Aires y retirado de la policía bonaerense poco antes del derrocamiento de Perón, Julio Troxler comenzó su militancia política junto a sus hermanos Bernardo y Federico durante la resistencia peronista. El 9 de junio de 1956, participó junto a Bernardo del alzamiento del general Juan José Valle contra el gobierno de Aramburu, teniendo a cargo la comunicación entre los grupos que irían hacia la Plaza de Mayo a reclamar por el inmediato regreso de Perón. Desatada la represión, Troxler sobrevivió a los fusilamientos perpetrados por la policía en los basurales de José León Suárez (Cedrón, 1972; Getino & Solanas, 1968).

370

Fracasado el levantamiento, Julio y Bernardo pasaron a la clandestinidad y partieron al exilio en Bolivia. Allí se integraron a los grupos de exiliados peronistas y se dedicaron a poner en funcionamiento una red destinada a proveer explosivos a los comandos que continuaban con su actividad en la Argentina⁵.

⁴ Entendemos por derecha peronista un espacio heterogéneo, resultante de la articulación de la identidad peronista con elementos provenientes del nacionalismo de derechas (Besoky, 2018). En ese sentido, Juan Ladeuix (2005) define a la derecha peronista como “un conglomerado de agrupaciones y tendencias que [...] construyeron a partir de su experiencia social una concepción de la ideología peronista rescatando, alimentando y potenciando los rasgos más autoritarios de la misma [basadas en] una concepción del peronismo ya sea como continuador del legado Rosista, como versión vernácula del Fascismo o como manifestación del nacionalismo sindicalista de corte falangista”. Estas estaban integradas por “miembros provenientes de sectores francamente conservadores de la burguesía, mayoritariamente estudiantes y profesionales; y aquellos provenientes de fracciones de la clase trabajadora vinculados principalmente a las estructuras de la burocracia sindical” (pp. 5-6).

⁵ Respecto de sus actividades en Bolivia, véanse Chávez (2015: 115) y la correspondencia Perón-Cooke (Cooke & Duhalde, 2007, pp. 128-136; 278-279).

En 1957, Julio y su hermano regresaron al país. Ambos participaron activamente de diversas células de resistentes que operaban en la provincia de Buenos Aires y sostenían vínculos con John William Cooke⁶. En diciembre, Troxler fue encarcelado y torturado por la Policía Bonaerense.⁷ Perseguido por las fuerzas de seguridad y en condiciones económicas extremadamente precarias, se estableció junto a su hermano en casa de Mabel Di Leo⁸, quien los alojó por más de tres años (M. Di Leo, entrevista personal, 28 de octubre de 2018).

El 16 de octubre de 1958, Troxler fue designado por Perón miembro del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCSP), órgano que se constituyó en la dirección local del movimiento hasta 1963. Su designación puede ser leída como un gesto de reconocimiento a los militantes de la resistencia, en un contexto en el que, luego de la “traición Frondizi”⁹, Perón asumía posiciones más combativas e intentaba balancear el peso creciente de las organizaciones sindicales, generando

⁶ Las referencias al momento de su regreso son contradictorias. Mabel Di Leo afirma que lo conoció en un acto recordatorio de Eva Perón, el 7 de mayo de 1957 (M. Di Leo, entrevista personal, 28 de octubre de 2018). Sin embargo, de la correspondencia de Cooke se puede inferir que Troxler habría ingresado al país recién en el mes de agosto (Cooke & Duhalde, 2007: 244). Por otro lado, en relación a sus actividades como militante véanse los testimonios recogidos por Julio Melon Pirro (2018: 62) y Enrique Arrosagaray (2016, pp. 101, 296–297).

⁷ En una entrevista Troxler narraba: “Durante el gobierno del entonces presidente Frondizi me detienen por directa aplicación del plan Conintes. Cuando salgo en libertad vuelven a allanar mi domicilio y me llevan a la brigada de San Martín y a la brigada de Lanús. (...) Soy torturado violentamente, incluso con picana eléctrica. (...) Cuando intentan torturarme por segunda vez tuve la suerte de que se aflojaron mis esposas. Entonces me trompeo con mis torturadores. (...) A las pocas horas me vuelven a llevar a Lanús donde me golpean hasta hacerme perder el conocimiento. Esto fue en el mes de diciembre de 1957” (“El policía fusilado”, 1973).

⁸ Mabel Di Leo comenzó su militancia en los primeros años de la resistencia. Fue fundadora de la Juventud Peronista de Vicente López y San Isidro, y participó de la reorganización de la Rama Femenina del Movimiento Peronista a comienzos de la década de los sesenta. En 1966 fue nombrada delegada por esa rama en el Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), cargo en el que se desempeñó hasta marzo de 1968 y al que renunció junto con Bernardo Albarte, con quien siguió militando hasta la dictadura de 1976 (M. Di Leo, entrevista personal, 28 de octubre de 2018).

⁹ La expresión alude al incumplimiento por parte de Frondizi del compromiso asumido con Perón, a través del cual consiguió el apoyo del líder exiliado para las elecciones de 1958.

un órgano colegiado de conducción perteneciente a la rama política del movimiento¹⁰.

Durante esos años podemos encontrar al ex policía como parte de las células de resistentes más radicalizadas en su accionar político. En 1961, el teniente coronel Hamilton Alberto Díaz, de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIE), brindaba una conferencia titulada “Lucha contra el terrorismo”. Allí, en un organigrama tentativo del peronismo en la clandestinidad, el militante aparecía junto con su hermano Bernardo como parte de la estructura terrorista del Comando de Operaciones de la Resistencia (COR), encabezado por Iñíguez, y de la Agrupación Peronista de la Resistencia Insurreccional (APRI). Troxler era tildado de “probado terrorista” (Baschetti, 2005: 126)¹¹.

Cuando las estructuras sindicales llevaron a Vandor a posicionarse como el dirigente peronista de mayor peso político en el país, el intento de Perón de contrapesar el poder creciente de los sindicatos lo llevó a promover sucesivas reorganizaciones del movimiento peronista. Una de estas iniciativas fue encargada a Héctor Villalón, nombrado “delegado insurreccional” del Comando Superior Peronista (CSP). Junto a sectores provenientes de las “líneas duras” del peronismo, Villalón organizó el MRP, una estructura diseñada para operar clandestinamente y que, dada a conocer en agosto de 1964, fue rápidamente desautorizada por Perón, ante las quejas de Vandor y de dirigentes históricos de la rama política. Respecto de ese armado, el 8 de septiembre de 1963 Villalón informaba a Perón: “Julio Trosler (sic): este compañero va a reemplazar a Bertelli en las funciones de organizar el comando insurreccional -Ud. lo conoce como hombre serio” (Villalón,

372

¹⁰ Si bien el CCSP comenzó funcionando como un órgano propio de la rama política, a poco de andar fueron incorporados representantes de otros sectores, quienes solicitaron a Perón tener lugares en dicho ámbito. Respecto del CCSP, véase Melon Pirro (2017).

¹¹ A nuestro juicio, si bien este documento no basta para concluir que Troxler integraba el COR, puede ser tomado como una evidencia más del vínculo de este militante con las células clandestinas de resistentes.

8-9-1963)¹², y más adelante, en la misma carta, decía que su tarea consistiría en integrar los equipos de conducción de los comandos en cada provincia.

Además de la creación de organizaciones clandestinas paralelas, las estructuras oficiales también fueron modificadas. Luego de disuelto el CCSP, Perón designó un cuadrunvirato encabezado por Rubén Sosa, abogado correntino propuesto por Villalón y uno de los máximos responsables del MRP. En el breve lapso en que Sosa estuvo al frente del peronismo en el país, contó con la estrecha colaboración de Troxler y de Jorge Morganti¹³, integrantes de esa misma estructura clandestina (Gurucharri, 2001: 70).

La relación entre estos tres militantes se mantuvo hasta la muerte de Troxler. Además del incipiente MRP y de su paso por los organismos de la dirección, todos pertenecieron a la Logia Anael¹⁴, cuyo miembro más prominente fue José López Rega y en la cual coincidieron también con el mayor Bernardo Alberte¹⁵ (Gurucharri, 2001, pp. 77-78). Si bien no queda claro durante cuánto tiempo fue

¹² La correspondencia del archivo Hoover fue consultada en el marco de un proyecto de investigación colectivo dirigido por Sergio Friedemann, a quien agradecemos haber compartido el material utilizado para el presente trabajo.

¹³ Con grado de capitán del ejército, en 1956 Jorge Morganti participó del alzamiento de Valle. Fracasado el levantamiento, se refugió en Bolivia, integrándose a los comandos de exiliados. A su regreso, formó parte del MRP y de un grupo de ex militares que contribuía económicamente con la actividad política de Isabel Perón en Argentina. Por intermedio suyo, ésta conoció a López Rega (Baschetti, s/f-b; M. Di Leo, entrevista personal, 28 de octubre de 2018; Gurucharri, 2001: 70).

¹⁴ Fundada por Julio César Úrien (padre), la Logia Anael combinaba un posicionamiento antiliberal y anticomunista con un fuerte componente esotérico. *La razón del Tercer Mundo*, publicación de la Logia, sostenía que existían tres vértices magnéticos -Asia, África y América, mencionados como Triple A- que darían lugar, a partir de su liberación, al advenimiento de una nueva sociedad. Aunque fuertemente antiimperialista -los anaelinos veían con simpatía a líderes como Mao Tse-Tung, Nasser y De Gaulle- (Gurucharri, 2001, pp. 77-78), su discurso distaba de poder ser catalogado como de izquierdas.

¹⁵ Bernardo Alberte fue edecán de Perón por el ejército hasta 1955. Encarcelado por su adscripción al peronismo y exiliado en Brasil, regresó a la Argentina luego de concluido el gobierno de la "Revolución Libertadora". En estrecho vínculo con Pablo Vicente, integró diversas organizaciones y círculos conformados por personal retirado de las Fuerzas Armadas. En febrero de 1967 fue designado por Perón como Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), cargo que ejerció hasta la conformación de la CGTA en marzo de 1968. Obligado a renunciar por la desautorización pública de Perón, Alberte se convirtió en uno de los voceros de la primera Tendencia Revolucionaria del Peronismo, desde la que dirigió el periódico *Con todo*. Más tarde, lideró la Corriente Peronista 26 de Julio hasta su muerte, ocurrida a manos del ejército el 24 de marzo de 1976 (Gurucharri, 2001).

parte de la Logia, la presencia de Troxler en ella da cuenta de la amplitud ideológica y de las escasas definiciones presentes en algunos ámbitos del peronismo de esos años. Al respecto, Gurucharri (2001) afirma que “ciertos ambientes del Peronismo eran entonces como una nube, una especie de limbo ideológico donde casi todo era posible, mientras no fuera el elogio del liberalismo o del comunismo ruso” (p. 82).

Finalmente, Leonor Von Wernick, esposa de Troxler y militante de la rama femenina, sostiene que para esa época ambos participaban en el Ateneo Peronista Huellas, espacio creado por Pedro Michelini¹⁶. Allí desarrollaban tareas como la alfabetización y la concientización política (Senegaglia & López Bantar, 2013)¹⁷. En su conjunto, estas organizaciones -los comandos insurreccionales, la Logia Anael y el Ateneo Peronista Huella- sólo tenían en común la reivindicación del nacionalismo, el antiimperialismo y el reconocimiento del liderazgo de Perón.

A lo largo de este período, la relación de Troxler con Cooke y su posterior paso por el MRP muestran su cercanía con espacios que tempranamente revistaban en la IP; a su vez, el militante también se encontraba ligado a peronistas como el Mayor Alberte y Mabel Di Leo, que aún no eran fácilmente encuadrables en ese espacio. De esta manera, la figura de Troxler podría pensarse como un puente entre al menos tres espacios de la IP: el que encabezaba Cooke, el MRP, y figuras como las recién mencionadas, que llegarían más tardíamente al peronismo revolucionario¹⁸. El hecho de que esos vínculos no fuesen mutuamente excluyentes con otras relaciones del ex policía da cuenta de que la convivencia de la IP con otros sectores del peronismo todavía resultaba posible.

¹⁶ Pedro Michelini fue un abogado laboralista de la ciudad de La Plata, vinculado a los sectores sindicales de esa ciudad. En 1965, fue nombrado apoderado de Perón en las causas iniciadas contra éste por la Revolución Libertadora. Además del periódico *Huellas*, participó en la edición de *Retorno*, y trabajó como asesor técnico de la Escuela Superior Peronista (Besoky, 2016).

¹⁷ Pese a que en su testimonio Leonor sitúa al ateneo Huella entre 1963 y 1964, su creación tiene lugar a fines de 1967. Según carta de Michelini a Perón de noviembre de 1967, éstos fueron una “colateral cultural” de la publicación homónima bajo su dirección (Michelini, 8-11-1967).

¹⁸ Tanto el Mayor Alberte como Mabel Di Leo acercarán posiciones con la IP siendo conducción del MNJ. Luego de sus renunciadas, ambos integrarían la primera Tendencia Revolucionaria del Peronismo.

3. Radicalización política de la IP (1968-1972)

A poco de asumir Onganía en 1966, los sectores que se habían mantenido expectantes frente al gobierno comenzaron a confrontar con sus políticas represivas. La liberalización económica encarada desde su gabinete generaba un rechazo creciente dentro del peronismo reorganizado nuevamente por disposición de Perón, esta vez bajo la conducción local de Bernardo Albarte.

La política del gobierno hacia el sindicalismo, mezcla de cooptación y represión, profundizó la crisis existente al interior de la CGT y de las 62 Organizaciones, atomizadas por la disputa entre Perón y Vandor y amenazadas por el crecimiento de las dirigencias clasistas y combativas¹⁹.

Luego del congreso de marzo de 1968, esa fractura se expresó en la división de la central obrera en la CGT Azopardo, dirigida por Vandor, y la CGTA, encabezada por Raimundo Ongaro. Esta última se constituyó en un polo de atracción para aquellos grupos de militantes peronistas que consideraban que Vandor era el exponente máximo del sindicalismo burocrático, y que creían necesario profundizar la confrontación con el régimen para lograr el retorno de Perón. Además, la CGTA sirvió como un espacio de articulación entre el movimiento obrero y diversas experiencias organizativas de los sectores medios. Organizaciones estudiantiles, redes de profesionales, grupos cristianos, artistas e intelectuales confluyeron en la central encabezada por el dirigente gráfico.

En este sentido, al aparecer como una alternativa al poder de los sindicatos tradicionales, la CGTA jugó un rol central en la consolidación de la IP. El apoyo recibido de Albarte, que causó su desplazamiento de la conducción del MNJ, y su convocatoria a consolidar organizativamente a los sectores que se reivindicaban

¹⁹ Las tendencias clasista y combativa fueron corrientes sindicales que nuclearon en su interior a sectores provenientes de las izquierdas y el peronismo. Durante el período se caracterizaron por una oposición abierta a las políticas del gobierno de la Revolución Argentina. Sobre la primera, véase James (2006, pp. 303-311); en relación a la última, véase Dawyd (2014, pp. 3-4).

como “peronismo revolucionario”, contribuyeron a profundizar las definiciones políticas e ideológicas de la IP. En relación al período, Ghigliani (1999) afirma que

Fue una etapa marcada por distintas coyunturas políticas, y por encuentros que mantenidos con objetivos organizacionales, fueron aceitando las relaciones de este difuso conglomerado, que se agrupaban según ciertos ejes básicos (que incluían la lucha contra el vanderismo y la burocracia política del Movimiento, la revolución, y la necesidad de la lucha armada), y que si individualmente no alcanzaban estructuras de envergadura, poseían una clara visibilidad diferencial en relación al conjunto del movimiento peronista (p. 5)²⁰.

Troxler integraba ese conglomerado difuso al que hace alusión Ghigliani. Sin una pertenencia clara a ninguna de sus organizaciones, el militante seguía apareciendo, sin embargo, como nexo entre diversos espacios de la IP: En 1968 sirvió como puente entre Alberte y Hernández Arregui (Gurucharri, 2001: 327) y participó de la película *La hora de los hornos*, film emblemático del cine militante de la época²¹. En ella, Troxler afirmaba que

somos absolutamente solidarios con nuestros hermanos latinoamericanos, y de Asia y África, que los últimos ya están obteniendo resultados en el proceso de liberación del imperialismo. Y no nos cabe la menor duda de que nosotros también los obtendremos si perseveramos en la lucha. Para ello debemos imitar el ejemplo de los países asiáticos y africanos, en pleno proceso de liberación con éxito (Getino & Solanas, 1968)

Segundos después, llamaba a imitar el ejemplo de Vietnam, donde las tropas del *Vietcong* estaban cerca de expulsar al ejército estadounidense.

²⁰ Otros autores que abordan la relación entre la experiencia de la CGTA y la IP son Bozza (2006, 2014) y Bartoletti (2011).

²¹ En total, Troxler participó en tres películas: *La hora de los hornos* (1968) y *Los hijos de Fierro* (1972), realizadas por el grupo Cine liberación; y *Operación Masacre* (1972), dirigida por Jorge Cedrón y co-guionada por Rodolfo Walsh. Mientras que *Los Hijos de Fierro* es un film de ficción, tanto *La hora de los hornos* como *Operación Masacre* permiten escuchar el relato sobre los fusilamientos de junio de 1956, narrado en primera persona. En ambos casos el militante también realiza una breve apreciación de las causas de los fusilamientos y de la coyuntura histórica en que se filmaron las películas.

Más allá de las referencias al Tercer Mundo y la promoción de la lucha armada, tanto en la declaración de Troxler como en el resto de la película no aparecían alusiones a los conflictos internos del peronismo, que poco a poco irían ganando terreno en los discursos de esta incipiente izquierda. El movimiento peronista era tomado como un actor homogéneo, encolumnado por completo en la resistencia y el combate contra la dictadura.

En 1970, en medio del auge de la protesta social y del surgimiento de las organizaciones guerrilleras, Troxler fue nuevamente encarcelado. Al respecto, declaraba que

vuelvo a ser detenido en Coordinación Federal. En esta ocasión soy relativamente bien tratado. Me acusan de tener activa participación en el rosario y en el cordobazo. Finalmente recaló en la cárcel de Caseros donde paso una larga temporada a la sombra ("El policía fusilado", 1973, pp. 8-9).

Luego de su liberación, el militante permaneció ligado a las redes de la IP. Según informes de los servicios de inteligencia, en octubre de 1971 participó junto con Alberte y Susana Valle²² de un acto en Mar del Plata, donde Troxler reclamó la libertad de Ongaro y Tosco, apresados luego del Cordobazo, y

se refirió a las tendencias existentes dentro del movimiento peronista; Rucci y el Vandorismo, su participacionismo; la dominación y explotación imperialista en los países latinoaméricos [sic] y futura salida electoral [...] refirióse además a la infiltración en el movimiento de elementos antiperonistas, atacando además a las fuerzas de seguridad (DIPPBA, 1971).

Este es el primer registro encontrado en que Troxler se refería a las disputas internas del peronismo. De aquí en más, la denuncia a la burocracia tendría un lugar cada vez mayor en su discurso. En el mismo sentido, en 1972 éste declaraba

²² Hija del general Valle, Susana fue una activa militante de la resistencia peronista. Dirigió el periódico *Patria Libre*. Fue integrante de la primera Tendencia Revolucionaria del Peronismo, y, en 1974, una figura destacada del Partido Peronista Auténtico, organizado bajo la hegemonía de Montoneros. En 1978 fue secuestrada por la dictadura militar. Como consecuencia de la tortura, dio a luz a mellizos que murieron poco después de nacer. Con el retorno de la democracia, integró diversas agrupaciones y espacios peronistas disidentes de la conducción del Partido Justicialista (Baschetti, s/f-c).

en el periódico de la CGTA que el vandorismo “es un invento del Régimen. Es la manera más nefasta que ha ejecutado el Régimen contra el peronismo. Y hoy con la farsa del llamado Gran Acuerdo Nacional piensa utilizar ese potencial que le ha quedado ahora al vandorismo” (“Reportaje a Julio Troxler”, 1972)²³. Sobre la misma cuestión volvería también en *Operación Masacre* (1972), película dirigida por Jorge Cedrón y co-guionada por Rodolfo Walsh.

Además de representarse a sí mismo, Troxler fue el narrador *en off* de ese film. En los últimos minutos de la película, donde el militante aludía a la coyuntura política, afirmaba:

quería encontrar la respuesta a esta pregunta: ¿qué significaba ser peronista? Tardamos mucho en comprenderlo a fondo, en darnos cuenta que el peronismo era el eje del movimiento de liberación nacional, que no puede ser derrotado. Y el odio que ellos nos tenían era el odio de los explotadores por los explotados. (Cedrón, 1972).

Esta pregunta resultaba sumamente representativa de los debates que atravesaron a buena parte de los actores de la política nacional durante el período: la revisión crítica del peronismo sería uno de los puntos que posibilitaría la emergencia de la IP, a partir de la articulación de esa identidad con elementos de la cultura de izquierdas y del propio marxismo en proceso de revisión (Friedemann, 2014). Finalmente, Troxler cerraba su alocución diciendo:

Pero el pueblo no dejó nunca de alzar la bandera de la liberación. La clase trabajadora no dejó nunca de rebelarse contra la injusticia. El peronismo probó todos los métodos para recuperar el poder: desde el pacto electoral hasta el golpe militar. El resultado fue siempre el mismo: explotación, entrega, represión. Así fuimos aprendiendo. De los políticos sólo podíamos esperar el engaño. La única revolución definitiva es la que hace el pueblo y dirigen los trabajadores. (...) Lo que nosotros habíamos improvisado en la desesperación otros aprendieron a organizarlo con rigor, a articularlo con las necesidades de nuestra clase trabajadora, que en el silencio y en el anonimato va forjando su organización,

²³ Ejemplar disponible en el Archivo DIPPBA. Carpeta 1, R. 7880, Legajo 23,5.

independiente de traidores y burócratas. La larga guerra del pueblo, el largo camino, la larga marcha hacia la Patria Socialista (Cedrón, 1972).

En este fragmento aparecían sintetizados los elementos característicos del discurso de la IP: la condena a la burocracia sindical y política, la alusión al proceso de liberación como una larga guerra²⁴ y la enunciación de la “Patria Socialista” como fin último de la lucha. Además, el pasaje final de la película reivindicaba a las organizaciones guerrilleras peronistas, mediante imágenes de pintadas hechas por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y Montoneros.

En coincidencia con aquellos trabajos que se refieren al Cordobazo como el final de la etapa de formación ideológica de la IP²⁵, el discurso de Troxler muestra cambios significativos a partir de la confluencia del peronismo revolucionario y de vertientes de la izquierda no peronista en la CGTA. Vinculado con dirigentes sindicales, artistas, intelectuales, grupos católicos y de izquierdas, pareciera haberse operado en él un verdadero proceso de des-socialización y re-socialización: en menos de un lustro su posicionamiento político viró de forma tal que la reivindicación del Tercer Mundo fue articulada con la idea de una patria socialista. Sumados a la denuncia de la burocracia política y sindical, estos elementos fueron configurando un discurso que se inscribía en la IP y rompía relaciones con algunos de los espacios en los que había militado en el pasado.

Luego del triunfo electoral de 1973, las diferencias que emergieron a lo largo de este período devendrían en un enfrentamiento irreconciliable al interior del peronismo.

²⁴ Tanto la idea de “guerra popular prolongada” como la enunciación de “una larga marcha” remiten a la Revolución China.

²⁵ Tanto Germán Gil (2019) como Cristina Tortti (2014) afirman que la etapa de reformulación ideológica de la IP concluye con el Cordobazo. Por su parte, si bien Fraschini (2009) también alude a una etapa formativa, sostiene que la misma se cierra con el golpe de Onganía, abriéndose un período al que denomina “de acumulación de fuerzas y de opción por una autonomía parcial”, y que concluye también con el Cordobazo.

4. Persecución y derrota de la IP

La gestión pública y la guerra declarada con la derecha peronista (mayo-agosto de 1973)

A fines de 1972, la apertura electoral anunciada por Lanusse en el marco del Gran Acuerdo Nacional (GAN) abría una nueva etapa política. El retorno del peronismo al poder, objetivo que había nucleado al cada vez más heterogéneo movimiento peronista, se materializaba a través de unas elecciones que, aunque con Perón proscripto, auguraban una pronta concreción de su anhelado regreso.

En este marco, el triunfo electoral del FREJULI del 11 de marzo de 1973 y la asunción de Cámpora implicaban la llegada al poder de un peronismo dividido, que trasladaría al interior del Estado sus crecientes disputas. En la negociación por la distribución de cargos, las distintas corrientes de la IP -dentro de las cuales predominaba el entramado conformado por Montoneros y sus organizaciones de superficie- lograron obtener bancas en la Cámara de Diputados, e importantes lugares en ministerios y gobernaciones. En la provincia de Buenos Aires, el gobernador electo Oscar Bidegain incorporó a su gestión a un grupo de referentes de la IP que no pertenecían a Montoneros: Troxler fue nombrado Subjefe de Policía, Alberte fue designado Director de Defensa Civil, y Carlos Caride -liberado junto al resto de los presos políticos luego de la asunción de Cámpora- Secretario de Turismo²⁶.

Al igual que sucedió en el resto del país, la IP debió coexistir en el gobierno provincial junto a sectores adversos a ella. En su conjunto, tanto el diseño de las listas de candidatos como la designación de funcionarios se habían realizado de forma tal que allí convivieran dirigentes provenientes de distintos espacios,

²⁶ Sobre la participación de la IP en el gobierno de Bidegain, véase Pozzoni (2009) y Tocho (2014, 2015). Estos tres casos resultan llamativos, además, porque pertenecen a generaciones anteriores a las organizaciones guerrilleras de los años setenta. Mientras que Troxler y Alberte son de la misma generación, Caride es parte de la juventud peronista de los primeros años sesenta. Los tres fueron parte de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo de 1968, y solo el último se incorporaría a Montoneros, recién durante los primeros meses de 1974 (Anguita & Caparrós, 2006b, pp. 472-474). Estas designaciones, junto a las de otros funcionarios de la izquierda no montonera (Antúñez, 2013: 178), contribuyen a matizar las miradas que conciben a la IP, al peronismo revolucionario o a la tendencia revolucionaria del peronismo como un espacio homogéneo, nucleado exclusivamente en torno a esa organización.

muchas veces enfrentados entre sí, que postulaban como legítima su propia interpretación del peronismo e intentaban traccionar a su líder a esas posiciones a la vez que invocaban su lealtad a él (Franco, 2012: 45). Esta situación, que probablemente respondía a la necesidad de Perón de seguir desempeñando el lugar de árbitro de las disputas internas que había ejercido durante el exilio, se materializó incluso en la fórmula para la gobernación. Bidegain, cada vez más cercano a la IP, compartió la fórmula electoral con Victorio Calabró, sindicalista de la UOM opositor a Lorenzo Miguel que se reivindicaba como representante de la ortodoxia peronista. Así las cosas, el enfrentamiento entre la izquierda y el sindicalismo peronista se trasladó rápidamente a la gestión provincial, generando un fuego cruzado que comenzaría aún antes de asumir el gobierno (“Calabró es la patria vandorista”, 1974).²⁷

Esta tensión, constitutiva del FREJULI, tuvo uno de sus puntos álgidos en la noche del 25 de mayo de 1973 cuando, luego de asumir Cámpora, la IP se movilizó a las cárceles reclamando la libertad de los presos políticos, situación que forzó al gobierno entrante a decretar un indulto y sancionar luego una ley de amnistía²⁸. En ese marco, y sin haber asumido todavía su cargo, Troxler se dirigió al penal de Olmos y dispuso la liberación de los detenidos por causas políticas (Gurucharri, 2001, pp. 332–335).

Ya siendo funcionario, el militante proseguía con su denuncia a la burocracia a través de la prensa. A principios de junio aparecía en *El Descamisado*, revista

²⁷ En relación a esto, Alicia Servetto (2010) afirma que “el enfrentamiento entre los distintos sectores peronistas, con proyectos radicalmente opuestos y mutuamente excluyentes, minó el campo político y dirimió su contienda en las instituciones estatales mismas, agudizando, aún más, su propia crisis” (p. 244).

Si bien en su trabajo no incluye a la Provincia de Buenos Aires por no haber sido intervenida por el gobierno nacional, consideramos que algunas observaciones de la autora también resultan pertinentes para este caso.

²⁸ Si bien la libertad de los presos políticos formaba parte de la plataforma electoral del FREJULI, la movilización expresó la tensión existente entre los sectores del gobierno recién asumido.

perteneciente a Montoneros, una entrevista realizada al subjefe de policía y a Miguel Lizaso²⁹. En ella, el primero concluía diciendo:

junto al pueblo no concibo de ninguna manera que existan funcionarios o dirigentes sindicales que se enriquezcan desde la función que se les ha confiado. Aquél que lo hiciera está traicionando y ya conocemos el destino que el pueblo y el General Perón da a los traidores (“A 17 años de los fusilamientos del 9 de junio”, 1973).

Esta declaración parecía aludir a las muertes de Vandor y Alonso, producidas en el marco del surgimiento de las organizaciones armadas³⁰.

A menos de un mes de asumido el gobierno, el clima de tensión existente -signado por las amenazas cruzadas y los episodios de violencia³¹- dio lugar al enfrentamiento abierto. La masacre de Ezeiza, ocurrida el 20 de junio con motivo del regreso definitivo de Perón, fue uno de los desencadenantes de la posterior renuncia de Cámpora. Aunque el acto se realizó en territorio provincial, la seguridad no estuvo a cargo de la policía bajo el mando de Troxler, sino del “Comité de Recepción” integrado por José Ignacio Rucci, Lorenzo Miguel, Norma Kennedy, Jorge Osinde y Juan Manuel Abal Medina (Verbitsky, 1986: 43)³².

382

²⁹ Hermano menor de Carlos Lizaso, víctima de los fusilamientos de 1956. Fundador de la Juventud Peronista de San Isidro, militó en agrupamientos juveniles durante todo el período de la proscripción. Fue asistente de Di Leo cuando ésta asumió como delegada de la Rama Femenina del MNJ, y en los años setenta se incorporó a Montoneros. Murió en septiembre de 1976, durante un operativo de esa organización (Baschetti, s/f-a).

³⁰ Tanto el metalúrgico Augusto Vandor como el dirigente del sindicato del vestido José Alonso habían sido ejecutados en 1969 y 1970 respectivamente. Ambos hechos son atribuidos al Ejército Nacional Revolucionario (ENR), organización guerrillera que, según Gillespie (1982), “no era sino un ‘sello’ de Descamisados” (p. 140).

³¹ A las tomas de fábricas y las acciones directas llevadas adelante por todos los sectores, se debe sumar el primer episodio con víctimas fatales desde la asunción de Cámpora. El 9 de junio se celebró el primer homenaje oficial a los fusilados del levantamiento de 1956. En ese acto, al que Troxler asistió junto a Bidegain, un enfrentamiento entre la Juventud Sindical y la Juventud Peronista tuvo como saldo la muerte del dirigente textil Aldo Romano (Anguita & Caparrós, 2006b, p. 101).

³² Rucci y Miguel, dirigentes de la CGT y de la UOM respectivamente, pertenecían al peronismo sindical. Con diversas participaciones en los núcleos de militantes de la resistencia, Norma Kennedy y Jorge Osinde pertenecían a grupos vinculados a la derecha peronista. Juan Manuel Abal Medina,

A causa de lo sucedido, el ministro del Interior Esteban Righi creó una comisión ministerial con el objetivo de investigar los hechos del 20 de junio. Al día siguiente de la masacre, Osinde elevó a esa comisión una serie de informes en los que sostenía que eran columnas del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y de Montoneros quienes habían intentado tomar el palco del acto, y que desconocía la identidad de los francotiradores y de quienes habían torturado a los manifestantes en el Hotel Internacional (Verbitsky, 1986, pp. 144, 152). Por su parte, Troxler elevó el informe de la investigación realizada por la Policía Bonaerense. Su escrito desmentía por completo la versión de Osinde:

[el informe] narra qué grupos dominaban el palco, y cuáles eran sus aprestos bélicos, la actitud pacífica de la columna sur de la JP, la agresión desatada desde el palco y la confusión que enfrentó a dos bandos dirigidos por Osinde, que se tirotearon entre el palco y el Hogar Escuela. También desmiente la presencia del ERP en Ezeiza (Verbitsky, 1986: 186).

En términos políticos, el 20 de junio de 1973 comenzaba una nueva etapa, signada por el retroceso de la IP dentro del gobierno. En relación a esto, Marina Franco (2012) afirma que

si bien el conflicto interno del peronismo ya era perceptible desde la asunción de Cámpora, con el episodio de Ezeiza pasó a ocupar el espacio público y nacional. En los meses que siguieron, el enfrentamiento físico y verbal se manifestó cotidianamente en amenazas, atentados y asesinatos (p. 50).

En la provincia, la avanzada del sindicalismo y la derecha peronista fue encabezada por el vicegobernador Calabro. En relación a esto, Tocho (2014) sostiene que

desde los primeros días de iniciado el gobierno se hicieron evidentes las presiones de los grupos sindicales junto a las acusaciones de infiltración marxista en la provincia. [...] Los trágicos hechos de Ezeiza con la vuelta de Perón en un

hermano del fundador de Montoneros, había sido integrante de la revista *Azul y blanco* y era secretario general del Movimiento Peronista al momento del retorno de Perón.

marcado giro a favor del movimiento sindical y la ortodoxia doctrinaria [...] agudizaron esta creciente tensión (p. 8)³³.

Con la presentación del informe policial sobre la masacre, el subjefe de policía había quedado en una posición de abierta confrontación con los sectores de la derecha peronista, quienes no tardaron en volcar contra él todo su poder de fuego. Unos meses más tarde, *El Descamisado* publicaba un análisis de la situación en la provincia, y planteaba que, a partir de Ezeiza, “los ataques son cotidianos. Se centran, absurdamente, en Troxler y Mariátegui”³⁴ (“Calabro es la patria vandomista”, 1974).

Llegado el mes de agosto, la crisis institucional en la provincia obligó a Bidegain a llevar adelante un recambio de autoridades. Los embates políticos venían acompañados, además, de atentados contra los funcionarios. El día 21, un parte del servicio de inteligencia de la provincia informaba que

la Dirección de Inspección General de esta Policía fue ametrallada desde un automóvil Peugeot que circulaba de contramano color blanco, se desconoce número de chapa patente. [...] Cabe agregar que en la citada dependencia vive el Sr. Subjefe de la policía de la Provincia D. Julio Tomás Troxler (DIPPBA, 1973a).

Ese mismo día, Troxler presentó su renuncia y abandonó la Subjefatura de Policía. En una carta dirigida al gobernador afirmaba:

el cargo al que renuncio no fue para mí otra cosa que un nuevo destino de los muchos que el movimiento peronista me asignó y he aceptado siempre con orgullo militante. De allí que esta renuncia no signifique para mí más que un cambio de destino, para continuar la tarea desde cualquier lugar, siempre fiel a

³³ En el mismo sentido, Alicia Servetto (2010) señala que “las acusaciones de ‘desviación ideológica’ y de permitir ‘la infiltración marxista’ en las esferas gubernamentales -no siempre coincidentes con las situaciones reales y/o las trayectorias políticas de los gobernadores- les sirvieron [a sus opositores] como punta de lanza para iniciar una ofensiva destinada a desplazarlos y capturar esos espacios de poder que, por otra parte, consideraban que les pertenecían en nombre de los verdaderos intereses del pueblo peronista” (pp. 244–245).

³⁴ Ricardo Mariátegui fue Ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires, cargo al que fue postulado por Montoneros (Tocho, 2015).

los que regaron con su sangre el camino de la liberación nacional (El Ortiba, s/f-a).

Gurucharri (2001) menciona, además, otros dos elementos que pueden ser de relevancia para comprender la salida de Troxler de la Policía de la Provincia. En primer lugar,

su intento de desmontar una red de corrupción en la Bonaerense, que incluye el tráfico de automóviles robados. [En segundo lugar, afirma que] investigando la masacre [...] el subjefe dimitente o dimitido³⁵ se encontró con el hilo de esa organización hasta entonces innominada que se estaba estructurando, con deserciones e incorporaciones, para una finalidad permanente (p. 351).

Probablemente, esta insinuación de Gurucharri alude a la incipiente estructura de la Triple A. Poco después, esa organización llevaría a cabo su primera acción pública: el atentado contra el senador Hipólito Solari Irigoyen.

Pese al alejamiento de Troxler de la función pública, los embates de la derecha peronista no cesaron. En enero de 1974, ante el ataque del ERP al Comando de Sanidad de Azul que desencadenó la renuncia de Bidegain, un comunicado firmado por “Agrupaciones Barriales Peronistas” acusaba a Troxler de ser el jefe del ERP (DIPPBA, 1974).

El paso de Troxler por el gobierno de la Provincia le dejaría como saldo personal un enfrentamiento abierto con los sectores que había denunciado. Si al final de la década anterior el ex policía ya no se encontraba vinculado con expresiones de la ortodoxia o la derecha peronista, la coyuntura de los últimos meses de 1973 mostraba su antagonismo con aquellos sectores.

³⁵ Con esta expresión Gurucharri hace alusión a que hay diferentes versiones sobre cómo se produjo la renuncia de Troxler. Mientras que él afirma que la misma habría sido pedida por Bidegain a instancias del Poder Ejecutivo Nacional, otras versiones refieren que, presentada por el ex policía, fue rechazada por el gobernador. Según esta última, Troxler habría sido exonerado luego de abandonar su cargo (Pozzoni, 2009: 197).

El segundo fusilamiento: persecución y muerte de Julio Troxler (agosto de 1973-septiembre de 1974)

Luego de la salida del gobierno bonaerense, Troxler trabajó como jefe de personal del diario *Noticias*, publicación vinculada con la organización Montoneros. Según Anguita y Caparrós (2006a), su pasaje por el diario fue breve, a causa de las diferencias que surgieron con esa organización en relación al manejo que los militantes tenían dentro de la redacción. Los autores sostienen que Troxler

no estaba encuadrado en la organización Montoneros, y tuvo problemas con la dirección del diario. Muchos empleados faltaban o llegaban tarde porque tenían tareas que cumplir para su organización: Troxler protestaba, y le decían que esas ausencias estaban justificadas, pero no le podían decir por qué: como él no estaba en 'la orga', no le iban a decir quiénes sí estaban. [Finalmente] *Noticias* terminó por despedir a Troxler (p. 136)³⁶.

En un proceso vertiginoso de polarización, en el cual la alianza entre la derecha peronista y los sectores sindicales ganaba terreno en el gobierno, y Montoneros afianzaba su hegemonía en el campo de la IP, aquellos militantes que no se incorporaron a esa organización quedaron en una situación de creciente exposición, dado que carecían de los recursos económicos y del respaldo político necesarios para resistir la ofensiva.

En ese contexto, a fines de 1973 la SIDE emitió un informe en el que señalaba a Troxler, Caride y Envar El Kadri como los responsables de planificar un supuesto atentado contra las vidas de Perón y de Bordaberry. El parte N° 11869/3864 afirmaba que

elementos pertenecientes a las F.A.P. (entre ellos ligados Carlos Caride y Envar El Kadri), ligados al ex-Subjefe de la Policía de Bs As. Julio Troxler, estarían organizando (con apoyo de la Dirección de Turismo) en la zona de Mar del Plata, grupos de choque (unos 300 hombres) para combatir al peronismo 'ortodoxo'. [...]

³⁶ Las versiones sobre Troxler y su pertenencia a Montoneros son difusas, y los testimonios se contradicen entre sí. A diferencia de Anguita y Caparrós, Bonasso afirma, en *Diario de un Clandestino* (2000), que el militante se había incorporado en la organización, pero nunca había pasado del grado de aspirante (pp. 185-186). Más allá de estas diferencias, podemos concluir que, si existió un acercamiento a esa organización, el mismo se dio por un lapso breve.

El referido grupo atentaría contra el Tte. Gral. Perón cuando este concurra a los actos del centenario de la ciudad balnearia (DIPPBA, 1973b).

La respuesta de los acusados no se hizo esperar. El 3 de enero de 1974 Envar El Kadri y Julio Troxler solicitaron ver a Perón. El Kadri relata que:

de inmediato nos fuimos a ver al general para poner en su conocimiento que era una burda patraña. No lo pudimos ver. Vimos a Solano Lima que nos prometió transmitirle nuestra carta. No lo quisimos hacer público en ese momento para no desprestigiar al gobierno (Cersósimo, 2008: 36).

Los militantes le entregaron una nota que decía: “por la índole de la calumnia, por sus implicancias y por los cargos que detentan dichos funcionarios, solicitamos se ponga en conocimiento de la presente al teniente general Perón” (Gurucharri, 2001: 355). En respuesta, El Kadri afirma que “El general nos contestó que no nos preocupáramos, que él nos conocía y que, además, complot como ése, todos los días le inventaban uno...” (Cersósimo, 2008: 37).

Sin embargo, el episodio no había terminado. El 12 de febrero, el comisario Margaride detuvo a Caride. Troxler y El Kadri respondieron convocando a una conferencia de prensa, en la que reclamaron la inmediata liberación del militante detenido. Sobre su captura, Troxler afirmaba que

se trata de una campaña contra todos los militantes peronistas de vieja trayectoria como es el caso del compañero Caride, fundador de la Juventud Peronista, y resistente de la primera hora con la finalidad de desprestigiar a los dirigentes peronistas que puedan tener cierta gravitación, para dejar el campo libre a la Burocracia Sindical y Política (“Denuncia de El Kadre”, 1974).

También sostenía que el gobierno “debería actuar de oficio, tomando directa intervención el Poder Ejecutivo sin obviar el indispensable curso judicial procesando a los responsables de tamaña infamia” (“Confluencia peronista en apoyo a Carlos Caride”, 1974). Sin mencionarlo explícitamente, criticaba la inacción de Perón ante la denuncia que ellos mismos habían realizado meses atrás, en relación a los informes de la SIDE.

En paralelo, el 30 de enero aparecía la primera lista de condenados a muerte por la Triple A, entre quienes estaba Troxler. En los meses subsiguientes, y ante la pasividad del gobierno, las amenazas dirigidas a militantes y figuras de la izquierda se multiplicarían.

En este contexto, la muerte de Perón precipitó los hechos de forma dramática: ya no existía actor capaz de frenar la violencia de una derecha radicalizada avalada por importantes sectores del gobierno, entre ellos la presidenta Isabel Martínez de Perón. Al respecto, Gurucharri afirma que el 8 de agosto se realizó una reunión extraordinaria de gabinete, con presencia de los comandantes de las fuerzas armadas. Allí se proyectaron imágenes de militantes de la IP, incluido Troxler, a quienes se atribuían “actividades políticas e ideológicas subversivas o antipatrióticas”. Luego de la proyección, López Rega informó a los asistentes que estaba “tomando todas las medidas necesarias para que esa gente dejara de actuar”, y que “esa gente debía ser eliminada” (Gurucharri, 2001: 367).

Mientras tanto, gracias a la gestión de El Kadri, Troxler había sido nombrado Subdirector del Instituto de Criminalística de la Facultad de Derecho de la UBA (Anguita & Caparrós, 2006a: 136)³⁷. Tras la renuncia de Taiana al Ministerio de Educación y la intervención de las universidades, Troxler fue cesanteado, quedando nuevamente desempleado (Gurucharri, 2001: 368).

Además de la expulsión de funcionarios de todas las dependencias del Estado, durante los meses de agosto y septiembre tuvo lugar un aumento extraordinario de la violencia paraestatal. Desde la muerte de Perón, los atentados habían ido *in crescendo*, afectando a políticos, sindicalistas, intelectuales, profesionales, estudiantes y artistas. En los primeros días de septiembre, la Triple A había asesinado a Atilio López³⁸ y atentado contra Raúl Laguzzi³⁹. El 20 de ese mes,

³⁷ En el marco de la reforma universitaria llevada adelante por la IP, Rodolfo Puiggrós, rector interino de la “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”, había designado como decano de la Facultad de Derecho a Mario Kestelboim. Éste, vinculado al Peronismo de Base (PB), había incorporado El Kadri a la gestión de esa casa de estudios. Sobre la reforma universitaria, véase Friedemann (2015).

³⁸ Atilio López fue un dirigente combativo del sindicalismo peronista cordobés. En 1973 fue electo vice-gobernador de esa provincia, cargo del que fue destituido en febrero de 1974 por un golpe de

Troxler fue secuestrado por un grupo de tareas y asesinado pocas horas después. Una nota hallada junto a su cuerpo decía: “Troxler murió por bolche y mal argentino. Ya van cinco y seguirán cayendo los zurdos estén donde estén” (El Ortiba, s/f-b).

Tan breve como intenso, el tiempo transcurrido entre la asunción de Cámpora y el asesinato de Troxler da cuenta de la vertiginosa polarización al interior del peronismo, a la vez que permite complejizar algunos aspectos vinculados a las características de la IP en ese período. En primer lugar, la presencia de dirigentes no montoneros en el gabinete provincial da cuenta de que la idea de una “Tendencia Revolucionaria” alineada exclusivamente con Montoneros puede ser algo inexacta. Si bien esa organización fue hegemónica dentro de la Tendencia, la existencia en el gobierno de sectores que no respondían a ella da cuenta de una heterogeneidad que suele ser obviada en los análisis de la época. En segundo lugar, se puede observar también que, pese a haberse restringido al ámbito de la IP, Troxler seguía manteniendo vínculos con distintos sectores del peronismo. A la relación con Montoneros, se suman también su cercanía con Envar El Kadri y Bernardo Albarte, ambos pertenecientes a espacios diversos dentro de la IP. Al igual que otros dirigentes de su generación, su recorrido militante lo seguía ubicando como nexo entre distintos grupos, que para esa época asumían posiciones diferentes y hasta contrapuestas entre sí.

389

5. A modo de cierre

Con el correr de los años, Julio Troxler fue incorporando en su discurso y en sus definiciones los rasgos que caracterizaron a las posiciones de la IP: el tercermundismo, la reivindicación del socialismo y la adopción de un discurso fuertemente antiburocrático. Mientras que el primero aparecía en una etapa más temprana, la denuncia de la burocracia y las alusiones al socialismo emergieron

Estado encabezado por el comisario Navarro. Fue asesinado por la Triple A el 16 de septiembre de ese mismo año.

³⁹ Raúl Laguzzi era rector de la UBA cuando el ministro Taiana presentó su renuncia a la cartera de Educación. Por su oposición al avance de la derecha peronista en la universidad, el 7 de septiembre de 1974 Laguzzi sufrió un atentado en el que perdió la vida su hijo recién nacido.

tiempo después, en el marco de las reconfiguraciones que tuvieron lugar en el peronismo con el surgimiento de la CGTA. En tanto espacio de confluencia de múltiples experiencias sociales y políticas, el tránsito de Troxler por las redes de la IP que se tejieron alrededor de esa central posibilitó al ex policía re-interpretar al peronismo desde un ángulo novedoso. De allí en más, su ruptura con el vanderismo y los sectores proclives a integrarse al régimen proscriptivo se volvería irreversible.

Por otro lado, que Troxler no estuviera vinculado de forma exclusiva con ninguna de las experiencias organizativas de la IP da cuenta de que el surgimiento y la paulatina radicalización de la misma no fueron fenómenos protagonizados solamente por las organizaciones mejor constituidas. De hecho, los numerosos vínculos y espacios de inserción del ex policía dan cuenta de la existencia de una red amplia y difusa que las excedía, y que posibilitó la común resignificación de su identidad peronista. En el caso de Troxler, durante los primeros años este militante funcionó como puente entre diversas expresiones de esa IP, y de esta con otros sectores del peronismo. Luego del surgimiento de la CGTA, sus vínculos quedaron restringidos cada vez más a los diversos ámbitos de ese sector del movimiento.

Con el triunfo electoral de 1973 y el retorno del peronismo al gobierno, la radicalización política a izquierda y derecha generó una dinámica centrífuga, donde “los posicionamientos centristas perdieron efectividad y los extremos recurrieron a la exclusión identitaria del otro” (Friedemann, 2015: 62). Esto se expresó en una escalada de violencia política que no se detendría hasta alcanzar dimensiones trágicas. Amenazados por las organizaciones paraestatales, hostigados por los sectores ortodoxos y fascistas del Movimiento y tildados de subversivos por las primeras líneas del gobierno, muchos exponentes de la IP se vieron obligados a exiliar. Otros, en cambio, fueron víctimas de la violencia represiva que comenzaba a actuar de forma sistemática y clandestina en todo el territorio nacional.

¿Cómo se cita este artículo?

CODESIDO, N. (2020). La trayectoria de Julio Troxler: radicalización política entre los orígenes de la izquierda peronista (1955-1974). *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 366-397. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Antúñez, D. (2013). El gobierno bonaerense de Victorio Calabró: entre la intervención federal y el golpe de Estado. *PolHis*, (12), 174–193.

Bartoletti, J. (2011). La CGT de los Argentinos y los dilemas de la izquierda peronista. *Escuela de Historia [en línea]*, 10(2). [fecha de Consulta 16 de Octubre de 2020]. ISSN: 1667-4162. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=63826076001>

Besoky, J. (2016). La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976) Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1280/te.1280.pdf>

Besoky, J. L. (2018). Cultura política e identidad en el peronismo de derecha. *Historiae*, 9(2), 93–111.

Boltanski, L., & Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Ediciones Akal.

Bozza, J. A. (2001). El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969. *Sociohistórica*, (9–10), 135–169.

Bozza, J. A. (2006). El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias de la radicalización sindical (1958-1968). *Cuestiones de Sociología*, (3), 88–116.

Bozza, J. A. (2014). La resignificación revolucionaria del peronismo y sus protagonistas durante la etapa de la proscripción. En M. C. Tortti, M. Chama, & A. Celentano (Eds.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): Socialismo, peronismo y revolución* (pp. 59–82). Rosario: Prohistoria Ediciones.

Caruso, V. (2017). La forja de la izquierda peronista como cultura política a través de la trayectoria de John W. Cooke. *Páginas*, 9(20), 169–192.

Caruso, V., Campos, E., Vigo, M., y Acha, O. (2018). Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico. *Historiografías*, (14), 68–90. Recuperado de https://doi.org/10.26754/ojs_historiografias/hrht.2017142337

Dawyd, D. (2014). El sindicalismo peronista durante el Onganiato . De la CGT de los Argentinos a la reorganización sindical (1968-1970). *Sociohistórica*, (33). Recuperado de <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a04>

Donatello, L. (2020). Líderes empresariales. Categorías dirigentes y redes sociales. En E. Meccia (Ed.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas* (pp. 525–547). Buenos Aires: Eudeba.

Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fraschini, M. (2009). *El brazo izquierdo de Perón. Ideólogos y actores de la izquierda peronista (1955-1974)*. Buenos Aires: Álvarez Castillo Editor.

Friedemann, S. (2014). El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós. Una aproximación a la izquierda nacional. *Documentos de Jóvenes Investigadores*, (39). Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iiggu-uba/20151022050903/dji39.pdf>

Friedemann, S. (2015). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa*. (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Friedemann, S. (2018). La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda. *Revista Tempo e Argumento*, 10(24), 484–509. Recuperado de <https://doi.org/10.5965/2175180310242018484>

Ghigliani, P. (septiembre, 1999). La CGT de los Argentinos y el Peronismo

Revolucionario. En *VII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10502/ev.10502.pdf

Gil, G. (2019). *La izquierda peronista: transitando los bordes de la revolución: 1955-1974*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Gillespie, R. (1982). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.

Granovetter, M. (1973). La fuerza de los lazos débiles. *Revista norteamericana de sociología*, 78(6).

James, D. (2006). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Ladeuix, J. I. (septiembre, 2005). *La Mazorca de Perón: prácticas e ideologías de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970-1976*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-006/624>

Meccia, E. (2020). Una ventana al mundo. Investigar biografías y sociedad. En E. Meccia (Ed.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas* (pp. 25-62). Buenos Aires: Eudeba.

Melon Pirro, J. C. (2017). Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo. En *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover* (pp. 201-229). Buenos Aires: Sudamericana.

Melon Pirro, J. C. (2018). *La resistencia peronista o la difícil historia del peronismo en la proscripción (1955-1960)*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Pozzoni, M. (2009). La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la Apertura

Política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974. *Estudios Sociales*, 36(1), 173–202. Recuperado de <https://doi.org/10.14409/es.v36i1.2637>

Pulfer, D., & Melon Pirro, J. (2018). *Experiencias en torno a un archivo discontinuo, fragmentario y disperso. Los papeles de John William Cooke*. En XV Jornadas de Historia Política “Archivos, métodos y perspectivas”. GIMSSPAM-CEHIS-UNMdP, Mar del Plata. Disponible en: https://www.academia.edu/43762005/Experiencias_en_torno_a_un_archivo_discontinuo_fragmentario_y_disperso_Los_papeles_de_John_William_Cooke

Raimundo, M. (2000). Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario. En Camarero, H.; Pozzi, P. y Schneider, A. (Comps.) (2000). *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina* (pp. 73-101). Buenos Aires: Imago Mundi. Disponible en [historiapolitica.com](http://www.historiapolitica.com), <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/bejar.pdf> [último acceso: 17/10/2020]

Sautu, R. (2020). La interpretación subjetiva de la historia. Las perspectivas macro, meso y microsociales en la investigación biográfica. En E. Meccia (Ed.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas* (pp. 331–351). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba.

Servetto, A. (2010). *73/76: El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Tocho, F. (2014). Los otros “setenta”: un recorrido por la experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974). *Aletheia*, 4(8). <https://doi.org/10.1017/CB09781107415324.004>

Tocho, F. (2015). El desafío institucional: las prácticas políticas no armadas de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires (1973-1974). *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 0(35). Recuperado de: <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2015n35a03>

Tortti, M. C. (2014). La nueva izquierda argentina: la cuestión del peronismo y el tema de la revolución. En M. C. Tortti, M. Chama, & A. Celentano (Eds.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): Socialismo, peronismo y revolución* (pp. 15-33). Rosario: Prohistoria Ediciones.

Fuentes primarias

A 17 años de los fusilamientos del 9 de junio. (12 junio de 1973). *El Descamisado*.

Baschetti, R. (2005). Un documento olvidado de las Fuerzas Armadas. *Lucha Armada en la Argentina*, (3), 122-144.

Cedrón, J. (1972). *Operación Masacre*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-f1XXFG4CHs&t=2053s>

Cersósimo, F. (2008). *Envar El Kadri: historias del peronismo revolucionario*. Buenos Aires: Colihue.

Calabro es la patria vandorista. (1974). *El Descamisado*, (37), 30-31.

Confluencia peronista en apoyo a Carlos Caride. (15 de febrero de 1974). *El Mundo*, p. 2.

Cooke, J. W., & Duhalde, E. L. (2007). *Correspondencia Perón-Cooke* (Vol. 2). Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Denuncia de El Kadre. (15 de febrero de 1974). *Noticias*.

DIPPBA (1971). Mesa Referencia, Legajo N° 16.357.

DIPPBA (1973a). Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo N° 972.

DIPPBA (1973b). Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo N° 1.393.

DIPPBA (1974). Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo N° 1.453.

El Ortiba. (s/f-a). Julio Troxler. Recuperado de

<http://www.elortiba.org/old/images/troxler-cab.jpg>

El Ortiba. (s/f-b). Triple A. Recuperado el 28 de abril de 2020, de Triple A
http://www.elortiba.org/old/ayer/Triple_A.jpg

El policía fusilado. (1973). *Así*, 890, 8-9.

Getino, O., & Solanas, F. (1968). *La hora de los hornos*. Recuperado de
<https://www.youtube.com/watch?v=HYgtD4bBUZU&t=1489s>

Michellini, P. a Perón J. D. City Bell, 8 de noviembre de 1967. *Juan Domingo Perón Papers*, Box 4, Hoover Institution Archives, Stanford University.

Reportaje a Julio Troxler. (1972). *CGT*, (66), 2.

Senegaglia, F., & López Bantar, R. (2013). *Los Troxler*. Recuperado de
<https://www.youtube.com/watch?v=ewaHBBZ6OBs>

Solanas, F. (Director). (1972). *Los hijos de Fierro*. [Película]. Argentina: Grupo Cine Liberación.

Villalón, H. a Perón J. D. Buenos Aires, 8 de septiembre de 1963. *Juan Domingo Perón Papers*, Box 8, Hoover Institution Archives, Stanford University.

396

Fuentes secundarias

Anguita, E., & Caparrós, M. (2006a). *La voluntad: la patria peronista*. Buenos Aires: Booket.

Anguita, E., & Caparrós, M. (2006b). *La voluntad. La patria socialista*. Buenos Aires: Booket.

Arrosagaray, E. (2016). *La resistencia y el general Valle*. Buenos Aires: Punto de encuentro.

Baschetti, R. (s/f-a). Lizaso, Miguel Francisco. Recuperado de
<http://www.robertobaschetti.com/biografia/l/110.html>

Baschetti, R. (s/f-b). Morganti, Jorge Oscar. Recuperado el 8 de agosto de 2019, de Militantes del peronismo revolucionario uno por uno. Recuperado de <http://www.robertobaschetti.com/biografia/m/438.html>

Baschetti, R. (s/f-c). Valle, Susana Cristina. Recuperado de <http://www.robertobaschetti.com/biografia/v/22.html>

Bonasso, M. (2000). *Diario de un clandestino*. Buenos Aires: Planeta.

Chaves, G. L. (2015). *Rebelde acontecer. Relatos de la resistencia peronista*. Buenos Aires: Colihue.

Gurucharri, E. (2001). *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires: Colihue.

Verbitsky, H. (1986). *Ezeiza*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.

¿HACIA UN PERONISMO DE CENTRO? UN ABORDAJE DE LA EXPERIENCIA DE LA JP LEALTAD (1973-1974)

ESPACIO ABIERTO

PABLO ENRIQUE GARRIDO – garridopabloe@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 28-4-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 27-5-2020

Resumen

Juventud Peronista Lealtad fue el nombre que finalmente tomó un grupo de militantes que, entre 1973 y 1974, decidieron alejarse de la organización peronista Montoneros. Expresaban de ese modo su desacuerdo con las decisiones políticas que llevaban a la organización a un enfrentamiento con Perón, y lograron así representar la escisión más importante que sufrió Montoneros a lo largo de su historia. Sin embargo, la experiencia de los “leales” fue breve, al no lograr articular una nueva organización con peso propio en el medio de un escenario político y social convulsionado.

El artículo girará alrededor de esta trunca experiencia militante, guiado por ciertos interrogantes: cuáles fueron las condiciones que propiciaron la ruptura con Montoneros; qué elementos caracterizaron a este grupo de militantes disidentes; cuáles fueron las dificultades con las que se encontraron luego de la ruptura; y cuáles fueron las causas de la disolución final del grupo.

Para lograrlo, recurriremos a entrevistas y otras fuentes testimoniales, publicaciones del período, y bibliografía académica. La articulación de estos elementos permitirá realizar un nuevo abordaje de esta experiencia política, que buscará explicar por qué fracasó en su intento por evitar el clivaje entre izquierda y derecha peronista, para ser simplemente “leales a Perón”.

Palabras clave: Juventud Peronista Lealtad - Montoneros – Peronismo – Perón – Centro Político.

TOWARDS A CENTER PERONISM? AN APPROACH TO THE LOYALTY PERONIST YOUTH EXPERIENCE

Abstract

Loyalty Peronist Youth was the name that a group of militants chose after deciding to leave the Peronist organization “Montoneros” during 1973 and 1974. By doing that, they expressed their disagreement with the political decisions that led the organization to a confrontation with Peron. This way, they became the most important split-off that Montoneros suffered throughout its

history. However, the 'loyal' experience was brief, as they failed to articulate a new and solid organization with its own political weight in an agitated social and political context.

The article analyses this failed militant experience, guided by the following questions: which were the conditions that led 'the loyal' to the split-off from Montoneros? Which were the main elements that characterized this group of dissident militants? Which were the difficulties they faced after the split-off? And lastly, which were the causes of the final dissolution of this group?

To answer them, we will conduct interviews and analyse testimonial books, publications of the analysed timeframe, and previous academic articles. The articulation of these elements will allow a novel approach to the political experience of interest to this article, seeking to explain why it failed in its attempt to avoid the cleavage between Peronist left and right, to be simply 'loyal to Peron'.

Key Words: Loyalty Peronist Youth – Montoneros – Peronism – Peron – Political Center.

1. Introducción

A pesar de la disciplina y el verticalismo pregonados por Montoneros, o quizás por esos mismos elementos, se produjeron a lo largo de su historia importantes disidencias: algunas de ellas no terminaron en rupturas abiertas, pero otras significaron intentos de nuevas experiencias de militancia, con grupos que no tendrían mayor relevancia política y se disolverían sin alcanzar los objetivos propuestos. En los últimos años se ha desarrollado un corpus de bibliografía académica que ha enriquecido el debate sobre estas experiencias¹.

El presente artículo se iniciará con el repaso de los elementos centrales que derivaron en la escisión de Montoneros conocida como Juventud Peronista Lealtad. Abordará luego su breve experiencia y su pronta disolución a lo largo de 1974.

¿Por qué reseñar entonces la fugaz historia de la JP Lealtad, un espacio que terminó disolviéndose al poco tiempo? ¿Acaso porque, como proponen algunos de sus artífices (Duzdevich, Raffoul y Beltramini, 2015), tuvieron la virtud de salvar vidas, teniendo en cuenta que, comparados con Montoneros, fueron pocos los integrantes que sucumbieron ante la posterior represión genocida? No exactamente. El trabajo propondrá analizar la experiencia "leal" como una muestra de la viabilidad, o, más precisamente, de la inviabilidad de pretender ensayar una

¹ Sobre el tema recomendamos la consulta de Alderete (2017); Alonso (2018); Confino (2019); Garategaray (2012); Mingrone (2013); Montero (2008); Pozzoni (2015, 2018); Salcedo (2011); Seminara (2015); Slipak (2013, 2017, 2018).

Tercera Posición a nivel local en la década de 1970, entre los polos que denominaremos izquierda y derecha peronista.

La referencia a posiciones de izquierda y derecha podría suponer una conceptualización del espectro político diádica que no deje lugar a espacios intermedios, como describe, por caso, Maurice Duverger (2002). Sin embargo, pensamos que resulta más certera la propuesta de Giovanni Sartori (2005), en su clasificación de partidos y sistemas de partidos, en la que presenta a estos polos como parte de un “*continuum*” o “continuo conceptual”, en el cual se renuncia a encontrar un contenido ontológico fijo para cada polo, por el “carácter irremediabilmente relativo de tal contraposición”. Si bien dicho carácter implica dificultades para comparaciones transnacionales, Sartori señala que el problema se evita al “comparar grupos de simpatizantes partidistas dentro de sus respectivos países” (Sartori, 2005:419–421). En nuestro caso, además, se trata de un análisis restringido a un período de tiempo acotado.

Precisamente por dicho carácter relativo, el contenido del centro político depende de aquellas posiciones que se encuentran a sus extremos, quedando relacionado el centro con una postura de mediación entre los polos, de moderación. Esta posición se convierte en un espacio de mayor visibilidad cuanto más distantes se encuentran entre sí las posiciones de izquierda y derecha (Sartori, 2005:414). También Marco Revelli (2014) hace hincapié en la naturaleza esencialmente relacional de la distinción entre esas categorías. A su vez, Norberto Bobbio (1995) retoma esas posiciones en su opúsculo titulado “Derecha e izquierda”, pero propone complementar ese carácter relacional con ciertos contenidos ontológicos básicos, que se relacionarían con posturas distintas sobre la igualdad y el conflicto distributivo. De todas formas, aún en este caso, el centro político continúa siendo eminentemente relacional, ya que su contenido depende de la antítesis entre los polos: “el centro, definiéndose ni de derecha ni de izquierda y no pudiéndose definir de otra manera, la presupone y extrae de su existencia su propia razón de ser” (Bobbio, 1995:55).

En lo que concierne al período analizado, Daniela Slipak (2015) ha formulado una advertencia acerca de la necesidad de evitar interpretaciones lineales ante el uso del término “izquierda peronista”, pues resulta posible que se pierda de vista la diversidad de organizaciones, intelectuales y actores que la conformaban.

Sin embargo, encontramos trabajos recientes sobre el período, que han utilizado categorías de este tipo sin dejar de remarcar la heterogeneidad que caracterizó a estos espacios. En un artículo en el que se repasan los usos dados a la categoría de izquierda peronista en la historiografía, se afirma que “es útil para analizar rasgos de la compleja cultura del peronismo, de sus transformaciones políticas e ideológicas continentales y aún globales, con la condición de renunciar a definir un núcleo definicional privilegiado y excluyente” (Caruso et al., 2017:86). Esta última cláusula aleja al grupo de historiadores de las discusiones ontológicas sobre la izquierda², a la vez que advierten sobre la necesidad de realizar estas clasificaciones según aspectos y características de diversa índole, antes que por una sola dimensión -en palabras de los autores, se trata de un “clasificador politético y no monotético” (2017:86).

401

Sergio Friedemann (2018a) utiliza la misma categoría, a la que define como “analítica, relacional y relativa”. A su vez, señala que la izquierda peronista de los primeros años setenta se trataba de un espacio heterogéneo y diverso, aunque se distinguía por “un elemento unificador: la articulación en su seno de distintas versiones de la tradición marxista y la identidad peronista” (p.170). A pesar de dicha heterogeneidad, el autor sostiene que Montoneros logró devenir en la organización hegemónica de la izquierda peronista en el período que abordamos (Friedemann, 2018b).

Finalmente, Besoky (2013) utiliza la categoría “derecha peronista” para analizar organizaciones como el Movimiento de la Juventud Federal, la Concertación Nacional Universitaria, Alianza Libertadora Nacionalista, el Comando de

² De hecho, expresamente se alejan de la diferenciación ontológica propuesta por Bobbio a partir de la concepción sobre la igualdad. No obstante, podría ser provechoso indagar en futuras investigaciones si no había marcadas diferencias en ese campo entre izquierda y derecha peronista, en especial a partir de conceptos como “socialización de la economía” y “socialismo nacional”.

Organización, la Juventud Peronista de la República Argentina, y la Juventud Sindical Peronista. También en este caso señala la heterogeneidad del espacio, aunque identifica rasgos comunes: "el énfasis en el nacionalismo, el revisionismo histórico con especial hincapié en la figura de Rosas, un marcado antisemitismo y anticomunismo, y cierta preferencia por la acción directa" (Besoky, 2013:14).

Los autores coinciden en que ambas categorías son rara vez reivindicadas como propias por los actores, sino que funcionan generalmente como acusaciones atribuidas por sus rivales en la disputa intraperonista (Besoky, 2013; Friedemann, 2018a), elemento que lleva a Friedemann a afirmar que "izquierda peronista" es una categoría analítica.

Nuestra hipótesis consiste en que la JP Lealtad implicó una ruptura movimientista de Montoneros que tuvo como táctica ocupar el centro político del peronismo. En ese sentido, a lo largo del artículo sostendremos que el movimientismo implicaba optar por Perón en su disputa con Montoneros; mientras que aspirar a ocupar el centro significaba ubicarse distante tanto de la izquierda como de la derecha en la disputa intraperonista.

Es por ello que, para aproximarnos a entender cuáles fueron las condiciones que permitieron el surgimiento de la JP Lealtad, y al mismo tiempo signaron su fracaso en términos de construcción política, primeramente reseñaremos las líneas centrales del conflicto entre Perón y Montoneros; en las secciones siguientes nos detendremos en el surgimiento y las tempranas dificultades que encontró la nueva organización; y, finalmente, analizaremos cuáles fueron las causas que llevaron a su desintegración.

Para lograrlo, recurriremos a bibliografía académica, al análisis de testimonios de militantes y publicaciones del período, y a libros que, sin ser estrictamente académicos, contienen testimonios de actores que intervinieron en los hechos analizados. No obstante, tanto en el caso de los relatos orales, como en el de los libros testimoniales, tomaremos en cuenta las complejidades que presenta la apelación a la memoria de los actores cuando se realizan investigaciones de historia reciente (Jelin, 2002). Sin embargo, la triangulación de estos testimonios

con la bibliografía previa, y el análisis de periódicos y revistas de la época, serán elementos fundamentales para apreciar por qué los disidentes se alejaron de Montoneros, cuál fue su estrategia posterior, y cuáles fueron las limitaciones, tanto políticas como materiales, que frustraron la experiencia de la JP Lealtad.

2. La trayectoria de Montoneros como una encrucijada

Para poder abordar la escisión conocida como JP Lealtad en 1974, presentaremos brevemente algunos elementos que marcaron la experiencia de su organización madre: en menos de cuatro años “Montoneros” había pasado de ser el nombre que adoptaron un grupo relativamente reducido de militantes, a una de las organizaciones políticas más grandes de la Argentina³.

El estreno público de Montoneros, el 29 de mayo de 1970, con el secuestro del General Aramburu, había generado sorpresa no solamente por la envergadura de la operación, sino por el perfil de los primeros y más prominentes Montoneros: en su mayoría se trataba de jóvenes de clase media y media-alta que habían tenido experiencias de activismo cristiano (Donatello, 2003, 2010; Lanusse, 2005; Lenci, 1998).

Esto reflejaba un fenómeno curioso: no sólo se volcaba hacia la izquierda del espectro político un sector del peronismo, sino que al mismo tiempo se estaban peronizando sectores de la clase media, tradicionalmente antiperonistas, y que previamente se habían vinculado con otros tipos de experiencia política de “izquierdas” (Altamirano, 2000; Friedemann, 2017).

El testimonio de Aldo Duzdevich, militante de Montoneros de la Segunda Sección de la Provincia de Buenos Aires, y posteriormente uno de los fundadores de la JP Lealtad, nos presenta un caso de este fenómeno:

Yo soy un Montonero de manual, porque soy hijo de clase media, mi viejo era comerciante y era profundamente antiperonista (...) Empecé a participar a los seis o siete años en Acción Católica y eso fue lo que nos dio una formación

³ Sobre la deriva de la organización durante ese período puede consultarse Bartoletti (2010); Boetto (2019); Gillespie (2011); Lanusse (2005); Otero (2019); Pacheco (2019), entre otros.

espiritual, moral y de compromiso con el otro. En el origen de la organización Montoneros todos salieron de los grupos cristianos, porque este fue un caminito casi natural (A. Duzdevich, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)⁴.

Es destacable que el establecimiento de la figura de un “Montonero de manual” en los términos de este testimonio, excluiría entonces, entre otras trayectorias militantes, a las de quienes, con una formación marxista y alejada de las prácticas religiosas, se sumarían posteriormente a Montoneros. Esta diferenciación es un elemento en el que los disidentes harán hincapié.

Por otra parte, el vínculo con la formación cristiana nos plantea una duda sobre la apelación a la memoria de los actores: ¿cuánto influyen en esta elaboración conceptual las obras que en las últimas décadas resaltaron el vínculo entre Montoneros y el cristianismo (Campos, 2016; Donatello, 2003, 2010; Lenci, 1998)? Sin embargo, hallamos un testimonio en el que, tres décadas atrás, un ex integrante de la organización con un recorrido militante distinto al de Duzdevich, hacía una evaluación similar sobre los rasgos relativos al cristianismo que se apreciaban en los mandos de Montoneros. Juan Gelman había analizado estas influencias al señalar que parte de la conducción se había caracterizado por una concepción “aristotélico tomista” de tipo sacrificial de la política, ya que “su formación estuvo ligada al misticismo y a la religión” [Mero 2014(1985):116–22].

En estos testimonios, ambos mundos -el de Montoneros y el del cristianismo- aparecen vinculados en los relatos por un fuerte arrojo y la idea de trascendencia y sacrificio, antes que en el compromiso con el prójimo. El propio Duzdevich cuenta que en la Juventud de Acción Católica cantaban una marcha inspirada en versos falangistas: *si muero en la batalla sin inclinar la frente seré condecorado con la cruz azul de acero de los héroes de la JAC*. “Con nueve o diez años, en hilera india en la montaña, cantando eso, vos me ponías el fusil al hombro y listo, yo seguía derecho (...) Había una vocación mística de sacrificio cristiano” (comunicación personal, 2016). Luego, encuentra el vínculo entre esa formación y las aspiraciones emancipatorias: “(...) la máxima vocación cristiana es imitar a Cristo e ir a

⁴ La entrevista fue realizada por el autor junto a su colega Facundo Castro.

sacrificarte. En los 70' no había romanos, estaban los yanquis y las dictaduras" (Duzdevich, comunicación personal, 2016).

Este grupo que irrumpía en la política argentina se encontraba entonces ante una encrucijada: cómo relacionarse con el movimiento peronista. Lanusse (2005) señala que este escenario planteaba tres grandes caminos posibles para la organización: movimientismo, alternativismo o tendencismo. A grandes trazos, el movimientismo implicaba interpretar al peronismo como un movimiento revolucionario, y, por lo tanto, dirigido por un conductor, Perón, también revolucionario. En este esquema, el rol de estas organizaciones sería encargarse de la lucha armada, bajo el liderazgo de Perón. Por otro lado, los alternativistas proponían mantener al peronismo como una identidad con gran potencial por su carácter popular, pero no aceptaban convivir con la dirigencia sindical peronista mayoritaria, que no tenía una perspectiva de conflicto clasista. Esta postura veía en Perón a un líder burgués y proponía construir una herramienta política propia clasista. Finalmente, el tendencismo consistía en reconocer la potencialidad revolucionaria del peronismo, buscar dar una lucha a su interior a través de la creación de una Tendencia Revolucionaria en su seno, y mantener una convivencia táctica con la dirigencia sindical que era definida, por lo menos, como no revolucionaria. Añadimos que, desde nuestra perspectiva, esta tríada de tipos ideales podía presentar matices entre las posturas⁵.

405

Perón buscó mantener a Montoneros dentro de una estrategia movimientista, al reconocerlos en 1971 como las "formaciones especiales" del movimiento⁶, concediéndoles así el encabezar la lucha armada en el país, pero manteniendo para sí la conducción estratégica del peronismo desde el exilio. En ese sentido apuntaba

⁵ El debate entre movimientismo y alternativismo puede hallarse en discusiones del período (Cullen, 2013), y, por lo tanto, ambas categorías pueden ser pensadas como categorías nativas. En cambio, "tendencismo" aparece en principio como un término introducido por los investigadores para analizar una opción política no nominada como tal por los actores, por lo que se trataría de una categoría analítica (Friedemann, 2018a; Soprano, 2007). De todas formas, resulta materia para futuras indagaciones confirmar si efectivamente "tendencismo" no era un concepto utilizado en el período.

⁶ Así se expresa Perón en su Carta a Montoneros (20/02/71) y en el mensaje "A los compañeros de la juventud" (23/02/71), reproducidos en Baschetti (1995).

el nombramiento de Rodolfo Galimberti, referente de JAEN (Juventud Argentina para la Emancipación Nacional) con estrechos vínculos con Montoneros⁷, junto a Julián Licastro como representantes de la Juventud Peronista.

Sin embargo, con el “engorde” de la organización en 1972 y los primeros meses de 1973, se fue volcando hacia una postura *tendencista*, en especial a partir del trabajo de nuevas organizaciones políticas de “superficie” en diversos campos – entre otras, la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la JP Regionales, y la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), esta última en abierta competencia con las 62 Organizaciones Peronistas- que respondían a Montoneros dentro de lo que se denominaría Tendencia Peronista Revolucionaria (Bartoletti, 2010; Boetto, 2019).

La campaña electoral que finalizó con la elección de Cámpora en marzo de 1973 resultó un momento de lucimiento para la Tendencia, que logró movilizar a las actividades proselitistas grandes cantidades de militantes y adherentes, en especial a través de las mencionadas organizaciones políticas “de superficie” (Bartoletti, 2010; Gillespie, 2011).

406

Sin embargo, los primeros enfrentamientos con Perón llegarían tempranamente. Luego del triunfo electoral, en un acto en Atlanta, Galimberti convocó a formar milicias populares, lo que rápidamente le costó una reprimenda de Perón y su exclusión como representante de la JP. Tras la asunción del gobierno peronista, Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) aceptaron suspender las operaciones armadas.

No obstante, al mismo tiempo se produjeron numerosas tomas de edificios públicos por parte de organizaciones diversas del peronismo: de la izquierda peronista, de la derecha peronista, sindicales, e incluso por parte de trabajadores no necesariamente sindicalizados (“Hubo ocupaciones...”, 1973:18; “Organizaciones políticas...”, 1973:8). Los argumentos eran de lo más variados:

⁷ Juan Manuel Abal Medina, entonces Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista, sostiene en una entrevista que incluso mucho antes de ingresar a Montoneros, “Galimberti tenía su grupo, JAEN, pero él quería ser Montonero. Él funcionaba como enlace de Montoneros de manera permanente” (Abal Medina, 2005).

evitar que se “reciclaran” continuistas, o impedir que los tomaran sectores rivales dentro de la disputa intraperonista. Lo cierto es que se prolongaron durante semanas y pusieron en juego la autoridad del gobierno⁸.

En numerosas provincias se produjeron rápidamente disputas políticas, entre los funcionarios provinciales que respondían a la Tendencia y los que pertenecían al sindicalismo peronista (Antúnez, 2011; Servetto, 2011).

Finalmente, el enfrentamiento entre ambas facciones estalló violentamente el 20 de junio, mientras los militantes esperaban el arribo de Perón en Ezeiza⁹. Lo más relevante para nosotros es, sin embargo, la reacción de Perón ante estos sucesos. Sin esperar resultados de investigaciones posteriores, el 21 de junio emitió un discurso que se puede entender como muy duro con la Tendencia. Sobre él, Duzdevich evalúa que es el discurso “de un tipo que dice ‘yo vengo en son de paz, no me armen este quilombo’” (comunicación personal, 2016). Mercedes Depino, quien llegó a Montoneros luego de su fusión con las FAR en 1973, en cambio, remarca “la ambigüedad” de los discursos de Perón, pero manifiesta que fue un discurso contra la izquierda peronista (M. Depino, comunicación personal, septiembre de 2016)¹⁰. A pesar del paso del tiempo, las interpretaciones divergentes pueden leerse como correspondientes con sus trayectorias: el primero finalmente rompería con Montoneros para ser “leal a Perón”, la última permanecería en la organización hasta entrada la dictadura.

No obstante, el discurso del 21 de junio de 1973 parece tener destinatarios bastante evidentes: proponía volver “al apogeo de nuestra creación, de casa al trabajo y del trabajo a casa”. Cuando desde la Tendencia comenzaban a vislumbrar

⁸ Sobre este fenómeno, ver Nievas (1999).

⁹ Relatos y análisis sobre la mencionada “masacre de Ezeiza” pueden encontrarse en Verbitsky (1985); Amaral (2010) y Fonte (2014).

¹⁰ Mercedes Depino es una militante que se inició en las FAR y luego se integraría junto a su organización en Montoneros, en la Columna Norte bajo las órdenes de Rodolfo Galimberti. Ocuparía su cargo de Oficial de Montoneros hasta octubre de 1976, cuando, con diferencias con la conducción, marchó al exilio (M. Depino, comunicación personal, septiembre de 2016). La entrevista fue realizada por el autor junto a su colega Facundo Castro.

la Teoría del Cerco¹¹, Perón afirmaba: “conozco perfectamente lo que está ocurriendo en el país, los que creen lo contrario se equivocan”. Y llamaba a neutralizar a los que pretendían “deformar” al Movimiento “desde abajo y desde arriba (...) Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen”. Finalmente lanzaba una última advertencia contra los “enemigos embozados y encubiertos o disimulados” (Verbitsky, 1985:202).

Depino recuerda que luego de estos eventos, Montoneros y FAR -según su testimonio, tras varios meses de acercamiento, en la práctica ya operaban en conjunto- realizaron una marcha a la residencia de Perón para “romper el cerco”. La respuesta fue el nombramiento de López Rega como interlocutor con la juventud (Bartoletti, 2010:461).

Las consecuencias de Ezeiza fueron diversas. Por un lado, el 13 de julio se precipitó la renuncia de Cámpora, junto a la de su vice Solano Lima. El Presidente Provisional del Senado fue enviado en comisión al exterior para que asumiera Lastiri, yerno de López Rega y presidente de la Cámara de Diputados. Pero el momento más álgido se vivió en septiembre. Dos días después de las elecciones que consagraron presidente a Perón, fue ejecutado en Flores José Ignacio Rucci, Secretario General de la CGT y actor clave del “Pacto Social”, el programa económico y político del gobierno. Si bien existió confusión en principio sobre la autoría del hecho, son numerosos los testimonios de militantes de la época que le asignan la autoría a Montoneros (Anguita y Caparrós, 1998; Duzdevich et al., 2015; Peyrou, 2010; Wainfeld e Ivancich, 1983).

Esto significó un punto de quiebre, no sólo en la relación de Montoneros con Perón, sino al interior de la propia organización. La idea de matar a un líder peronista, bajo un gobierno peronista, era demasiado para aquellos militantes que seguían

¹¹ Según esta teoría, Perón estaba aislado de su pueblo por culpa del entorno, especialmente José López Rega, entonces Ministro de Bienestar Social. Montoneros buscaría “romper el cerco” en las movilizaciones posteriores para reencontrarse con su líder.

reconociéndose leales al General¹². Se comenzaba a estructurar así una línea disidente que desembocaría en la proclama de la JP Lealtad.

3. La “ruptura” como muestra de lealtad

A medida que se acentuaba el enfrentamiento que proponía la Conducción de Montoneros con Perón, se delineaba más claramente el surgimiento de un ala disidente. Según numerosos testimonios, en septiembre comenzó a circular entre los militantes montoneros un Documento de la Conducción, que sería apodado “la Biblia”, en el que se explicaban las diferencias con Perón, cada vez más profundas (Anguita y Caparrós, 1998; Salcedo, 2011; Wainfeld e Ivancich, 1983). Al mismo tiempo, el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista emitía un Documento Reservado en el que se declaraba en estado de guerra contra los “grupos marxistas” que atacaban a figuras del peronismo, muchos de ellos “infiltrados” en el propio movimiento (“Texto del Documento Reservado”, 1973).

Los disidentes, todavía sin estructura, acentuaban su descontento. En diciembre, el cura Jorge Galli, militante de Montoneros y principal impulsor del grupo, se reunió con Perón para adelantarle la idea de generar una ruptura en la organización y fundar una JP leal a su interlocutor. Horacio González, participante originario de la disidencia, recuerda en una entrevista sobre el tema que “el Padre Galli tenía mucha influencia sobre todo el grupo y estaba muy decidido a ofrecerle a Perón un grupo que siguiérase llamando Montoneros y que fuera peronista, que respondiera a Perón” (González, 2015)¹³.

Una lectura común entre los disidentes era que la influencia cada vez mayor de los cuadros marxistas provenientes de las FAR, había alejado a la conducción de Montoneros de su peronismo original (Salcedo, 2011:188). Darían nacimiento a la idea de un desvío que enturbió la trayectoria de Montoneros (Slipak, 2015). Podemos interpretar que dicha línea argumental implicaba que, si originalmente

¹² Tanto el testimonio de Duzdevich (comunicación personal, 2016) como el de González (2015) coinciden en esta apreciación.

¹³ Horacio González fue militante de la Juventud Peronista Regionales que respondía a Montoneros, hasta que se produjo la disidencia y pasó a integrar la JP Lealtad (González, 2015).

Montoneros era el producto de jóvenes de clase media que se habían *peronizado* en la resistencia al régimen, ahora, influidos por los dirigentes de las FAR, parecían *desperonizarse* aún más rápidamente con el peronismo en el gobierno. De hecho, Salcedo (2011) encuentra que, entre los testimonios que recogió de la Columna Oeste, la fusión con las FAR y el supuesto reemplazo ideológico del peronismo por el socialismo, aparecen en el discurso de los antiguos militantes como la razón central de la ruptura. Sin embargo, el autor pone en duda estos discursos al sostener que las invocaciones al socialismo estaban presentes desde mucho antes en el discurso montonero: “Señalar a las FAR parece un medio de buscar un culpable por un cambio de rumbo, que no fue de la Conducción Nacional sino de los que decidieron romper y conformar Lealtad” (Salcedo, 2011:248).

Depino propone una mirada opuesta a aquellos discursos de la Columna Oeste y la idea de “desvío”. Entendía el conflicto entre Perón, por un lado, y Montoneros y FAR, por el otro, como inevitable “porque claramente el proyecto que tenía Perón no era el mismo que teníamos las organizaciones armadas, que era hacer la Revolución. Equivocado o no era ése” (comunicación personal, 2016). Y remarca que “ninguna de las organizaciones armadas teníamos el famoso ‘Programa’ o ‘Plan de Gobierno’ (...) pero lo que sí quedaba claro es que no queríamos la Comunidad Organizada”. La línea oficial de Montoneros remarcaba que el que había cambiado era Perón: “Quedaba claro además que desde que había regresado, Perón ya no hablaba más del socialismo nacional” (comunicación personal, 2016).

En cambio, señala Depino como punto de quiebre entre Montoneros y los “leales” la ejecución de Rucci. Ubica en ese punto el elemento que “a la Lealtad le permitió transformarse en Lealtad. Aquellos compañeros dudaban de que no era momento de enfrentarse con Perón (...) eso les permitió la justificación para irse de la organización” (comunicación personal, 2016). La tensión entre Perón y Montoneros aumentaba: luego del asalto al Cuartel de Azul por parte del ERP en enero de 1974, el Poder Ejecutivo propuso aumentar las penas del Código Penal contra estas acciones. Los Diputados de la Tendencia se resistían, y, luego de una mentada e infructuosa reunión con el presidente, la mayoría de ellos renunciaron a

sus bancas¹⁴. Pero un grupo de cinco diputados, liderado por Nicolás Giménez¹⁵, se negó a renunciar y, por lo tanto, a confrontar directamente con Perón (Oliver, Romero y Perelmiter, 2003; Pozzoni, 2015).

A los pocos días, el 3 de febrero, el propio Giménez encabezó en Baradero un Congreso de la JP de la Segunda Sección de la Provincia de Buenos Aires, en el que se nombraron autoridades para este nuevo grupo. Duzdevich et al. (2015:205) sostienen que fue entonces que nació la JP Lealtad, ya que se hizo pública la ruptura con la JP Regionales y Montoneros, y funcionó como un impulso para que se sucedieran rupturas similares en otros puntos del país.

Sin embargo, la primera mención pública de esta escisión es a través de una solicitada que publicaron el 14 de marzo bajo el nombre “Montoneros. Soldados de Perón” (“Al Pueblo Peronista”, 1974:12). El hecho de conservar el nombre puede ser vinculado con la idea de Galli de mantener un grupo de Montoneros “verdaderos” que respondieran a Perón. González lo recuerda como una apropiación indebida:

Era la usurpación de un nombre: los Montoneros se habían puesto así (...) inventaron lo que hoy llamaríamos el logo, la marca, la identificación y el drama, ellos eran los autores. Los advenedizos no podíamos tomar el nombre, eso fue un error muy grave (González, 2015).

En la solicitada, los disidentes desconocían a la Conducción Nacional y declaraban a Perón como único conductor de Montoneros. Sin embargo, recién el 1 de mayo se vería por primera vez un estandarte de la JP Lealtad en una movilización (“La tendencia a abandonar el peronismo”, 1974).

Las referencias al respecto de la magnitud de la disidencia “leal” son escasas. Anguita y Caparrós (1998:390) señalan que entre el 5 y el 10% de los militantes de

¹⁴ Los diputados renunciantes fueron ocho: Rodolfo Vittar, Santiago Díaz Ortiz, Roberto Vidaña, Diego Muñiz Barreto, Carlos Kunkel, Jorge Glellel, Armando Croatto y Aníbal Iturrieta (“Primero la Patria”, 1974:2).

¹⁵ Los otros cuatro diputados eran Enrique Svrsek, Juan Manuel Ramírez, Juana Romero y Nilda Garré (Pozzoni, 2015:55).

Montoneros abandonaron la agrupación para crear la JP Lealtad. La revista Movimiento relataba en 1974 que la novel organización había movilizado al acto del 1 de mayo “5000 militantes” (“La tendencia...”, 1974:14). En definitiva, resulta difícil cuantificar fielmente los participantes de un espacio de tan efímero recorrido.

Algunos de sus integrantes eran Galli, Eduardo Moreno, Patricio Jeanmaire, Aldo Duzdevich, Norberto Ivancich, y Horacio González. Este último recuerda que quien tomaba las decisiones dentro del grupo primigenio de disidentes era el cura Galli, mientras que Jeanmaire había sido el inventor del nombre “Columna Artigas”, identificación que había sido utilizada para expresar disidencias antes de “romper” con Montoneros (González, 2015). Sin embargo, la figura de mayor relevancia a nivel nacional era de forma excluyente el Diputado Nicolás Giménez.

Jorge Obeid fue otra figura política relevante que expresó una disidencia con Montoneros en los primeros meses de 1974, como referente de la Regional II de la JP, que abarcaba Entre Ríos y Santa Fe. Sin embargo, parece haber servido sólo como una figura de referencia externa para los líderes de la JP Lealtad (Montero, 2008:3). No intentó conformar un nuevo espacio político en su provincia, y de hecho partió hacia el extranjero luego de que la conducción de Montoneros condenara su accionar (Alonso, 2018:10).

El caso de otro disidente del período, José Luis Nell, resulta más complejo porque Gillespie (2011:78) lo sindicó como integrante de la Lealtad; pero Anguita y Caparrós (1998), que siguen su recorrido militante de manera detallada hasta su muerte, no mencionan que haya integrado esta experiencia. Algo similar sucede con el texto de Duzdevich et.al. (2015), mientras que Montero (2008:21) recurre a un testimonio de Horacio González para sostener que, si bien Nell expresó conocidas disidencias con la conducción de Montoneros, nunca participó de la nueva organización.

También se proclamaron escisiones en áreas específicas, como la JUP y la UES Lealtad¹⁶. De hecho, dentro de la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, lograron un peso particularmente importante en la Facultad de Ciencias Económicas, por la presencia de González como docente, pero, especialmente, por contar allí con el único decano de la JP Lealtad, Oscar Sbarra Mitre¹⁷. Cuando estalló la escisión, Sbarra Mitre formó una alianza circunstancial con los decanos de Ingeniería, Enrique Martínez, y Exactas, Roberto Lugo. Juntos le solicitaron al futuro rector normalizador, Solano Lima, que desplazara a los decanos cercanos a Montoneros. Sin embargo, al poco tiempo, fueron Martínez y Lugo quienes tendrían que dejar sus cargos (Friedemann, 2018a:185). Sbarra Mitre, a su vez, sería desplazado con la intervención de Ottalagano.

Precisamente en Económicas se realizó el 28 de abril el Primer Congreso regional de la JP Lealtad, con representación de Capital Federal, el Gran Buenos Aires en sus diversas regionales, y el interior de la provincia (“Leales a Perón”, 1974). Los referentes de la Lealtad podían exhibir una trayectoria importante de militancia en diversos espacios del peronismo (Garategaray, 2012:11; Pozzoni, 2018:139), lo que acentuaba el desprecio hacia la línea de su antigua organización, que, consideraban, se había visto alterada por los “recién llegados” de las FAR. A su vez, habían pertenecido mayoritariamente a la rama política de Montoneros, en sus organizaciones “de superficie” (Duzdevich, comunicación personal, 2016)¹⁸.

Por la brevedad de la experiencia, nunca alcanzaron a constituirse como una organización política plenamente estructurada. Sin embargo, existieron discusiones con opiniones heterogéneas sobre el carácter organizativo de la JP Lealtad: ¿deberían convertirse en una organización político-militar o netamente política? (Duzdevich et al., 2015; Wainfeld e Ivancich, 1983). La realidad, veremos,

¹⁶ Así lo indican los documentos “Esta es la política de la Lealtad” (JP Lealtad, 1974) y “Gobierno popular y por qué los nuevos planes” (JUP Lealtad, 1974), que coinciden con bibliografía previa (Montero, 2008) y el relato de participantes de la organización (Duzdevich et al., 2015).

¹⁷ Ver González (2015). También se encuentra explicitado en Friedemann (2018a).

¹⁸ Ver también González (2015), Garategaray (2012) y Pozzoni (2015, 2018).

es que más allá de su subordinación a Perón, ni siquiera bajo su presidencia abandonaron totalmente las armas como herramienta para la política.

En definitiva, como afirma Pozzoni (2018), “la JP Lealtad se trató de una ruptura movimientista” (p.106). Agregamos que esto se producía al mismo tiempo que Montoneros se inclinaba cada vez más hacia el tendencismo, e, incluso, se iba perfilando hacia la configuración de la búsqueda de una alternativa independiente, a medida que profundizaba su enfrentamiento con el gobierno.

No obstante, el escenario político requería definiciones complejas. Anguita y Caparrós (1998) le atribuyen a Andrés Framini una advertencia a los “leales” que resultaría profética: “Creen que van a poder mantenerse en el medio, como una especie de intermediadores entre izquierda y derecha (...) Si no están con Montoneros van a caer en manos de la burocracia y de las bandas de la derecha” (p.390).

La brevedad de la experiencia de la JP Lealtad puede ser leída entonces como un signo de que no existía, en la coyuntura, un espacio de centro al interior del peronismo, que fuera viable ocupar políticamente entre las dos facciones en pugna.

414

4. Dinero y política

Una de las aristas que nos permite abordar esta experiencia es la relación entre dinero y política. La fallida construcción de la Lealtad exhibe que una organización política requería –y probablemente aún requiere- recursos materiales para su funcionamiento: sin una fuente definida de ingresos, su supervivencia se torna compleja. En el escenario peronista se encontraba entre dos espacios con amplios recursos: mientras podemos pensar que los sindicatos tenían un doble ingreso –los fondos sindicales por un lado, y, por otro, recursos derivados de los numerosos cargos gubernamentales que ocupaban sus hombres-, los Montoneros conservaban una importante estructura organizacional que les permitía recurrir a “operativos” –acciones armadas- para recaudar fondos.

A su vez, si bien el protagonismo en la campaña no se había traducido en un liderazgo similar a la hora de recibir cargos, los relatos sugieren que la línea oficial

de Montoneros tenía, al menos durante 1973, todavía muchos más funcionarios que la naciente JP Lealtad (Anguita y Caparrós, 1998; Duzdevich et al., 2015; Perdía, 2013).

Svampa (2003:397) destaca que la rama de la juventud del peronismo había recibido menos cargos a nivel nacional de los que esperaba. En la misma línea, Juan Manuel Abal Medina, entonces Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista, señala que la participación de la juventud en la distribución de cargos fue “muy poca”. Por un lado, relativiza su peso en las nominaciones de los gobernadores, ya que sostiene que lo que primó en las provincias más importantes fue mantener “un poco la idea vieja del peronismo: ‘número uno le corresponde al partido’ se decía, o sea a los políticos; número dos, al sindicalismo” (Abal Medina, 2005). Y, según su testimonio, en cuanto a las listas de diputados también recibieron pocos escaños: “ocho, uno por regional. La juventud estaba dividida en ocho regiones, entonces iba uno por cada regional, no hubo más. Sí tenía opinión para sugerir algunos más: por caso sugirió a Mujica, a Ortega Peña” (Abal Medina, 2005).

415

De todas formas, Depino recuerda que los militantes de la Tendencia no ansiaban esos cargos: “nos sacaban horas para la Revolución, para el trabajo en el barrio, para hacer operaciones militares para conseguir plata. Los *jetones* que estaban como Diputados era porque la Organización había decidido que ocuparan esos cargos, pero ninguno quería ser Diputado” (comunicación personal, 2016). Los aprovechaban para agrandar la organización y consolidar el trabajo territorial, pero “no era una aspiración ocupar esos lugares; (...) era mejor tenerlos, pero no era una preocupación perderlos” (comunicación personal, 2016).

Esta actitud significó una desventaja a la hora de disputar espacios institucionales de poder dentro del movimiento peronista.

Aun así, Montoneros tenía una situación financiera mucho más propicia para llevar adelante la actividad política que sus antiguos compañeros que ahora conformaban la Lealtad. Éste fue el motivo elemental por el cual los integrantes de la nueva organización disidente no pudieron dejar las armas: tuvieron que hacer nuevos

“operativos” para financiar la política. Y en ese sentido, el hecho de provenir mayoritariamente de las estructuras políticas y no militares de Montoneros representaba una desventaja. Al respecto, Duzdevich relata el último secuestro de la JP Lealtad:

Abril de 1974. Dijimos que dejamos las armas, qué sé yo...Pero vos tenías toda una estructura de cuadros rentados, de vehículos, de casas alquiladas y de gente que eran clandestinos y no laburaban, que vivían de la guita de la Organización. Y cuando te vas de la Organización se termina la guita de la Organización. Y en la Organización lo normal era que la única fuente recaudatoria fuera el secuestro extorsivo. Entonces éstos [sus compañeros de La Lealtad] secuestran a un industrial de San Martín... con tanta suerte que la mujer no quiere pagar el rescate. El viejo dice ‘señor guerrillero, lárgueme que yo le pago...’. Y éstos no tenían ni para un sánduche (sic), y lo tenían secuestrado en una quinta que no era de ellos. En un momento, detienen a uno, el tipo se escapa... todos presos. Y ahí se termina la parte del grupo más duro, el grupo militar queda totalmente desarticulado (Duzdevich, comunicación personal, 2016)¹⁹.

Esta historia de cariz tragicómico revela la poca capacidad operativa del grupo, más aún si lo comparamos con Montoneros, que el año siguiente llevaría adelante con éxito el secuestro de los hermanos Born, del que obtendrían el rescate más alto del que se tiene registro en la historia de las operaciones guerrilleras (Bartoletti, 2010:127).

Los límites a la naciente organización no solamente eran establecidos por el escenario político, sino también por las finanzas. La ruptura no parecía haberles traído mayores réditos a los integrantes de la JP Lealtad que, para mitad de año, no tenían recursos económicos para sostener el funcionamiento de la organización, no tenían aún una estructura clara, ni, mucho menos, habían logrado acceder a puestos importantes en el gobierno. Sólo tenían claro que su líder era Perón.

5. La revista Movimiento: consolidar un perfil centrista

¹⁹ El testimonio coincide en cuanto a la existencia de dicho secuestro con el de Oscar Balestieri, presentado por Pozzoni (2013), mientras que Montero (2008:15) no afirma su existencia, pero lo presenta como una sugerencia de un entrevistado.

La revista dirigida por Miguel Saiegh con la colaboración de Horacio Eichelbaum, Ricardo Roa, Hernán Patiño y, en los últimos números, Ricardo Sánchez, consistió en un periódico quincenal de once números entre abril y septiembre de 1974. Slipak (2017) señala que “si bien no fue un órgano de prensa oficial de la Juventud Peronista Lealtad, sus 11 números de tirada quincenal fueron editados por sectores simpatizantes y afines a la disidencia” (p.45). Es el propio Saiegh quien aclara que era un simpatizante y que la publicación “no fue un proyecto que surgió de la JP Lealtad. Yo tenía la posibilidad económica de hacerlo y me largo (...) Así nació la revista” (Duzdevich et al., 2015:251).

La publicación tuvo un número cero en el que denunciaba la “infantocracia”, contra “el monopolio de la política que pretenden para sí algunos sectores juveniles” y señalaba el daño que generaba al peronismo la lucha entre “la Patria Socialista y la Patria Vandorista” (“Perón: de nuevo en la Rosada”, 1974:10).

Su número uno fue el posterior al acto del 1 de mayo que representó el divorcio público de Perón con la Tendencia. Por supuesto, la JP Lealtad se quedó en el acto, diferenciándose de Montoneros. Desde la revista, decidieron poner en tapa el título “La vieja trampa del peronismo sin Perón”, con una volanta en la que incluían en la misma lista a Vandor y a la Tendencia. Al mismo tiempo, en el interior de la publicación apelaban a la metáfora para definir como marxistas o infiltrados a sus excompañeros: “La distancia entre Plaza de Mayo y Moscú” (1974:4). El recurso funcionaba como contraste con la noticia que aparecía luego sobre el primer congreso regional de la JP Lealtad.

En el mismo número, intentaban demostrar con fotografías que no eran tantas las personas que se habían retirado de la Plaza el 1 de mayo. Existían también las denuncias contra la Policía Federal, por torturas cometidas a militantes peronistas, con el mismo lugar que el reclamo por el secuestro de la militante Virginia Arario de Maratea, según se sugería, capturada por la Tendencia. Esta última denuncia se repetía, luego de haber aparecido en el número cero, y la víctima era descripta por Movimiento como una militante de la “Juventud Peronista Lealtad de La Matanza” (“La Tendencia Guarda Silencio”, 1974:31).

Sin embargo, en un trabajo reciente sobre el régimen de castigos en la organización Montoneros, Virginia Arario niega haber formado parte de la JP Lealtad o siquiera haber conocido la iniciativa disidente antes de los hechos: “Yo no estaba enterada de ese armado de la Lealtad (...) Yo lo que quería era parar y ver, desensillar hasta que aclare. Yo no quería seguir la lucha en otro espacio” (Boco, 2019:7).

El testimonio de Arario explicaría por qué, a pesar de ser una referente del peronismo en La Matanza -elemento en el que se corresponde la entrevista con el contenido de Movimiento-, su nombre no figura en ningún comunicado de la JP Lealtad, ni en ningún armado político de ese espacio, ni antes ni después de su cautiverio.

¿Por qué entonces la revista Movimiento la menciona como militante de la JP Lealtad y los dirigentes de este espacio reclamaban por su liberación? Es factible pensar que este elemento les permitía una vez más ubicarse en el “centro” de la disputa intraperonista: denunciaban la violencia de la derecha peronista, pero al mismo tiempo impugnaban la violencia de la izquierda, declarándose víctimas de ella²⁰.

418

A medida que avanzaban las ediciones de la revista, las críticas a sus antiguos compañeros eran cada vez más frontales. En el número tres, se los identifica como la principal oposición al gobierno: “el partido opositor es el que actúa principalmente bajo las siglas y consignas de las JP de las regionales” (“Ultras”, 1974:5), mientras hermanaban a su vez a Montoneros y ERP bajo el rótulo de “tendenciosos y ultras”. En el número siguiente reiteraban esta posición al ubicar a la Tendencia por fuera del movimiento peronista, y valorar el rol del movimiento obrero en el acto del 12 de junio, el último en vida de Perón.

Los primeros cinco números fueron de neto respaldo a Perón, mientras que los seis finales apuntaban a sostener la gestión de Isabel. La publicación tendía a equiparar la violencia de la guerrilla con la paraestatal, y, a medida que pasaban los números,

²⁰ El número uno de Movimiento es un ejemplo claro: en la página 30 denuncia torturas policiales a militantes peronistas sobrevivientes de Trelew (“Los peronistas exigimos”, 1974:30) y en la siguiente reclama por la liberación de Arario (“La Tendencia Guarda Silencio”, 1974:31).

justificaba cada vez más rotundamente la represión estatal legal. En ese sentido, en el número ocho, Movimiento señalaba:

No caben dudas ya de que hay que elegir entre este proceso que está desarrollándose y la violencia destinada a crearle contradicciones para destruirlo. A este respecto todas las <terceras posiciones> sólo tienden a un mismo resultado: excluirse, declararse neutral o favorecer en definitiva a uno u otro bando, sin reconocerlo ni asumirlo públicamente (“Sólo el pueblo”, 1974:6).

Finalmente, en su último número, de septiembre de 1974, inmediatamente después del anuncio del pase a la clandestinidad por parte de Montoneros, el editorial aclara la postura de la revista: está a favor de que se reprima por la fuerza a “la subversión contrarrevolucionaria” –en la cual ubica al ERP, a Montoneros y a otras agrupaciones menores-, pero dicha tarea debía llevarse a cabo dentro de la legalidad (“S.O.S.”, 1974:1).

Otro elemento llamativo de Movimiento son sus avisos publicitarios. Entre los pocos que publicaba, se destacaban los del Ministerio de Bienestar Social, al mando de José López Rega. Mientras la organización Lealtad fracasaba rotundamente en conseguir fondos, Movimiento lograba financiarse desde la cartera más cuestionada por la izquierda peronista.

No obstante, Mercedes Depino no cree que esto representara algún tipo de acuerdo político con López Rega por parte de la organización con la que estuvo enfrentada:

“a Perón y a la derecha peronista le vino muy bien [la ruptura], entonces es posible que, aunque no haya habido una relación orgánica, habrán ido y le habrán tirado plata para eso [la revista]. (...) De todos modos no creo que se pueda decir que a la Lealtad la financiaba López Rega” (Depino, comunicación personal, 2016).

La experiencia de Movimiento finalizó en septiembre de 1974, cuando una bomba destruyó la redacción²¹. También en el plano editorial, a la JP Lealtad le resultaba difícil encontrar un espacio en el medio de un escenario político convulsionado.

6. Escenas de la disgregación

La muerte de Perón ocurrida el 1 de julio de 1974 fue un golpe letal para la joven organización disidente. Con el pequeño grupo militar que tenía la JP Lealtad completamente desmembrado luego de los episodios de abril, ya no había lugar para operativos armados. Al mismo tiempo, con la muerte de Perón, el lugar para hacer política para una organización que se había enemistado fuertemente con Montoneros, y no era respetada tampoco por la derecha peronista ni por los sindicatos, se había reducido también considerablemente hasta ser casi inexistente: “para los montoneros, los ‘lealtad’ eran traidores a destruir. Para la derecha peronista y el sindicalismo, hasta ayer eran montoneros, por lo tanto, poco fiables” (Duzdevich et al., 2015:251).

La JP Lealtad había buscado erigirse en la voz de una franja del peronismo a la que veía carente de representación: los peronistas de Perón, que harían precisamente lo que les dijera “el General”. Buscaban ocupar un espacio en el espectro político del peronismo que creían vacío: el del centro. Si la frase premonitoria atribuida a Framini marcaba la dificultad de cumplir ese rol aún en vida de Perón, con la muerte del líder del movimiento se convertía en una tarea imposible. El propio Duzdevich señala que “con Perón en vida había una posibilidad de construir bajo el paraguas de Perón una alternativa que no fuese correrse a la derecha o correrse a la izquierda. Muerto Perón, es cierto que el espacio político de eso desaparece, no hay dónde quedarse” (comunicación personal, 2016).

La primera reacción de los “leales” tras la muerte de Perón fue comenzar una defensa cerrada de la flamante presidenta. El alineamiento con el gobierno implicaba respetar la decisión del fallecido líder con respecto a la línea sucesoria, y, al mismo tiempo, un acto de diferenciación de sus viejos compañeros. Esta figura,

²¹ Así lo señala Arturo Armada (2008), exdirector de la revista Envido, entrevistado por Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini.

la de la diferenciación, es un tópico que se repite en los análisis sobre la JP Lealtad²².

Sin embargo, al sufrir la desconfianza de los dos actores principales que protagonizaban la violenta disputa por el legado peronista -sin Perón en el escenario, el accionar de la Triple A se intensificaba (Besoky, 2016:230-4)-, la defensa de Isabel fue poco eficaz, y la Lealtad se quedaría sin posibilidades de terciar ni incidir siquiera en el escenario político. Sin capacidad de disputar militar ni políticamente, a partir de la muerte de Perón comenzaría la disgregación de la organización y su disolución dentro del espacio peronista (Duzdevich et. al., 2015; Garategaray, 2012; Montero, 2008; Pozzoni, 2018).

Algunos trabajos históricos han sugerido interpretar a la JP Lealtad como una escisión de Montoneros centrista (Besoky, 2016; Garategaray, 2012). Proponemos entonces, desde la ciencia política, precisar que el estudio de caso del frustrado intento que constituyó la JP Lealtad, se puede inscribir en los estudios sobre el centro político en los momentos de fuerte enfrentamiento entre actores que ocupan posiciones extremas del espectro²³. En este caso, con la particularidad de que se trataba de una disputa entre visiones aparentemente irreconciliables al interior de un mismo movimiento político.

La flamante organización no había logrado su objetivo de ocupar el espacio del centro del peronismo: por la intensidad de la competencia centrífuga (Sartori, 2005) entre izquierda y derecha en la disputa intraperonista, este espacio del centro resultaba inhabitable, y las condiciones políticas no parecían las más propicias para que los escasos “leales” lograran reconstruirlo. En un escenario de alta complejidad, la revisión de la experiencia de la JP Lealtad se trata entonces del

²² Ejemplos de ello se pueden consultar en Garategaray (2012), Montero (2008), Pozzoni (2015, 2018), Salcedo (2011), y Slipak (2013). Pozzoni (2015) también señala que, a pesar de que tanto en Movimiento como en una parte importante de la JP Lealtad se optó por la defensa de la presidenta, se suscitaban también debates al respecto en la organización, que resultaron una nueva dificultad para su consolidación política (p.58).

²³ En ciencia política es un texto señero sobre el asunto el de Giovanni Sartori (2005). Sin embargo, los análisis en esa clave suelen tratar la distancia ideológica entre partidos.

relato de una táctica fallida de construcción de poder: el laberinto peronista de la década del 70' mostraba no tener salidas fáciles.

7. Reflexiones finales

La irrupción de Montoneros como organización armada del peronismo en la escena pública significó un movimiento disruptivo no sólo en el escenario social, sino también al interior del propio peronismo. La naciente organización debía plantearse cómo insertarse –o no– en el movimiento peronista: tomar una postura movimientista, tendencista o alternativista. Al mismo tiempo, Perón junto a las ramas políticas y sindicales, debían resolver cómo se relacionarían con una organización de peso ascendente que expresaba reconfiguraciones en la identidad peronista.

La falta de síntesis de los elementos previos llevó al enfrentamiento sin retorno entre Montoneros y Perón: mientras el líder fue acotando los espacios que asignaba a la pujante organización, esta última se desplazaba desde el movimientismo inicial hacia el tendencismo. Las acciones de Montoneros en 1973 incluso mellaban la legitimidad y la autoridad del gobierno para cuya elección habían invertido vastos esfuerzos durante la campaña electoral. La disputa con Perón escaló hasta niveles insospechados tiempo atrás, y una fracción de Montoneros no estaba dispuesta a pelearse con su líder.

La JP Lealtad pretendía entonces ser una ruptura movimientista, diferenciándose de las nuevas posturas de Montoneros. Se enfrentó, sin embargo, a una pregunta constitutiva: ¿debía convertirse en una organización político-militar o estrictamente política? Como vimos, se trataba en verdad de una falsa disyuntiva, ya que la falta de cargos políticos y otros ingresos que permitieran financiar sus actividades, le impidieron al nuevo espacio disidente abandonar las armas: los operativos armados eran la única posibilidad que les quedaba a sus militantes para conseguir fondos. Sin embargo, la inexperiencia militar de sus cuadros eminentemente políticos les trajo en ese campo un fracaso rotundo. Los límites de los “leales” no eran sólo políticos, sino también financieros y operativos: la

intersección entre política y dinero representaba para la naciente organización un nuevo nudo gordiano imposible de resolver.

La revista Movimiento no dudó en intentar resolver esa carencia con un movimiento de diferenciación, recibiendo fondos publicitarios del Ministerio de Bienestar Social. Al mismo tiempo, denunció desde sus páginas la violencia tanto de la derecha como de la izquierda. No obstante, este intento editorial de generar un órgano “de centro”, leal al gobierno –primero a Perón y luego a Isabel-, también encontró un límite demarcado ruidosamente por el contexto político.

Sería la muerte de Perón el punto final para la JP Lealtad, que terminaría sus días con una lenta y silenciosa disgregación. Sin embargo, esta experiencia que se intentó presentar como un espacio de juventud movimientista al interior del peronismo, funciona como una oportunidad para hablar de las experiencias que intentan habitar el “centro político”.

Es así que la deriva de la JP Lealtad permite pensar que, en el conflictivo escenario político de la década del 70', no había lugar para experiencias centristas exitosas. En uno de los momentos más convulsionados de la historia reciente, los “leales” creyeron ver en el centro del espectro político un espacio a ocupar. Sin embargo, el fracaso de la Lealtad demostraba la dificultad de ocupar ese vacío hostil entre dos facciones peronistas fuertemente distanciadas entre sí, que se disputaban el legado de la experiencia política más potente de la Argentina en el siglo XX.

423

¿Cómo se cita este artículo?

GARRIDO, P. E. (2020). ¿Hacia un peronismo de centro? Un abordaje de la experiencia de la JP Lealtad (1973-1974). *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 398-430. Recuperado de: [link]

Documentos, periódicos y entrevistas

Abal Medina, J.M. (2005). *Entrevista a J.M. Abal Medina*. Red de Archivos Orales de la Argentina Contemporánea, disponible en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Buenos Aires.

Al Pueblo Peronista. (14 de marzo de 1974). Clarín, p.12.

Armada, A. (19 de abril de 2008). *Entrevista a Arturo Armada (Director de la Revista Envido)*. Entrevistado por Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini. Recuperado de: <http://revistaenvido.blogspot.com/2011/11/entrevista-arturo-armada-director-de-la.html>

Depino, M. (septiembre de 2016). Comunicación personal con el autor y Facundo Castro.

Duzdevich, A. (11 de mayo de 2016). Comunicación personal con el autor y Facundo Castro.

González, H. (18 de octubre de 2015). *Testimonio de Horacio Luis González*. Biblioteca Nacional Argentina, Buenos Aires. Recuperado de <https://www.bn.gov.ar/micrositios/multimedia/ddhh/private-video-1>

Hubo ocupaciones de diversas instituciones. (7 de junio de 1973). La Nación, p.18.

Juventud Peronista Lealtad. (1974). Esta es la política de la Lealtad. Recuperado de <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/otras-organizaciones-peronistas/juventud-peronista-lealtad/esta-es-la-politica-de-lealtad/>

Juventud Universitaria Peronista Lealtad. (1974). Gobierno popular y por qué los nuevos planes. Recuperado de <https://eltopoblindado.com/agrupaciones/opm-peronistas/otras-organizaciones-peronistas/juventud-peronista-lealtad/>

Leales a Perón. (Mayo de 1974). Movimiento, (1), p.27.

La distancia entre Plaza de Mayo y Moscú. (Mayo de 1974). Movimiento, (1), p.4.

La tendencia a abandonar el peronismo. (Mayo de 1974). Movimiento, (1), p.14.

La Tendencia Guarda Silencio. (Mayo de 1974). *Movimiento*, (1), p.31.

Los peronistas exigimos que se investigue. (Mayo de 1974). *Movimiento*, (1), p.30.

Organizaciones políticas y gremiales ocuparon ayer reparticiones públicas. (12 de junio de 1973). *La Prensa*, p.8.

Perón: de nuevo en la Rosada. (Abril de 1974). *Movimiento*, (0), p.10.

Primero la Patria, luego el Movimiento, después los hombres. (29 de enero de 1974). *El Descamisado*, p.4.

Sólo el pueblo legaliza la violencia. (Agosto de 1974). *Movimiento*, (8), pp.6-7.

S.O.S. (Septiembre de 1974). *Movimiento*, (10), p.1.

Texto del Documento Reservado. (2 de octubre de 1973). *La Opinión*. Recuperado de <http://socompa.info/historias/terrorismo-de-estado-para-depurar/>

Ultras: una oposición armada. (Junio de 1974). *Movimiento*, (3), p.5.

Bibliografía y otras fuentes.

Alderete, L. (2017). El repliegue montonero. Tensiones entre la Columna Norte y la Conducción Nacional. *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata. Recuperado de <http://cdsa.aacademica.org/000-019/365>

Alonso, F. (2018). Memorias y significaciones del pasado: la disidencia de Montoneros en la Ciudad de Santa Fe en 1974. *Historia Regional* (38), 1-14. Recuperado de <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/233/512>

Altamirano, C. (2000). *Peronismo y cultura de Izquierdas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Amaral, S. (2010). Ezeiza, 20 de junio de 1973. ¿Hubo una masacre o solo hechos aislados?. *Todo es Historia* N°510.

Anguita, E. y Caparrós, M. (1998). *La Voluntad. Una historia de la militancia*

revolucionaria en la Argentina. Tomo III. Buenos Aires: Planeta.

Antúñez, D. (2011). *La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-1974)* (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca.

Bartoletti, J. (2010). *Montoneros: De La Movilización a La Organización. Un Caso Paradigmático de Militarización* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de San Martín.

Baschetti, R. (1995). *Documentos. De la guerrilla peronista al gobierno popular.* Buenos Aires: De la Campana.

Besoky, J. L. (2013). La derecha peronista en perspectiva. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Questions du temps présent.* Recuperado de <https://journals.openedition.org/nuevomundo/65374>

Besoky, J. (2016). *La derecha peronista: prácticas políticas y representaciones (1943-1976)* (Tesis doctoral). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda.* Madrid: Taurus.

Boco, G. (2019). Justicia montonera. El sistema de castigos y sanciones al interior de la organización Montoneros (1973 – 1974). El caso de Virginia Maratea (trabajo de pregrado). Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Recuperado de [https://www.academia.edu/42693181/UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES Facultad de Ciencias Sociales](https://www.academia.edu/42693181/UNIVERSIDAD_DE_BUENOS_AIRES_Facultad_de_Ciencias_Sociales)

Boetto, M. B. (2019). *Cámpora y La Tendencia Revolucionaria: entre la normalización partidaria y el regreso de Perón a la Argentina (1971-1972)* (Tesis de maestría). Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca.

Campos, E. (2016). *Cristianismo y revolución: el origen de Montoneros.* Buenos Aires: Edhasa.

Caruso, V., Campos, E., Vigo, M., y Acha, O. (2017). Izquierda peronista: una

categoría útil para el análisis histórico. *Historiografías*, (14), 68-90. Recuperado de <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/historiografias/article/view/2337>

Confino, H. (2019). Exilio, debate y ruptura. Los balances de la Contraofensiva Montonera de 1979 y la constitución de 'Montoneros 17 de Octubre'. *Anuario de La Escuela de Historia*, (31). Recuperado de <https://anuariodehistoria.unr.edu.ar/index.php/Anuario/article/view/273/301>

Cullen, R. (2013). Los debates acerca del peronismo en la guerrilla peronista. Alternativistas y movimientistas. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Recuperado de <http://cdsa.aacademica.org/000-010/830.pdf>

Donatello, L. (2003). Religión y Política: Las Redes Sociales Del Catolicismo Post-Conciliar y Los Montoneros, 1966-1973. *Estudios Sociales*, 24 (1), 89-112. Recuperado de <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/2505>

Donatello, L. (2010). *Catolicismo y Montoneros: religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial.

Duverger, M. (2002). *Los partidos políticos*. Madrid: FCE.

Duzdevich, A.; Raffoul, N.; Beltramini, R. (2015). *La lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.

Fonte, L. (2014). Del "Perón Vuelve" al día que Perón volvió. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, (6), 175-187. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria/article/view/10038>

Friedemann, S. (2017). Friedemann, S. M. (2017). La peronización de los universitarios como categoría nativa (1966-1973). *Folia Histórica del Nordeste*, (29), 113-144. Recuperado de <https://iighi.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/29/2017/12/v0n29a06.pdf>

Friedemann, S. (2018a). "Compañeros Decanos". La reforma universitaria de la izquierda peronista a través de las designaciones en la Universidad de Buenos Aires (1973-1974)." *PolHis*, (21), 161-200.

Friedemann, S. (2018b). La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda. *Tempo e Argumento*, 10(24), 484-509. Recuperado de <https://www.revistas.udesc.br/index.php/tempo/article/view/2175180310242018484>

Garategaray, M. (2012). "Montoneros leales a Perón" : notas sobre la Peronista Juventud Lealtad. *Naveg@merica*, (9). Recuperado de <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/162141>

Gillespie, R. (2011). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

Lanusse, L. (2005). *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Vergara.

Lenci, M. L. (1998). La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971). *Cuadernos del CISH*, 3(4), 174-200.

Mero, R. (2014). *Contraderrota. Montoneros y la revolución perdida. Conversaciones con Juan Gelman*. Buenos Aires: Sudamericana.

Mingrone, L. (2013). La Tinta de La Disidencia: La JP Lealtad a Través de Su Órgano de Prensa (1974). *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Recuperado de <http://cdsa.aacademica.org/000-010/798.pdf>

Montero, A. (2008). Héroes, Ortodoxos, Disidentes o Traidores. Los Avatares de La Juventud Peronista Lealtad (1973-1976)." *V Jornadas de Sociología de La UNLP*.

Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-096/24.pdf>

Nievas, F. (1999). *Las tomas durante el gobierno de Cámpora* (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Oliver, M., Romero, L., y Perelmiter, L. (2003). El Acceso de Montoneros a Cargos de Gobierno: El Caso de Los Diputados Nacionales. *III Jornadas de Sociología de La UNLP*, Diciembre de 2003, La Plata, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6966/ev.6966.pdf

Otero, R. (2019). *Montoneros y la memoria del peronismo*. Buenos Aires: Prometeo.

Pacheco, J. (2019). Montoneros a La Luz de Su Programa. *Theomai*, (29). Recuperado de <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2029/11-JulietaPacheco.pdf>

Perdía, R. (2013). *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. Buenos Aires: Planeta.

Peyrou, A. (2010). Lealtad. *Lucha Armada En La Argentina, Anuario 2010*, 44–63.

Pozzoni, M. (2013). “Leales” y “traidores”: la experiencia de disidencia de la Juventud Peronista Lealtad (1973-1974). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Questions du temps présent*. Recuperado de <https://journals.openedition.org/nuevomundo/65393>

Pozzoni, M. (2015). “Los Orígenes de La Juventud Peronista Lealtad: Los «soldados de Perón» (1973- 1974).” *Cuadernos Del CLAEH*, 34(101), 33–61. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/45267>

Pozzoni, M. (2018). *Leales. De la tendencia revolucionaria a la Juventud Peronista Lealtad*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Revelli, M. (2014). *Sinistra destra: l'identità smarrita*. Bari: Editori Laterza.

Salcedo, J. (2011). *Los Montoneros del barrio*. Buenos Aires: Untref.

Sartori, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.

Seminara, L. (2015). *Bajo la sombra del ombú: Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Servetto, A. (2011). 73/76. *El gobierno peronista contra las provincias montoneras*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Slipak, D. (2013). De Lealtades y Tradiciones. El Enfrentamiento de La JP Lealtad con Montoneros a través de sus revistas. *Estudios Sociológicos*, 31(92), 345-367. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/23622286>

Slipak, D. (2015). *Las revistas montoneras*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Slipak, D. (2017). Sobre desvíos, espejos y cúpulas. Las disidencias montoneras y las lecturas sobre los años setenta. *Izquierdas*, (32), 39-57. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-50492017000100039&lng=es&nrm=iso

Slipak, D. (2018). Comunicar la disidencia. Un recorrido por tres escisiones de Montoneros en los setentas. *Izquierdas*, (41), 141-161. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492018000400141

430

Soprano, G. (2007). La vocación kantiana de la antropología social: ensayo sobre el diálogo etnográfico entre las categorías nativas y las categorías científicas del conocimiento social en el estudio de la política. En E. Rinesi y G. Soprano (Comps.), *Facultades Alteradas: actualidad de El conflicto de las Facultades, de Immanuel Kant* (pp. 205-246). Buenos Aires: Prometeo; Los Polvorines: UNGS.

Svampa, M. (2003). El populismo imposible y sus actores, 1973-1976. En D. James (Dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (pp.381-438). Buenos Aires: Sudamericana.

Verbitsky, H. (1985). *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto.

Wainfeld, M. e Ivancich, N. (1983). El gobierno peronista 1973-1976: los Montoneros. *Revista Unidos*, (2), 74-89.

GARCÍA LINERA, LECTOR DE UNA HISTORIA ABIGARRADA

ESPACIO ABIERTO

RAMIRO PARODI - ramiro.parodi@hotmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani / Departamento de Estudios Políticos del Centro Cultural de la Cooperación

FECHA DE RECEPCIÓN: 3-4-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 4-6-2020

Resumen

El artículo busca realizar un aporte al problema de lo nacional en América Latina a través de la reflexión en torno a lo indígena como sujeto político a partir de diversos escritos de Álvaro García. Se realizará un rodeo por una de sus principales fuentes para pensar esta encrucijada: José Carlos Mariátegui. Se plantearán propuestas, intervenciones y límites del abordaje mariateguiano a la luz de las distintas coyunturas sobre las que piensa García Linera.

El escrito se divide en tres momentos que problematizan distintos artículos de García Linera donde el problema de lo indígena aparece. Nos acercaremos al mismo desde una pregunta por los procesos de subjetivación política. En ese sentido, no buscamos reconstruir una mirada descriptiva de los distintos aspectos de las comunidades bolivianas sino visitar el modo en el que fueron protagonistas de la conflictividad de dicho país desde la Revolución de 1952 hasta la Guerra del Gas en 2003.

De esta forma el problema abandona su aparente forma “teórica” para devenir una pregunta por la tarea política. Esta propuesta encuentra una clara tendencia desdemocratizadora en la folklorización de lo indígena que Mariátegui ya había detectado y que García Linera busca desarmar como la forma que toma el problema del indio en la coyuntura neoliberal. Por lo tanto, la propuesta para García Linera es construir una nueva trama estatal capaz de lidiar contra los acechos del presente y, al mismo tiempo, atenta a recuperar esa potencia política que la historia plebeya de Bolivia ha demostrado.

Palabras clave: García Linera, indianismo, nación, folklorización, Estado plurinacional

431

GARCÍA LINERA, READER OF A MOTLEY STORY

Abstract

The aim of this article is to contribute to a reflection about the indigenous as a political subject. To achieve this we will problematize different texts of Álvaro García Linera. We will also engage with an author that García Linera strongly references when he approaches this subject: José Carlos

Mariátegui. Limits and possibilities of the mariateguian approach will be evaluated in connection with the different situations which motivate García Linera's reflections.

Going back to the Peruvian intellectual is a way of establishing a critical historization in which the crises of the present shows the multiplicity of temporalities that inhabit it. Through this rereading, García Linera outlines an intervention proposal that takes up the motley Latin American heritage and seeks to translate it into a political practice: The Plurinational or Multicivilizational State. The problem thus abandons its apparent "theoretical" form to become a poignant question about the political task. This proposal finds a clear tendency towards de-democratization in the folklorization of the indigenous that Mariátegui had already detected and that García Linera now seeks to disarm as the form that the problem of the Indian takes in a neoliberal context.

Key words: García Linera, indigenous, nation, folklorization, plurinational state.

1. Introducción: La historia en García Linera

García Linera resulta escurridizo. Cuando se escribe su nombre se asumen múltiples riesgos, desde retornar al viejo problema del "autor" (y reponer todas sus confusiones) hasta aplanar sus discursos despojándolos de uno de sus mayores atributos: la interpelación masiva. Sus textos están abocados a la intervención política razón por cual es complejo ubicar las genealogías de sus conceptos o incluso rastrear alguna sistematicidad. Uno se enfrenta a un desarrollo teórico en permanente prueba con la coyuntura política que el propio escritor, en sintonía con su maestro Bolívar Echeverría, gusta denominar como "marxismo de los márgenes".

Podemos ubicar a García Linera en una serie de pensadores que han desarrollado sus reflexiones al calor de un proceso político. Ha sido siempre un militante y, en ese sentido, el estatuto de sus inquietudes es susceptible de ser comparada con las de Lenin, Mao, Gramsci, Mariátegui e incluso el propio Guevara.

El denominador común de estos personajes históricos es que las preguntas de sus reflexiones han sido el resultado de un proceso de lectura de sus coyunturas, donde los interrogantes ya estaban allí situados, aunque no hubieran sido, hasta ese momento, enunciados. La impureza de las clases sociales, la cuestión de la unidad nacional y el problema del indio son dramas que atraviesan a algunos de estos lectores de sus coyunturas. De este modo es posible ver que, así como la

forma de intervenir de García Linera no es nueva tampoco lo son algunos de sus cuestionamientos.

Decimos que sus textos leen su coyuntura y con eso no queremos reponer una interpretación estrictamente circunstancial o pragmática de sus planteos. Desde la perspectiva de Louis Althusser (1994) “coyuntura” difiere de “presente” en la medida en la que es una categoría que reúne la complejidad temporal y traza relaciones no evidentes con su historia. Seguimos la pista elaborada por Natalia Romé cuando, en su propia interpretación de la herencia althusseriana señaló:

Leer es plantear a una problemática la pregunta de sus preguntas para comprender el alcance de sus respuestas, ponderar su compromiso en las tensiones de su coyuntura, descubrir las aporías que producen y hacer lugar a los inacabamientos en los que se presenta por ausencia. Leer es, en definitiva, levantar las contradicciones de un discurso, aquellas que pulsan en él y lo desbordan, porque es en ellas que se abre el espacio de una intervención (2017, 8).

El objetivo general de este texto es rastrear cómo aparece la problematización de lo indígena en distintos momentos de los escritos de García Linera. Dicha cuestión no se presenta sistematizada y “a la mano” del lector. Por el contrario, se encuentra anudada a otros problemas como el de la identidad nacional y el del Estado. Una estrategia viable para abordar este objetivo es rastrear tres “momentos”¹ cronológicos de la producción de García Linera con el fin de intentar trazar, en ese recorrido, una descripción acabada de su abordaje al problema del indio también nombrado a partir de la cuestión indígena campesina².

¹ Entiéndase esta división en términos meramente descriptivos. Es claro que la misma no señala tres bloques estancos, aislados unos de los otros, de la producción lineriana. Veremos cómo estos momentos se retoman los unos a los otros porque las preguntas insisten, no se resuelven, permanecen abiertas en una suerte de dialéctica inconclusa que privilegia las tensiones por sobre las resoluciones. El campo de estudios sobre la obra de García Linera es joven y está en constitución. Un estudio profundo sobre las diversas temporalidades que atraviesan su práctica teórica es necesario y ya encontramos un primer acercamiento en el dossier *Nación, Comunidad y Estado: aproximaciones críticas a la obra de Álvaro García Linera*, revista Religación, Quito, 2019.

² En este trabajo se verá más recurrentemente presentada la cuestión bajo el nombre del “problema del indio” ya que ese es el modo en el que Mariátegui se refiere a la misma. Sin embargo, autores como Guillermo Lora o René Zavaleta Mercado solían referirse a la misma bajo el nombre del “sujeto indígena campesino”.

Es preciso aclarar en esta introducción que el trabajo que realiza García Linera en los textos que analizaremos no busca reponer una descripción sociológica³ de las distintas comunidades indígenas que habitan Bolivia. Su interés es fuertemente político por eso proponemos pensar el modo en el que García Linera se refiere a lo indígena como una pregunta por los sujetos políticos o los procesos de subjetivación política en Bolivia.

El primer momento será retomado a través de un texto producido en 1990 denominado *Crítica de la Nación y la Nación Crítica Naciente* el cual está firmado por su seudónimo “Qhananchiri”⁴ y escrito al calor de las discusiones al interior del Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK)⁵. Allí se dedicaba, entre otras actividades, a la publicación de textos de coyuntura a través de Ofensiva Roja, el brazo intelectual de la organización. El hecho de que en ese período de su vida escribiera a través de un nombre que no fuera propio es sintomático de las intenciones y de los modos de hacer del colectivo en el que militaba. Tal como señala Marcelo Percia escribir con seudónimo no siempre busca ocultar identidades, sino que quienes lo hacen

434

ponen en escena la convicción de que en cualquier pensamiento que se afirma como logro personal, trabajan argumentaciones que respiran en la historia: apodos de innumerables vidas hablantes (...) Hacen visible un modo de pensar, tratando de hacer invisibles a quienes pretenden esos pensamientos (Percia, 2017: 93-94).

³ Al respecto son pertinentes las investigaciones de Pablo Stefanoni (2012 y 2015) donde señala la dificultad de precisar quiénes son los indígenas y dónde se podrían delimitar sus fronteras. Concepción opaca desde la Colonia y en permanente proceso de mutación en cuanto a sus criterios de definición. Parte de estas mutaciones se explican por los cambios en las distintas formaciones sociales a partir de los procesos de desruralización y de migración interna. Lejos de ser una solución, las investigaciones basadas en la autoidentificación de esas comunidades han develado “una identidad ficticia” (Stefanoni, 2012: 4). Por su parte, García Linera se centra en su capacidad de organización política y en el modo en el que irrumpen en la escena política boliviana tomando el protagonismo que hasta La Marcha por la Vida de 1986 era de la Central Obrera Boliviana (COB).

⁴ Lengua aymara: aquel que clarifica las cosas

⁵ Para una noción más clara de las actividades del EGTK ver: EGTK: *La Guerrilla aymara en Bolivia* (Jaime Iturri Salmón, 1992).

El recorte en este primer momento, denominado “¿Qué es la folklorización?”, busca situar la relación de García Linera con José Carlos Mariátegui en torno a la problematización de lo indígena. A su vez, se hará mención a la búsqueda de García Linera por producir otra lectura (distinta a la de la izquierda tradicional boliviana representada por el Partido Obrero Revolucionario) de Marx en contra de las interpretaciones que restituyen la idea de un Fin o un Sujeto de la Historia. Finalmente, se hará mención a una interpretación propia de cómo García Linera entiende la concepción de sujeto político a partir de su énfasis en que estos se constituyen al interior de los procesos conflictivos.

Un segundo momento que retomaré será entre 1997 y 2004 a través de los textos “Narrativa colonial y narrativa comunal. Un acercamiento a la rebelión como reinención de la política (1997)” y “Autonomía indígena y Estado multinacional. Estado plurinacional y multicivilizatorio: una propuesta democrática y pluralista para la extinción de la exclusión de las naciones indias (2004)”. Durante este período García Linera es liberado de prisión (1997) y comienza un trabajo militante e intelectual junto al Grupo Comuna⁶ (donde también participan Raquel Gutiérrez, Raúl Prada, Felipe Quispe y Luis Tapia) en el que intentan dar cuenta de la relación entre clases sociales, sindicatos, nación y comunidades indígenas en Bolivia a la luz de acontecimientos como la Guerra del Agua (2000)⁷. El segundo de los textos que presentaré es escrito a la víspera de su ascenso como vicepresidente (elegido en 2005, asume en 2006 junto a Evo Morales).

Este momento, denominado “Crítica al Neoliberalismo”, también continúa explorando la línea mariteguiana que permite pensar los procesos de folklorización de lo indígena pero ahora desde una crítica y una propuesta sobre

⁶ Para un conocimiento más acabado sobre el Grupo Comuna ver la tesis de Rodrigo Santaella Gonçalves (2013) denominada *Intelectuais em movimento: o Grupo Comuna na construção hegemônica antineoliberal na Bolívia*, Campinas.

⁷ En el año 2000 se produjo una gran movilización en Cochabamba debido a que una parte de la población se oponía al acuerdo, impulsado por el Banco Mundial, que acordaron el presidente Hugo Banzer y la multinacional norteamericana Bechtel para privatizar el suministro de agua. La reacción del gobierno ante la manifestación fue reprimir inmediatamente produciendo cientos de heridos y un muerto. En esta movilización participaron García Linera y Evo Morales y para muchos teóricos, como Michael Hardt y Toni Negri, fue la revuelta que allanó el camino para la conformación y posterior ascenso del MAS.

lo estatal. La crítica apunta contra el Estado que, a partir de 1952, ha ido empobreciendo su vínculo con la ciudadanía. La propuesta intenta restituir un vínculo del Estado con la sociedad civil a partir de la incorporación de los movimientos sociales protagonistas de las luchas desde la Marcha por la Vida de 1986 hasta la Guerra del Gas del 2003⁸. Este momento actualiza la problematización del indio a partir de la incorporación del indígena campesino como efecto de los procesos de disputas políticas en Bolivia.

Finalmente, el tercer momento es el que lo encuentra a García Linera como vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia. Este momento lo llamaré “Estado Plurinacional”. Acudiremos al texto *El Estado Plurinacional* el cual fue escrito en 2009, período en el que el Movimiento al Socialismo (MAS) ya había avanzado sobre una serie de medidas determinantes: redacción de una nueva constitución, estatización del gas y faltaban pocos meses para que se aprobara la nueva ley de educación.

Buscaré explorar cómo la problematización de lo indígena encuentra su traducción política en la figura del Estado Plurinacional. Describiremos cómo entiende García Linera la relación entre esta nueva constitución estatal y un proceso de lucha que tuvo como protagonistas al sector indígena campesino.

El camino propuesto no busca restituir ninguna “tradición lineriana”. Por el contrario, se trata de un recorrido discontinuo donde el problema del indio aparece y reaparece como fogonazos respecto de determinadas crisis de la historia y las identidades bolivianas. Dicho problema puede pensarse también como un síntoma que retorna en distintas discusiones en las que García Linera produce una lectura histórica de Bolivia a partir de distintos “nombres” que le otorga al Estado: “Estado Nacionalista”, “Estado Neoliberal” y “Estado Plurinacional”. Exploraremos esta cuestión en el desarrollo del escrito.

⁸ En el período intermedio de este recorte podríamos ubicar los bloqueos de los campesinos cocaleros del Chapare de 1987, el I Congreso Extraordinario de la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia) de 1988, la marcha indígena por el Territorio y la Dignidad de 1990, la marcha de las mujeres cocaleras de 1995, los bloqueos y marchas contra el Plan Dignidad en 1998 y la Guerra del Agua del 2000.

2. Una escritura en puntos suspensivos

La práctica teórica de García Linera tiene un estatuto similar a *El Príncipe* o a los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* de Nicolás Maquiavelo. Dotados de una terrenalidad radical, sus intervenciones son siempre estructuralmente incompletas⁹. Así como Lorenzo de Medici tiene que completar *El Príncipe* a través de su práctica política, del mismo modo es la nación boliviana la encargada de escribir, a través de su práctica, las posteriores líneas del tramado lineriano.

Es este carácter el que hace posible observar una relación poco nítida entre su teoría y su práctica ya que las respuestas teóricas se presentan en los actos políticos y no en un sistema de ideas. Sin embargo, esta condición no anula la pregunta por la verdad de esas intervenciones. Althusser, siguiendo a Spinoza, propone hablar de lo *verdadero* para referirse a la escritura de los hombres (o mujeres) políticos. En la propuesta de García Linera, lo verdadero es interno a ese proceso y solo acontece en la lucha sobre la que reflexiona. Serán las respuestas que escriba el pueblo boliviano, a través de sus intervenciones prácticas, las que probarán la efectividad y lo concreto de lo verdadero en García Linera. “No hay verdad, o mejor, no hay sino verdad efectiva, esto es definida por sus efectos, inexistente fuera de ellos” (Althusser, 1994: 59).

437

El producto de García Linera, al igual que el de Maquiavelo, es inmanente a su coyuntura política. Su modelo requiere ser interno a la crisis que se propone leer con el fin de intervenir sobre la política de su momento actual. Ambos se enfrentaron a una situación inestable donde las sucesivas crisis habían producido un efecto de dispersión total en sus sociedades. El de Maquiavelo es un pensamiento que se desarrolla al interior de la inestabilidad italiana; el de García Linera surge de la avanzada neoliberal¹⁰ en Bolivia. Ambos son lectores audaces que buscan reunir la dispersión de sus naciones.

⁹ Ver: Parodi, R. (2019). Álvaro García Linera, una escritura incompleta, UNGS, Buenos Aires.

¹⁰ Raúl García Linera, hermano de Álvaro y participante del EGTK, describe (en una entrevista realizada en el marco de esta investigación) de este modo los años previos en Bolivia: “Estamos en la Bolivia de los 80’. Ya pasó la Marcha por la Vida, ya se ha dado la derrota de Calamarca. Todos creían que después de las jornadas de marzo del 85’ se venía la revolución proletaria. Esa era la apuesta de Lora y alguna gente que creían que estábamos en la puerta de la revolución. Lo que vino

Como el trabajo intenta establecer el recorrido que García Linera realiza sobre el problema del indio para reflexionar sobre la nación, el Estado y las clases sociales, antes que nada será fundamental producir un rodeo por alguien que tiempo antes se preguntó lo mismo y que, como un espectro shakesperiano, es mencionado cada vez que reaparece la pregunta por lo indígena: José Carlos Mariátegui.

3. El problema del indio es el problema de la tierra: Mariátegui reactivado

A través de José Carlos Mariátegui, René Zavaleta Mercado y Jorge Alejandro Ovando Sanz¹¹, García Linera lee la historia de su país. Los tres autores trabajan desde una perspectiva que retoma la dialéctica materialista para abrir preguntas en sus respectivas naciones y dar cuenta de la asincronía a partir de la cual es posible leer el desarrollo capitalista en América Latina. Esta característica no es reducida a un mero “atraso regional” (aunque este argumento puede ser retomado en términos políticos como se verá con García Linera) sino que es el punto de partida para diferenciar las temporalidades múltiples que habitan nuestro continente. Se

en verdad fue el gobierno de Víctor Paz Estenssoro y la introducción del modelo neoliberal vía decreto 21.060. Se suponía que venía la revolución y vino el Neoliberalismo”. Paz Estenssoro y Hernán Siles Zuazo gobernaron Bolivia entre abril de 1952 y noviembre de 1964. Fueron los encargados de introducir una serie de medidas legatarias de la revolución de 1952 como, por ejemplo, el voto universal, la fundación de la Central Obrera Boliviana (COB), la disolución y reforma del ejército, la nacionalización de las minas, la reforma agraria y la fundación de la COMIBOL (Corporación Minera de Bolivia, empresa encargada de administrar la cadena productiva de la minería estatal en Bolivia). Posteriormente Paz Estenssoro fue electo presidente en agosto de 1985. Será el encargado de llevar adelante el proceso económico de neoliberalización de Bolivia que encuentra en el decreto 21.060, al que hace referencia Raúl García Linera, su tramitación legal que implicaba la aplicación de la Nueva Economía Política. Paz Estenssoro introduce el proyecto político y económico de su rival en las elecciones (Hugo Banzer). Gonzalo Sánchez de Lozada fue uno de los artífices y desarrolladores del decreto 21060 el cual obligaba al cierre de las minas locales, la libre fluctuación del tipo de cambio, el aumento de inversiones extranjeras, el fin de la política de sustitución de importaciones, la desvalorización de la moneda local, la liberalización de los mercados, el congelamiento de los salarios al sector público. Como efecto más rutilante 23.000 mineros perdían sus trabajos (de un total de 30.000 en todo el país). A partir de 1993 con el Plan de Todos de Gonzalo Sánchez de Lozada se permitirá la privatización de empresas estatales y el incremento del mercado laboral informal.

¹¹ El trabajo de Sanz merece una aclaración por ser el que menos difusión ha tenido. Algunos aportes al problema del indio en Bolivia desde una perspectiva marxista pueden encontrarse en *Sobre el problema nacional y colonial en Bolivia* (1984): “La historia del surgimiento y consolidación de la nación boliviana no es sino la historia de la lucha por mantener bajo su opresión a las nacionalidades, tribus y grupos étnicos indígenas. Y lo característico y propio en esta historia es que la nación boliviana, a medida que va desarrollándose en el sentido capitalista, va desarrollando y ampliando también el régimen de propiedad feudal de la tierra a expensas de los indígenas. Esta es una contradicción real y no inventada de la historia de nuestro país durante todo el siglo XIX y hasta nuestros días” (Sanz: 1984. 50).

trata de la hipótesis que Martín Cortés recupera de leer a diversos ensayistas y exponentes de las ciencias sociales latinoamericanas:

Hay que decir que la reflexión latinoamericana tiene a la cuestión del tiempo como una suerte de enigma que retorna una y otra vez, por lo general, asociada a la hipótesis, explícita o no, de que los diversos modos en que aquella se presenta como lineal y ascendente fallan en sus posibilidades de explicar las vicisitudes de la vida latinoamericana y, más aún, de intervenir políticamente en ella (Cortés, 2018: 2).

Es a través de esa mirada que busca escarbar en las distintas cadencias de nuestro continente que es posible rastrear el potencial político de la herencia nacional y, a partir de este, trazar una diferencia respecto al por-venir. En esta oportunidad me centraré en el peruano Mariátegui debido a que es posible hallar en sus “Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana” (1928) no solo el planteo del problema indio que retoma García Linera sino también un principio de crítica (sobre la que el boliviano también trabaja) a una “solución” del mismo: la folklorización de lo indígena.

439

Mariátegui encuentra que lo que ha dejado fragmentada a la nación peruana es una colonización incompleta que es tal porque el modo de producción de riqueza incaico fue destruido mas no reemplazado. Era ese modo de producción comunal lo que le daba cohesión a todo el imperio, pero “rotos los vínculos de su unidad, la nación se disolvió en comunidades dispersas” (Mariátegui, 1928: 13).

A priori el drama es leído en términos marxistas (y economistas) clásicos, quebrada la base, el edificio (ideológico, político y religioso) de la superestructura se derrumba. Sin embargo, se observará que esa extinción es relativa o que, al menos, rotos los vínculos de un modo de producción coexistieron elementos de economías diferentes que permitían observar, en el presente de Mariátegui, la subsistencia de prácticas económicas indígenas. Esto habilita que tanto Perú como Bolivia puedan clasificarse como “sociedades abigarradas” (Zavaleta Mercado, 1983: 105); (Sanz,

1984: 50), donde coexisten diversos modos de producción y distintas prácticas ideológicas, políticas y religiosas¹².

La idea de “formación abigarrada”, es propuesta por René Zavaleta Mercado para pensar los estudios de una sociedad específica latinoamericana (la boliviana). Este concepto busca romper con ciertas tendencias idealizadoras y puristas sobre lo regional. Por el contrario, plantea la necesidad de pensar una sociedad donde conviven contradictoriamente diversas lenguas, distintos relatos de la historia y formas de ejercer la política. Una sociedad en la que al mismo tiempo se reproducen modos de producción feudales y modos capitalistas. La traducción en términos históricos de esta condición implica pensar una nación donde los golpes de Estado han interrumpido permanentemente un desarrollo de la democracia, razón por la cual este es un sistema que jamás llega a consolidarse ni siquiera de forma relativa. Finalmente, una sociedad donde, en palabras de Zavaleta Mercado, la crisis es la norma del tiempo (Zavaleta Mercado, 1983: 106).

Si se dice que Bolivia es una formación abigarrada es porque en ella no sólo se han superpuesto las épocas económicas sin combinarse demasiado, como si el feudalismo perteneciera a una cultura y el capitalismo a otra (...) sino también por el particularismo de cada región. Aquí cada valle es una patria, en un compuesto en el que cada pueblo viste, canta y produce de un modo particular y habla todas las lenguas (Zavaleta Mercado, 1983: 105).

440

La descripción de Mariátegui de las múltiples economías existentes (“comunista indígena”, “burguesa” y “agrícola”) le permiten sostener el carácter atrasado del Perú dentro del orden capitalista (García Linera hará una lectura similar, volveré sobre ello). “El capitalismo no es sólo una técnica; es además un espíritu. Este espíritu, que en los países anglosajones alcanza su plenitud, entre nosotros es

¹² Encuentra sus huellas aquí la lección de Louis Althusser cuando propuso descartar el uso del concepto de “sociedad” por su carácter “ideológico” y reemplazarlo por el de “formación social” cuya definición está determinada por la de “modo de producción”. Donde este último concepto implica, entre otros factores, la existencia de varios modos de producción en una misma formación social donde uno es dominante. “Los modos dominados son los que subsisten del pasado de la antigua formación social, o bien aquel eventualmente naciente en el presente mismo” (Althusser, 2011: 55).

exiguo, incipiente, rudimentario” (Mariátegui, 1928: 32). La intención de definir al capitalismo como un “espíritu” busca no limitarlo a un conjunto de saberes práctico-teóricos sino observar las incidencias subjetivas que tienen los determinados modos de producción.

Es precisamente en esta encrucijada entre modo de producción (que determina a una formación social) y subjetividad que Mariátegui retoma el problema del sujeto político en Perú. “La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra” (Mariátegui, 1928: 35). E inmediatamente lanza una crítica a lo que García Linera llamará la “folklorización” del indio: “La reivindicación indígena carece de concreción histórica mientras se mantiene en un plano filosófico o cultural” (Mariátegui, 1928: 36). Habría, desde la lectura de Mariátegui, una tendencia a deshistorizar el problema del indio ubicando soluciones aparentes en el plano superestructural.

A través de este enfoque el planteo de Mariátegui es contemporáneo ¿Cómo puede un sistema abocado a la acumulación por desposesión presentarse como solución al problema del indio? El pensador peruano encuentra que el nombre de este sistema de poder es el “gamonalismo”¹³ cuya expansión agraria funcionó a costa de absorber los sistemas de propiedad comunales indígenas llamados *ayllus*¹⁴. Mariátegui observa que con el avance del gamonalismo emerge el problema del indio planteado en términos “étnicos”, “educativos” o “morales”. Había un resto de incomodidad en la embestida contra esas prácticas comunitarias que retorna como “soluciones” que son tendencias propias de una práctica “humanitaria”, “filantrópica” (Mariátegui, 1928: 199) que busca la subsunción indígena al habla al modo de producción capitalista.

¹³ Gamonalismo: Sistema de poder propio del la segunda mitad del siglo XIX desarrollado en Perú y Ecuador. Designa a hacendados advenedizos (no colonizadores en sentido estricto) que expandieron sus tierras y su poder socio-político a costa de expropiar por medios ilícitos y violentos a los comuneros de los *ayllus* indígenas.

¹⁴ Ayllu: Forma de organización (productiva y social) familiar que implica el trabajo de una tierra colectiva desarrollada especialmente por quechuas de Bolivia y Perú. Funcionan anteriormente a la conquista Inca y pueden verse al día de hoy.

Para Mariátegui el problema del indio se aborda a través de la toma de la palabra por parte del indio: “Sus realizadores deben ser los propios indios” (Mariátegui, 1928: 49). Se trata del principio de autodeterminación del sujeto político que también retomará García Linera¹⁵. Aquí Mariátegui encuentra a la nación como un posible eje articulador que podría reinventar lo propio sobreponiéndose a la exclusión colonial y a la (aparente) inclusión moderna. El propósito es devenir nación y no sobrevivir dentro de un régimen de servidumbre. Se busca, de esta manera, restituir el estatuto de las prácticas comunitarias y de su modo de producción sobre las prácticas individualistas del asalariado y los propietarios.

Contra el discurso de la modernización y el progreso Mariátegui encuentra que, a pesar del deterioro del modo de producción comunitario, “el indio no se ha hecho individualista” (Mariátegui, 1928: 83). La explicación no recae sobre una idealización ni sobre supuestas micro resistencias aisladas y subterráneas. La argumentación recupera el carácter “abigarrado” de Perú. Dichos sujetos no fueron lanzados a un régimen capitalista “pleno”. Por el contrario, tras la colonización sobrevivió un sistema feudal donde “el individualismo no encuentra las condiciones necesarias para afirmarse y desarrollarse” (Mariátegui, 1928: 83). El “atraso” del desarrollo del capitalismo en Perú o, dicho más claramente, la no coincidencia del caso singular (sociedad abigarrada donde coexisten modos de producción) respecto a la regla general (desarrollo del capitalismo), se presenta como una oportunidad política de reactivar otros modos de hacer a partir de otras temporalidades que laten en el corazón de esta nación dispersa.

442

4. Momento 1: ¿Qué es la folklorización?

Vayamos al encuentro del problema del indio en los textos de García Linera. En uno de los primeros escritos de Qhananchiri (*Introducción al Cuaderno Kovalevsky* - 1989) es posible encontrar esta herencia mariateguiana:

¹⁵ “Autodeterminación” es un concepto que hace a la escena política e intelectual de la Bolivia de los años 80 en adelante. Es posible encontrar referencias a este concepto no solo en García Linera, sino también en sus compañeros del EGTK como en sus adversarios de la izquierda boliviana como Guillermo Lora (1984).

La comprensión marxista del papel anticapitalista de las luchas de las masas trabajadoras del campo en América Latina, tiene en José Carlos Mariátegui un excepcional y aislado defensor. Reconociendo la existencia de “socialismo práctico en la agricultura y la vida indígena” y que por tanto, “las comunidades representan un factor natural de socialización de la tierra”, señaló la necesidad de la Revolución socialista plena en el Perú, dirigida por el proletariado y apoyada en las “tradiciones más antiguas y sólidas” existentes en la comunidad (Qhananchiri, 1989: 37).

Poco tiempo después Qhananchiri, en su texto *Crítica de la Nación y la Nación Crítica Naciente* (1990) retomará esta huella intentando dar una lucha tanto en el terreno teórico como en el político. En el primero de estos campos, su intención es despegar a Marx de una lectura teleológica donde todas las naciones, para luchar por su emancipación, deben pasar por el mismo proceso económico y social. La operación de lectura que forja García Linera es buscar un Marx más propio a su coyuntura. Por eso revisa los *Grundrisse* (1857-1858), *las cartas con Vera Zasúlich* (1881) y los *Cuadernos etnológicos* (1879-1882).

En estos textos, el pensador boliviano encuentra el sustento teórico para seguir insistiendo en la eficacia de la dialéctica materialista, ya que en cada uno de ellos es posible leer que no todas las naciones deben seguir el ejemplo de Alemania e Inglaterra donde el desarrollo de las fuerzas productivas iba a devenir inevitablemente en una exacerbación de la contradicción principal (fuerzas productivas / relaciones de producción) y, mediante esa vía se abriría paso, casi armónica e inevitablemente, la revolución.

Qhananchiri, por ese entonces, ya vio el declive de la URSS y, más cercanamente, observó desde México el devenir de las revoluciones en Nicaragua, El Salvador y Guatemala¹⁶. Ejemplos históricos que le exigían repensar teóricamente y buscar

¹⁶ En el intercambio mencionado anteriormente con Raúl García Linera, detalló la importancia de la guerrilla centroamericana para la conformación y organización del EGTK: “Entre los años 70 y 80 la Revolución sandinista triunfante, los procesos armados en Guatemala, en El Salvador, en Nicaragua, el proceso muy potente (el salvadoreño) con el MSL, Salvador Cayetano dirigente organiza al MSL. El proceso de tierra arrasada aplicada por el ejército guatemalteco sobre las comunidades indígenas campesinas de Guatemala. Esto va mostrando una lectura bastante marxista-leninista sobre el mundo obrero pero también te va diciendo “aquí el cuete tiene otras notas” ¿Cómo entra Guatemala en este cuete? ¿Cómo se entiende? ¿Qué está pasando? ¿Cómo guerrillas que no eran

“otro Marx”. De hecho, su texto de 1990 comienza con una cita del filósofo alemán que declara que “sostener que toda nación atraviesa este desarrollo internamente (el desarrollo industrial inglés) serían tan absurdo como la idea de que cada nación está obligada a pasar por el desarrollo político de Francia o el desarrollo filosófico de Alemania” (Marx, 1845: 281, en García Linera, 1990: 1).

Es sabido que es posible encontrar frases del mismo autor que sugieren exactamente lo contrario¹⁷. Claramente Qhananchiri lo sabía y su decisión es quedarse con el Marx que le va a permitir intervenir más eficazmente en su aquí y ahora. Esta defensa teórica de buscar “otro Marx” es también un gesto político contra la izquierda tradicional de su país (encarnada en los nombres de Guillermo Lora y Ricardo Calla) que parecería estar esperando pasivamente, por aquellos años, el devenir lineal de la historia y el momento en el que el tren de la revolución pasara por la puerta de Bolivia para que pudieran subirse a él.

En el terreno político, buscar “otro Marx” (por intermedio de Mariátegui) es fundamental para dar cuenta de que es la autodeterminación de los pueblos la que puede doblar a su favor el devenir de la historia. Qhananchiri intenta definir a las naciones no como pretenden ciertos “izquierdistas burgueses”, es decir como “grupos humanos atrasados, sin mercado, sin territorio propio, que deben ser civilizados o protegidos como recuerdo folklórico por las naciones de patroncitos” (Qhananchiri, 1990: 1). En contraposición, su propuesta es inscribir a estos grupos a través de un concepto específico de nación (que retoma de Lenin y Marx, volveré sobre esto en el próximo apartado) donde se trata de un grupo de etnias que si bien

maoístas en Guatemala parten de un mundo indígena potente, de procesos autodeterminativos y se les termina aplicando políticas de tierra arrasada? Son importantes los movimientos campesinos de Nicaragua y El Salvador. Ahí hay una preocupación: ¿qué onda con el mundo campesino?”

¹⁷ Como el prólogo a la primera edición alemana de *El Capital* donde se lee la cita *De te fabula narratur*. (Contigo va el cuento. Horacio, Sátiras, libro I, sátira I.) “Lo que me propongo investigar en esta obra es el modo de producción capitalista y las relaciones de producción y de cambio que le corresponden. El país clásico para ello es hasta ahora Inglaterra. De aquí el que haya tomado de él los principales hechos que sirven de ilustración a mis conclusiones teóricas. Si el lector alemán alza los hombros con gesto de fariseo ante la situación de los trabajadores industriales y agrícolas ingleses o si se tranquiliza con optimismo pensando que en Alemania las cosas no están, ni con mucho, tan mal, tendré que decirle: De te fabula narratur” (Marx: 1867. 88)

poseen una dimensión histórica cultural común, no se reducen ni a un Estado ni a una tribu.

De esta manera, lo que se pone de manifiesto es el derecho a la autodeterminación de esas naciones y, más aún, que su inscripción histórica se ha dado a través de la opresión. El modo “oficial” en el que esa opresión es tramitada es a través de la folklorización, por intermedio de una reabsorción superestructural. Qhananchiri continúa las huellas de Mariátegui y plantea que el problema del indio no puede reducirse a esquemas de integración, financiamiento o respeto.

El porqué de esta defensa no es inocente, Qhananchiri encuentra que Aymaras y Qhiswas pueden habilitar otro modo de pensar la identidad económico-política para dar otra cohesión social. Se trata de un trabajo crítico para rastrear otros modos de hacer por fuera del orden neoliberal que avanzaba sobre Bolivia en la década del 90. La respuesta a esta folklorización que intenta vaciar de iniciativa política a quien nombra es la autodeterminación de Aymaras y Qhiswas (y, en este sentido, nombrarse nación sería “el primer paso”).

Resaltar el carácter de nación de estas etnias las aleja de una idealización que suele arrastrar el discurso folklorizador sobre un supuesto estado de naturaleza incorrupto donde estos grupos se han desarrollado y que debe quedar así, impoluto, sin intervención. Señalar que Aymaras y Qhiswas son naciones le permite a Qhananchiri ubicarlas dentro de un proceso histórico determinado y resaltar que su existencia concreta es inmanente a la historia de Bolivia. Es decir, que no son herederos de sangre pura incaica sino grupos que a la luz de las tensiones capitalistas de la historia boliviana (como la Revolución de 1952 y el proceso de neoliberalización de fines de los años ochentas), han tomado una forma específica que, si bien reúne rasgos ancestrales como los modos de producción, estos se han reconfigurado (no sin tensiones) al interior de esta historia.

Los elementos constituyentes del carácter nacional Aymara y Qhiswa, son tanto elementos nuevos, como antiguos, reordenados por esos nuevos y que, en tanto ello, ya no son lo que eran antes, aunque constituyen una continuidad contradictoria con ellos, pero que ahora tienen determinaciones e implicaciones distintas (Qhananchiri, 1990: 14).

En esta historia el Estado juega un rol de permanente rechazo de lo propio de estas naciones (idiomas, modos de producción, territorios, formas de ejercer la política). Por citar un ejemplo Qhananchiri recuerda que en 1953 es decretada la propiedad individual como la forma de la propiedad del Estado boliviano. De este modo, se arrasa con una larga tradición de uso comunal de la tierra y se da lugar a prácticas de posesión individual. Esto se da al mismo tiempo que se retrasa la promesa de la integración a “la parte bella” del capitalismo: “la prometida integración a los bienes de la civilización y a sus goces, a la ciudadanización y homogeneización como hombres libres e iguales (...) no llega (Qhananchiri, 1990: 7). Se habilita, de este modo, una normalización subjetiva y productiva a través de conceptos como la “modernización” o la “racionalización” donde lo que se está jugando es un ejercicio violento por subsumir prácticas contradictorias (propiedad y consumo comunal, ley del valor de uso como criterio de producción, no creación de excedente, etc.) al modo de producción capitalista.

Sin embargo, este intento de completitud que el Estado intenta fundar sobre los sujetos nunca se da en su totalidad. El Estado intenta cerrar a través de leyes, prácticas e instituciones un modo de ser de esas naciones, pero estas se repliegan y desplazan hacia lo propio. Los momentos en los que este movimiento es visible son las luchas; en la calle se expresa esa tensión. Es por eso que, para Qhananchiri, el sujeto político se expresa y conforma en los procesos políticos, que podría entenderse como “momentos políticos”, instancias históricas donde un colectivo da cuenta de los incontables, donde “el consenso es interrumpido” (Rancière, 2009: 11), donde el habla del capital produce fallidos.

Estos aportes son fundamentales para entender el carácter dinámico a través del cual Qhananchiri, en todo su recorrido, entiende y reflexiona sobre el sujeto político. Lejos de esquemas estancos o de conglomerados de características apriorísticas, el pensador boliviano está permanentemente cuestionando el rol de la herencia en la coyuntura actual y cómo estas temporalidades múltiples determinan a un sujeto que se constituye siempre en la lucha: “Toda clase solo existe en sus luchas, esto es, en una relación de poder estatal que se consolida y reproduce como nación” (Qhananchiri, 1990: 21).

En este punto se puede extraer una conclusión parcial en torno a la problematización del sujeto político a partir de lo indígena en García Linera. Es posible observar una reflexión en torno al sujeto político como un proceso conflictivo del cual es efecto. Por lo tanto, para Qhanachiri el sujeto no es anterior al sujeto, es en la contienda política que se forja. Resulta relevante esta concepción del sujeto como efecto de procesos en contra de las tramitaciones de lo indígena esencialistas propias de la operación de folklorización que Qhananchiri con Mariátegui critican.

5. Momento 2: Crítica al Neoliberalismo

No será solo en 1990 cuando Qhananchiri plantee el desgarramiento que produce la folklorización del indio en Bolivia. En 1997, a través de una conferencia, vuelve a retomar el legado mariateguiano para ubicar cómo el discurso de la modernización y el progreso, actualizados por el capitalismo neoliberal, vienen a socavar la potencia indígena. “El progreso es el exterminio del indio o su doma ciudadanizante (...) la modernidad es el extasiante holocausto de la racionalidad indígena” (García Linera, 1997: 193). Reaparece el Qhananchiri que habita en García Linera para fogonear el andar de Mariátegui y señalar el carácter ideológico del progreso y la modernización.

447

García Linera, en este momento, denuncia cómo la idea de “sociedad nacional”, al reivindicar lo indígena desde un lugar antropológico, lo que hace es someterlo al pasado. Interpelado por esta tendencia García Linera (1997) declara:

La conversión de estas antiguas formas de acumulación del capital en programa explícito de “modernización”, es lo que en términos del consumo de la capacidad de trabajo se ha venido a llamar Neoliberalismo. Los multiculturalismos y multietnicismos con los que hoy barnizan su retórica las criaturas del nacionalismo de Estado, lejos de superar la serialización nacionalista, vienen a resarcir sus frustraciones, ya que la “tolerancia cultural” que se invoca es simplemente la legitimación discursiva del neo-totalitarismo del capital, que se nutre del retorcimiento suspendido de las racionalidades comunales fragmentadas, parcialmente reconstituidas y para las que las diferenciaciones culturales y políticas deliberadamente fomentadas por el Estado vienen a

cohesionar los ritmos escalonados e intermitentemente congelados de la subsunción productiva al capital (p.196).

Está claro que el problema aquí no es el Neoliberalismo en general sino la relación entre esta variante del capitalismo y su inscripción en la formación social boliviana a través de un Estado que favorece el despliegue de la lógica neoliberal. El análisis de García Linera es inmanente a su coyuntura eso implica que su crítica a la nación y al Estado no son en abstracto, sino situadas. La nación es la que borró la posibilidad de autodeterminación y forzó una unidad artificial a través de la violencia mientras que el Estado, por intermedio de sus prácticas paternalistas, denegó la presencia indígena acotando a discursos folklóricos que no reconocen nada más que unas cuantas anécdotas turísticas de su herencia.

Aquel principio nacionalizador es inevitablemente fallido. Tal como mencionamos anteriormente Lenin es el autor que le permite pensar a García Linera el problema de la autodeterminación: “por autodeterminación de las naciones se entiende su separación estatal de las colectividades de otra nación, se entiende la formación de un Estado nacional independiente” (Lenin, 1914: 11).

448

García Linera propone “autonomías regionales” (García Linera, 2004: 249). Esta iniciativa no fragmenta Bolivia de cuajo, pero permite la expansión de la diferencia. No pierde de vista que el Estado puede ser un eje cohesionador de las naciones pero que también debe existir una “ilusión compartida de comunidad política” (García Linera, 1997: 237) que exceda la lógica policial del Estado.

En esta misma línea señala que el movimiento indígena ha sido capaz de dar cuenta de la tensión entre tendencias inclusionistas y rupturistas para con la nación boliviana y, de esa manera, ha mostrado la necesidad de construir otra estatalidad. Una suerte de contradicción viva que al mismo tiempo que exige reconocimiento estatal, demanda autodeterminación e independencia.

Resulta relevante para este momento comprender que Víctor Hugo Cárdenas fue elegido el primer vicepresidente indígena de la historia de Bolivia. Junto a Gonzalo

Sánchez Lozada¹⁸ arribaron al poder en 1993. Cárdenas fue uno de los fundadores de la CSUTCB¹⁹; ideólogo y líder del indianismo-katarismo. Sin embargo, su vicepresidencia resuena en los escritos de García Linera como parte del proceso de folcklorización. Concretamente habla de una

intempestiva conversión de indianistas en indigenistas de escritorio, de kataristas en oficinistas, de *kuracas* comunales en caciques coloniales, en vez de solucionar el problema fundamental de la construcción de una ciudadanía igualada, lo ha ahondado más, pues los mediadores de este pedido, los capaces de traducir a los códigos políticos del Estado las exigencias colectivas indígenas, ya no están ahí, han sido corrompidos y arrastrados al estrecho carro de los excluyentes (García Linera, 1997: 203).

Remite a un pasaje de incorporación a la trama estatal de movimientos indígenas, pero donde paralelamente se desarrollaba el más feroz avance del neoliberalismo. Se trata de una integración indígena que se desarrollaba bajo el sello de la obediencia silenciosa, de la atomización individualizada y el abandono cultural verificado previamente.

449

Esta nación abigarrada, habitada por múltiples naciones no ha producido comunidad por no haberse pensado a partir de la diferencia. La integración del indio no es una cuestión meramente de cargos. García Linera, en otro gesto maquiaveliano, se pregunta cómo producir la duración de esas comunidades en el Estado. Plantea la posibilidad de durar a través de la diferencia, pero ya no en términos folklóricos sino en términos políticos. Transcribe esta inquietud en un manifiesto que presenta en 2004, a dos años de asumir como vicepresidente. Un

¹⁸ Sánchez de Lozada fue uno de los artífices y desarrolladores del decreto 21060 (ver nota 10) firmado por Paz Estenssoro el 29 de agosto de 1985 y cuya aplicación coordinó Sánchez durante dos años y medio. Ya como presidente Sánchez de Lozada dispuso la descentralización administrativa, introdujo el sistema de fondos de pensiones gestionados por empresas privadas y emprendió una privatización (Ley de Capitalización, marzo de 1994) consistente en la apertura de las empresas de propiedad estatal al capital foráneo -europeo, estadounidense y sudamericano-, que podía adquirir la mitad de sus acciones y hacerse cargo de su administración

¹⁹ Para algunas investigaciones (Regalsky, 2006) la CSUTCB es el antecedente inmediato del Movimiento al Socialismo (MAS). Es fundada en 1979, cercana en el tiempo a la caída de la dictadura de Banzer, como una organización que nuclea a todo el movimiento campesino boliviano y a distintas federaciones, a lo largo de la zona alta y baja del país abarcando a alrededor de 3.500.000 campesinos y campesinas. Las comunidades aymaras, quechuas y campesino hablantes eran las de mayor presencia. Estaba afiliada a la COB (Central Obrera Boliviana).

cuerpo vivo e incompleto que encontrará su expansión o su finitud en la práctica política del pueblo boliviano. Allí esgrime el concepto de “Estado multinacional y multicivilizatorio” (García Linera: 2004. 240).

García Linera habla de una articulación entre sistemas tradicionales y modernos con el fin de intentar una igualación de las prácticas política ¿Cómo igualar lo tradicional con lo moderno? Lo primero que hay que mencionar es que el intelectual boliviano no llama a recuperar ningún “origen” ni un supuesto estado natural previo, más puro y autóctono ya que, en línea con el planteo de Cortés, “la remisión al origen necesita, aunque resulte paradójico, presentarse también como absoluta novedad. Porque lo que se desplaza o borra es la densa trama histórica de contradicciones que preceden - y en parte explican - al presente” (Cortés, 2016: 19). El ex EGTK parte de la imbricación de tiempos, de modos de producir y de prácticas culturales que se condensan en el presente como un modo de abordar los procesos históricos desde su conflictividad inmanente.

Observa que en Bolivia hay formas de organización modernas, pero también sobreviven formas ancestrales: hay sindicatos y hay ayllus. Con el fin de buscar esa igualación escribe las acciones que se deberían tomar. Es precisamente en estos enunciados donde se pueden ver el carácter incompleto y maquiaveliano de la propuesta de García Linera. Se trata de enunciados que son llamados a la acción en los que su materialidad textual pierde toda posibilidad de sentido si no encuentra a un sujeto político que se inscriba en ellos a través de su práctica. Estas tareas son:

- Reconocimiento de sistemas de toma de decisión practicadas por las comunidades campesinas.
- Articulación de ámbitos legítimos de elección de representantes a nivel parlamentario y en las regiones autonómicas de autogobierno.
- Obligatoriedad de reconocimiento de esas regiones autonómicas.
- Reconocimiento institucional de las formas de gestión comunal de justicia.
- Reconocimiento constitucional del sistema de rotación de autoridades.

Es el Estado multicultural y multicivilizatorio el encargado de favorecer esa articulación entre tradición y modernidad. A través de la crítica que García Linera

ha hecho del Estado Neoliberal es posible pensar que el Estado aparece como un arma de doble filo. Puede asumir la multiplicidad en términos de un proyecto político o puede violentar la unidad. Asumir la multiplicidad es un saltar al vacío de la incertidumbre que conlleva lidiar políticamente con la imposibilidad de cohesión social total. Mientras que violentar la unidad implica denegar el carácter abierto de las naciones. El Estado busca forzar una unidad, compactar la multiplicidad en favor de un todo homogéneo y, por ende, artificioso; el cual reprime las herencias y deniega el conflicto que retorna permanentemente en la historia.

De este modo, la idea de “articulación” que esgrime García Linera es muy distinta a la de recuperación folklórica que habilitó el Estado Neoliberal. García Linera, va más allá de Mariátegui y plantea un Estado que se haga cargo del conflicto lo cual implica lidiar con la tradición y la contemporaneidad. “Se trata de buscar una modernidad política a partir de lo que en realidad somos, y no simulando lo que nunca seremos ni podremos ser” (García Linera: 2004, 267). Busca, de este modo, incorporar los múltiples mecanismos políticos compuestos (modos de producción, democracias, idiomas) con el fin de lograr un proceso hegemónico que sea fiel a su herencia y capaz de durar.

451

6. Momento 3: “Estado Plurinacional”

Lo primero que habría que mencionar es que la concepción de un Estado Plurinacional no es una “idea de” García Linera. El proceso por el cual se aprobó la Nueva Constitución Política del Estado (NCPE) en 2006²⁰ desborda ampliamente las reflexiones de un intelectual. Más bien podría decirse, remitiendo a nuestras primeras páginas, que García Linera produce una lectura de su coyuntura que lo lleva a esbozar un aporte teórico a partir de su problematización del Estado Plurinacional que ya era una concepción que desde la Asamblea Constituyente De 2006 se venía discutiendo con mucha fuerza por diversos sectores de la sociedad

²⁰ Para un acercamiento al proceso político previo a la promulgación de la nueva constitución boliviana ver: Zegada, M.T., Arce, C., Canedo, G. y Quispe, A (2011). La democracia desde los márgenes: transformaciones en el campo político boliviano, CLACSO, Bolivia y Schavelzon, S. (2012). El nacimiento del Estado Plurinacional en Bolivia. Etnografía de una Asamblea Constituyente, CLACSO, Bolivia.

boliviana. Es decir, los textos de García Linera al respecto recuperan un problema de su tiempo.

Siguiendo con el esquema planteado hasta el momento podemos decir que en 2009 traduce en lenguaje político-estatal toda su crítica a la folcklorización de lo indígena a partir de una reflexión sobre el Estado Plurinacional. Es decir que incorpora la crítica a la folcklorización en una propuesta estatal fuertemente conflictiva. En este escrito²¹ postula la necesidad de que lo plurinacional sea reconocido en el nombre mismo del Estado y no como una descripción de la sociedad boliviana (tal como podía observarse en la constitución de 1993). Es el Estado quien mayor capacidad tiene de reconocer el yo colectivo propio de Bolivia y no la concepción abstracta de “sociedad”.

De hecho, ha habido filósofos como Althusser (2011) quienes han directamente desestimado la idea de “sociedad” como un concepto ideológico y propuesto pensar en “formación social” (p. 54) como una noción científica en la medida en la que se refiere a una sociedad concreta, individualizada por el modo de producción dominante y que atiende a su complejidad histórica. En este sentido, el reemplazo a pensar lo “plurinacional” desde el concepto de Estado y no desde el de sociedad parecería remitir al carácter abierto y conflictivo de toda formación social y no al idealista de sociedad que resolvería el problema del indio a través de una incorporación folcklorizada como ya había sucedido en la historia reciente de Bolivia.

García Linera reintroduce el concepto de Estado Plurinacional desde una historización en la que encuentra un “Estado Nacionalista” (de 1952 a 1981 con un núcleo de clases medias civiles o militares) y un “Estado Neoliberal” (de 1986 al 2000 con un núcleo de clases dirigenciales vinculadas al capital internacional y las exportaciones). Junto a esta caracterización histórica propone tres ejes para pensar la forma de Estado: la correlación de fuerzas, el armazón institucional y las ideas.

²¹ Muchos de los términos con los que define al Estado en este escrito denominado *Estado Plurinacional* son reforzados y ampliados en *Estado, democracia y socialismo* (2015). Allí García Linera esgrime la mayor sistematización de su pensamiento sobre la cuestión estatal hasta ahora escrita.

Es en cada uno de estos ejes donde se puede observar el modo en el que García Linera reintroduce la problematización sobre lo indígena a partir de una matriz estatal. Sobre las ideas fuerza señala:

las ideas fuerza de este nuevo Estado son que éste será el líder en la economía, pero nunca sustituirá ni anulará al resto de las estructuras y de las fuerzas económicas de la sociedad; que las comunidades campesinas y rurales no se van a extinguir ni se van a volver burguesas o proletarias, seguirán siendo comunidades, pequeños productores o artesanos por décadas; que hay que potenciar el mercado interno, pero a la vez hay que vincularse con el externo. En el Estado Plurinacional, los indígenas son la fuerza motriz de la construcción del Estado. Como se puede ver, distintos núcleos de ideas regulan la formación del Estado (García Linera, 2009: 11).

En el mismo sentido sobre el núcleo estatal, es decir el sector que logró hegemonizar la dominación de ese Estado Plurinacional, afirma que es el sindicato agrario, la estructura vecinal urbana y tardíamente ciertos representantes de la academia boliviana. García Linera encuentra que la capacidad de estos sectores de dominar la escena del Estado Plurinacional se forjó durante los procesos de luchas de los años 80 en adelante.

Es posible afirmar que cuando habla del “sindicato agrario” se está refiriendo a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Para García Linera la correlación de fuerzas implica que no todos los sectores tienen la misma capacidad de influir y que eso se determina en las luchas sociales. En este sentido la CSUTCB se destacó por su capacidad de organización y lucha en el bloqueo general de 1979 contra las medidas económicas (anulación del aumento de gasolina y de los precios del transporte) tomadas por el gobierno provisional de Lidia Gueiler. Estuvo fuertemente determinada por los movimientos kataristas que desde principios de los años 70 se organizaban en el país. El crecimiento de la CSUTCB es fundamental para entender la tensión que se produjo con relación al movimiento obrero y cómo el advenimiento de este núcleo estatal al que hace referencia García Linera no fue sin conflicto.

Si bien las luchas de la COB y particularmente las huelgas de los maestros fueron a menudo apoyadas activamente por los campesinos, no sucedía la inversa y las reivindicaciones campesinas eran siempre miradas con sospecha desde las filas obreras, y mucho peor desde las clases medias urbanas que seguían la situación con temor y las más de las veces con rechazo teñido de racismo (Regalsky, 2006: 8).

García Linera (2009) vincula al armazón institucional del Estado Plurinacional directamente con otro modo de practicar la democracia: “la democracia entendida como sumatoria de voluntades individuales secretas o como construcción visible de una voluntad colectiva, es también una práctica distinta” (p. 13). Es sobre esta segunda práctica democrática que se inclina el autor para pensar el modo en el que se inscriben las leyes y las instituciones en este nuevo Estado²². De esta forma la naturaleza, la justicia comunitaria, las formas de participación democrática (el reconocimiento de las asambleas, por ejemplo).

Como venimos mencionando todos estos modos que trae la nueva constitución y el Estado Plurinacional de reconocer lo indígena no se da sin tensiones. Sobre el tratamiento de naturaleza se desarrolló el conflicto en torno al TIPNIS reconocido por especialistas como Pablo Stefanoni (2012) como un “punto de inflexión” en el gobierno del MAS. Por su parte, Maristella Svampa (2019) también ha hecho énfasis en las contradicciones de este reconocimiento constitucional con la política “neoextractivista” del gobierno.

La contradicción y las tensiones son asumidas desde un primer momento por el propio García Linera. Sin idealizar la armazón estatal comienza señalando las contradicciones que la habitan, para ello recurre al oxímoron “yo colectivo” (García Linera, 2009: 7) para ubicar la monopolización de la representación que la misma estructura estatal ejerce.

²² Ver al respecto el trabajo de Magrini, A.L. y Quiroga, M.V. quienes rastrearon las partes de la nueva constitución en donde uno puede apreciar el reconocimiento de: distintas prácticas democráticas, la justicia indígena originaria campesina, la selección de jueces mediante sufragio universal y las distintas organizaciones económicas. *Unidad y pluralidad en el Estado. Derivas teóricas y apuestas políticas en el pensamiento de Álvaro García Linera*, en A contracorriente, vol. 17, N° 3, Argentina.

7. Cierre: La traducibilidad de los lenguajes

Me interesa cerrar con el siguiente planteo: García Linera traduce a Qhananchiri. García Linera produce una permanente rectificación de sus tesis con el fin de lograr una intervención política más eficaz. Lo verdadero de su conocimiento se dará en los efectos de una declaración (ley, constitución, decisión política). Es posible conjeturar acá, junto a Fabio Frosini, la posibilidad de ubicar a García Linera a través del concepto de traducibilidad de los lenguajes gramsciano.

Él (Gramsci) ha elaborado, en la noción de traducibilidad de los lenguajes, el instrumento lógico que permite entender la específica posición de la teoría y la práctica en su reflejarse recíproco la una en la otra (el valor práctico de la teoría y el teórico de la práctica). El conjunto de estas dos tesis –unidad de teoría y práctica y traducibilidad de los lenguajes– constituye su marxismo (Frosini, 2016: 5).

Es decir, a través de ese término el intelectual boliviano, desde sus primeros textos, ha sido un traductor de los distintos lenguajes (filosófico, político, económico) en los que se plasman la conflictividad boliviana como, por ejemplo, el lugar de lo indígena campesino. Más específicamente lo que ha hecho ha sido traducir a lenguaje político las contradicciones económicas e históricas de su coyuntura. Sin embargo, a partir de que piensa lo que, en términos gramscianos, podríamos denominar como “espíritu estatal” comienza un proceso de traducción sobre sí mismo²³.

Por lo pronto el “espíritu estatal” presupone la “continuidad tanto hacia el pasado, o sea con respecto a la tradición, como hacia el futuro, o sea que presupone que todo acto es el momento de un proceso complejo, que está ya iniciado y que continuará (Gramsci, 1933: 177).

Las inquietudes de García Linera, en este punto, versan sobre la necesidad de hacerse cargo de la multiplicidad de temporalidades que habitan el presente de la coyuntura boliviana con el fin de intervenir de un modo que, valiéndose de la

²³ De ahí que, por ejemplo, sus críticas del 2011 hacia las ONGs puedan hallar sus huellas en la reflexión sobre la folklorización de Qhananchiri (y obviamente de Mariátegui) ya que el planteo remite a criticar la falsa integración.

herencia, construya un porvenir socialista. La pregunta es por la forma estatal capaz de lidiar con esa complejidad.

El proceso de traducción no se inicia el día que es nombrado vicepresidente. Podría pensarse que esta inquietud se despliega a partir de que comienza a pensar concretamente en la duración y la unidad de un proceso político que encuentra aportes en de las críticas que ha esgrimido. Para plantear la duración del proceso boliviano no es posible afirmar que cada nación devenga su propio Estado sino que es necesaria una autodeterminación nacional-boliviana que cohesione las distintas naciones a través de sus diferencias.

La idea de “espíritu estatal” es más adecuada (que la de cambio de paradigma o “contradicción” a secas que pretenden plantear algunos críticos²⁴) porque invita a plantear el problema de la duración y la unidad en relación con el interrogante por el tiempo y la inmanencia. De esta manera, García Linera traduce a Qhananchiri determinado por su coyuntura que a esta altura puede pensarse como la unidad artificial de la multiplicidad de temporalidades que habitan su suelo.

García Linera traduce a Qhananchiri al intentar desandar ese proceso interno de autonegación (en el que la folklorización se presenta como un síntoma) y presentar una alternativa política. El Estado Plurinacional²⁵, conformado pocos meses después de la nueva constitución es el nombre a partir del cual esa traducción deviene práctica política. Para concluir podríamos decir que durante el primer

456

²⁴ Ver: Do “autonomismo” ao “Estatismo” Trajetória política e intelectual de Álvaro García Linera, Aguiar, J.D.N. (2014). También la idea de un cambio de paradigma en las reflexiones de García Linera a partir del momento en el que asume como vicepresidente es sostenida por Maristella Svampa quien señala que “ya desde el gobierno, García Linera fue modificando su visión sobre el Estado” (Svampa, 2016: 342). La socióloga argentina remite a Pablo Stefanoni para afirmar su argumento y reproduce la siguiente lectura: “Quizás la evolución político-ideológica más significativa de García Linera es su pasaje -con escasas mediaciones- de sus posiciones “autonomistas” a una defensa casi hegeliana del Estado, como síntesis de la voluntad general” (Stefanoni, 2007: 24, en Svampa, 2016: 343). En una línea distinta se ubica Silvia Rivera Cusicanqui (2014). quien es una de las voces más críticas de la interpretación de García Linera sobre su gobierno. Sus aportes son pertinentes en la medida en la que también permiten pensar una crítica al Neoliberalismo a partir de la reactivación del componente político de lo indígena.

²⁵ El 18 de marzo de 2009, a través del Decreto Supremo 48, Evo Morales cambió el nombre de su país de República de Bolivia a Estado Plurinacional de Bolivia.

momento Qhananchiri escribe denuncias, en el segundo relata manifiestos y, en el tercero produce tareas políticas de esas denuncias y esos manifiestos.

García Linera, en su crítica al Estado, habla de un “desencuentro” entre vida estatal y la composición sociopolítica de Bolivia. La propuesta por un Estado Plurinacional sería un intento por revertir ese desencuentro. Un intento que se sabe fallido por las características mismas con las que García Linera describe al Estado. Es decir, como un cúmulo de contradicciones y tendencias contrapuestas que jamás encuentran una síntesis sino que su lógica se desenvuelve en un permanente hacer práctico con las contradicciones.

La pregunta que siempre lo atraviesa es, fiel a Lenin, ¿qué hacer? ¿Qué hacer con el problema del indio en Bolivia? Las respuestas varían. En un principio es la autodeterminación de las naciones. Luego esa misma respuesta no se borra, pero es escrita encima por otro interrogante que implica pensar la duración de los procesos políticos que recuperan autonomías regionales. Finalmente, las dos primeras preguntas son reescritas en otra: “¿Cómo construimos unidad?” (García Linera, 2009: 17). La respuesta estaba en el primer, segundo y tercer momento: saltar al vacío del Estado Plurinacional, recuperar la diversidad en términos políticos (y no folklóricos) y construir una trama estatal capaz de escuchar e incorporar a la práctica política de los sujetos que han enfrentado el proceso de neoliberalización en las calles.

457

¿Cómo se cita este artículo?

PARODI, R. (2020). García Linera, lector de una historia abigarrada. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 431-460. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Aguilar, J. D. N. (2014). Do “autonomismo” ao “Estatismo” Trajetória política e intelectual de Álvaro García Linera, VI EPMARX, Recife.

Althusser, L. (1994). *Maquiavelo y nosotros*. Akal: Madrid

Althusser, L. (2011). *Sobre la reproducción*. Akal. Madrid

Cortés, M. (2016). Marxismo y heterogeneidad: para una crítica del origen en *Cuadernos Americanos*, n. 158, pp 1-22, México.

Cortés, M. (2018) Asincronías. Notas sobre el tiempo y la política, entre Althusser y el marxismo latinoamericano, en *Demarcaciones*, n.6, Chile.

Frosini, F. (2016). Gramsci y el legado de la “filosofía de la praxis”, en *Antonio Gramsci. Interpretaciones y debates sobre los Cuadernos de la cárcel* (2016). La Izquierda Diario. Buenos Aires.

García Linera, A. (Qhananchiri) (1989). Introducción al cuaderno Kovalevsky, en *La Potencia Plebeya* (2008). Clacso. Buenos Aires.

García Linera, A. (Qhananchiri) (1990). *Crítica de la nación y la nación crítica naciente*. Ediciones Ofensiva Roja. La Paz

García Linera, A. (1997). Narrativa colonial y narrativa comunal. Un acercamiento a la rebelión como reinención de la política, en *La Potencia Plebeya* (2008). CLACSO. Buenos Aires.

García Linera, A. (2004). Autonomía indígena y Estado multinacional. Estado plurinacional y multicivilizatorio: una propuesta democrática y pluralista para la extinción de la exclusión de las naciones indias, en *La Potencia Plebeya* (2008). CLACSO. Buenos Aires.

García Linera, A. (2009). *El Estado plurinacional*. Vicepresidencia de Bolivia. La Paz.

García Linera, Álvaro (2015). Estado, democracia y socialismo, en *Socialismo comunitario, un horizonte de época*. Vicepresidencia de Bolivia, pp. 21-52. La Paz.

Gramsci, A., Gerratana, V. (1933) Cuadernos de la cárcel (Vol. 5, A.M. Palos, Trad.) Era Ciudad de México.

Iturri Salmón, Jaime. (1992). EGTK: La Guerrilla aymara en Bolivia, Ediciones Vaca Sagrada, La Paz.

Lenin, V.I. (1914) *El derecho de las naciones a la autodeterminación*, Marxists Internet Archive

Lora, G. (1984). *La revolución india*, POR masas, La Paz.

Magrini, A.L. y Quiroga, M.V. (2020). Unidad y pluralidad en el Estado. Derivas teóricas y apuestas políticas en el pensamiento de Álvaro García Linera, en *A contracorriente*, vol. 17, N° 3, Argentina.

Mariátegui, J.C. (1928). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Biblioteca Amauta. Lima

Marx, K. (1867). *Prólogo a la primera edición alemana del primer tomo de El Capital*, Marxists Internet Archive.

Parodi, R. (2019). Álvaro García Linera, una escritura incompleta. UNGS. Buenos Aires.

Percia, M. (2017). *Estancias en común*. La Cebra. Buenos Aires.

Rancière, J. (2009). *Momentos políticos*. Capital Intelectual. Buenos Aires.

Regalsky, P. (2006). Bolivia indígena y campesina. Una larga marcha para liberar sus territorios y un contexto para el gobierno de Evo Morales, en *Herramienta*, N°62, Buenos Aires.

Rivera Cusicanqui S. (2014). *Conversa del Mundo en Bolivia*: Silvia Rivera Cusicanqui y Boaventura de Sousa Santos. Video-entrevista. ALICE-Leading Europe to a New Way of Sharing the World Experiences. La Paz.

Romé, N. (2017) ¿Leer es investigar? Coyuntura e inmanencia de la práctica de la lectura en la investigación teórica, en *Avatares de la comunicación y la cultura*, N° 13. Buenos Aires.

Santaella Gonçalves, R. (2013). *Intelectuais em movimento: o Grupo Comuna na construção hegemônica antineoliberal na Bolívia* (tesis no publicada), Universidad Estadual de Campinas, Campinas.

Saenz, J.A.O. (1984). *Sobre el Problema Nacional y Colonial en Bolivia*. Librería Editorial Juventud. La Paz.

Schavelzon, S. (2012). El nacimiento del Estado Plurinacional en Bolivia. Etnografía de una Asamblea Constituyente, CLACSO, Bolivia.

Stefanoni, P. (2012). ¿Y quién no querría “vivir bien”? Encrucijadas del proceso de cambio boliviano, en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* N° 53. CLACSO, Buenos Aires.

Stefanoni, P. (2015). La “era Evo Morales” y el retorno del antiliberalismo en el siglo XXI boliviano (2000-2013) en *Historia de Bolivia*, Nauka, Moscú.

Svampa, M. (2016). *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia, populismo*. Buenos Aires: Edhasa

Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*, CALAS, Alemania.

Zavaleta Mercado, R. (1983). Cuatro conceptos de la democracia en *Obras completas* (Tomo II). Plural. La Paz.

Zavaleta Mercado, R. (1983). Las masas en noviembre, en *Obras Completas* (Tomo II). Plural. La Paz.

Zegada, M.T., Arce, C., Canedo, G. y Quispe, A. (2011). *La democracia desde los márgenes: transformaciones en el campo político boliviano*, CLACSO, Bolivia.

Žižek, S. (2011). *En defensa de las causas perdidas*. Akal. Madrid.

FILOSOFÍA Y COYUNTURA EN LEÓN ROZITCHNER

ESPACIO ABIERTO

PEDRO GUILLERMO YAGÜE - yague.pe@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 23-4-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 27-5-2020

Resumen

En el presente artículo me propongo reconstruir el lugar ocupado por la coyuntura política y social en el desarrollo de la filosofía de Rozitchner. No hay en sus escritos pensamiento sin un análisis de las relaciones de fuerza históricas, sin una mirada puesta en sus determinaciones y circunstancias concretas. Por este motivo, puede sostenerse que la coyuntura ocupa un lugar central en la producción teórica de Rozitchner. En este artículo planteo una periodización de su obra en tres etapas, diferenciándolas por el contenido y los núcleos problemáticos de sus publicaciones: los años fenomenológicos (1954-1967), los años freudianos (1972-1990) y los años en los que aparece lo que denomino lo "mitológico-político" (1997-2011). Cada apartado del artículo estará dedicado al lugar que la coyuntura histórica ocupa en estos años. Los quiebres entre períodos dan cuenta de una redefinición del programa de investigación filosófica de Rozitchner y, al mismo tiempo, de una instancia de redefinición política. Para finalizar, y a modo de conclusión, esbozaré algunas reflexiones sobre el lugar de la coyuntura en la filosofía en general y en el pensamiento de Rozitchner en particular.

Palabras clave: historia, Rozitchner, cuerpo, sujeto, revolución

461

PHILOSOPHY AND CONJUNCTURE IN LEÓN ROZITCHNER

Abstract

In this article I intend to carry out a reconstruction of the relevance of the conjuncture in the development of Rozitchner's philosophy. Throughout his work, no thought is expressed without a permanent analysis of the historical relations of force, without a glance at their determinations and concrete circumstances. For this reason, it can be argued that the conjuncture occupies a central place in Rozitchner's theoretical production. In this article I propose a periodization of his work in three stages, differentiating them by the content and the problematic nuclei of his publications: the phenomenological years (1954-1967), the Freudian years (1972-1990) and the years in which

appears what I call the "mythological-political" (1997-2011). Each section of the work is dedicated to the place that the historical situation occupies in each of these periods. The breaks between periods show a redefinition of Rozitchner's philosophical research program and, at the same time, an instance of political redefinition. To conclude, and by way of conclusion, I will outline some reflections on the place of the conjuncture in philosophy in general and in Rozitchner's thought in particular.

Key Words: history, Rozitchner, body, subject, revolution

1. Introducción

La teoría política, la filosofía, el pensamiento en general, no se produce como una actividad autónoma, sino que ocupa –por acción u omisión– un campo específico en los conflictos sociales de su tiempo. Esta afirmación, para muchos evidente, para otros discutible, es el punto de partida de este trabajo. Si bien no existe producción teórica ni filosófica que pueda sustraerse de los avatares de la historia, que pueda desenvolverse por fuera de una realidad material que le sirva de tierra firme, no todos los autores le asignan un mismo lugar a los acontecimientos sociales de su tiempo en la producción y el desarrollo de sus propias categorías. En las páginas que siguen me centraré en la filosofía de León Rozitchner y en el lugar que en ella ocupa la coyuntura histórica. Esta elección no responde a una mera arbitrariedad. Si resulta relevante escribir sobre la relación entre su obra filosófica y los conflictos sociales de su tiempo es por el lugar que el mismo Rozitchner le otorga a la coyuntura. En el año 1963, en el prólogo a la primera edición de *Moral burguesa y Revolución*, Oscar Masotta definía a Rozitchner como un hombre que

no se perdona ser filósofo, y que habiendo elegido el terreno de la reflexión ética, sólo está a gusto al contacto con las cosas: la política de su país o la Revolución Cubana, la guerra o el hecho de la muerte, la lucha, la violencia, esto es, el contacto con la verdad (Masotta, 2012: 22).

Esta definición de Masotta –de quien, años más tarde Rozitchner, se distanciaría– evidencia el lugar que la política y los acontecimientos históricos ocuparon en el desarrollo de su filosofía. No hubo para Rozitchner producción de conceptos y de problemas sin un contacto estrecho con las cosas, sin una inmersión de esos

conceptos en el terreno de la historia. Y la historia, para él, es la historia de las clases sociales y de las naciones. Con sus conflictos políticos, la nación material fue, desde los primeros años, el punto de partida de su filosofía. Un límite terrestre que delimita formas del pensamiento. En este sentido y en relación con el territorio argentino, Rozitchner (1967) señalaba que “el triángulo de esta geografía conjuga y enlaza su forma terrestre con mi biología, se extiende hasta apoyarse definiendo los límites de mi cuerpo, como si esa forma geográfica fuese ya, para mí, forma mía carnal” (p. 35). Dado que para Rozitchner el pensar filosófico era concebido como la expresión de una subjetividad, expresión afectiva de un cuerpo, resulta evidente que, en la medida en que ese cuerpo se encuentra siempre históricamente situado, no hay manera, desde su perspectiva, de concebir la producción teórica por fuera de los acontecimientos de la coyuntura nacional e internacional.

Por este motivo, podemos afirmar que, desde sus primeros años, Rozitchner produjo una filosofía desde la Argentina y para este país. Fueron los obstáculos advertidos en el territorio nacional y latinoamericano los que dieron lugar tanto a sus indagaciones tempranas como a las maduras. La filosofía de Rozitchner partió siempre del fundamento histórico de la propia vida, de la materialidad concreta que enlaza en un todo a la naturaleza y a los hombres. Sus enunciados filosóficos se encontraron desde sus primeros años entrelazados con análisis histórico sociales, con consideraciones políticas en torno a las posibilidades de la transformación social. En este sentido, la escritura de Rozitchner se encontró siempre penetrada por un *más allá* de la filosofía. Quien se disponga a leer la obra de Rozitchner de comienzo a fin encontrará desplazamientos y rupturas teóricas que no se explican únicamente por razones conceptuales. No es posible comprender la filosofía de Rozitchner sin enmarcarla en su contexto, sin comprender el modo en que ella pretendió insertarse en los conflictos sociales de su tiempo.

Así podemos afirmar: no hay en Rozitchner pensamiento sin un análisis de la coyuntura, sin una mirada puesta en las relaciones de fuerzas, sus determinaciones y circunstancias concretas. Como alguna vez dijo Eduardo Grüner, la producción filosófica fue para Rozitchner una forma de “sacudir el tiempo y así agitar el cuerpo” (Grüner, 2015: 137). Esto puede observarse tanto en sus trabajos “más

coyunturales” (su polémica con Eggers Lan, *Moral burguesa y Revolución*, su trabajo de 1967 sobre el conflicto árabe-israelí, su escrito sobre Malvinas o su participación en el debate *No matarás*) como en sus intervenciones estrictamente teóricas. No hay texto suyo que no haya sido escrito al calor de los acontecimientos políticos de su tiempo y como un modo de intervención en ellos. En este sentido, resulta imposible comprender la producción filosófica de Rozitchner sin atender a la coyuntura en la que cada texto fue escrito.

Diego Sztulwark comentó alguna vez la importancia de comprender a Rozitchner como un filósofo de las fechas. Con esta afirmación Sztulwark se refería la imposibilidad de abordar un pensamiento político omitiendo tiempos y conflictos concretos. Si lo que se quiere es comprender la obra de Rozitchner como el despliegue permanente de un pensamiento, resulta necesario incorporar al análisis el carácter dinámico de la coyuntura latinoamericana para así establecer un diálogo entre los desarrollos filosóficos de Rozitchner y algunas fechas.

En el presente artículo me propongo realizar una reconstrucción del lugar de la coyuntura en el desarrollo de la filosofía de Rozitchner. Para ello, plantearé una periodización de su obra en tres etapas, diferenciándolas por el contenido y los núcleos problemáticos de sus publicaciones: los años fenomenológicos (1954-1967), los años freudianos (1972-1990) y los años en los que aparece lo que denomino lo "mitológico-político" (1997-2011). Si bien los pasajes de un período al otro se explican tanto por factores histórico-políticos como por el despliegue de su problemática filosófica, en este trabajo el hincapié estará puesto en la influencia de los acontecimientos históricos. Cada uno de los quiebres entre períodos significa una redefinición del programa de investigación filosófica de Rozitchner y, al mismo tiempo, una instancia de redefinición política. Cabe señalar que, al retomar estos acontecimientos, me centraré exclusivamente en la importancia que ellos tuvieron en la elaboración teórica de Rozitchner. El problema no será su lugar en la historia universal o latinoamericana sino el modo en que repercutieron en su producción filosófica. Cada uno de los tres apartados que siguen se encontrará destinado a uno de los períodos de su obra. Para finalizar, y a modo de

conclusión, esbozaré algunas reflexiones sobre el lugar de la coyuntura en el pensamiento de Rozitchner.

2. Los años fenomenológicos: 1954-1967

A lo largo de este primer período (que se extiende desde sus escritos de mediados de los años cincuenta hasta 1967, año en el que publica *Ser judío*) la escritura de Rozitchner se encontró animada por las problemáticas abiertas en el cruce de la fenomenología y el marxismo. La conjunción de su experiencia en La Sorbona (donde se formó con profesores como Ricoeur, Wahl y Goldmann) con la perspectiva nacional del espacio abierto por el grupo *Contorno* estableció el marco de las problemáticas de estos años.

En 1948 Rozitchner viajó a París para iniciar sus estudios de filosofía en La Sorbona. Los motivos de su viaje fueron diversos aunque se fundaron principalmente en el agobio que le estaba produciendo la nueva situación peronista: enseñanza religiosa en las escuelas públicas, marchas militares y, sobre todo, la vivencia de una asfixiante política de represión sexual¹. A mediados de los años cincuenta Rozitchner regresó a Buenos Aires y, luego de retomar contacto con David Viñas, se incorporó a la dirección de la revista *Contorno*. El país era completamente otro. El peronismo, que había funcionado como “la carta de ciudadanía, el ingreso de los trabajadores a la república burguesa” (Horowicz, 1986: 92), había sido derrotado luego del bombardeo en Plaza de Mayo. Esta derrota no solo evidenció para los jóvenes de *Contorno* el triunfo de una facción política, sino también la determinación de Perón de no combatir, una decisión que aparentemente privilegiaba el tiempo sobre la sangre.

Para los jóvenes de *Contorno*, la revista se presentó como un lugar propio desde el que buscar un lenguaje vivo con el que resistir a las formas encorsetadas de pensar los problemas de esta tierra. De esta manera, el joven Rozitchner asumió

¹ En la entrevista de 1993 con *El ojo mocho* Rozitchner cuenta que el peronismo lo afectaba en “lo más personal de un joven: la represión sexual, enseñanza religiosa, la persecución política, la universidad orientada por un cura ultramontano. Junto a un Estado benefactor, la represión cultural y el dirigismo. Me fui a Francia no sólo para estudiar sino para vivir mis frustraciones. Sobre todo las mujeres: aquí lo sentía imposible. En el secundario había que marcar el paso al son de marchas militares” (Rozitchner, 2015a: 324).

por esos años el desafío de abrir un campo filosófico desde la perspectiva nacional que los hermanos Viñas habían posibilitado. Ya desde el comienzo, con su oposición a los martinfierristas, el grupo editorial de *Contorno* buscó desarrollar los conflictos vividos en el territorio argentino desde un punto de vista propio y generacional. No es casualidad que estos jóvenes hayan comenzado a intervenir de manera pública durante la década del 50, momento histórico en el que el liberalismo pierde, por así decirlo, la hegemonía cultural. Es en este contexto que debe entenderse la importancia política de la declaración del grupo luego del golpe de estado de 1955: ni peronistas ni antiperonistas. En relación con los nuevos problemas que se abrían a partir del golpe militar, cabe recordar un fragmento de la primera editorial de la que participa Rozitchner:

En cierto sentido, el grupo de CONTORNO, como la mayor parte de los hombres que tienen ahora entre veinticinco y treinta y cinco años de edad, se frustró en cuanto padeció, porque no le era dado actuar, un momento ambiguo tironeado por fuerzas ambiguas y apetencias que sólo en la acción podían clarificarse y precisarse. La ambigüedad fue mayor para nosotros que para los que poseían una técnica del vivir, comprensiva del reposo y exigente del cumplimiento de esquemas claros o cuando menos tradicionales, porque lo que quisimos escribir tenía, y tiene, una inserción específica y dolorosa en esa realidad que no termina por adquirir una forma de fácil captación (Viñas, 2007: 124).

466

Podría decirse que la participación en el comité editorial de la revista fue para Rozitchner una segunda nacionalización. “Se puede decir que *Contorno* me sirvió para volverme a nacionalizar como argentino” (Scolnik, 2005: 19). La revista *Contorno*, ese espacio abierto por los hermanos Viñas, le permitió a Rozitchner insertarse en el campo intelectual nacional y, por lo tanto, reforzar la posibilidad de fundar un pensamiento filosófico desde los problemas de esta tierra. Por este motivo, podríamos decir que el grupo *Contorno* fue el partero del carácter argentino de la filosofía de Rozitchner. Fue la escuela donde terminó de darle un sentido político concreto a sus indagaciones teóricas. Durante estos años, Rozitchner terminó de escribir su tesis doctoral que aprobaría en 1960 y publicaría dos años más tarde por la editorial de la Universidad de Buenos Aires.

Fueron años en los que Rozitchner se encontró atravesado por la ambigüedad de no ser peronista pero tampoco antiperonista, lo cual quedó plasmado de manera explícita en sus escritos de este período.

Sin embargo, a fines de 1959 se transformaría definitivamente el escenario político latinoamericano, principalmente para aquellos, como Rozitchner, que se ubicaban en el universo cultural y político de la tradición marxista. La irrupción de la Revolución Cubana en el continente le otorgó un carácter nacional a un marxismo que, hasta ese entonces, había carecido de un territorio concreto en América Latina. Desde ese momento, los textos de Marx y las banderas de izquierda dejaron de ser patrimonio exclusivo de los exégetas académicos y de los Partidos Comunistas latinoamericanos, para producir en el continente una nueva imagen de la transformación social. La Revolución Cubana logró otorgarle una realidad histórica y un nuevo sentido a la idea misma de revolución, lo cual influyó de manera determinante en la escritura de Rozitchner.

Más allá de los efectos generales de la Revolución Cubana en el continente, resulta necesario señalar la importancia de la experiencia directa que Rozitchner tuvo de este proceso. A comienzos de los años sesenta, por invitación de Risieri Frondizi, Rozitchner viajó a Cuba para trabajar poco menos de un año como profesor invitado en la Universidad de la Habana. En abril de 1961, pocos meses antes de su viaje, se había producido la conocida invasión de Bahía de Cochinos o Playa Girón. Un grupo de cubanos exiliados, con el apoyo de Estados Unidos, había invadido sin éxito la isla. En el contexto de sus clases de Ética en la Universidad de la Habana, Rozitchner se propuso analizar junto a sus estudiantes el testimonio televisivo de los invasores, investigación que terminaría dando lugar a la publicación de su segundo libro: *Moral burguesa y Revolución* (Rozitchner, 2012). En este trabajo Rozitchner enfrentó las concepciones morales de la burguesía con aquellas que reconocía en la ética del accionar de los revolucionarios cubanos.

Un año antes de la publicación de “La izquierda sin sujeto”, en 1965, Ernesto Guevara publicaba “El socialismo y el hombre en Cuba”, artículo en el que sostenía que cada sujeto era portador de un invisible cordón umbilical que lo ligaba a la

sociedad en su conjunto: la ley del valor (entendida ésta como un mecanismo creador de subjetividad). Según este escrito de Guevara, la ley del valor modela la forma humana del sujeto que participa de la realidad convencional de la sociedad capitalista. La praxis revolucionaria, la creación del hombre nuevo, era pensada por el revolucionario argentino como una ruptura con dicho cordón. La publicación de “El socialismo y el hombre en Cuba” evidenciaba una disputa teórico-política de la que Rozitchner participaría desde el comienzo hasta el final de su filosofía: la disputa en torno a la forma humana de cada sociedad. Según Guevara, el socialismo no debía centrarse únicamente en las transformaciones objetivas, sino que, además, debía crear un “hombre nuevo” que diera cuerpo a una sociedad no regida por la ley del valor. En el año 1966 y en términos afines a los de Guevara, Rozitchner afirmaría la importancia política del problema de la subjetividad a la hora de pensar la transformación social. Tanto uno como el otro comprendían a la Revolución como un proceso que debía trastocar necesariamente las estructuras económicas al mismo tiempo que imponer nuevas relaciones sociales que rompieran con la forma humana del individualismo mercantil.

468

Por eso, como resulta evidente, no hay manera de comprender “La izquierda sin sujeto” por fuera de su coyuntura. Este conocido artículo de Rozitchner constituye el programa teórico y político que mantendrá desde ese año hasta el final de su obra. La lectura de este texto evidencia la importancia de la experiencia del peronismo y de la Revolución Cubana en la constitución de la filosofía de Rozitchner. En efecto, “La izquierda sin sujeto” es una discusión implícita que el filósofo argentino libra contra las afirmaciones de su amigo John William Cooke en torno al sentido revolucionario que podría haber abierto la experiencia peronista. En las últimas páginas de “La izquierda sin sujeto”, Rozitchner desarrolla una contraposición entre Perón y Castro como dos modelos humanos, como dos imágenes diferentes del sujeto y de la sociedad. Al igual que en la mayor parte de su filosofía, Rozitchner busca insertarse en el en el amplio campo de la izquierda, poniendo de manifiesto los peligros que se deducen del olvido del problema del sujeto en el proceso revolucionario.

En este sentido, y antes de seguir desarrollando el lugar de la coyuntura durante estos años, correspondería recomponer brevemente la noción de sujeto, central en la filosofía de Rozitchner. Durante estos años el filósofo argentino desarrolla su noción de sujeto como un absoluto-relativo. Absoluto, en relación a la vivencia que cada uno tiene de íntimo, a la experiencia de que haya un fragmento de mundo que existe y soy yo. Es la experiencia absoluta del cuerpo vivido, irreductible a los otros. Aquí se hace presente la tradición fenomenológica a la que hacía referencia algunos párrafos atrás. Pero este absoluto no es abstracto, no es algo cerrado sobre sí mismo, sino que es relativo a los otros, también absolutos, con quienes comparte un mundo histórico. De esta manera, Rozitchner recupera la pregunta fenomenológica por lo absoluto del cuerpo vivido y la sumerge en la complejidad marxiana del entramado histórico económico. Lo social junto a lo individual, lo interior junto a lo exterior, lo absoluto del cuerpo vivido junto a lo relativo de la vida histórica.

La noción de sujeto como absoluto-relativo, será el punto de partida que se mantendrá firme a lo largo del desarrollo de su filosofía. De allí, una vez más, lo importancia de la coyuntura. Al cambiar la coyuntura, cambia el entramado en el que el sujeto se inserta. En este sentido, encontramos en el año 1967, otro acontecimiento histórico que repercutiría de manera explícita en la producción teórica de Rozitchner: el conflicto árabe-israelí, más precisamente la conocida Guerra de los seis días transcurrida en junio de 1967. Este acontecimiento bélico dio lugar a una nueva ola de antisemitismo en la Argentina de la que no se encontró exento el universo de las izquierdas. Rozitchner, a raíz de su propia experiencia del conflicto, de la vivencia del antisemitismo y de su concepción sobre la revolución, escribió ese mismo año su tercer libro: *Ser Judío* (1967). En distintos pasajes de este trabajo puede leerse reflexiones políticas en torno al problema de la tierra y de la nación donde se escuchan ecos de la Revolución Cubana.

Ya desde sus comienzos, la filosofía de Rozitchner procuró tener una inscripción concreta en los acontecimientos sociales y políticos de su tiempo. Esto se evidencia de manera explícita a lo largo de las publicaciones de estos años: *Contorno* y el peronismo, *Moral burguesa* y La Revolución Cubana, “La izquierda sin sujeto”, *Ser*

judío y la Guerra de los seis días. La filosofía, como puede advertirse en los escritos de este primer período de su obra, resulta inescindible de los problemas de su tiempo. Lejos de la endogamia exegética de las prácticas filosóficas institucionalizadas, Rozitchner escribió desde y para la política, desde y para la historia. Sin incorporar estos sucesos, sin comprender el lugar que el peronismo y la Revolución Cubana ocuparon al interior de su filosofía, resulta imposible comprender el sentido concreto de su pensamiento. Un sentido, justamente, dirigido contra la abstracción, contra la distancia que separa lo vivido y lo pensado.

3. Los años freudianos: 1972-1990

Antes de focalizarnos en la serie de escritos que se abre a partir de 1972 deberíamos realizar un breve señalamiento. Entre 1967 y ese año se produjo un silencio en la obra de Rozitchner. Fueron cinco años durante los que el filósofo argentino dejó de publicar. Ese retiro, esa ausencia de su voz escrita, se debió tanto al reconocimiento de los límites del horizonte teórico abierto durante los años fenomenológicos como a la irrupción de nuevos acontecimientos políticos. Por estos motivos, Rozitchner se dedicó durante estos cinco años al estudio de la obra de Sigmund Freud.

470

Como puede leerse en la introducción de *Freud y los límites del individualismo burgués* (2013), Rozitchner necesitaba romper el horizonte con el que, según decía, la militancia de izquierda pensaba su propia realidad. Rozitchner creía advertir en el pensamiento freudiano la posibilidad de iluminar un punto ciego de la política. Era necesario poner nuevamente en el centro el problema político de la subjetividad, era necesario mostrar al sistema social y económico como productor de sujetos desintegrados. Era necesario, por lo tanto, recurrir a las investigaciones de Freud para llevar hasta el máximo de sus consecuencias los desarrollos de “La izquierda sin sujeto”.

Esta pregunta por el sujeto, central y constitutiva de la filosofía de Rozitchner, apuntó de manera explícita hacia el terreno de la coyuntura política. Partiendo ahora del estudio de la obra freudiana, el teórico argentino se propuso comprender la relación entre la constitución histórica del sujeto y las condiciones de

posibilidad de una acción política eficaz. Esta particular reflexión sobre la praxis fue, desde un principio y al mismo tiempo, una reflexión sobre la coyuntura. Para pensar las condiciones de una acción política eficaz era necesario tener en cuenta la constitución del sujeto, las relaciones de fuerza que lo atravesaban, sus determinaciones y circunstancias concretas.

Como señalé anteriormente, el pasaje de la fenomenología al psicoanálisis en la obra de Rozitchner debe pensarse junto a la intensificación de los conflictos políticos nacionales e internacionales de finales de los años sesenta. En la Introducción a *Freud y los límites* Rozitchner sostiene que este libro se inscribe

en una nueva etapa de la lucha de clases en Argentina, donde la conmoción y la resistencia popular produjeron lo inédito en nuestra realidad: los levantamientos de ciudades enteras contra el ejército de ocupación que una clase se dio para detener, creen, la dialéctica de la historia. En estos años que van hasta el presente, mucho dolor, mucha frustración y sufrimiento siguen amojonando los trechos recorridos (...). Por eso este libro se pregunta, indirectamente, por las condiciones de la eficacia personal y colectiva en el ámbito de la actividad política (Rozitchner, 2013: 23).

471

Rozitchner descubrió en Freud la descripción de un aparato psíquico en el que “lo subjetivo no es, en tanto psicología, solo un objeto de ciencia, sino sujeto de la praxis” (Rozitchner, 2015b: 93). Lo que allí se pone en juego es la relación que la práctica del hombre mantiene con la verdad y con la historia. Es decir, la relación del sujeto con el mundo. En este sentido, al comienzo de la segunda parte de *Freud y los límites*, puede leerse que el fundador del psicoanálisis –al igual que Marx– abre un camino a partir del cual se vuelve posible “discriminar la estructura que organiza lo real para poder comprender así el camino que lleva a una acción verdadera, y por lo tanto eficaz” (Rozitchner, 2013: 131). Los nuevos problemas políticos, producto de la intensificación de la lucha de clases durante los años sesenta, llevaron a Rozitchner a reformular varios de los conceptos de sus primeros trabajos. La noción de sujeto resultaría central en este desplazamiento problemático y de su modulación dependerían las variaciones conceptuales de las demás categorías de estos años.

Con la intensificación de los conflictos sociales y políticos, Rozitchner comenzaba a advertir un fuerte peligro en la recepción argentina del pensamiento de Louis Althusser. La concepción del filósofo francés de la historia como “proceso sin sujeto” daba cuenta de una militancia –según Rozitchner– extraviada de lo más propio, de aquello necesario para una acción política eficaz. Una vez más, la discusión en torno al sujeto se desarrollaba al calor de los vertiginosos acontecimientos de los años sesenta y setenta. En la Introducción a *Freud y los límites* Rozitchner afirma:

La ciencia “no tiene sujeto”, se nos dice. Pero sabemos que la política sí. Más allá del sujeto negado, ¿quién sufre?, ¿quién soporta la tortura? La política tiene la tortura y la muerte, puesto que nunca el dolor y el término de la vida son anónimos, a pesar de que el intento del represor consista, también el suyo, en aniquilar al sujeto. En su caso límite la política muestra los dos extremos disociados, cosa que el “científico” –tanto como el policía– elude en su espiritual y anónima práctica: la unión de lo más individual y de lo más colectivo (Rozitchner, 2013: 24).

472

Al igual que durante el período anterior, Rozitchner se propuso mostrar el potencial político de la categoría de sujeto (sintetizada ahora en su frase “el sujeto es núcleo de verdad histórica”). Durante estos años, su defensa teórica y política del sujeto resulta difícil de pensar por fuera del contexto de una fuerte influencia del estructuralismo althusseriano en la formación de la izquierda argentina. De hecho, el desarrollo la fórmula del sujeto como “núcleo de verdad histórica” podría comprenderse en contraposición a la categoría althusseriana de la historia como “proceso sin sujeto”.

El ciclo de dictaduras militares que se produjeron a mediados de los años setenta establecieron un antes y un después tanto en la experiencia histórica de Rozitchner como en su producción filosófica. En el año 1975, algunos meses antes del golpe de Estado, el filósofo argentino se exiliaba en Venezuela donde comenzaría a dar clases en la Universidad central de Caracas. Fueron años de soledad y balances en los que Rozitchner buscó nuevas bases conceptuales para repensar su teoría del sujeto y su teoría de la acción. Su prólogo a *Perón: entre la*

sangre y el tiempo, escrito desde la soledad del exilio el 31 de diciembre de 1979, comienza de esta manera:

Tiempos de retroceso, tiempos para tomar distancia. Tiempos para pensar lo que la acción en su urgencia esquivó. Tiempos para traer saberes olvidados, viejos signos animados que vienen desde muy lejos, de hombres que ya son sólo polvo – ¿polvo enamorado?–, para que a través de ellos, vínculo amoroso que circula en la inmensidad del tiempo, comprendamos el sentido de la propia vida que antes no pudimos ver (Rozitchner, 1998: 11)

Allí, en ese tiempo suspendido que constituye el exilio, Rozitchner escribiría *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política*. La relación entre la coyuntura histórica y la lectura política de los textos freudianos llegaba en este libro hasta el máximo de sus consecuencias. Aquí aparecían también Maquiavelo, Spinoza, Marx y Clausewitz en la búsqueda por repensar una teoría de la acción política. Rozitchner, luego de la derrota de los años setenta, se proponía reformular al interior de su filosofía su concepción de la transformación social.

Cabe señalar que los trabajos posteriores al exilio² dan cuenta de una concepción de la praxis diferente a la de *Freud y los límites*. En el año 1972 Rozitchner había pensado el problema de la praxis desde categorías similares a la de los años sesenta (modelo humano, coherencia afectiva) aunque incorporándole el problema freudiano de las masas y la dialéctica de las formas colectivas. En palabras del Rozitchner de *Freud y los límites*, el revolucionario era aquel capaz de trastocar la forma humana que había interiorizado en su acceso a la realidad convencional. En este sentido, el revolucionario era tal en la medida en que era capaz de producir forma humana nueva al intervenir sobre el conjunto de las relaciones sociales volviendo acción política a la incoherencia sentida con el mundo. Durante los desarrollos de principios de los años setenta, volvía a adquirir importancia la contraposición entre la figura humana de Cristo y la de Guevara que replicaba

473

² Estos trabajos son: *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política*; *Freud y el problema del poder*; *Filosofía y emancipación*: Simón Rodríguez, el triunfo del fracaso ejemplar; *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia*: el punto ciego de la crítica política. También los textos: “El espejo tan temido”; “Psicoanálisis y política: la lección del exilio”; “Filosofía y Terror” y “Exilio, guerra y democracia: una secuencia ejemplar”.

conceptualmente la contraposición de “La izquierda sin sujeto” entre Perón y Castro.

Sin embargo, esta concepción de la praxis se vería modificada en los escritos posteriores a su exilio. Durante estos años, Rozitchner dictó cursos en México sobre el pensamiento de Freud y su relación posible con Marx y Von Clausewitz que se editarían en 1982 bajo el título *Freud y el problema del poder*. Las categorías de la guerra del militar prusiano le servirán como un puente conceptual entre los pensamientos de Freud y Marx para repensar el problema de la praxis. Aquí vuelve a aparecer de manera crucial la coyuntura: la diferencia entre el modo en que Rozitchner concibe la praxis en 1972 y en los años posteriores al exilio se debe a la derrota política de la izquierda en las distintas partes del continente. A diferencia de *Freud y los límites*, que era presentado por él mismo como un trabajo para formar militantes, los escritos posteriores al exilio constituyeron espacios en los que repensar los términos de la derrota. Fueron investigaciones en las que Rozitchner se propuso construir una teoría de la acción política sin ilusiones ni facilismos que permitiera exponer las razones por las que el proyecto de izquierda había sido derrotado a nivel nacional e internacional. En este sentido, Rozitchner desarrolló durante los años de exilio una crítica al modo en que la violencia política había sido concebida desde buena parte de las agrupaciones de izquierda. En términos que recuerdan a la “La izquierda sin sujeto”, el filósofo argentino escribió durante aquellos años críticas dirigidas al modo en que la violencia política y el enfrentamiento entre clases había sido conceptualizado desde las cúpulas de las organizaciones de Montoneros y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Ambas habían asumido la violencia política desde las categorías de la derecha, es decir, privilegiando la ofensiva sobre la defensiva, los objetivos militares positivos sobre los negativos y, por lo tanto, generando terror en la población en la que supuestamente debía apoyarse la política revolucionaria.

474

En este mismo sentido, cabe señalar que, al calor de la coyuntura histórica, Rozitchner comenzaría a elaborar una serie de escritos en los que comenzaría a visibilizar el lugar que el terror ocupó en la escena política argentina y latinoamericana. Dentro de estos trabajos se destacan sus libros sobre Malvinas y

sobre Simón Rodríguez, y el artículo “El espejo tan temido”. Estos trabajos lo fueron llevando, paulatinamente, a otorgarle mayor importancia a la categoría de terror, concepto que durante los últimos años de este período comenzaría a consolidarse como una categoría fundamental en su filosofía.

Otro acontecimiento que no sería ajeno a la producción filosófica de Rozitchner fue la Guerra de Malvinas. En 1982 Rozitchner estableció una polémica pública con el Grupo de Discusión Socialista (integrado por José Aricó, Juan Carlos Portantiero, José Nun y Emilio De Ipola, entre otros) que daría lugar a su libro *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia: el punto ciego de la crítica política*. A lo largo de las páginas de este trabajo, Rozitchner se diferenciaría teórica y políticamente del grupo de intelectuales de izquierda que, aunque exiliados, habían apoyado el accionar bélico de la Junta Militar argumentando que la Guerra de Malvinas, en tanto antiimperialista, podría habilitar un horizonte revolucionario. Una vez más, Rozitchner cuestionaría el modo en que la política fue concebida desde los sectores predominantes de la izquierda argentina. El libro sobre Malvinas funciona, al mismo tiempo, como un anticipo de lo que posteriormente serían sus críticas a la intelectualidad “aggiornada” luego del triunfo electoral de Alfonsín en 1983. Así como Rozitchner había criticado a las cúpulas de Montoneros y ERP por su fantasía de una violencia pura sin política, luego del retorno democrático el filósofo argentino comenzaba a cuestionar a los sectores del progresismo argentino por su ilusión de una paz democrática sin violencia.

475

También durante estos años, Rozitchner comenzaba a advertir en las Madres de Plaza de Mayo una fuerza política poderosa, un modelo de soberanía diferente. Según su lectura, ellas eran capaces de poner en evidencia “dónde se asienta la soberanía de una nación: en la vida de sus ciudadanos que se expande desde sus cuerpos” (Rozitchner, 2005: 74). A partir de la aparición de las Madres de Plaza Mayo, Rozitchner comenzó a advertir un modelo de resistencia política diferente, un modelo ligado a la defensiva, a los objetivos negativos, que se mantendrá hasta sus últimos escritos. En 1990, recordando los años del terrorismo de Estado, afirmar que las Madres de Plaza de Mayo fueron “las primeras que enfrentaron el terror y osaron: pusieron un límite a la amenaza. (...) Figura ancestral la de estas

mujeres, engendradas por sus hijos muertos hacia un nuevo destino” (Rozitchner, 2015a: 131).

En el año 1985 Rozitchner terminaba su experiencia de exilio y regresaba a Buenos Aires para insertarse como profesor en la Universidad y como investigador en el CONICET. Durante estos años de incipiente democracia seguiría escribiendo artículos en los que, al calor de la nueva coyuntura, profundizaría sus análisis anteriores.

Como puede advertirse, también durante estos años la producción filosófica de Rozitchner se encontró impregnada de los problemas de la coyuntura. Ninguno de sus textos de este período pueden ser pensados por fuera de los avatares de la historia de la que él mismo formó parte. Una vez más, se evidencia que, al menos desde su punto de vista, no hay pensamiento sin un cuerpo históricamente situado, sin un sujeto atravesado por los problemas a los que la coyuntura lo enfrenta.

4. Lo mitológico político: 1997-2011

Durante el último tramo de los años ochenta, Rozitchner parecía comprender ciertos límites del psicoanálisis freudiano en la medida en que éste, más allá de sus innumerables aportes, no terminaba de iluminar el problema teórico abierto por la coyuntura: la pregunta por la significación política del terror histórico. Por este motivo, era necesario profundizar nuevamente el alcance de las categorías con que la realidad histórica era pensada. Así se entiende el desplazamiento que conduce a Rozitchner del segundo período de su obra al tercero. Entre 1985 (año de edición de *Malvinas*) y 1997 encontramos solamente artículos en periódicos y compilaciones de textos en su mayoría ya publicados. Iba a ser necesario esperar más de diez años hasta la aparición de *La cosa y la cruz* (Rozitchner, 1997) libro con el que aparecería una nueva dimensión conceptual y problemática en la filosofía de Rozitchner. Una vez más los desarrollos de la coyuntura resultan fundamentales para comprender el desplazamiento problemático que conduce del segundo al tercer período de su filosofía. Aquí será central el fracaso de la experiencia socialista.

Como vimos, la filosofía de Rozitchner se encontró desde sus comienzos movilizada por los acontecimientos políticos nacionales e internacionales del siglo XX. Sobre todo por aquellos que produjeron un fuerte impacto en el amplio campo de las izquierdas: las distintas revoluciones socialistas y la forma en que estas fueron acompañadas por “un cierto empuje popular en muchas partes del mundo” (Rozitchner, 2015c: 150). Sin embargo, con el arribo de la década de los noventa, este universo iría paulatinamente desapareciendo. Así como la escritura de *Freud y los límites* se explica por su inscripción en un nuevo contexto de luchas sociales, debemos entender la aparición de *La cosa y la cruz* –trabajo que abriría un nuevo y último período de la obra de Rozitchner– como efecto del fracaso de la experiencia socialista. La desaparición del mundo bipolar, la derrota de la izquierda en las distintas partes del mundo, resulta fundamental para comprender este nuevo desplazamiento en su filosofía.

En una entrevista de 1990 titulada “La crisis de los intelectuales y el marxismo” Rozitchner (2015a) señalaba:

El fracaso en el campo internacional, con la caída del socialismo llamado real o con lo que se está esbozando como fracaso, hizo caer a su manera un imaginario que nos sostenía y alentaba a la gente de izquierda. Era, pese a sus distorsiones, en algunos lugares, un índice de realidad sobre el cual se apoyaba la presunción del optimismo revolucionario, o, en última instancia, el optimismo pensante de aquel que manejaba la teoría crítica (p. 142).

Como puede advertirse en el pasaje citado, la filosofía de Rozitchner había encontrado tierra firme en una subjetividad movilizada por la posibilidad de la transformación social. Incluso desde su posición crítica con respecto al accionar político de la izquierda nacional e internacional, Rozitchner se había sentido siempre movilizado por este imaginario que funcionaba, a su manera, como “un muro de contención frente al imperialismo norteamericano” (Rozitchner, 2015a: 145). Sin embargo, a finales de los años ochenta, este universo y su imaginario habían empezado a derrumbarse.

De esta manera, la coyuntura volvía a ubicarlo frente a nuevos interrogantes: ¿cómo seguir pensando con las categorías de un mundo que paulatinamente dejaba de existir?, ¿cómo permanecer en la teoría sin abandonar los problemas políticos que hasta entonces lo habían movilizado? La nueva situación histórica (y por lo tanto teórica) ubicó a Rozitchner frente a tres posibilidades: o seguir pensando lo mismo como si nada hubiera sucedido; o adaptarse, derrotado, a los nuevos tiempos³; o perseverar en sus problemas, en sus preguntas, para así producir un nuevo desplazamiento al interior de su filosofía.

Al regresar a la Argentina luego de su exilio en Venezuela, Rozitchner dice encontrar un país diferente, impregnado de las marcas del terror militar.

Comenzaba a notar cambios muy sutiles que la gente había sufrido, como los habíamos necesariamente sufrido también nosotros. También las calles estaban tristes, como si cada una de ellas guardara su historia secreta. Ahí comenzó a aparecer lo que uno sospechaba: que el terror no podía no haber dejado huellas. Todos, afuera y adentro, habíamos segregado ciertos anticuerpos para poder vivir, para preservarnos: nos habíamos acorazado contra el medio, y eso se notaba (Rozitchner, 2015a: 129-130).

478

Al poco tiempo de su regreso a Buenos Aires, Rozitchner comenzaba a advertir los efectos subjetivos del terror ejercido por la dictadura militar. Por sobre todas las cosas, encontraba un claro debilitamiento de los lazos sociales: “cada uno volvió a separarse de los otros, a sentir que tenía que defender su propia vida” (Rozitchner, 2015a: 191). El terror militar había debilitado los lazos, potenciado el narcisismo y la reclusión al interior de cada uno. Sin refugio externo, aparecía en los sujetos la desesperada necesidad de un refugio interno frente a la realidad que se había empezado a derrumbar. Este sería el nuevo mundo que la filosofía de Rozitchner se encontraba obligada a pensar. Mundo sin el cual resultaría imposible comprender el desplazamiento problemático y conceptual del segundo al tercer período de su obra.

³ “Al llegar la democracia alfonsinista se pensó que se había abierto el campo de la paz y había quedado superado el campo de la guerra” (Rozitchner, 2015a: 137-138).

Esta situación política y social de los años noventa lo ubicaba a Rozitchner frente a la necesidad de repensar las categorías desde las que el amplio campo de la izquierda había pensado hasta ese entonces. Era necesario renovar la crítica. Su propia crítica. Según Rozitchner, los años de menemismo y de neoliberalismo triunfante a escala global no daban cuenta únicamente una derrota política. Era también una derrota del pensamiento y de su relación con la eficacia en la acción. Ya entrado el nuevo milenio, Rozitchner afirmaría: “lo que uno de alguna manera tiene que confesar es que el pensamiento en el cual estábamos todos incluidos no pudo pensar esto que va a aproximarse” (Rozitchner, 2015c: 150). Al decir esto, el filósofo argentino reconocía un punto ciego que debía ser incorporado a la reflexión política. ¿Qué fue aquello que el pensamiento no había sabido pensar? ¿Qué pasó con la razón con la que nos pensábamos para que el cambio que queríamos fracasara?

Es en este sentido que, a partir de los años noventa, la categoría de terror comienza a ocupar un nuevo lugar en la filosofía de Rozitchner. Según él, el fundamento histórico del terror, su alcance profundo, es lo que la razón “en la cual estábamos todos incluidos” no supo pensar en su radicalidad. Ahora bien, ¿qué entiende Rozitchner por terror? Con este concepto se refiere a la operación por la que se “congela la repercusión sensible e imaginaria de lo que el saber muestra, y nos torna insensibles para que su sentido no nos penetre y nos organice” (Rozitchner, 2015c: 85). El terror es una operación a partir de la cual se insensibiliza la carne, se la penetra y anestesia, congelando aquel índice afectivo que Rozitchner vincula con la transformación social. En este sentido, la categoría de terror aparece como la operación por la cual se congela el fundamento primero que motoriza la acción política eficaz. El terror “penetra hasta lo inconsciente, amenaza la propia vida y hace que cada uno tenga que cuidarse solo a sí mismo” (Rozitchner, 2015a: 195), borra al cuerpo como índice de verdad, potencia el narcisismo, impide la constitución de un cuerpo político revolucionario. Esto es lo que advirtió Rozitchner en su regreso a la Argentina: las huellas profundas que el terror militar había diseminado por todo el campo social. Huellas que resultan inescindibles del fracaso internacional de la experiencia política de la izquierda

que, con sus debilidades, se había propuesto la creación de una sociedad diferente a la capitalista.

En este sentido, para pensar aquello que no había sido pensado, Rozitchner se propuso incorporar un análisis histórico de larga duración. Una historicidad profunda que permitiera dar cuenta del fundamento histórico del terror. Todavía inmerso en los problemas abiertos por el psicoanálisis, Rozitchner comenzaba a advertir la existencia de una configuración imaginaria y fantasmal en nuestra cultura que solo podía ser pensada a partir de una historia de largo plazo. Este es el camino que Rozitchner se propuso para abordar el problema, lo impensado de nuestra razón, el núcleo profundo de la subjetividad occidental.

Nuestra hipótesis no debería ser considerada excesiva: depende de la eficacia que se le reconozca a la larga duración del tiempo histórico, y a la permanencia en él de la impronta religiosa. Sólo se necesita postular un tiempo más lento que circula en otro nivel, más subterráneo, de la estratificación social y psíquica. Aun si aceptáramos la primacía de la producción económica como punto de partida para la comprensión de la historia, debemos pensar que desde el origen del cristianismo hasta nuestra época, veinte largos siglos, nunca hubo un cambio fundamental del modelo religioso ni de su esquematismo simbólico (Rozitchner, 1997: 11).

480

Hasta ese momento, no existía en el pensamiento político una teoría que señalara de ese modo las implicancias subjetivas de la mitología cristiana en las relaciones de producción capitalistas. Lo que a Rozitchner le interesaba señalar era “qué contenido tiene esa mitología para poder, desde allí, organizar el modo de pensar y de ser de una cultura en su desarrollo” (Rozitchner, 2015c: 153). Es aquí donde se advierte el punto ciego que la razón de izquierda no había sabido pensar. El marxismo “no tuvo en cuenta, no comprendió, qué era la mitología porque no comprendió qué es lo que constituía el fundamento de lo religioso” (Rozitchner, 2015c: 155). A partir de estas afirmaciones, comenzaba a surgir en la filosofía de Rozitchner la necesidad de elaborar un nuevo materialismo que, partiendo de Marx, pudiera ir más allá de él. *Materialismo ensoñado y Marx y la infancia* se convertirían textos cruciales en la elaboración de esta nueva filosofía *materialista*.

Sólo intento comprender aquello que fue siempre mi inquietud en los acontecimientos históricos de nuestra época: que algo faltaba incluir en la historia que nos daban de los procesos productivos, teniendo presente precisamente sus enseñanzas: que toda producción histórica es también, producción de nuevos hombres, y que la materialidad entendida de manera subjetiva no podía dejar de incluir a la *mater* que abre el cuerpo del niño a la historia luego de engendrarlo (Rozitchner, 2015d: 52).

De esta manera, aparecía en la filosofía de Rozitchner un concepto cardinal a partir del que debemos pensar los distintos desplazamientos que se abren en este período: la noción de *mater*. Este será el nuevo comienzo de Rozitchner para pensar el alcance de la mitología cristiana. El filósofo argentino se propondrá partir desde otra materialidad, la de los “cuerpos humanos históricos nacidos prematuros que se metamorfosean en creadores de sentido” (Rozitchner, 2015d: 63). Recuperando la crítica marxiana al materialismo mecanicista, el filósofo argentino señalará que fue Marx quien, en la primera de sus tesis sobre Feuerbach, sostuvo la necesidad de concebir a la sensoriedad como actividad humana, práctica, subjetiva y objetiva al mismo tiempo. Llevado al máximo de sus consecuencias, esto implicará la necesidad de señalar “el lugar de una materialidad nueva que se prolonga en la memoria de lo afectivo y de lo imaginario, sin lo cual no se hubiera creado ni existiría la razón y el lenguaje que permite la comunicación humana” (Rozitchner, 2015e: 58). Partiendo de la afirmación de que no existe tránsito de la naturaleza a la cultura sin mediación materna, Rozitchner señala la importancia la experiencia arcaica para la comprensión del tránsito hacia toda racionalidad histórica. De esta manera, aparecía en la filosofía de Rozitchner el problema de lo mitológico-político, más precisamente, el abordaje político y subjetivo de la mitología cristiana.

Sin detenernos en los pormenores conceptuales de este período, resulta relevante señalar que la aparición de este nuevo universo problemático en la filosofía de Rozitchner se explica, siguiendo sus propias palabras, por la voluntad de comprender aquello que fue siempre su inquietud a la hora de pensar los acontecimientos políticos de nuestra época. Sin la incorporación del fracaso de la

experiencia política de izquierda resulta imposible comprender este último movimiento de su filosofía. Una vez más, la coyuntura ocupa un lugar central tanto en el contenido problemático y conceptual de sus textos como en el desarrollo y comprensión de los diferentes desplazamientos que se producen entre períodos.

5. Conclusiones finales

A lo largo del trabajo me propuse mostrar el lugar que la coyuntura histórica ocupó en el desarrollo de la filosofía de Rozitchner. Si bien ninguna producción teórica o filosófica puede ser pensada por fuera de su realidad histórica, no todas le otorgan el mismo lugar en el desarrollo de sus conceptos y problemas. A lo largo de estas páginas no me propuse poner una filosofía en su contexto –como podría haber hecho con cualquier otra– sino señalar una particularidad: el lugar determinante que Rozitchner le asigna a los conflictos políticos y sociales en el desarrollo continuado de sus conceptos y problemas. Esto nos ubica frente a una concepción eminentemente materialista de la filosofía y de la producción conceptual, una idea de la escritura íntimamente ligada a los conflictos políticos de la propia tierra.

482

En este sentido, podríamos afirmar que para comprender la producción filosófica de Rozitchner resulta necesario incorporar el sentido profundo que el propio autor le otorgaba a la filosofía. “Si el pueblo no se mueve la filosofía no piensa”, solía decir al ser entrevistado. La escritura de Rozitchner resulta impensable por fuera de las luchas concretas, por fuera de las resistencias materiales a las que sus propios conceptos se intentaron adherir.

Este lugar otorgado a los acontecimientos históricos no puede ser pensado por fuera de la concepción rozitchneriana del sujeto “como núcleo de verdad histórica”. Con esta frase, Rozitchner se refiere al hecho de que cada existencia individual constituye el lugar donde la verdad histórica se elabora y puede, por lo tanto, ser verificada. El sujeto es el lugar en el que la historia se articula, adquiere forma, se realiza. Por este motivo, el filósofo argentino sostiene que cada sujeto es núcleo que da sentido a lo real. O en sus propias palabras: “en la carne de cada hombre se juega la verdad del sistema cultural, del orden histórico que lo produjo

como hombre” (Rozitchner, 2013: 438). Cada sujeto, cada existencia humana, lleva en sí un saber sensible, un índice afectivo que, aunque inconsciente, representa la verdad de una vida en relación con su propia inserción en el entramado de las relaciones sociales. En este sentido, Rozitchner sostiene que en la verdad del cuerpo se elabora la verdad del mundo.

Cada uno de nosotros es el lugar material de una verdad más amplia que se va creando, pero sin esa subjetividad generadora de sentido esa verdad histórica más amplia no existiría. Allí converge lo más profundamente singular, por fin valorizado, con lo más colectivo (Rozitchner, 2015b: 194).

Su concepción de la coyuntura se encuentra estrechamente ligada a una concepción del sujeto. El cuerpo de cada sujeto abre una posibilidad, una congruencia de sentido con el mundo. Esta es la razón teórica por la que la coyuntura adquiere un lugar determinante en la producción filosófica de Rozitchner. Si cada existencia individual constituye un núcleo de verdad histórica esto se debe a que cada uno de nosotros es un cuerpo irreductible donde el mundo se despliega, se organiza y, al mismo tiempo, se verifica. Y la filosofía de Rozitchner, podríamos pensar, no fue otra cosa que un esfuerzo constante y trabajoso por organizar y verificar ese despliegue.

483

¿Cómo se cita este artículo?

YAGÜE, P.G.. (2020). Filosofía y coyuntura en León Rozitchner. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 461-484. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Grüner, E. (2015). “El cuerpo del Terror” en *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria: Jornadas en la Biblioteca Nacional.*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Horowicz, A. (1986). *Los cuatro peronismos.* Buenos Aires: Hyspamérica.

Masotta, O. (2012). “Prólogo a la primera edición”. En Rozitchner, L, *Moral burguesa y revolución*, (pp. 21-22). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

- Rozitchner, L. (1967). *Ser Judío*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Rozitchner, L. (1997). *La cosa y la Cruz: en torno a las confesiones de San Agustín*. Buenos Aires: Losada.
- Rozitchner, L. (1998). *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política. Del duelo a la política: Freud y Clausewitz*. Buenos Aires: Catálogos.
- Rozitchner, L. (2005). *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia: el punto ciego de la crítica política*. Buenos Aires: Losada.
- Rozitchner, L. (2012). *Moral burguesa y revolución*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2013). *Freud y los límites del individualismo burgués*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015a). *Escritos políticos*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015b). *Escritos psicoanalíticos*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015c). *Escritos de fin de siglo*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015d). *Marx y la infancia*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015e). *Génesis. La plenitud de la materialidad histórica (y otras escrituras impías)*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Scolnik, S. (2005). León Rozitchner: “el Ser se devela hablando en castellano”, *La Biblioteca*, N°2-3, pp. 18-37.
- Viñas, I., Viñas D. (2007). *Contorno: edición facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

¿UNA TEORÍA CRÍTICA FENOMENOLÓGICA? RESONANCIA, ALIENACIÓN Y CRÍTICA DE LA SOCIEDAD EN EL PENSAMIENTO DE HARTMUT ROSA

ESPACIO ABIERTO

ALEXIS E. GROS - alexisgros@hotmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Friedrich-Schiller-Universität Jena

FECHA DE RECEPCIÓN: 7-5-2020
FECHA DE ACEPTACIÓN: 27-5-2020

Resumen

En este artículo me propongo reconstruir sistemáticamente los lineamientos principales de la novedosa teoría crítica desarrollada por Hartmut Rosa: la sociología de las relaciones con el mundo. Para ello, procedo en tres pasos. En primer lugar (1), expongo el modo en que el autor concibe las tareas contemporáneas de una Teoría Crítica de la Sociedad en la tradición de la Escuela de Frankfurt. En segundo término (2), doy cuenta del carácter fenomenológico de su abordaje y examino la oposición conceptual sobre la que el mismo se basa, a saber, aquella entre resonancia y alienación. Finalmente (3), analizo la tesis según la cual la lógica (tardo)moderna de la aceleración social produce sistemáticamente relaciones alienadas con el mundo.

Palabras clave: Resonancia, Alienación, Fenomenología, Teoría Crítica, Hartmut Rosa.

A PHENOMENOLOGICAL CRITICAL THEORY? RESONANCE, ALIENATION, AND CRITIQUE OF SOCIETY IN HARTMUT ROSA'S THOUGHT

Abstract

In this paper, I intend to systematically reconstruct the main lines of Hartmut Rosa's novel version of Critical Theory, namely, the "Sociology of the Relationships to the World". In order to do so, I will proceed in three steps. First (1) I will sketch out his account of the tasks and features of a contemporary Critical Theory of Society in the tradition of the Frankfurt School. Second (2), I will show the phenomenological nature of his approach and examine the conceptual opposition on which it rests, namely, that between "resonance" and "alienation". Finally (3), I will analyze his claim that the logic of "social acceleration" and the principle of "dynamic stabilization" typical of (late-)modern societies systematically produce alienated relationships to the world.

Keywords: Resonance, Alienation, Phenomenology, Critical Theory, Hartmut Rosa.

Introducción

En los últimos diez años ha surgido en Alemania una nueva generación de teóricos críticos en la tradición de la Escuela de Frankfurt. Entre sus representantes más importantes se cuentan Rahel Jaeggi, Robin Celikates y Hartmut Rosa. Tomando la posta de Axel Honneth, la figura principal de la tercera ola de esta influyente tradición de pensamiento, los mencionados autores elaboran novedosas versiones de la Teoría Crítica de la Sociedad que buscan ser compatibles con los desarrollos más actuales en los campos de la filosofía y las ciencias sociales¹.

A pesar de sus innegables diferencias, los abordajes de Jaeggi (2014), Celikates (2009) y Rosa (2016b) comparten un rasgo común. Siguiendo a Honneth (Boltanski y Honneth, 2009), ponen en cuestión el sesgo paternalista del paradigma tradicional de la Teoría Crítica formulado de manera clásica en *Dialektik der Aufklärung* (Adorno y Horkheimer, 1989)². En contraposición con el “negativismo” radical de Adorno y Horkheimer (Boltanski y Honneth, 2009: 81), la nueva generación de la Escuela de Frankfurt se propone desarrollar un modelo de crítica capaz de tomar en serio las experiencias, interpretaciones y prácticas de los sujetos cotidianos. Esto es, una crítica social menos elitista y más democrática que

486

¹ Todas las traducciones del alemán al español me pertenecen. En este trabajo se presentan resultados de un proyecto de investigación más amplio en torno al vínculo entre fenomenología y Teoría Crítica llevado a cabo en la Friedrich-Schiller-Universität Jena y financiado por la Alexander-von-Humboldt Stiftung. Agradezco al Prof. Hartmut Rosa por su hospitalidad y responsividad, y a dos revisores anónimos por sus sugerencias para mejorar el texto.

² Profundizando una posición ya presente en la obra de Jürgen Habermas, Honneth (Boltanski y Honneth, 2009: 81 y sigs.) cuestiona la concepción radicalmente negativista de la crítica social sostenida por Horkheimer y Adorno. Como es sabido, especialmente el último suele retratar a los sujetos cotidianos como “marionetas” impotentes de un “mundo administrado” [*verwaltete Welt*] o, en su defecto, como ciegos prisioneros dentro de un “contexto social de obnubilación” [*gesellschaftlicher Verblendungszusammenhang*] (Adorno y Horkheimer, 1989: 6 y 60; Adorno, 1997: 7). Para Honneth (Boltanski y Honneth, 2009: 101 y 108), esta caracterización posee un sesgo paternalista en la medida en que implica una “desvalorización” sistemática del conocimiento, la experiencia y las competencias críticas de los actores precientíficos. Este no es el lugar adecuado para analizar la adecuación o inadecuación de esta extendida lectura del pensamiento adorniano, la cual, por otra parte, ha sido puesta en cuestión por expertos contemporáneos en su obra (Wesche, 2018). No obstante, cabe señalar que el propio Honneth (1989) suaviza esta crítica en algunos de sus escritos, aunque sin abandonarla por completo. Sea como fuere, creo que la lectura honnethiana de Adorno tiene un momento de verdad: la presencia de posiciones paternalistas y elitistas en la obra del autor de *Minima Moralia* es innegable.

intenta comprender el punto de vista nativo de los actores legos y nutrirse de él, en lugar de menospreciarlo sistemáticamente como un mero producto ideológico. Para lograr este cometido, Celikates, Rosa y Jaeggi retoman elementos de perspectivas usualmente desatendidas y/o criticadas por la tradición frankfurtiana, como la hermenéutica, la fenomenología, la praxiología, el pragmatismo y la microsociología cualitativa.

La más influyente y controversial de estas nuevas teorías críticas, al menos en el ámbito germanófono, parece ser la sociología de la relación con el mundo [*Soziologie der Weltbeziehung*] de Hartmut Rosa³. Según creo, el rasgo más novedoso de esta posición consiste en su orientación fenomenológica⁴. Apoyado en *insights* de autores ligados a la tradición filosófica fundada por Edmund Husserl – Merleau-Ponty, Heidegger, Blumenberg, Plessner, Taylor y Waldenfels, entre otros –, Rosa desarrolla un abordaje centrado en la reconstrucción pormenorizada y el análisis crítico de las relaciones con el mundo [*Weltbeziehungen*] de los sujetos (tardo)modernos, esto es, del modo en que estos experimentan, interpretan y elaboran prácticamente su mundo de la vida cotidiana.

487

Rosa goza de gran popularidad a nivel internacional debido a su teoría de la aceleración social, desarrollada hace ya más de una década en *Beschleunigung: Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne* (Rosa, 2005)⁵. En cambio, su

³ La resonancia de la sociología rosiana de la relación con el mundo en el ámbito de la filosofía y las ciencias sociales puede observarse, por ejemplo, en Wils (2019), Peters y Schulz (2017), Susen (2019), Gros (2019) y Montero y Torres (2020). Vale destacar también que Rosa tiene una gran presencia en los medios masivos de comunicación alemanes.

⁴ En general, los representantes principales de la Escuela de Frankfurt se han mostrado renuentes respecto a la fenomenología. Esto se pone de manifiesto, por ejemplo, en las severas críticas de Adorno a Husserl (Adorno, 1990) y Heidegger (Adorno, 2019), y en las más recientes objeciones de Habermas (1981) a la fenomenología social de Schutz y Luckmann. En cierto modo, esta situación parece haber comenzado a modificarse con Honneth (2005). Para un análisis más pormenorizado de la cuestión, ver Gros (2020. En prensa).

⁵ Debe enfatizarse que el presente trabajo se centra en la nueva fase teórico-crítica del pensamiento de Rosa, y no en su teoría más temprana de la aceleración social (Rosa, 2005; 2010; 2016a). En la última sección del artículo, sin embargo, se reconstruirán brevemente los lineamientos fundamentales de la misma, dado que el análisis de la aceleración (tardo)moderna desempeña un rol fundamental en la concepción rosiana de la alienación. Para un tratamiento en nuestra lengua de la teoría rosiana de la aceleración social, ver Dávila Martín (2016) y Rosa y Bialakowski (2018). Cabe destacar que en el mundo hispanohablante, existe una rica tradición en el campo de la

sociología de la relación con el mundo, articulada en obras recientes como *Resonanz: Eine Soziologie der Weltbeziehung* (Rosa, 2016b) y *Unverfügbarkeit* (Rosa, 2018), es prácticamente desconocida fuera de Alemania⁶. Con el objetivo de contribuir a la difusión y discusión de esta novedosa propuesta en el ámbito de habla hispana, en el presente artículo me propongo reconstruir los lineamientos principales de la misma a través de una lectura pormenorizada de las últimas obras del autor (Rosa, 2019; 2018; 2016b).

Para cumplir con el objetivo planteado, procederé en tres pasos. En primer lugar (1), expondré el modo en que Rosa concibe las tareas contemporáneas de una Teoría Crítica de la Sociedad en la tradición de la Escuela de Frankfurt. En segundo término (2), daré cuenta del carácter fenomenológico de su abordaje y examinaré la oposición conceptual sobre la que el mismo se basa, a saber, aquella entre resonancia y alienación. Finalmente (3), presentaré la tesis según la cual la lógica de la aceleración social y el principio de estabilización dinámica inherentes a las sociedades tardomodernas producen sistemáticamente relaciones alienadas con el mundo.

488

1. La Teoría Crítica según Hartmut Rosa

Rosa define de manera detallada su concepción de la Teoría Crítica en los libros *Weltbeziehungen im Zeitalter der Beschleunigung*, de 2012, y *Alienation and Acceleration*, de 2010. En estos textos, el sociólogo de Jena sostiene que la *Kritische Theorie* en sentido frankfurtiano se propone diagnosticar las “*patologías sociales*” [*soziale Pathologien*] de las sociedades modernas apelando para ello a criterios ético-normativos (Rosa, 2012: 270; 2010: 51)

En este sentido, siguiendo a Honneth (1994b), Rosa (2012: 270) entiende la Teoría Crítica como una escuela de pensamiento dentro de la tradición de la “filosofía

sociología del tiempo, representada por autores como Josetxo Beriain (2008; 2009) y Ramón Ramos Torres (2013). Ambos desarrollan perspectivas teóricas propias en torno a la aceleración de las sociedades modernas, retomando en parte elementos del pensamiento de Rosa.

⁶ En nuestra lengua no existe bibliografía secundaria acerca de la sociología de la relación con el mundo.

social” [*Sozialphilosophie*]. Tal como Rousseau, Marx y Lukács, por solo nombrar algunos de los filósofos sociales en el sentido honnethiano del término, los Teóricos Críticos se ocupan de identificar y criticar los “trastornos” [*Störungen*] o “desarrollos defectuosos” [*Fehlentwicklungen*] inherentes a las formaciones sociales de la modernidad (Honneth, 1994b: 9). “En esta cuestión”, escribe Rosa (2012), “quiero adherir enfáticamente a la concepción de Axel Honneth según la cual la identificación de *patologías sociales* es un objetivo central no solo de la Teoría Crítica, sino también de la filosofía social en general” (p. 270).

En línea con Honneth (1994b), Rosa (2010: 51 y 67) remarca que la crítica efectuada por la filosofía social en general y por la *Kritische Theorie* en particular no es funcionalista sino normativa. Tal como lo señala su nombre, una crítica funcionalista identifica trastornos que dificultan, bloquean o ponen en riesgo la reproducción material o simbólica de una sociedad. Es decir, se limita a señalar que una determinada formación social “*no funcionará a largo plazo*” (Rosa, 2010: 67). Un ejemplo paradigmático de este modelo de crítica es la tesis marxiana según la cual las contradicciones socioeconómicas inmanentes al capitalismo conducen necesariamente a su colapso como sistema.

489

En contraste, la crítica social normativa sostiene que un orden social es incorrecto o falso en la medida en que trasgrede ciertos criterios, valores o normas (Rosa, 2010: 67). Esta es la modalidad de crítica que se adopta, por ejemplo, cuando se denuncia el carácter opresivo, alienante, injusto o inequitativo de las sociedades capitalistas.

Más específicamente, Rosa (2010: 68) diferencia dos clases de crítica social normativa: la moral y la ética. La primera es la practicada por universalistas y liberales como John Rawls. Con base en un concepto –supuestamente– universal de la “justicia”, la misma cuestiona el modo desigual, inequitativo o injusto en que una sociedad distribuye ciertos recursos: derechos, reconocimiento, privilegios, estatus, capital, etcétera (p. 68).

La crítica ética, en cambio, es la llevada adelante por tradiciones como la Teoría Crítica (p. 68). Se trata de un modelo de crítica que no cuestiona, o al menos no primordialmente, el carácter injusto de la distribución de los recursos o bienes sociales, sino más bien la incapacidad de una determinada formación sociocultural para garantizar la “vida lograda” [*gelingendes Leben*] o la “felicidad” de sus miembros (Rosa, 2012: 271; 2010: 68). En este sentido, la crítica ético-normativa identifica y pone en cuestión prácticas, instituciones o estructuras sociales que producen formas patológicas –i.e. alienadas, inauténticas, falsas, etc.– de existencia humana, sustentándose para ello en un criterio ético rector, esto es, en una concepción de la vida buena.

En tanto defensores de esta última modalidad de crítica, los teóricos de Frankfurt recurren siempre, implícita o explícitamente, a “parámetros [*Maßstäbe*] normativos sustanciales” a la hora de diagnosticar las patologías sociales (Rosa, 2012: 270). Siguiendo a Honneth (1994a), Rosa (2012: 272) sostiene que uno de los rasgos distintivos de la Teoría Crítica, al menos antes del giro negativista adorniano, consiste en criticar la realidad social a la luz de estándares ético-normativos inmanentes a la misma. En otras palabras: la Escuela de Frankfurt no sustenta sus diagnósticos críticos en parámetros éticos externos a la formación social criticada –por ejemplo, en valores últimos descubiertos especulativamente–, sino en momentos de “trascendencia intramundana” [*innerweltliche Transzendenz*] (Rosa, 2012: 272). Esto es, en “intereses emancipatorios” inherentes a la realidad social que apuntan potencialmente a su subversión (Honneth, 1994a: 81).

Tal como señala Honneth (1994a: 78), en la Teoría Crítica original el criterio de la “trascendencia intramundana” tiene una procedencia izquierdo-hegeliana. En el pensamiento de Rosa (2012: 272), en cambio, este momento hegeliano tiende a desdibujarse y a mezclarse con ideas provenientes del comunitarismo, la hermenéutica y el pensamiento postmetafísico (Gros, 2019).

Más específicamente, para el sociólogo de Jena, el criterio de la trascendencia intramundana implica que hoy en día, “en el siglo XXI”, no es válido criticar la sociedad desde afuera –o desde arriba–, y esto por motivos tanto teórico-

filosóficos como ético-políticos (Rosa, 2012: 270 y sig.). Por un lado, en una época postmetafísica como la nuestra (Scavino, 2007), resulta insostenible sustentar la crítica social sobre criterios esencialistas obtenidos mediante la revelación o la especulación filosófica, como por ejemplo las ideas de autenticidad o esencia humana. Y por otro, una Teoría Crítica que sermonea a la *doxa* desde la arrogante torre de marfil de la *episteme* aparece como paternalista y poco democrática (Rosa, 2012: 270 y sig.).

Por estas razones, Rosa (2012: 270) sostiene que una versión contemporánea de la Teoría Crítica debe estar “anclada” [*verankert*] en la “experiencia” cotidiana de los actores sociales. Esto significa, más precisamente, que el parámetro normativo de la crítica social debe emerger de la comprensión del “sufrimiento” real de los actores legos y de sus intuiciones acerca de la felicidad y la vida lograda (pp. 270 y sig.).

2. La sociología de la relación con el mundo como una teoría crítica fenomenológica

2.1. Lineamientos generales de la propuesta rosiana

Con base en esta concepción general de las tareas contemporáneas de la Teoría Crítica, Rosa elabora su novedosa propuesta: la sociología de la relación con el mundo. Esta posición tiene una peculiaridad que la distingue de otros enfoques en la tradición de la Escuela de Frankfurt: su inspiración fenomenológica. Retomando elementos teóricos de autores provenientes del movimiento filosófico fundado por Husserl, el abordaje rosiano se concentra en la reconstrucción y el análisis crítico de la experiencia y la acción cotidiana de los sujetos (tardo)modernos, esto es, de sus “relaciones con el mundo” [*Weltbeziehungen*] (Rosa, 2012: 379).

En términos generales, Rosa (2012: 8, 10) define la *Weltbeziehung* como un modo de “ser-en-el-mundo” [*In-der-Welt-Sein*] que, por supuesto, está siempre-ya socioculturalmente mediado y preformado. Y sostiene que aquello que define la “calidad de vida” humana, esto es, el carácter logrado o malogrado de la misma, es la “cualidad” del vínculo con el mundo, y no la “cantidad” disponible de “recursos”

o “capital” (Rosa, 2016b: 15). Como lo mostraré más abajo, en el abordaje rosiano la prevalencia de un modo particular de vínculo con el mundo, la resonancia [*Resonanz*], opera como el parámetro normativo de la vida buena, al tiempo que la preponderancia de relaciones alienadas [*entfremdet*] es concebida como una patología social. Mientras que en los vínculos resonantes el mundo aparece como un “‘Tú’ responsivo” [*antwortendes “Du”*], en la alienación se manifiesta como algo “mudo, frío e indiferente, o incluso como hostil” (Rosa, 2012: 8,10).

Según Rosa (2019: 26), la misión fundamental de la sociología de la relación con el mundo consiste en llevar a cabo una “crítica de las condiciones de resonancia [*Resonanzverhältnisse*]”, es decir, en identificar y cuestionar aquellas circunstancias sociales –institucionales, económicas, culturales, etc.– que socavan el desarrollo y la consolidación de relaciones resonantes con el mundo de la vida. Como se verá, desde esta perspectiva las formaciones sociales (tardo)modernas son dignas de crítica en la medida en que su principio estructural, la denominada “estabilización dinámica” [*dynamische Stabilisierung*], produce sistemáticamente experiencias de alienación (p. 12 y sig.).

492

2.2. La sociología de la relación con el mundo

En líneas generales, entonces, el concepto de relación con el mundo refiere al modo fundamental en que un sujeto humano está “colocado-en-el-mundo” [*in-die-Welt-gestellt*] (Rosa, 2012: 7 y sig.). De acuerdo con Rosa (2016b: 54), y esto es crucial para comprender adecuadamente su abordaje, una *Weltbeziehung* no es ni una “mentalidad” ni una “concepción del mundo”, sino algo más basal y fundamental, a saber, una “sensibilidad existencial” prereflexiva y precognitiva. Si bien toda relación con el mundo incluye dimensiones “cognitivas” y “evaluativas”, su núcleo medular está constituido por aspectos “corporales, emocionales, sensuales y existenciales” (Rosa, 2012: 11).

Tal como lo señala Rosa (2016: 20, 54; 2012: 7) en repetidas ocasiones, las relaciones con el mundo no son algo meramente subjetivo; antes bien, se encuentran siempre ya mediadas por factores sociales, culturales, económicos e históricos. Esto es válido no solo respecto a los aspectos reflexivos y cognitivos del

vínculo con el *Lebenswelt*, sino también a las dimensiones prereflexivas y corpóreo-afectivas del mismo, es decir, a aquellos aspectos de la vida humana que, al menos a primera vista, aparecen como presociales, naturales o biológicos.

Por esta razón, no solo se observan grandes diferencias entre las relaciones con el mundo predominantes en distintas sociedades, culturas y épocas históricas, sino también entre aquellas de diferentes grupos dentro de una misma sociedad – géneros, grupos étnicos, clases sociales, generaciones, etc.– (Rosa, 2012: 377 y sig.). Rosa (2016b: 70) entiende su propuesta teórica como una sociología de las relaciones con el mundo precisamente porque se centra en el análisis del origen y las consecuencias sociales de las *Weltbeziehungen*.

En efecto, a diferencia de abordajes filosóficos como la fenomenología y la antropología filosófica alemana, que apuntan a aprehender los rasgos invariantes y universales de las relaciones humanas con el mundo, el abordaje sociológico de Rosa (2016b: 70; 2018: 12) busca analizar la variabilidad sociocultural de las mismas. Más específicamente, la *Soziologie der Weltbeziehung* se presenta como una versión contemporánea de la Teoría Crítica de la Sociedad y, en cuanto tal, concentra su atención en el análisis crítico de las particularidades, causas y efectos de las relaciones con el mundo prevalecientes en las sociedades (tardo)modernas (Rosa, 2019; 2018; 2016b).

Para comprender adecuadamente el concepto de relación con el mundo, es necesario dar cuenta del modo en que Rosa (2016b: 62) entiende las nociones de “sujeto” [*Subjekt*], o “sí-mismo” [*Selbst*], y “mundo” [*Welt*]. Argumentando desde la perspectiva de una “ontología relacional”, Rosa (2019: 15; 2016b: 62; 2018: 11) sostiene que no existe una primacía ontológica del sujeto sobre el mundo ni viceversa. Ninguno de ellos existe como una sustancia lista antes de su relación recíproca. Ambos son “ya el resultado de relaciones e interacciones dinámicas; emergen, por decirlo de alguna manera, de la relación” (Rosa, 2019: 15).

Ahora bien, a pesar de su énfasis en la relacionalidad, Rosa (2016b) mantiene la clásica distinción entre subjetividad y mundo como los dos “polos” constitutivos de

la *Weltbeziehung*, y esto porque “desde una perspectiva fenomenológica, son ineludibles” (p. 65. Cursiva propia). De manera similar a fenomenólogos contemporáneos como Dan Zahavi (2009), y enfrentándose con aquellos abordajes postestructuralistas que declaran la muerte del sujeto, Rosa (2016b: 63 y sigs.) sugiere que la subjetividad no puede ser reducida sin más a un mero resultado de relaciones. Al menos en un sentido mínimo –esto es, no como un sí-mismo absolutamente listo y maduro, sino como un centro experiencial y actuante–, el *self* no es un resultado sino un presupuesto de la relación con el mundo.

En efecto, los sujetos individuales en este sentido mínimo son las únicas “entidades” capaces de experimentar el mundo y de actuar sobre él (Rosa, 2016b: 63 y sigs.). “Son, en primer lugar, aquellas entidades que *tienen experiencias* [...]; y constituyen, en segundo término, el lugar en que la energía psíquica motivacional se materializa y los impulsos a la acción se tornan efectivos” (p. 65). En este sentido, Rosa sostiene que el sujeto y el mundo son entidades “cooriginarias” [*gleichursprünglich*] (p. 65).

La subjetividad de la que habla Rosa es mundana de cabo a rabo: está siempre ya “inserta en, envuelta por y relacionada con un mundo como totalidad” (Rosa, 2019: 15). Más precisamente, en la perspectiva rosiana la relación del sí-mismo con el mundo no es primordialmente mecánico-causal sino significativo-experiencial, es decir, intencional en el sentido husserliano del término (Husserl, 1954). “Las relaciones con el mundo”, escribe Rosa (2016b: 65), “pueden comprenderse como ‘concreciones de la intencionalidad’ [*Intentionalität*]”.

A través de la intencionalidad, dice Rosa (2016b: 66) en línea con Heidegger y Merleau-Ponty, el sujeto es “en-el-mundo” [*in-der-Welt*] (Heidegger, 2006: § 12) o “hacia el mundo” [*zur Welt*] (Merleau-Ponty, 1945: 462). Y a la hora de definir el concepto de “mundo” [*Welt*], también recurre a la fenomenología clásica (Rosa, 2016b: 65). No se trata del mundo objetivo, exacto y aperspectivo construido por las ciencias naturales, sino más bien del mundo de la vida o *Lebenswelt*, esto es, del mundo tal como es (inter)subjetivamente experimentado en la vida precientífica (Husserl, 1954; Gros, 2018).

Por supuesto, Rosa (2016b: 65) no concibe la experiencia en el sentido estrecho del positivismo, es decir, como experiencia meramente sensorial; antes bien, suscribe al empirismo radicalizado de la tradición fenomenológica. El mundo, afirma, es “*todo lo que nos ‘encuentra’*” [*alles, was ‘begegnet’ (uns)*] en la experiencia cotidiana: no solo objetos físicos, sino también cosas culturales, símbolos, signos, ideas, experiencias de sí, sentimientos, prójimos, animales, instituciones sociales, etcétera (p. 65).

Parafraseando a Husserl, Rosa (2016b: 65) sostiene que el mundo es el “horizonte último en el que las cosas pueden ocurrir y los objetos pueden ser encontrados”. Y, siguiendo a Hans Blumenberg, lo caracteriza como una “metáfora de la totalidad de lo experienciable” [*Metapher für das Ganze der Erfahrbarkeit*] (p. 65). Por otra parte, inspirado en Jürgen Habermas, argumenta que, al menos en la modernidad, el mundo de la vida puede escindirse en tres regiones: el “*mundo objetivo*” [*objektive Welt*] de las cosas materiales, el “*mundo social*” [*soziale Welt*], poblado por prójimos e instituciones, y el “*mundo subjetivo interno*” [*subjektive Innenwelt*], constituido por sentimientos, sensaciones, estados psíquicos, etcétera (p. 69).

495

Para redondear esta caracterización preliminar de la noción de *Weltbeziehung*, es importante señalar que Rosa concibe los vínculos sujeto-mundo como esencialmente bilaterales o recíprocos: “*El mundo se acerca al sujeto experiencial, y este va [...] hacia el mundo*” (Rosa, 2016b: 211). Desde la perspectiva del sí-mismo individual, esto significa que las relaciones con el mundo tienen dos dimensiones fundamentales: una *pasiva* o “*pática*” [*pathisch*], la “*experiencia del mundo*” [*Welterfahrung*], y una *activa* o “*intencionalista*” [*intentionalistisch*], la “*apropiación del mundo*” [*Weltaneignung*] (pp. 211 y sig.). La *Welterfahrung* es el modo en que los seres humanos son afectados o abordados por el mundo, al tiempo que la *Weltaneignung* es la manera en que estos actúan sobre aquel (pp. 211; 53, 33).

2.3. Fenomenología de la resonancia

Rosa organiza su propuesta teórica en torno a un dualismo conceptual entre dos formas fundamentales de vínculo con el mundo: la alternativa entre relaciones *resonantes* –o responsivas– y *alienadas* –o mudas. Las primeras operan como el parámetro normativo de la vida buena, mientras que las segundas constituyen la patología social *par excellence*: “La vida humana es lograda [...] cuando los sujetos tienen experiencias constitutivas de resonancia, y, en contraste, es malograda cuando las esferas de resonancia son sistemáticamente reprimidas por patrones de relación ‘muda’” (Rosa, 2012: 10). En este sentido, Rosa (2016b: 297) entiende su versión de la Teoría Crítica como una “crítica de las condiciones de resonancia” vigentes en la (tardo)modernidad.

En términos generales, la resonancia es para Rosa (2016b: 306. Cursiva propia, 316) “*lo Otro de la alienación*”, esto es, su “*contraconcepto*” [*Gegenbegriff*]. En este sentido, la noción desempeña en su pensamiento un rol similar al de la categoría de “reconocimiento” en la obra de Axel Honneth (1992): le permite superar el “oscuro pesimismo” de la Teoría Crítica “negativista” de Adorno (Rosa, 2016b: 748) en la medida en que proporciona una concepción “*positiva*” de la vida buena que se encuentra inmanentemente anclada en la realidad social precientífica. De manera análoga a Honneth, Rosa (2016b: 748) sostiene que la resonancia debe operar como el “criterio normativo” de la Teoría Crítica, sustentando esta tesis en una concepción antropológico-filosófica: los seres humanos tendrían un “deseo” [*Verlangen*] o una “necesidad fundamental” [*Grundbedürfnis*] de experiencias resonantes (p. 748).

Más precisamente, Rosa (2019: 14) afirma que su concepción de la resonancia constituye un “intento fenomenológicamente inspirado” de articular y explicitar los “momentos y elementos de un modo alternativo de relación con el mundo” que permanecen implícitos en los diagnósticos críticos de los representantes fundamentales de la Escuela de Frankfurt. Con esto se refiere a la concepción benjaminiana del “aura”, la idea adorniana de una “relación mimética con el mundo” y la noción marcusiana de un modo “erótico-órfico de existencia” (p. 14).

Ahora bien, ¿qué es exactamente la resonancia? Según Rosa (2016b: 285, 288), y esto es fundamental para comprender cabalmente su posición, la resonancia no es meramente un “estado emocional”. Por el contrario, constituye un modo específico de relación con el mundo: “es un modo de *ser-en-el-mundo*, esto es, una manera específica de entrar-en-relación entre sujeto y mundo” (p. 285). Se trata, más precisamente, de una relación responsiva y dialógica con un segmento del mundo en la que ambas partes, el sí-mismo y la cosa mundana, se ven profundamente “conmovidos” [*berührt*] o “movilizados” [*bewegt*] (Rosa, 2016b: 294, 289, 743). Para Rosa (2019: 26), el segmento del mundo con el que se establece un vínculo no debe ser necesariamente otro ser humano: puede tratarse de un animal, una idea, una obra de arte, un artículo científico, un deporte, etc. En este sentido, la concepción rosiana de la resonancia se propone dejar atrás el carácter antropocéntrico de la teoría del reconocimiento de Honneth, la cual únicamente se ocupa de las relaciones interhumanas (Rosa, 2016b: 332 y sigs.).

En su libro *Unverfügbarkeit*, de 2018, Rosa (2018: 38 y sigs.) ofrece una definición sucinta y sistemática del concepto de resonancia. Las relaciones resonantes con el mundo, afirma allí, están constituidas por cuatro momentos fundamentales: (I) la “afección” [*Affizierung*], (II) la “emoción” [*Emotion*], (III) la “asimilación transformadora” [*Anverwandlung*] y (IV) la “indisponibilidad” [*Unverfügbarkeit*].

(I) El momento de afección constituye la dimensión *pasiva* o *pática* de la resonancia, esto es, el modo de experiencia del mundo característico de las relaciones resonantes. El sujeto se siente “conmovido” y “movilizado” por un segmento del mundo, y esto, por supuesto, no en un sentido externo –i.e. mecánico-causal–, sino “interno” o experiencial-significativo (Rosa, 2018: 38 y sigs.). Para enfatizar el carácter *centrípeto* de este momento de la resonancia, Rosa (2016b: 755) se refiere a él como una “a←fección” [*Af←fizierung*].

El autor de *Resonanz* también caracteriza la afección como una “interpelación” [*Anrufung*]: el segmento del mundo que nos afecta se manifiesta como algo que nos llama en términos imperativos (Rosa, 2018: 39). En este punto, las “valoraciones fuertes” [*starke Wertungen*] desempeñan un rol fundamental: solo podemos

sentirnos conmovidos, movilizados e interpelados por algo que consideramos real e “intrínsecamente” importante, es decir, por algo que aparece comopreciado no solo para mí, sino *per se* (p. 39). “De repente, algo nos interpela, nos moviliza desde afuera y obtiene así un significado para nosotros por mor de sí mismo” (p. 39).

(II) Si la afección pertenece a la dimensión pática de las relaciones resonantes, la emoción es parte de su costado activo. Para Rosa (2018: 39 y sig.), en efecto, la resonancia implica siempre un “movimiento doble” entre sujeto y mundo: el segundo conmueve al primero, y este responde a la conmoción. El concepto de “emoción” [*Emotion*] indica precisamente esta “respuesta” [*Antwort*] subjetiva. En su forma más básica, dice Rosa (2018: 41), la respuesta emotiva se expresa en “reacciones corporales” tales como la “piel de gallina” o los “escalofríos”.

Para resaltar el carácter centrífugo de la emoción, Rosa (2016b: 755) se refiere a ella como “e→moción” [*E→motion*]. La responsividad emotiva, afirma, implica un “movimiento hacia afuera” del sujeto y, en este sentido, se configura como la contraparte simétrica de la a←fección (p. 296).

498

Retomando y reelaborando un concepto del psicólogo cognitivo Albert Bandura, Rosa (2018: 40) sostiene que la resonancia solo es posible si la e→moción va de la mano con un sentimiento de “autoeficacia” [*Selbstwirksamkeit*]. La autoeficacia resonante, sin embargo, no debe confundirse con la eficiencia económica o técnica, esto es, con el éxito en la consecución de un resultado instrumental. Desde la perspectiva rosiana, un sujeto es autoeficaz cuando se experimenta a sí mismo como capaz de “conmover” o “movilizar” el segmento del mundo que lo interpela y afecta (Rosa, 2019: 18). En este sentido, una relación “genuina” de resonancia solo tiene lugar cuando la respuesta subjetiva “contiene una experiencia de la propia autoeficacia; lo cual significa que el sujeto también puede alcanzar el segmento del mundo y, de esta manera, establecer una vinculación en la que puede experimentarse como autoeficaz” (p. 18).

(III) El tercer momento de la resonancia es la denominada “asimilación transformadora” [*Anverwandlung*] y también posee un cariz intencionalista o

activo (Rosa, 2018: 41). En efecto, Rosa concibe la *Anverwandlung* como un modo peculiar de “apropiación del mundo” [*Weltaneignung*] (Rosa, 2016a: 144 y sigs.). Se trata, más precisamente, de un manera no reificante de apropiación a no ser confundida con la “mera apropiación” [*bloÙe Aneignung*] típica del capitalismo occidental (Rosa, 2019: 42).

De acuerdo con Rosa (2019: 19), los actos de mera apropiación apuntan a “poner a disponibilidad” [*Verfögbarmachen*] el mundo, esto es, a “dominarlo”, “manipularlo” o “colocarlo al servicio” de los propios fines. En tanto correlato de este modo mudo y “distanciador-agresivo” de apropiación, el mundo de la vida aparece como un mero “punto de agresión” [*Aggresionspunkt*], es decir, como algo hostil o indiferente a ser puesto bajo control, neutralizado, despachado, etcétera (p. 19).

En la mera apropiación, el sujeto no experimenta el mundo –o un segmento específico del mismo– como un fin en sí mismo, sino como un medio o un recurso instrumental para cumplir con objetivos estratégicos, económicos, egoístas o técnicos. En este sentido, el mero apropiarse del mundo es un acto netamente monológico: el sujeto no tiene ningún interés en dejarse conmover o movilizar por la alteridad de las cosas mundanas, y mucho menos en establecer un diálogo afectivo-emocional con ellas. Antes bien, permanece sordo y cerrado a la voz de la contraparte, incluso llegando a absorberla (Rosa, 2019: 14; 2018: 22 y sigs.; 2016b: 743).

En contraste, la asimilación transformadora o *Anverwandlung* es un modo no instrumental de acercarse a las cosas mundanas y asimilarlas, o, para decirlo de otra manera, un modo de apropiación que apunta a establecer una “relación responsiva” con el mundo (Rosa, 2018: 43). Aquí el sujeto se aventura en un profundo y costoso diálogo con un segmento del mundo, un diálogo que conlleva tiempo y esfuerzo. Rosa (2016b: 431) caracteriza este vínculo dialógico como una relación de “escucha y respuesta” en la que el sí-mismo se abre hacia la alteridad de las cosas mundanas en dos sentidos: por un lado, se deja afectar por la voz propia de las mismas y, por otro, intenta conmoverlas y movilizarlas de manera autoeficaz.

A diferencia del proceso monológico de mera apropiación, entonces, la *Anverwandlung* implica una transformación [*Transformation / Verwandlung*] tanto del sujeto como del mundo. Por un lado, el diálogo responsivo produce un cambio crucial en nuestra subjetividad: esto es lo que ocurre, por ejemplo, cuando decimos que una relación con algo o alguien nos ha “transformado en una persona diferente” (Rosa, 2018: 41). Así lo señala Rosa en un pasaje de *Unverfügbarkeit*: “siempre que entramos en resonancia con el mundo, no permanecemos los mismos. Las experiencias de resonancia nos *transforman*” (p. 41).

Por otro lado, el mundo –o el segmento del mismo– también se transforma como consecuencia de la *Anverwandlung*. Desde una perspectiva fenomenológica, sin embargo, Rosa (2018: 42) sostiene que lo que se transforma no son las “cosas en sí” sino el modo en que las mismas aparecen para nosotros, esto es, su modo de donación. Por ejemplo, cuando nos tomamos el trabajo de asimilar transformadoramente una pieza musical mediante la escucha atenta o el estudio pormenorizado de su partitura, no es la obra en sí misma la que se modifica, esto es, su armonía, melodía y ritmo, sino la manera en que ella se manifiesta experiencialmente para nosotros: luego del proceso de *Anverwandlung*, aparece como más interesante, más triste, más profunda, etcétera.

500

(IV) El cuarto aspecto de la resonancia es su “indisponibilidad [*Unverfügbarkeit*] constitutiva” (Rosa, 2019: 18): “a todas las experiencias de resonancia les es inherente un momento inderogable de indisponibilidad” (Rosa, 2016b: 295). Esto significa al menos dos cosas: no solo el segmento del mundo con el que nos relacionamos es indisponible, sino también la relación de resonancia misma.

En primer lugar, la resonancia constituye siempre un “encuentro con un otro como Otro” (Rosa, 2016b: 743). En este sentido, se trata de un proceso esencialmente *dialógico* que implica una relación entre dos “entidades” más o menos discretas o “polos” –el sujeto *qua* sí-mismo y el mundo *qua* Otro–, cada uno de los cuales habla con una “voz propia” (pp. 285, 295). “La resonancia”, se lee en el epílogo de *Resonanz*, es “un *diálogo* entre dos o más entidades independientes” (p. 743).

De esto se sigue que la resonancia se sustenta en una tensa dialéctica entre la apertura y el cierre. Los dos polos de la relación deben estar “lo suficientemente abiertos” como para poder entrar en un diálogo afectivo-emocional recíproco y, a la vez, “lo suficientemente ‘cerrados’” como para no perder sus voces respectivas (Rosa, 2016b: 298).

De acuerdo con Rosa (2016b: 295), en última instancia, el mundo *qua* Otro es indisponible porque vibra en su propia frecuencia. Su respuesta puede no tener lugar: es una voz obstinada no pasible de ser producida ni controlada *ad libitum* por el sí-mismo. Si lo fuera dejaría de ser una alteridad para convertirse en un momento o fragmento del sujeto, y el diálogo devendría monólogo (p. 295).

Precisamente debido a la otredad del mundo, las relaciones resonantes no pueden ser completamente armónicas: implican necesariamente momentos de “disonancia” [*Dissonanz*] entre los polos (p. 743). Es decir, no “solo permite[n], sino que incluso exige[n] la contradicción” [*Widerspruch*] (p. 743). En este sentido, Rosa (2016b) argumenta que la resonancia debe ser tajantemente diferenciada de las experiencias sociales de “eco” [*Echo*], “fusión” o “consonancia” [*Konsonanz*] típicas de los fascismos y otros regímenes totalitarios (pp. 743, 285).

“[L]as comunidades totalitarias o fascistas”, se lee en las últimas páginas de *Resonanz*, “están basadas en la añoranza de la *fusión*, de la disolución de lo propio en una comunidad” (p. 743). En estos casos, el sí-mismo pierde su voz propia, limitándose a repetir o reproducir la frecuencia del polo mundano. Esto, sin embargo, también puede ocurrir en la dirección inversa: como se afirmó, en casos de mera apropiación por parte del sujeto, el mundo pierde su voz propia y se limita a amplificar la mismidad del sí-mismo.

Ahora bien, para Rosa (2019: 43), no solo el mundo sino también la resonancia misma es indisponible. Es imposible manipular, fabricar, controlar, garantizar o incluso impedir instrumentalmente y a voluntad el acaecimiento de vínculos resonantes. La resonancia puede no manifestarse a pesar de que hayamos preparado todas las condiciones para su aparición: la música, la comida, los olores,

las compañía, etc. Y, a la inversa, puede presentarse cuando no es bienvenida: por ejemplo, cuando intentamos realizar un engorroso trámite burocrático (p. 43).

2.4. La resonancia como hecho social

Como lo señala el propio Rosa (2016b: 295; 2019: 24), al menos en una primera instancia, no resulta sencillo comprender cómo la resonancia puede funcionar como el criterio normativo *par excellence* de la crítica social. En efecto, a primera vista, las relaciones resonantes con el mundo parecen ser experiencias fugitivas que dependen del estado de ánimo momentáneo del sujeto. Es decir, algo meramente subjetivo y evanescente que poco tiene que ver con los órdenes y las regularidades socioculturales.

Un análisis cuidadoso de los escritos rosianos, sin embargo, muestra que esto no es así. En tanto sociólogo de las relaciones con el mundo, Rosa sostiene que los vínculos resonantes están siempre ya condicionados, preformados y posibilitados –o imposibilitados– por estructuras socioculturales. Más precisamente, para contrarrestar la falsa impresión de subjetivismo, el autor provee una serie de categorías *sociológicas* que permiten analizar la resonancia como un *fait social*, a saber, las nociones de “esferas de resonancia” [*Resonanzsphären*], “ejes de resonancia” [*Resonanzachsen*], “certeza de resonancia” [*Resonanzgewissheit*] y “resonancia disposicional” [*dispositionale Resonanz*] (Rosa, 2016b: 297; 2019: 24 y sigs.).

Con base en estos conceptos teórico-sociales, Rosa (2016b: 294) desarrolla una crítica de las “condiciones” socioculturales de resonancia en la (tardo)modernidad. Esta crítica sociológica, afirma, “permite ir más allá de experiencias momentáneas y considerar el vínculo institucionalizado y habitualizado con el mundo de un ser humano, como así también la cualidad resonante de las relaciones sociales en su conjunto” (p. 294).

Tal como las resonancias físicas, las relaciones de resonancia humanas no emergen *ex nihilo*. Antes bien, solo pueden surgir y desarrollarse dentro de ciertos “espacios de resonancia”, es decir, dentro de *milieux* capaces de vibración (Rosa, 2016b:

209). Según Rosa (2019: 15), toda formación sociocultural define e institucionaliza sus propios espacios o “esferas de resonancia”: la religión, la naturaleza, el amor, el deporte, el arte, etc. Se trata, en términos generales, de “regiones experienciales” de carácter colectivo dentro de las cuales ciertas entidades –“cosas”, “personas”, “tiempos”, “acciones”, ideas, etc.– aparecen como “cargadas” de valoraciones fuertes y dotadas de una capacidad responsiva (p. 15).

Las esferas de resonancia son, entonces, “espacios colectivos de producción de sensibilidades de resonancia” (Rosa, 2019: 26). Espacios que, a través de procesos de habitualización e institucionalización, logran neutralizar, al menos en cierta medida, la indisponibilidad constitutiva de las relaciones resonantes con el mundo.

De acuerdo con Rosa (2016b: 331-500), en las sociedades modernas occidentales pueden diferenciarse tres tipos fundamentales de esferas de resonancia, a saber, las esferas “*horizontales*”, “*diagonales*” y “*verticales*”. Las esferas *horizontales* – “familia”, “amistad” y “política”– se estructuran alrededor de vínculos con otros seres humanos (pp. 341-381). Las verticales –“trabajo”, “educación”, “deportes” y “consumo”–, por su parte, priorizan la relación con las cosas materiales (pp. 381-435). Finalmente, las esferas *verticales* –la “Religión”, la “Naturaleza”, el “Arte” y la “Historia”, en todos los casos con mayúsculas– se basan en vínculos con seres, entidades o ideas que se manifiestan como superiores y/o trascendentes al sujeto (pp. 435-517).

Solo dentro de estas esferas socialmente institucionalizadas de resonancia, afirma Rosa (2016b: 296), puede un individuo “descubrir y desarrollar” sus propios “ejes” *subjetivos o biográficos* de resonancia: “los ejes (individuales) de resonancia se constituyen de manera característica en los *espacios de resonancia* culturalmente establecidos” (p. 296). En términos generales, un eje individual de resonancia es una vínculo resonante habitualizado, “establecido” y “estabilizado” del sí-mismo con un segmento específico del mundo que le permite al sujeto obtener una relativa “certeza de resonancia” (p. 296).

En otras palabras: a lo largo de estos ejes de resonancia biográficamente definidos, los sujetos pueden experimentar resonancia con cierta “regularidad” y “confiabilidad” (Rosa, 2019: 26). Si bien las esferas de resonancia son siempre realidades socialmente producidas y reproducidas, en las formaciones sociales (tardo)modernas cada sujeto está en cierto modo obligado a desarrollar sus propios ejes de resonancia individuales. Así, por ejemplo, un sujeto puede buscar resonancia en el trabajo y la naturaleza, y otro en la política y amistad. E incluso dos individuos que experimentan resonancia en la misma esfera cultural, por ejemplo, en el Arte, pueden habitualizar diferentes ejes de resonancia: uno puede resonar con el *jazz* y el otro, con la literatura rusa clásica.

Para redondear estas consideraciones acerca del análisis sociológico de las relaciones de resonancia, debe introducirse un último concepto: el de “resonancia disposicional”. De acuerdo con Rosa (2019: 27), dentro de esferas colectivas y a lo largo de ejes biográficos, el sujeto desarrolla un *habitus* de resonancia, esto es, una “disposición habitual” a adoptar una “actitud” resonante. Como se sugirió más arriba, esta actitud implica una cierta “presteza” [*Bereitschaft*] por parte del sujeto a abrirse hacia el mundo tanto pasiva como activamente, esto es, a ser afectado, e incluso transformado, por el mismo y a responderle emotivamente (p. 27). Por supuesto, adoptar esta actitud de apertura implica asumir el “riesgo” de ser “herido” por el mundo de maneras impredecibles (p. 27).

Según creo, con la ayuda de estas categorías sociológicas, Rosa logra ahuyentar el fantasma del subjetivismo y desarrollar una Teoría Crítica de la Sociedad en el sentido enfático del término. Cuando designa las relaciones resonantes con el mundo como el parámetro normativo de la crítica, no está reduciendo la idea de la vida buena a una serie de experiencias subjetivas evanescentes y cuasimísticas. Por el contrario, su tesis es que una sociedad sana es aquella que les provee a sus miembros esferas de resonancia bien constituidas, habilitándolos de este modo a desarrollar ejes de resonancia firmes, sólidos y –al menos relativamente– seguros.

2.5. Fenomenología de la alienación

El concepto de alienación [*Entfremdung*], que supo estar en boga en la filosofía y la teoría social durante un gran tramo del siglo XX, ha caído en desgracia a partir de los años setenta (Rosa, 2016b: 299). Del análisis de Rosa se desprende que el descrédito contemporáneo de la noción se debe principalmente a dos causas. En primer lugar, a su carácter vago e impreciso; y, en segundo término, a lo dificultoso que resulta definir aquello que constituye una vida no-alienada (299 y sig.).

Por un lado, según Rosa (2016b: 299 y sig.), la alienación es una suerte de *umbrella term*, es decir, una noción borrosa, sin contornos definidos, empleada de modo poco preciso para denotar y denunciar diferentes formas de “insatisfacción” provocadas por el capitalismo moderno. Por otro lado, resulta sumamente complejo definir el “*contraconcepto*” [*Gegenbegriff*] de la alienación sin caer en las trampas de la metafísica, esto es, sin recurrir a nociones actualmente insostenibles como las de “autenticidad” o “esencia humana” (Rosa, 2012: 272). La ausencia de una contraparte conceptual, sugiere Rosa (2016b: 299 y sig.), resulta fatal para la eficacia teórica de la noción de *Entfremdung*, puesto que no es posible diagnosticar un estado de cosas como alienado si no se cuenta *a priori* con una concepción de lo no-alienado, es decir, con un parámetro de aquello que constituye una vida humana lograda, atinada o intacta.

Rosa (2016b: 306) se propone “restablecer” el concepto de alienación en el discurso contemporáneo de la filosofía y las ciencias sociales. En este sentido, su sociología de la relación con el mundo pretende paliar los dos déficits recién mencionados. Por un lado, ofrece una definición rigurosa y precisa de la noción de *Entfremdung* que se sustenta en un análisis fenomenológico de las experiencias alienantes; y, por otro, también recurriendo a la fenomenología, brinda un *contraconcepto* no esencialista de la alienación: la resonancia.

En términos generales, Rosa (2016b: 306-316. Cursiva propia) caracteriza la alienación como un modo particular de relación con el mundo en el cual este aparece como “no responsivo”, “frío”, “rígido” o “repulsivo”, esto es, como algo “*indiferente*” u “*hostil*”. “La alienación indica una forma específica de relación con el

mundo en la que el sujeto y el mundo se contraponen de manera indiferente u hostil (repulsiva)” (p. 316). En este sentido, Rosa sostiene que psicopatologías de moda en la actualidad como la depresión y el síndrome de desgaste ocupacional o *burnout* pueden interpretarse como “forma[s] radicales de alienación”: tanto los “quemados” como los depresivos experimentan el mundo de la vida como algo pálido, muerto y mudo (p. 316).

Para caracterizar la complejidad de las experiencias alienantes, Rosa (2016b: 305) recurre a una formulación paradójica de Rahel Jaeggi (2005: 20): una relación alienada con el mundo, afirma, es una “*relación de la ausencia de relación*” [*Beziehung der Beziehungslosigkeit*]. Un sujeto alienado tiene relaciones con ciertos segmentos del mundo –tiene una familia, un empleo, una religión, etc.–, pero no está “*internamente*” vinculado con ellos: no le dicen absolutamente nada (Rosa, 2019: 17).

En varios pasajes de sus textos más recientes, Rosa (2019: 17; 2016b: 306, 308, 316) parece definir la alienación *ex negativo*, esto es, como una relación con el mundo que no cumple con los cuatro requerimientos de la resonancia presentados más arriba, esto es, (I) afección / interpelación, (II) emoción / autoeficacia, (III) asimilación transformadora e (IV) indisponibilidad.

(I) En las relaciones alienadas con el mundo no se constata una a←fección pática. Es decir, el sí-mismo no es conmovido ni interpelado por el mundo, sino que lo experimenta como algo “mudo”, “vacío”, “frío”, “pálido” o “muerto”, y, en ocasiones, como un ámbito “peligroso” u “hostil” (Rosa, 2016b: 307 y sig., 316). Las cosas mundanas, sostiene Rosa, “no le dicen nada” al sujeto alienado: aparecen como algo carentes de significado y relevancia intrínseca (p. 316).

(II) La alienación se caracteriza, asimismo, por una ausencia de *e→moción activa* (pp. 307, 316). Además de no ser afectado ni movilizado por el mundo, el sujeto pierde su habilidad de responderle en términos autoeficaces. Es decir, no se experimenta a sí mismo como capaz de afectar o conmover las cosas mundanas a través de la acción.

(III) En los vínculos alienados, señala Rosa (2016b: 316), tampoco tiene lugar la asimilación transformadora o *Anverwandlung* del mundo. La forma de apropiación intencionalista del mundo prevaleciente en la alienación es lo que arriba se señaló como mera apropiación. El mundo no es tratado como un “Tú responsivo” sino como un “punto de agresión”, esto es, como una cosa, recurso o instrumento mudo a ser usado, dominado o despachado (Rosa, 2019: 17).

Este tratamiento monológico, distanciado y agresivo del mundo por parte del sí-mismo no produce la transformación interna de ninguno de los dos polos. El sujeto permanece encerrado en su mismidad: no se abre a la alteridad del mundo ni activa ni pasivamente. Y esto porque en lugar de establecer un diálogo de *a←fección* y *e→moción* con el mismo, intenta absorber su otredad y ponerla al servicio de sus propios fines instrumentales o egoístas (Rosa, 2016b: 316).

(IV) De todo esto se sigue que las relaciones alienadas con el mundo tampoco cumplen con el requisito de la indisponibilidad constitutiva. En la medida en que adopta una actitud reificante y agresiva, el sujeto no percibe el mundo como un Otro con una voz propia. Antes bien, lo ve como una cosa muda que debe ser puesta a disposición, esto es, como algo a ser controlado, dominado, usado o procesado (Rosa, 2019: 13 y sigs.). En este sentido, la alienación es esencialmente una relación monológica que no le hace justicia al carácter elusivo e indisponible de la alteridad (Rosa, 2018: 34).

2.6. La alienación: ¿Una patología social o un momento indispensable de la vida social?

La sociología rosiana de la relación con el mundo no entiende la alienación como un trastorno meramente subjetivo, sino como una patología social (Rosa, 2016b: 309). Los vínculos alienados con el *Lebenswelt*, afirma Rosa, no son causados por trastornos, malformaciones o lesiones en la constitución genética, neuronal o mental, sino, primordialmente y ante todo, por condiciones y estructuras socioculturales. En este sentido, como se señaló más arriba, Rosa interpreta la depresión y el *burnout* como fenómenos sociales (pp. 308, 312).

La alienación *qua* patología social, afirma, es “la consecuencia de una relación (falsa) con el mundo [que ha sido] institucionalizada” (Rosa, 2016b: 310). Más precisamente, como lo mostraré en la última sección, Rosa (2019: 28) argumenta que el “principio estructural” de las sociedades modernas, la denominada “estabilización dinámica”, tiende sistemáticamente a producir relaciones alienadas con el mundo. El abordaje rosiano de la alienación, entonces, tampoco se focaliza en experiencias meramente subjetivas y momentáneas, sino en la producción social de habitualidades, esto es, en el estudio de la “alienación disposicional” [*dispositionale Entfremdung*] provocada por condiciones socioculturales (pp. 27 y sig.).

En términos generales, los individuos portadores de esta disposición socialmente producida no son capaces de desarrollar ni mantener ejes sólidos, firmes y seguros de resonancia, y tampoco muestran presteza a abrirse afectivo-emocionalmente hacia el mundo. Esto se ve con especial claridad en el caso extremos de los pacientes con depresión y *burnout*:

Depresión/ *burnout* es el estado en el cual todos los ejes de resonancia se han vuelto mudos y sordos. Un sujeto “tiene” una familia, un trabajo, un club, una religión, etc., pero ellos no le “dicen” nada: ya no tiene lugar ninguna conmoción; el sujeto ya no es afectado y no experimenta autoeficacia. Tanto el mundo como el sujeto aparecen, en consecuencia, como pálidos, muertos y vacíos (Rosa, 2016b: 316).

En este sentido, una formación social puede ser considerada como alienada y digna de crítica cuando el “mundo socialmente institucionalizado impide o dificulta sistemáticamente la conformación (o el mantenimiento) de esos ejes de resonancia” (Rosa, 2019: 23).

Ahora bien, para comprender a cabalidad la posición rosiana, es preciso realizar dos aclaraciones importantes. En primer lugar, debe remarcarse que Rosa no considera la alienación *per se*, esto es, indefectiblemente y en todos los casos, como una patología social: en ciertas dimensiones de la vida, las relaciones alienadas con el mundo constituyen un aspecto necesario de la condición humana y un momento

indispensable de la existencia social. Al menos en cierto modo, la alienación constituye un “logro cultural cardinal” y una “técnica cultural indispensable” (Rosa, 2016b: 741).

En efecto, según Rosa (2019: 16), la “capacidad de tomar distancia respecto del mundo” y de tratarlo como una cosa muda a ser controlada, configurada, dominada, utilizada o aprovechada es fundamental para producir alimentos y vestimenta, buscar y construir refugios, tratar y prevenir enfermedades, etc.; y, en este sentido, constituye una condición necesaria de posibilidad de la vida humana y social. La alienación, así comprendida, ha hecho posibles los impresionantes logros de la técnica y las ciencias naturales, como por ejemplo la medicina moderna y la producción masiva de alimentos, y, en consecuencia, parece ser indispensable para garantizar una vida resonante “para todos” (Rosa, 2016b: 741).

Pero esto no es todo: además de ser una importante técnica defensiva ante peligros externos, la capacidad para silenciar resonancias, esto es, la habilidad y la prerrogativa de no responder a las interpelaciones del mundo, es crucial para el desenvolvimiento de la subjetividad individual y de su capacidad para experimentar resonancia. En efecto, es gracias a esta competencia reificadora que los sujetos pueden desarrollar su voz propia y conformar ejes de resonancia (Rosa, 2016b: 741; Rosa, 2019: 16). En este sentido, Rosa (2016b: 724; 2019: 16) habla de un “*derecho fundamental a la denegación de resonancia*” [*Grundrecht auf Resonanzverweigerung*].

3. La crítica de las sociedades tardomodernas: Aceleración social, estabilización dinámica y relaciones alienadas con el mundo

Hasta aquí me he concentrado sobre todo en lo que podría denominarse la metateoría de la crítica de Rosa, esto es, en su concepción general y formal de la crítica social y sus fundamentos normativos. Esta, sin embargo, es solo la mitad de la historia. Como lo advierte el propio autor (Rosa, 2010: 54; 2012: 273), una teoría crítica en la línea de la Escuela de Frankfurt no puede quedarse en este plano abstracto. Además, y fundamentalmente, debe proporcionar una crítica concreta de las sociedades modernas y capitalistas contemporáneas. En este

sentido, para Rosa (2012), la Teoría Crítica es siempre y necesariamente Teoría Crítica de la Sociedad [*kritische Gesellschaftstheorie*].⁷

En efecto, desde sus orígenes, la *Frankfurter Schule* se caracteriza por ofrecer diagnósticos epocales del estado en caso actual de las formaciones sociales moderno-capitalistas (Rosa y Gertenbach, 2009: 175 y sigs.; Gros, 2012). Puede afirmarse que Rosa continúa con este legado. Así como Adorno y Horkheimer analizan y critican los rasgos medulares de las sociedades totalmente administradas que se consolidan en Occidente luego de la Segunda Guerra Mundial (Gros, 2012; Horkheimer, 1981: 165 y sigs.; Adorno, 1997: 7 y sig.), Rosa (Rosa, 2012: 206 y sigs; 2010: 83 y sigs.; 2005: 467 y sigs.) intenta desarrollar una teoría crítica de las “sociedades tardomodernas” del siglo XXI⁸.

En su obra más famosa, *Beschleunigung: Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne*, de 2005, y en escritos posteriores, el sociólogo de Jena le da forma a su conocida concepción de las sociedades tardomodernas como formaciones sociales hiperaceleradas (Rosa, 2005; 2010). En las sociedades actuales, afirma, tiene lugar una radicalización del proceso de aceleración social [*soziale Beschleunigung*], de por sí inherente a la modernidad occidental (Rosa, 2005: 467 y sigs.; 2010: 83 y sigs.). Más precisamente, Rosa (2013: 38; 2005: 462 y sig.) caracteriza la (hiper)aceleración (tardo)moderna como un proceso de dinamización progresiva de la vida micro y macrosocial que puede escindirse analíticamente en tres “dimensiones fundamentales”: la “aceleración técnica”, la “aceleración del cambio social” y la “aceleración del *tempo* de la vida”. Este aumento exponencial de la velocidad de los fenómenos sociales, sugiere, es motorizado especial, aunque no

⁷ En contraste con la posición de Rosa, el abordaje de Jaeggi (2014), al menos en *Kritik der Lebensformen*, permanece en el plano abstracto y formal de la metateoría de la crítica.

⁸ A la hora de desarrollar su diagnóstico de época, Rosa (Rosa y Oberthür, 2020: 28 y sig.; Rosa, Strecker y Kottmann, 2007: 23 y sigs.; Rosa, 2010: 83 y sigs.; 2005: 467 y sigs.) dialoga con las teorías de la tardomodernidad o modernidad tardía [*Spätmoderne*] de autores como Zygmunt Bauman, Anthony Giddens y Ulrich Beck. Tal como estos pensadores, y en contraste con los teóricos de la posmodernidad, Rosa (2005: 467 y sigs.; Rosa y Oberthür, 2020: 28 y sig.) considera que la fase actual de las sociedades occidentales no supone un corte abrupto con la modernidad, sino una continuidad e incluso una radicalización de la misma.

únicamente, por la desregulación de la lógica competitivo-acumulativa del capitalismo (Rosa, 2013: 38; 2012: 14)⁹.

En textos más recientes, Rosa (2019; 2018; 2016b; 2012), refina y completa sus reflexiones más tempranas acerca de la aceleración elaborando el concepto más amplio de estabilización dinámica [*dynamische Stabilisierung*], el cual abarca no solo la dimensión sociotemporal de la aceleración, sino también los procesos de “innovación” cultural y “crecimiento” económico (Rosa, 2016b: 671 y sigs.). Más específicamente, el sociólogo de Jena sostiene que la imparable “tendencia a la escalación” [*Eskalationstendenz*] inherente a las sociedades tardomodernas obedece a que las mismas “solo pueden estabilizarse dinámicamente” (Rosa, 2019: 12 y sig.). Es decir, a que solo son capaces de “mantener y reproducir” sus estructuras sociales, culturales y económicas en la medida en que crecen, innovan y se aceleran (pp. 12 y sig.).

De acuerdo con Rosa (2019: 12 y sig.; 2016b: 671 y sigs.), la estabilización dinámica *qua* “principio estructural” se pone de manifiesto paradigmáticamente en el modo de funcionamiento de esferas centrales de las sociedades (tardo)modernas como la economía y la ciencias. La primera opera según la conocida fórmula marxiana “D-M-D” (Dinero – Mercancía – Más Dinero): los capitalistas invierten dinero en la producción de mercancías para producir más dinero (Rosa, 2019: 12 y sig.). Y la segunda lo hace según la lógica “C-I-C” (Conocimiento – Investigación – Más Conocimiento): la investigación científica moderna está siempre orientada a aumentar los conocimientos preexistentes (pp. 12 y sig.).

⁹ Para una exposición pormenorizada de las tres dimensiones de la aceleración, ver, por ejemplo, Rosa (2005: 462 y sig.; 2012: 190 y sigs.). Puede encontrarse un análisis de los “motores” del proceso aceleratorio en Rosa (2013: 34-46; 2012: 200 y sigs.). Debe advertirse que el autor modifica su perspectiva respecto a esta última cuestión (Schulz, 2015: 104 y sigs.). En su obra temprana, reconoce tres motores de la aceleración: el “económico” –el modo de producción capitalista–, el “estructural” –la diferenciación funcional– y el “cultural” –la “promesa” de una vida capaz de aprovechar todas las posibilidades disponibles– (Rosa, 2005: 243 y sigs.; 2013: 39). En los últimos textos en que se expresa sobre el tema, le otorga una primacía a la lógica socioeconómica del capitalismo como “fuerza impulsora” de la aceleración, aunque sigue destacando la importancia del motor cultural (Rosa, 2013: 34-46; 2012: 14).

Para Rosa (2016b: 14; 2019: 28), y este es quizás el punto fundamental de su diagnóstico crítico de la tardomodernidad, la estabilización dinámica trae consigo la prevalencia de relaciones alienadas con el mundo. Más precisamente, en la medida en que constriñe a los sujetos a adaptar su conducción de vida a los rígidos imperativos del incremento y la escalación, socava sistemáticamente las condiciones de posibilidad de la resonancia. “Un constreñimiento sin objetivo e interminable al incremento termina produciendo una relación con el mundo problemática e incluso trastornada o patológica por parte del sujeto y de la sociedad como todo” (Rosa, 2016b: 14).

La estabilización dinámica, afirma Rosa (2016b: 14), es responsable de las más importantes “tendencias a la crisis” del presente: la “crisis ecológica”, que se pone de manifiesto en el cambio climático, la “crisis de la democracia”, palpable en el ascenso de los populismos de derecha, y la “psicocrisis”, reflejada en la prevalencia actual de casos de depresión y *burnout*. Estas tres crisis son comprendidas por el autor como “crisis de resonancia”: sometidos a las férreas presiones de la lógica del incremento, los sujetos tardomodernos se tornan incapaces de establecer relaciones resonantes con el ecosistema, con el entorno sociopolítico y consigo mismos (p. 14). Ahora bien, en términos más precisos ¿por qué la estabilización dinámica produce sistemáticamente experiencias de alienación?

En *Alienation and Acceleration* (Rosa, 2010) y *Weltbeziehung im Zeitalter der Beschleunigung* (Rosa, 2012), Rosa ya había analizado la vinculación intrínseca entre aceleración social y alienación. En esos escritos se muestra cómo los constreñimientos de la aceleración tardomoderna provocan trastornos en las relaciones con el mundo de los actores individuales; más precisamente, en los vínculos con el espacio, el tiempo, las cosas materiales, los otros y la propia identidad (Rosa, 2010: 83 y sigs.; 2012: 300 y sigs.). La tesis principal de Rosa (2012: 306, 319) es que el imperativo tardomoderno a adaptarse a los cambios acelerados del *Lebenswelt* tiende a bloquear la asimilación transformadora del mundo, un lento y costoso proceso de escucha y respuesta que, de por sí, es enemigo de la inmediatez y la velocidad. Dicho de otro modo, para establecer una

relación responsiva con un segmento del mundo y asimilarlo de manera transformadora se necesita algo de lo que los apurados sujetos contemporáneos carecen: tiempo.

La dinamización de nuestras relaciones con el mundo [...] socava tendencialmente [...] la posibilidad de “asimilar transformadoramente” segmentos del mundo [...] y de establecer relaciones resonantes con ellos, y, por tanto, aumenta la probabilidad de las experiencias de alienación: el mundo experimentado y recorrido aceleradamente tiende a permanecer “mudo” (Rosa, 2012: 16).

En sus escritos más recientes, el sociólogo de Jena profundiza y sutaliza esta tesis fundamental. El principio de la estabilización dinámica, afirma, confronta a los sujetos tardomodernos con severos “imperativos” no solo a la aceleración, sino también a la optimización, la competencia, la eficiencia y el control (Rosa, 2019: 28). Estos “contreñimientos” [*Zwänge*], sugiere Rosa en un tono habermasiano, penetran en todas las esferas fundamentales de la vida social, produciendo así una precarización de las condiciones de resonancia (p. 28).

513

En el contexto de un mundo acelerado, competitivo y por tanto hostil, los individuos contemporáneos tienen miedo a quedarse atrás, esto es, a no ser lo suficientemente buenos, rápidos o eficientes. “Lo que mantiene el juego del incremento no es la codicia de tener más, sino el *miedo* de tener cada-vez-menos” (Rosa, 2018: 15. Cursiva propia). Este temor compele a los sujetos a adoptar la “alienación disposicional” como modalidad “por defecto” de relación con el mundo (Rosa, 2019: 27 y sig.). Una actitud agresiva, reificante y de “clausura” afectivo-emocional parece ser más adecuada que la apertura resonante cuando se trata de sobrevivir en un entorno indiferente y/o repulsivo (Rosa, 2018: 15):

Quien experimenta el mundo como repulsivo y hostil, y vivencia su propia posición en él como precaria, no desarrolla una resonancia *disposicional* [...] [A]nte un mundo peligroso, es más adecuada la clausura emocional, la defensa afectiva y la disposición a la lucha [...]. La escasez de tiempo, la precariedad, el miedo y la orientación a la competencia, así como las presiones a la optimización

del sí-mismo y de los procesos y al incremento (medible) de la eficiencia [...] obligan a adoptar una actitud de reificación sistemática de uno mismo y de los otros que cae en una contradicción fundamental con los anhelos de resonancia de los sujetos (Rosa, 2019: 27 y sig.).

Conclusiones

Uno de los aportes fundamentales de Hartmut Rosa consiste en haber atisbado el inmenso potencial de la fenomenología para una crítica inmanente y no paternalista de las sociedades contemporáneas. Como se mostró más arriba, retomando intuiciones fundamentales de la tradición fundada por Husserl, Rosa elabora un instrumental conceptual suamente fructífero para la reconstrucción y el análisis de las experiencias de sufrimiento social –o alienación– y las intuiciones de felicidad –o resonancia– de los sujetos tardomodernos. La propuesta rosiana, en este sentido, constituye al menos un punto de partida revisable para el desiderátum de una teoría crítica fenomenológica o de una fenomenología crítica (Gros, 2020. En prensa; Weiss, Murphy y Salamon, 2020).

Sin embargo, como lo señalan acertadamente varios autores provenientes de la sociología crítica alemana (Dörre en Dörre, Lessenich y Rosa, 2009; Lessenich en Dörre, Lessenich y Rosa, 2009; Schulz, 2015; Meißner en Peters y Schulz, 2017), el abordaje de Rosa muestra una serie de déficits a ser corregidos¹⁰. A modo de cierre, me gustaría mencionar tres objeciones tan frecuentes como justificadas a la posición rosiana, las cuales pueden servir como base para futuros trabajos dedicados a la revisión crítica de la sociología de las relaciones con el mundo.

(1) Al centrarse únicamente en el análisis de la calidad de los vínculos con el mundo –o, mejor dicho, en la resonancia o el mutismo de los mismos– y no en la distribución cuantitativa de recursos económicos, culturales y sociales, la teoría crítica de Rosa no le otorga la importancia debida a las desigualdades sociales

¹⁰ Las críticas de Dörre y Lessenich fueron formuladas en 2009 y refieren fundamentalmente a la teoría de la aceleración. Sin embargo, también aplican a la posición actual de Rosa. En Peters y Schulz (2017) y Wils (2019), pueden encontrarse diversas críticas a la concepción de la resonancia.

(Dörre en Dörre, Lessenich y Rosa, 2009: 189 y sig.; Lessenich en Dörre, Lessenich y Rosa, 2009: 237 y sigs.).

(2) En relación con lo anterior, la posición de Rosa parece mostrar una ceguera respecto a las inequitativas condiciones de vida de las distintas clases, géneros y etnias en las sociedades tardomodernas. Los diagnósticos de la aceleración social y la estabilización dinámica son “unidimensionales” (Dörre en Dörre, Lessenich y Rosa, 2009: 187) en la medida en que no consideran los modos discordantes y desiguales en que dichos macroprocesos afectan a diferentes sectores sociales (Lessenich en Dörre, Lessenich y Rosa, 2009: 237 y sigs.; Meißner en Peters y Schulz, 2017: 143 y sigs.). En palabras de Lessenich (en Dörre, Lessenich y Rosa, 2009: 238), Rosa argumenta como si todos estuviéramos “en el mismo barco”.

(3) Por otra parte, Rosa no parece atisbar que en las sociedades tardomodernas las microexperiencias de “resonancia” pueden operar como fenómenos ideológicos, favoreciendo el conformismo subjetivo con las condiciones sociales injustas y/o patológicas del capitalismo neoliberal contemporáneo (Schulz, 2015: 113). Desde una perspectiva marcusiana, la resonancia incluso es pasible de ser caracterizada como una forma sofisticada o perfeccionada de alienación (Marcuse, 1993: 4).

515

¿Cómo se cita este artículo?

GROS, A.E. (2020). ¿Una teoría crítica fenomenológica? Resonancia, alienación y crítica de la sociedad en el pensamiento de Hartmut Rosa. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 485-519. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Adorno, T. W. (2019). *Ontologie und Dialektik*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Adorno, T. W. (1997). *Minima Moralia: Reflexionen aus dem beschädigten Leben*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Adorno, T. W. (1990). *Zur Metakritik der Erkenntnistheorie – Studien über Husserl und die phänomenologischen Antinomien*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Adorno, T. W. y Horkheimer, M. (1989). *Dialektik der Aufklärung: Philosophische Fragmente*. Frankfurt am Main: Fischer.

Beriain, J. (2009). Las formas complejas del tiempo en la modernidad. *Acta sociológica*, 94, pp. 71-99.

Beriain, J. (2007). *Aceleración y tiranía del presente*. Barcelona: Anthropos.

Boltanski, L. Y Honneth, A. (2009). Soziologie der Kritik oder Kritische Theorie? Ein Gespräch mit Robin Celikates. En R. Jaeggi y T. Wesche (Eds.), *Was ist Kritik?* (pp. 81-117). Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Celikates, R. (2009). *Kritik als soziale Praxis: Gesellschaftliche Selbstverständigung und kritische Theorie*. Frankfurt am Main: Campus.

Celikates, R. y Jaeggi, R. (2017). *Sozialphilosophie: Eine Einführung*. München: Beck.

Dávila Martín, E. (2016). Rápido a ninguna parte: Consideraciones en torno a la aceleración del tiempo social. *Acta sociológica*, 69, pp. 51-75.

Dörre, K., Lessenich, S. y Rosa, H. (2009). *Soziologie – Kapitalismus – Kritik: Eine Debatte*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Gros, A. E. (2020. En prensa). The Reification of the Other as a Social Pathology: Pursuing the Traces of a Phenomenological Critical Theory in Alfred Schutz's Thought. *Schutzian Research*, 12.

Gros, A. E. (2019). Towards a Phenomenological Critical Theory: Hartmut Rosa's Sociology of the Relationship to the World. *Revista Científica Foz*, 2 (1), pp. 8-46.

Gros, A. E. (2018). ¿Saben los cientistas sociales qué es el mundo de la vida? Retornando a la "protofundación" de Edmund Husserl y a la "retoma" de Alfred Schutz. *Revista Diferencias*, 7 (1), pp. 17-35.

Gros, A. E. (2012). Hacia un abordaje diacrónico de la ideología. *Revista Afuera: Estudios de crítica cultural*, 11, pp. 1-25.

Habermas, J. (1981). *Theorie des kommunikativen Handelns*. Bd. 2. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Heidegger, M. (2006). *Sein und Zeit*. Tübingen: Niemeyer.

Honneth, A. (1994a). Die soziale Dynamik von Missachtung: Zur Ortbestimmung einer kritischen sozialen Theorie. *Leviathan*, 22, 1, pp. 78-93.

Honneth, A. (1994b). Pathologien des Sozialen: Tradition und Aufgaben der Sozialphilosophie. En A. Honneth, *Das Andere der Gerechtigkeit: Aufsätze zur praktischen Philosophie* (pp. 11-69). Frankfurt am Main.

Honneth, A. (1992). *Kampf um Anerkennung: Zur moralischen Grammatik sozialer Konflikte*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Honneth, A. (1989). *Kritik der Macht: Reflexionsstufen einer kritischen Gesellschaftstheorie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Husserl, E. (1954). *Die Krisis der Europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*. *Husserliana VI*. Den Haag: Nijhoff.

Jaeggi, R. (2014). *Kritik von Lebensformen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Jaeggi, R. (2005). *Entfremdung: Zur Aktualität eines sozialphilosophischen Problems*. Frankfurt am Main: Campus.

Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Planeta.

Merleau-Ponty, M. (1945). *Phénoménologie de la perception*. Paris: Gallimard.

Montero D. y Torres, F. (2020). Acceleration, Alienation, and Resonance: Reconstructing Hartmut Rosa's Theory of Modernity. *Pléyade: Revista de humanidades y ciencias sociales*, 25, pp. 155-181.

Peters, C.H. y Schulz, P. (Eds.) (2017). *Resonanzen und Dissonanzen: Hartmut Rosas kritische Theorie in der Diskussion*. Frankfurt am Main: Campus.

- Rosa, H. (2020). *Resonancia: Una sociología de la relación con el mundo*. (Alexis Gros, trad.). Buenos Aires: Katz.
- Rosa, H. (2019). Resonanz als Schlüsselbegriff der Sozialtheorie. En J-P. Willis, (Ed.), *Resonanz: Im interdisziplinären Gespräch mit Hartmut Rosa* (pp. 11-33). Baden-Baden: Nomos.
- Rosa, H. (2018). *Unverfügbarkeit*. Wien/ Salzburg: Residenz Verlag.
- Rosa, H. (2016a). *Alienación y aceleración: Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Buenos Aires: Katz.
- Rosa, H. (2016b). *Resonanz: Eine Soziologie der Weltbeziehung*. Berlin: Suhrkamp.
- Rosa, H. (2013). *Beschleunigung und Entfremdung*. Berlín: Suhrkamp.
- Rosa, H. (2012). *Weltbeziehungen im Zeitalter der Beschleunigung: Umriss einer neuen Gesellschaftskritik*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Rosa, H. (2010). *Alienation and Acceleration: Towards a Critical Theory of Late-Modern Temporality*. Aahrus: NSU Press.
- Rosa, H. (2005). *Beschleunigung: Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Rosa, H. y Bialakowski, A. (2018). Alienación, aceleración, resonancia y buena vida: Entrevista a Hartmut Rosa. *Revista Colombiana de Sociología*, 41 (2), pp. 849-859.
- Rosa, H. y Oberthür, J. (2020). *Gesellschaftstheorie*. München: UVK.
- Rosa, H. y Gertenbach, L. (2009). *Soziologische Theorien*. Paderborn: Fink.
- Rosa, H., Strecker, D. y Kottmann, A. (2007). *Soziologische Theorien*. Konstanz: UVK.
- Scavino, D. (2007). *La filosofía actual: Pensar sin certezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Schulz, P. (2015). Kritik Woran? Zur Ambivalenz der kritischen Soziologie Hartmut Rosas. *Zeitschrift für kritische Sozialtheorie und Philosophie*, 2 (1), pp. 101-117.

Susen, S. (2019). The Resonance of Resonance: Critical Theory as a Sociology of World-Relations? *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 32 (3), pp. 309-344.

Ramos Torre, R. (2014). Atemporalización y presentificación del mundo social en la sociología contemporánea. *Política y sociedad*, 51 (1), pp. 147-176.

Weiss, G., Murphy, A. Y Salamon, G. (2020). *50 Concepts for a Critical Phenomenology*. Evanston: Northwestern University Press.

Wesche, T. (2018). *Adorno: Eine Einführung*. Stuttgart: Reclam.

Wils, J-P. (ed.) (2019). *Resonanz: Im interdisziplinären Gespräch mit Hartmut Rosa*. Nomos: Baden-Baden.

Zahavi, D. (2009). Is the Self a Social Construct? *Inquiry*, 52 (6), pp. 551-573.

VOLVER A LAS COSAS MISMAS. ESTRATEGIAS FENOMENOLÓGICAS EN LA OBRA DE MICHEL FOUCAULT

ESPACIO ABIERTO

NATALIO PAGÉS- nataliogpages@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 29-4-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 4-6-2020

Resumen

El artículo rastrea diversos vínculos entre la producción intelectual de Michel Foucault y la tradición fenomenológica. La intención no es desarrollar una comparación estricta entre métodos sino rastrear los hilos que unen a las investigaciones de Foucault y la hermenéutica en su intento de comprender lo social mediante una concepción no dualista de la relación sujeto/objeto e historia/subjetividad. Este rastreo puede aportar a una crítica de la concepción de la obra foucaultiana como estructuralista, posmoderna o relativista, y habilitar una concepción más amplia de su teoría del sujeto. Para ello, nos detendremos en su definición de “intelectual específico” y su relación con la reducción fenomenológica. Luego, estableceremos relaciones entre “estrategia genealógica” en Foucault y Husserl, señalando que la oposición de Foucault al estructuralismo y al existencialismo dependen de nociones como práctica social y vida cotidiana, acuñadas por la tradición hermenéutica. Asimismo, mantendremos que la idea de una preexistencia intersubjetiva del sentido es crucial para la crítica foucaultiana del esencialismo humanista. Por último, rastreadremos la noción esquivada de “realidad” en Foucault y su relación con el precepto husserliano de “volver a las cosas mismas” en su crítica a la concepción teleológica de la historia.

Palabras clave: Michel Foucault - Fenomenología - Genealogía - Teoría del sujeto

520

BACK TO THE THINGS THEMSELVES. PHENOMENOLOGICAL STRATEGIES IN MICHEL FOUCAULT'S WORK.

Abstract

The article traces elements that link Michel Foucault's intellectual production with the phenomenological tradition. The intention is not to develop a strict comparison between methodologies, but to trace the threads linking Foucault's work and hermeneutics in their common goal to understand social nature in a non-dualistic way. This type of tracking can contribute to a critique of the common conception of Foucault's work as structuralist, postmodern or relativistic, and in turn enable a more depth understanding of his theory of the subject. Therefore, we will dwell on his definition of the "specific intellectual" and its relation to the phenomenological reduction. Then, we will give an account of the link between Foucault and Husserl's genealogical strategy, and we will point out that Foucault's opposition to structuralism and existentialism depend, to a large extent, on notions of social practice and daily life coined by the hermeneutic tradition. We will maintain that Foucault defends the idea of an intersubjective pre-existence of meaning to criticize the essentialist tradition of humanism. Finally, we will trace Foucault's elusive notion of "reality" and its relations to the Husserlian precept to "return to the things themselves", as support for his critique of the teleological conception of history.

Keywords: Michel Foucault - Phenomenology - Genealogy - Theory of the Subject

521

Introducción

Establecer una relación directa e inexpugnable entre la teoría foucaultiana y la tradición fenomenológica resultaría en una tarea ímproba. El pensamiento de Michel Foucault, en sí mismo, tiende a fusionar una serie de apropiaciones y usos específicos —aunque no siempre especificados— de escuelas y autores, sin detenerse a señalar cómo este uso se desarrolla, de qué forma se encuentra organizado y a partir de qué lógicas opera. Se caracteriza por ser misterioso en sus intenciones, que a primera vista resultan inconstantes, cambiante en su metodología e implícito en la identificación de sus interlocutores¹.

Las preguntas que las ciencias sociales realizan respecto a la condición histórica de un texto — ¿con quién confronta?, ¿en qué escuela se inscribe?, ¿qué marco teórico

¹ No somos originales en esta descripción del trabajo de Foucault. Numerosos autores han señalado esta característica. Con especial claridad, puede leerse en Möller Recondo (2001).

aplica o discute?—, patrones básicos de la lectura académica, son cuestiones sobreentendidas por Foucault en su obra. Solo en contadas ocasiones hace explícitas sus influencias teóricas (Marx y Nietzsche son las más usuales²), y al hacerlo, se refiere comúnmente al contenido de una obra como génesis de un estallido intuitivo (el caso de Borges en *Las palabras y las cosas*), como disparador de la reflexión o factor primario de la instancia creativa. Es difícil encontrar una explicitación del uso y, en especial, la forma en que se da ese uso en tanto metodología o legado filosófico. Sin embargo, ese marco es indudablemente vasto y, como si fuera poco, su utilización no constituye un proyecto totalizante; se inscribe —en sus propias palabras— dentro de una lógica fragmentaria e hipotética de trabajo: “mis libros no son tratados de filosofía ni estudios históricos; en el mejor de los casos, son fragmentos filosóficos en las canteras de la historia” (Foucault, 1994: 40). Por lo tanto, el rastreo que nos proponemos supone un esfuerzo de explicitación de lo implícito y de búsqueda de criterios generales a partir de una obra no sistemática³.

En un artículo previo (Pagés y Rubí, 2011), nos aproximamos a la propuesta genealógica de Foucault para evaluar su aporte en el campo de los estudios sociales sobre la ciencia. Además de exponer sus diversas herencias intelectuales, realizamos una crítica de ciertas caracterizaciones usuales de su trabajo. Consideramos allí que su obra es un proyecto complejo, en constante movimiento, y que su pensamiento posee un entrecruzamiento complejo de herencias y apropiaciones. Por lo tanto, la empresa de este artículo, de manera similar a aquel, no implica desestimar estas definiciones para hallar un “verdadero Foucault” que se encontraría oculto, sino, por el contrario, dar espacio a una multiplicidad de lecturas y concepciones posibles de su obra⁴, sin que eso implique necesariamente

² En consecuencia, han sido también rastreadas y analizadas con mayor asiduidad.

³ Uno de los aportes más significativos en esta orientación se lo debemos al estudio de Dreyfus y Rabinow (1988), publicado originalmente en 1982, donde rastrean la compleja interrelación entre elementos estructuralistas y fenomenológicos en la obra de Michel Foucault.

⁴ El proyecto de Foucault puede concebirse, con total validez, como una “teoría de los saberes”, una “teoría de los discursos” o una “teoría de las prácticas”, entre otras posibles. En su esfuerzo de relectura sistemática de su propia obra, a comienzo de los años ochenta, el propio Foucault (1990) señaló: “Lo que he estudiado han sido tres problemas tradicionales: 1) ¿cuáles son las relaciones

que toda caracterización posee la misma validez. Algunas pueden, por el contrario, encubrir o desestimar la relevancia de aspectos teóricos cruciales en su obra. Por ende, intentaremos aquí rastrear ligazones con la tradición hermenéutica — principalmente durante su etapa genealógica⁵—, sin proponer por ello un “Foucault fenomenológico”.

Por el contrario, creemos supone rastrear formas de relacionamiento teóricas complejas y cambiantes, similares a las que el pensamiento foucaultiano sostiene con el estructuralismo. Aunque hemos sostenido que su caracterización como “estructuralista” resulta problemática (Pagés y Rubí, 2011), eso no implica la inexistencia del vínculo: es posible rastrear múltiples ligazones, apropiaciones y usos de la noción de “estructura” en su obra⁶, especialmente durante su etapa “arqueológica”, en la que buscaba desmarcarse del tipo de fenomenología predominante en Francia⁷. Esos usos y esa adscripción tienden a ser revisados por el propio Foucault durante el desarrollo de su metodología genealógica, en donde su revisión de la concepción “tradicional” o “sustancial” del poder se vuelve

que tenemos con la verdad a través del conocimiento científico, con esos ‘juegos de verdad’ que son tan importantes en la civilización y en los cuales somos, a la vez, sujeto y objeto?; 2) ¿cuáles son las relaciones que entablamos con los demás a través de esas extrañas estrategias y relaciones de poder?; 3) ¿cuáles son las relaciones entre verdad, poder e individuo? Me gustaría concluir con una pregunta: ¿Qué podría ser más clásico que estas preguntas y más sistemático que la evolución a través de las preguntas uno, dos y tres, y vuelta a la primera?” (p.150).

⁵ Aunque también daremos cuenta de ciertas relecturas, realizadas por el propio Foucault a comienzo de los años ochenta, ante su creciente interés por identificar a lo largo de su trayectoria intelectual una “teoría del sujeto” (Foucault, 1995a: 165; 1999: 364-365).

⁶ No solo emplea el término “estructura” y “estructuralismo” recurrentemente en *Las palabras y las cosas* (Foucault, 1968: 206, 274, 285, 289, 293, 328, 345, 349, 365, 369-372), la influencia del estructuralismo es crucial para el desarrollo de sus nociones de “experiencia”, “percepción” y “episteme” —Hermo (2015) expone un corrimiento desde una temprana concepción fenomenológica de la experiencia hacia una predominantemente estructuralista a partir de *Historia de la locura en la época clásica*, publicado en 1961—. Es en esta etapa, además, y al menos hasta 1966, donde pueden identificarse importantes correlaciones metodológicas entre su trabajo y el de Dumezil, como exhibe correctamente Abeijón (2019).

⁷ Especialmente de las interpretaciones de Husserl que realizaban sus contemporáneos, mediadas por la filosofía de Merleau-Ponty sobre el sujeto de conocimiento: una concepción esencialista que dependía de lecturas cartesianas de Husserl. Analizaremos este problema en la segunda y tercera sección de este artículo.

crucial⁸. Creemos que en varios aspectos de su genealogía podemos encontrar, a su vez, elementos relevantes de la tradición fenomenológica, que son, a su vez, relecturas y reapropiaciones críticas, distanciadas del tipo de husserlianismo que Foucault consideraba hegemónico durante sus años de estudio⁹. Lejos de proponernos, como hemos señalado, hallar una fenomenología foucaultiana o un Foucault fenomenológico, intentaremos establecer relaciones y puntos de contacto en un terreno donde prima la afirmación rápida de las diferencias tajantes y radicales entre Foucault y la fenomenología.

Como señala Miceli (2003), “una comparación rigurosa de las obras de Husserl y Foucault puede parecer impracticable. Sin embargo, y contrariamente a la aparente impracticabilidad o secundariedad de la confrontación, una misma problemática fundamental atraviesa sus obras: la relación entre la subjetividad y la historicidad del saber” (p. 50). Creemos que reconocer los hilos que unen sus investigaciones y la tradición hermenéutica —signados por definir la naturaleza de lo social mediante una concepción no dualista de la relación sujeto/objeto e historia/subjetividad— puede ser un aporte válido a la crítica de la identificación de la obra foucaultiana como estructuralista, posmoderna o relativista, y habilitar una comprensión más certera de su “teoría del sujeto”.

524

Asumiendo la complejidad de la tarea, nos centraremos en la forma en que ciertos postulados fenomenológicos aparecen como sostenes conceptuales del pensamiento foucaultiano. No haremos un rastreo exhaustivo de las menciones a Husserl o de sus críticas a la filosofía trascendental. Nos interesa explorar afinidades dispersas, sensibilidades comunes, abordajes y núcleos temáticos compartidos, inspiraciones del pensamiento fenomenológico en la obra de Foucault que no hayan sido ya recurrentemente señalados. Queremos destacar sus apropiaciones de la tradición hermenéutica, especialmente aquellas asociadas a la

⁸ Ambas ideas, tanto la revisión del cartesianismo y del estructuralismo en el desarrollo de la etapa genealógica de Foucault, son analizadas con claridad por Morey (1990).

⁹ Nos referiremos específicamente a esta mirada de Foucault sobre el mapa intelectual francés en el final de la segunda sección y, especialmente, en la tercera sección de este artículo.

crítica del positivismo naturalista que caracterizaba al consenso ortodoxo¹⁰, pues pueden permitirnos superar el tipo de excepcionalismo con el que se han solido contemplar sus investigaciones¹¹, al resituar históricamente el trabajo de Foucault dentro de los grandes debates que signaban a las ciencias sociales durante las décadas de 1960 y 1970.

En primera instancia, nos detendremos en su concepción del intelectual específico y su relación con la reducción fenomenológica que proponía Husserl. Luego, daremos cuenta del vínculo entre la estrategia genealógica de Foucault y de Husserl, señalando la revisión foucaultiana de la concepción de la historia del filósofo moravo. En tercer lugar, señalaremos que la oposición de Foucault al estructuralismo y, a su vez, al existencialismo sartreano, dependen en gran medida de las nociones de práctica social y vida cotidiana propias de la tradición hermenéutica en ciencias sociales. Sostendremos, a su vez, que Foucault sostiene la noción de una preexistencia intersubjetiva del sentido en su concepción del sujeto, propia de la fenomenología social, para oponerse a la concepción naturalista-esencialista del humanismo marxista. En cuarto y último lugar, rastreadremos la noción esquivada de “realidad” en Foucault y su relación con el precepto husserliano de “volver a las cosas mismas”, en tanto sostén de su crítica al evolucionismo y la concepción teleológica de la historia.

¹⁰ Terminología utilizada por Anthony Giddens (1999) para señalar la hegemonía cultural de la teoría estructural-funcionalista en el ámbito de las ciencias sociales desde la posguerra hasta mediados de la década de 1960.

¹¹ Probablemente debido al estilo iconoclasta de la escena francesa y la tendencia de Foucault a evitar referencias o críticas explícitas hacia otras corrientes o escuelas de pensamiento, especialmente desde mediados de los años sesenta, se ha tendido a considerar sus investigaciones históricas, con cierta regularidad, como excepcionales, independientes o ajenas a los marcos de sentido y las discusiones de su época (Möller Recondo, 2001). Una tendencia especialmente paradójica en el caso de Foucault, cuya buena parte de sus esfuerzos se orientaron a investigar el orden del discurso en términos históricos. A eso se refería Canguilhem (1990) al presentar el libro sobre las contribuciones principales del Encuentro Internacional de 1988: “Ha llegado el tiempo de aplicar a la obra de Foucault los métodos de clarificación, es decir, la genealogía y la interpretación que él mismo aplicó a sus ámbitos de estudio” (pp. 11-12).

1. La actitud natural y el intelectual específico

Al revisar las formas en que el análisis fenomenológico reflexiona sobre el carácter constitutivo de lo social y su delimitación del objeto de las ciencias sociales, creemos hallar una afinidad sustancial con la tarea foucaultiana¹². Debemos, en primera instancia, establecer cuál es el marco en que la fenomenología permite trazar los atributos de lo social. Sería difícil pensar en una vinculación entre fenomenología y ciencia social centrada en el método de las variaciones libres o en la lógica de una reducción trascendental; el método estricto de la filosofía de Husserl se opone a las bases de una ciencia positiva. Sin embargo, resta en la génesis de su fenomenología una mirada que permite reconducir el marco de las problemáticas fenomenológicas hacia la ciencia social: la necesidad de una definición ontológica del mundo de la vida. Es a esto a lo que nos referiremos — ante la falta de un mejor término— a través de la noción de “estrategia” fenomenológica. Podríamos decir que la concepción husserliana invoca un método particular como parte de una “estrategia” general¹³. Este método resulta inabordable para las ciencias sociales¹⁴, pero la concepción primaria de sus

526

¹² Específicamente en relación a sus análisis sobre diversas problemáticas específicas: la prisión, la justicia, las pericias psiquiátricas, la tecnología del instinto, el dispositivo de sexualidad, los procesos históricos de subjetivación, que expresan —sobre todo a partir de la década de los setenta y de forma transversal— su constante preocupación por erigir una teoría social del sujeto.

¹³ Esta distinción es sugerida regularmente por especialistas de Husserl. Osorio (1998) la expone con claridad: “Se puede señalar que existe una diferencia entre lo que sea la epoché y la exposición husserliana de ella. Si bien relacionadas, asumiremos el siguiente punto de partida: Husserl no entrega los pasos de un método como una serie o secuencia, antes bien, pretende hacernos ver fenomenológicamente para que, posteriormente, alguien pueda plantear una secuencia si lo desea. Existe, por lo tanto, una condición anterior al desarrollo de un método fenomenológico que, sin embargo, es ya fenomenológica” (p.55).

¹⁴ Nos referimos al “método de las variaciones libres” o “variación eidética” de su filosofía trascendental, que Husserl desarrolla en *Psicología fenomenológica* y en *Experiencia y Juicio*. Rosales (2015: 562) distingue tres métodos en la teoría husserliana de las esencias o “eidética pura”: la formalización, la idealización y, por último, la “variación eidética”; a la que resume parafraseando a Husserl: “todo darse imperfecto contiene una regla de la posibilidad ideal de su perfeccionamiento. Al constituir un centauro en la fantasía mediante libre variación no procedemos con completa libertad, pues esa variación debe progresar de manera concordante, según una regla, para dar por resultado un objeto idéntico. [...] Aquello que nos prescribe esas reglas es la esencia o idea de la cosa, la cual concierne al progreso ilimitado de intuiciones concordantes entre sí”. Figueroa (2008: 230) lo explica con gran sencillez: “Para alcanzar las esencias Husserl recurre a la técnica de la variación imaginaria. Tomemos como ejemplo un objeto coloreado. Si es imposible conservar el color sin la superficie, es porque pertenece a la esencia del color no aparecer sin la superficie. Esto es, la técnica de la variación descubre las notas invariables, o sea, esenciales. Lo que no puede omitirse sin destruir el objeto, pertenece a su esencia”.

preocupaciones y de su “estrategia” teórica ha sido de gran relevancia para la sociología y las ciencias sociales en general.

Podemos comprender esa actitud o estrategia general a través de la “epoché fenomenológica” propuesta por Husserl en *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*, publicado en 1913. Esta reducción implica que el pensador o investigador produzca, siguiendo a Husserl, una puesta entre paréntesis de la actitud natural frente al mundo¹⁵; procedimiento que Schütz concibe en términos de interrupción del flujo de la acción: no se puede actuar dudando del conocimiento consolidado, por ende, para la reducción es necesaria una interrupción de la acción y, a su vez, una interrupción de las certezas normativas necesarias para la acción (Schütz, 1974: 62-65)¹⁶. En palabras de Husserl (1986), “si así lo hago, como soy plenamente libre de hacerlo, no por ello niego 'este mundo', como si yo fuera un sofista, ni dudo de su existencia, como si yo fuera un escéptico, sino que practico la epoché 'fenomenológica' que me cierra completamente todo juicio sobre existencias en el espacio y en el tiempo” (p. 73). No es una negación del mundo ni de lo real, sino una interrupción de los juicios y valores que aceptamos sobre el mismo en el discurrir de la vida cotidiana¹⁷. A

527

¹⁵ Husserl (1986) define la actitud natural de la siguiente forma: “Yo encuentro constantemente ahí delante, como algo que me hace frente, la realidad espacial y temporal una, a que pertenezco yo mismo, como todos los demás hombres con que cabe encontrarse en ella y a ella están referidos de igual modo. La 'realidad' la encuentro -es lo que quiere decir ya la palabra- como estando ahí delante y la tomo como tal como se me da, también estando ahí” (p. 69).

¹⁶ Schütz retoma, a su vez, la noción de “epoché” husserliana, pero con una sugerente variación. Propone que no existe únicamente una reducción fenomenológica, que supone la interrupción del flujo de conciencia para la producción de conocimiento válido, sino también una “epoché” propia de los sujetos en la vida cotidiana o, en sus propios términos, una “epoché de la actitud natural” (Schütz, 1974: 29). Para Schütz, esta reducción supone, al contrario que la fenomenológica, una suspensión de la duda y una aceptación del conocimiento de sentido común sedimentado que posee el sujeto sobre el mundo, y que le permite actuar a partir de un “sistema de construcciones de su tipicidad” (pp. 38-41). Ese proceso de tipificación del mundo parece suponer, a su vez, una lógica similar al método de las variaciones husserliano pero asociado a la “epoché de la actitud natural” de los actores sociales, es decir, a la construcción de un sistema de significatividades para la acción en la vida cotidiana, y no a la producción de conocimiento fenomenológicamente válido.

¹⁷ “Husserl insiste en que la reducción fenomenológico-trascendental en modo alguno limita la experiencia. El fenomenólogo no se aparta ni de la totalidad de la realidad experienciada ni de ciertas áreas de ella, solamente suspende el juicio concerniente a la realidad o validez de lo que es experienciado. El mundo antes de la reducción fenomenológico-trascendental y el mundo que he transformado en 'mero fenómeno' no difieren en contenido, sino en la forma en que me relaciono con cada uno de ellos. [...] Es llamada 'fenomenológica' porque transforma el mundo en mero

partir de allí, se abre para Husserl la posibilidad de “descubrir un nuevo dominio científico [al] poner fuera de juego la tesis general inherente a la esencia de la actitud natural” (p. 73).

En *La fenomenología y las ciencias sociales* (2006), Carlos Belvedere propone que la búsqueda de acceso a lo social debería descartar la utopía fundacionista de la filosofía fenomenológica y la utilización del método de la eidética pura. Se debe generar una escisión fundamental en la conceptualización fenomenológica de las ciencias sociales; dirimir una discusión compleja entre la ortodoxia husserliana y la —así llamada— fenomenología social, centrada en los escritos de Alfred Schütz. Que el método de las variaciones libres no sea aplicable en las ciencias sociales no implica un abandono de la preocupación por concebir y definir la *esencia* de lo social. En ese sentido, el abandono del método eidético no es un abandono de una “estrategia” o de una preocupación eidética.

La importancia radica en asumir la “estrategia” fenomenológica de dirigir la mirada hacia las cosas mismas; lo cual implica, para las ciencias sociales, remitirse al modo en que lo social se nos da. En este sentido, una aproximación fenomenológica de lo social debería dar cuenta de su condición primera, que es la preexistencia del vínculo intersubjetivo¹⁸. Se trata de reconocer el valor inicial “que las significaciones de sentido común tienen [...] puesto que nos revelan que algo nos es dado antes de toda operación metodológica” (Belvedere, 2006: 106). Sin embargo, considerar que la objetividad de lo social no es generada por un método, no debería sugerirnos la existencia de una autonomía absoluta. La descripción fenomenológica debe cuestionar el presunto carácter intuitivo e inmediato de lo social para describir los elementos esenciales que lo constituyen.

fenómeno. Es llamada 'reducción' porque nos hace retroceder (lat. *reducere*) a la fuente del significado y la existencia del mundo experienciado en cuanto es experienciado al descubrir la intencionalidad” (Carl Schmitt, 1960, citado en Osorio, 1998: 54).

¹⁸ Según Schütz (1974), el mundo es “desde el comienzo, un mundo cultural intersubjetivo. Es intersubjetivo porque vivimos en él como hombres entre otros hombres, con quienes nos vinculan influencias y labores comunes, comprendiendo a los demás y siendo comprendidos por ellos. Es un mundo de cultura porque, desde el principio, el mundo de la vida cotidiana es un universo de significación para nosotros, vale decir, una textura de sentido que debemos interpretar para orientarnos y conducirnos en él” (p. 41).

Dentro de esta problemática a resolver se inscribe el texto *La fenomenología existencial y la tradición sociológica* de Edward Tiryakian (1982), cuyo propósito es “examinar de nuevo la corriente principal de la tradición teórica de la sociología y poner de relieve los elementos de una teoría general cuyas bases filosóficas se hallen en consonancia con el amplio movimiento de la fenomenología” (p. 369). Para Tiryakian, los desacuerdos que, a primera vista, se pueden observar entre Durkheim y la fenomenología, derivados de su aplicación de una metodología positivista y de su repudio explícito al punto de vista subjetivo, plantean una falsa antinomia. Creemos que, en términos similares, la concepción de Foucault como estructuralista y el intento desmesurado por encasillarlo en los límites de una tradición filosófica única, así como su errada caracterización como relativista o filósofo posmoderno¹⁹, han constituido un límite similar para el reconocimiento del legado fenomenológico en su trabajo²⁰.

El planteo básico de Husserl establece, como hemos señalado, que conseguir conocimiento válido solo puede realizarse a partir de una “reducción inicial de la actitud natural” o, siguiendo a Tiryakian (1982), mediante “la puesta entre corchetes de los juicios acerca de la realidad que hacemos en el curso de nuestra actitud cotidiana y no reflexiva con la que aceptamos las cosas tal cual las percibimos, sin interrogarnos acerca de sus fundamentos” (p. 382). Este precepto fenomenológico, que funciona como complemento de la norma sociológica de Durkheim, es constitutivo del interés genealógico en tanto afirma la necesidad metodológica de una crítica de los valores establecidos: “no puedo dejar pasar

¹⁹ La inscripción temprana de su obra en el “estructuralismo” fue discutida numerosas veces por el propio Foucault (1996a: 36 y 1991: 46-57) y también fue cuestionada por Rabinow y Dreyfus (1988) por su tendencia reduccionista. En Pagés y Rubí (2011) intentamos cuestionar esta delimitación tajante junto a la de pensador posmoderno, relativista o perteneciente al —así llamado— “giro lingüístico”, recurrentes en el campo de los estudios sociales sobre la ciencia. Lamentablemente, estas concepciones han tenido efectos duraderos en la recepción de sus investigaciones históricas y su producción teórica.

²⁰ La crítica de estas caracterizaciones no implica, por oposición, proponer una identificación “fenomenológica” del pensamiento Foucaultiano. Por el contrario, buscamos exhibir que ciertas interpretaciones de su obra pueden encubrir una compleja imbricación de apropiaciones, inherente al pensamiento foucaultiano, que incluye aportes de tradiciones intelectuales tan diversas como el marxismo, el estructuralismo, el psicoanálisis, la antipsiquiatría italiana, el pensamiento nietzscheano y, quizás de forma menos explícita, la fenomenología.

ningún prejuicio, aunque sea el más obviamente evidente, sin cuestionarlo, sin buscar su fundamento” (Husserl, 1986: 369); una forma de duda radical que reúne el trabajo de Husserl con el de Nietzsche y Kant, como Foucault (2009) señala explícitamente (p. 138). Dejar de tomar la existencia de esos valores “como algo dado, real y efectivo, situado más allá de toda duda” (Nietzsche, 1975: 23) es la tarea y razón de ser de todo “intelectual específico”:

El trabajo de un intelectual no consiste en modelar la voluntad política de los demás; estriba más bien en cuestionar, a través de los análisis que lleva a cabo en terrenos que le son propios, las evidencias y los postulados, en sacudir los hábitos, las formas de actuar y de pensar, en disipar las familiaridades admitidas, en retomar la medida de las reglas y de las instituciones y a partir de esta reproblematicación —en la que desarrolla su oficio específico de intelectual— participar en la formación de una voluntad política —en la que tiene la posibilidad de desempeñar su papel de ciudadano— (Foucault, 1985: 229-230).

Foucault definía así las tareas del “intelectual específico”, diferenciándolas de otro tipo de tradición a la que daba el nombre de “intelectual universal”, una figura que se derivaba del “hombre de justicia, el hombre de ley, aquel que al poder, al despotismo, a los abusos, a la arrogancia de la riqueza opone la universalidad de la justicia, la equidad de una ley ideal”, y que desembocaba, durante el Siglo XX, en la figura del escritor genial, “portador de valores en los que todos pueden reconocerse” (Foucault, 1992: 136)²¹.

Por el contrario, la figura del intelectual específico tenía “otra significación política”: no surge del gesto sacralizante de la escritura ni del saber absoluto, de quien “se opone al soberano o a los gobernantes injustos, y hace oír su grito hasta en la inmortalidad” (Foucault, 1992: 136); sino de la conformación de especialistas en diversas áreas del conocimiento que, a partir de la posguerra, ponen en duda los

²¹ Como aclara Fortanet (2010): “Dicho desplazamiento es ejecutado sobre la figura clásica del intelectual universal, representado paradigmática y filosóficamente por la figura de J.P.Sartre —pero que posee su origen histórico en la figura de Zola—. Se trata del intelectual de izquierdas comprometido que tomaba la palabra para denunciar la opresión, desvelando la verdad enmascarada por los aparatos ideológicos” (p. 217).

saberes universal y los valores incommovibles que detentaba el gran escritor²². François Dosse (2009) diferenciaba, con sencillez, esta definición de Foucault de las nociones de *intellectuel engagé*, basado en el modelo dreyfusiano, y del *intelectual democrático*, que asume un rol primordialmente comunicacional o mediático: “el intelectual específico es aquel que destruye las evidencias y las universalidades”. La transformación de las tareas intelectuales que sostiene Foucault supone, entonces, que el intelectual no hable por otros, como sujeto moral sustituto, sino que proponga diagnósticos y problematizaciones de escenarios concretos que conoce en detalle; diagnósticos que dependen, fundamentalmente, de la articulación de voces y conocimientos de los sujetos sociales. “La función del intelectual específico, pues, quedará restringida a realizar tareas de diagnóstico sobre situaciones concretas surgidas de la voz y las práctica de otros” (Fortanet, 2010: 218). Ya no estará ligado, entonces, a la promulgación de verdades universales o proféticas sobre el futuro, sino a ese “pequeño gesto que consiste en desplazar la mirada, [volver] visible lo que es invisible, hace aparecer lo que está cerca, tan inmediato, tan íntimamente ligado a nosotros mismos que no lo vemos” (Foucault, 1994: 594).

El proyecto intelectual de Foucault se enmarca, en este aspecto, dentro de una tradición fenomenológica, como la concibe Tiryakian, que instaaura un cuestionamiento radical de todos los sentidos constituidos socialmente. Este cuestionamiento del propio saber y del conocimiento recibido es el primer paso de una tarea metodológica que deviene de una concepción específica de lo social: “Todo lo que nos es propuesto, en nuestro saber, como de validez universal respecto de la naturaleza humana o de las categorías que es posible aplicar al

²² Foucault se refiere al rol de Oppenheimer en la denuncia de los peligros de la bomba atómica y a su posterior persecución política. Justamente, su amenaza como intelectual no se debía a su saber “universal” sobre el hombre, sino a que su conocimiento específico en el campo de la física. “Intervenía porque tenía una relación directa y localizada con la institución y con el saber científico”, y dado que “la amenaza atómica concernía al género humano entero y al destino del mundo, su discurso podía ser al mismo tiempo el discurso de lo universal” (Foucault, 1992: 136). Foucault se extiende al respecto, con aparente entusiasmo: “pueden producirse entonces lazos transversales de saber a saber, de un punto de politización al otro: así los magistrados y los psiquiatras, los médicos y los trabajadores sociales, los trabajadores de laboratorio y los sociólogos pueden cada uno en su lugar propio y mediante intercambios y ayudas, participar en una politización global de los intelectuales” (p. 135).

sujeto exige ser verificado y analizado” (Foucault, 1994: 633). Foucault comprende el sentido fundamental de su propia producción, entonces, dentro de una tradición intelectual que incluye tanto elementos kantianos como husserlianos. Lo particular de la etapa genealógica que emprende a fines de los años sesenta es, precisamente, su asociación con la reducción husserliana —que deriva de la duda cartesiana— y su distanciamiento simultáneo de la metafísica cartesiana. En muchos sentidos, se abre allí la posibilidad de concebir una “reducción” anticartesiana que implicaría “la extremación de la duda, en tanto primer paso metodológico a seguir”, pero no asociado únicamente a una “estrategia implícitamente fenomenológica, sino a una preocupación política impostergable: hacer la historia del presente” (Pagés y Rubí, 2011: 8).

2. La crisis del presente como preocupación genealógica

El análisis que Foucault dedica a *¿Qué es la ilustración?* es especialmente sugerente en este aspecto, pues explicita las razones de su identificación como heredero de una tradición kantiana-husserliana (Foucault, 1995a: 165-189). Foucault define el texto de Kant como “la primera vez que un filósofo proponía como tarea de la filosofía la investigación no solo del sistema metafísico o de los fundamentos del conocimiento científico, sino de un hecho histórico [...] un hecho incluso contemporáneo” (p. 174). Al comparar la duda kantiana (“¿qué somos nosotros en un momento específico de la historia?”) con la duda cartesiana (“¿quién soy yo?”), Foucault concibe a la primera como un quiebre fundamental de la abstracción metafísica del *cogito*. Esa ruptura es la que permite vincular su preocupación “reductiva”, como actitud primordial del intelectual específico al deber separarse de los “hábitos” y “normas” aceptados en el curso de la acción cotidiana, como continuidad de una tradición específicamente husserliana; pues, además de la duda radical sobre el conocimiento adquirido y las condiciones de producción social de ese conocimiento —forma particular de epoché—, la tarea del intelectual específico debe cuestionarlas en términos históricos, desproveerlas de su universalidad mediante la genealogía, incorporando voces, saberes y discursos de sujetos sociales e históricos, que realizaron en el curso de sus acciones sociales. Es decir, que el investigador genealógico, debe considerar y poner en juego esa

dispersión de discursos sociales y dar cuenta de su productividad²³. La particularidad de este procedimiento es que esos propios discursos deben ser, a su vez, considerados por el investigador como parte de una red de saberes ya constituidos, a la vez producidos y productores de verdad.

La estrategia genealógica de Husserl en *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (1984) surge de una preocupación análoga: la búsqueda de la génesis de las formas del saber que nos permitan comprender la constitución histórica de la acción y el conocimiento de los sujetos del presente. La crisis del hoy es el disparador de una “investigación retrospectiva sobre la fundación originaria de los fines que anudan la cadena de las futuras generaciones, en la medida en que esos fines sobreviven en ellas de formas sedimentadas” (Husserl, 1984: 77). Esta revisión de la forma en que la cultura se constituye mediante procesos de sedimentación es central para la noción de “sacudir los hábitos” como principal tarea analítica que propone Foucault. Si comparamos esa razón de ser del “intelectual específico”, que ya hemos citado, con la concepción husserliana del “filósofo autónomo”, hallamos un sugerente núcleo compartido por ambas empresas intelectuales:

Ser un filósofo autónomo [...] exige la comprensión de que todo lo que se tiene por obvio son prejuicios, que todos los prejuicios son oscuridades provenientes de una sedimentación tradicional y no solamente de juicios de verdad incierta. [...] Una reflexión histórica retrospectiva como esta [...] es pues verdaderamente una muy profunda autorreflexión para alcanzar una autocomprensión del punto

²³ Las nociones de producción y productividad refieren, en el terreno de las relaciones de saber-poder, tanto a los procesos de subjetivación como a los procesos de conformación, organización o estabilización de “tecnologías” o “aparatos”. Foucault (2008) opone una concepción productiva a una represiva del poder para dar cuenta de los procesos sociales de subjetivación (pp. 19-38), que unos años antes define también como “interiorización” de los mecanismos de poder (1989: 17-18). A su vez, utiliza la noción de poder productivo (que puede ejercerse con efectos múltiples) para referirse a la manera en que diversos “mecanismos” específicos (de vigilancia corporal, de diseño arquitectónico, de plazos temporales) pueden congregarse de manera efectiva para determinar un esquema medianamente estable de procedimientos y discursos; por ejemplo, el rol que termina cumpliendo la prisión, mucho más allá de los objetivos o intenciones expresadas por sus cultores, en la organización social de un “poder disciplinario” que garantizara la “dominación de clase” (Foucault, 1989: 19-21). El poder-saber tendría entonces, en el centro de la lógica productiva de sus mecanismos, efectos tanto subjetivantes como objetivantes.

a donde verdaderamente se quiere llegar; en cuanto a lo que uno es, en cuanto ser histórico (Husserl, 1984: 77-78).

El terreno compartido es relevante, pero no implica que el pensamiento de Foucault pueda concebirse como continuación, siquiera como actualización de la filosofía o los postulados husserlianos. Aquí se congregan complejamente, como veremos, la asunción de una tradición kantiana-husserliana, en relación a los postulados de revisión histórica y duda radical del conocimiento adquirido, por un lado, junto a una intensa crítica del proyecto trascendental por el otro. Foucault se distancia de la tradición fenomenológica y existencialista francesa, al negarse explícitamente a realizar una definición trascendental del sujeto en tanto *a priori* del conocimiento. Se opone a la empresa de observar cómo ese sujeto (esa conciencia) y la forma en que conoce, definidas ontológicamente, logran constituir un conocimiento o un saber; preocupaciones que eran, según el propio Foucault, centrales en Francia durante sus años de estudiante:

Mis profesores, o quienes según yo estaban haciendo las preguntas importantes y significativas, eran aquellos que intentaron ver cómo se podía hacer algo trabajando entre o con la ayuda de la fenomenología y el marxismo. Y en aquella tarea estaba Tran Duc Thao, estaba Desanti, y estaba también en eso, y un poco en la misma perspectiva, Cavaillès. Es decir, todos aquellos que querían crear una filosofía de las ciencias en la que el problema del estatus y la base del concepto debían ser planteados; ¿pero tenían que ser planteados en términos de una filosofía del sujeto? (Foucault, 2012: 100).

534

La posición que asume Foucault, desde sus primeros trabajos, es la de un *a priori* histórico en oposición a un *a priori* antropológico. En primera instancia, “se opone a la tesis del ‘sujeto fundador’ que pretende que el comienzo del lenguaje corresponde a una persona lingüística” (Miceli, 2003: 53) y, en segunda instancia, descrea de la supuesta “complicidad” entre el mundo de las cosas y el lenguaje. Como señala Miceli (2003), de allí se desprende su programa de trabajo: “deconstruir el sistema de relaciones entre las palabras y las cosas” (p. 53). El desarrollo programático de estas ideas lleva a Foucault, en primer lugar, hasta la noción de *episteme* que, como señala Catoggio (2007), “funciona como un *a priori*

que determina la posibilidad de enunciación de cualquier saber” (p. 124). No queremos desarrollar esta problemática, sino destacar la distancia respecto a Husserl en este punto —o, en verdad, como el propio Foucault distingue, respecto al Husserl cartesiano que se leía en la academia francesa.

La recriminación principal de Foucault es que, mediante esta adopción acrítica del cartesianismo, Husserl contribuyó al desarrollo de la noción moderna del “hombre”, otorgándole carácter de universalidad. Por el contrario, el interés foucaultiano por comprender la relación entre sujeto y verdad se opone a toda forma de “apriorismo antropológico” —de aquí, también, su crítica a toda forma de “humanismo”²⁴. La construcción de cualquier tipo de saber se sostiene, desde la perspectiva de Foucault, a través de acciones prácticas mediante las cuales se configuran, definen y constituyen esas verdades que pesan sobre los sujetos, que los recorren, los modelan y transforman. Miceli (2003) lo define con precisión: “los sujetos son constituidos en procesos sociales, y en este sentido pueden transformarse en constituyentes. Pero no hay sujetos predados, ni eternos ni homogéneos. Los sujetos son constituidos en procesos estratégicos, de los cuales son, a su vez, constituyentes” (p. 53).

535

3. Oposición al estructuralismo

Lo que resulta especialmente interesante es que junto a este explícito distanciamiento del Husserl cartesiano, que reunía a la fenomenología y el existencialismo franceses, Foucault intenta distinguirse, poco tiempo después, de las respuestas estructuralistas al problema del saber y la constitución social del sujeto. Y utiliza para ello buena parte de los postulados que defendía la fenomenología social del período. Foucault señala claramente que, durante la

²⁴ Entre ellos el del existencialismo sartreano y también el de algunos teóricos de la Escuela de Frankfurt. Foucault se refiere específicamente a Fromm y a Marcuse, en quienes ve la persistencia de una noción “idealizada” y “naturalista” del sujeto. Un “hombre” que habría que “liberar” de las estructuras sociales de dominación para permitir el desarrollo ilimitado de sus potencialidades: “El problema no es recuperar nuestra identidad ‘perdida’, liberar nuestra naturaleza encarcelada, nuestra verdad profunda; sino que, en lugar de ello, el problema consiste en moverse hacia algo radicalmente distinto, hacia lo Otro” (Foucault, 1991: 122).

década de 1950 y 1960, era necesario buscar una concepción de la fenomenología que excediera a “la filosofía del sujeto”:

Husserl era completamente desconocido en Francia antes de 1927. Y una vez que llega a Francia y que es reconocido y da conferencias auspiciadas por la *Société Française de Philosophie*, ¿de qué habla?, ¿qué es lo que hace? ¡Las Meditaciones Cartesianas! Lo que indica que Francia solo conocía a Husserl por medio de un ángulo que no estoy seguro que representara la línea principal de la fenomenología. [...] Cuando estaba estudiando, la única forma, las únicas dos formas de filosofía que nos parecían posibles, ni siquiera digo que fueran dominantes, los únicos dos dominios de posibilidad eran Hegel y la fenomenología, que siempre ha funcionado en Francia [...] como una filosofía del sujeto (Foucault, 2012: 3).

En un primer paso, Foucault busca “liberarse de la fenomenología” dominante en la escena intelectual francesa, pues funcionaba como el refugio filosófico de un “sujeto constitutivo, fundante” y de la concepción de ámbitos separados, estancos, “regiones ideales” del conocimiento, que escondían fundamentos históricos, sociales y culturales más profundos (Foucault, 2012: 4). Del intento de resolución de este problema surge, como mencionamos, la noción de *episteme*²⁵. Sin embargo, poco tiempo después, se aleja de las respuestas filosóficas que proponía el estructuralismo —tanto marxista como semiológico— mediante la asunción del método genealógico. En directa oposición al estructuralismo, el objetivo último de la genealogía no es demostrar la inevitabilidad de un sujeto conformado por estructuras macropolíticas o describir nuestra propia incapacidad de “desatar los nudos que la historia ha trabado en torno a nosotros” sino, por el contrario, desnudar su fragilidad al “resituarlos dentro del marco de la historia” (Foucault, 2009: 151). La genealogía no propone un análisis de características inmutables de los sistemas culturales ni se cierra en un fatalismo determinista. Busca, casi como

²⁵ “La episteme posibilita enunciados de diferentes tipos de saberes que se pliegan en el individuo. Hay una heterogeneidad de enunciados que se relacionan en un espacio de dispersión variable en tiempo y espacio. El estudio arqueológico piensa estos cruces y desplazamientos de enunciados en ese espacio sin centro” (Catoggio, 2007: 125).

una provocación, poner en movimiento la apariencia sólida de “las estructuras” mediante una historización radical de las relaciones de poder²⁶.

Hacia el final de su carrera, etapa en que Foucault intenta coherentizar estas derivas, resume su proyecto genealógico en los términos de una “ontología histórica de nosotros mismos” organizada en tres ejes: 1. en relación al poder con el que nos constituimos como sujetos que actúan sobre otros, 2. en relación al saber con el que nos constituimos como sujetos de conocimiento, 3. en relación a la ética con la que nos constituimos como agentes morales (Foucault, 1985). Lo que reviste especial interés aquí es que tanto la historización radical de la producción de subjetividad, en tanto sedimentación e interiorización de pautas y normas que no ponemos en duda, así como la recuperación de un sujeto productivo, cuya práctica es constitutiva de las estructuras sociales (de poder y de saber), eran postulados fundamentales de la fenomenología social y la tradición hermenéutica en su batalla contra el estructural-funcionalismo.

La variación terminológica es profunda y significativa, pero no debería encubrir que se trata de campos de batalla similares: Foucault se opone a las formas francesas del estructuralismo como la fenomenología social y la etnometodología se oponen al funcionalismo estructuralista de la academia norteamericana²⁷. La estrategia común en la contienda es producir una “teoría del sujeto” que, sin recaer en el determinismo estructural o la pasividad de los actores sociales, tampoco contraponga una filosofía humanista ni un apriorismo trascendental del sujeto de conocimiento. Las intervenciones de Foucault contienen, por lo general, preocupaciones explícitamente políticas, de allí que las nociones de poder y dominación sean recurrentes en este período, así como sus referencias a Marx y

²⁶ “Si se me preguntase qué es lo que hago, o lo que otros hacen mejor que yo, diría que no hacemos investigaciones de estructura. [...] Me gustaría demostrar de qué manera [se] establecieron [...] toda una serie de fenómenos que no pueden ser comprendidos a menos que los relacionemos no con las estructuras económicas o las relaciones económicas de producción, sino con las relaciones políticas que invisten toda la trama de nuestra existencia” (Foucault, 2003: 39).

²⁷ Nos referimos, claro, a la escuela conformada a partir de la teoría sistemática de Talcott Parsons, cuyas obras fundamentales fueron *La estructura de la acción social* y *El sistema social*.

Nietzsche²⁸. Las preocupaciones de la fenomenología social, por el contrario, se mantienen asociadas a un terreno limitado a la interpretación de la acción social y a los procesos de producción del sentido común en términos epistemológicos.

No hay formas análogas ni cercanas a las nociones de lucha, batalla, estrategia, poder y dominación en la fenomenología social, que son fundamentales en las intervenciones de Foucault durante el período genealógico. A su vez, en Schütz son cruciales las nociones de experiencia, vivencia, acervo, conocimiento, práctica y sentido común. La tradición nietzscheana y marxista de los conceptos foucaultianos es ajena a la producción teórica de la fenomenología social, así como la tradición diltheyana es ajena a Foucault. Sería coherente concebir, desde la perspectiva de Foucault, que la acción social y la construcción de sentido común de la fenomenología social resultan excesivamente apacibles o dialogadoras: "La historicidad que nos arrastra y determina es belicosa, no es habladora. Relación de poder, no relación de sentido" (Foucault, 1992: 180).

Sin embargo, eso no limita la relevancia de la fenomenología social para el pensamiento político, como han señalado acertadamente Acevedo (2011) y Belvedere (2011). Ambos coinciden en que el principal aporte schütziano es no concebir a la política como ámbito o esfera autónoma, a la manera parsoniana, sino a partir de su relación con las formas de distribución social del conocimiento y los procesos de estructuración social. Su precepto fundamental es la pertenencia del sujeto a un mundo intersubjetivo, ya reglado y ya constituido, cuyo horizonte cultural (marco de sentido determinado por su situación biográfica) regula su relación con los demás y con las cosas²⁹. La noción de un esquema de

²⁸ "De aquí el rechazo a los análisis que se refieren al campo simbólico o al dominio de las estructuras significantes; y el recurso a los análisis hechos en términos de genealogía, de relaciones de fuerza, de desarrollos estratégicos, de tácticas. Pienso que no hay que referirse al gran modelo de la lengua y de los signos, sino al de la guerra y de la batalla" (Foucault, 1992: 179-180).

²⁹ "El mundo en que vivimos es un mundo de objetos más o menos bien determinados, con cualidades más o menos definidas, entre los cuales nos movemos, que se nos resisten y sobre los cuales podemos actuar. Sin embargo, ninguno de esos objetos es percibido como si estuviera aislado, sino como situado desde un primer momento dentro de un horizonte de familiaridad y trato previo, que, como tal, se presupone hasta nuevo aviso incuestionado —aunque cuestionable en cualquier momento— de conocimiento inmediato" (Schütz, 1974: 39).

significatividades —interiorización de pautas y normas sociales— que guía a la vez que limita y condiciona el sentido y las posibilidades de la acción, establece el mismo tipo de *a priori* histórico que propone Foucault.

Uno de los ejes fundamentales de la disputa de Foucault con el humanismo es su reconocimiento de un tejido intersubjetivo de sentido que es previo a la existencia del sujeto y, especialmente, que es constitutivo de su propia subjetividad. A su vez, que ese tejido intersubjetivo no puede ser comprendido de manera abstracta, mediante una descripción “estructural”, sino a través de sistemas de prácticas y juegos estratégicos que definen la decibilidad del mundo. Su tratamiento de la historia de la locura, por ejemplo, surge de las siguientes preguntas de investigación: “¿cómo entra el sujeto a formar parte de una determinada interpretación, representación de la verdad?” y “¿qué lugar se le ha asignado al loco en este juego de verdad definido por un saber o modelo médico?” (Foucault, 1996b). Lo fundamental es, en primer lugar, el reconocimiento de prácticas previas a la figura médica de la locura, “especialmente esa importante práctica de la internación que se había desarrollado desde comienzos del siglo XVII y que había sido la condición para la inserción del sujeto loco en este tipo de juego de verdad” (Foucault, 1996b: 107). Luego, la comprensión del loco como un sujeto no-libre, y, por ende, como un sujeto que no puede definirse a sí mismo. En contra de una definición ontológica de la locura, para Foucault, esta depende de un proceso de constitución social: el sujeto loco existe únicamente en relación y frente a aquel que lo declara como loco; es entonces fundamental que el mundo en que ese sujeto se conformó como sujeto mismo sea un mundo ya dotado de sentido, un mundo ya definido en la interacción. El sujeto, por ende, no es una *esencia a ser revelada*, no puede ser descifrado por un humanismo, en la forma en que lo hacía el existencialismo sartreano; “en el interior de una determinada forma de conocimiento, el sujeto mismo se constitu[ye] en sujeto loco o sano, delincuente o no delincuente, a través de un determinado número de prácticas que [son] juegos de verdad, prácticas de poder” (Foucault, 1996b: 108). Existe, en definitiva, un

sinnúmero de relaciones entre la constitución del sujeto, es decir, entre las diferentes formas de subjetivación, y las prácticas de saber-poder³⁰.

A su vez, la crítica foucaultiana del concepto de superestructura y de su uso en la teoría de Althusser —mediante la noción de “mecanismos ideológicos del estado”— depende de una recuperación del valor de las instancias micro-sociológicas del mundo de la vida y la relevancia de las acciones sociales en el ámbito de la vida cotidiana. Lo “estructural” —marcos institucionales, discursos con poder sobre la vida y la muerte, revestidos de verdad— no nacen (ni descienden) de la dominación institucional o de un intento consciente de construcción de dominio político, sino que, al contrario, son su fundamentación, sus condiciones de posibilidad. Cuando Foucault describe la constitución de una sociedad panóptica, de una disciplina capilar, constituida por microcosmos de control, no lo hace en términos de intereses económicos o políticos ya coordinados y estabilizados. “Tales tácticas fueron inventadas, organizadas a partir de condiciones locales y de urgencias particulares. Han sido precisadas parte por parte, antes de que una estrategia de clase las solidifique en amplios conjuntos coherentes” (Foucault, 1989: 26). Existe, por lo tanto, un proceso de cristalización de las reglamentaciones y de estabilización de las estrategias, que no son, en primera instancia, un mecanismo ideado por patrones conscientes de un sector de la clase dominante, orientados a garantizar la reproducción del orden. La propuesta de Foucault, que intenta distanciarse del estructuralismo marxista, sugiere un proceso de estructuración social que depende, en primera instancia, del desarrollo de racionalidades de los sujetos en búsqueda de soluciones prácticas ante urgencias prácticas en sus ámbitos de incumbencia como actores institucionales. En primera instancia, una organización de ese conocimiento práctico y una acumulación de esas experiencias que, recién en segunda instancia, encuentra procesos de solidificación funcionales a una estrategia de clase. Los mecanismos del poder, y la estructuración de ciertos discursos y ciertas prácticas,

³⁰ “Cuando hablo de *juego*, me refiero a un conjunto de reglas de producción de la verdad. No se trata de un juego en el sentido de imitar o de hacer *como sí*: es un conjunto de procedimientos que conducen a un determinado resultado” (Foucault, 1996b: 118).

refieren a una instancia de interés práctico de los sujetos en la actitud de la vida cotidiana, a la resolución de problemas de administración que piden respuestas inmediatas. En definitiva, son muchas veces consecuencias no buscadas de la acción que se transforman en funciones estratégicas de la dominación³¹.

4. Volver a las cosas mismas

Esta precisión respecto al sentido de la ruptura, la fisura y la discontinuidad, al advenimiento de lo nuevo y lo otro, impensado si concebimos una organización puramente estructural de la dominación, es una de las especificidades del método genealógico que distancia a Foucault de la ortodoxia husserliana y lo acerca, a su vez, a una tradición socio-fenomenológica. Como señala Lebrun (1999), existe un fuerte “sabor husserliano” en la definición de un *a priori* histórico como “aquel que ordena tanto los órdenes perceptivos como los discursivos” (Miceli, 2003: 141), pero a su vez Foucault le reprocha a Husserl su apreciación de que “el movimiento de sedimentación, reactivación, y transformación de sentidos configura el *a priori* de la historia” (Walton, 1993: 145). Aunque defiende la sedimentación y transformación de sentidos en sí, se opone en la medida en que “la temporalidad [esté] subordinada al sentido, a su transmisión y a su conservación” (Miceli, 2003: 141).

541

Ante la existencia de esta teleología racional [en Husserl], Foucault va a afirmar que no hay historia posible si a esta le quitamos su carácter de impredecibilidad. Es necesario afirmar la discontinuidad en la historia oculta por toda filosofía de la historia que cree descubrir un sentido oculto que le confiere unidad. [...] al concepto de totalidad histórica, Foucault opone el de serie temporal (Miceli, 2003: 141).

Desde el comienzo, anticipamos que no encontraríamos hilos comunes a través de la metodología husserliana —la reducción trascendental o el método de las

³¹ Foucault da como ejemplos evidentes de este tipo de procesos a la prisión y al hospital psiquiátrico, pero también a la organización, segmentarización y reglamentación de las ciudades. Véase Foucault (1996c).

variaciones eidéticas³²—, y sin embargo, hallamos en Foucault, así como Tiryakian en Durkheim, un interés fundamental por “volver a las cosas mismas”. Creemos que es posible analizar la importancia que reviste este precepto fenomenológico en su obra, no solo mediante una reducción sociológica —extremación de la duda respecto a los propios conocimientos, prejuicios, verdades y valores constituidos, a la que ya nos hemos referido— sino a través de su peculiar noción de “realidad”. El término no refiere, en el uso que le otorga Foucault, a una definición ontológica de lo real, a una prefiguración del sentido, más allá de la construcción de los sujetos a través de la práctica social, sino, específicamente, a oponerse a todo lineamiento de la investigación histórica que dependa de modelos preconcebidos de progresión, o más sencillamente, a negarse a producir una historia de las “desviaciones”. Asumir un punto de vista evolutivo, incluso de forma compleja y no-lineal, como propone Durkheim y posteriormente Parsons, con constantes ramificaciones, retrasos y variaciones, implica realizar una historia de lo desviado, de aquello que ha perdido el rumbo de su normalidad y su desarrollo “modélico”³³.

Tengo esta precaución metodológica, este escepticismo radical [...] que tiene por principio no tomar el punto en el que nos encontramos como el resultado de un progreso que precisamente se tendría que reconstruir en la historia. [...] Lo cual no excluye que se intente reconstruir procesos generativos, sino que se haga sin cargarlos de una positividad, de una valoración (Foucault, 1992: 106).

542

Esta interdicción recorre toda su obra, en tanto implica un desenmascaramiento de las funciones sociales específicas de lo instituido. Como señalamos, las tecnologías y mecanismos de poder operantes poseen un proceso histórico de constitución que no se organiza conscientemente desde una lógica dominante, subyugante o explotadora. En verdad, lo que habría que reconstruir precisamente, mediante el esfuerzo genealógico, es el proceso opuesto: cómo se han constituido, mediante

³² Esto se debe, como hemos revisado, a la crítica de la posición trascendental en general, pues Foucault no concibe a la percepción, el conocimiento o la producción de saber mediante la investigación de un sujeto cognoscente abstracto que funda sentido, formas del cartesianismo que perviven en la teoría husserliana y buena parte de sus herederos.

³³ En Parsons, sin lugar a dudas, este modelo de “desarrollo normal de la modernidad” es ocupado por la sociedad estadounidense (específicamente, su modelo estatal bienestarista de posguerra). Véase una crítica al modelo evolucionista parsoniano en Pagés y Rubí (2012).

soluciones prácticas a problemas específicos, estas redes consistentes y organizadas de dominación³⁴. No encontraremos en Foucault, por lo tanto, dislates administrativos o reglamentarios de las instituciones, errores en su conformación, malversaciones de su administración, todo eso no existe; “volver a las cosas mismas” supone tomarlas como se presentan hoy efectivamente: asumir sus características presentes no como la deformación de un proyecto ideal —otrota expresado discursivamente— sino como la expresión de lo que son. Esa distinción permite identificar la naturaleza productiva de las relaciones de poder. La posición de Foucault en la polémica sobre el Gulag soviético, ejemplifica su posición de manera sucinta:

No tratar de interrogar la cuestión Gulag a partir de los textos de Marx o de Lenin, preguntándose por medio de qué error, desviación, ignorancia, distorsión especulativa o práctica, la teoría ha podido ser traicionada hasta tal punto. [...] Mejor que buscar en estos textos lo que podría condenar anticipadamente el Gulag, se trata de preguntarse qué es lo que, en ellos, lo ha permitido. [...] La Cuestión del Gulag no debe plantearse en términos de error (conversión teórica) sino de realidad (Foucault, 1995b: 74-75).

543

Preguntarse por la traición del Gulag en los términos de su proyecto “verdadero” o “ideal” (en el mismo sentido, de la prisión, de los hospitales, de los psiquiátricos, de la policía, de los tribunales jurídicos) implica, sustancialmente, una teoría de la desviación. Asimismo, analizar la pérdida de la *esencia*, en el sentido que le otorga Husserl en *La crisis de las ciencias europeas*, sería una forma errónea de observar el proceso constitutivo del pensamiento matemático; desde una perspectiva foucaultiana, no podríamos referirnos a ningún elemento que quedó “extraviado” en su desarrollo sino a una constante relación entre los juegos de verdad y las relaciones de poder, estrictamente productivos. Como plantea Canguilhem (1990): “Asombrarse de ver a Foucault tratando la verdad como poder antes que como norma equivale a desconocer que, bajo el aspecto de ciencias generadoras de tecnologías, el saber contiene valor” (p. 11). Para Foucault, pensarlo de esta forma

³⁴ A partir de este objetivo se puede comprender la discusión de Foucault con Sartre en base a la distinción entre tres niveles de análisis del poder: “las relaciones estratégicas, las técnicas de gobierno y los estados de dominación” (Foucault, 1996b: 122-123).

es, a su vez, pensarlo en su realidad. El pensamiento matemático no sufrió un extravío, un olvido o un error sino un proceso sociohistórico de configuración. Esta distinción depende de la intención continua de observar las cosas en la forma en que se nos dan efectivamente en el presente, de “volver a las cosas mismas”:

Que las matemáticas estén ligadas [...] con estructuras de poder se debe en cierta medida a la forma en que son enseñadas, a la manera en que se organiza el consenso de los matemáticos, a cómo funcionan en circuito cerrado, a sus valores, a cómo se determina lo que está bien (verdadero) y lo que está mal (falso) en matemáticas (Foucault, 1995b: 117).

Si no hubiéramos explicitado la diferencia entre método y estrategia fenomenológica, resultaría paradójico que en el mismo momento en que Foucault busca distanciarse explícitamente del Husserl cartesiano parece acercarse cada vez más a sus preocupaciones fundamentales. Quizás, como señala Miceli (2003), “Foucault sea el último ‘fenomenólogo’ que ofrece una ‘fenomenología’ para intentar poner fin a la fenomenología” (p. 143).

5. Conclusión

Siguiendo la línea propuesta por la genealogía foucaultiana, el sentido del mundo —lo que ingresa dentro de la esfera de lo pensable, lo decible, lo experimentable, lo vivible— no desciende sobre los sujetos como imposición ideológica o determinación estructural. La producción de sentido es concebida como resultado de batallas, embates y contiendas estratégicas que llevan a cabo los sujetos en el marco de un mundo intersubjetivo ya pleno de sentido. La historia de la humanidad no se juega, entonces, en los grandes eventos historiográficos —o no exclusivamente, como indicaría cierta historiografía e incluso una porción relevante de la historia de las ideas³⁵— sino en las acciones diarias y subjetivas, dotadas de sentido, de los sujetos sociales. Lo cual no implica igualar los diversos ámbitos de participación social, o desconocer las diferentes jerarquías en la capacidad de producir o establecer reglas, sino, por el contrario, visibilizar —

³⁵ Foucault es muy preciso en su crítica de la corriente que identifica como “historia de las ideas” en su conversación con Noam Chomsky (Foucault y Chomsky, 2007).

incluso para aquellos ámbitos con particular incidencia en la producción del saber, como el campo científico— que las verdades dependen de acciones e interacciones específicas, de racionalidades que se ponen en juego en la resolución de problemas prácticos de la interacción social. La trama de objetividades se configura, por ende, en y por esas prácticas continuas que los sujetos comparten y enfrentan con las de otros sujetos (grupos y clases sociales) en constantes relaciones de poder y juegos de verdad.

Como señalamos, el abordaje foucaultiano de los fenómenos históricos privilegia “volver a las cosas mismas”, como se presentan en su realidad actual, en contraposición a rastrear, identificar e incluso criticar desarrollos desviados de estructuras institucionales u organizacionales de cualquier tipo, desde la prisión o el hospital hasta el Estado moderno. Asimismo, su reconstrucción genealógica del presente resulta adecuada para desentrañar los rasgos ontológicos de lo social tan caros a la fenomenología social, es decir, la preexistencia de un tejido intersubjetivo del mundo y la producción social de esquemas perceptivos como fundamento del sentido. Toda objetivación o cristalización cultural socialmente naturalizada que, en apariencia, permanece sobre los sujetos (y sobre el investigador) como verdad incommovible, es puesta en duda mediante una revisión histórica de sus procesos de conformación, revelando su condición transitoria y su cualidad dependiente de la base intersubjetiva que la sostiene. En ese punto sustancial, Foucault propone una concepción del sujeto social que no está coaccionado por estructuras situadas en una dimensión inaccesible a ellos (los sujetos no son mero resultado de la historia), sino que, en tanto se hallan implicados en acciones de interés estratégico, orientados a resolver problemas y conflictos inmediatos, producen prácticas y discursos con efectos de poder y definen formas de racionalidad con efectos de verdad. La productividad de las relaciones de poder, de la que los sujetos sociales dependen para su subsistencia, definen procesos subjetivantes (interiorización de pautas, normas, saberes, controles e interdicciones) y objetivantes (estructuración de los mecanismos de poder según estrategias de dominación).

Como anticipamos, las estrategias fenomenológicas que abordamos no refieren a una ortodoxia del método, siquiera a una aceptación parcial de la filosofía trascendental de Husserl, sino a una afinidad sutil de programas, intereses, confrontaciones teóricas y propuestas renovadoras: la revisión del proceso de construcción de conocimiento, la crítica del sujeto inmóvil del estructuralismo, la historización radical de las formas de saber y el método genealógico como preocupación política por la crisis del presente. No hemos sostenido que existe una reunión metodológica entre la fenomenología clásica y la producción foucaultiana, tampoco una continuación heterodoxa de sus postulados, sino meramente algunas sutiles, aunque relevantes, coincidencias estratégicas.

Es imposible sostener que Foucault, en clave husserliana, concibe a lo social como objetividades que se constituyen por una subjetividad que las intenciona. Nada más lejos de eso. Su importante vínculo teórico y político con el marxismo —y su temprana asociación metodológica con el estructuralismo— se opone vehementemente a esas formas del subjetivismo idealista. Y así es como se suceden las etapas de producción foucaultianas, mediante una acumulación de tensiones y batallas entre múltiples apropiaciones, lecturas y antecedentes epistemológicos que se oponen entre sí. El estructuralismo irrumpe frente al idealismo de una lectura cartesiana de Husserl en el campo intelectual francés, que defendía la noción de un sujeto cognoscente abstracto y universal, así como la fenomenología irrumpe ante la pretensión estructuralista de instaurar al lenguaje o las pautas culturales como universales. Podemos hallar una afinidad con la tradición fenomenológica, precisamente, en su preocupación por delinear una teoría del sujeto que escape de la “filosofía trascendental”, tanto en su “muerte del hombre” en tanto abstracción metafísica, como en la redefinición de un sujeto activo que, mediante su participación práctica y discursiva en relaciones de poder, configura, actualiza y recrea un tejido intersubjetivo que lo antecede, ya pleno de sentido y constructor de su propia subjetividad.

Hemos rastreado y señalado aquí algunos aspectos de la tradición fenomenológica que han sido relevantes para la producción de la etapa genealógica de Foucault, incluyendo las relevantes tensiones, disputas, rechazos y reapropiaciones críticas

de algunas ellas. Creemos que, trayendo al frente estos aspectos, por sutiles o estratégicos que sean, pueden habilitar lecturas que revisen los diversos vínculos de Foucault con las preocupaciones coyunturales de la teoría social entre la década de los años sesenta y ochenta, a partir de la tensión entre objetivismo y subjetivismo (tema tan crucial para la fenomenología social y la etnometodología, como para la revisión cultural del marxismo de la escuela de Birmingham, la teoría del habitus de Bourdieu o la teoría de la estructuración de Giddens, entre muchos otros). Si no se desestima precipitadamente la asociación entre ciertos presupuestos epistemológicos de la genealogía foucaultiana y la tradición fenomenológica, podría permitirnos concebir su trabajo desde otra luz, alejada de su definición como filósofo extemporáneo, sin tradiciones filosóficas relevantes en su producción (por fuera de Nietzsche), y de su categorización como pensador posmoderno (que recae en formas apolíticas de subjetivismo) o estructuralista (que recae en formas deterministas del objetivismo). Se daría pie a relecturas de su obra dentro de las diversas formas de materialismo no esencialista, abocadas a superar el dualismo entre sujeto y objeto en la historiografía y la teoría social.

¿Cómo se cita este artículo?

PAGÉS, N. (2020). Volver a las cosas mismas. Estrategias fenomenológicas en la obra de Michel Foucault. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 520-551. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Abeijón, M. (2019). Historia, estructura y experiencia. Relaciones metodológicas entre Michel Foucault y Georges Dumézil. *Revista Ideas y Valores*, 68 (169), pp. 153-179. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/63567/pdf>

Acevedo, M. H. (2011). Aportes de la teoría social de Alfred Schütz para pensar la política y la acción colectiva. *Revista Trabajo y Sociedad*, 15 (17), pp. 83-94. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3732207.pdf>

Belvedere, C. (2006). La fenomenología y las ciencias sociales, una historia de nunca empezar. *Revista Sociedad*, 25, pp. 1-13. Recuperado de <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/7-Carlos-Belvedere.pdf>

Belvedere, C. (2011). La constitución de lo político a partir del mundo de la vida en la obra de Alfred Schütz. *Revista Investigaciones fenomenológicas. Serie Monográfica*, 3, pp. 75-86. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/rif/article/view/5607/5351>

Canguilhem, G. (1990). Presentación. En E. Balbier, G. Deleuze, H. I. Dreyfus, M. Frank, A. Glucksmann, G. Lebrun, R. Machado, J. A. Miller, M. Morey, J. Rajchman, R. Rorty y F. Wahl, *Michel Foucault. Filósofo* (pp. 11-12). Buenos Aires: Gedisa.

Catoggio, L. M. (2007). Foucault y la hermenéutica. Convergencias y divergencias en torno a las prácticas sociales. *EN-CLAVES del pensamiento*, 1 (1), pp. 121-141. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/enclav/v1n1/v1n1a6.pdf>

Dosse, F. (23 de marzo de 2009). El intelectual debe estar entre el laboratorio y la plaza pública. *Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-121957-2009-03-23.html>

Dreyfus, H. y Rabinow P. (1988). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México: UNAM.

Figueroa, G. (2008). La psicología fenomenológica de Husserl y la psicopatología. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 46 (3), pp. 224-237. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rchnp/v46n3/art08.pdf>

Fortanet, J. (2010). Dos modos de concebir la labor intelectual: Foucault y Rorty. *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, 42, pp. 215-229. Recuperado de <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/692/694>

Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (1985). *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (1989). El ojo del poder. En Bentham, J., *El panóptico* (pp. 9-29). Puebla: Premià.

Foucault, M. (1990). Verdad, Individuo y Poder. En *Tecnologías del yo* (pp. 141-150). Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (1991). *Remarks on Marx: Conversations with Duccio Trombadori*. Nueva York: Semiotext(e).

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (1994). *Dits et écrits. Vol. IV*. Paris: Gallimard.

Foucault, M. (1995a). El sujeto y el poder. En O. Terán (comp.), *Discurso, poder y subjetividad* (pp. 165-189). Buenos Aires: El cielo por asalto.

Foucault, M. (1995b). *Un diálogo sobre el poder*. Argentina: Alianza.

Foucault, M. (1996a). *Foucault Live (Interviews 1966-1984)*. New York: Semiotext(e).

Foucault, M. (1996b). La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad. En *Hermenéutica del sujeto* (pp. 93-125). Buenos Aires: Altamira.

Foucault, M. (1996c). La sociedad punitiva. En *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires: Altamira.

Foucault, M. (1999). Foucault. En *Ética, estética y hermenéutica* (pp. 363-368). Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (2003). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.

Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2009). Entrevista con Michel Foucault. *Salud Mental y Cultura*, 29 (1), pp. 137-144. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v29n1/v29n1a10.pdf>

Foucault, M. (2012). Considerations on Marxism, Phenomenology and Power. Interview with Michel Foucault; Recorded on April 3rd, 1978 (with Colin Gordon & Paul Patton). *Foucault Studies*, 14, pp. 98-114. Recuperado de <https://rauli.cbs.dk/index.php/foucault-studies/article/view/3894/4239>

Foucault, M. y Chomsky, N. (2007). *La naturaleza humana: justicia versus poder. Un debate*. Buenos Aires: Katz.

Giddens, A. (1999). Perfiles y críticas en Teoría social. En P. Aronson y H. Conrado (Comps.), *La Teoría Social de Anthony Giddens* (pp. 75-97). Buenos Aires: Eudeba.

Hermo, F. (2015). *La noción de experiencia en Michel Foucault* (Tesis de maestría). Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Recuperada de <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4306>

Husserl, E. (1984). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. México: Folios.

Husserl, E. (1986). *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

550

Lebrun, G. (1999). Notas sobre la fenomenología contenida en Las palabras y las cosas. En *Michel Foucault. Filósofo*. Barcelona: Gedisa.

Miceli, C. (2003). *Foucault y la fenomenología. Kant, Husserl, Merleau-Ponty*. Buenos Aires: Biblos.

Möller Recondo, C. (2001). Entre Foucault y Chartier: hacia la construcción del concepto de Apropiación. *Tiempos Modernos. Revista electrónica de Historia Moderna*, 2 (3). Recuperado de <http://www.tiemposmodernos.org/viewarticle.php?id=14&layout=html>

Morey, M. (1990). Sobre el estilo filosófico de Michel Foucault. En E. Balbier, G. Deleuze, H. I. Dreyfus, M. Frank, A. Glucksmann, G. Lebrun, R. Machado, J. A. Miller, M. Morey, J. Rajchman, R. Rorty y F. Wahl, *Michel Foucault, filósofo* (pp. 116-126). Barcelona: Gedisa.

Nietzsche, F. (1975). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.

Osorio, F. (1998). El Método Fenomenológico: aplicación de la epoché al sentido absoluto de la conciencia. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 3, pp. 50-63. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/121560>

Pagés, N. y Rubí, N. (2011). La estrategia genealógica: cercanías y distancias para un estudio social del saber científico. *Eä Journal — Revista de Humanidades Médicas & Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología*, 3 (1), pp. 1-53. Recuperado de <http://www.ea-journal.com/art3.1/Pages-Rubi-La-estrategia-genealogica.pdf>

Pagés, N. y Rubí, N. (2012). Comunidad societal y cambio social: tensiones evolucionistas en la obra de Parsons. En P. de Marinis (comp.), *Comunidad: estudios de teoría sociológica* (pp. 307-337). Buenos Aires: Prometeo.

Rosales, A. (2008). Pensamientos sobre la teoría de la variación eidética. *Revista Estudios de Filosofía*, pp. 557-567. Recuperado de https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudios_de_filosofia/article/view/12969

Schütz, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Tiryakian, E. A. (1982). La fenomenología existencial y la tradición sociológica. En G. W. Remmling (comp.), *Hacia la sociología del conocimiento* (pp. 382-389). México: Fondo de Cultura Económica.

Walton, R. (1993). *Husserl. Mundo, conciencia, temporalidad*. Buenos Aires: Almagesto.

NEOLIBERALISMO COMO NECROPOLÍTICA ZOMBI

ESPACIO ABIERTO

XAVIER BRITO-ALVARADO - lx.brito@uta.edu.ec

*Carrera de Comunicación, Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales,
Universidad Técnica de Ambato. Ecuador*

JOSÉ CAPITO ÁLVAREZ - jcapito@umet.edu.ec

Universidad Metropolitana. Ecuador

FECHA DE RECEPCIÓN: 4-5-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 5-6-2020

Resumen

Las condiciones socioeconómicas que atraviesa la mayoría de la población mundial han sido propiciadas por la implementación de políticas neoliberales, que han conducido a que los sujetos vivan un mundo desbocado, con trabajos y salarios mínimos para sobrevivir. En este panorama se consolidan nuevas miradas críticas que aportan formas de reflexión del mundo como es el caso de la necropolítica, un concepto más cercano a las condiciones particulares de los países llamados en “vías de desarrollo”. La figura del zombi se ha convertido en una metáfora para estos tiempos, para describir aquellos sujetos devenidos en cosas, que al igual que el zombi actúan de forma de irracional, que consume sin cesar cuando pueden, aunque no necesitan nada.

Este ensayo explora desde la mirada de las ciencias sociales el cambio de paradigma de la biopolítica y biopoder a la necropolítica, dentro de un sistema neoliberal. Para esto se ha adoptado una escritura basada en aportes de autores como: Marina Gržinić y Šefik Tatlić, 2014; Achille Mbembe, 2011; Sayak Valencia, 2010; Clara Valverde, 2016. Hoy el capitalismo neoliberal funciona como empresa zombi que devora todo lo que encuentra, destruyendo la naturaleza y las sociedades.

Palabras clave: zombis, neoliberalismo, necropolítica, estado de excepción.

NEOLIBERALISM AS A ZOMBIE NECROPOLITIC

Abstract:

The socioeconomic conditions that the majority of the world's population is going through have been fostered by the implementation of neoliberal policies, which have led to the subject living in a runaway world, with jobs and minimum wages to survive. In this panorama, new critical views are consolidated that provide forms of reflection on the world, such as necropolitics, a concept closer to the particular conditions of the so-called “developing” countries. The figure of the zombie has be-

come a metaphor for times, to describe those subjects turned into things, who, like the zombie, act irrationally, who consume incessantly when they can, although they do not need anything.

This essay explores from the perspective of the social sciences the paradigm shift from biopolitics and biopower to necropolitics, within a neoliberal system. For this, a writing based on contributions from authors such as: Marina Gržinić and Šefik Tatlić, 2014; Achille Mbembe, 2011; Sayak Valencia, 2010; Clara Valverde, 2016. Today neoliberal capitalism functions as a zombie company that devours everything it finds, destroying nature and societies.

Key words: zombies, neoliberalism, necropolitics, state of exception.

1. Introducción: el zombi como objeto social

La figura del zombi, y las múltiples estrategias de representación simbólica con las que invaden los imaginarios contemporáneos, pueden ser entendidos como metáforas que permiten interpretar diversas situaciones históricas, sociológicas y políticas, por ejemplo: la construcción de subjetividades, la postcolonialidad, el hiperconsumo, el psicoanálisis, la cultura popular, y la teoría literaria. El Zombi en particular, y los monstruos, en general, pueden ser pensados como figuras que combinan “lo imposible y lo prohibido” como lo ha descrito Michel Foucault (2007) o como una representación que demarca los límites entre “lo real y lo imaginario” en términos advertidos por Donna Haraway (2019).

El zombi simboliza una ruptura fundamental de la normalidad social, construida y legitimada desde la estructura de los discursos de poder, es “el monstruo presentado como una alteración respecto a la norma de lo humano, es una figura que pone en tensión los regímenes de inteligibilidad epistémica y política de los cuerpos normalizados” (Platzeck y Torrano, 2016: 244).

Lo zombi constituye una figura sofisticada que responde a la construcción de representaciones sociales de lo otro, a los marginados y excluidos de los sistemas políticos, económicos, sociales y simbólicos. Foucault en el curso “Seguridad, territorio, población” conceptualizó el concepto de biopoder¹, describió el carácter de la monstruosidad como la aplicación de regímenes de normalización impuestos por el poder sobre la población para controlar y manipular a los sujetos y sus vidas.

¹Curso en el Collège de France (1977-1978).

Para Foucault a partir del siglo XVIII se implementó un sistema disciplinario destinado a la normalización de la vida de los sujetos, no con el objetivo de lograr la obediencia, ni bajo la búsqueda de imponer un régimen estrictamente represivo; sino, y, sobre todo, anclado a la necesidad de instituir un sistema productivo, en el que los sujetos se entiendan y auto instituyan su presencia al sistema, de sumisión.

Lo zombi, en su búsqueda por escapar de los discursos de normalidad, enuncia un discurso de manipulación y control del comportamiento “normal” de los sujetos. Este monstruo constituye una

figura alegórica de la edad moderna que actúan con sus cuerpos rostros y mentes sobre conflictos que rasgan nuestro tejido social. El público que se introduce en una historia sobre monstruos no está horrorizado por la alteridad de la criatura, sino por su extraño parecido con nosotros mismos (Newitz, 2006: 17).

El zombi para Zara Zimbardo (2015), es el único monstruo producido y modelado en el “Nuevo Mundo”, que se visibilizó en el cine sin contar con una amplia tradición literaria, a diferencia de otros monstruos como: Drácula o el Hombre lobo que forman parte de la mitología contemporánea. Las leyendas de los zombis adquirieron el sentido, forma y dimensión actual a partir de la ocupación militar estadounidense en Haití (1915–1934), las historias de los marines se enfocaron en el trabajo forzado al que sometieron a los haitianos para construir sus infraestructuras militares.

En sus inicios, el zombi logró representar al monstruo perfecto que podía crear temor en la población blanca estadounidense respecto a una posible invasión de haitianos y, sobre todo, perpetuar material y simbólicamente, una sublevación cultural y política del pueblo afroamericano tendiente a provocar un remezón social que desestabilizaría la estructura de control político de la época. De esta manera, el zombi se ha constituido como parte de la colonialidad americana.

Estas ideas que se posicionaron en torno a lo zombi visualizaban como posibilidad de una “zombificación” de la sociedad capitalista; trabajadores autómatas reducidos a bestias de carga, objetos de intercambio, meros cuerpos mecánicos

para el consumo del tiempo de trabajo, controlado y administrado desde una visión totalmente “patronal”.

Para las audiencias estadounidenses, las películas de zombis consolidaron un otro mágico, expresado en un trabajador zombificado que proyecta un espejo monstruoso que deja ver la pérdida de autonomía y libertad en el seno del hogar; encarnando a la masa, representándola como mano de obra mecanizada y proponiendo peones reducidos a peones que cuentan con fuerza más allá de la normalidad. Todo esto dio lugar a este aterrador personaje (Zimbardo, 2015: s/d).

Lo espeluznante de lo zombi no se encuentra en el hecho de que se trate de un monstruo sobrenatural, el miedo que infunde no nace en su condición de alteridad respecto de lo humano, sino a la capacidad con la que cuenta para demostrar el parentesco que tiene con el “nosotros”, sintetizado en la idea de Julia Kristeva que insinúa un “yo que no soy yo”. En este sentido, si las primeras películas dibujaron zombis atados al esclavismo y trazaron un debate social; en la actualidad, pone en debate las crisis del capitalismo y la tecnología; además, la figura del cadáver, carente de movimiento, ha sido sustituida por la del infectado que cuenta con movimiento, pero se a la vez ha sido privado del habla.

Desde una perspectiva científicista moderna, la producción cinematográfica ubica a los zombis en una lógica de la anormalidad biológica y anatómica resultante, posiblemente, de un experimento fallido; por tanto, estos entes, producidos por un desatino científico, permiten disolver el límite que distingue lo natural de lo artificial.

La imagen de lo zombi puede ser leída de manera ambivalente: de un lado, como una figura de resistencia, en tanto permite subvertir la relación clásica hegeliana entre amo y esclavo, a partir de la anulación del “deseo” planteado por Hegel en esta relación dialéctica, toda vez que el zombi ha sido desprovisto de toda capacidad deseante, habilitando, de esta manera, la posibilidad de encargar la responsabilidad de trabajar (en la búsqueda de mecanismos para la supervivencia) sobre el amo y no en el esclavo a partir de las diversas ritualidades que se deben diseñar para garantizar la prolongación de la vida humana; o, de otro lado, al

contrario la insinuación de la gran fantasía de un esclavo supremo, carente de todo tipo de expresión de voluntad propia y autónoma, vaciado de pensamiento y habla.

El zombi, monstruo cuyo origen nos remite a esta coyuntura biopolítica propia del poder colonial, da cuerpo a resistencias y fantasías de dominación que desde la cultura cuestionan modos de producción y explotación que trazan una línea entre quienes deben morir y quienes deben vivir (Platzcek y Torrano, 2016: 235).

Para Hegel, la relación dialéctica entre el maestro y sus esclavos se basa en la necesidad de reconocimiento y autoconciencia, que debe ocurrir en ambos lados. Para Franz Fanon la distinción entre la dialéctica hegeliana y una dialéctica real sobre la relación maestro/esclavo permite pensar la relación del zombi contemporáneo. Para la dialéctica hegeliana hay una reciprocidad absoluta que debe ser enfatizada, es en el grado en que voy más allá de mi propio ser inmediato, aprendo de la existencia del otro como una realidad natural. Esta reciprocidad para Fanon parte de la falta en la relación de la vida real entre un amo y un esclavo, “el amo se ríe de la conciencia del esclavo. Lo que quiere del esclavo no es reconocimiento sino trabajo” (Fanon, 2009: 220-221).

256

De hecho, el zombi representa el sueño imperialista definitivo: un trabajador esclavo, reducido a una cosa, sin aspiraciones y sin amenazas sin vida. Otra de las críticas más potentes sobre la condición de la esclavitud es la de Aimé Césaire que ubica a esta como el resultado de la explotación del proletariado, dentro de la barbarie poscolonial, y los zombis constituyen la máxima manifestación de la clase trabajadora subordinada.

Los zombis no solo están subordinados por su falta de voluntad y autonomía; también carecen de habla, estas características llevan a lo que Gayatri Spivak (2003) ha denominado como “¿Puede hablar el subalterno?”, donde detalla la subordinación social de la jerarquía colonial, específicamente de India, entre las características que propone Spivak:

1. Grupos extranjeros dominantes
2. Grupos indígenas dominantes

3. Grupos indígenas dominantes a nivel regional y local

En la crítica de Spivak, los esclavos y las mujeres constituyen un nivel social por debajo del grupo más bajo, creando un quinto nivel que está doblemente subordinado. Este grupo es ignorado y marginado no solo por la clase extranjera dominante (blanca), sino por la propia población nativa.

Para Bishop (2010) películas como “White Zombie”² y “I Walked with a Zombie”³, se observa que las criaturas sin sentido, los zombis, constituyen un sexto nivel, la clase “sub-subalterna”, por debajo de toda, inclusive de los esclavos vivos.

Esta subordinación se da, entre otras razones, (1) el maestro no tiene responsabilidades hacia un grupo de autómatas que requieren poca comida, sin pago y sin tiempo libre, y (2) los zombis no tienen voz, ni opiniones, ni conciencia, no hay capacidad de organización. Por tanto, el zombi cuenta con una potente capacidad para contravenir el orden social establecido y es capaz de convertirse en un “alter ego” del nosotros, “sintetiza el tabú y el deseo, los límites y su transgresión, son repulsivos y fascinantes a la vez” (Izaola y Zubero, 2015: 122). En términos de Julia Kristeva (1993), el zombi encaja en su visión de monstruo que “no respeta bordes, posiciones ni reglas, disturba al orden, sistema e identidad” (p. 4).

El zombi se convierte también en un salvaje que cumple la función de definir sentidos de tiempo y espacio, que permite entender la interacción social, a partir de la diferenciación y distinción con los otros, adquiriendo la dimensión de modelos respecto a la discusión moral, estética y científica que instituye y legitima lo que es normal y anormal. “[...] un hombre salvaje que, fuese como etapa de sufrimiento y penitencia o como realidad monstruosa, proporcionaba a la sociedad un modelo anormal, por decirlo así, de comportamiento” (Bartra, 1996: 291).

El zombi propone una representación exotizada de lo salvaje y bárbaro,

²Película estadounidense de 1932, una de las primeras películas de zombis, dirigida y producida por los hermanos Victor y Edward Halperin.

³De 1943, película dirigida por Jacques Tourneur.

caracterizándolo con la incapacidad e imposibilidad de comprender los límites sociales; por tanto, rompe los sentidos de que intervienen en los rituales de interacción social. Umberto Eco (2007) manifestó que la cotidianidad se encuentra plagada de figuras que aterrorizan nuestras vidas, y que su presencia reorienta el sentido de la vida humana en función de la capacidad, con que cuentan estas imágenes, para gestionar los miedos sociales. Asimismo, Kathryn Brammall (1996) afirma que la producción de este tipo de imágenes, metafóricamente, se refieren a representaciones de la insatisfacción de Dios respecto al reprochable y vergonzante comportamiento de los humanos en el mundo.

El zombi, a decir de Jesús Palacios (2010), constituye la figura que representa los miedos existentes en las sociedades contemporáneas. Fundamentalmente, la lógica de este tipo de miedos no se refiere a las imágenes que los configuran; sino, y gracias a una potente y silenciosa operación discursiva, al acto de resucitar; es preciso no perder de vista que el discurso en torno a la vida eterna y la resurrección ha sido reservado por la supremacía de la institucionalidad y la fe religiosa.

258

En este escenario, el concepto de necropolítica aparece como una alternativa a la reflexión social como un nuevo régimen de gobierno sumergida en la política gubernamental de muchos países, que son empujados por las políticas del neoliberalismo al promover determinadas políticas de la muerte, como: la xenofobia, la explotación laboral, de la naturaleza, y la aplicación de medidas económicas enfocadas al cumplimiento de pagos de deuda externa en detrimento de los ciudadanos más pobres.

2. Capitalismo zombi

Con el advenimiento y consolidación de la Modernidad, el discurso literario, en el plano de lo imaginario, y la ciencia médica, en el plano de lo tangible, buscaron disputar el discurso de la prolongación de la vida o revivir un cuerpo mediante procesos criogénicos; o, la aspiración de Mary Shelley con Frankenstein en 1818. Hay que recordar que las producciones literarias, según Stuart Hall (1996), forman una “identidad cultural”, una especie de revelación sobre nuestra verdadera

historia e identidad.

En un apocalipsis zombi, surge la pregunta ¿Cómo distinguimos entre un amigo humano y un enemigo zombi? Un humano representa un sujeto potencial que posee un simbolismo social, impregnado de una racionalidad; los segundos carecen de subjetividad, de una racionalidad. Los zombis al carecer de racionalidad toman ventajas sobre los humanos, esta ventaja paradójicamente recae sobre la capacidad que se reconocen, desarrollando un sentido olfativo, un retorno a la animalidad. Los zombis confían en sí los humanos no confían en los otros, en la sociedad se consolida una sospecha sobre todos. En este sentido, los zombis saben y actúan, mientras que los humanos dudan y decide.

La situación se complica más dado que los zombis al no tener que razonar actúan sin pensar, no miden los límites esto aumenta la ventaja frente a los humanos que contrariamente deben luchar con su psiquis, la angustia y la toma de decisiones, en este sentido el apocalipsis zombi es una forma de representar la razón del neoliberalismo como lucha por la supervivencia.

259

Los sujetos en el capitalismo presentan un consumo casi irracional, son una especie de zombis que persiguen marcas para poder sentir que se encuentran en un estado libidinal, insaciables que inundan los centros comerciales, como si fueran templos de adoración, es la figura que se asemeja al panóptico de Jeremías Bentham, en tanto operan como lugares de control disciplinario. De manera similar que una pandemia zombi, los consumidores se multiplican rápidamente. George Romero, en la película “Dawn of the Dead” (1978), ya denunció como el hiperconsumo ha producido una serie de disputas entre la explotación de la naturaleza y la sociedad del consumo, estas batallas siguen siendo un tema de debate teórico social sobre las sociedades cada vez más volcadas a la satisfacción de mercancías, que a la protección del planeta.

La fascinación contemporánea por un apocalipsis zombi comenzó en los albores del nuevo milenio, concretamente en 2008, en el apogeo de la crisis económica del capitalismo mundial, incluso la revista Time calificó al zombi como “el monstruo oficial de la recesión”.

Para Paul Krugman, premio Nobel de Economía 2008, esta figura permite describir las situaciones económicas que son definidas como “ideas que deberían estar muertas hace mucho tiempo” y que representan a un imperio que se encuentra en decadencia política, moral y económica. Las películas contemporáneas de zombies visibilizan un “capitalismo de desastre” o una estructura del shock, en términos de Naomi Klein.

De esta manera, “el resurgimiento del zombi en el imaginario sociocultural contemporáneo ha corrido paralelo a la crisis económico-financiera que, desde hace ya unos años, asola medio mundo” (Díaz y Meloni, 2017: 67).

La figura de lo no-muertos representan los efectos del capitalismo contemporáneo, denominado postcapitalismo financiero, que convierte a los seres humanos en sujetos enajenados e insertos en el sistema de consumo.

Las narraciones zombies, en los últimos años, han permitido describir a las empresas endeudadas y en quiebra, que son incapaces de funcionar adecuadamente, es decir, no desaparecen, no son rentables y no mueren completamente, “viven” bajo una lógica zombi, que afecta por igual a las poblaciones de todo el mundo.

Por capitalismo zombi se puede entender al conjunto de violencias simbólicas que ejercen las empresas para mantenerse activas a pesar de encontrarse en situación de sobreendeudamiento.

Estas empresas siguen las lógicas impuestas por el neoliberalismo y usan las vísceras dejadas por las corporaciones empresariales rentables. El capitalismo zombi se encuentra muy ligado a lo que Sayak Valencia (2010) denomina “capitalismo gore”, categoría que hace referencia a una transvaloración de los valores y prácticas que ocurren en territorios fronterizos, este capitalismo forma parte del proceso de globalización, el capitalismo gore se nutre de las muertes, violencias y descuartizamientos de cuerpos de obreros.

Producto de las polarizaciones económicas, el bombardeo informativo/publicitario que crea y afianza la identidad hiperconsumista y su

contraparte: la cada vez más escasa población con poder adquisitivo que satisfaga el deseo de consumo. Se crea de esta manera subjetividades capitalista radicales que hemos denominado *sujetos endriagos* y nuevas figuras discursivas que conforman una *episteme de la violencia* y reconfiguran el concepto de trabajo a través de un agenciamiento perverso, que se afianza ahora en la comercialización necropolítica del asesinato, evidenciando las distopías que traen consigo el cumplimiento *avant la lettre* de los pactos con el neoliberalismo (Valencia, 2010: 19).

Desde finales de la década de los noventa, la economía y el cine zombi se coquetearon sutilmente hasta llegar a formar una unión estable. Muchas de las producciones cinematográficas se han enfocado en críticas al sistema de producción y comercialización de las corporaciones y, de manera particular, a las que se dedican a la investigación biotecnológica.

Las empresas zombis pueden ser definidas como aquellas entidades que poseen un elevado nivel deficitario o una situación insolvente que les dificulta atender a los acreedores, y que, en el marco de una economía regulada colapsarían. Sin embargo, siguen operando gracias a las inyecciones monetarias de los gobiernos, préstamos bancarios privados o por la clemencia de los acreedores.

El proceso de conversión de empresas saludables a zombis inicia cuando los acreedores reclaman el dinero prestado y para cubrir estas deficiencias acuden a nuevos préstamos, tanto a los Estados, donde tiene registrado su domicilio, como a bancos privados nacionales o internacionales. Desde una visión ética y moral, deberían desaparecer vía de la declaración de quiebra o insolvencia, esto para precautelar el correcto desenvolvimiento del sistema financiero.

Por ejemplo, en la década de 1990, Japón tuvo muchas empresas que dependían de altos créditos para mantenerse en el mercado financiero, sin ser rentables ni productivas, solo alimentándose de créditos públicos y privados. Estas empresas son una consecuencia de la crisis económica que siguió a la “Global Financial Crisis” de 2008.

A media que las empresas, los gobiernos y la gente común encontraban

dificultades para pagar sus deudas, muchas de ellas impagables, negociaban el refinanciamiento bajo esquemas financieros muy bajos. Esta situación permitió entender la crisis desde la óptica de los zombies para referirse, especialmente, a los bancos estadounidenses y europeos más débiles; de igual manera, a los gobiernos que probablemente nunca serán solventes y, sin embargo, seguirán funcionando.

En el capitalismo zombi las empresas solo pueden pagar sus deudas generando otros créditos, es decir, no se puede escapar al sistema financiero, no pueden morir ni vivir económicamente libres. Por tanto, existe una deuda que no morirá, que no se puede pagar; una absorción casi total al mercado financiero mundial.

El capitalismo zombi se convierte en una tecnología de poder, es un instrumento económico y político que domina a los sujetos, dejando de lado el poder estatal y colocando en su lugar a los intereses corporativos como el elemento más importante de la economía.

Este capitalismo persigue un debilitamiento del Estado, con ello, la gobernabilidad tiende a desaparecer por medio de una forma jurídica que precautela el bienestar de las empresas y no el de los ciudadanos “porque la ley define formas de intervenciones generales que excluyen medidas concretas, individuales, excepcionales, y porque la participación de los gobernados en la elaboración de la ley, en un sistema parlamentario, constituye el sistema más eficaz de economía gubernamental” (Foucault, 2007: 120).

El neoliberalismo no puede ser encasillado solo como una teoría económica, pero tampoco solo como un proyecto de clase argumentado por David Harvey, o en lo que planteo Foucault en la gubernamentalidad, también puede ser reflexionado como un discurso proveniente de la idea de sacrificio social, los sujetos deben asumir las consecuencias de los errores del neoliberalismo. Los sacrificios neoliberales pueden ser entendido desde una mirada de la “fabricación de deudas, es decir, la construcción y el desarrollo de la relación de poder entre acreedores y deudores, se ha pensado y programado como el núcleo estratégico de las políticas neoliberales” (Lazzarato, 2013: 30). En este capitalismo los sujetos con el afán de obtener más rentabilidad financiera, incluso, renuncia a la protección del Estado.

Por tanto, “trabajar para empresas como si trabajaran para ellos mismos, aboliendo de este modo todo sentido de alienación e incluso cualquier distancia entre los individuales y las empresas que los emplean” (Laval y Dardot, 2014: 167).

El capitalismo zombi se sostiene en las siguientes lógicas: trabajo desregulado, desterritorialización de la producción, decodificación de los flujos financieros a escala global sustentada en los discursos neoliberales y, finalmente, tecnologización de la circulación monetaria y de la información.

Toda esto conlleva a que los sujetos se conviertan en entes pasivos, incapaces de articular crítica ni reflexión frente al sistema neoliberal, que “convierte a los sujetos en consumistas, que viven dentro de una esfera mercantil motivada por una cultura creada por los “nuevos dirigentes mundiales, los empresarios” (Valencia, 2010: 32).

De esta manera, el consumo devenido hiperconsumo, debilita a los Estados-Nación, desplazando, no solo el control económico político, sino delineando las nuevas subjetividades por medio de “una cultura de la tecnología, los mass media, el networking, la publicidad y el consumo a todos los confines de la tierra; creando deseos consumistas incluso en aquellos lugares donde difícilmente podrán ser satisfechos por la vía legal; fortaleciendo la emergencia y el afianzamiento del Mercado como la Nueva Nación que nos une” (Valencia, 2010: 33). Las empresas zombis parecen haber creado un Estado paralelo, en el que sus propias reglas y técnicas dictan las nuevas maneras de vivir.

El capitalismo gore, al mantener el poder y el privilegio sobre las riquezas, construye una serie de mecanismos para poder perpetuarse e imponer discursos para que los individuos obedezcan ciegamente las leyes y las normas impuestas por el capitalismo.

Esto permite que cualquier actividad que realicen los grupos de poder sea admitida como beneficioso para la población, aunque esto afecte a los derechos sociales y de la naturaleza.

De esta manera, y de forma directa, las grandes “corporaciones aumentan sus

beneficios desorbitados mediante el incumplimiento de las leyes (no pagar impuestos, corrupción, explotación del medio ambiente) o de crear sus propias leyes [...] que, entre otras cosas, acelerará la mercantilización de los bienes públicos como la sanidad” (Valverde, 2016: 15).

Si algo caracteriza al mundo contemporáneo, es la velocidad con la que crecen las desigualdades económicas, el libre acceso a la privatización de los sistemas de salubridad, la apertura de la educación como un negocio más, la destrucción de la naturaleza, la explotación de los medios de información, entre otros factores que pueden generar un escenario apocalíptico, evidenciando que el neoliberalismo ha creado una necropolítica, en la que la vida de los “privilegiados”, los dueños de las corporaciones sus empleados y cualquier sujeto devenido en consumidor, es incompatible con los excluidos de este sistema. Como afirma Adela Cortina (2017) vivimos en un estado permanente de “aporofobia: no se rechaza al extranjero, sino al pobre” (18).

Esta situación deja al desnudo que algunos gobernantes actúan de acuerdo con una lógica *manager*. No hacen políticas públicas, sino negociaciones a favor de los grandes intereses corporativos, ofertando la mercantilización de la vida de los sujetos, dejando de lado la posibilidad de generar un estado de bienestar, para priorizar un estado mercantil, violando todo derecho humano. En el neoliberalismo

[...] existen otros muchos ejemplos de esta vulneración extrema, que van desde el ámbito de lo público y laboral hasta lo más íntimo: la destrucción tajante de los cuerpos a través de su uso predatorio, de su incorporación al mercado neoliberal desregulando como una mercancía más (Valencia, 2010: 140).

3. Necropolítica zombi

El concepto de necropolítica parte de teóricos de la “periferia epistémica” especialmente de África, América Latina, y Europa del Este entre ellos: Marina Gržinić, y Šefik Tatlić, 2014; Achille Mbembe, 2011; Sayak Valencia, 2010; Clara Valverde, 2016.

Es una postura crítica a los conceptos de biopolítica y biopoder que no son suficientes para reflexionar y explicar las formas del poder aplicada en países donde la violencia estatal y el crimen organizado regula la vida de la población, aunque también se debería hacer un alcance a dos factores más: las multinacionales que explotan los recursos naturales y humanos y los organismos de crédito internacional que subyagan los derechos humanos de los ciudadanos, especialmente, en estos países. Por tanto, la necropolítica ya no representa la idea de la regulación de la vida, como lo planteaba el biopoder, sino el dominio sobre la muerte.

El concepto la necropolítica tiene un origen en el concepto de biopolítica, de esta asume ciertos postulados sobre los dispositivos, técnicas, discursos, y estrategias de dominación sobre los sujetos, sin embargo, estos postulados resultan insuficientes en los países de la periferia, dado a su complejidad social, económica y política que son diferentes a los países ricos, por ejemplo, en salud los dispositivos de poder y control son muy diferentes en Estados Unidos a los de Ecuador. “No se trata de decir que biopoder y necropoder se contrapongan, sino que es necesario situar los fines de cada uno regulación de la vida y de la muerte” (Estévez, 2018: 18-19).

265

Se debe a Mbembe este concepto, que tiene su origen luego del 11 de septiembre de 2001, y que se constituye en una reflexión a la lógica del accionar político en nociones como: la guerra, la construcción de enemigo y la creación de nuevas formas de terror en las poblaciones.

La necropolítica permite problematizar las lógicas políticas contemporáneas, donde se entrecruzan la violencia, el derecho, la excepción y la soberanía. Es decir, la necropolítica conjuga elementos discursos necesarios para el control de la población a partir de la construcción de: en los discursos de la guerra, el enemigo y el terror para la justificación de la excepción como única alternativa para el retorno a una “normalidad” social.

De este modo, este concepto forma parte de los dispositivos y tecnologías de violencias, destinadas a legitimar las acciones contra los otros, los marginados y

excluidos del sistema neoliberal.

Un eje central en la necropolítica es que la violencia deje de ser un monopolio de los Estados, y pase a grupos paramilitares que ejercen dominio sobre poblaciones donde los Estados no llegan, y así controlar su accionar para que los recursos y la explotación de las personas y de la naturaleza sea para su beneficio.

Para Mbembe el concepto de biopolítica no puede abarcar las explicaciones sobre la vida de millones de sujetos sometidos a condiciones de explotación laboral, marginalidad estatal y violencia armada que socaba cualquier condición de vida, de acuerdo con Mbembe no solo se subordina África, sino que se ha traspasado a los países pobres donde el Estado es incapaz de brindar mínima seguridad y garantías de vida a sus ciudadanos.

La proliferación de armas y la existencia de mundos de muerte –lugares donde la gente se encuentra tan marginada que en realidad vive como muerto viviente– son un indicador de que existe una política de la muerte (necropolítica) en lugar de una política de la vida (biopolítica) como la entiende Foucault (Mbembe, 2011: 33).

266

Para que la necropolítica se despliegue debe existir el estado de excepción tal como lo propone Agamben que justifique la implementación de medidas políticas que permiten al poder soberano eliminar a los sujetos que para sus intereses son innecesarios.

El Estado de excepción apela a la construcción de un enemigo al que hay que destruir. “Para Mbembe el esclavismo y el colonialismo en África y en Palestina han sido el producto de la política de la vida, aunque estas tragedias humanas de la modernidad han sido ignoradas en las lecturas históricas del biopoder” (Estévez, 2018: 19).

Para Gržinić, las diferencias entre biopolítica y necropolítica se enmarcan en que la biopolítica controla la vida con el fin de garantizar un estilo de vida, la necropolítica deja de lado a la regulación de la vida: salud, educación, para controlar, usar y capitalizar las formas de muerte gracias al despliegue de una

maquinaria de guerra.

El cambio de la biopolítica a la necropolítica implica pensar que la muerte para aquellos sujetos desposeídos se da en doble vía, la primera una muerte en lo económico, educativo, y de salubridad, la segunda es una muerte simbólica donde el capital se apropia de cualquier alternativa de vida. De ahí, la necropolítica es un concepto nacido en países con alto nivel de convulsión social, pero que en cualquier momento puede trasladarse a los países llamados ricos. “En estos países la necropolítica que se invisibiliza y esconden, como el desmantelamiento de la política social para ciudadanos y la explotación, deportación y marginación de migrantes del segundo y tercer mundo en el espacio de Schengen” (Estévez, 2018: 21).

Esta situación cosifica a los sujetos a fin de que no piensen, que asuman las necropolíticas neoliberales como algo bueno, por tanto, los sujetos dejan de tener un criterio propio y no cuestionan a los gobernantes. Lo que para Agamben no es una excepción de las leyes, sino que se convierte en una normalidad.

267

La necropolítica se pone en práctica por medio de cálculos de intereses corporativos, la vida ha dejado de ser parte de una racionalidad, las ecuaciones financieras se orientan a controlar, modificar y cosificar a los sujetos, esto logra que la vida de los excluidos del neoliberalismo sea entendida como un problema en el contexto del Mercado.

La narrativa de los gobernantes neoliberales y de su producción mediática, tienen como objetivo despolitizar (es decir, vaciar de contenido político los problemas sociales y mostrarlos como problemas individuales) para hacer creer que los problemas socioeconómicos son el resultado de la mala suerte y de la responsabilidad individual, por lo que se vuelve necesario, como sugiere (Valverde, 2016), “autoayudarse” para solucionarlos (comprar seguros privados, mantener una actitud positiva).

La necropolítica evoca una forma biopolítica de control, como argumenta Achille Mbembe (2011), el control y el poder sobre la población reposa en la capacidad

para decidir quién vive y quién muere, así se establece el límite de la legalidad que, en este caso, es el neoliberalismo.

En las sociedades sin gobierno, las leyes imperantes crean las corporaciones como lo representan las películas “Fido” (2006) las sagas de “Resident Evil” (2002). Sin embargo, detrás de la historia de horror de zombis genéticamente creados, se esconde un discurso mercantil que busca vender productos, como se puede ver en introducción a la saga “Resident Evil”:

nueve de cada diez hogares utilizan sus productos, su influencia política y económica se percibe en todas partes”. Posteriormente, uno de los personajes explica que “las corporaciones como Umbrella creen estar por encima de la ley, pero no es así, somos cientos de miles los que opinamos lo mismo en todo el mundo (Ferrero y Roas, 2011: 11).

Estas películas identifican a los sujetos que trabajan para las corporaciones como bienes desechables, intercambiables, han perdido su condición humana, reducidos a mano de obra intelectual, anuncio de un capitalismo transnacional que contempla al dinero y al poder como valor principal.

La película “Fido” de Andrew Currie (2006), muestra a la corporación Zomcon, que posee la tecnología adecuada para brindar la protección que necesitan los humanos, mediante la domesticación de los zombis. Ambientada en los años cincuenta, recrea diversas situaciones que deben enfrentar los humanos que reciben, como en la educación militar, la mano de obra gratis de los zombis.

Por tanto, la sublevación para cambiar el mundo no se dirigirá contra los políticos (que tampoco aparecen, posiblemente por su irrelevancia), sino contra la empresa. En “Fido”, a diferencia de otras películas, no se busca eliminar zombis de masivamente, se emplea como mano de obra esclava, gracias a un collar inventado por Zomcon que anula su deseo de comer carne y permite que trabajen al servicio de los humanos, realizando diversas tareas, tales como: jardinería, servicio doméstico, reparto, mudanzas y frecuentemente se los trata de manera degradante, “bien como mascotas (el protagonista es atado a una cadena por las noches en el jardín), bien como electrodomésticos – cuantos más se tiene, mayor se

considera la posición social de la familia poseedora, en consonancia con la filosofía de la época del “Keeping up with the Joneses”–, como ocurría con los esclavos, a quienes Aristóteles clasificó de meros “instrumentum vocale” herramientas con voz (Ferrero y Roas, 2011: 12).

Este tipo de películas se enfocan en representar mecanismo que permiten la explotación y utilización de los zombies, a partir de una racionalización económica, que convierte a los muertos en fuentes de recursos laborables inagotables o como objeto de experimentos científicos.

De manera similar, la crítica a la división de clases sociales forma parte del contenido de este tipo de cintas,

sólo los que poseen el dinero suficiente pueden pagarse un entierro, que incluye el desmembramiento del cuerpo y un ataúd separado para la cabeza para que el cadáver no pueda resucitar. Los ciudadanos pobres que no puedan permitirse el gasto seguirán siendo explotados una vez muertos (Ferrero y Roas, 2011: 12).

La muerte, de esta manera, se convierte en un operador de la injusticia social, al igual que en el caso de los primeros zombies haitianos, poseer dinero marca la diferencia entre morir libre o morir para ser esclavo; los poderosos pueden morir, pero los pobres y miserables son condenados a una eternidad deservicio y esclavitud.

Paradójicamente, lo que en un principio indicaba que cualquier persona podía convertirse en zombi, sin importar su origen socioeconómico, étnico o de género, pierde su validez.

En el apocalipsis zombi la economía capitalista había desaparecido, no existía ni el intercambio de mercancías ni el papel moneda. No había privilegiados, todos padecían de igual forma la furia asesina del zombi, por lo que el espectador podía sentirse identificado con cualquiera de los supervivientes según el carácter con el que se le representaba (Ferrero y Roas, 2011: 13).

La horda zombi podría cumplir una de las imágenes de Marx, crear una sociedad más igualitaria, en la que el deseo de sobrevivir permitiría que los sujetos se

ayuden y cooperen, el individualísimo, poco a poco, desaparece y la búsqueda del bienestar de todos prevalece.

De otro lado, los zombis actúan en conjunto, no tienen un líder específico al que deban seguir, al no tener jerarquías los zombis son anónimos, es la masas la que se impone. Por ello, el miedo se extendería a todos los estratos sociales, como se puede ver en las películas de George A. Romero, donde se evidencia una resistencia de los sujetos, a ser devorados por zombis, resistencia que funciona como una metáfora al neoliberalismo.

Hoy el neoliberalismo justifica una muerte social, se necesita de los excluidos para sustentar sus discursos, ya no es una cuestión de matar, sino dejar que vivan atados a su pobreza y marginación, son la mano de obra “esclava” para poder nutrir al sistema de producción de mercaderías que serán adquiridas por los que viven seducidos por la promesa del neoliberalismo.

4. El estado de excepción, la excusa de cambio político

Los debates sociales en torno a los procesos de globalización, en gran medida, se han convertido en una especie de vertedero putrefacto de las condiciones humanas, ocasionado por la implementación de políticas de exclusión social emitidas desde la visión del Estado moderno.

Estas políticas se complementan con la idea de vivir bajo una constante amenaza, sospechosa de poder lograr la destrucción del orden político establecido, que ha conducido a un estado en el que todos los actos humanos se consideran criminales; es decir, los actos de los otros: migrantes, jóvenes, no cristianos, serían excluidos de sistema neoliberal y, sobre ellos, se ejercerían los controles de vida y la política. Giorgio Agamben (2006), denuncia en “Homo sacer I, El poder soberano y la nuda vida”, que los dispositivos jurídicos capturan la vida de estos sujetos. Por tanto, para Agamben, el mejor control poblacional es la democracia.

El poder democrático implica que es necesario invisibilizar una serie de acciones que buscan encubrir determinadas violaciones de los derechos humanos; para ello, el poder soberano recrea las maneras con que ejerce su soberanía y la

instrumentalización de tipo mesiánico con la que actúa y que funcionan como una máquina bipolar mediante algún mecanismo sacrificial, con la finalidad de mantener un vacío legal que permita consolidar sociedades ingobernables.

De esta manera, Agamben plantea que la idea de progreso occidental se encuentra llena de expresiones de violencia y procesos de exclusión, dos condiciones que permiten y garantizarían el despliegue de un aparataje político para la eliminación de los sujetos “indeseables” para el proyecto neoliberal. Este conjunto de acciones para lograr la eliminación no se orienta solamente a la vida biológica; también se enfoca en la destrucción del sistema cultural, a partir de procesos que buscan de-subjetivar a las personas, anulando su capacidad de poseer voluntad propia.

La introducción del neoliberalismo en el ámbito de las Ciencias Sociales es relativamente nueva, pese a que empezó a tomar forma desde la década de los setenta, pero su consolidación y legitimación en el mundo se dio a partir de los noventa. Por tanto, el neoliberalismo cobra interés para las Ciencias Sociales en los contextos políticos de finales de los años noventa. No obstante, como política se ejecuta desde la década de los setenta, mientras su concepto circulaba, como promesa, desde los años veinte del siglo pasado.

Como debate político y académico, emerge después de la caída del muro de Berlín (1989), cuando el capitalismo se había consolidado como la única ideología dominante, incluso Francis Fukuyama había planteado su tesis respecto al “Fin de la historia”. El neoliberalismo, de esta manera, posibilitó que la globalización se instaure, imponiendo y recetando un régimen comercial, legitimándola, también, políticamente. Para Stuart Hall (2011) el concepto neoliberalismo es confuso, no se limita a la política o economía, se extiende a toda actividad humana.

Por ello, el neoliberalismo articula un discurso hegemónico, un proceso en permanente transformación, nunca permanece estático y se adapta muy bien a las condiciones históricas y sociales. Para Peck (2012), el neoliberalismo es polimórfico, muy complejo como fenómeno político y social, no se articula de la misma manera en Ecuador o en Estados Unidos, es una especie de hibridación que actúa en cualquier proyecto de Estado. Su propuesta de gobernanza, al igual que un

virus cambia y se camufla en los discursos sociales; por tanto, ha sido capaz de convivir con el comunismo chino, las políticas asistenciales, el libre mercado y el proteccionismo industrial.

El neoliberalismo no gobierna, pero domina al mundo, haciendo funcionar a los gobiernos y sujetos como zombis, sus discursos provienen de intelectuales sin liderazgo político o social que se han legitimado al interior de las élites económicas y académicas de los países ricos y pobres y, desde estas plataformas han logrado estructurar, dictar ideas y lineamiento respecto a la salvación de la economía mundial.

Peck (2012) plantea que el neoliberalismo piensa en los sujetos como zombis que están muertos del cuello para arriba. Es la función mental la que muere, el resto del cuerpo sigue moviéndose y provocando daño. En tal sentido, el neoliberalismo parece estar quebrado en lo moral e intelectual; pero, continúa moviéndose libremente.

Por eso es que los llamo zombis, sus miembros siguen moviéndose y se reaniman por alguna forma de memoria muscular tecnocrática que conduce a la preservación de las elites tecnócratas. Hay incluso ciertas explosiones de violencia social, como si los zombis atacaran los problemas de la sociedad” (Peck, 2012: 16).

272

La metáfora del neoliberalismo como zombis se da por las diversas formas repetitivas de accionar, si los zombis deambulan sin rumbo fijo y solo se detiene para atacar a los vivos y devorarlos, el neoliberalismo propone lo mismo: privatización, achicamiento del Estado, importancia de las fuerzas del mercado, entre otros discursos.

Esta dominancia de zombis se ve reforzada por condiciones globales de sobreacumulación, austeridad pública, endeudamiento, búsqueda de crecimiento y la competencia con las políticas proteccionistas. Es un ambiente donde los zombis pueden florecer, donde los argumentos neoliberales tienen mucha atracción, como por ejemplo cuando se indica que: “hay que reducir el Estado porque no podemos darles bienestar a nuestros ciudadanos; hay que competir a nivel global”. Estas

condiciones muestran que los conceptos neoliberales están ganando (Peck, 2012: 17).

Situación que conlleva a que las personas ya de-subjetivadas, se desenvuelvan en una reducida “nuda vida”, una esfera biológica mecanizada en la que han dejado de sentir, pensar y se han omitido las competencias del lenguaje como características fundamentalmente humanas; es decir, el neoliberalismo funciona como una tecnología del poder.

Las que determinan las conductas de los individuos, lo someten a un determinado tipo de finalidades o de dominaciones, y consisten en una objetivación del sujeto, y las tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar por cuenta propia o ajena un cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o cualquier otra forma de ser, obteniendo de esta forma un cierto estado de felicidad, sabiduría o inmortalidad (Foucault, 1990: 48).

Si existe una característica que puede definir a las actuales democracias y totalitarismos, es que cada vez se visibilizan sus intrincadas complicidades políticas para lograr el ejercicio del poder estatal mediante la implementación de discursos y políticas, para lograr la dominación de la población; así, el poder que recae en el “soberano es aquel que decide sobre el valor y el disvalor de la vida en tanto que tal” (Agamben, 2006: 180).

Este soberano, que condensa todo el poder, emplea la nuda vida como mecanismo de transición de una soberanía antigua, divina, hacia una moderna, sostenida en la idea de soberanía del Estado-nación.

No es posible comprender el desarrollo ni la vocación “nacional” y biopolítica del Estado moderno en los siglos XIX y XX, si se olvida que a su base no está el hombre como sujeto libre y consciente, sino, sobre todo, su nuda vida, el simple nacimiento que, en el paso del súbdito al ciudadano, es investida como tal con el principio de la soberanía (Agamben, 2006: 163).

Al igual que Dios, el soberano tiene la facultad de decretar un estado de excepción, a partir del cual, puede decidir arbitrariamente quien vive y quien muere; por ello,

el estado de excepción propicia el derecho de matar o torturar a cualquier sujeto, interrumpiendo el goce de cualquier derecho individual o colectivo.

En este escenario, los sobrevivientes se convierten en vidas desnudas, la fragilidad y exposición a la muerte son sus mayores características; por ello, todo lo que queda de sociedad favorece esta nuda vida. El concepto de nuda vida propuesto por Agamben, retomado de Walter Benjamin, plantea: “su significado no era el de castigar la infracción jurídica, sino el de establecer el nuevo derecho. Pues en el ejercicio del poder de vida y muerte el derecho se confirma más que en cualquier otro acto jurídico” (Benjamin, 2010: 164).

Matar es un mecanismo para implantar un nuevo orden y, por ende, establecer una consecución de principios sociales para que la sociedad pueda reconstituirse, den algún parámetro de legalidad.

La guerra zombi conlleva un nuevo orden social caracterizado por la mutua desconfianza y sospecha de todos hacia todos. En este punto, cualquier proyecto propiciado por la modernidad queda congelado mientras se encuentre vigente el estado de excepción.

274

El estado de excepción es una forma jurídica que opera bajo la suspensión del orden social establecido, una medida provisional y de carácter extraordinario, convertido en una regla ordinaria y común de los gobiernos. Para Agamben (2006) el estado de excepción es:

[Una] tierra de nadie entre el derecho público y el hecho político, y entre el orden jurídico y la vida [...] si los procedimientos excepcionales son fruto de los períodos de crisis política y, como tales, han de ser comprendidos no en el terreno jurídico sino en el político-constitucional, acaban por encontrarse en la situación paradójica de procedimientos jurídicos que no pueden comprenderse en el ámbito del derecho mientras que el estado de excepción se presenta como la forma legal de lo que no puede tener forma legal (pp. 9-10).

De igual manera, Agamben sostiene que la humanidad asiste a una paradoja jurídica, que comprende vivir en medio de una “guerra civil legal continúa”,

cualquier acto que amenace la estabilidad de los gobiernos es suficiente para declarar un estado de excepción, en el que cada sujeto se convierte en sospechoso de atentar contra el régimen oficial impuesto. Un apocalipsis zombi sirve para cuestionar las cualidades y virtudes de ser humano, permite explorar las condiciones de mayor tenebrosidad que pueden desplegar los seres humanos. “Los zombis se cuentan por millares y caminan hacinados hacia un mismo objetivo: satisfacer sus instintos más primarios de forma colectiva sin respetar los vínculos emocionales y las normas sociales” (Pantoja, 2017: 44).

En este sentido, los zombis encarnarían una “vida nuda”, en la visión de Agamben (2006); o, podrían adquirir la condición de “ciudadanos desnudos”, a decir de Appadurai (2013), quedan desprovistos de sus derechos, no son ciudadanos, se ubican en una línea borrosa en la que desaparece la ley, las normas jurídicas desaparecen. Lejos de una idea fantasiosa esta “vida nuda” o de los “ciudadanos desnudos”, la ley desaparece realmente para “los migrantes irregulares, refugiados, prisioneros de guerra, y quienes viven en condiciones de trabajos forzados [...]” (Pantoja, 2017: 44).

275

5. Cierre

Sin duda, asistimos a un mundo inestable y caótico donde el caos, las amenazas (ambientales, políticas y económicas) son las marcas distintivas de esta época. La mayoría de las personas con trabajos precarios, sin condiciones de salubridad, la educación reducida y colocada como un gasto innecesario, el hambre y las violencias forman parte de escenario cotidiano del mundo.

Este escenario es propicio para una economía que ha dejado de ser neoliberal, en muchos aspectos, y se ha constituido en una economía necropolítica, que vive a costa del sufrimiento y la muerte de las personas, no solamente por un trabajo, sino con la explotación de la mano de obra como de la intelectualidad, que ha provocado que los sujetos estén “prisioneros” tanto del tanto como del consumo de mercancías producidos por ellos mismos.

Situación que ha sido matizado por discursos enfocados en la libertad individual y

la felicidad perpetua mediado por el consumismo que, incluso, ha construido sus templos como son los centros comerciales, para conseguir este “mundo individual” los sujetos no deben pensar y asumir que todo lo propuesto por la economía necropolítica es por su bien, perdiendo el sentido de la crítica y reflexión del pensar y de la acción. Lo que ha desembocado no solo en una economía zombi que vive de los sujetos y de las ayudas financieras y legales de los Estados para sobrevivir, sin importar las condiciones sociales.

En los últimos años, han aparecido una serie de empresas endeudadas y en quiebra, incapaces de funcionar, pero no desaparecen, no son rentables y no mueren, “viven” bajo una lógica zombi. Este tipo de empresas zombis pueden ser entendidas desde las violencias simbólicas que ejercen para mantenerse activas y que siguen las lógicas impuestas por el neoliberalismo y usan las vísceras dejadas por las corporaciones empresariales rentables.

Hoy la economía neoliberal actúa como un zombi, un cuerpo descompuesto, pero que camina, sus dictámenes en países pobres se convierten en obligatorios, sin importar las situaciones sociales de las personas, lo que importa es que mantengan a cualquier costo el modelo neoliberal. El zombi como alegoría a la necropolítica dentro del neoliberalismo funciona bajo la idea de que poder radica en poder matar, o excluir, a los sujetos que se resisten a vivir dentro de un sistema explotador, con ello se legitima una muerte socializada.

¿Cómo se cita este artículo?

BRITO-ALVARADO X., CAPITO ALVARADO, J. (2020). Neoliberalismo como necropolítica zombi. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 252-279. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Agamben, G. (2006a). *La comunidad que viene*. Valencia: Pre-Textos.

Agamben, G. (2006b). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.

- Appadurai, A. (2013) *Condition de l'homme global*. Paris: Payot.
- Bartra, R. (1996). *El salvaje en el espejo*. Barcelona: Destino.
- Benjamin, W. (2010). *Ensayos escogidos*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Bishop, K. (2010). Dead Man Still Walking: Explaining the Zombie Renaissance, *Journal of Popular Film and Television*, (37), 16-25. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/298898650_Dead_Man_Still_Walking_Explaining_the_Zombie_Renaissance
- Brammall, K. (1996). Monstrous Metamorphosis: Nature, Morality, and the Rhetoric of Monstrosity in Tudor England. *The Sixteenth Century Journal*. (27), 3-21. Recuperado de <https://exeter.rl.talis.com/items/1F8F70A2-B5AB-247E-C0B6-69910D867E8B.html>
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, rechazo al pobre*. Barcelona: Paidós.
- Díaz, J, y Meloni, C. (2017). *Abecedario zombi*. Madrid: El Salmón Contracorriente.
- Eco, U. (2007). *Historia de la fealdad*. Buenos Aires: Lumen.
- Estévez, A. (2018). Biopolítica y necropolítica: ¿constitutivos u opuestos? *Revista Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad* (73), 9-29. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1665-05652018000300009&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Ferrero, A y Roas, S. (2011), El 'zombi' como metáfora (contra) cultural, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales Jurídicas*, (32), 1-24. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/38076>
- Foucault, M. (2007). *Los Anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós
- Gržinić, M. y Tatlić, S. (2014). *Necropolitics, Racialization, and Global Capitalism*.

Historicization of Biopolitics and Forensics of Politics, Art, and Life. Lanham: Lexington Books.

Hall, S. (2011). The neoliberal revolution. *Soundings*, (48), 9–25. Recuperado de https://www.lwbooks.co.uk/sites/default/files/s48_02hall.pdf

Hall, S. (2006) Estudios culturales: dos paradigmas. *Revista colombiana de sociología* (27), 233-254.

Haraway, D (2019). *Las promesas de los monstruos*. Barcelona: Holobionte Ediciones.

Izaola, A. y Zubero, I. (2015). La cuestión del otro: forasteros, extranjeros, extraños y monstruos. *Papers Revista de sociología*. (100), 105-129. Recuperado de <https://papers.uab.cat/article/view/v100-n1-izaola-zubero>

Kristeva, J. (1993). *Las nuevas enfermedades del alma*. Madrid: Cátedra.

Kilpatrick, N. (2010). *The Vampire Stories*. New York: Mosaic Press.

Laval, C, y Dardot, P. (2014). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.

Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Amorrortu: Buenos Aires.

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina.

Newitz, A. (2006). *Pretend We're Dead: Capitalist Monsters in American Pop Culture*. Durham: Duke University Press.

Palacios, J. (2010). *La plaga de los zombies y otras historias de muertos vivientes*. Madrid: Valdemar & Gótica.

Pantoja, A. (2017). Tiempo de zombies: la realidad de los muertos vivientes en la ficción cinematográfica. En Urraco, M. y García M. (Eds.), *Mundos Z. Sociologías del género zombi*. Madrid: Los libros de la Catarata, 31-51.

Peck, J. (2012). Neoliberalismo y crisis actual. *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*. (19), 7-27. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3375/337530223001.pdf>

Platzeck, J, Torrano A. (2016). Zombis y ciborgs: La potencia del cuerpo (des)compuesto. *Outra travessia* (22), 233-254. Recuperado de <https://periodicos.ufsc.br/index.php/Outra/article/viewFile/2176-8552.2016n22p235/pdf>

Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, (39), 297-364. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181010.pdf>

Valencia, S. (2010). *Capitalismo Gore*. Barcelona: Melusina.

Valverde, C. (2016). *De la necropolítica neoliberal, a la empatía radical. Violencia discreta, cuerpos excluidos y repolitización*. Madrid: Icaria.

Zimbardo, Z. (2015). It is Easier to Imagine the Zombie Apocalypse than to Imagine the End of Capitalism. In Lee, R. y Huff, M. *Project Censored*. New York: Seven Stories Press, pp. 269-292. Recuperado de <http://tetrazolelover.at.ua/Unsorted/It Is Easier To Imagine The Zombie Apoca.pdf>

VIDAS QUE SE ENDEUDAN. DEUDAS QUE COBRAN VIDA. UN ACERCAMIENTO A LA GESTIÓN INSTITUCIONAL Y DOMÉSTICA DE LAS DEUDAS FINANCIERAS

ESPACIO ABIERTO

IARA HADAD - hadadiara@gmail.com

Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires, Argentina.

FECHA DE RECEPCIÓN: 6-3-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 5-6-2020

Resumen

En este artículo exploramos la plataforma institucional que organiza los procesos de endeudamiento y crédito en nuestro país. A través del intercambio de información, empresas privadas y entidades públicas conforman un circuito de captación de deuda por el que transitan los "sujetos de crédito", devenidos "deudores". El objetivo del texto es analizar la configuración que adoptan estos dispositivos y comprender los modos en que operan sobre las subjetividades. Para esto último, nos detendremos en las estrategias desplegadas por las personas al momento de lidiar con sus deudas y con las instituciones asociadas a las finanzas.

Palabras clave: plataforma institucional; deudas; crédito; prácticas; subjetivación.

280

LIVES THAT ARE INDEBTED. DEBTS THAT COME TO LIFE. AN APPROACH TO THE INSTITUTIONAL AND DOMESTIC MANAGEMENT OF FINANCIAL DEBTS

Abstract

Throughout this text we explore the institutional platform that engages the processes of financial indebtedness and at the same time regulates access to credit for individuals and families in Argentina. Private companies and public entities form a circuit of debt collection through which not only the monetary debts but also the "credit subjects" themselves, become "debtors". The aim of the paper is to analyze the configuration of these devices and understand how they operate on subjectivities. For the latter, we will focus on the strategies deployed by people when dealing with their debts and with the institutions associated with finance.

Key words: institutional platform; debts; credit; ordinary practices; subjectivities.

1. Introducción

En oportunidad de un taller realizado en el Banco Central de la República Argentina (en adelante BCRA) bajo el título “El papel de la información crediticia confiable, en el desarrollo de mercados de servicios financieros estables”¹, la entonces representante del Banco Mundial en Argentina, Myrna Alexander, destacaba la relevancia de la información crediticia para la transparencia en las decisiones de crédito, el uso moderno de tecnologías de análisis crediticio y la estabilidad de los mercados financieros. Esta apreciación tenía lugar en el marco de una consideración más amplia sobre la economía y los usos políticos de la información.

Sabemos que el modelo económico que se utiliza en Argentina y en muchos otros países de la región es básicamente un modelo de mercados liberales que opera sin distorsiones y con un mercado que fija precios y distribuye recursos y el uso de los factores de producción. Sabemos, por teoría básica de la economía, que los mercados funcionan mejor cuando hay información perfecta (...) Las imperfecciones basadas en la información pueden corregirse, o al menos mejorarse, o a veces no es imposible eliminarlas (Myrna Alexander, cita extraída de la transcripción del taller realizado en el BCRA, 1997: 2).

281

La declaración de la funcionaria es sintomática del contexto en el que se produce. Si bien el taller tuvo lugar durante el segundo mandato del presidente Carlos Saúl Menem (1995-1999), cabe destacar que sus dos administraciones (1989-1999) se caracterizaron por profundizar la influencia monetarista en el gobierno, particularmente en la órbita del ministerio de economía. Gil Eyal (2000) propone pensar al monetarismo como “tecnología” más que como doctrina teórica. En este sentido, sostiene que la tecnología monetarista alude a un espacio de razón práctica, a un modo (neoliberal) de gobernar a los individuos desde la distancia. Para ello, “el monetarismo construye esferas auto-organizadas de acción social y actúa sobre ellas a la distancia, imponiendo representaciones monetarias sobre la

1. El taller se llevó adelante durante los días 4 y 5 de diciembre de 1997 en el Banco Central de la República Argentina, y contó con los sponsors de Equifax (Estados Unidos)-Veraz (Argentina), Experian (Inglaterra) y Fair Isaac (Estados Unidos), principales burós de crédito a nivel mundial.

realidad social que la hacen calculable, cognoscible y, por lo tanto, gobernable y auto-regulada” (Eyal, 2000: 75-76).

Ahora bien, para poder gobernar a la distancia, los monetaristas necesitan información precisa y “transparente” sobre el mercado y el desempeño de la economía. En este punto, el autor afirma que la monetarización o los dispositivos monetarios se diferencian de otras tecnologías neoliberales de gobierno en que permiten a los gobernantes actuar sobre la información más que sobre las actividades reales, así como actuar sobre las probabilidades de riesgo más que sobre individuos concretos. Así, el arte de gobierno consiste en garantizar que dicha información sea “transparente”, no sólo que esté disponible en la esfera pública, sino que su significado sea inequívoco (Eyal, 2000: 77).

Durante gran parte de la década de los noventa (1991-1999), el BCRA se limitó a ser garante del sistema financiero nacional e internacional. El desarrollo y crecimiento del país se mantuvieron supeditados a la “sanidad” del sistema financiero, lo cual implicaba políticamente asumir que los intereses de los inversores coincidían o, mejor dicho, reflejaban, los intereses del país y su población. En función de estas percepciones y lineamientos de carácter gubernamental, la información -en especial aquella vinculada a las cuentas fiscales, a las reservas y a la liquidez de las finanzas- devino vital para un discurso que enaltecía la “buena toma de decisiones” (en sentido racional) y la no intervención del Estado como claves del éxito de las políticas.

En su rol de anfitrión, Pedro Pou (presidente del BCRA entre 1996 y 2001), afirmaba durante su exposición en el taller mencionado:

Sin buena información es imposible tomar buenas decisiones (...) Es más, creo que es necesario que el gobierno no influya en las decisiones ni de los bancos ni de las empresas. La interacción banca-industria-Estado es algo muy peligroso, como corroboramos en América Latina en la década de los 70 y como está corroborando el modelo asiático de los 80 (Pedro Pou, cita extraída de la transcripción del taller realizado en el BCRA, 1997: 6-7).

A la luz de estas escenas e intervenciones, nos proponemos explorar la plataforma institucional que organiza los procesos de endeudamiento y crédito en nuestro país. Para ello, reconstruimos el circuito y los dispositivos (normativas, técnicas, tecnologías, procedimientos) a través de los cuales empresas privadas y entidades públicas producen e intercambian información concerniente a las prácticas financieras de las personas. Nuestra hipótesis es que a partir de dichos mecanismos y vías institucionales, se conforma un circuito de captación de deuda por el que transitan los sujetos de crédito devenidos deudores. Así, el objetivo del artículo es analizar la configuración que adoptan los dispositivos involucrados en la producción y circulación de información concerniente a deudas y pagos y comprender los modos en que operan sobre las subjetividades. A tal fin, presentamos y analizamos datos producidos a partir de entrevistas a expertos² y personas endeudadas³, así como también realizamos una lectura analítica de archivos y documentos (la transcripción del taller realizado en el BCRA que mencionamos al inicio del texto⁴, leyes y comunicaciones del BCRA).

La estructura del artículo es la siguiente: en un primer apartado analizamos la centralidad que adquieren las tecnologías de la información en los procesos contemporáneos de crédito, consumo y deuda; en un segundo apartado nos detenemos en la trama de instituciones y dispositivos que participa de la gestión y regulación de los créditos y las deudas en nuestro país a partir del intercambio de información financiera y comercial; en un tercer y último apartado, nos centramos en algunas experiencias y testimonios para dar cuenta de las estrategias que despliegan las personas al momento de lidiar con sus deudas y con las instituciones asociadas a las finanzas.

2 Contadores, abogados especializados en habeas data y derecho civil y comercial, técnicos y funcionarios del Banco Central de la República Argentina.

3 En este trabajo nos concentramos en cuatro entrevistas realizadas en profundidad. La técnica aplicada para contactar a posibles entrevistados ha sido la denominada “bola de nieve”.

4 Hacemos hincapié en este material ya que nos permite analizar las alocuciones de quienes participaron del evento (entre ellos directivos del Banco Mundial, del BCRA, representantes de los principales burós de crédito a nivel mundial y especialistas en materia crediticia y financiera). Dar cuenta de sus discursos e interpretaciones es una puerta de entrada al análisis de procesos y dinámicas vinculadas, en este caso, con el mundo de las finanzas y la información.

2. El dinero y la información en el centro de los dispositivos institucionales

Diversos economistas han abordado la cuestión de la información, sus usos e incidencias en el funcionamiento de los mercados, especialmente en relación a la toma de decisiones óptimas y eficientes⁵. Francisco Mochón y Víctor Becker (2003) definen a la información como un bien escaso, imperfecto y asimétrico. A partir del análisis de casos puntuales (las subastas, los impuestos, los seguros), distintos autores han coincidido en señalar la existencia de asimetrías de información, las cuales afectarían el desarrollo eficiente de los mercados. El término información asimétrica alude a situaciones en las que las dos partes intervinientes en una transacción u operación cuentan con un conocimiento desigual en torno al bien o servicio en cuestión (Dymski 1994; Jaffe y Modigliani, 1969; Mayer 1994; Stiglitz 2002; Stiglitz y Weiss, 1981). Esta imperfección o falta de información completa en manos de ambos actores conduciría a costos adicionales, fallas o procesos de racionamiento. Fenómenos no previstos en los modelos tradicionales de microeconomía, centrados en el equilibrio competitivo y la teoría de los precios. En este punto, los trabajos aludidos realizan una crítica al paradigma competitivo neoclásico, descartando el supuesto de información perfecta y orientando la mirada hacia los comportamientos individuales asociados a la posesión y creación de información relevante.

Cabe señalar que el trasfondo de estas observaciones es un diseño modelizado de agente-principal, según el cual los agentes (por ejemplo, empleados/contratados, asegurados, vendedores) estarían mejor provistos de información que los principales (contratantes, aseguradores, compradores), pudiendo sacar provecho de ello (Mirrlees 1975). Se trata de un esquema de ventajas y desventajas que se traduciría en posicionamientos más o menos ventajosos para los actores, conforme al lugar que ocupan en el mercado y a la información de que disponen. En estas teorías, cuestiones como los incentivos, la moral y la veracidad ligadas a los

⁵ William Vickrey (1945), James Mirrlees (1971), George Stigler (1961) y Kenneth Arrow (1951, 1963) son considerados pioneros en este tipo de estudios.

comportamientos adquieren visibilidad e importancia para el estudio de los mercados.

El dinero crediticio concebido en estos términos -como estricto asunto de mercado- demanda, entonces, la circulación de información concerniente a los comportamientos de pagos y deudas. Así, la información importa “derechos de acceso” para el acreedor, mientras exhibe al deudor en calidad de “pagador”. Y en este sentido, no sólo informa, sino jerarquiza, representando la condición de posibilidad del crédito más allá de las necesidades concretas y las condiciones de vida de los solicitantes⁶. Bajo esta lógica, el crédito, la información y las deudas conforman una cuestión ensamblada y compleja, articulada y vehiculizada por una multiplicidad de instituciones, procesos y procedimientos.

Estudios recientes abocados al análisis de las finanzas desde una perspectiva socio-antropológica, han destacado la producción de información (financiera) como un aspecto insoslayable en la construcción de la industria crediticia moderna (Leyshon y Thrift 1999; Carruthers 2009; Poon 2007; Viñuela 2012). Los sistemas de información públicos y privados contemporáneos han incorporado tecnologías que, junto con los avances de técnicas crediticias como *softwares* y *scores* (puntuaciones), han desarrollado un conocimiento cuantitativo y a distancia sobre los potenciales clientes o solicitantes de crédito, basado en análisis estadísticos y actuariales. Tomando el caso de los Estados Unidos, Martha Poon (2007) se ha referido a la imbricación de prácticas y tecnologías como configuraciones consolidadas que fusionan el mercado de análisis de consumo con los mercados de crédito al consumo en su conjunto.

En este sentido, consumir-a-crédito no puede ser visto como un acto instantáneo o una simple acción, sino que debe entenderse como un proceso mediado y amalgamado por la información producida a su paso. Los bancos y las tarjetas de crédito brindan a sus clientes servicios de transacción y en el proceso obtienen

⁶ Bourdieu (2010: 224) cita el ejemplo del *capital de información* como uno de los recursos que, asegurado a los ocupantes de una posición dominante [dentro del campo económico], permite escoger las mejores estrategias de gestión del capital.

gran detalle de historiales de pago y de dónde compra la gente (Michael Staten, cita extraída de la transcripción del taller realizado en el BCRA, 1997: 11)⁷.

La producción de información es, en efecto, el hilo conductor entre una actividad y la otra: entre consumir y endeudarse. En este punto, los cambios ocurridos en las formas de consumo y financiamiento son indisociables de las características que ha adoptado la regulación del endeudamiento.

Durante su intervención en el taller realizado en el BCRA, Michael Staten afirmó que cada transacción crediticia involucra dos intercambios entre las partes. El primero, a través del cual el consumidor ofrece un dinero por un producto o servicio y el segundo, que implica un intercambio de información entre ellos: “Cuando un consumidor solicita un crédito, voluntariamente intercambia algo de privacidad por bienes y servicios. La pérdida de algo de privacidad es simplemente el precio por participar en una economía informatizada (Michael Staten, cita extraída de la transcripción del taller realizado en el BCRA, 1997: 14).

Ahora bien, las lógicas sociales e institucionales –privadas y estatales- subyacentes a los modos en que ese exceso o *quantum* de información es apropiado, manipulado, catalogado y regulado, talla los procesos y las prácticas de financiamiento y endeudamiento, consustanciales al consumo en las sociedades contemporáneas.

Veraz ha sido la empresa pionera en Argentina en dedicarse a recopilar y producir datos vinculados con el cumplimiento de pagos y deudas, correspondientes a personas físicas y jurídicas. Mediante procedimientos de registro, clasificación y valorización, la empresa convierte a la información crediticia personal en un bien de interés público, bajo la consideración de que “permite diferenciar a los

⁷ Michael Staten dirige, desde 1990, el Centro de Investigaciones Crediticias perteneciente a la Facultad de Administración de Empresas de la Universidad de Georgetown, en Washington D.C. La investigación producida por este centro es utilizada por agencias regulatorias, grupos de la industria del crédito al consumidor y por el sistema legal. También ha sido presidente de la Junta de Directores del Sindicato Federal de Empleados Crediticios desde 1997. La cita que aquí exponemos proviene de su participación en el taller realizado en el BCRA mencionado al inicio del texto.

deudores según el grado de cumplimiento de sus obligaciones” (Gabriel Yelín, cita extraída de la transcripción del taller realizado en el BCRA, 1997: 83)⁸.

Por su parte, durante el taller realizado en el BCRA, Pedro Pou continuaba refiriéndose a la importancia de la información crediticia en los siguientes términos:

(...) si un banco puede discriminar, puede identificar quiénes son los malos pagadores, no atenderlos crediticiamente, entonces la tasa de previsionamiento que va a tener que incluir en la tasa de interés, va a ser una tasa mucho menor y esto incidirá favorablemente sobre la cobrabilidad del total de los créditos y, por ende, sobre la tasa de interés y sobre la solvencia del sistema financiero en general (Pedro Pou, cita extraída de la transcripción del taller realizado en el BCRA, 1997: 4).

La cita es clara en señalar que el proceso de clasificación y circulación de la información resulta necesario para el buen funcionamiento del crédito, es decir, para su alta cobrabilidad y abaratamiento. Sin otras mediaciones aparentes, la información se encuentra asociada a los flujos de dinero crediticio y, casi diríamos, parece determinar sus condiciones.

287

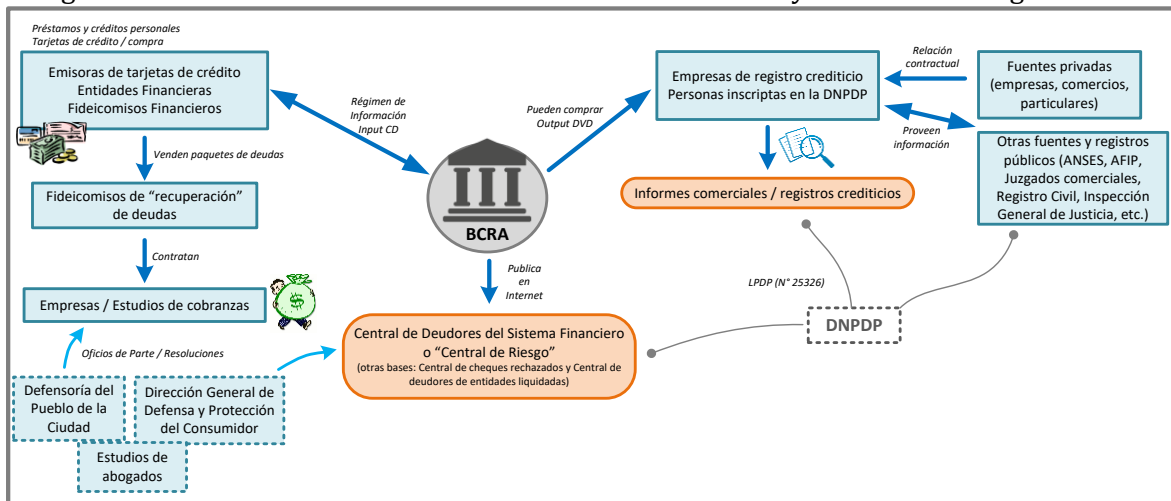
3. Las lógicas institucionales. Los circuitos.

El entramado que hemos reconstruido y aquí presentamos, busca ilustrar los canales institucionales a través de los cuales circulan los datos concernientes a las deudas y los pagos⁹.

⁸ Gabriel Yelín fue director y presidente de organización *Veraz* entre los años 1975 y 1998. Tras la alianza de *Veraz* con el buró de crédito transnacional *Equifax* en el año 1998, pasó a denominarse *Veraz-Equifax*. Se trata de una empresa de origen familiar (impulsada por los padres de Yelín en 1957) dedicada a la venta de informes crediticios y comerciales. Desde su creación se ha posicionado como la principal empresa a escala nacional en este rubro, conservando la posición mayoritaria en el mercado hasta el día de hoy.

⁹ La reconstrucción de este diagrama se basa en los datos producidos a partir de entrevistas realizadas a especialistas en calidad de “expertos” (abogados especializados en *habeas data* y en el fuero civil y comercial, contadores, funcionarios del BCRA) y a personas en situación de endeudamiento. Asimismo, se basa en el análisis de material de archivo (transcripciones del BCRA, leyes, normativas, fallos).

Figura 1 - Sistema de intercambio de información financiera y comercial en Argentina



Fuente: Elaboración propia en base a documentos y entrevistas en profundidad.

Ser sujeto de crédito implica atravesar esta suerte de *super-panopticon* (Poster 1990, 1995)¹⁰. Si bien las personas no circulan por esta serie de entidades de manera física, sí lo hacen de manera virtual. Es decir, a través de registros almacenados en bases de datos concernientes a ellas y a sus prácticas financieras¹¹. Mark Poster advierte que “la interpelación virtual de las bases de datos supone una configuración compleja entre inconsciencia, sesgo, automatización, abstracción y desatención, tanto por parte del productor de la base como del sujeto que está siendo constituido por ella” (1995: 90). A través de regulaciones y contratos entre las distintas organizaciones, la información crediticia personal se ofrece, se

288

¹⁰ Con el término *super-panopticism* Mark Poster (1995) busca dar cuenta del impacto social que alcanza el crecimiento de las nuevas tecnologías de la información. Según él, este concepto representa una suerte de superación o perfeccionamiento en relación al panóptico analizado por Foucault, en la medida en que la “nueva” configuración realiza su trabajo casi sin esfuerzo. Es decir, a través de ella se realiza una operación gigantesca y elegante cuya fuerza política de vigilancia se oculta en la participación de la víctima (1995: 86-87). Los cables telefónicos y los circuitos electrónicos son las extremidades de este “super-panopticon” y a través de ellos, sostiene el autor, nuestros actos son transferidos a un extenso discurso de vigilancia, nuestros comportamientos privados transferidos a anuncios públicos, nuestros actos individuales en lenguaje colectivo.

¹¹ En sus análisis sobre la reorganización de la industria de servicios financieros británicos durante la última década, Andrew Leyshon y Nigel Thrift destacan la incidencia de los cambios producidos en el tipo de conocimiento de mercado utilizado por los agentes y actores institucionales. Al respecto, advierten que “un sistema que privilegia el conocimiento derivado de la proximidad física ha sido suplantado por uno que, a través del uso de las tecnologías de información, bases de datos y software, privilegia el conocimiento derivado de una ‘proximidad virtual’ de los individuos virtuales o ‘digitales’ (1999: 455-456).

demanda, se compra y se vende. De este modo, la información circula lejos de los ojos de los involucrados pero, paradójicamente, en estrecha relación con sus prácticas y modos de consumo.

La circulación de la información permanece imperceptible a las prácticas cotidianas¹² en la medida en que los pagos se realizan a término, pero sus efectos se vuelven tangibles a la existencia tan pronto se generan las de-moras en los compromisos de deuda. Y es que no sólo las deudas se hallan enredadas en esta trama de instituciones y mecanismos, sino los propios sujetos de crédito devenidos deudores.

Entonces, ¿En qué consiste este circuito por el que transitan las cosas (deudas) y las personas (deudores) o, mejor dicho, estas últimas conforme al modo en que se vinculan con las primeras? ¿Cómo opera? ¿A través de qué lógicas y sentidos?

Si afinamos la mirada, podremos identificar en el gráfico los tramos de un proceso cuyo punto de partida es el momento en que alguien solicita y recibe un crédito o préstamo proveniente de bancos, emisoras de tarjetas de crédito, comercios o financieras. A partir de allí, se accionará un engranaje conforme al devenir de las deudas monetarias contraídas, que oficiarán de mediadoras (Latour 2008) en un entrelazamiento de instancias y procedimientos construido en torno al endeudamiento financiero.

En 1991, a partir de la aceptación de las Normas de Basilea¹³, se implementó en la Argentina el sistema de información basado en la Central de Deudores del Sistema Financiero (en adelante CENDEU) o Central de Riesgo.

El criterio de su creación es el de autoprotección de los bancos, cubrir la solvencia de las entidades. Sus propósitos están orientados a la transparencia

¹² En sentido similar, José Luis Viñuela (2012) ha caracterizado al sistema de información crediticia chileno como “caja negra” debido al escaso conocimiento que, por lo general, el común de la gente tiene sobre él.

¹³ Estas normas se presentan como una referencia del andamiaje institucional neoliberal. Corresponden a un modelo sin prestamista de última instancia, como lo fue en su momento el Banco Central en consonancia con la ley de nacionalización de los depósitos. En la práctica, estas normas propenden a reproducir la concentración del crédito, en tanto el colateral (la garantía) es lo más importante.

(Entrevista a un empleado de la Gerencia de Gestión de la Información del BCRA, 21/06/2012).

Su centralidad en el croquis es representativa del hecho de que absorbe y pone en circulación información hacia diferentes direcciones, receptores y emisores. En este sentido, ocupa una posición estratégica y nodal: las entidades financieras y los bancos se encuentran obligados por ley a brindar información sobre deudas y cheques rechazados a la CENDEU, que publica esta misma información sin modificarla en el portal de su sitio de internet. A su vez, en tanto proveedora principal y originaria de información, la autoridad monetaria tiende redes con otros organismos públicos (entre ellos ANSES, AFIP, Inspección General de Justicia, Boletín Oficial, juzgados comerciales, etc.) a fin de recabar datos.

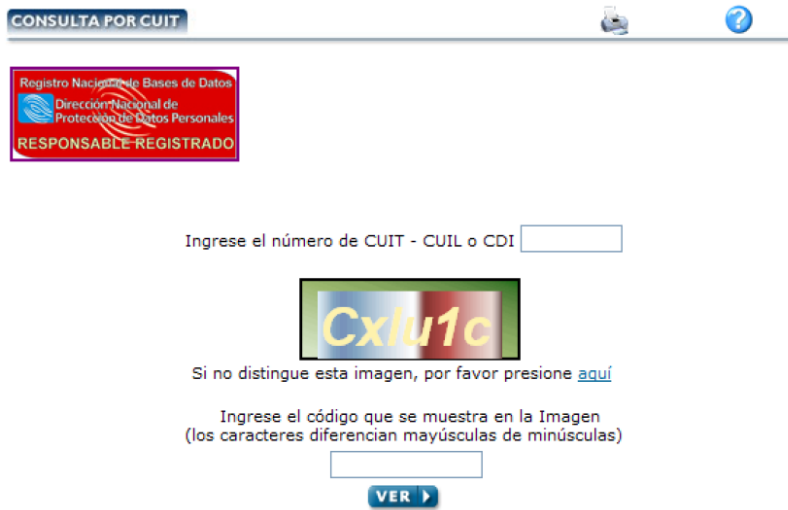
La CENDEU se establece, así, como una gran base de datos. Cuenta con información detallada de todo deudor del sistema financiero: identificación, sector (privado no financiero, etc.), tipo de deudor (consumo o vivienda; comercial asimilable a consumo y comercial), actividad económica, clasificación de riesgo, entidad acreedora, deuda, tipo de financiación¹⁴ y cobertura con garantías preferidas, entre otras¹⁵. Es un registro público de deudas que brinda informes consolidados por clave de identificación fiscal (CUIT, CUIL o CDI) respecto de financiaciones otorgadas por entidades financieras, empresas no financieras emisoras de tarjetas de crédito, fideicomisos financieros o bien respecto a deudores en situación irregular de ex entidades financieras.

A continuación, una captura de pantalla a los fines de graficar el procedimiento de una consulta a la central de deudores.

¹⁴ El concepto “financiación” incluye, además de los préstamos (créditos hipotecarios, prendarios y personales) a las responsabilidades eventuales: garantías otorgadas, avales otorgados sobre cheques de pago diferido, adelantos en cuenta corriente (saldos no utilizados) y documentos redescontados en otras entidades financieras, entre otros (Gutierrez Girault 2007: 11).

¹⁵ Texto ordenado disponible en <http://www.bcra.gob.ar/Pdfs/Texord/t-RI-DSF.pdf>

Figura 2 - Ejemplo gráfico de una consulta. Captura de pantalla.



Fuente: captura propia

La existencia y el accionar de la Central de Deudores da cuenta de la intervención pública en la gestión del riesgo. Es que en el círculo que simboliza la actividad del crédito reside la probabilidad de que no se salden las deudas y la circularidad sea, así, interrumpida. La noción de *riesgo* representa esta probabilidad que se mide, en parte, a través de los niveles de mora. Mediante un sistema que consta de hasta 6 categorías¹⁶, las entidades del sistema financiero clasifican a sus clientes “en orden al cumplimiento de sus compromisos y/o las posibilidades que a este efecto se les asigne sobre la base de una evaluación de su situación particular”¹⁷. En definitiva, el sistema busca dar cuenta de la *performance* de los deudores en calidad de pagadores, asignando grados de riesgo según los días de atraso en los pagos. A tal fin, la clasificación que arroja es la que se observa en la siguiente tabla de consulta, bajo la columna situación:

¹⁶ Las categorías son formuladas en base a identificar el riesgo con el atraso en el pago de la obligación. El riesgo calculado aumenta conforme los días de mora. Los extremos de la taxonomía los constituyen la situación más beneficiosa (1=En situación normal) y la más perjudicial para el deudor (5/6=Irrecuperable). El paso del tiempo es lo que define los escalones que separan una situación de otra. En otro trabajo (Hada, 2019), ahondamos en las técnicas y los saberes empleados por las instituciones financieras para la construcción y gestión del *riesgo crediticio*.

¹⁷ Comunicación “A” 2729: Clasificación de deudores, previsión por riesgo de incobrabilidad y garantías de 6.7.1998.

Figura 3 - Ejemplo gráfico de una consulta. Captura de pantalla.

Nueva consulta ▶
 Consulta de información para el CUIT-CUIL-CDI: XXXXXXXXXXXXXXXX
 XXXXXXXXXXXXXXXX

La magnitud del monto de deuda se encuentra expresada en "miles de pesos con un decimal".

DENOMINACION DEL DEUDOR	ENTIDAD	PERIODO	SITUACION	MONTO	DIAS ATRASO	OBSERVACIONES
	BANCO PATAGONIA S.A.	08/08	4	25,4	N/A	-
	F.F. ACTIVOS ARGENTINOS I ACTIVAR I	01/07	5	73,9	N/A	-
	HSBC BANK ARGENTINA S.A.	08/08	5	66,5	0	(C)
	BANCO DE LA NACION ARGENTINA	08/08	5	4,9	0	(C)

La normativa correspondiente a los deudores que se encuentren encuadrados en algunas de las situaciones descriptas a continuación, se ha establecido en el punto 9.1. del apartado B. del texto ordenado de "RI Cont Mensual - Deudores del sistema financiero y composición de los conjuntos económicos", a saber:

C) Situación jurídica (concordatos judiciales o extrajudiciales, concurso preventivo, gestión judicial o quiebra),

Fuente: captura propia

Volviendo al diagrama institucional expuesto (ver Figura 1), podemos observar que las empresas de informes crediticios y comerciales¹⁸ (Veraz entre otras) absorben la información del BCRA y entablan, por su parte, vínculos contractuales con bancos, tiendas minoristas, financieras, emisoras de tarjetas de crédito y demás entidades prestamistas, las cuales venden información concerniente a las transacciones financieras de sus propios clientes, convirtiéndose en fuentes privadas y privilegiadas de información.

292

Por ejemplo, Garbarino tiene un contrato con RiesgoNet, mediante el cual cada deuda, cada persona que saca un producto y no lo paga en Garbarino, Garbarino se lo informa a RiesgoNet. Entonces... los informes RiesgoNet, quien compre un informe va a ver que vos tenés una deuda con Garbarino, por ejemplo... más allá de lo que RiesgoNet tome del Banco Central, digo no es la única fuente de información¹⁹ (Entrevista a un abogado especialista en habeas data, mayo 2012).

¹⁸ Muchas de estas empresas privadas se encuentran asociadas a la Cámara de Empresas de Información Comercial (CEIC), creada el 22 de septiembre de 1987 bajo la promoción de empresas proveedoras de información comercial para distintos sectores de la economía argentina, especialmente comercio, industria y finanzas.

¹⁹ Si bien el ejemplo brindado por el especialista cumple la función de ilustrar la cuestión que pretendimos señalar, debemos aclarar que la empresa mencionada RiesgoNet, otrora denominada RiesgoFax, ya no existe como tal en la actualidad.

El BCRA no supervisa a las empresas comerciales que venden y distribuyen información crediticia. Recién en el año 2001 comenzó a funcionar la Dirección Nacional de Protección de Datos Personales (DNPDP), organismo estatal que actúa como órgano de control sobre las múltiples entidades que trabajan con bases de datos. Esta institución tiene como finalidad suplir el vacío legal que existió durante largo tiempo en el manejo de la información personal (entre ella la crediticia), procurando regular su uso mediante la aplicación de la Ley de Protección de Datos Personales (N° 25.326)²⁰. Si bien no tiene como función específica controlar la actividad de las empresas de registro crediticio y comercial, vela por la protección y calidad de la información exhibida por las mismas y por la CENDEU. Parte de las funciones de esta Dirección es atender consultas de particulares y esgrimirse mediante dictámenes cuando es consultada por abogados especialistas en *habeas data* acerca de “zonas grises” de interpretación de normas.

Hay otra instancia particular que tiene lugar en la denominada gestión del riesgo posterior al otorgamiento del crédito. Nos referimos a la recuperación de deudas. La misma se configura en relación a las características que presenta el sistema de cobranzas. Transcurrido cierto tiempo de mora, que suele oscilar entre 6 meses y un año, los bancos comerciales venden aquellas deudas que no han podido cobrar y que han sido catalogadas como incobrables. Los fideicomisos financieros son grupos de capital que compran estos paquetes de deudas y los administran. En este pase de manos se constituye un negocio redituable que garantiza al banco una ganancia inmediata, producto de la venta de las deudas y un abaratamiento de costos de cobranzas no consumadas. Los fideicomisos compran, entonces, los eventuales derechos de acreencia y se encargan de realizar los procedimientos de cobro pertinentes. Para ello, los administradores de estas sociedades anónimas

²⁰ Sancionada el 4 de octubre de 2000. Reglamentada por el Decreto N° 1.558 del 29/11/2001, esta ley actúa en conformidad con lo dispuesto en el art. 43 incorporado a la Constitución Nacional de 1994, si bien éste se reglamentó recién en el año 2000.

suelen contratar empresas de cobranzas que, mediante formas ilegítimas e ilegales²¹, persiguen el cobro de deudas morosas e incluso prescriptas²².

El acoso de las empresas de cobranza extrajudicial y los errores de información publicada en los registros crediticios devienen circunstancias que demandan a los afectados actuar en consecuencia²³. En ocasiones, quienes pueden costearlo acuden a estudios de abogados que ofrecen servicios de gestión para “salir” de las principales bases de deudores. En este sentido, los estudios jurídicos ofician de representantes de los deudores ante las empresas de registros comerciales. El marco legal a partir del cual pueden actuar y accionar a favor y en nombre de sus clientes es el que establece la ya mencionada Ley (N° 25.326) de protección de datos personales, que en sus art. 26 inc. 4²⁴ y 38 inc. 4²⁵ impone límites a la información crediticia que puede ser publicada en las bases y centrales de datos. La Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, que también figura en el diagrama que hemos construido, es otro de los ámbitos consultados por quienes sufren los hostigamientos que traen aparejadas las cobranzas extrajudiciales de deudas. En virtud de los casos, los abogados que trabajan en estas dependencias públicas tienen la facultad de intervenir y emitir, eventualmente, oficios de parte

²¹ Es común el envío de cartas que simulan cédulas judiciales al trabajo del supuesto deudor; llamados reiterados y constantes a su casa, a familiares y vecinos; mensajes al celular; amenazas de embargo de bienes y sueldo, todo lo cual redundando en un acoso a la persona.

²² La *prescripción* es básicamente la liberación de una obligación por el paso del tiempo. Esto quiere decir que cuando el acreedor de una obligación deja pasar cierto tiempo sin reclamar, luego no puede hacerlo por vía judicial ni extrajudicial. Los plazos de prescripción varían según el tipo y origen de la deuda (contractual o no contractual).

²³ La Ley de Protección de Datos Personales permite que el titular del dato pueda solicitar que se modifique o actualice la información, que se agreguen o aclaren datos, o que se eliminen aquellos datos que sean falsos, inexactos o respecto de los cuales se hayan cumplido los plazos de caducidad que resulten de aplicación en cada caso concreto. A este respecto, la DNPDP recomienda recurrir también a la entidad que originó la información errónea para exigir que deje de difundirla.

²⁴ Sólo se podrán archivar, registrar o ceder los datos personales que sean significativos para evaluar la solvencia económico-financiera de los afectados durante los últimos cinco años. Dicho plazo se reducirá a dos años cuando el deudor cancele o de otro modo extinga la obligación, debiéndose hacer constar dicho hecho.

²⁵ El juez podrá disponer el bloqueo provisional del archivo en lo referente al dato personal motivo del juicio cuando sea manifiesto el carácter discriminatorio, falso o inexacto de la información de que se trate.

con el fin de clarificar y resolver las disputas entre los particulares y las empresas, en torno a las deudas reclamadas.

4. Las experiencias. Los trayectos.

Como vemos, son varias las instituciones y entidades que participan de la gestión y regulación del crédito y las deudas en nuestro país: comercios, agencias financieras, bancos públicos y privados, estudios de abogados, empresas de cobranza extrajudicial, empresas de informes comerciales y el Banco Central. Las prácticas cotidianas de los agentes no se encuentran alejadas de ellas, sino imbricadas de múltiples maneras. A través de los modos en que las personas lidian con sus deudas y resuelven problemas, es posible identificar las tensiones que afloran entre sus prácticas y las lógicas institucionales analizadas, así como también los contextos laborales, de ingresos y los horizontes temporales y de cálculo que intervienen en los procesos de endeudamiento financiero. A continuación apelamos a una serie de experiencias que nos permiten desarrollar reflexiones en estos sentidos.

295

Mónica²⁶ tiene 44 años, es divorciada y tiene una hija de 15 con síndrome de *Down*, leve.

Llegó a tener un embargo judicial con un banco privado a raíz de una deuda de tarjeta de crédito. En ese entonces usaba el crédito para las compras en el supermercado, la farmacia y para sacar adelantos en efectivo. Un día le llegó un oficio al trabajo anunciándole que le embargaban el sueldo. Por este motivo, tomó un préstamo en el Banco Ciudad a pagar en 60 cuotas. Durante meses retiró cheques a nombre de su acreedor y así fue pagando la deuda que canceló en el 2007. A pesar de ello, sigue figurando en el “veraz” y por eso no puede acceder a nuevos créditos. Intentó hacer el trámite para “salir del veraz” pero no obtuvo respuestas. Después de esto, prefirió dar de baja otras dos tarjetas de crédito que tenía. Actualmente se maneja sólo con efectivo. A veces, para algunos gastos extraordinarios y para aprovechar descuentos le pide la tarjeta de crédito a su hermana.

²⁶ Los nombres de las personas han sido modificados a fin de preservar las identidades y la confianza brindada en las entrevistas.

En junio tuvo un gasto extraordinario que fue el festejo de los 15 años de su nena, y quedaron con el ex marido en pagar todo a medias. En esa oportunidad, una mujer que trabaja con ella en el sanatorio le prestó 3000 pesos. Esta señora es una enfermera llamada Rosa. Rosa presta plata a conocidos que le piden cuando necesitan. Cuenta Mónica que es conocida como “santa Rosa” porque “cualquier urgencia te saca del apuro y no te mata con los intereses”. En contraposición a este mecanismo, comenta el caso de una amiga que tomó prestado dinero en una financiera “trucha”. Le dieron 3000 pesos en mano, cobrándole 300 por gastos administrativos y tiene que devolver 12 cuotas de 500 pesos, haciendo un total de 6000. El doble del monto prestado. Además, si se atrasa en pagar le cobran el 1% sobre el monto prestado (los 3000 en este caso). Mónica salió de garante sobre el recibo de sueldo de la amiga (Notas de entrevista, julio 2011).

El breve relato sobre la vida de Mónica ilustra los desplazamientos que adoptan las prácticas financieras y el uso del dinero en pos de mantener activa la reproducción del hogar. El uso del efectivo se combina con el uso de la tarjeta de crédito en el marco de prioridades y necesidades que organizan el destino de los recursos. El alquiler y las expensas son lo primero que paga. La tarjeta de crédito financia gastos específicos: los de supermercado y farmacia. Pero también genera, a su vez, fondos: los adelantos en efectivo. En este sentido, la tarjeta permite adquirir bienes y servicios a la vez que funciona como medio que habilita fondos disponibles al momento presente. El dinero que extrae del cajero (el efectivo adelantado) es un flujo adicional inmediato. Por supuesto, las deudas se multiplican instantáneamente al igual que los acreedores. Mónica ya no sólo se endeuda con la empresa de tarjeta de crédito, sino con el banco que le permite sacar dinero por adelantado.

Su economía doméstica no sólo se compone del sueldo de sus dos trabajos (es franquera en un sanatorio municipal y empleada de una contadora), sino del dinero obtenido a través de entidades formales y redes personales. La figura de “santa Rosa” es un ejemplo de acuerdo informal, negociación entre conocidos y allegados. Es una fuente de financiamiento basada en la confianza interpersonal pero también en la urgencia. Ante el requerimiento de efectivo, es una opción factible: “te saca de cualquier apuro”, dice Mónica. El “apuro” está dado, en este

caso, por la necesidad y el deseo de afrontar los gastos de la fiesta de 15 de su hija. En tanto alternativa real de financiamiento, Mónica la valora, de allí el epíteto de “santa” que le han colocado colectivamente con otros compañeros. El calificativo de “santa” no se debe a las condiciones beneficiosas en que se realiza el préstamo. Por el contrario, el recargo de la devolución sobre el monto prestado es del 50 por ciento (Mónica solicitó 3000 pesos y debe devolver 4500). Sin embargo, a la luz de lo relatado, la rapidez con la que consiguió el dinero y la confianza que Rosa depositó en ella, son dos factores cuya valoración excede el costo significativo del préstamo. El sentido que Mónica atribuye a la transacción no se inscribe en el cálculo instrumental del costo-beneficio, antes bien, en el hecho de *disponer* del dinero.

Por otro lado, “estar en *Veraz*” representa en la vida de Mónica una deriva producto del uso de la tarjeta. No es otra cosa que el amargo testimonio de la deuda que contrajo y pudo saldar tras tomar un préstamo en el Banco Ciudad. Aún así, el carácter testimonial del “veraz” lejos está de ser anecdótico. Las prácticas habituales de Mónica se ven condicionadas y permeadas por los efectos sociales y simbólicos que acarrea la circulación del informe crediticio en el espacio del mercado (Guesnerie, 1996). El “veraz” opera como frontera posibilitadora y no posibilitadora de transacciones comerciales. Legitima a la vez que sanciona las prácticas financieras. Y esto significa acceder o no acceder a nuevas financiaciones dentro del ámbito formal de la economía²⁷. Pero, como señala Pablo Figueiro (2010), las reglas que rigen los mecanismos formales dejan espacio para que se generen y reproduzcan los informales bajo desiguales condiciones. Aquí encontramos, por ejemplo, a la financiera “trucha” a la que acude la amiga de Mónica e incluso a “Santa Rosa”.

Los desplazamientos de Mónica por distintos espacios y relaciones –más o menos institucionales, más o menos formales–, dan cuenta de la heterogeneidad que

²⁷ Marion Fourcade y Kieran Healy (2013) analizan las tecnologías de crédito, puntualmente los *scores* (puntuaciones), como herramientas privadas que en la era neoliberal generan *situaciones de clasificación* a partir de las cuales estructuran oportunidades de vida (*life-chances*) a nivel individual. En este sentido, operan como nuevos mecanismos de diferenciación social.

asumen las prácticas económicas. Asimismo, permiten constatar los vacíos producidos por las instituciones y observar la forma en que se resuelven por fuera de las lógicas institucionales.

Dora es empleada doméstica en casas particulares. Trabaja de manera fija dos veces por semana en una casa de familia hace ya más de 10 años.

En el día a día se maneja con algunas tarjetas que le permiten comprar a crédito. Por ejemplo, suele comprar en Coto con la tarjeta de ese supermercado. Lo mismo con la tarjeta de Easy, que le permite a su vez comprar en Jumbo. De este modo aprovecha descuentos y adquiere mercadería pagándola en cuotas sucesivas sin interés.

En el caso de la heladera que compró, la financió en una casa de electrodomésticos. La pagó en 18 meses. El prorratio y el valor de las cuotas lo determinó la casa de electrodomésticos. Sabe que terminó pagando la heladera con bastante sobre precio, pero dice que no tuvo otra opción en ese momento (Notas de entrevista, marzo 2011).

Dora evalúa cuidadosamente el uso que hace de cada una de las tarjetas. Trata de aprovechar los beneficios que ofrecen, como los descuentos y la cantidad de cuotas. Además de las propias, cuenta con la opción de pedir prestada la tarjeta de su empleador. La extensa relación laboral y la confianza establecida a lo largo de los años funcionan como garantía para el préstamo del plástico. La tarjeta de crédito bancaria de su jefe, a diferencia de las tarjetas de compra utilizadas por ella, le ha permitido adquirir electrodomésticos en promoción y en cuotas sin interés. También, en ocasiones, ha solicitado a su empleador efectivo para afrontar gastos grandes, como por ejemplo la instalación de gas en su casa.

El uso de tarjetas en un amplio espectro de bienes sugiere que el pago en cuotas no se corresponde necesariamente con el elevado monto de los consumos, sino, más bien, con el hecho de que los bienes participan de mecanismos financieros (Hada y Fumero, 2017). No obstante, cabe advertir que las estructuras financieras se encuentran desigualmente distribuidas según el sector social. Claro ejemplo de esto son las tarjetas de crédito, a través de las cuales la financiación implica

condiciones y beneficios diferenciados según sean bancarias o no bancarias (en términos de límite de financiación, número de cuotas, bonificación y tasas de interés). Como corolario, las deudas generadas en los procesos de compra devienen social y materialmente diferenciadas²⁸.

Hoy por hoy, para mí es un triunfo tener esta mesa, entendés? Yo en un año hice un montón de logros desde que estoy acá... yo en un año me compré la cama, el somier, me compré el televisor, me compré el lavarropas... paleta, el común, el automático me lo compro ahora con el aguinaldo. Me compré el mueble, ollas, platos, el ventilador, yo no tenía nada... todo con crédito. Ahora tengo la Naranja y la Visa de Naranja también... porque yo tengo mi recibo de sueldo donde figuran 4 horas de mi trabajo, entonces mi sueldo, yo cobro la mitad en blanco y la mitad en negro...y lo que figura en mi recibo de sueldo, 2260 pesos creo, no me sirve para banco. Tiene que ser una tarjeta chica... que a mí me caga la vida, porque yo quería sacarme la Santander por todos los descuentos... si el lavarropas que yo quiero porque es chiquito, de 60 cm, en Frávega está 1900 pesos y con la Santander me sale 1600. (Florencia, cocinera en una rotisería, entrevista realizada en octubre 2012).

299

Pagar la tarjeta a fin de mes demanda un esfuerzo de organización.

Lo primero es el alquiler, luz, gas, teléfono, celular... todo lo que es cuentas es lo primero... y la tarjeta, por supuesto (Florencia).

Implica un determinado manejo del dinero, no sólo su destino, sino también su ingreso a las arcas del hogar. Florencia comenta,

Trabajo los domingos para pagar el mueble y el televisor.

Además de su trabajo fijo en la rotisería, los domingos trabaja en otro local 5 horas por la noche atendiendo al público. Según sus cálculos, con lo que cobra en este segundo trabajo evita “sacar de su bolsillo” para cubrir los gastos de las tarjetas.

²⁸ Maurizio Lazzarato (2006) señala que “las políticas neoliberales son políticas del gobierno de las conductas que pasan por la gestión diferencial de las desigualdades, [...] de ingresos, de estatus, de formación, etc. por medio de la *optimización de los sistemas de diferencias*, como dice Foucault” (p.14). En esta línea, Pablo Chena y Alexandre Roig (2017) señalan la explotación financiera a la que son sometidos los sectores populares argentinos, en sus prácticas productivas y de consumo.

Yo sé que no está mal pago, 8 horas 4 mil pesos... pero con mi sueldo con la rotisería no me cierran a mí todos mis números ¿por qué? Porque yo quiero tener más de lo que yo tengo... entonces nunca me van a cerrar los números entendés? Es algo lógico... (Florencia).

Esta suerte de desfase que Florencia experimenta entre “tener los bienes” y “tener el dinero para pagar la cuota”, es lo que Baudrillard (1969) ha descrito como la *temporalidad pre-constreñida (hipotecada)* que subyace a la ética del crédito. Siguiendo al autor, el mueble y el televisor pueden ser entendidos como el “anticipo de la suma de esfuerzos y de trabajo que representan; su consumo precede, por así decirlo, a su producción” (Baudrillard, 1969: 180).

La dimensión temporal y social inscripta en la lógica del consumo-a-crédito desafía la noción de *consumo* sostenida por las teorías microeconómicas neoclásicas. Según estas, el consumo se realiza en función del ingreso disponible²⁹. Pero la experiencia de Florencia demuestra que el límite del consumo no es tanto el ingreso como el endeudamiento. Es el límite del endeudamiento lo que deviene objeto de cálculo, y no sólo eso. Se torna una cuestión problemática en términos de disciplinamiento moral sobre las propias acciones. Florencia concluye que al “querer tener más de lo que tiene”, entonces tiene que trabajar los domingos, porque, de otro modo, “los números nunca van a cerrar”. Su lectura es que esa “ambición” demanda, “lógicamente”, un mayor sacrificio personal.

A diferencia de Dora y Florencia, Elsa, empleada doméstica, rehúye de las tarjetas. Prefiere manejarse en efectivo.

No me gusta endeudarme, prefiero ajustarme a lo que tengo y puedo comprar (Elsa).

²⁹ Teorías como las de Keynes (La Teoría General), Friedman (Teoría del Ingreso Permanente) y Modigliani (Teoría del Ciclo Vital) abordan el estudio del consumo desde un enfoque microeconómico según el cual se concibe al individuo como un sujeto racional y al consumo como una función que estaría condicionada no sólo por el ingreso disponible, sino también por la variable temporal. Conforme las características de los escenarios analizados, el ingreso se destinaría a ahorro o a consumo.

Recuerda la vez que por el año 2001 ella y su marido no pudieron seguir pagando uno de los electrodomésticos que habían comprado con la chequera que otorgaba Frávega al presentar recibo de sueldo, antigüedad y una garantía. Quedaron debiendo la última cuota de la heladera que en aquel entonces era de \$33,90. Años más tarde, en el 2004, se enteraron que su esposo figuraba en el “veraz”.

No, no me gusta usar tarjetas, después pasa algo y apareces en el veraz... te mancha el nombre eso, me da una vergüenza... (Elsa).

Elsa vive con su marido, tres perras y una gata. Actualmente su esposo trabaja haciendo reparto de mercadería. Para afrontar los gastos diarios, recorre y busca precio. Compra para la semana. A veces se junta con la señora que vive al lado y van al mercado central para hacer una compra comunitaria y abaratar costos.

Sólo el año pasado se endeudó porque su marido estuvo enfermo bastante tiempo, lo cual le impidió trabajar. Ella, entonces, pidió plata prestada a uno de sus empleadores. La devolvió con trabajo (Notas de entrevista, septiembre 2011).

Pese al tenor excepcional con que refiere a la ocasión en que se endeudó, luego comenta que semanas atrás compró un mueble en el depósito de un conocido del barrio. Acota que lo bueno de comprar ahí es que el vendedor la conoce y puede pagar en dos o tres veces.

Viene a cobrar a casa. Él sabe que soy buena pagadora (Elsa).

Su relato transmite la sensación de que comprar “de esta otra manera” no le hace sentir el peso de las deudas que genera, al punto de no visualizarlas como tales. Al menos no con el rigor que produce el uso de tarjetas de crédito formales, asociado a la intervención de intermediarios como *Veraz*.

El control sobre la acción del pago de cuotas -así como las consecuencias del no pago- difiere según los contextos en los que se inscribe: ya sea de relaciones de proximidad o de relaciones institucionalizadas. Mientras que en el marco de una relación de proximidad el pago puede acomodarse, en cierta medida, a las condiciones subjetivas, en el marco de una relación institucionalizada o formal, la acción del pago queda subsumida a una lógica sistémica que ya no puede ser

controlada por los agentes individuales. En este sentido, la primera se aproxima a la lógica del fiado mientras que la segunda participa de la gestión institucional de la morosidad.

La existencia social de las deudas queda subsumida a las dinámicas laborales y familiares, signadas por contingencias e inestabilidades.

Entre 2002 y 2003 Florencia sacó la tarjeta Italcred, que, recuerda, se la dieron presentando sólo el DNI. Pero al tiempo se quedó sin trabajo y no la pudo pagar más. Había acumulado una deuda de 800 pesos. Cuando volvió a tener un trabajo reconoce no haberse ocupado de pagar lo que debía y cuando dejaron de llegar los resúmenes, ella pensó: “Ah, bueno, se olvidaron”. Años después quiso comprar unas zapatillas en un local de ropa deportiva a través de un crédito personal, pero se lo negaron aduciendo que figuraba en el “veraz”. En ese momento se dio cuenta de que tenía que pagar aquella deuda. Por ese entonces, trabajaba en una casa de empanadas y también como cocinera en una rotisería. Finalmente dejó el local de empanadas y a los tres meses su jefe la puso en blanco en la rotisería. Florencia recuerda,

“yo le dije, no me pongas en blanco porque va a saltar un problema que yo tuve con la tarjeta... a los 5 meses saltó. Y, ¿qué pasó? Lo llamaron por teléfono a él...”
(Notas de entrevista, octubre 2012).

“Los que llamaron” fueron los estudios de cobranza extrajudicial. En marzo de 2012, presentándose como abogados de la firma Italcred, solicitaron hablar con su empleador y amenazaron con embargar su sueldo. Si bien el instituto de la prescripción reglamenta las acciones administrativas, sancionatorias o judiciales que puede llevar adelante el acreedor, en la práctica las agencias de cobranza extrajudicial actúan en un plano paralegal. Contratadas por fideicomisos o instituciones bancarias y financieras, persiguen el cobro de deudas sin perjuicio del tiempo transcurrido de mora. A tal fin, generan un verdadero hostigamiento y humillación a los supuestos deudores con el objetivo de que asuman un nuevo compromiso de deuda, mediante la firma de un pagaré.

Ahora bien, independientemente de la legalidad o ilegalidad en la que incurren este tipo de empresas, su accionar expresa un entramado construido alrededor de las deudas monetarias, compuesto por estructuras comerciales, vínculos contractuales, intereses financieros y nichos de negocios. En el medio del cual, se encuentran los deudores.

Me asesoré enfrente que hay una gestora... me cobraron 300 pesos para sacarme del Veraz. Bueno, 'y fijáte cómo van a ser las cuotas de la tarjeta, porque yo quiero pagar ahora', le dije... Entonces miró todo lo que yo debía, y eran 11 mil pesos... casi me muero... la abogada de Italcred pretendía que yo le diera plata en mano y que después empezara a pagar las cuotas (Florencia).

Inmersa en una crisis de angustia, Florencia recibió la mano de una abogada vecina que ofreció ayudarla a gestionar el reclamo del estudio de cobranza. El monto a pagar era de 10 mil pesos. Si pagaba en cuotas ascendía a 11 mil, y las cuotas no podían ser menores a 400 pesos. Además, había que dar un anticipo de 2 mil.

A los pocos días, la abogada le comunicó que lo había arreglado por 5500 en efectivo. Finalmente, Florencia pudo pagar lo reclamado porque su jefe le prestó la plata: 6 mil en total, 5.500 para el estudio y 500 para su abogada.

La experiencia de Florencia permite entender que “salir de las cuentas” no es tarea sencilla. El tiempo pasa y la deuda cambia de manos y también de estatus. Las empresas de cobranza irrumpen como “acreedoras legítimas” de deudas supuestamente exigibles. Las condiciones del endeudamiento mutan. La forma y el umbral del “pago debido” se complejiza. La situación del deudor se trastoca: el acreedor no es el mismo y tampoco el monto de deuda. En escenarios caracterizados por la insistencia y la prepotencia, las empresas de cobranza exigen montos exorbitantes, que impactan y atemorizan. Enseguida ofrecen la opción de un pago menor, también excesivo. Lo reclamado no guarda relación alguna con lo adeudado en un primer momento. Sin perjuicio de ello, pretenden la confección de un plan de pagos o de una refinanciación, a partir de la cual se revitaliza la deuda. La misma se renueva bajo condiciones de pago, plazos e intereses. Ya no se encuentra caduca.

Luego de tantos años, las deudas sobrevienen como un fantasma que acecha y hostiga. El saber que se debe es un factor que, junto con el miedo, promueve la reconfiguración del endeudamiento a través de la cual se renuevan deudas que, por su antigüedad, se encuentran legalmente prescriptas. En su dimensión práctica y simbólica, las deudas morosas expresan las disputas por la apropiación del tiempo y evidencian las tensiones que se entablan entre las prácticas ordinarias de los agentes y las lógicas financieras. Asimismo, devienen un terreno fértil en el que prácticas ilegales e ilegítimas resultan exitosas frente a la obligación moral del pago.

5. Reflexiones Finales

En este artículo nos propusimos un doble objetivo. Por un lado, identificar los dispositivos institucionales que regulan el crédito y el endeudamiento financiero y, por otro lado, comprender los modos en que operan sobre las subjetividades.

En la medida en que el crédito es concebido como un bien sujeto a la escasez y a la existencia de asimetrías de información, los registros comerciales son el insumo que organiza las lógicas desplegadas por la trama institucional analizada. Vimos que la información financiera no sólo permite constatar el eventual pasaje de deudas crediticias a deudas morosas o incobrables, sino que califica y clasifica a los propios sujetos de crédito, devenidos deudores. En este punto, sostenemos que se trata de un andamiaje institucional creado fundamentalmente para captar deuda y regular comportamientos.

A partir del esquema que hemos construido y analizado, hemos podido identificar etapas, procedimientos y circuitos trazados por la circulación de la información y las deudas, en los cuales se entrecruzan personas, agencias estatales y empresas privadas.

En este marco, el habernos detenidos también en las prácticas de las personas y dimensionar sus vínculos y tensiones con las instituciones, nos ha permitido elaborar pistas sobre los modos de expresión que adoptan las relaciones de endeudamiento al nivel de las subjetividades. Específicamente, a partir de las

experiencias analizadas pudimos advertir que el tiempo que se abre en la *de-mora* del pago estipulado, convenido, calculado, funda una temporalidad vivida (Bourdieu, 2007), es decir, corporizada, interpelada e institucionalizada.

¿Cómo se cita este artículo?

HADAD, I.. (2020). Vidas que se endeudan. Deudas que cobran vida. Un acercamiento a la gestión institucional y doméstica de las deudas financieras. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 280-308. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Arrow, K. (1951). Alternative approaches to the theory of choice in risk-taking situations. *Econometrica*, 19 (4), 404-437.

Arrow, K. (1963). Uncertainty and the welfare economics of medical care. *The American Economic Review*, 53 (5), 941-973.

Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. (2010). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.

Carruthers, B. (2009). Trust and Credit. En K. Cook, M. Levi y R. Hardin (Eds.), *Whom Can We Trust? How Groups, Networks, and Institutions Make Trust Possible* (pp. 219-248). Nueva York: Russell Sage Foundation.

Chena, P. y Roig, A. (2017). L'exploitation financière des secteurs populaires argentins. *Revue de la régulation. Capitalisme, institutions, pouvoirs*, (22), 1-23.

Dymski, G. (1994). The social construction of creditworthiness: asymmetric information and the trivialization of risk, unpublished mimeograph, Department of Economics, University of California, Riverside, CA.

- Eyal, G. (2000). Anti-Politics and the Spirit of Capitalism: Dissidents, Monetarists, and the Czech Transition to Capitalism. *Theory and Society*, 29 (1), 49-92.
- Figueiro, P. (2010). Disponer las prácticas. Consumo, crédito y ahorro en un asentamiento del Gran Buenos Aires. *Civitas*, 10 (3), 410-429.
- Fourcade, M. y Healy, K. (2013). Classification situations: Life-chances in the neoliberal era. *Accounting, Organizations and Society*, 38, 559-572.
- Gutierrez Girault, M. (2007). Credit Scoring Models: what, how, when and for what purposes. *Munich Personal RePEc Archive*, 16377. Recuperado de https://mpa.ub.uni-muenchen.de/16377/1/MPRA_paper_16377.pdf
- Guesnerie, R. (1996). *L'economie de marché*. Paris: Flamartion.
- Hadad, I. (2019). La construcción social y técnica de la deuda morosa. *Revista Mexicana de Sociología*, 81 (1), 89-115.
- Hadad I. y Fumero, R. (2017). Una aproximación al estudio de los consumos financiarizados de los sectores populares de Buenos Aires. *Economía y Sociedad*, 22 (52), 1-20. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.15359/eyS.22-52.3>
- Jaffe, D. y Modigliani, F. (1969). A Theory and Test of Credit Rationing. *The American Economic Review*, 59 (5), 850-872.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Leyshon, A. y Thrift, N. (1999). Lists come Alive: Electronic Systems of Knowledge and the Rise of Credit-scoring in Retail Banking. *Economy and Society*, 28 (3), 434-466.
- Mayer, C. (1994). The Assessment: Money and Banking: Theory and Evidence. *Oxford Review of Economic Policy*, 10 (4), 1-13.

Mirrlees, J. (1975). The Theory of Moral Hazard and Unobservable Behaviour: Part I. Published in 1999. *The Review of Economic Studies*, 66(1), 3–21.

Mirrlees J. (1971). An Exploration in the Theory of Optimum Income Taxation. *Review of Economic Studies*, 38 (2), 175-208.

Mochón Morcillo, F. y Becker, V. (2003). *Economía: principios y aplicaciones*. Buenos Aires: McGraw Hill Interamericana.

Poon, M. (2007). Scorecards as Devices for Consumer Credit: The case of Fair, Isaac & Company Incorporated. En M. Callon, F. Muniesa, F. & Y. Millo (Coords.), *Market Devices* (pp. 284-306). Oxford: Blackwell Publishing.

Poster, M. (1990). *The mode of information: Post-structuralism and Social Context*. Cambridge: Polity Press.

Poster, M. (1995). *The Second Media Age*. Cambridge: Polity Press.

Stigler, G. (1961). The Economics of Information. *The Journal of Political Economy*, 69 (3), 213-225.

Stiglitz, J. (2002). La información y el cambio en el paradigma de la ciencia económica. *Revista Asturiana de Economía*, 25, 95-164.

Stiglitz, J. y Weiss, A. (1981). Credit Rationing in Markets with Imperfect Information. *The American Economic Review*, 71 (3), 393-410.

Vickrey W. (1945). Measuring Marginal Utility by Reactions to Risk. *Econometrica*, 13 (4), 319-333.

Viñuela, J. L. (2012). DICOM en la opinión pública: Análisis de una controversia social y técnica. En J. Ossandón (Coord.), *Destapando la caja negra. Sociologías de los créditos de consumo en Chile* (pp. 69-90). Santiago de Chile: Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO), Universidad Diego Portales.

Fuentes

Comunicación “A” 2729 del Banco Central de la República Argentina del 6 de julio de 1998. Recuperado de <http://www.bcra.gov.ar/Pdfs/comytexord/A2729.pdf>

Ley N° 25326 Habeas Data. Boletín Oficial de la República Argentina, 2 de noviembre de 2000. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/60000-64999/64790/norma.htm>

Banco Central de la República Argentina, Régimen Informativo Contable mensual. Recuperado de <http://www.bcra.gov.ar/Pdfs/Texord/t-RI-DSF.pdf>

Transcripción del “Taller sobre el papel de la información crediticia confiable en el desarrollo de mercados de servicios financieros estables”, realizado el 4 y 5 de diciembre de 1997 en el Banco Central de la República Argentina, Biblioteca Dr. Raúl Prebisch.

PARIR COMO LA INSTITUCIÓN MÉDICA MANDA. ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DEL MODELO HEGEMÓNICO DE ATENCIÓN OBSTÉTRICA

ESPACIO ABIERTO

BELÉN CASTRILLO - mbcastrillo@gmail.com

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales

FECHA DE RECEPCIÓN: 22-4-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 22-5-2020

Resumen

En el presente artículo, que retoma reflexiones de mi tesis doctoral en ciencias sociales sobre atención de embarazos y partos, presento las dimensiones de análisis sociológicos de la atención obstétrica hegemónica, centralmente intervencionista y medicalizante. Se trata de la problematización de seis dimensiones que permiten interrogar desde la sociología la atención dominante de los nacimientos, señalada como causante de violencias obstétricas e índices de intervencionismo superadores de lo estimado por los organismos internacionales de salud. Se trata de la hegemonía biomédica; la construcción del saber obstétrico experto; la medicalización y patologización del proceso perinatal; la dominancia del enfoque de riesgo reproductivo; la centralidad del trinomio tecnología, productivismo y gestión temporal; y los mecanismos de dominación sobre las mujeres, sus cuerpos y sus procesos –el componente patriarcal.

Palabras claves: sociología; atención obstétrica; modelos; parto respetado

309

GIVE BIRTH AS THE MEDICAL INSTITUTION COMMANDS. SOCIOLOGICAL ANALYSIS OF THE HEGEMONIC MODEL OF OBSTETRIC CARE

Abstract

In this article, which takes up reflections from my doctoral thesis in social sciences on pregnancy and delivery care, I present the dimensions of sociological analysis of hegemonic obstetric care, centrally interventionist and medicalizing. This is the problematization of six dimensions that allow interrogating the dominant care of births from sociology, identified as the cause of obstetric violence and rates of interventionism that are higher than estimated by international health organizations. It is about biomedical hegemony; the construction of expert obstetric knowledge; the

medicalization and pathologization of the perinatal process; the dominance of the reproductive risk approach; the centrality of the technology, productivism and temporal management trinomial; and the mechanisms of domination over women, their bodies and their processes - the patriarchal component.

Key words: sociology; obstetric care; Models; respected childbirth

1. Presentación: pensar sociológicamente los partos

Al mandato cristiano clásico del “parirás con dolor” se sumó, como efecto de la extensión y normalización de la atención biomédica de los nacimientos, el mandato médico sobre cómo parir. Así, hace décadas se ha internalizado que la medicalización, patologización y sobreintervencionismo médico son *naturales* e *inherentes* al proceso perinatal. En paralelo, y a partir de las demandas de los feminismos y de las revisiones de los organismos internacionales de salud (Organización Mundial de la Salud –OMS-, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia –UNICEF-), se ha propuesto mundialmente deconstruir dicho modelo hegemónico¹ y realizar modificaciones con el horizonte en un modelo humanizado, vinculado a una asistencia centrada en la fisiología, con enfoque de derechos humanos² y género. El parteaguas que implicó la revisión del primer modelo se relaciona a la preocupación mundial por la violencia obstétrica³ que deriva de él y a los índices de intervencionismo superadores de lo estimado por los organismos internacionales de salud.

310

¹ El hito que marca esta llamada de los organismos internacionales de salud a desmedicalizar los nacimientos es la Conferencia de la OMS en Fortaleza (Brasil) en el año 1985, cuyas nociones principales se publican en el Informe “Tecnología apropiada para el parto”.

² En diversos países, pero originalmente en América Latina –siendo Argentina uno de las primeras naciones en pronunciarse al respecto– se sancionaron leyes que establecen los derechos de las mujeres y sus familias en la atención al parto. En nuestro país, se encuentran condensados en la Ley 25.929 de 2004.

³ Excede a este artículo, pero es preciso mencionar que Argentina define la violencia obstétrica en 2009 (en el marco de la Ley 26485, conocida popularmente como “Ley de violencia de género”) como una de las seis modalidades de violencia contra las mujeres. Específicamente, la define como “aquella que ejerce el personal de salud sobre el cuerpo y los procesos reproductivos de las mujeres, expresada en un trato deshumanizado, un abuso de medicalización y patologización de los procesos naturales, de conformidad con la Ley 25.929 [“De derechos de padres e hijos durante el proceso de parto y nacimiento”].”

A partir de los desarrollos teóricos sistematizados en mi tesis doctoral sobre atención médica de procesos de embarazo y parto⁴ defendida en 2019, que reconstruye la disputa histórica entre aquellos dos modelos de atención obstétrica; presento en este artículo las seis dimensiones de análisis centrales que, desde una mirada sociológica, podrían describir y explicar el modelo hegemónico.

Así, desde una sociología de la atención médica de embarazos y partos⁵, propongo analizar el modo en que cotidianamente parimos y nacemos, signado por el mandato médico que concibe un hecho sexual y de salud como un evento médico, patológico y demandante de una atención profesionalizada.

¿Por y para qué pensar sociológicamente un proceso “eminente biológico y médico”? Justamente para desnaturalizar esa idea, y reponer su carácter sociocultural y los procesos ideológico-político-morales y socioeconómicos que han sido negados en su devenir evento médico. En este sentido, el abordaje y construcción sociológica de la atención médica de los procesos de embarazo y parto (PEP), tiene como objetivo “descubrir las estructuras de dominación que subyacen a la práctica médica y que explican tanto la conducta del personal de salud como de las usuarias de los servicios” (Castro y Erviti, 2015: 22). Así, la perspectiva sociológica permite, por un lado, reconstruir los esquemas de percepción y apreciación de mujeres y médicos/as, los patrones de interacción y las lógicas prácticas (re)producidas en la atención, la formación, la estructura jerárquica y las condiciones laborales de la “clase médica” (Castro y Erviti, 2015),

311

⁴ Ver Castrillo (2019), tesis doctoral defendida en julio de 2019 en la Universidad Nacional de La Plata, que analiza experiencias de atención médica de PEP de mujeres-madres, varones-padres y profesionales de la salud de la ciudad de La Plata, Buenos Aires, Argentina, para el período 2013-2019.

⁵ Hernández Garré y Echevarría Pérez (2016) propusieron una sociología del parto, en relación a los conflictos asistenciales en el parto intervenido, que llaman parto tecnocrático. Su principal conclusión es que “estamos ante un ritual medicalizado impregnado de vivencias de obediencia pasiva, en el que el miedo al peligro siembra la desconfianza corporal, a la vez que la voluntad de la mujer es moldeada por los expertos. Realidad que las parturientas asumen como inevitable, e incluso demandan, como consecuencia de la seguridad que les aporta el control biotecnológico, una vez asumidos los discursos clínicos que representan al parto como un proceso patológico y de riesgo” (p. 1).

y, por otro, dar cuenta de otros procesos sociales –estructurales, institucionales, privados.

Desde este marco teórico que cruza sociología y salud, retomo un aporte que sirve como lente analítica para el objeto de estudio propuesto: aquél que sostiene que es posible ver en la práctica médica una “doble verdad” o “acción”: la acción técnica o práctica profesional, y la acción moral o “estructura de dominación” que (re) produce a partir de la primera (Erviti, Castro y Sosa, 2006; Castro y Erviti, 2015; Schraiber, 2015). Tomando como punto de partida esta “doble verdad de la práctica médica” me he concentrado en ver la atención médica de embarazos y partos como una práctica de dominación, tratando de desentrañar los pilares ideológicos que son núcleo de las intervenciones clínicas supuestamente inocuas.

A continuación y como pilar de esta sociología del parto que (re)construyo, presento la sistematización analítica del modelo hegemónico de atención obstétrica, como aporte para problematizar por qué parimos y nacemos en un contexto de epidemia de cesáreas y violencias obstétricas cotidianas.

312

2. Modelo hegemónico de atención al parto

A partir de la concepción de Menéndez (1992: 86) sobre los modelos y su utilización para las ciencias sociales de la salud, hago uso de ellos⁶ como un instrumento metodológico construido por el/la investigador/a, con fines heurísticos, que exige la “referencia a situaciones históricamente determinadas” para poder actuar como medio de explicación de los problemas específicos, y las transacciones o tensiones entre sí⁷.

Para caracterizar este modelo intervencionista, es preciso situar un origen, que es posible ubicar en torno a dos ocurrencias históricas que se dieron entre fines del

⁶ En la tesis doctoral realizo un abordaje integral del embarazo y el parto como un continuum, pero a los fines de este artículo me concentraré en el momento del parto.

⁷ “Los modelos están planteados a partir de una perspectiva metodológica relacional, que supone procesos de hegemonía/subalternidad entre los mismos, y que halla en el términos “transacciones” el concepto con el cual se puede describir y explicar al conjunto de relaciones que operan potencialmente. Las transacciones suponen siempre procesos de reapropiación y rearticulación generados desde los grupos subalternos” (Menéndez, 1992:86).

siglo XIX y principios del siglo XX a escala mundial, que explican la emergencia y consolidación de dicha hegemonía. Se trata de la institucionalización de los partos –que pasaron del espacio privado doméstico al hospital– y la profesionalización de su atención –que quitó de la escena a parteras formadas empíricamente y masculinizó la asistencia, por la imposibilidad de las mujeres de titularse formalmente en ese momento. Esta doble dinámica se imbrica con las dimensiones de análisis que aquí desarrollo, para dar forma a la atención hegemónica nominadas por los/as autores/as de diversos modos: “control biomédico del parto”⁸ (Blázquez Rodríguez, 2009), “parto hospitalario” (Montes Muñoz, 2007) o “sistema médico oficial o imperante” (Sadler, 2003). Aquí me refiero a ella como modelo hegemónico o intervencionista de atención obstétrica.

Estas seis dimensiones de análisis permiten pensar la atención médica de los partos como expresión de procesos sociales generales, están interrelacionadas, imbricadas y suponen una red de categorías explicativas. Se trata de la hegemonía biomédica; la construcción del saber obstétrico experto; la medicalización y patologización del proceso perinatal; la dominancia del enfoque de riesgo reproductivo; la centralidad del trinomio tecnología, productivismo y gestión temporal; y los mecanismos de dominación sobre las mujeres, sus cuerpos y sus procesos –el componente patriarcal. Constituyen un entramado de dimensiones analíticas que una sociología del parto puede aportar para entender la disputa de modelos, la expansión de las violencias y las dificultades para establecer una asistencia humanizada, respetuosa de los derechos.

a) **Hegemonía médica.** Al analizar la práctica médica en términos de hegemonía, se vuelve relevante e ineludible la referencia al concepto de *modelo médico hegemónico* (MMH) que designa al conjunto de prácticas, saberes y teorías generados históricamente por la medicina científica, la cual logró identificarse en Occidente como la única forma legítima de atender la salud-enfermedad. Esta

⁸ Blázquez Rodríguez (2009: 90) sostiene, citando a Stoller, que este control biomédico del parto tiene cinco elementos principales: medicalización/monopolio médico; institucionalización; especialización y rutinización de la atención; confianza en la tecnología y uso del poder/jerarquía médica.

categoría, construida por Menéndez (1988) en el seno de la corriente de la medicina social latinoamericana, permite dar cuenta de la relevancia cognitiva de la construcción de modelos de atención a la salud.

El MMH constituye una construcción teórica que maneja en varios niveles de abstracción (...) La construcción de este modelo suponen detectar una serie de rasgos considerados como estructurales, los cuales deben ser entendidos como modelo a partir de la estructura de relaciones que opera entre los mismos. Los principales rasgos estructurales son: biologismo, individualismo, ahistoricidad, asociabilidad, mercantilismo, eficacia pragmática, asimetría, autoritarismo, participación subordinada y pasiva del paciente, exclusión del conocimiento del consumidor, legitimación jurídica, profesionalización formalizada, identificación con la racionalidad científica, tendencias inductivas al consumo médico (p. 2).

En este sentido, se verá que las características que Menéndez identifica en la construcción de su modelo de MMH, son claves en la construcción de un modelo de atención obstétrica hegemónica, con los elementos que se describen a continuación. Así, la hegemonización de una atención biomédica de los nacimientos, que se origina en aquellas dos ocurrencias históricas mencionadas, se (re) produce y potencia con los siguientes procesos.

b) **Saber experto.** Blázquez Rodríguez (2009) sostiene que uno de los principales pilares del control biomédico de partos es su presunción de cientificidad, amparada en cinco elementos: la determinación de la desviación y la normalidad a través de la construcción estadística; la universalización y uniformización; la (pretendida) neutralidad; la legitimación de la tecnología; y su constitución como saber experto o conocimiento autorizado⁹. En este marco, la hegemonización de esta concepción biomédica de atender los partos, encuentra su núcleo duro en su constitución como único saber habilitado.

⁹ El concepto fue acuñado por la antropóloga norteamericana Brigitte Jordan como *authoritative knowledge*. "La constitución del conocimiento autorizado es un proceso social continuo que construye y refleja las relaciones de poder al interior de una comunidad. Y llega a ocurrir que los participantes ven el orden social así construido como el orden natural de las cosas. De este modo, se puede decir que el conocimiento autorizado es persuasivo porque parece natural, razonable y construido consensualmente, por tanto, su poder radica no en que sea el conocimiento correcto, sino el que cuenta" (Sadler, 2003: 6).

El sistema médico oficial hegemoniza el control sobre los conocimientos que se refieren al cuerpo humano, en este caso al cuerpo femenino y sus procesos fisiológicos: podríamos hablar de un conocimiento autorizado, como el conjunto de saberes que adquieren el más alto poder y legitimidad para explicar los fenómenos en un contexto determinado (Jordan, 1993: 152).

El conocimiento autorizado que se impone en occidente es uno que patologiza las etapas del ciclo vital de las mujeres, concibiéndose la menstruación, gestación, parto y menopausia como enfermedades que deben ser tratadas y controladas (...) Esta propensión ha significado que el parto se haya transformado en un problema médico aislado, separado del resto de las experiencias de vida de la mujer y por ello, que la mujer gestante se conciba como una pasiva y dependiente *paciente*" (Sadler, 2003: 9).

La reproducción de este *régimen particular de verdad* (Sadler, 2003) se explica por "la puesta en escena del ritual terapéutico es también la performance del acto de legitimación de un saber excluyente, y una instancia de control normativo sobre los cuerpos de un agente por sobre otros" (Marton y Echazú, 2010: 130).

Este modelo de atención se asienta sobre un control simbólico del saber (Villanueva Egan, 2010): esto es, por un lado, la descalificación de la información y el conocimiento que poseen las mujeres sobre su proceso de parto; y, por el otro, un control riguroso de la información que posee el personal sanitario sobre su estado de salud (estructurándose ésta como una forma de poder simbólico en el marco de un orden jerárquico). "Las dos condiciones anteriores (...) sirven de base para un tercer patrón de interacción de consecuencias más graves: se trata de la desacreditación de las mujeres como sujetos que sufren" (p. 148-9). Por tanto, el conocimiento femenino del propio proceso reproductivo

está doblemente subyugado, además, en razón del lugar social que las mujeres ocupan de acuerdo con la dominante estructura social de género que privilegia lo masculino sobre lo femenino. Frente al poder/saber ejercido por parte de los profesionales en salud (especialistas en medicina y enfermería), las mujeres

embarazadas o en proceso de parir no son interlocutoras válidas” (Arguedas Ramírez, 2014: 166)¹⁰.

c) **Medicalización y patologización.** Para que el saber médico experto se legitime como el único capaz de atender los nacimientos, fue (y es) necesario que se internalice colectivamente su necesidad y validez. De ahí la funcionalidad del proceso histórico social medicalizador, que adquirió peculiaridades en las intervenciones sobre los procesos reproductivos: algunas de tipo simbólico, que han permitido construir el parto como un evento médico, y otras intervenciones prácticas y clínicas que han reafirmado dicha construcción. El proceso de medicalización general de la sociedad, encuentra expresiones particulares en los modos en que se efectúa en el proceso de nacimiento¹¹. Se trata de la consolidación de discursos médicos que, a través de su poder legitimado socialmente, realiza interpretaciones sobre los cuerpos femeninos y la reproducción social humana que pretenden ser únicas en función de un criterio de validación científico que recorta lo biológico como elemento central en la explicación y que *devienen* hegemónicas, transformando los partos (tanto como la sexualidad, el cuerpo y la subjetividad femeninas) en pasibles focos de un control activo y normalizador. “Esta visión patológica de los cuerpos y procesos de las mujeres es muy influyente en el modo actual de concebir los partos” (Gainza et al., 2014: 188).

316

Montes Muñoz (2007) analiza la definición médica del parto y sostiene que su construcción como problema (que se acompaña de la definición de las mujeres

¹⁰ Al respecto, otros/as autores/as suman que “el conocimiento de las mujeres era (¿o es?) descartado por ser supuestamente acientífico y por considerarse producto de la irracionalidad. Lo anterior resulta en la ironía de que, al parecer, *todo* el mundo puede conocer sobre las mujeres y su cuerpo excepto ellas mismas. No se les considera “adecuadas” para producir conocimiento por diferentes razones; por ejemplo, el ser juzgadas por estereotipos y prejuicios acerca de qué y cómo pueden conocer; su experiencia no equivale a conocimiento y a esa misma experiencia tampoco se le atribuye su valor total diferenciándola de la experiencia masculina” (Cárdenes y Ugarte, 2002: 131).

¹¹ “La medicalización del parto y su construcción como una condición patológica están ligados en sus orígenes a las nociones acerca de la mujer decente (era victoriana). Los partos fueron cada vez más atendidos sólo por médicos, y en esta situación los familiares eran excluidos físicamente y las mujeres anestesiadas y relegadas corporalmente del proceso del parto. El resultado fue que los médicos ganaron el control sobre el proceso y la consignación de las mujeres a las salas de parto” (Erviti, 2010: 4).

como sujetos asistibles), legitima la intervención profesional. Esto es efecto de la medicalización, un conjunto de prácticas, ideologías y saberes utilizados básicamente por la institución médica, la cual refiere a una extensión de las funciones curativas y preventivas hacia funciones de control y normatización (Menéndez, 1988). Magnone Aleman (2010) estudia la medicalización de la vida social (y de los procesos vitales) retomando las tres tesis de Illich (1975, citado en Camacaro Cuevas, 2009) que sostienen que la medicalización es iatrogénica (produce efectos negativos en la salud), que impide el ejercicio del autocuidado (por el monopolio médico, que desestima también otros modos de atención) y que se expande y penetra todo el tejido social (por la estandarización del conocimiento y de las intervenciones sanitarias). Al respecto, Camacaro Cuevas (2000) afirma que la iatrogenia¹², entendida en términos simples como los daños que produce la intervención médica que se realiza para evitar o tratar daños tiene, se corporiza en “consecuencias biomédicas del acto técnico” (p. 124).

Como sostiene Schwartz (2010) “la redefinición del parto como un evento médico depende del carácter potencialmente problemático del mismo, justificando así la intervención médica” (p. 98). Esto se da en el marco de lo que Esteban (2001) considera que es una medicalización particular de las mujeres, que se realiza “específicamente a través del control de procesos corporales y reproductivos” (p. 35). Es justamente la definición del proceso perinatal como evento médico lo que exige, por ende, el seguimiento/ control/ vigilancia/ cuidado/ asistencia/ atención/ e/ intervención por parte de la profesión médica hegemónica como única capaz por su saber experto.

d) Enfoque del riesgo reproductivo. Tal como he establecido en trabajos previos (Castrillo 2016a, 2016b) creo que en la atención hegemónica obstétrica, *todos los partos son riesgosos hasta que se demuestre lo contrario*, amparado esto incluso en

¹² Magnone Aleman (2010) estudia la medicalización de la vida social (y de los procesos vitales) retomando las tres tesis de Illich (1975, citado en Camacaro Cuevas, 2009) que sostienen que la medicalización es iatrogénica (produce efectos negativos en la salud), que impide el ejercicio del autocuidado (por el monopolio médico, que desestima también otros modos de atención) y que se expande y penetra todo el tejido social (por la estandarización del conocimiento y de las intervenciones sanitarias).

las definiciones médicas y estatales del bajo y alto riesgo para el proceso perinatal: el establecimiento del score de riesgo es postfáctico, una vez concluido el parto, razón por la cual se actuará con presunción de riesgo.

Mitjavila (1998) sostiene que la lógica del riesgo es una “justificación de la intervención médica en nombre de la probabilidad y no de la certeza de que ocurra un daño en la salud” (p.15). Esta presunción, que pasa de probabilidad a certeza/condena, constituye una acción política-ideológica propia del modelo médico en tanto se trata de “elaboraciones socioculturales realizadas por el saber biomédico” (Blázquez Rodríguez, 2009: 192). Me refiero a la construcción/expansión de factores de riesgo y el exceso de etiquetas de riesgo, que individualizan procesos sociales, culpabilizan y responsabilizan a los sujetos y que permiten la patologización del proceso, justifican las intervenciones médicas y determinan los itinerarios asistenciales de las mujeres usuarias. En este sentido, Magnone Aleman (2010) entiende el enfoque de riesgo reproductivo como un “dispositivo biopolítico de dominación” en tanto “las formas como una sociedad produce y enfrenta los riesgos siempre dependen de los mecanismos de poder hegemónico” (p. 78).

318

El paradigma de atención al parto basado en el enfoque de riesgos, se trata de adelantar a cualquier complicación realizando intervenciones preventivas, cuestión que en la mayoría de las situaciones es la causa del `intervencionismo obstétrico`. En donde una intervención crea una necesidad de otra intervención y así sucesivamente; lo cual transforma un parto que podría haber sido liderado por los tiempos y requerimientos de la que pare, en un parto intervenido o una cesárea, protagonizado por la institución de salud (Magnone Aleman, 2010: 77).

Los discursos del riesgo, a su vez, consolidan la idea de que el parto es un evento explosivo y urgente, lo que produce la redención y entrega al saber-poder médico. Es así que “un parto que no progresa según la norma médica se torna peligroso y debe ser intervenido” (Sadler, 2004: 15). En el mismo sentido, Sadler (2003) sostiene que el parto se define como una “experiencia trágica del mundo (...) [a partir de una] concepción desde la biomedicina como un proceso patológico, dramático, peligroso, que necesita ser intervenido” (p.61).

El enfoque del riesgo reproductivo, asimismo, potencia la uniformización y estandarización de los cuerpos, procesos reproductivos y la forma de atenderlos¹³: “independientemente de la situación en que ellas lleguen al hospital, siempre serán sometidas a una rutina que pretende cubrir los riesgos obstétricos que puedan presentarse” (Camacaro Cuevas, 2000: 123). El riesgo es un apriorismo indiscutible y se construye a partir de una escala de factores de riesgo en la que la iatrogenia que produce no aparece: los riesgos son de los cuerpos, no de las intervenciones.

Finalmente, la lógica del riesgo anula la perspectiva de derechos en la atención (Erviti, 2010), en cuando lo que estructura la atención es la carrera contra posibles riesgos y no la garantía y accesibilidad a derechos sexuales y reproductivos de las usuarias.

e) **Tecnología, productivismo y gestión de los tiempos.** Aunque podrían considerarse por separado, los tres ejes conforman un núcleo problemático clave, en tanto la concepción productivista, industrializada y mercantilizada del parto se retroalimenta con el uso de tecnología para acelerar y gestionar los tiempos. La construcción de la asistencia intervencionista se asienta en tres elementos: el uso abusivo de la tecnología, la aceleración de los tiempos y la imposición de tiempos límites (de embarazo, de trabajo de parto, de parto) (Magnone Aleman, 2010).

En la atención hegemónica, los partos se han convertido en “trances tecnológicos” (Hernández Garré y Echevarría Pérez, 2016: 2).

La manera como la sociedad concibe y utiliza la tecnología refleja y perpetúa el sistema de valores y de creencias que la sustenta (...) El sistema de valores fundamentales de la sociedad occidental está fuertemente orientado hacia la ciencia, la alta tecnología, el beneficio económico y las instituciones dirigidas patriarcalmente (Davis-Floyd, 2001:1).

¹³Al respecto, Magnone Aleman (2013: 84) sostiene: “el parto es concebido de forma estandarizada, con una pauta temporal que no se adapta a las particularidades de cada proceso”.

Esto es, la tecnología “no actúa en el vacío social sino que refuerza y reproduce su ideología” (Montes Muñoz, 2007: 156). Esta confianza exacerbada en la tecnología implica que el conocimiento de los procesos reproductivos (tanto para los/as profesionales como para las mujeres) se asienta en datos científicos emitidos por instrumentos de tecnología médica, sujetos a interpretación de los/as agentes de salud, y no en las sensaciones y saberes femeninos (se confirma el embarazo por un análisis clínico, la vivacidad del feto por una ecografía, la presencia de latidos o movimientos del/la bebé por un monitoreo fetal, la progresión del trabajo de parto por intervenciones como el tacto). Sobre el productivismo, Hernández Garré y Echevarría Pérez (2016) lo vinculan a la biopolítica, como el “mecanismo estatal para garantizar la reproducción de ciudadanos sanos y productivos” (p. 10) y sostienen que, en su nombre, “se da mayor prelación a las rutinas clínicas que a las propias necesidades maternas” (p. 10).

Tecnología y tiempos se unen a una concepción productivista del parto, que implica que en el binomio madre-hijo/a, la centralidad está en el producto (el/la recién nacido/a). “De la mujer se espera que ocupe su lugar en esta cadena de producción y que acepte las pautas y cumpla con el rol específico” (Blázquez Rodríguez, 2009: 232). En este sentido, la mujer aparece como una “fábrica de bebés” sin ser propietaria de los medios de producción¹⁴ (Montes Muñoz, 2007).

f) Mecanismos de dominación/desautorización sobre las mujeres, sus cuerpos y sus procesos. Los *mecanismos de desautorización* de los saberes de las mujeres que propone Sadler (2003) son dispositivos propios de la violencia simbólica que permite la reproducción del sistema hegemónico: la homogenización (a partir de la pacientización de todas las mujeres), la patologización (que implica la estandarización de los procedimientos), la fragmentación (del proceso perinatal,

¹⁴La metáfora de la mujer y el hospital como fábrica de bebés nace con la teoría de Emily Martin quien “encuentra una analogía entre la producción industrial capitalista y la producción de niños en Occidente” (Schwartz, 2010: 97). Blázquez Rodríguez (2005: 11-12) refiere a este proceso como la “taylorización del parto” que implica “la progresiva reducción de los tiempos normales para las fases del parto según los conocimientos científicos disponibles”.

del cuerpo de la mujer¹⁵), la infantilización y des-sexualización del EPP, y la culpabilización y responsabilización de las mujeres por lo que sucede¹⁶ (con la contradicción de que los/as únicos/as capacitados/as para actuar son los/as profesionales).

En paralelo, Montes Muñoz (2007) sostiene que, en la atención obstétrica hegemónica, existen dos representaciones claves que estructuran las prácticas: una afirma que “las mujeres no saben” lo que sienten y sucede en sus cuerpos, lo que legitima su pacientización, el protagonismo tecnológico y la expropiación progresiva de sus saberes, y la otra que “el embarazo-parto son de los profesionales”, consolidando su cosificación y enajenación.

La invalidación de las mujeres para poder conducir sus partos y para poder decidir libremente sobre su salud sexual y reproductivas es cultural y está fuertemente anclada en la mirada biomédica que ha marcado la autopercepción que las mujeres tenemos de nuestro cuerpo (García Fernández, 2014: 6).

En suma, una de las principales particularidades por las cuales analizo el objeto de estudio desde una perspectiva de género en salud, se da porque “la atención biomédica del parto es una poderosa metáfora de la opresión que el sistema patriarcal ejerce sobre las vidas femeninas, lo cual es a su vez símbolo de la supresión de todas las maneras de conocer no hegemónicas” (Sadler, 2003: 154). De este modo, en la atención dominante de partos muchas veces el derecho a la decisión sobre cómo, dónde y con quién parir (que en Argentina están establecidos por ley desde hace más de una década), es sustituida por los efectos del tutelaje

¹⁵ Blázquez Rodríguez (2009: 97) afirma que el embarazo-parto-puerperio es un continuum que ha sido desagregado por la medicina.

¹⁶ Camacaro Cuevas (2009) lo expresa del siguiente modo: “Ahora bien, si el médico/a es la autoridad, es a la vez quien sabe qué se debe hacer y cómo se debe hacer en relación a la salud y la enfermedad, la vida y la muerte. Partiendo de allí, todo lo que ocurra fuera de lo esperado, fuera de la norma médica, se considera que no es responsabilidad del cuerpo médico, sino en nuestro caso de la mujer, quien tal vez: no sea obediente y deje de cumplir los tratamientos, o sea desaseada y se infecte, o sea ignorante y no entienda las indicaciones médicas” (p. 159). Y Sadler (2004: 24) lo resume así: “como parte de la violencia simbólica, las mujeres introyectan la culpa, sintiéndose responsables por el curso de los eventos”.

médico, que se explica por los elementos de la caja de herramientas conceptuales que propongo¹⁷.

Aunque no se explicita en este desarrollo de las seis dimensiones analíticas propuestas el lugar de los/as actores/as principales de la escena del parto (profesionales de la salud y mujeres gestantes), todas los/as implican en su (re)producción. Es decir, para que pueda darse (o cuestionarse) el proceso de hegemonización del modelo intervencionista y su reactualización, es necesaria la participación de todos los sujetos implicados en la atención perinatal. En este sentido, la relación médico-paciente en la atención obstétrica supone la legitimación de quien porta el saber y excluye la autorización de otras voces, en este caso las mujeres que paren. Considero que este elemento del saber es núcleo y motor de los procesos de medicalización, de las relaciones de poder y hegemonía médico-paciente, en tanto el lugar de saber-poder y el de saber-hacer son los ladrillos que dan firmeza a la autoridad y jerarquía médica tanto para definir como para intervenir los PEP. Lo que la sociología de la atención obstétrica puede aportar, entre otras cosas, es el análisis de esa “ciencia” pretendidamente neutral, como resultado y productor de procesos de dominación patriarcales, elitistas y excluyentes de otros tipos de saberes. De allí que uno de los hallazgos de la tesis de la que deviene este artículo radica en que es preciso dejar de intervenir los cuerpos de las mujeres para concentrarnos en intervenir los programas y currículas de las facultades de medicina, para generar una formación médica amparada en derechos humanos, género y fisiología. Al respecto, los trabajos de Castro (2011, 2014) sobre la génesis del *habitus médico autoritario* guían nuestra indagación sobre cómo se están formando los/as profesionales de la salud obstétrica en el marco de un modelo médico intervencionista; y es a partir de estas herramientas conceptuales que es posible pensar alternativas de cambio hacia un horizonte humanizador de la atención perinatal.

¹⁷Al respecto ver las referencias de Marton y Echazu (2010) sobre tutelaje y contrato médico.

3. A modo de cierre

En la construcción sociológica de una pregunta por los modos en los que se nace y se pare en la actualidad, construí un entramado de herramientas conceptuales a los fines de aglutinar un conjunto de análisis que otros/as investigadores realizaron sobre la temática. En este sentido, a partir de seis dimensiones analíticas articulé algunas aristas que permiten dar respuesta a aquella pregunta sobre la atención perinatal dominante.

Así, he considerado que la *hegemonía* biomédica es central para entender cómo se ha construido el parto en un hecho médico que requiere la asistencia de profesionales biomédicos, amparado a su vez en el proceso de *medicalización* y *patologización* del proceso perinatal que los/as autoriza a ser los/as únicos/as legitimados/as para asistir e intervenir los nacimientos. Dicha autoridad proviene de la construcción del *saber obstétrico* experto, que se retroalimenta de los dos procesos recién señalados y garantiza, a su vez, la dominación sobre las mujeres, sus cuerpos y sus procesos –el componente patriarcal. Finalmente, todo ellos se da en el marco de una dominancia del enfoque de riesgo reproductivo, que, a su vez, retroalimenta la centralidad del trinomio tecnología, productivismo y gestión temporal de los nacimientos.

Considero que estas seis herramientas conceptuales –cuya presentación no pretende ser absoluta ni excluyente–, por un lado, reúnen las principales perspectivas y dimensiones de análisis del campo de estudios de la socioantropología de la atención obstétrica; y, por el otro, abren las puertas para la crítica, lectura y análisis de cómo se nace y se pare actualmente en el paradigma hegemónico, productor de parto traumáticos, plagados de experiencias de violencia obstétrica. Esto es, constituyen un entramado de dimensiones analíticas que una sociología del parto puede aportar para entender la disputa de modelos, la expansión de las violencias y las dificultades para establecer una asistencia humanizada, respetuosa de los derechos.

En este sentido, en tanto “las dicotomías medicalización/no medicalización y trato humanizado/deshumanizado estructuran en gran medida el campo simbólico de la

atención del parto” (Arosteguy et al., 2017: 4), es preciso, para cerrar, mencionar algunos elementos de la contrapuesta. La humanización de la atención médica se vincula a un paradigma que propugna cambios en la relación médico-paciente y en la intervención clínica, que tiene raigambre en diversas áreas de la salud. En la atención de partos de bajo riesgo, específicamente, pone el acento en que durante el proceso perinatal, se garanticen derechos humanos, sexuales y reproductivos de las mujeres y las familias, se lo entienda como un proceso integral (que adquiere significaciones psicoafectivas, emocionales, culturales y sociales) y se modifiquen las prácticas profesionales clínicas y, por tanto, las relaciones médicas. De este modo, la humanización de la asistencia al parto implica una transformación tanto de la comprensión del parto como del hacer médico (Porto et al., 2015). En este sentido, la humanización aparece como alternativa al exceso de intervencionismo médico, patologización y medicalización construida alrededor de estos procesos, que ha tendido a generar una cultura del nacimiento estandarizada, homogénea, tecnologizada, supeditada a protocolos clínicos e institucionales, y desvinculada de los derechos y necesidades de las mujeres que paren.

324

No es en vano destacar que en este artículo propongo un abordaje sociológico del modelo de atención obstétrica dominante y no de los partos, las usuarias o los sujetos en escena, porque la asistencia tiende a estructurarse de arriba hacia abajo. Esto es, los partos se deben adaptar al modelo hegemónico y no al revés. Esta tendencia es una de las modificaciones que propugna el modelo humanizado, que busca justamente centrarse en el caso particular de cada embarazo, parto y nacimiento.

De todos modos, la construcción metodológica de modelos, representaciones como opuestos, solo sirve al fin heurístico de marcar matices y transiciones. Para ello, en la tesis propongo pensar las intervenciones médicas obstétricas –técnicas y simbólicas–, para poder dar cuenta de la heterogeneidad de prácticas y representaciones que las constituyen y que buscan constituir. La propuesta es pensar las intervenciones en plural para romper con lecturas monolíticas que piensan en extremos la medicalización y la humanización de estos procesos, tendiendo un puente entre esos polos, buscando captar debates, contradicciones y

sentidos compartidos. En síntesis, para poder comprender la complejidad tanto de dichas intervenciones como de las experiencias que construyen las mujeres-madres, varones-padres y profesionales de la salud. Pienso las experiencias como resultantes de prácticas y representaciones construidas socialmente, y que pueden pensarse como legitimantes y/o cuestionadoras de tales intervenciones, y que permiten caracterizar la construcción de entramados relacionales médico-pacientes heterogéneos.

Finalmente estas intervenciones médicas y estos modelos de atención obstétrica se imbrican con normativas y derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, cuya garantía exige que se modifiquen dichas intervenciones tanto prácticas como simbólicas: tanto cómo se concibe el proceso perinatal como la forma de abordarlo. En ese entramado se halla el aporte de la sociología de la atención médica de partos.

¿Cómo se cita este artículo?

CASTRILLO, B. (2020). Parir como la institución médica manda. Análisis sociológico del modelo hegemónico de atención obstétrica. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 309-329. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Arguedaz Ramírez, J. (2014). La violencia obstétrica: propuesta conceptual a partir de la experiencia costarricense. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*. Vol. 11, Núm. 1, pp. 155-180.

Arosteguy, J., Canevari, C., Righetti, N., y Vallejos, C. (2017). Violencia obstétrica: un desafío para la salud pública. Trabajo presentado para *las XIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres*, Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de Quilmes.

Blázquez Rodríguez, M. (2009). *Ideologías y prácticas de género en la atención sanitaria del embarazo, parto y puerperio: el caso del área 12 de la Comunidad de Madrid*. (Tesis doctoral en Antropología Social. España: Universitat Rovira i Virgili).

Blázquez Rodríguez, M. (2005). Aproximación a la antropología de la reproducción. *AI BR. Revista de Antropología Iberoamericana*, Núm. 42, pp. 1-25.

Camacaro Cuevas, M. (2000). *Experiencia del parto. Proceso de la mujer o acto médico*. (Tesis doctoral en Antropología Social. Venezuela: Universidad de Carabobo).

Camacaro Cuevas, M. (2009). Patologizando lo natural, naturalizando lo patológico. Improntas de la praxis obstétrica. *Revista Venezolana de Estudios de La Mujer*, Vol. 14, Núm. 32, pp. 147-162.

Cardenes, G. C., & Ugarte Barquero, M. (2002). La mujer frente a las tecnologías médicas: Problemas éticos en el proceso del parto. *Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica*, Vol. 40, Núm. 100, pp. 125-132.

Castrillo, B. (2016a). Dime quién lo define y te diré si es violento. Reflexiones sobre la violencia obstétrica. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*, Núm. 24, pp. 43-68.

Castrillo, B. (2016b). Análisis de la atención médica de embarazos y partos: aportes conceptuales. *II Jornadas de Género y Diversidad Sexual* de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP. La Plata, octubre de 2016.

Castrillo, B. (2019). *Hacer partos y parir: hacia una sociología de la atención médica de embarazos y partos*. (Tesis doctoral en Ciencias Sociales, Argentina: Universidad Nacional de La Plata).

Castro, R., & Erviti, J. (2015). *Sociología de la práctica médica autoritaria. Violencia obstétrica, anticoncepción inducida y derechos reproductivos*. México: UNAM, CRiM.

Castro, R. (2014). Génesis y práctica del habitus médico autoritario en México. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol 76, Núm. 2, pp. 167-197.

Castro, R. (2011). *Teoría social y salud*. CRIM. Buenos Aires. Ed. Lugar.

Davis-Floyd, R. (2001). The technocratic, humanistic, and holistic paradigms of childbirth. *International Journal of Gynecology & Obstetrics*, 75(S1).

Erviti, J. (2010). Construcción de los objetos profesionales, orden corporal y desigualdad social. Una reflexión en torno a las interacciones médicos-usuarias de servicios ginecológicos. En Castro, R. y López Gómez, A. (ed.). *Poder médico y ciudadanía: el conflicto social de los profesionales de la salud con los derechos reproductivos en América Latina: avances y desafíos en la investigación regional*. Montevideo: Universidad de la República; México: UNAM, CRIM.

Erviti J., Castro, R., y Sosa, I. (2006). Las luchas clasificatorias en torno al aborto: el caso de los médicos en hospitales públicos de México. *Estudios Sociológicos*. Vol. XXIV, Núm. 72, pp. 637-665.

Esteban, M. L. (2001). El género como categoría analítica. Revisiones y aplicaciones a la salud. *Perspectivas de género en salud. Fundamentos científicos y socioprofesionales de diferencias sexuales no previstas*. Miqueo, Consuelo.

327

Fornes, L. (2010). Entre el instinto y el derecho. Representaciones de la maternidad en la humanización del parto. *VI Jornadas de Antropología Social*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Gainza, P. P., Labastie, M., & Magnone Aleman, N. (2013). La atención contemporánea del parto: jaque a la perspectiva de derechos humanos. *ULÚA. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*. Núm 22, pp. 175-196.

García Fernández, T. (2014). De la palabra a la carne, cuerpo femenino y maternidad. *I Jornadas de Género y Diversidad Sexual*, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Hernández Garre, J. M., & Echevarría Pérez, P. (2016). Sociología del parto. Conflictos asistenciales en el marco del "paradigma tecnocrático". *Revista Internacional de Sociología*. Vol. 74, Núm 1, pp. 1-13.

Jerez, C. (2015). Paradojas de la “Humanización” del parto: ¿Qué partos merecen ser “empoderados”. XI Jornadas de Sociología, Buenos Aires, Argentina. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

Jordan, B. (1993). *Birth in Four Cultures, a Crosscultural Investigation of Childbirth in Yucatán, Holland, Sweden and the United States*. Illinois: Waveland Press

Magnone Aleman, N. (2010). *Derechos y poderes en el parto: una mirada desde la perspectiva de Humanización* (Tesis de la Maestría en Sociología. Uruguay: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República).

Magnone Aleman, N., (2013). Modelos contemporáneos de asistencia al parto: Cuerpos respetados, mujeres que se potencian. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Núm.12. Año 5, pp. 79-92.

Marton, B. y Echazú, M. (2010). La violencia simbólica en la consulta médica: la naturalización de la díada madre-hijo y la promoción compulsiva de la lactancia materna. *Sexualidad, Salud y Sociedad- Revista Latinoamericana*, Núm. 5, pp. 119-143.

Menéndez, E. (1988). Modelo médico hegemónico y atención primaria. *Segundas jornadas de atención primaria de la salud*. Núm. 30, pp. 451-464.

Menéndez, E. (1992). *Morir de alcohol. Saber y hegemonía médica*. México. Edit. Alianza.

Mitjavila, M. (1998). *El saber médico y la medicalización del espacio social*. Documento de Trabajo DTS. Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales.

Montes Muñoz, M. J. (2007). *Las culturas del nacimiento. Representaciones y prácticas de las mujeres gestantes, comadronas y médicos*. (Tesis doctoral en Antropología Social. España: Universitat Rovira i Virgili).

Porto, A. A. S., Da Costa, L. P., & Velloso, N. A. (2015). Humanização da assistência ao parto natural: uma revisão integrativa. *CIÊNCIA & TECNOLOGIA*, Vol. 1, Núm. 1, pp. 12-19.

Sadler, M. (2003). *Así me nacieron mi hija. Aportes antropológicos para el análisis de la atención biomédica del parto hospitalario* (Tesis de grado para la Licenciatura en Antropología Social. Chile: Universidad de Chile).

Sadler, M. (2004). Así me nacieron a mi hija. Aportes antropológicos para el análisis de la atención biomédica del parto hospitalario. En Sadler, Acuña y Obach, *Nacer, Educar, Sanar; Miradas desde la Antropología del Género*. Colección Género, Cultura y Sociedad, Cátedra UNESCO Género. Catalonia, 2004, pp. 15-66.

Schraiber, L. (2015). Acción técnica y acción moral en los profesionales de la salud. En Castro, R. y Erviti, J. (2015). *Poder médico y ciudadanía: El conflicto social de los profesionales de la salud con los derechos reproductivos en América Latina*. Montevideo: Facultad de Psicología, Universidad de la República.

Schwarz, P. (2010). Construcción de la maternidad en el encuentro de la institución médico ginecológica con mujeres de clase media de la ciudad de Buenos Aires. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana* 2010, Núm 6, pp. 83-104.

Tornquist, C. (2003). "Paradoxos da humanização em uma maternidade no Brasil", en Cad. Saúde Pública, Núm. 19, Sup 2, pp.419-427.

Villanueva Egan, L. (2010). El maltrato en las salas de parto: reflexiones de un ginecoobstetra. *Revista CONAMED*. Vol. 15, Núm. 3, pp. 147-151.

LA PERFORMANCE, ENTRE LA PERSUASIÓN Y LA PERSECUCIÓN. EL GOBIERNO DE LOS AGENTES DE VENTAS EN LOS CONTACT CENTERS

ESPACIO ABIERTO

ERIC MOENCH - emoench@mendoza-conicet.gob.ar
Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales, Mendoza - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

OSVALDO LÓPEZ RUIZ - olopezruiz@mendoza-conicet.gov.ar
Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales, Mendoza - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 6-3-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 5-6-2020

Resumen

Este artículo describe y analiza los valores que predominan en el mundo laboral hoy: ¿a partir de qué mecanismos organizacionales se prescriben esos valores? ¿Cómo los internalizan quiénes trabajan? ¿Qué tipos de conductas laborales son premiadas y/o castigadas? Para responder estos interrogantes proponemos estudiar —tomándolo como caso heurístico— a los agentes de ventas que trabajan en *Contact Centers*, y reapropiarnos de las nociones foucaultianas de “gobierno” y “gubernamentalidad”, en clave de “conducción de conductas laborales”. Desde el caso y enfoque propuesto, dos ejes se relacionan: las propias experiencias de los agentes de ventas; y las prescripciones de un tipo de organización, el *management* de *Contact Centers*. El resultado de esta relación será un triángulo que explica las conductas laborales de los agentes de ventas, definido por la “*performance*, la persuasión y la persecución”, donde confluyen una gestión competitiva y violenta fomentada por la empresa junto a una autogestión personal de cada agente vinculada con dilemas éticos que se les presentan a éstos. Finalmente, y a partir de aquel triángulo, reflexionamos sobre quiénes son o en qué se convierten los agentes de ventas de *Contact Centers*, poniendo en tensión su subjetividad en referencia a los valores *manageriales* predominantes.

Palabras clave: Agentes de ventas - *Contact Centers* - Gubernamentalidad - *Management* - Conducta laboral

330

PERFORMANCE, BETWEEN PERSUASION AND PERSECUTION. THE GOVERNMENT OF SALES AGENTS IN CONTACT CENTERS

Abstract

This paper describes and analyzes the values that predominate in today's world of work: from what organizational mechanisms are those values prescribed? How are they internalized by those who work? What types of work behaviors are rewarded and/or punished? To answer these questions we propose to study —taking it as a heuristic case— the sales agents that work in Contact Centers, rethinking the Foucaultian notions of "government" and "governmentality", in the key of "conduction of labor behaviors". From these case and proposed approach, two axes are related: the own experiences of the sales agents; and the prescriptions of a type of organization, the management of Contact Centers. The result of this relationship will be a triangle that explains the work behaviors of the sales agents, defined by "performance, persuasion and persecution", where a competitive and violent management promoted by the company converges with a personal self-management of each agent linked to ethical dilemmas that they face. Finally, and from that triangle, we reflect on who they are or what they become the contact center sales agents, putting in tension their subjectivity in reference to the predominant managerial values.

Key Words: Sales agents - Contact Centers - Governmentality - Management - Work behavior

331

Introducción. Las formas de "conversión"

¿Cuáles son los valores que predominan en el mundo laboral en la actualidad? ¹ ¿A partir de qué mecanismos organizacionales se prescriben esos valores? ¿Cómo los internalizan quiénes trabajan? Y, en torno a estas cuestiones: ¿qué tipos de conductas laborales son premiadas y/o castigadas? Para responder estos interrogantes proponemos estudiar a los agentes de ventas que trabajan en *Contact Centers*, como caso que pone en evidencia prácticas laborales cotidianas y extendidas también a otras formas de trabajo en nuestra sociedad actual. Hacemos esto desde una perspectiva que retoma la noción de "gobierno" elaborada por Michel Foucault en una etapa tardía de su obra (a partir de 1978 y en sus cursos de

¹ Este artículo se sustenta empíricamente en una investigación más amplia que derivó en una tesis doctoral defendida en la Universidad de Buenos Aires, véase Moench (2018). Aquí nos basaremos en las entrevistas realizadas a agentes de ventas y a mandos medios/altos de *Contact Centers* efectuadas entre los años 2014 y 2018. Agradecemos al CONICET por financiar esta investigación. En función de preservar el anonimato de los entrevistados, sus nombres fueron alterados.

los años 1980), y, específicamente, la cuestión de cómo los seres humanos son gobernados a través de mecanismos de sujeción y subjetivación. Es en estos años '80 donde Foucault realiza una autocrítica, al confesar que cuando estudiaba los asilos, prisiones, las fábricas, entre otras instituciones, insistió excesivamente en lo que llamó las técnicas de dominación, sin poner el necesario énfasis en las *técnicas de sí*, concepto central en sus estudios desde esos años hasta su muerte.

Esperamos que esta perspectiva abierta por el filósofo francés nos permita abordar en este artículo las distintas formas de “conversión” presentes en el trabajo de los agentes de ventas en los *Contact Centers*, noción con la que aludimos a tres aspectos. En primer lugar, el principal cálculo para medir la *performance* en los *Contact Centers* es la “tasa de conversión”, esto es, un porcentaje entre el número de transacciones donde el objetivo de ventas/ingresos es alcanzado sobre el número total de contactos realizados. Ello da como resultado un porcentaje de contactos exitosos², al mismo tiempo que tiene efectos sobre la conducta de los agentes de ventas.

332

Todos los testimonios que presentaremos aquí tuvieron óptimas *performances* durante la mayor parte del tiempo que trabajaron en los *Contact Centers*. Para lograrlo, y siguiendo con este juego de palabras, todos ellos se “convirtieron” en agentes de ventas. Veremos a lo largo de este artículo qué significa esto, pero adelantemos que para ello es necesaria una conducta laboral particular, cuyo componente principal es una habilidad de *persuasión* vinculada a capacidades de motivación, donde confluye un tipo de gestión fomentada por la empresa junto a una autogestión personal. Mencionemos una última forma de conversión: si ya no se logran las “tasas de conversión” óptimas, sea por rendimientos que decaen en el tiempo, sea porque el *management* ha impuesto objetivos de difícil alcance (o porque las condiciones socioeconómicas generales dificultan las ventas), los agentes de ventas comenzarán a sentir distintas formas de *persecución* que terminarán exigiéndoles transformar su modo de ser, o bien cambiar de trabajo. En

² Puede consultarse la [Norma COPC para la Optimización de la Experiencia de Clientes](#), del 2018 (Última visita: 20-09-2020).

otras palabras: “reconvertirse” en otro tipo de trabajador, o “reinventarse”, si apelamos a la jerga *managerial*.

El artículo se estructura como sigue: el primer apartado explica nuestra perspectiva de abordaje y define lo que entendemos por conducta laboral basada en un “modo comercial” ligado a valores *manageriales*; se articula también un diálogo con otros estudios de *Contact Centers*. Luego, en los apartados segundo, tercero y cuarto se describen las propias experiencias de los agentes de ventas, enfatizando, sucesivamente, los mecanismos para lograr las *performances* esperadas; los dilemas éticos que se presentan al ejercer las formas de persuasión prescriptas; y la escenificación de formas de persecución y castigo hacia los agentes de ventas por no adecuarse a las conductas laborales exigidas. El quinto apartado profundiza en la noción foucaultiana de gobierno, que será reapropiada en clave de “conducción de conductas laborales”. Finalmente reflexionamos sobre qué significa ser (o convertirse en) un agente de ventas de *Contact Center*, poniendo en tensión su subjetividad en referencia a los valores *manageriales* predominantes.

333

1. El “modo comercial” como tipo de conducta laboral

¿Qué tipos de conductas laborales son premiadas y/o castigadas en los *Contact Centers*? Evelyn, capacitadora en un *Contact Center* que presta servicios para una gran empresa multinacional de telecomunicaciones³, nos informa que para la realización de ventas es necesario ejercer un “modo comercial”:

El modo comercial es conseguir la venta, lo que implica ver *cómo llegarle yo al cliente*, cómo tratar de crearle la necesidad, *cómo tratar de que acepte*, cómo llegar a cerrar esa venta, o sea, siempre va enfocado a la venta (Evelyn, capacitadora de *Contact Center*. Entrevista propia. Nuestro énfasis).

³ Llamamos *Contact Centers* a los vulgarmente conocidos como *call centers*. Esta denominación registra nuevas modalidades de gestión del trabajo (asociadas a la incorporación de nuevos canales de contacto: al teléfono se suman el *email*, las redes sociales y las páginas *webs*), así como una decisión corporativa por mostrar que se realiza no sólo una llamada, sino un contacto más integral con el cliente. Luego del año 2000 la denominación *Contact Center* se difunde en la literatura especializada en esta actividad y en los nombres de las empresas ligadas a ella.

Como veremos a partir de las propias experiencias de los agentes de ventas y las prescripciones del *management* en los *Contact Centers*, este “modo comercial” del que habla Evelyn representa una suerte de actuación con un sentido teatral *performativo*: los agentes de ventas de *Contact Centers* están obligados a conformar una cierta actitud o modo de ser para componer un personaje y cautivar un auditorio (un cliente)⁴. En este caso, este personaje tendrá verosimilitud si se atiene a un criterio de eficacia: enfocarse y conseguir la venta, y con ello cumplir con una productividad laboral esperada. Evelyn es la encargada de modelar ese personaje y evaluar su eficacia: ella selecciona “perfiles”, prescribe acciones y evalúa los resultados de los agentes de ventas. Su tarea es uno de los elementos que vuelven exitosa esta fórmula de “cómo llegarle yo al cliente” y que los agentes vayan “siempre enfocados a la venta” en los *Contact Centers*. Su función es parte de un modelado de conductas laborales.

Con el concepto de “conducta laboral” queremos dar cuenta de un triple proceso: primero, una dimensión que refiere a los valores *manageriales* predominantes en la actualidad, es decir, ciertos principios generales que son promovidos desde la gestión de las empresas y las doctrinas de la administración, que buscan orientar las acciones y comportamientos de los empleados en función de la obtención de mayores rendimientos; segundo, las diversas modalidades de prescripción y, en última instancia, coacción laboral, específicas de cada tipo de actividad laboral y empresa, en este caso los *Contact Centers* de ventas; tercero, las pautas éticas internalizadas por los agentes en sus propias experiencias laborales, que terminan por definir modos de acción sobre sí mismos y sobre los otros.

Entre la primera y segunda dimensión los contactos son estrechos: entendemos que en los *Contact Centers* la gestión del trabajo se basa en retóricas y técnicas *manageriales*, que exceden a esta actividad, aunque aquí tomen algunas características específicas; más aún, en otro trabajo hemos argumentado que esta

⁴ Para mayor detalle de lo que llamamos un *ethos managerial-performativo*, véase Moench y López Ruiz (2020a: 161-164).

actividad laboral se ha vuelto una puerta de entrada a una suerte de “espíritu *managerial*” para una relevante cantidad de trabajadores (Moench, 2018). Esto no debería sorprendernos si tenemos en cuenta que desde la literatura se ha insistido con fuerza en que el *management*, como modelo de gestión del trabajo, se ha extendido hacia nuevos sectores económicos, instituciones y grupos laborales no reductibles a las empresas y a los *managers*, e incluso a diferentes ámbitos de la vida extra-laboral (Szlechter y Luci, 2014; Gaulejac, 2009, 2011; López Ruiz, 2018; Szlechter, Luci y Zangaro, 2016). Estos y otros autores vienen remarcado que el *management* ha sido exitoso en producir y modelar tipos de subjetividad y un *ethos* específico de nuestra época (Dardot y Laval, 2013; López Ruiz, 2013; Le Texier, 2016; Zangaro, 2011) basado en sistemas competitivos de individualización de los objetivos, rendimientos, evaluaciones constantes, premios, obediencia a las exigencias de calidad y de plazos impuestos por el «cliente», entre otras muchas cuestiones.

Ahora bien, si el espíritu *managerial* habita en los *Contact Centers*: ¿quiénes y de qué forma lo instrumentan, con qué efectos? En otras palabras, ¿cómo se dirige la conducta laboral de los agentes de ventas en los *Contact Centers*, de la que hablábamos más arriba? Para acercarnos a una respuesta a estas cuestiones debemos volver a los debates en torno a la vasta literatura sobre *Contact Centers*, sobre la cual podemos recortar algunos estudios que en algún sentido abordan este tipo de preguntas, aún sin referirlas en estos mismos términos.

En gran medida la presencia de Michel Foucault ha atravesado estos debates que cruzan estudios desde la sociología del trabajo y del *management*, principalmente en torno al más difundido libro del filósofo francés, *Vigilar y Castigar* (2002 [1975]), aunque no exclusivamente. En esta clave, los debates giraron en torno a un interrogante central: ¿funciona en los *Contact Centers* un panóptico electrónico (idea que se vale de lo dicho por Foucault sobre el panóptico carcelario de Jeremy Bentham) que ejerce un perfecto control desde el monitoreo que se sigue por las pantallas de computadoras? ¿Los agentes de *Contact Centers* se vuelven a partir de esto sujetos pasivos cuyas acciones reflejan solamente una obediencia total al

management (que permite alcanzar así todos los objetivos de la empresa y eliminar toda posibilidad de resistencia), o bien son sujetos activos con estrategias personales que tanto crean como subvierten y resisten las técnicas y retóricas *manageriales*? Distintos autores ofrecieron respuestas frente a estas preguntas (Fernie y Metcalfe, 1998; Bain y Taylor, 2000; Del Bono y Bulloni, 2008; Zuckerfeld, 2013; Colectivo Situaciones, 2006; Zarifian, 2002; Winiecki, 2007)⁵, las que, si bien han sido muy diversas, en algún sentido lo común a todas ellas es haber analizado los comportamientos de los agentes de *Contact Centers* desde el eje autonomía/heteronomía en base a las “tecnologías de producción” (más adelante lo definiremos) enfatizando excesivamente el polo de la heteronomía.

Nuestro propósito es deslizarnos hacia un abordaje que tenga por centro las “tecnologías de gobierno” que proponen a los individuos modos de acción sobre sí mismos (que lo conduzcan a observarse y analizarse) y enfatice en mayor medida las experiencias y los modos de ser sujeto, ambos aspectos propuestos por la dirección tomada por Foucault en sus últimos estudios y que han sido abordados por los llamados *Critical Management Studies* (Zangaro, 2011), pero no han sido aun suficientemente traducidos a los estudios específicos de *Contact Centers*. En resumen, sostenemos que no se ha avanzado todavía lo necesario para responder el interrogante de fondo que guía este artículo: ¿qué significa ser (o convertirse en) un agente de *Contact Center*?

2. “Llamá, vendé”: entrenar, motivar, rendir

León y Andrés son agentes de ventas en dos *Contact Centers*, ambos tercerizados – organizaciones que brindan servicios especializados de gestión de clientes contratados por otras empresas—, y sus testimonios nos permiten entender cómo se ejercen en el trabajo una serie de mecanismos de *management* predominantes en esta actividad. Se trata de prácticas que se destacan por sus formas de entrenamiento y de motivación hacia un mayor rendimiento.

⁵ Estos últimos dos autores incorporaron parte de una nueva línea de estudios de Foucault posterior a *Vigilar y Castigar*, aunque según nuestra visión no terminaron de desarrollar todas sus implicancias.

León vendía telefónicamente desde Argentina planes de celulares e internet a clientes catalanes en un *Contact Center*. Es habitual en Argentina que los *Contact Centers* de ventas se orienten a clientes extranjeros, lo que forma parte de las estrategias de las empresas para disminuir sus costos (especialmente los costos en salarios, que son diferentes según el país o la ciudad donde funcione el *Contact Center*) y será un elemento a tener en cuenta, como veremos, en la composición de un agente de ventas eficaz.

Cuando León llegaba diariamente a su trabajo, venían a su encuentro –o al de algún otro agente– las supervisoras. Ellas gritaban para que todos las escucharan: “Vendeme, llamame”. Se ponían al lado de algún agente y simulaban hablar en catalán y ser clientes. Inicialmente lo hacían con dos o tres agentes novatos (recién ingresados), pero siempre el último agente que tomaban para la simulación de llamadas era uno de los más experimentados, quien les rebatía todas las preguntas; también las supervisoras simulaban ser agentes de ventas y llamar ellas mismas, y así contestaban las objeciones a todos los casos posibles de clientes. Luego, a algunos agentes de ventas los escuchaban en una llamada *real* (con un cliente) y le “daban letra”. Las supervisoras casi gritando les sugerían a los agentes: “Decile esto, decile lo otro, dale, cerrá la venta”. En general, eran técnicas efectivas: “casi no escuchabas al cliente, sino a ellas”, recuerda León. Así, las empresas “entrenan” a sus empleados en una “gimnasia” de ventas, para potenciar su productividad.

León en su *box* (puesto físico de trabajo), junto a su computadora, tenía un espejo: si sonreía –lo que practicaba en el espejo– se daba cuenta que vendía más. “Vos tenías que estar sonriendo, para transmitir actitud”, nos dice León: cuando pasaba el supervisor “si tenías mala cara te gritaba: ‘Vamos, a vender’”. León parecía haber incorporado algunas de las técnicas que le hacían entrenar, para él vender es hablar, pero sobre todo es una cuestión de actitud: “No sé cómo terminabas de convencerlo al cliente... la mayoría de las veces la gente te decía ‘Llamame en unos días’, y vos le decías: ‘No, la promoción es hoy, ahora, ya, en este llamado’”. León sobresalía en sus rendimientos. Tenía la actitud necesaria y la habilidad para poder

elaborar un discurso persuasivo, aun cuando no conociera detalladamente cada producto que vendía⁶.

Más esporádicamente, una vez por mes, León presenciaba “una puesta en escena”: salía el gerente general del *Contact Center*, quien simulaba caminar rápido, usaba un “traje hecho a medida para él, se paraba en una tarima y hablaba con un micrófono” para que todos oyeran su charla motivacional. “¿Viste el *Lobo de Wall Street*?” nos dice León, para que pudiéramos representarnos la escena, y comenta que el sistema de ventas que el gerente difundía “era un sistema yanqui, horrible, asqueroso”. Sin embargo, él parecía haber adquirido su esencia a través de agresivas técnicas de persuasión, que ilustraba así: “...agarrás del cuello al [potencial cliente] que pensás que puede ser la venta, como un perro que no te suelta, y no lo soltás: en ese momento te olvidabas un poco del respeto, a veces el cliente te puteaba”. Luego de cada venta, y León era de quienes más vendía, una nueva escena tenía lugar: “Si vendías golpeaban la mesa, y todos te aplaudían”.

Muy por el contrario —comenta León—, si un día (o durante algunos días) alguien no vendía como era esperado (lo que pasaba seguido), apartaban al agente de ventas de su *box* y lo llevaban a un escritorio del costado, y un supervisor le decía, casi a los gritos: “¡¿Qué te pasa?! Vos imaginá que tu papá tiene un kioskito y vos trabajás ahí: lo tenés que cuidar porque vivís de esto. Nosotros te damos una oportunidad, valorala de ahora en adelante”. En estas agresivas modalidades de *coaching* grupal que impulsan una autoobservación del lugar que se ocupa en el trabajo y una redefinición del comportamiento basado en otros valores, subyace una violencia simbólica que deviene en formas de humillación pública de los agentes (retomaremos esto último más adelante). León no protagonizaba estas violentas escenas, en tanto su rendimiento era óptimo para la empresa. No obstante, él también nos confiesa el poco tiempo que le duraba la necesaria actitud,

338

⁶ En este sentido, nos contaba León que, luego de renunciar a su empleo en el *Contact Center*, comenzó a trabajar como vendedor de fuegos artificiales en un comercio, y se daba cuenta que su gimnasia previa en ventas le había hecho “ganar chamuyo” —aprender la palabrería necesaria para impresionar y convencer—, y nos decía para qué usaba esta capacidad: “le decía a los clientes cada cosa que hacía el producto, con detalles, armaba la escena, describía todo el espectáculo: por lo general no había visto cómo funcionaba el producto, pero lo describía”. (Entrevista propia).

así como la motivación para vender: “Le ponías pilas al primer mes porque era novedad, al segundo mes porque habías cobrado el sueldo del primer mes, y al tercero, cuando estabas un poco más tranquilo, te bajaba la motivación”. Los primeros meses, motivado por el impulso inicial, pero también cuando los requisitos no eran tan exigentes, León lograba llegar a la *performance* requerida; pero, a medida que pasaban los meses, y los objetivos de ventas se iban aumentando, León se iba desmotivando y sentía que no llegaría a lograrlos.

Por su parte, Andrés vende seguros desde un *Contact Center* que presta servicios al sector financiero, tarea difícil, pues “la gente siempre te dice que no tiene plata para comprar un seguro, pero en realidad no tienen plata para algo que no ven”, nos cuenta. Lograr una venta tiene “tres pasos”, prosigue: primero, saludo formal y motivo del llamado (“Tenés un seguro, que te cubre esto y esto”, ilustra). Luego, la indagación (“necesito hacerle preguntas para ver si califica: si sos chofer de micro te vas a pegar un palo en cualquier momento, no te puedo vender un seguro de vida porque me vas a sacar un millón seiscientos mil pesos”). Si Andrés le vendiese a ese imaginario chofer, “escuchan la grabación y a mí me echan”, aclara. Finalmente, como tercer y última etapa viene “el impulso de cierre”, lo más difícil, conseguir la venta.

339

En el trabajo de Andrés, el *team leader* de su línea reúne a su equipo todos los días, y les detalla la “tabla de posiciones”: cuántas ventas *debe* cada uno, y cuánta plata *debe* cada uno⁷. Luego de eso, comienzan a vender, o a intentar vender. El verbo “deber” no es caprichoso. Andrés nos describe cómo funciona el sistema de ventas: deben hacer dos ventas, y en plata deben lograr ventas por setecientos veinte pesos. “Si hacías eso estabas en lo que piden: si al día siguiente no vendías nada y al otro día vendías una, bajabas: tenías que llegar a un 100% mensual”, agrega, en referencia al ranking de ventas elaborado por la empresa. Aunque lograr dos

⁷ Se denomina “línea” a la forma de organización habitual en los servicios de ventas telefónicas en *Contact Centers*, en la cual se separa a los agentes en hileras y cada hilera forma equipos de trabajo. El *team leader* es el supervisor directo de cada línea; en algunas ocasiones es elegido por su *performance*, destacándose por sobre el resto de la línea, personificando para la empresa una suerte de actitud ideal para las ventas.

ventas en una jornada laboral puede sonar como un objetivo fácilmente alcanzable, no lo era: vender dos seguros de vida por día se vuelve muy complejo. Existe una parte de la llamada que resulta especialmente compleja, el “impulso de cierre”, que Andrés graficaba así:

Lo más difícil es el cierre de la venta, porque la verdad es que yo le hablo tanto que el cliente no entiende: en el momento que le digo “Voy a corroborar sus datos para darle su cobertura”, ya no lo dejo pensar, le digo “Su nombre es tal, su DNI es...”. Y luego digo: “Desde el día de mañana tendrá...”. Ese es el cierre formal para darle la bienvenida. Y ahí muchos te dicen: “¿Esto es un seguro de vida?” y se quieren bajar. En ese momento tenés que rebatir, empezás con las supuestas situaciones: “Señor si usted va caminando por la calle y le pegan un tiro...” (Andrés, agente de ventas de seguros. Entrevista propia).

Los agentes de ventas tienen que tener la habilidad para crearle una necesidad al cliente. Para convencerlo de que necesita ese producto se requiere, dice Andrés, “estar todo el tiempo viendo un paso más adelante de lo que te va a decir”: lo que en la jerga *managerial* se conoce como “rebatir la objeción del cliente”. Si bien existen y se entrenan técnicas para rebatir enfocadas en un conocimiento del producto y sus virtudes (y en saber omitir sus defectos!), al ser un diálogo que se irá construyendo en el contacto, éste mismo irá marcando las objeciones y los posibles rebates. Sobre ello nos dice Andrés: “...nadie está pensando que cruzará la calle y se va a matar, o que le robarán: yo tengo que hacer creer eso, todo lo que sale en noticieros lo uso... Y ahí le agarrás el corazón y se lo apretás”. Así, será necesario cierto ingenio para producir la fórmula persuasiva de la venta: generar una necesidad, manejar las objeciones y la confianza del cliente para poder lograr la venta. El “cierre formal” es el momento más difícil para Andrés —como para todos nuestros demás entrevistados—, y se ajusta a un contrato legal: se trata de leer un largo párrafo que por quedar grabado da cuenta de tal contrato. Tan difícil como decirlo rápidamente para que el cliente no corte es lograr la aceptación por parte de éste. El cliente debe aceptar tal contrato e, incluso, debe tener la amabilidad de decirle “chau” al agente: nos cuenta Andrés que si el cliente no se

despide (literalmente decir la palabra “chau”) eso se denomina “sin consentimiento del cliente”. “Le buscan el pelo al huevo, pero quieren ventas”, se queja Andrés.

Finalmente llega lo inesperado (¿o no lo es tanto?). Nos cuenta Andrés que, en la misma semana que nos comunicamos para realizar la entrevista, le anuncian por teléfono que, luego de cinco años, la empresa ha decidido despedirlo. La causa que declaran es que han detectado en una grabación un insulto suyo hecho a un cliente sin haberlo puesto en espera (en *hold*, para que no escuche sus palabras). Andrés asegura que lo insultó en voz baja, y el cliente no llegó a escucharlo. Aunque aún se encuentra en tratativas su continuidad laboral, la última *performance* de Andrés parece estar marcada por su desborde emocional, quizás el único en cinco años. Sin embargo, él sospecha que su suerte quedó echada por otras cuestiones: la empresa busca excusas para cambiar una plantilla de empleados “que ya no vende tanto, quizás ya no está tan motivada”⁸. El rendimiento individual exige “rejuvenecer” al personal.

341

3. “Vender (o no) el alma al diablo”: dilemas éticos

Si, como vimos, la *performance* se define por un tipo de gestión organizacional específica, también se liga a formas de autogestión que definen un estilo para ejercer un “modo comercial”. Tenemos entonces, tanto un criterio *managerial* y único de eficiencia, como su complemento, conductas laborales diferenciadas: “escuchar activamente” al cliente, ser “empático” con él, bajarlo (calmarlo), tolerar frustraciones, son regulaciones que, centralmente en función de competencias socioemocionales, producen modos de ser que no sólo están regidas por valores

⁸ Sobre esta cuestión, Julio, gerente de Administración y Finanzas en un *Contact Center* que presta servicios a empresas de telecomunicaciones y finanzas, señala: “...después del año y medio el promedio del rendimiento del *telemarketer* empieza a decaer (...) vas midiendo la productividad y generalmente las curvas son crecientes al principio, con una pendiente más o menos marcada que llega un momento que toca su techo y empieza levemente a caer”. (Entrevista propia).

manageriales sino, más específicamente, por la forma en que cada agente los internalice, cuestión que no está exenta de dilemas éticos⁹.

Tales dilemas en torno al “modo comercial” se reflejan en el trabajo de Berenice, quien trabajaba en un *Contact Center* multinacional que presta servicios de venta de planes de celulares. Ella nos comenta que pasó por tres entrevistas de selección (una entrevista individual, otra grupal en la que le hicieron distintos test psicológicos, y finalmente una entrevista con el área de “recursos humanos”), y agrega que la selección y capacitación era “más profesionalizada [en este *Contact Center*] que en los otros que trabajé”, y la percepción del “profesionalismo” se ligaba en sus palabras a los valores *manageriales* presentes en esta empresa. En este sentido, ya en la capacitación inicial ella notaba los criterios principales que se ponen en juego para la venta telefónica: “tenés que ser sumamente incisiva, tenés que evitar que te corte”. En este sentido, una muletilla que había que evitar decir era “No me corte” y debía decirle al cliente, en cambio, “Aguárdeme en línea, por favor”; de esa forma, nos dice Berenice “no te va a cortar, vos tenés que interpelar al cliente, mostrarle seguridad. Tenés que tratar además de calmarlo, y generar empatía”, enfatizaba dejando en claro lo que había aprendido en los *Contact Centers* en los que había trabajado. Sin embargo, ella sentía que ella misma no representaba el ideal en ventas. Podía vender y lo hacía durante las seis horas de la jornada laboral, porque lo necesitaba para aportar un ingreso a su hogar, pero no se consideraba adaptada a los modelos y mecanismos exitosos para las ventas, no se sentía cómoda encarnándolos. Hacer bien su trabajo —y ella sentía que lo hacía— se distanciaba de lo que percibía como ser un vendedor ideal:

Soy pésima vendedora, no me gusta molestar, no me gusta venderte nada ni pedir favores porque sé que la gente está haciendo sus cosas; me incomodaba mucho

⁹ Para un estudio que profundiza en el *management* de las conductas socioemocionales, véase Moench y López Ruiz (2020b). Este tipo de regulaciones socioemocionales en el trato de los agentes hacia los clientes están prescriptas en los manuales para los empleados de *Contact Centers*. Ello se complementa con menciones a lo que está prohibido hacer: no engañar ni mentirle al cliente, no utilizar contra éste un lenguaje ordinario, ofensivo o amenazador, no colgarle el teléfono de mala manera. Estos aspectos están presentes, por ejemplo, en [Teleperformance, “Manual del Empleado”](#), sin fecha de edición y en [Movistar StdPersonales, “Protocolo de Atención en Call Center / Televentas / in-house”](#), sin fecha de edición (Últimas visitas: 20-09-2020).

sentir que no vendía nada que esté bueno, porque sabemos que todo el que te llama no te va a vender nada bueno. Al tener tan claro eso, nunca me dejé pasar esa barrera de crearme yo misma que le estaba brindando un producto a alguien, que es lo que todo el tiempo cuando te capacitan te quieren hacer creer: que estás vendiéndole por nada la solución a su vida (Berenice, agente de ventas de planes de celulares. Entrevista propia).

Berenice nos dice que quien era capaz de “venderle el alma al diablo”, era quien más cobraba al final de cada mes. Ella, entre vender y “vender el alma”, elegía lo primero. En el modelo de buen vendedor “se tiene que creer que el producto que vende es bueno”, afirma Berenice, si no “mentís muchas horas y te termina generando angustia”. Y cuando le preguntamos a quiénes considera buenos vendedores, nos dice: “los que más venden son generalmente los que les importa muy poco el cliente, y tienen mucha rapidez mental para venderle al otro, omitiendo, engañando”. Esta “rapidez mental” ligada a valores *manageriales* le recordaba algo desagradable. En el primer mes de ingresada, se hacían llamadas simuladas y reales para evaluar las *performances* de cada agente telefónico, y quien era el mejor pasaba a ser el *team leader* de esa línea: “lo hacían para que compitas y te motives”, nos dice, pero ello no funcionaba con Berenice. Tampoco a ella le gustaban los *coaching* que se hacían una vez por mes, “son motivaciones horribles que no motivaban a nadie”, enfatiza.

Es importante analizar esta dimensión moral del trabajo si buscamos entender los trazos de una autogestión personal para “convertirse” en agente de ventas. En torno a un sistema de ventas que incita a un comportamiento motivado (a partir de la exaltación de agentes ideales y las “puestas en escena”) que deviene, como ya vimos, con facilidad agresivo, el mecanismo para lograr las ventas era, efectivamente para Berenice, un dilema ético. Su pauta de conducta, elevado aquí a principio ético, era: “no mentir sobre el producto” ni pensar “que vendió algo a alguien que no necesita el producto”. Sin embargo, veía que a su alrededor estas prácticas de ventas mentirosas y superfluas eran moneda corriente, y eso la angustiaba. Lo que la definía a seguir en su trabajo no era una lealtad a la empresa,

a la que creía responsable de fomentar aquellas prácticas, sino a ella misma: “Yo soy leal a Berenice Báez”, afirma. Y lo explica así: “no sos un grupo. La compañía no te trata muy bien ni te brinda nada que te haga sentir parte de algo: no sabés ni para quién trabajás”, señala en referencia al fenómeno de la tercerización, antes mencionado. Para lograr las *performances* necesarias ella vendía, pero intentaba hacerlo en los términos persuasivos que ella misma consideraba adecuados: “ser un poco histriónica ayuda; si sos muy quedado o calladito es más difícil”, también para vender, nos dice, “necesitás tener escucha activa” porque el cliente “te está diciendo lo que quiere o no quiere. Si vos estás como loro hablando y no dejás que te diga qué necesita o no necesita, y así ver por dónde te corrés [discursivamente], la perdés [a la venta]”. Su receta en general le servía, aunque se le dificultó más su situación cuando el *Contact Center* empezó a funcionar mal.

En un momento, comenta, comenzaron a circular fuertes rumores de que la empresa iba a cerrar. Mientras Berenice trabajó allí eso no sucedió, sin embargo, si comenzó a achicarse la empresa, cambió el nombre, a ella le modificaron los horarios de la jornada laboral y debía trabajar desde las cinco de la mañana para hacer llamados para una gran empresa de telecomunicaciones a sus clientes de España. Recuerda Berenice de esa etapa que “...era una vergüenza, tenías incluso que imitar la voz de un gallego [“Gallego” en este sentido es un adjetivo coloquial usado para designar a una persona nacida en España o de origen español]. (...) Eso era lo peor, es feo mentirle al otro, es como si te estás burlando del otro”.

Este distanciamiento ético con la empresa, sin embargo, no la hizo renunciar, y pudo permanecer tres años allí a pesar del mal clima laboral. Su tránsito por los *Contact Center* no tuvo un final feliz. Luego del nacimiento de su tercer hijo y con algunos problemas familiares, ella siguió seis meses más trabajando, cuando tuvo un pico de estrés: tomó medicamentos, por un mes no pudo levantarse de su cama, y no volvió a trabajar en ese *Contact Center* luego del episodio. La empresa la indemnizó. Un tiempo después, ya recuperada, Berenice ingresó a su cuarto *Contact Center* en seis años de trabajo, pero allí sólo duró unos pocos días: en la capacitación inicial “no podía entender nada de lo que me decían. Era rarísimo.

Una sensación feísima, no podía escuchar lo que me decían, no podía hacer llamados”. Había sufrido, según le diagnosticó su psiquiatra, un bloqueo mental absoluto.

4. La escenificación del castigo

Alejarse de la *performance* implica una suerte de persecución que castiga las conductas laborales no eficaces. En esos casos, la relación con uno mismo debe ser reconvertida, en tanto se han roto las pautas básicas exigidas de conducta del agente de ventas: *persuadir para performar* (rendir eficazmente en la jerga *managerial*).

Lalo, otro de nuestros entrevistados, *performaba*, persuadía, pero finalmente también era perseguido. Él nos cuenta que en el *Contact Center* en el que trabajaba vendía servicios de internet “a viejitos de Valencia”. A Lalo lo controlaban por objetivos de ventas (medidos cuantitativamente), más que por mediciones rígidas de “calidad”. En este sentido, él nos comenta que no tenía problemas para cobrar las ventas por no seguir rígidamente el *speech* o guión establecido de ventas: “tenés que ser muy descarado, mentiroso, chanta, para que el supervisor te diga que una venta no va a entrar porque dijiste muy rápido o muy bajo un precio para que el cliente no se arrepienta de la compra”. Lalo percibía que las rigideces del *speech* se volvían flexibles si se acompañaban de un vendedor eficaz. Su propia experiencia lo corroboraba. Cuando la empresa tenía estructurado un *speech* para la llamada con el (potencial) cliente, muchas veces ocurría, nos decía Lalo, que “si tenés un *speech* mejor [que el de la empresa] tenés que compartirlo. Nos decían: ‘Chicos paren [de realizar llamadas]. Lalo, decile a todos el *speech*’”. Lalo había adaptado el *speech* de la empresa en una forma que lo volvía exitoso para hacer la venta telefónica, sus palabras se volvían más persuasivas. Lalo era un buen vendedor, y era reconocido de esta forma por la empresa. Sin embargo, en muy poco tiempo pasó de ser reconocido a ser perseguido.

A Lalo le había tocado ser testigo de situaciones que él define como de “violencia psicológica”, percepción habitual entre los agentes de *Contact Centers*. En un

amplio estudio (Wlosko, M. *et al.*, 2013) se muestra estadísticamente que los agentes telefónicos perciben que recaen sobre ellos distintas formas cotidianas de violencia psicológica (entendida como acciones hostiles y frecuentes dirigidas a provocar daño), que ejercen tanto sus superiores —para que se atienda más rápido, no se tomen pausas, etc.—, como también la ejercen los clientes agresivos en la llamada, y, por último, se percibe violencia por parte de la empresa cuando se realizan reclamos por derechos laborales. Lalo fue protagonista de estos tipos de violencia, como testigo y como víctima. Respecto a las situaciones en las que fue testigo directo, nos cuenta que había agentes que no vendían, entonces la supervisora, “después de tres meses (antes no podían echarlos), ponía esa gente al lado suyo, y les decía ‘No es así’, frente a todos los demás. A mí me decían, “sentate al lado de ella y enseñale, porque no sabe”. El castigo se volvía público, y se hacía participar al resto de los agentes de ventas en la escena. Allí, Lalo era el ejemplo del buen vendedor. Pero unos pocos meses después, también fue víctima de este tipo de situaciones, aunque no por no saber vender. Lalo había ideado una forma curiosa de trabajar “a reglamento”, es decir, una forma de protesta laboral que implica atenerse estrictamente a la normativa laboral, lo que desnuda todos los compromisos implícitos que la conducta laboral sostiene para que la tarea sea satisfactoria. Esta acción fue lo que terminó definiendo la decisión de la empresa para despedirlo. Él protagonizó un boicot al *Contact Center*. La forma del boicot, a la que sólo adhirieron unos cinco “compañeros” sobre veinte de la línea, fue seguir haciendo la misma cantidad de llamadas, pero vender menos: ¿cómo se vuelve eso posible? Lalo lo describe: se sigue el *speech*, no hay apercibimientos posibles por no seguir los procedimientos prescriptos, pero se enfatizan las partes del *speech* que mencionan costos, o plazos del servicio en los cuales el cliente debe permanecer atado al pago:

Cuando hicimos el reclamo de no venta le decíamos al cliente: ‘Trabajo para [una empresa multinacional de telecomunicaciones] de España, estamos vendiendo un producto, por el cual usted tendrá un aumento en su abono, y tendrá que estar por lo menos un año con nosotros pagando este aumento, no se puede dar de baja antes’. Ahí es cuando boicoteás: la empresa no te puede decir nada porque

seguíamos el *speech*; cuando me apretaban [por el boicot] yo les decía: ‘Traémelo escrito, si no está escrito no tiene valor’ (Lalo, agente de ventas de planes de internet. Entrevista propia).

Con esta sutil forma de boicot, sus superiores en el *Contact Center* se alertaron, ya que bajaron las ventas en las dos horas que duró la protesta. Lo que antes directamente no se decía, se bajaba la voz para hacerlo menos audible, o se leía de forma rápida (“o bien también se mentía”, agrega Lalo) esto es, las condiciones del contrato legal de venta que se pacta telefónicamente (parte del “cierre formal”, como lo llamaba Andrés) ahora pasó a ser el centro del mensaje que transmitía el agente de ventas, sin seguir las indicaciones implícita o incluso explícitas de la empresa para ejecutar “trucos” para vender más. Los clientes, a quienes el mensaje ya no los persuadía para adquirir el servicio, terminan por negarse a la venta.

Luego de este evento, Lalo sentía que estaba en la “mira”: unos pocos días después de aquello, fue aislado (puesto por fuera de su línea de trabajo original) y el ambiente ya era muy malo:

Un día nos llevan a veinticinco agentes a una mesa, pasan una conversación mía, en la cual yo supuestamente infringía las normas de comercialización, habría vendido mal un producto, o en el cierre de la venta alguna parte no la leí o la pasé rápido. Fueron quince minutos de grabación, y la supervisora iba diciendo: “Acá Lalo ha infringido” ... a las once de la mañana me avisaron que me rescindían el contrato. (Lalo, agente de ventas de planes de internet. Entrevista propia).

La escenificación pública del castigo finalmente toma lugar. La justificación del castigo se opera a través de las grabaciones, artefactos técnicos de control virtualmente omnipresentes en los *Contact Centers*, pero que solamente se activan como elemento de sanción cuando se busca perseguir a los agentes de ventas, esto es, con aquellos que se distancian del comportamiento resumido en la fórmula *persuadir para performar*, principio que *alinea las conductas laborales a los valores manageriales* en los *Contact Centers*. Si bien las técnicas *manageriales* han estandarizado los procedimientos cuando ocurre un desfase entre ambos,

dirigiendo acciones de *coaching* y supervisión que aparentan sustentarse en lógicas de capacitación¹⁰, a partir de nuestro caso podemos observar que ante estas situaciones son habituales prácticas persecutorias, es decir, que remiten a un conjunto típico de acciones de maltrato realizadas sobre los agentes con conductas laborales “desalineadas”.

Lalo no sólo negaba aquel principio de alineamiento a nivel personal, ya no se sentía comprometido con él, sino que lo atacaba en sus protestas grupales de atenerse al *speech*. Y en torno a aquella fórmula de *persuadir para performar* que Lalo “infringía”, la manifestación de una verdad *managerial* parecía emerger.

5. La conducción de conductas

Hasta aquí hemos visto el ejercicio de un “modo comercial” necesario para lograr ventas, aunque no homogéneo, atravesado por distintas experiencias y por prescripciones *manageriales*, no internalizadas de igual forma. ¿Podríamos pensar este caso cómo una forma más general de “gobierno”, en los términos en que esta noción es elaborada por Michel Foucault? ¿Cómo reappropriarnos de sus análisis en función de prácticas tan triviales como las ventas? Pero quizás, y justamente por ello, las ventas tengan su potencial heurístico: lo que pondremos en cuestión es un modo específico de conducir las conductas (laborales, en este caso) cotidianas — “gobernar”, en el sentido dado por Foucault— y extendidas en nuestra sociedad actual. Pensar en estos nuevos términos nos permitirá, al mismo tiempo que mostrar experiencias laborales de nuestra época, pensar una dimensión política que forma, transforma y conduce nuestras conductas. Profundicemos en las elaboraciones de Foucault en una etapa tardía de su obra (entre los años 1978-1981) sobre la noción de “gobierno” o “gubernamentalidad” —entendida esta última como “el arte de conducir conductas”.

¹⁰ En las normas COPC ya citadas se menciona que los agentes que muestren rendimientos por debajo del promedio grupal serán asistidos por un *coach* individualmente y luego serán monitoreados con mayor frecuencia. Si este monitoreo no mejora en forma repetida se deben ejercer acciones correctivas (que pueden derivar o no en el despido).

Foucault (2008) despliega la polivalencia semántica de la palabra “gobernar” en el curso titulado *Seguridad, Territorio, Población* durante el año 1978, uno de los cursos dictados por él en el *Collège de France*. Marca diferentes significados de “gobernar” a lo largo de la historia desde el siglo XIII: gobernar espiritualmente las almas, el gobierno del médico sobre el enfermo en el sentido de “imponer un régimen”, o el propio enfermo que se impone una serie de cuidados se gobierna; también el término connota una carga moral que recae sobre las conductas: una muchacha ha sido de “mal gobierno”, en referencia a su mala conducta; gobernar, también como una relación de mando y dominio: dirigir a alguien, tratarlo. Finalmente, Foucault encuentra que gobernar significa tener una relación con alguien, una relación verbal, y menciona textos del siglo XV donde se cuenta de banquetes en los cuales existían relaciones de gobierno, en el sentido de mantener una conversación y entretenerse en la cena (Foucault, 2008: 126-127). El filósofo francés repone, a través de este despliegue de significados, toda la carga semántica que, lentamente desde el siglo XVI se le fue quitando a la palabra “gobernar”, cada vez más restringida en su uso a la dimensión política con que la usamos en la actualidad, y enfatiza esta polivalencia en tanto forma de resituar su propio problema de investigación:

Se advierte que la palabra “gobernar”, antes de adoptar su significación propiamente política a partir del siglo XVI, abarca un dominio semántico muy amplio (...) Alude al dominio que se puede *ejercer sobre uno mismo y los otros* y sobre el cuerpo, pero también *sobre el alma y la manera de obrar* (Foucault, 2008: 127. Nuestro énfasis).

Foucault ya no abandonará este enfoque para el cual esta noción de “gobierno” es central, y la irá refinando en sus escritos y pensamientos posteriores. En el siguiente curso del año 1979, titulado *Nacimiento de la biopolítica*, Foucault (2007) pone nuevamente en juego este concepto de gobierno, ahora para pensar al neoliberalismo, no como un mero programa económico sino como un ejercicio de *conducción de conductas* que define nuevas reglas de juego culturales en la sociedad. En ese curso, y al referirse al contexto de surgimiento, ya en el siglo XX,

de las primeras ideas que califica de neoliberales, Foucault analiza la propuesta que hacen una serie de intelectuales alemanes reunidos desde los años 1930 en torno de la revista *Ordo* —y por eso conocidos como “ordoliberales”— los que una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, alrededor del año 1948, discuten acerca de sobre qué base podría ser refundado el Estado alemán después del colapso del nazismo. Se preguntan, básicamente, si la economía podría llegar a servir de base de refundación del Estado. Foucault describirá, entre otras cuestiones, cómo el neoliberalismo articula ideas en torno a un Estado que ya no debe ser instancia de *laissez-faire* (como en el liberalismo). De lo que se trata, fundamentalmente, es de cómo reproducir dentro del Estado y, en realidad también en todas las esferas de la vida, la estructura del juego de la competencia del mercado. En este marco, el neoliberalismo promueve un modo particular de conducirse en la vida que adopta la “forma de una empresa”: ser un “empresario de sí” implica un modelo de conducta, donde el sujeto se piensa en correspondencia a las teorías del capital humano —propuesta por otra de las vertientes del neoliberalismo en el siglo XX, en este caso, la Escuela de Chicago, en los Estados Unidos— y adopta, tanto para la gestión de su trabajo como para la gestión de su propia vida comportamientos típicamente de empresas, en los que lo que se busca —su fin último es— maximizar los beneficios (Foucault, 2007: 249-304)¹¹.

350

En el curso del año 1980 en el *Collège de France*, Foucault (2014a) vuelve a reflexionar sobre esta noción de gobierno cuando señala el problema que pretende abordar en el curso de ese año. Se pregunta allí por qué y cómo el ejercicio de poder como gobierno de los hombres en las sociedades occidentales exige no sólo actos de obediencia y sumisión, sino además actos de verdad en que los individuos, que son sujetos en la relación de poder, son también sujetos como actores, espectadores testigos u objetos en el procedimiento de manifestación de la verdad. Foucault se refiere aquí a un doble sentido que deriva de la palabra “sujeto”: asume como presupuesto para su estudio la posibilidad de un sujeto sujetado (en una

¹¹ Para profundizar en las relaciones entre la teoría del capital humano y la “forma empresa” en un análisis en estrecha sintonía al de Foucault, también puede consultarse López Ruiz (2007: 417-424).

relación de poder), pero que a su vez es sujeto subjetivado (por una relación de verdad). En ambas formas no parece haber exclusión sino complementariedad, se superponen ambas en el gobierno de los hombres. Hace falta una suerte de *manifestación de la verdad* para poder gobernar¹², lo que no es un simple apéndice del poder como necesidad utilitaria de conocer lo que se gobierna y cómo gobernar, no se trata de estudiar una verdad lógico-formal (que a partir de una deducción científica pueda distinguir lo verdadero o lo falso), sino más bien se trata de una verdad como una especie de compromiso, afirma Foucault, y, en este sentido, nos orienta el autor a pensar una verdad a la que se ligan las conductas de los sujetos.

Llegados a este lugar, marquemos un punto de inflexión en las (re)elaboraciones del “gobierno”. En el año 1980, en dos conferencias tituladas *El origen de la Hermenéutica de sí* pronunciadas por Foucault (2016) en el *Dartmouth College* de Estados Unidos, se puede observar cómo el autor realiza una serie de desplazamientos conceptuales claves para esta noción, al afirmar que la gubernamentalidad no se constituye como mero reflejo de técnicas de dominación (como técnicas que permiten determinar la conducta de los individuos, imponerles ciertas voluntades y someterlos a ciertos fines), sino que se articulan a una conducción de sí del individuo (lo que no significa necesariamente su liberación respecto a las técnicas de dominación, sino que incluso podrían reforzarlas). ¿Cuáles son las reglas, que los propios individuos se establecen, y que los formará como sujetos? Estas reglas, señala Foucault, permiten a los individuos efectuar por sí solos una serie de operaciones sobre sus propios cuerpos, sus propias almas, sus propios pensamientos, su propia conducta, y hacerlo de manera tal de (trans)formarse, modificarse y alcanzar cierto estado, de perfección, felicidad, pureza, poder sobrenatural (podríamos agregar nosotros a este listado la posibilidad de alcanzar un estado de “gratificación espiritual” con lo que se hace).

¹² Foucault (2014a) forjará la palabra *aleiturgia* para dar cuenta del “conjunto de procedimientos posibles, verbales o no, por los cuales se saca a la luz lo que se postula como verdadero en oposición a lo falso, lo oculto, lo indecible, lo imprevisible, el olvido”, y concluirá que no hay ejercicio del poder sin algo parecido a una *aleiturgia* (p. 24).

Foucault denomina a esta forma de influir sobre nuestra propia existencia como “técnicas de sí” (Foucault, 2016: 44-45). Estas técnicas de sí son fines que se coloca uno a sí mismo como técnicas de regulación de la propia conducta. Vale aclararlo nuevamente: las técnicas de sí no son una simple internalización de la coacción, donde la coacción sería operada ya aquí por el propio sujeto. Tampoco una mera liberación de la coacción. Así, no se trata de simples reversos de la coacción. Foucault con ello abre una dimensión de análisis que tendría sus propias lógicas. En otro lugar hemos señalado uno de los motivos que definen la importancia de estas conferencias: es en ellas donde por primera vez Foucault utilizará la noción de “técnicas de sí” (López Ruiz, 2018: 306, n.3). La conceptualización sobre las técnicas de sí y sobre el sí mismo obtendrá mayor visibilidad en los estudios posteriores del filósofo francés. También mostramos que en estas conferencias Foucault realiza una autocrítica que se relaciona a esta nueva dirección que toman sus estudios, cuando confiesa que cuando estudiaba los asilos, las prisiones, las escuelas, las fábricas, insistió demasiado en las técnicas de dominación, sin poner el necesario énfasis en las técnicas de sí¹³. Conferencias estas de 1980 de importancia, entonces, para identificar a las (re)elaboraciones foucaultianas sobre la noción de “gobierno”, que ocuparán su obra desde finales de la década de 1970 hasta su muerte (López Ruiz, 2018: 305-306).

352

En estas conferencias y en esta dirección reelaborada, el “gobierno”, afirma Foucault (2016), será el punto de contacto de ambas tecnologías, las técnicas de dominación y las técnicas de sí. Se redefine al gobierno como el punto de contacto donde la conducción de los individuos por los otros se articula con la manera en que estos individuos se conducen a sí mismos. Gobernar a la gente no es así pura coacción: siempre hay un equilibrio inestable entre las técnicas que se ocupan de la coerción y los procesos mediante los cuales el sí mismo se construye o modifica

¹³ En este sentido también en estas conferencias señala que las técnicas de sí son parte de las prácticas que desarrollan los individuos cualquiera sea su objeto, y que funcionan junto a las técnicas de producción (que permiten producir, transformar y manipular cosas); las técnicas de comunicación (que permiten utilizar signos, sentidos o significaciones) y las técnicas de dominación, que son las que unos individuos aplican a otros imponiéndole finalidades y objetivos (Foucault, 2016: 44).

por obra propia. El “gobierno” no es pura dominación. Claro que debemos captar las relaciones de fuerza en este vínculo: hay desequilibrios, señala Foucault, que brindan a ciertas personas la posibilidad de actuar sobre otras, y afirma que, en definitiva, ese desequilibrio es el gobierno.

Un año después, en el año 1981, en un curso en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), titulado *Obrar mal, decir la verdad: la función de la confesión en la justicia*, Foucault (2014b) definirá el “gobierno” como la manera de formar, transformar y dirigir la conducta de los individuos. Modifica así la definición de gobierno que viene elaborando desde el año 1978 siempre en una misma clave: la dirección de la conducta o conducción de conductas de los hombres. En este curso, Foucault agrega que la conducta de los individuos se forma y transforma. Entonces, pareciera que el sujeto no sólo es objeto de una dirección, sino de un moldeado de su conducta. De esta forma le otorga al “gobierno” una mayor fuerza productora, en el sentido de la capacidad, a través de la acción de gobierno —de la conducción de la conducta de los individuos— de producir sujetos, de moldear subjetividades. Es también en este curso donde Foucault acopla en un mismo concepto, como “técnicas de gobierno”, lo que en las Conferencias de *Dartmouth* había desagregado en técnicas de dominación y técnicas de sí.

353

Resulta interesante entonces entender el gobierno no solamente como una conducción de conductas donde algunos logran orientar las conductas de los otros a través de sus propios medios: el sujeto, en sí mismo, ejerce técnicas de gobierno sobre sí y ello es parte de la conducción de su propia conducta. Así, la clave para definir la gubernamentalidad —o “arte de gobernar”— pasa a ser el encuentro entre las técnicas de poder que se ejercen sobre los otros y las técnicas de poder que el individuo ejerce sobre sí mismo.

Reflexiones finales. ¿Quiénes son los agentes de ventas?

En los *Contact Centers* funciona una conducción de conductas laborales montada sobre tecnologías de gobierno específicas y concretas, donde confluyen un tipo de gestión competitiva y violenta fomentada por la empresa junto a una autogestión

personal con dilemas éticos, donde la *performance* se convierte en criterio de eficacia y “verdad *managerial*” que define *quién es quién* en este ámbito.

A partir de la perspectiva que hemos desarrollado, hemos enfatizado el “persuadir para *performar*”, que opera como una conducta laboral premiada y se convierte en su eje básico. Los agentes de ventas se ven obligados a respetar esta fórmula, si quieren mantener sus empleos. Pero junto a esto, las experiencias concretas de los agentes de ventas, sus formas de sentir, pensar y actuar —su propia subjetividad—, se conectan a los valores *manageriales* predominantes en los *Contact Centers*, y ello permite observar ciertos distanciamientos éticos. Entre los más relevantes encontramos expresiones solidarias hacia otros agentes humillados por el castigo público, formas más honestas de persuasión para las ventas (aun cuando hacen parte de expresiones minoritarias), incluso formas genuinas de ayudar a otros agentes cuando se “descubre” alguna manera más exitosa para realizar ventas (saber-hacer que, por su parte, es apropiado por la empresa). También se ponen de relieve ciertos valores que parecen naturalizarse: casi no aparecen críticas a las formas de evaluación cuantitativas y cualitativas (ni a su uso discrecional), a las formas de competencia que éstas imponen (en rankings de ventas, por ejemplo), ni aparecen mayores cuestionamientos a la actitud persuasiva que se promueve y que adopta tonos agresivos. Si el corazón del funcionamiento de los *Contact Center* implica persuadir para *performar*, entonces los agentes de ventas, más que volverse trabajadores especializados en conocer a fondo un producto y/o servicio y ofrecerlo a quienes probablemente les sirva, se convierten en individuos preparados para convencer a otros (sin importar sobre qué y para qué) y adaptarse a situaciones de alta presión, monitoreo y vigilancia constante o, inclusive, a situaciones de persecución.

Aspectos tales como competencia, liderazgo personal, dominio emocional y fluidez en el habla, ejercicio de la motivación, ingenio y creatividad personal (que puede deslizarse hacia la viveza para engañar a otros) forman parte del modelo de subjetividad promovido entre los agentes de ventas. En relación a este modelo, más allá de su forma “pura” (típico-ideal), lo que se ve en la práctica es que los

agentes de ventas también gobiernan sus propios sentimientos, pensamientos y acciones, conformando un personaje y un modo de ser y de comportarse que posibilita en ciertos momentos adecuarse al *management* tanto como, en otros momentos, resistirlo; se definen así una pluralidad de comportamientos posibles que complejizan el concepto de conducta laboral. Convertirse en agente de *Contact Centers* excede a la simple instauración de una racionalidad *managerial* y nos obliga a analizar las experiencias en sus propios términos, en tanto el compromiso subjetivo del trabajador se ha revelado en nuestro caso –y en los estudios del *management* en general- como una de las claves que sustenta las *performances* en la actualidad.

Finalmente, esta perspectiva nos abre nuevos interrogantes hacia futuras investigaciones: ¿podemos abordar con ella interacciones más amplias, pasando del análisis de prácticas en las empresas a una lógica de funcionamiento social? Pensemos, por ejemplo, en este triángulo de la *performance*, la *persuasión* y la *persecución* aquí estudiado, y su funcionamiento en momentos de crisis socioeconómicas que se caracterizan por procesos de pérdida de empleos y del poder adquisitivo para la mayoría de la población: ¿cómo se redefine este triángulo? Podemos suponer, extrapolando a partir del caso de los *Contact Centers*, que se intensifica el trabajo de persuasión, se elevan los objetivos de *performances*, y cuándo éstos no se logran el eje de la persecución se exagera. Se escenifica entonces la competencia social como última “verdad” que exige un trabajo cada vez más intensivo y peor pagado, o bien el despido. Lo que hemos podido constatar a lo largo de los años en que enfocamos nuestro estudio en los *Contact Centers* es que, en momentos de crisis, cuando las ventas decrecen al caer la capacidad adquisitiva de los clientes, todo el sistema de comercialización en que se sustenta este orden laboral, se desequilibra. Los clientes no sólo no compran, sino que tienen dificultades para pagar lo ya comprado: se vuelven deudores. En situaciones como esta, Rosario, otra de las agentes de *Contact Centers* que entrevistamos, *debe* “volverse resueltamente agresiva” —ya no empática ni de escucha activa— para exigir el pago de tales deudas, ahora trabajando desde un *Contact Center* que

realiza servicios de cobranzas. Este entramado incluye otras artes *performativas* y formas de composición de personajes que se imponen también como modelos. En suma, otras reglas de *gobierno* que también moldean un sujeto laboral —a la vez, sujetado y subjetivado— propio de nuestra época.

¿Cómo se cita este artículo?

MOENCH, E; LÓPEZ RUIZ, O. (2020). La *performance*, entre la persuasión y la persecución. El gobierno de los agentes de ventas en los Contact Centers y su actualidad. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 330-358. Recuperado de: [link]

Referencias bibliográficas

Bain, P. y Taylor, P. (2000). Entrapped by the "Electronic Panopticon"? Worker Resistance in the Call Centre. *New Technology, Work and Employment*, 15 (1), 2-18.

Colectivo Situaciones. (2006). *¿Quién habla? Lucha contra la esclavitud del alma en los call centers*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Dardot, P. y Laval, C. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.

Del Bono, A. y Bulloni, M. N. (2008). Experiencias laborales juveniles. Los agentes telefónicos de call centers offshore en Argentina. *Trabajo y Sociedad*, IX (10).

Fernie, S. y Metcalf, D. (1998). *(Not) hanging on the telephone: payment systems in the new sweetshops*. England: London School of Economics.

Foucault, M. (1975/2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

----- (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

----- (2008). *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France (1977-1978)*. Madrid: Akal.

----- (2014a). *Del gobierno de los vivos: curso en el Collège de France (1979-1980)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

----- (2014b). *Obrar mal, decir la verdad. La función de la confesión en la justicia*. Curso de Lovaina, 1981. Buenos Aires: Siglo XXI.

----- (2016). *El origen de la hermenéutica de sí. Conferencias de Dartmouth, 1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gaulejac, V. (2009). *La société malade de la gestion. Idéologie gestionnaire, pouvoir managérial et harcèlement sociale*. Paris : Seuil.

----- (2011). *Travail, les raison de la colère*. París: Seuil.

Le Texier, T. (2016). *Le maniement des hommes. Essai sur la rationalité managériale*. Paris: La Découverte.

López Ruiz, O. (2007). Ethos empresarial: el “capital humano” como valor social. *Estudios Sociológicos*, Vol. XXV, núm. 74, mayo-agosto, 2007, pp. 399-425.

----- (2013). La «empresa» como modo de subjetivación. *Confluencia*, Año 6, no. 13, pp. 119-145.

----- (2018). Weber, Foucault e as ciências sociais hoje: é possível pensar os processos de socialização e subjetivação no século XXI com estes autores? En: Jardim, F.; Teixeira, A. L.; López Ruiz, O. y Augusto, M. H. O. (Org.) (2018) *Max Weber e Michel Foucault. Paralelas e intersecções*. San Paulo: Editora da PUC-SP.

Moench, E. (2018). *El (sin)sentido ético de la conversación. Los modos de subjetivación laboral de los agentes telefónicos de call centers argentinos entre los años 1987 y 2017*. Tesis de Doctorado. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Moench, E. y López Ruiz, O. (2020a). La formación de una cultura laboral. El ethos managerial-performativo entre los agentes telefónicos de call centers. En *Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas Vol.11 N.20*, pp. 157-178.

----- (2020b). El management de las conductas socioemocionales. Una aproximación teórica y empírica desde el caso de los agentes de Contact Centers. *Arxius de Ciències Socials*, Nro. 42 [En prensa].

Szlechter, D. y Luci, F. (Comps.). (2014). *Sociología del management en la Argentina. Una mirada crítica sobre los actores, los discursos y las prácticas en las grandes empresas del país*. Buenos Aires: Edicon.

Szlechter, D., Luci, F., Zangaro, M. (2016). Desentrañando la conducción empresaria argentina: una mirada sociológica sobre el mundo del management local. *Red de Estudios de Historia de Empresas*, 22.

Winiecki, D. (2007). Subjects, Subjectivity, and Subjectification in Call Center Work. *Journal of Contemporary Ethnography*, 36 (4), 351-377.

358

Wlosko, M., Ros, C., Macías, G. y Muskats, S. (septiembre, 2013). Violencia laboral en trabajadores del sector servicios de la Ciudad de Buenos Aires. En *XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS*. Universidad de Chile, ALAS y Socio Red. Santiago de Chile, Chile.

Zangaro, M. (2011). *Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del management*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

Zarifian, P. (2002). Engajamento subjetivo, disciplina e controle. *Novos Estudos Cebrap*, 64, 23-31.

Zukerfeld, M. (2013). *Obreros de los bits. Conocimiento, trabajo y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.